

# **Review and Herald**

**Colección de escritos de Elena G. de White en el  
periódico Review and Herald**

**Volumen 9**

**11 abril 1893 – 25 de diciembre de 1894**

**Elena G. de White**

## Contenido

11 de abril de 1893.....	6
18 de abril de 1893 .....	8
25 de abril de 1893 .....	12
2 de mayo de 1893.....	16
9 de mayo de 1893.....	20
16 de mayo de 1893 .....	24
23 de mayo de 1893.....	27
30 de mayo de 1893.....	31
6 de junio de 1893.....	35
13 de junio de 1893.....	41
20 de junio de 1893.....	45
27 de junio de 1893.....	48
4 de julio de 1893 .....	52
11 de julio de 1893.....	55
18 de julio de 1893 .....	58
25 de julio de 1893 .....	61
1 de agosto de 1893 .....	65
8 de agosto de 1893 .....	69
15 de agosto de 1893 .....	72
22 de agosto de 1893 .....	76
29 de agosto de 1893 .....	79
5 de septiembre de 1893 .....	83
12 de septiembre de 1893 .....	87
19 de septiembre de 1893 .....	93
3 de octubre de 1893.....	96
10 de octubre de 1893.....	100
17 de octubre de 1893.....	104
24 de octubre de 1893.....	106

31 de octubre de 1893.....	110
7 de noviembre de 1893.....	113
14 de noviembre de 1893.....	116
21 de noviembre de 1893.....	119
28 de noviembre de 1893.....	122
5 de diciembre de 1893.....	126
12 de diciembre de 1893.....	130
19 de diciembre de 1893.....	134
<b>1894.....</b>	<b>137</b>
2 de enero de 1894.....	137
9 de enero de 1894.....	141
16 de enero de 1894.....	145
23 de enero de 1894.....	148
30 de enero de 1894.....	153
6 de febrero de 1894.....	156
13 de febrero de 1894.....	160
20 de febrero de 1894.....	164
27 de febrero de 1894.....	166
6 de marzo de 1894.....	171
13 de marzo de 1894.....	174
20 de marzo de 1894.....	178
27 de marzo de 1894.....	182
3 de abril de 1894.....	186
10 de abril de 1894.....	191
17 de abril de 1894.....	194
24 de abril de 1894.....	198
1 de mayo de 1894.....	200
8 de mayo de 1894.....	204
15 de mayo de 1894.....	208

22 de mayo de 1894.....	211
29 de mayo de 1894.....	215
29 de mayo de 1894.....	220
5 de junio de 1894.....	222
12 de junio de 1894.....	225
19 de junio de 1894.....	228
26 de junio de 1894.....	231
3 de julio de 1894 .....	234
10 de julio de 1894 .....	236
17 de julio de 1894 .....	240
24 de julio de 1894 .....	242
31 de julio de 1894 .....	245
7 de agosto de 1894 .....	248
14 de agosto de 1894 .....	251
14 de agosto de 1894 .....	254
21 de agosto de 1894 .....	256
28 de agosto de 1894 .....	260
4 de septiembre de 1894 .....	264
11 de septiembre de 1894 .....	268
18 de septiembre de 1894 .....	271
25 de septiembre de 1894 .....	272
9 de octubre de 1894.....	275
16 de octubre de 1894.....	279
23 de octubre de 1894.....	283
30 de octubre de 1894.....	287
6 de noviembre de 1894.....	291
13 de noviembre de 1894.....	294
20 de noviembre de 1894.....	298
27 de noviembre de 1894.....	301

4 de diciembre de 1894.....	304
11 de diciembre de 1894.....	307
18 de diciembre de 1894.....	311
25 de diciembre de 1894.....	314

## **SECABIPP**

11 de abril de 1893

Discurso a la Iglesia

(Continúa.)

¿Qué más puedo decir de lo que he dicho para impresionar a nuestras iglesias, y especialmente a la iglesia de Battle Creek, de la pérdida eterna a la que están expuestas por no despertar y poner en uso la capacidad ejecutiva que Dios les ha dado? Si los miembros de las iglesias pusieran a trabajar los poderes mentales que tienen, en esfuerzos bien dirigidos, en planes bien madurados, podrían hacer cien veces más por Cristo de lo que están haciendo ahora. Si salieran con ferviente oración, con mansedumbre y humildad de corazón, tratando personalmente de impartir a otros el conocimiento de la salvación, el mensaje podría llegar a los habitantes de la tierra. ¿Cuántos mensajes más de reprensión y advertencia debe enviar el Señor a su pueblo elegido antes de que obedezcan? Os digo en nombre del Señor Jesús, que dio su vida por la vida del mundo, que como pueblo estamos atrasados en nuestros privilegios y oportunidades. ¡Qué ricos festines se han provisto para la gente de Battle Creek! ¡Qué oportunidades se les han dado! Se ha convencido a la gente de que deben ser obreros junto con Dios, pero ¿se han convertido a la idea? Se les han presentado los peligros de su conducta, los deberes que deben cumplir; se ha apelado seriamente a su entendimiento y a su conciencia, y se les ha dado luz para que no tengan excusa. No pueden tener ningún manto para su negligencia pecaminosa, pero el Señor no insta a los hombres y mujeres a la obra presentándoles incentivos halagadores. Sólo pueden trabajar para él si lo hacen de buena gana, cooperando de corazón. [RH 11 de abril de 1893, par. 1](#)

La verdad para este tiempo ha sido presentada desde los santos oráculos, y ha sido atestiguada por el poder del Espíritu Santo. Se ha mostrado claramente que en la justicia de Cristo está nuestra única esperanza de obtener acceso al Padre. Cuán sencillo, cuán claro se ha hecho el camino de la vida a los que tienen la disposición de andar en él. ¿Acaso mayores pruebas, manifestaciones más poderosas, derribarían las barreras que se han interpuesto entre la verdad y el alma? Los que rechazan las pruebas ya presentadas no se convencerían con pruebas más abundantes. Son como los judíos a quienes Cristo dijo: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque uno resucitó de entre los muertos." Los mayores milagros realizados ante ellos no barrerían sus cavilaciones e incredulidad. Han sembrado obstinación, y ésta ha dado fruto según el designio de Satanás. A menos que la gracia transformadora de Cristo limpie y purifique el alma, irán de tinieblas en mayores tinieblas. [RH 11 de abril de 1893, par. 2](#)

Si queremos ver la luz en la luz de Dios, debemos permanecer en Cristo. El alma debe recibir fuerza y alimento de la Vid viva. El apóstol dice: "¿No sabéis vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, si no fuereis réprobos?". Pero la obstinación impide eficazmente la entrada del Espíritu de Dios. La obstinación no aprovecha; es

el fruto del egoísmo, y la única cura para ella es cortarla de raíz del corazón. A menudo la manifestación externa del egoísmo desaparece por un tiempo, pero su fruto odioso aparecerá de nuevo como lo hacen las hojas de un árbol que ha sido cortado, pero cuya raíz permanece. Si queda una fibra de egoísmo, brotará de nuevo y dará una cosecha semejante a la suya. [RH 11 de abril de 1893, par. 3](#)

El Espíritu de Dios no puede obrar eficazmente en ningún corazón donde exista orgullo y amor propio. Pero sin la ayuda del Espíritu de Dios el alma no puede ser renovada, un corazón nuevo no puede ser creado en su interior. El Señor está obrando para purificar a su pueblo, y esta gran obra es retardada por la incredulidad y la obstinación. Muchos piensan que si hubiesen vivido en los días de Cristo, habrían estado entre sus seguidores creyentes; pero si todos los milagros de Cristo fuesen presentados ante aquellos cuyos corazones no están subyugados por el Espíritu de Dios, sus convicciones no serían seguidas, ni su fe aumentada. La luz ha estado brillando sobre la iglesia de Dios, pero muchos han dicho con su actitud indiferente: "No queremos tu camino, Señor, sino el nuestro." El reino de los cielos se ha acercado mucho, y han vislumbrado al Padre y al Hijo, pero han atrancado la puerta del corazón, y no han recibido a los huéspedes celestiales; porque todavía no conocen el amor de Dios. [RH 11 de abril de 1893, par. 4](#)

Piensa cuán grande fue la luz que se dio a los judíos, y sin embargo rechazaron al Señor de la vida y de la gloria. Jesús dice: "Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado.... Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora me han visto y me han odiado a mí y a mi Padre." La luz se hizo más y más brillante, hasta que no hubo forma de escapar a la conclusión de que Cristo no era un maestro ordinario; pero cuando se hace caso omiso de la convicción, cuando se rechaza la evidencia, los hombres se ven obligados a tomar una posición de oposición activa y resistencia obstinada. El Espíritu de Dios seguía a los impenitentes, con advertencias y súplicas, los brillantes rayos del Sol de Justicia iluminaban la mente; pero muchos rechazaban la compasión de un Salvador amoroso, y no permitían que sus corazones se quebrasen y derritiesen bajo los rayos de su amor. Rechazaron el mensaje de misericordia, rehusaron hacer lo que Dios requería en la forma que Dios requería, y sus ofrendas estaban tan desprovistas de mérito como las ofrendas de Caín; porque no mezclaron con ellas la virtud de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. [RH 11 de abril de 1893, par. 5](#)

Está más allá del poder del hombre agradar a Dios aparte de Cristo. Podemos hacer resoluciones y promesas, pero el corazón carnal domina todas nuestras buenas intenciones. Podemos controlar nuestra conducta exterior, pero no podemos cambiar el corazón. Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón desfalleciente, y sin embargo el pecador se aferrará al orgullo, y opondrá su voluntad a la voluntad de Dios. Aunque Cristo está obrando en los corazones humanos, los hombres anulan

completamente la obra que el Señor quiere hacer. Si se resisten, cuestionan y ponen reparos, se colocarán en una posición en la que no será fácil ceder a la persuasión del Espíritu de Dios. Hay un poder embrujador que los mantiene bajo engaño; porque el padre de la mentira trabaja con el corazón no santificado. Sobre estas almas engañadas se eleva el clamor: ¡Oh, si hubieras conocido "en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!". ¿Y se pronunciará la sentencia irrevocable: "Pero ahora están ocultas a tus ojos"? [RH 11 de abril de 1893, par. 6](#)

Hay menos excusa en nuestros días para la terquedad y la incredulidad que la que había para los judíos en los días de Cristo. No tenían ante sí el ejemplo de una nación que había sufrido el castigo de su incredulidad y desobediencia. Pero tenemos ante nosotros la historia del pueblo escogido de Dios, que se separó de él y rechazó al Príncipe de la vida. Aunque no podían convencerlo de pecado, aunque no podían dejar de ver su propia hipocresía, odiaban al Príncipe de la vida porque ponía al descubierto sus malos caminos. En nuestros días se da mayor luz y mayor evidencia. Tenemos también su ejemplo, las advertencias y reprensiones que les fueron presentadas, y nuestro pecado y su retribución serán mayores, si rehusamos andar en la luz. Muchos dicen: "Si yo hubiera vivido en los días de Cristo, no habría tergiversado sus palabras, o interpretado falsamente su instrucción. No lo habría rechazado y crucificado como hicieron los judíos"; pero eso se probará por la manera en que tratéis hoy su mensaje y a sus mensajeros. El Señor está probando a la gente de hoy tanto como probó a los judíos en su día. Cuando envía sus mensajes de misericordia, la luz de su verdad, te está enviando el espíritu de la verdad, y si aceptas el mensaje, aceptas a Jesús. Aquellos que declaran que si hubieran vivido en los días de Cristo, no harían lo que hicieron los que rechazaron su misericordia, hoy serán puestos a prueba. Los que viven en este día no son responsables de los hechos de los que crucificaron al Hijo de Dios; pero si con toda la luz que brilló sobre su antiguo pueblo, delineada ante nosotros, recorremos el mismo terreno, abrigamos el mismo espíritu, rehusamos recibir la reprensión y la advertencia, entonces nuestra culpa será grandemente aumentada, y la condenación que cayó sobre ellos caerá sobre nosotros, sólo que será tanto mayor cuanto mayor sea nuestra luz en esta época de lo que fue la luz de ellos en su época. [RH 11 de abril de 1893, par. 7](#)  
(Concluido la próxima semana).

18 de abril de 1893

Discurso a la Iglesia

(Concluido.)

Jesús identifica su interés con su pueblo elegido y probado. Se representa a sí mismo como personalmente afectado por todo lo que les concierne. Reprende los errores y las acciones de los judíos con la indignada sensibilidad de quien se siente



personalmente tergiversado, acusado y deshonrado. Todo mal hecho a sus seguidores, o a los más débiles de la humanidad, es considerado por él con intenso interés. Después de presentar su relación con su pueblo bajo diversas luces, finalmente declara que en el gran día juzgará cada acción como si se la hubieran hecho a él mismo. Su simpatía por su pueblo no tiene parangón. No permanecerá simplemente como espectador, indiferente a lo que pueda sufrir su pueblo, sino que se identifica con sus intereses y penas. Si su pueblo es agraviado, calumniado, tratado con desprecio, sus sufrimientos quedan registrados en los libros del cielo como hechos a él. [RH 18 de abril de 1893, par. 1](#)

Dice: "Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, sabios y escribas; y a algunos de ellos mataréis y crucificaréis, y a algunos de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad; para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados; ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!". Pero ahora debe pronunciarse la sentencia irrevocable: "Vuestra casa os es dejada desierta". Oportunidades pasadas, privilegios y bendiciones se levantan ante él. Podía ver a Jerusalén como podría haber sido: santa para el Señor. Durante siglos Judá había sido el depósito de la verdad sagrada. Aquí se había atesorado y preservado el conocimiento de Jehová, cuando Dios no había sido reconocido entre las naciones y su culto se había perdido en la tierra. Las calles de Jerusalén habían sido holladas por pies de ángeles, y su mismo suelo había sido sagrado para Dios. Desde su templo habían ascendido a Dios la oración y la alabanza. Desde su altar el sacrificio sangrante había dado testimonio de la culpa humana, señalando al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. El Señor les había enviado mensajes de advertencia y reprensión, de consuelo y promesa, por medio de sus profetas, madrugando y enviándolos, pero habían golpeado a uno y apedreado a otro, y no podía ser que un profeta pereciera fuera de Jerusalén. Finalmente Dios había enviado a su Hijo, y desde la rama más alta hasta la más baja había buscado frutos, y no había encontrado ninguno. Por ellos había revestido su divinidad de humanidad, se había desprestigiado, había huido a los pies de sus acusadores y aborrecedores y, sin embargo, llevaba sobre su corazón a un pueblo rebelde. Había hecho todo lo que se podía hacer, pero le dieron la espalda, exigiendo aún más pruebas. Su vida era un milagro continuo, pero ellos no lo sabían y exigían que les mostrara un milagro. Pero ante el rechazo absoluto de su amor, su incredulidad en su misión y divinidad, cuando sabía que los hombres representativos de la nación estaban conspirando para su destrucción, lloró sobre la ciudad de su amor. Su ojo profético leyó la historia del pasado, y el infortunio y la culpa del futuro, y su corazón se rompía de agonía porque

el pueblo de Dios no conocía el tiempo de su visitación. El infierno movido por un poder de abajo, para que los culpables habitantes de Jerusalén cumplieran la voluntad del príncipe de las tinieblas. Movidos por la enemistad, se someterían al control del enemigo maligno y harían del Príncipe de la vida su víctima. Nubes de ira se cernían sobre la ciudad condenada; pues invocaban sobre sí mismos el juicio, clamando: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Aquella sangre en virtud de la cual el pecador arrepentido podía ser perdonado, aquella sangre por la cual un mundo culpable podía ser salvado, por la cual la nación judía podía ser salvada y purificada, que fue pagada como rescate por los pecados del mundo, era para ellos la culpa final en la copa de su iniquidad. Jesús sabía que su pueblo elegido lo iba a condenar a él, el Príncipe de vida y gloria, a una muerte ignominiosa. Sabía cuál iba a ser su perdición. Con mirada profética vio las legiones romanas, oyó el paso de los ejércitos, vio la ciudad rodeada y en llamas, y el templo convertido en ruinas humeantes. Las miserias del pueblo, al que anhelaba salvar, se alzaron ante él. Contempla su culpa y su agonía, pero son tan implacables como lo fue Satanás en su rebelión contra Dios. [RH 18 de abril de 1893, par. 2](#)

El corazón de Jesús fue traspasado por la agonía, y de sus labios pálidos salieron las palabras: "¡Si conocieras, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos". En su ciega incredulidad no quisieron conocer al Príncipe de la vida; si lo hubieran conocido, no lo habrían crucificado. [RH 18 de abril de 1893, par. 3](#)

En la nación judía contemplamos a una nación elegida y divorciada de Dios a causa de la incredulidad. Jesús, el amante de la humanidad, fue llamado a pronunciar sentencia contra el pueblo por el que había vivido y trabajado, pero del que había soportado insultos, burlas y rechazo. Lo había soportado todo de ellos, había hecho todo lo posible para salvarlos de la ruina. Conocía la historia del pecado. Había observado su desarrollo desde el principio. Había visto a los ángeles celestiales hechizados por su poder maligno hasta que fueron inducidos a simpatizar y a unirse a Satanás en su rebelión contra Dios. Había pasado por las terribles escenas cuando hubo guerra en el cielo, cuando Satanás fue expulsado de la morada de la bienaventuranza, y ante su visión estaban todas las consecuencias del pecado. Oh, si pudiera hacer un solo acto de misericordia por el cual pudieran abandonar su rebelión y venir a él para que los salvara; pero había agotado los recursos del amor infinito. Había sacado la última flecha de su carcaj; no podía hacer más. La salvación de los judíos habría sido la alegría de Cristo, el regocijo de los ángeles, pero no quisieron. Nadie se salvará contra su voluntad. [RH 18 de abril de 1893, par. 4](#)

¿Escucharán las palabras de Jesús los que profesan creer en la verdad? Él ha dicho: "Yo he venido para que tengáis vida, y para que la tengáis en abundancia". "Yo soy el pan de vida". "Yo soy el buen Pastor, y doy mi vida por las ovejas". ¿Creerán los que son llamados por su nombre que los hijos de Dios son muy

preciosos a sus ojos? Consideremos lo que el Señor ha hecho por nosotros. ¿No se apreciará el amor manifestado hacia nosotros, no se permitirá que derrita nuestros corazones, que humille nuestro orgullo hasta el polvo? Tal fue la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad del amor del Salvador, que voluntariamente dejó a un lado su honor, su alto mando en el cielo, y revistió su divinidad de humanidad, a fin de convertirse en el sustituto y fiador del hombre...". [RH 18 de abril de 1893, par. 5](#)

"No tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham. Por lo cual fue necesario que en todo fuese semejante a sus hermanos, para que fuese misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." [RH 18 de abril de 1893, par. 6](#)

Bajo el poderoso impulso de su amor, ocupó nuestro lugar en el universo, e invitó al soberano de todas las cosas a tratarle como representante de la familia humana. Se identificó con nuestros intereses, desnudó su pecho por el golpe de la muerte, asumió la culpa del hombre y su pena, y ofreció en nombre del hombre un sacrificio completo a Dios. En virtud de esta expiación, tiene poder para ofrecer al hombre la justicia perfecta y la salvación plena. Todo el que crea en él como Salvador personal no perecerá, sino que tendrá vida eterna. [RH 18 de abril de 1893, par. 7](#)

Los que con sinceridad y verdad creen en las palabras de Cristo enviadas a ellos por medio de sus embajadores, comprenderán cuál es el significado de esas palabras; pero los que se han atrincherado en la incredulidad, estarán como los judíos, ciegos a la luz. Al rechazar la evidencia, perdieron la vista espiritual y no pudieron discernir entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas. Los que están llenos de incredulidad pueden discernir la menor cosa que tenga una apariencia objetable, y al contemplar el rasgo objetable, pueden perder de vista toda la evidencia que Dios ha dado al manifestar su abundante gracia y poder, al revelar preciosas gemas de verdad de la mina inagotable de su palabra. Pueden sostener el átomo objetable bajo las lupas de su imaginación hasta que el átomo parezca un mundo, y cierre de su vista la preciosa luz del cielo. Pero en vez de poner bajo los ojos lo que parece objetable, ¿por qué no poner ante el alma las cosas preciosas de Dios? ¿Por qué tener en poca estima las cosas de valor inestimable, mientras que se da mucha importancia a las cosas sin valor? ¿Por qué tener tanto en cuenta lo que puede parecerle objetable en el mensajero, y barrer todas las evidencias que Dios ha dado para equilibrar la mente con respecto a la verdad? [RH 18 de abril de 1893, par. 8](#)

Con la historia de los hijos de Israel ante nosotros, tengamos cuidado, y no seamos hallados cometiendo los mismos pecados, siguiendo el mismo camino de incredulidad y rebelión. [RH 18 de abril de 1893, par. 9](#)

"Por tanto, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto; cuando

me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. Por lo cual me entristecí contra aquella generación, y dije: Siempre yerran en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por eso juré en mi ira que no entrarían en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazón malo de incredulidad, que se aparte del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza." [RH 18 de abril de 1893, par. 10](#)

"Pero Dios no se agradó de muchos de ellos, pues fueron derribados en el desierto. Y estas cosas nos sirvieron de ejemplo, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos codiciaban. Ni seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron también, y fueron destruidos por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para nuestra admonición, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría, hablo como a sabios; juzgad lo que digo." [RH 18 de abril de 1893, par. 11](#)

25 de abril de 1893

Responsabilidad por la luz

Cuando Cristo estuvo en la tierra, se erigió en representante de la humanidad. Fue puesto a prueba en nombre del hombre, y en su experiencia se puso a prueba la posibilidad de que la humanidad pudiera vencer mediante el poder divino. Dios creó al hombre a su imagen, pero Satanás había decidido borrar esa imagen y desfigurar del alma la impronta del carácter de Dios. Determinó hacer al hombre enteramente semejante a sí mismo. Cristo era el resplandor de la gloria de su Padre, y por eso Satanás lo odiaba. Puso en marcha todo ingenio para empañar la gloria de Cristo y llevarlo al pecado. La impecabilidad de la vida de Cristo, la pureza sin mancha de su carácter, atrajeron contra él el odio más intenso. Aunque Satanás le seguía la pista a cada momento, tratando de vencerlo, Jesús dijo: "No tiene nada en mí". Determinó que no respondería a las tentaciones del enemigo. El Hijo de Dios fue obediente a cada jota y tilde de la ley, y dejó un modelo perfecto para que el hombre lo copiara mediante la fuerza divina. Jesús esperaba el triunfo y la alegría que el hombre podría

alcanzar mediante la acción del Espíritu Santo. Los seguidores de Cristo no debían ser abandonados a su debilidad humana. Dijo a sus discípulos: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." [RH 25 de abril de 1893, par. 1](#)

Es por medio de la poderosa acción del Espíritu Santo que el gobierno de Satanás ha de ser subyugado y sometido. Es el Espíritu Santo quien convence del pecado y lo expulsa del alma por el consentimiento del agente humano. La mente queda entonces bajo una nueva ley, y esa ley es la ley real de la libertad. Jesús vino a romper los grilletes de la esclavitud del pecado del alma; porque el pecado sólo puede triunfar cuando se extingue la libertad del alma. Jesús llegó hasta lo más profundo de la aflicción y la miseria humanas, y su amor atrae al hombre hacia sí. Por medio del Espíritu Santo, eleva la mente de su degradación y la fija en la realidad eterna. Por los méritos de Cristo el hombre puede ejercitar las más nobles facultades de su ser y expulsar el pecado de su alma. [RH 25 de abril de 1893, par. 2](#)

Con respecto al advenimiento del Espíritu Santo, Jesús dijo: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré." Ahora lee atentamente, para que puedas discernir cuál es la obra del Espíritu Santo. "Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no han creído en mí". Si no creen en Jesús como Salvador personal, no tienen promesa de salvación; porque sólo por la fe en Cristo hay esperanza para los perdidos. "De justicia, porque voy a mi Padre, y ya no me veis". Desde el momento en que ascendió a su Padre, ha representado al hombre, como su fiador y sustituto. El Padre mira al Hijo en la perfección de su carácter, como uno que ha llevado la pena por el pecado, y ha obrado la justicia perfecta para el alma arrepentida, y se reconcilia con todos los que creen en Cristo como uno plenamente capaz de salvar del pecado. [RH 25 de abril de 1893, par. 3](#)

Es esencial que nosotros, caídos por el pecado, nos vistamos con el manto de la justicia de Cristo que nos ha sido preparado. El Espíritu Santo debía convencer "de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado". Los mundos no caídos han observado el conflicto y la prueba del Hijo de Dios en favor de la humanidad. Han visto la obra torcida de aquel que una vez fue altamente exaltado por Dios, pero que fue expulsado del cielo con un gran número de ángeles, que ha hecho de este mundo el escenario de su acción, el campo de su controversia contra Dios. En el cielo se quejó contra la ley de Dios, declarándola innecesaria y arbitraria. Tergiversó al Señor Jehová, y al alto Comandante del cielo. Afirmó que estaba por encima de la ley, y sostuvo que el derecho estaba de su parte; pero ha manifestado plenamente que los principios que defendía eran malos y perjudiciales. Se ha demostrado que "la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón; el

mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos. Limpio es el temor del Señor, que permanece para siempre; verdaderos y justos son todos los juicios del Señor. Deseables son más que el oro y que mucho oro fino; más dulces que la miel y que el panal. Además, por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay gran recompensa." [RH 25 de abril de 1893, par. 4](#)

Se nos exhorta en los registros inspirados a "recibir con mansedumbre la palabra injertada, que puede salvar tu alma". Una mera fe casual en la palabra no es suficiente; debe ser recibida en el corazón, injertada en el carácter mismo. Sólo cuando es así tenemos esa fe que obra por el amor, y purifica el alma. Entonces abre de par en par la puerta del corazón para la entrada de la verdad sagrada y solemne. El salmista dice: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los sencillos". Es a medida que rendimos obediencia al mandato de Dios que tenemos luz y paz. A medida que hacemos de los testimonios de Dios nuestro deleite, tenemos guía y consejo. Entonces comemos la carne y bebemos la sangre del Hijo de Dios, y encontramos que sus palabras son espíritu y vida. [RH 25 de abril de 1893, par. 5](#)

Al caminar en los mandamientos de Dios, seguimos el camino trazado para los rescatados del Señor. Los fieles de todas las épocas han caminado por esta senda y han brillado como luces en el mundo. En esta época, la luz transmitida por ellos ha brillado con mayor intensidad en el camino de los que caminan en tinieblas. Algunos han recibido la verdad, han creído en ella y la han obedecido. La luz del mensaje del tercer ángel ha penetrado en muchas mentes oscurecidas. La luz de la sabiduría, la bondad, la misericordia y el amor de Dios ha estado brillando a través de su santa palabra. No estamos en el lugar donde estaban nuestros padres. La luz avanzada está brillando sobre nosotros en estos últimos días. No podemos ser aceptados por Dios; no podemos honrarle prestando el mismo servicio, haciendo el mismo trabajo que hicieron nuestros padres. Para ser considerados sin culpa delante de Dios, debemos ser tan fieles en nuestro tiempo en seguir y obedecer nuestra luz, como ellos fueron fieles en seguir y obedecer la luz que brillaba sobre ellos. De cada miembro individual de su iglesia, nuestro Padre celestial exige fe y frutos de acuerdo con la gracia y la luz dadas. Dios no puede aceptar menos. Cada alma debe colocarse donde la luz brille sobre ella. Debe atesorar cada rayo, para que pueda iluminar y bendecir las almas de los demás con el resplandor enviado por el cielo. [RH 25 de abril de 1893, par. 6](#)

La oscuridad del mundo es grande, e individualmente tendremos luz sólo en la medida en que la mejoremos. Debemos cumplir el mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", disseminando la luz de la verdad que ha bendecido nuestras almas, a aquellos que se sientan en la oscuridad. Cada alma es responsable de los talentos confiados. Como iglesia, como individuos, debemos permanecer en el elevado y santo suelo donde la verdad nos ha colocado. Debemos representar al mundo en carácter y unidad la luz acumulada que brilla sobre nosotros en estos

últimos días. Si fuéramos ciegos, no pecaríamos al descuidar la difusión de la luz; porque entonces no veríamos nuestro privilegio en referencia a nuestras propias almas y a las almas de nuestros hijos y vecinos. Cada alma a quien el Señor ha concedido la luz será responsable de la luz, y se esperará que camine en la luz según el grado de gracia y verdad que se le haya dado. [RH 25 de abril de 1893, par. 7](#)

Muchos se han ido a la tumba con la plena fe de que el domingo era el día de reposo. Mediante su poder engañoso, Satanás dejó sin efecto el cuarto mandamiento, y los hombres enseñaron como doctrina los mandamientos de los hombres. El domingo, hijo del papado, ha sido aceptado, alimentado y acariciado por el mundo religioso. Han considerado el domingo como el sábado, el día santificado de descanso, cuando no hay ni una partícula de evidencia bíblica que justifique el reclamo de este sábado espurio. Por medio del hombre de pecado, los hombres han sido inducidos a exaltar el domingo donde sólo debería exaltarse el sábado del Señor. El Señor Dios de los ejércitos debe ser exaltado, y su ley debe ser honrada. En este día ha enviado luz especial. Se representa al tercer ángel volando en medio del cielo, anunciando a los habitantes del mundo los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. El mensaje del tercer ángel ha de llegar a todas partes. Ha de ser proclamado por el agente humano, y corresponde a todo el que oye estar atento al mensaje enviado por el cielo, y en ningún caso descuidarse, negarse a oírlo o recibirlo; porque es un mensaje de Dios para el hombre. Si somos seres racionales, y nos ha llegado la luz, tendremos que rendir cuentas de ella. Pero los que no han tenido la luz que ahora brilla sobre el pueblo de Dios respecto a la cuestión del sábado, no serán responsables de la luz; porque nunca se les ha presentado, y han muerto sin condenación. [RH 25 de abril de 1893, par. 8](#)

Cristo dijo de los judíos: "Si yo no hubiera venido y hecho entre vosotros obras que ningún otro hombre hizo, no tendríais pecado, pero ahora no tenéis manto para vuestros pecados." "Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se manifieste que sus obras son hechas en Dios." [RH 25 de abril de 1893, par. 9](#)

Está claramente establecido en las Escrituras que si toda la congregación peca por ignorancia, los sacerdotes harán expiación por los pecados cuando se hagan manifiestos, y el pecado de ignorancia será perdonado. La obra de Jesús es perdonar los pecados del pasado, pero si la luz viene del cielo a la iglesia, y los hombres rechazan la luz porque su aceptación implica una cruz, entonces son culpables ante Dios; porque han manifestado que aman al mundo más de lo que aman a Cristo y a

la verdad. Los que tienen oportunidad de oír la verdad, y sin embargo no se esfuerzan por oírla o entenderla, pensando que si no oyen no tendrán que rendir cuentas, serán juzgados culpables ante Dios lo mismo que si hubieran oído y rechazado. No habrá excusa para los que elijan seguir en el error cuando podrían entender lo que es verdad. En sus sufrimientos y muerte Jesús ha hecho expiación por todos los pecados de ignorancia, pero no hay ninguna provisión hecha para la ceguera voluntaria. Aquellos que han escondido sus ojos de la verdad para no ser convencidos, deben ejercitar el arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de su ley, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo, para que sus pecados de ignorancia en la transgresión del sábado sean perdonados. [RH 25 de abril de 1893, par. 10](#)

Que nadie alegue como excusa para no guardar el sábado, que sus padres murieron aceptados por Dios al guardar el primer día de la semana. Sin duda fueron aceptados; porque no pecaron contra la luz que brilla sobre vosotros en vuestros días. Dios quiere que caminemos en la luz que brilla sobre nosotros. Debemos apreciar la verdad que se presenta a nuestro entendimiento; porque si no andamos en la luz, ésta se convierte en tinieblas, y nuestras tinieblas serán proporcionales a la luz que se da. [RH 25 de abril de 1893, par. 11](#)

No seremos responsables de la luz que no ha llegado a nuestra percepción, sino de la que hemos resistido y rechazado. Un hombre no podría aprehender la verdad que nunca le ha sido presentada, y por lo tanto no podría ser condenado por la luz que nunca ha tenido. Pero si tuvo oportunidad de oír el mensaje, y de familiarizarse con la verdad, y sin embargo rehusó mejorar su oportunidad, estará entre el número de quienes Cristo dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida." Aquellos que deliberadamente se colocan donde no tendrán oportunidad de oír la verdad, serán contados entre aquellos que han oído la verdad, y persistentemente resistieron sus evidencias. [RH 25 de abril de 1893, par. 12](#)

2 de mayo de 1893

Resultados de desechar la Ley de Dios

Todos pueden leer los signos de los tiempos y ver hacia dónde se dirige el mundo. Jesús dijo: "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Así también fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será también el día en que se manifieste el Hijo del hombre". [RH 2 de mayo de 1893, par. 1](#)

Los signos de los tiempos son claros y sorprendentes. Mirad los periódicos que inundan nuestro mundo, llenos de recitales de crímenes diarios, cometidos no sólo



en las capas más bajas de la sociedad, sino también entre las clases más altas. Aquellos que ocupan puestos de confianza, que son colocados como guardianes de los intereses del pueblo, no son fieles a su responsabilidad. Hay malversación y fraude. Se roba dinero público, y ni un diezmo de estas transacciones corruptas sale a la luz del día, y no vemos hasta qué punto existe la maldad del mundo. La juventud de nuestro tiempo está recibiendo su educación de las malas acciones de estos malvados, pero honrados hombres del mundo. El robo, el asesinato, el adulterio, la corrupción, cada pecado que tiene un nombre, prevalece a un grado espantoso. ¿Existe la maldad del mundo porque los hombres han guardado los mandamientos de Dios? No. Es el resultado de la obra del enemigo de Dios y del hombre, que ha tenido al mundo bajo su entrenamiento durante muchas edades. Les ha enseñado a pisotear la gran norma moral de Dios, y el resultado es la anarquía, la corrupción y el crimen. Jesús habló a su pueblo Israel desde la columna de nube y fuego. Dijo: "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente." La misma voz que dio instrucciones a los hijos de Israel desde la columna de nube y fuego ha dado lecciones a su pueblo de hoy. Cuando pisó la tierra vestido con los ropajes de la humanidad, dio este mismo mandato. Dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". La instrucción de Cristo no debía pasarse indiferentemente, sino transmitirse de padres a hijos, de una generación a otra. "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas". [RH 2 de mayo de 1893, par. 2](#)

Si los padres y las madres hubieran seguido la dirección dada por Cristo, no leeríamos ni oiríamos hablar ahora de pecados y crímenes cometidos no sólo por adultos, sino incluso por jóvenes y niños. La mala condición de la sociedad existe porque los padres han hecho caso omiso de esta instrucción, y han descuidado entrenar y educar a sus hijos para que respeten y honren los santos mandamientos de Dios. Incluso los maestros religiosos han fracasado en presentar la norma santa por la cual se mide el carácter, porque han dejado de respetar cada uno de los preceptos que Dios ha dado, que son santos, y justos y buenos. Los hombres han tomado sobre sí la responsabilidad de erigir una norma en armonía con sus propias ideas, y la ley de Jehová ha sido deshonrada. Por eso hay una iniquidad tan grande y tan extendida. Por eso nuestros días se están pareciendo a los días de Noé y Lot. [RH 2 de mayo de 1893, par. 3](#)

El maligno ha dispuesto las cosas a la medida de su satánica majestad, para poder llevar cautivo al mundo. El crimen se mira con mucha más indiferencia que antes, y

no se ejecuta la pena debida a la ofensa. Si se castigara a los criminales como es debido, se pondría freno a los hombres que no atienden a las súplicas ni a las advertencias. Porque Dios manifiesta larga paciencia, muchos están tan endurecidos que no creen posible que cierto castigo caiga sobre el malhechor. "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está completamente dispuesto en ellos para hacer el mal". En lugar de ser ablandados por la paciencia, la paciencia y la longanimidad de Dios, los hombres malvados se animan a sí mismos a una resistencia más obstinada. Porque la retribución inmediata no es visitada sobre ellos, desprecian la misericordia y la paciencia de Dios. [RH 2 de mayo de 1893, par. 4](#)

Ojalá que todo maestro viviente enseñara, tanto en palabra como en doctrina, que la paciencia de Dios tiene límites. Muchos han sobrepasado los límites de su paciencia. Debería despertarse en el mundo un sano temor del Señor, Dios de los ejércitos. El tiempo y la época en que vivimos son de marcada depravación, pues muchos hacen caso omiso de los preceptos de la ley de Dios. El mandamiento de Dios se trata con indiferencia, e incluso con abierto desprecio, y los habitantes del mundo se acercan rápidamente a los límites de la tolerancia de la gracia de Dios. Dentro de poco Dios se levantará y vindicará su honor. [RH 2 de mayo de 1893, par. 5](#)

Vivimos en tiempos peligrosos, y como abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría. ¿Acaso los que profesan amar a Dios se dejarán arrastrar por la maldad reinante? ¿Tendrán la tentación de ignorar la ley de Jehová y de rendir menos reverencia al santo mandamiento, porque la marea del mal trae una corriente tan fuerte contra la bondad y la justicia? El celo y el amor de los hijos de Dios deben aumentar en la medida en que vean que la ley de Jehová es dejada de lado y tratada como no esencial. Deberían clamar: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". [RH 2 de mayo de 1893, par. 6](#)

A medida que aumente la iniquidad y se manifieste el desprecio contra la ley de Dios, los que verdaderamente aman a Dios alcanzarán un estado más elevado de santidad. Tengamos todos presente el hecho de que nos acercamos rápidamente a esa crisis de la iniquidad humana en la que será necesaria la intervención de Dios. Los amorreos eran habitantes de Canaán, y el Señor había prometido la tierra de Canaán a los israelitas; pero debía transcurrir un largo intervalo antes de que su pueblo poseyera la tierra. Explicó la razón por la que debía transcurrir ese intervalo. Les dijo que la iniquidad de los amorreos aún no estaba consumada, y que su expulsión y exterminio no podían justificarse hasta que hubieran colmado la copa de su iniquidad. La idolatría y el pecado marcaron su curso, pero la medida de su culpa no era tal que pudieran ser entregados a la destrucción. En su amor y piedad, Dios quiso dejar que la luz brillara sobre ellos con rayos más claros; quiso darles la

oportunidad de contemplar la obra de su maravilloso poder, para que no tuvieran excusa de su maldad. Así es como Dios trata a las naciones. Durante un cierto período de prueba se muestra paciente con las naciones, las ciudades y los individuos. Pero cuando es evidente que no quieren venir a él para tener vida, los castiga. Llegó el tiempo en que el juicio fue infligido a los amorreos, y llegará el tiempo en que todos los transgresores de su ley sabrán que Dios de ningún modo exonerará al culpable. "Aunque cien veces hiciera el pecador lo malo, y sus días se prolongasen, ciertamente sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él; pero al impío no le irá bien, ni prolongará sus días, que son como sombra; porque no teme delante de Dios." [RH 2 de mayo de 1893, par. 7](#)

Los judíos rechazaron la luz y la verdad, y el Hijo de Dios que murió para salvar a los peores pecadores, que había dicho: "Al que a mí viene, no le echo fuera", declaró que la sangre de todos los profetas que había sido derramada desde la fundación del mundo debía ser exigida a la nación judía. Se había dado una gran luz a los judíos, pero no quisieron escucharla. Para corroborar la verdad, se habían acumulado pruebas sobre pruebas; pero como nación, rechazaron el consejo de Dios contra sí mismos. Cuando el juicio de Dios cayó sobre los judíos, fue una prueba de que estaban finalmente impenitentes, y obstinados contra la luz y la verdad, contra los mensajes y advertencias de Dios. Siguieron un camino semejante al de sus padres, y habían colmado la medida de su iniquidad. Habían agotado la paciencia divina por sus repetidos pecados, y tan grande era su influencia para mal sobre la familia humana, que Dios hizo de ellos un ejemplo ante el mundo. [RH 2 de mayo de 1893, par. 8](#)

Consideremos solemnemente los tratos de Dios con las naciones y los individuos, para que evitemos tomar un curso que nos arruine por transgresión de la ley de Dios. Atesoremos toda bendición, todo rayo de luz enviado por el cielo, en advertencias, en reprensiones, en muestras de misericordia que nos sean dadas. No seamos de los que menosprecian la paciencia de Dios. Las cifras de su iniquidad están trazadas con precisión infalible en los registros del cielo, y se están acumulando rápidamente a la medida completa de su culpa. Dios sigue enviando sus preciosos mensajes de verdad; sigue revelando preciosas gemas de verdad que han estado ocultas bajo la basura del error. Sigue manifestando su misericordia, su voluntad de perdonar la transgresión y el pecado. Sigue ofreciendo el traje nupcial tejido en el telar del cielo, la justicia de Cristo, para que los hombres se vistan y se preparen para entrar en la cena nupcial del Cordero. [RH 2 de mayo de 1893, par. 9](#)

Dios no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Con lágrimas en los ojos dice el labrador: "¿Qué más podría hacer por mi viña que no haya hecho en ella?". Las incomparables misericordias y bendiciones de Dios se han derramado sobre nuestra nación, ha sido una tierra de libertad, y la gloria de toda la tierra. Pero en lugar de devolver la gratitud a Dios, en lugar de honrar a Dios y su

ley, los profesos cristianos de América se han convertido en levadura de orgullo, codicia y autosuficiencia. El amor al dinero, que es la raíz de todos los males, ha ocupado un gran lugar en sus corazones. Muchos cuyos nombres figuran en los registros de la iglesia han oprimido a los pobres y se han apoderado de todas las ventajas posibles sobre los que estaban bajo sus órdenes. Han vivido para satisfacer el apetito, para hacer ostentación extravagante; y el orgullo está convirtiendo rápidamente nuestro mundo en una Sodoma. Pero Dios está haciendo cuentas. El trato a los pobres, el robo a la viuda y al huérfano por parte de los que se levantan contra los débiles e indefensos, todo está escrito en el libro del cielo. Los gritos de los oprimidos han llegado a los oídos del que juzga con justicia. [RH 2 de mayo de 1893, par. 10](#)

Ha llegado el tiempo en que el juicio ha caído en las calles, y la equidad no puede entrar, y el que se aparta del mal se hace presa. Pero no se ha acortado el brazo del Señor para salvar, ni se ha agravado su oído para oír. El pueblo de los Estados Unidos ha sido un pueblo favorecido; pero cuando restrinja la libertad religiosa, renuncie al protestantismo y dé cabida al papismo, la medida de su culpa será completa, y la "apostasía nacional" quedará registrada en los libros del cielo. El resultado de esta apostasía será la ruina nacional. [RH 2 de mayo de 1893, par. 11](#)

Las voces de los que bajo el altar han sido muertos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús, siguen diciendo: "Ya es hora de que tú, Señor, obres; porque han invalidado tu ley." Al pueblo que estará guardando los mandamientos de Dios cuando esté bajo la mano de la opresión, vendrán estas palabras de consuelo: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra. He aquí, yo vengo pronto. Aférrate a lo que tienes, para que nadie tome tu corona. Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de él; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y escribiré sobre él mi nombre nuevo." [RH 2 de mayo de 1893, par. 12](#)

## 9 de mayo de 1893

La liberalidad, fruto del amor

"Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la banda llamada italiana, hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios. Vio en una visión, evidentemente hacia la hora novena del día, a un ángel de Dios que entraba y le decía: Cornelio. Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor? Y él le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido por memoria delante de Dios". [RH 9 de mayo de 1893, par. 1](#)

Es un favor maravilloso para cualquier hombre en esta vida ser elogiado por Dios como lo fue Cornelio. ¿Y cuál fue el motivo de esta aprobación? - "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios". [RH 9 de mayo de 1893, par. 2](#)

Ni la oración ni la limosna tienen virtud alguna en sí mismas para recomendar el pecador a Dios; sólo la gracia de Cristo, por medio de su sacrificio expiatorio, puede renovar el corazón y hacer nuestro servicio aceptable a Dios. Esta gracia se había manifestado en el corazón de Cornelio. El Espíritu de Cristo había hablado a su alma; Jesús lo había atraído, y él había cedido a la atracción. Su oración y sus limosnas no le habían sido impuestas ni exigidas; no eran un precio que quería pagar para conseguir el cielo, sino el fruto de su amor y de su gratitud a Dios. [RH 9 de mayo de 1893, par. 3](#)

Tal oración de un corazón sincero asciende como incienso ante el Señor; y las ofrendas a su causa, y los dones a los necesitados y sufrientes, son un sacrificio agradable a él. Así se dice que las ofrendas de los hermanos filipenses, que atendían a las necesidades del apóstol Pablo, mientras estaba prisionero en Roma, eran "olor grato, sacrificio aceptable, agradable a Dios." [RH 9 de mayo de 1893, par. 4](#)

La oración y la limosna están estrechamente unidas: son la expresión del amor a Dios y al prójimo. Son la realización de los dos grandes principios de la ley divina: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Así, aunque nuestros dones no pueden recomendarnos a Dios ni ganarnos su favor, son una prueba de que hemos recibido la gracia de Cristo. Son una prueba de la sinceridad de nuestra profesión de amor. [RH 9 de mayo de 1893, par. 5](#)

Una hermosa ilustración de ese espíritu de amor y abnegación que la gracia de Cristo implanta en el corazón, se da en la experiencia de los cristianos macedonios. El apóstol Pablo escribe de ellos: "En una gran prueba de aflicción, la abundancia de su alegría y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad. Porque doy testimonio de que, aun más allá de sus fuerzas, estaban dispuestos por sí mismos, rogándonos con muchas súplicas que recibiésemos el don y tomásemos parte en el ministerio de los santos. Y esto hicieron, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios". Y dondequiera que more el Espíritu de Cristo, se manifestarán los mismos frutos. [RH 9 de mayo de 1893, par. 6](#)

El Señor ha hecho que la proclamación del Evangelio dependa de la capacidad consagrada y de los dones y ofrendas voluntarias de su pueblo. Al mismo tiempo que ha llamado a los hombres a predicar la palabra, ha hecho que toda la iglesia tenga el privilegio de participar en la obra contribuyendo con sus medios a su sostenimiento. Y les ha ordenado también que cuiden de los pobres, como representantes suyos. El Señor reclama como suyo el diezmo de todos nuestros

ingresos, para dedicarlo exclusivamente al sostenimiento de los que se entregan a la predicación del Evangelio. Y además de esto nos pide dones y ofrendas para su causa, y también para suplir las necesidades de los pobres. Dios podría haber llevado adelante su obra en el mundo, y haber atendido a los pobres, sin la cooperación del hombre. Él pide nuestro servicio y nuestros dones, no sólo para que manifestemos así nuestro amor a Él y a nuestros semejantes, sino porque el servicio y el sacrificio por el bien de los demás fortalecerán el espíritu de beneficencia en el corazón del dador, uniéndonos más estrechamente a Aquel que era rico, pero que por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, pudiéramos ser ricos. Y sólo en la medida en que imitemos así el ejemplo del Salvador, nuestro carácter se desarrollará a su semejanza. [RH 9 de mayo de 1893, par. 7](#)

Aquellos que se halagan a sí mismos pensando que pueden ser cristianos y, sin embargo, no ser partícipes del trabajo y sacrificio de Cristo, están bajo un engaño que, si no se rompe, resultará fatal para el alma. El Señor ha dado muchas advertencias para despertarlos a ver su peligro. Las palabras del profeta Malaquías acerca del asunto de dar, tienen una referencia especial a nuestro propio tiempo: "El Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá súbitamente a su templo, el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros; he aquí que él vendrá, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? y ¿quién estará en pie cuando él aparezca? porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavaderos". La venida de Cristo a que aquí se alude no es su segundo advenimiento a esta tierra, sino su venida para el juicio investigador en el lugar santísimo del santuario celestial. Así pues, el mensaje se dirige especialmente a nosotros, que vivimos en el tiempo del juicio. [RH 9 de mayo de 1893, par. 8](#)

"Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los limpiará como a oro y plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia". Una ofrenda en justicia es una ofrenda de medios que han sido adquiridos justamente. Es una ofrenda de alguien que ha ejercido misericordia y consideración, y en ningún caso ha agraviado a su prójimo. Una ofrenda así, motivada por el amor, es fragante ante Dios. "Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable a Jehová, como en los días pasados y como en los años pasados". [RH 9 de mayo de 1893, par. 9](#)

"Y me acercaré a vosotros para juzgaros; y seré pronto testigo contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y los que apartan al extranjero de su derecho, y no me teméis, dice Jehová de los ejércitos." Hay quienes han obtenido medios mediante prácticas deshonestas o mediante la opresión de los pobres, y luego, para tranquilizar su conciencia, traen una ofrenda a Dios. Con ello deshonoran al Señor. Él no puede aceptar sus ofrendas. El profeta Miqueas declara: "¿Con qué me presentaré ante el Señor, y me inclinaré ante el Dios alto? ¿Me

presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se complacerá el Señor con millares de carneros, o con diez millares de ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y caminos humildemente con tu Dios?". "¿Quedan aún los tesoros de maldad en la casa de los impíos, y la escasa medida que es abominable? ¿Los contaré puros con las balanzas perversas, y con la bolsa de las pesas engañosas?" El dinero adquirido haciendo mal al prójimo, sea creyente o incrédulo, se registra en los libros del cielo como ganancia ilícita. Y los que piensan hacer un compromiso con Dios trayendo este medio a su tesorería están engañando sus propias almas. [RH 9 de mayo de 1893, par. 10](#)

"Id ahora, ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que os sobrevendrán. Vuestras riquezas están corrompidas, y vuestros vestidos carcomidos por la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están enlodados; y la herrumbre de ellos será testigo contra vosotros, y comerá vuestra carne como si fuera fuego. Habéis amontonado tesoros para los últimos días. He aquí que clama el jornal de los obreros que han segado vuestros campos, el cual os es retenido por fraude; y los clamores de los que han segado han entrado en los oídos del Señor de Sabaot. Habéis vivido en placer sobre la tierra, y habéis sido disolutos: habéis alimentado vuestros corazones, como en el día de la matanza." [RH 9 de mayo de 1893, par. 11](#)

El profeta Malaquías continúa: "Incluso desde los días de vuestros padres os habéis alejado de mis ordenanzas, y no las habéis guardado. Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Pero vosotros dijisteis: ¿A dónde volveremos? ¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos [la cantidad completa requerida por Dios. Que no se retenga parte del precio porque el corazón egoísta desea hacer esto, y aun tomará del Señor lo que reclama como suyo] los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa". [RH 9 de mayo de 1893, par. 12](#)

Dios ha hecho a los hombres sus administradores, y de todos aquellos a quienes ha confiado sus dones pide una retribución. Como nos ha bendecido, nos pide un don para bendecir a los demás. Los ingresos así traídos a su tesorería, para suplir las necesidades de su causa, él los llama "comida en mi casa". [RH 9 de mayo de 1893, par. 13](#)

El Señor siempre está concediendo sus bendiciones y misericordias a los hombres. Si retirara estos dones, pereceríamos. En todo momento tiene presente a su familia humana. "Hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos". Él nos da "estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría". Es Dios quien da a los hombres el poder para conseguir riquezas. El

pensamiento rápido y agudo, la capacidad de planificar y ejecutar, provienen de él. Es él quien nos bendice con la salud, y nos abre caminos para adquirir medios, mediante el uso diligente de nuestras facultades. Y nos dice: "Una parte del dinero que os he permitido ganar es mía. Ponedlo en el tesoro en diezmos, en donativos y ofrendas, para que haya alimento en mi casa, para que haya algo que sostenga a los que llevan el evangelio de mi gracia al mundo. El dinero debe ser provisto por mis mayordomos para hacer avanzar las diferentes ramas de mi obra, para edificar mi reino." [RH 9 de mayo de 1893, par. 14](#)

La comisión del Salvador: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", ha descendido hasta nosotros en esta generación. El último llamado de misericordia debe ser dado a un mundo que perece. El mensaje de la verdad debe ser llevado a todas las tierras. A medida que los misioneros levantan el estandarte en nuevos campos, debe haber fondos para suministrar facilidades, para establecer la obra según lo exijan las crecientes necesidades de la causa. [RH 9 de mayo de 1893, par. 15](#)

Este asunto de dar no se deja al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas al respecto. Ha especificado los diezmos y las ofrendas como la medida de nuestra obligación. Y desea que demos regular y sistemáticamente. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: "En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también como ordené a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte lo que Dios le haya concedido". Que cada uno examine regularmente sus ingresos, que son todos una bendición de Dios, y aparte el diezmo como un fondo separado, para que sea sagradamente del Señor. Este fondo no debe dedicarse en ningún caso a ningún otro uso; debe dedicarse únicamente a sostener el ministerio del Evangelio. Después de apartar el diezmo, distribúyanse los donativos y las ofrendas, "según Dios os haya prosperado". [RH 9 de mayo de 1893, par. 16](#)  
(Concluido la próxima semana).

16 de mayo de 1893

La liberalidad, fruto del amor  
(Concluido.)

En el sistema bíblico de diezmos y ofrendas, las cantidades pagadas por las distintas personas variarán mucho, por supuesto, ya que son proporcionales a los ingresos. Con el hombre pobre, el diezmo será una suma comparativamente pequeña, y sus ofrendas serán según su capacidad. Pero no es la grandeza de la ofrenda lo que la hace aceptable a Dios; es el propósito del corazón, el espíritu de gratitud y amor que expresa. Que los pobres no sientan que sus dones son tan pequeños que no merecen ser tenidos en cuenta. Que den según su capacidad, sintiendo que son siervos de Dios, y que Él aceptará su ofrenda. [RH 16 de mayo de 1893, par. 1](#)



Aquel a quien Dios ha confiado un gran capital no encontrará, si ama y teme a Dios, una carga para satisfacer las exigencias de una conciencia iluminada de acuerdo con las demandas de Dios. El rico se verá tentado a entregarse al egoísmo y a la avaricia, y a retener del Señor lo suyo. Pero el que es fiel a Dios, cuando sea tentado, responderá a Satanás: "Escrito está": "¿Robará el hombre a Dios?". "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". [RH 16 de mayo de 1893, par. 2](#)

Las ofrendas hechas a Dios por su pueblo profeso serían mucho mayores si no fuera por el amor egoísta a la facilidad, las necesidades fabricadas, la falta de economía, el amor a los lujos, la gratificación del apetito, el deseo de complacerse a sí mismo. Pero la vida y el carácter de Cristo y las lecciones que ha dado a sus seguidores no presentan ningún estímulo para el egoísmo. ¿Cuánto de autoindulgencia tuvo Cristo en su vida? Por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos ricos. Y dijo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Hay que renunciar a la autocomplacencia, a la autocomplacencia, al orgullo y a la extravagancia. No podemos ser cristianos y satisfacer estas propensiones. No podemos amar a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y dedicar a nuestro propio uso los medios que se nos han confiado para honrar y glorificar a Dios. Necesitamos hacer una aplicación práctica de las lecciones de la vida y enseñanzas de nuestro Salvador. [RH 16 de mayo de 1893, par. 3](#)

En vista de todos los dones de Dios para nosotros, se hace la pregunta: "¿Robará un hombre a Dios?". Como si tal pecado no fuera posible. Pero el Señor declara: "Me habéis robado". Dios lee el pensamiento codicioso en cada corazón que se propone retener de él. Dios ve a los que son egoístamente negligentes en el pago de sus diezmos y en llevar sus dones y ofrendas a la tesorería. El Señor Jehová lo entiende todo. Así como está escrito delante de él el libro de memoria de los que temen al Señor, y de los que piensan en su nombre, así hay un registro guardado de todos los que se apropian de los dones que Dios les confió para usarlos en la salvación de las almas. [RH 16 de mayo de 1893, par. 4](#)

Nunca debemos olvidar que se nos somete a prueba en este mundo, para determinar nuestra aptitud para la vida futura. Nadie puede entrar en el cielo cuyo carácter esté manchado por la sucia mancha del egoísmo. Por eso Dios nos pone a prueba aquí, confiándonos posesiones temporales, para que el uso que hagamos de ellas demuestre si se nos pueden confiar las riquezas eternas. Y se acerca el tiempo en que el caso de cada alma se decidirá para siempre. "Entonces volveréis, y discerniréis entre justos e impíos, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". [RH 16 de mayo de 1893, par. 5](#)

Aquellos que tienen en cuenta las realidades eternas, que aman al Señor con todo el corazón, el alma y las fuerzas, y a su prójimo como a sí mismos, cumplirán

concienzudamente con todo su deber, como si se descorriera la cortina y pudieran ver que están trabajando a la vista del universo celestial. El espíritu de liberalidad cristiana se fortalecerá a medida que se ejercite, y no necesitará ser estimulado malsanamente. Todos los que poseen este espíritu, el Espíritu de Cristo, con alegre presteza depositarán sus dones en el tesoro del Señor. Inspirados por el amor a Cristo y a las almas por las que ha muerto, sentirán un intenso fervor por cumplir su parte con fidelidad. [RH 16 de mayo de 1893, par. 6](#)

Si todos los que dicen ser hijos e hijas de Dios cumplieran concienzudamente su obligación para con Dios y sus semejantes en diezmos y ofrendas, fluiría una abundancia al tesoro para sostener la obra de Dios en sus diferentes ramas en todo nuestro mundo. A medida que impartieran, el Señor abriría caminos por los cuales podrían otorgar continuamente, porque recibían continuamente. Entonces no habría ocasión de pedir medios para sostener la causa. Si el principio de dar al Señor lo suyo se llevara a cabo regular y sistemáticamente, sería reconocido por Dios. "Yo honraré a los que me honren". [RH 16 de mayo de 1893, par. 7](#)

"Esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad [no sintiéndose obligado a dar], porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da la semilla al sembrador, también os da pan para vuestro alimento, y multiplica vuestra semilla sembrada, y aumenta los frutos de vuestra justicia); siendo enriquecidos en todo con toda abundancia, lo cual causa por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 16 de mayo de 1893, par. 8](#)

Las ofrendas que son fruto de la abnegación impulsada por el amor están representadas por las palabras dirigidas por Dios a Cornelio: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios". ¿Quién no desea tales memorias, hechos que están ante Dios como una voz que habla en nombre del agente humano, manteniendo nuestros nombres frescos y fragantes en el santuario celestial? [RH 16 de mayo de 1893, par. 9](#)

La limosna y la oración deben ir unidas; ambas son ofrendas a Dios, la una complemento de la otra. No basta con rezar y tener buenas intenciones. Todos los cristianos tienen la obligación de trabajar y sacrificarse con el espíritu con que Cristo trabajó por la salvación de las almas. El Señor no sólo nos ha dado, como administradores suyos, talentos de medios para devolver al Dador, sino que nos ha dotado de poderes mentales para que los usemos en su favor. Nos ha hecho administradores de su gracia, para que los dones espirituales y temporales se empleen en la salvación de las almas y en la gloria de Aquel que tanto amó al mundo,

que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. [RH 16 de mayo de 1893, par. 10](#)

Los campos se abren por todas partes, llamando al predicador vivo. En el país y en el extranjero hay vacantes que parece no haber manera de llenar. Sin embargo, hay un gran número de personas que tienen la luz de la verdad, y si hicieran todo lo posible por iluminar a otros, ¡cuánto se podría lograr! No todos pueden ser predicadores de la palabra, pero en sus propios hogares todos podrían hacer algo por Cristo. Podrían hacer una buena obra entre sus vecinos. Si pusieran sus mentes y corazones en la obra, podrían idear planes por medio de los cuales podrían ser útiles de una manera pequeña, cualquiera que fuera su posición. Las oportunidades cada vez mayores de ser útiles, las aperturas providenciales para presentar la palabra de Dios, exigen nuestras ofrendas de tiempo e intelecto y dinero, dones grandes y pequeños, según Dios nos haya prosperado, para abrir camino a la verdad en los lugares oscuros de la tierra, para levantar el estandarte de la justicia y hacer progresar los intereses del reino de Cristo. Los ángeles celestiales están esperando unirse con el agente humano, para que muchas almas puedan oír y ser impresionadas por el Espíritu Santo, y se conviertan. [RH 16 de mayo de 1893, par. 11](#)

Llevamos mucho tiempo esperando la venida del Señor; pero ¿estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para acelerar su venida? "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Mientras el Señor está siempre trabajando, mientras todo el cielo está ocupado en la obra en la tierra para atraer a los hombres a Cristo y al arrepentimiento, ¿qué están haciendo los agentes humanos para ser canales de luz, para que puedan cooperar con las agencias divinas? ¿Se preguntan diariamente: "Señor, qué quieres que yo haga"? ¿Practican la abnegación, como Jesús? ¿Están profundamente conmovidos, sus corazones atraídos en oración a Dios para que puedan recibir de su gracia, el Espíritu Santo de Dios, para que puedan tener sabiduría para trabajar con su habilidad y sus medios para salvar almas que están pereciendo fuera de Cristo? [RH 16 de mayo de 1893, par. 12](#)

"Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." [RH 16 de mayo de 1893, par. 13](#)

23 de mayo de 1893

El pecado de Ananías

"Un hombre llamado Ananías, y su mujer Safira, vendieron una heredad y se quedaron con parte del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte,

la pusieron a los pies de los apóstoles. Pero Pedro dijo: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del precio de la tierra? Mientras permaneció, ¿no era tuya? y después de vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Y Ananías, oyendo estas palabras, cayó desmayado; y sobrevino gran temor a todos los que oían estas cosas. Y levantándose los jóvenes, le dieron cuerda, le sacaron fuera y le sepultaron." [RH 23 de mayo de 1893, par. 1](#)

"Pasaron como tres horas, cuando entró su mujer, no sabiendo lo que se había hecho. Pedro le respondió: Dime si vendisteis la tierra por tanto. Y ella dijo: Sí, por tanto. Entonces Pedro le dijo: ¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí, los pies de los que enterraron a tu marido están a la puerta, y te sacarán. Entonces ella se postró en seguida a sus pies, y entregó el espíritu; y entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y sacándola, la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre cuantos oyeron estas cosas." [RH 23 de mayo de 1893, par. 2](#)

Ananías y Safira habían escuchado las palabras de los apóstoles cuando, después de "haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo. Y la multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; y ninguno de ellos decía que algo de lo que poseía era suyo, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder daban testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús; y gran gracia era sobre todos ellos. Y no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad." [RH 23 de mayo de 1893, par. 3](#)

El corazón de Ananías y su esposa fue movido por el Espíritu Santo a dedicar sus posesiones a Dios como lo habían hecho sus hermanos. Pero después de haber hecho la promesa, se echaron atrás y decidieron no cumplirla. Aunque profesaban darlo todo, se quedaron con parte del precio. Habían defraudado a Dios, habían mentido al Espíritu Santo, y su pecado fue castigado con un juicio rápido y terrible. Perdieron no sólo la vida presente, sino la vida eterna. [RH 23 de mayo de 1893, par. 4](#)

El Señor vio que esta manifestación de su justicia era necesaria para evitar que otros incurrieran en la misma culpa. Testificó que los hombres no pueden engañar a Dios, que él detecta el pecado oculto del corazón, y que no será burlado. Fue diseñado como una advertencia a la iglesia joven, para llevarlos a examinar sus motivos, a cuidarse de complacer el egoísmo y la gloria vana, a cuidarse de robar a Dios. [RH 23 de mayo de 1893, par. 5](#)

En el caso de Ananías, el pecado de fraude contra Dios fue rápidamente detectado y castigado. Este ejemplo del juicio de Dios estaba destinado a ser una señal de peligro para todas las generaciones futuras. El mismo pecado se repitió a menudo en

la historia posterior de la Iglesia, y muchos lo cometen en nuestros días; pero aunque no vaya acompañado de la manifestación visible del desagrado de Dios, no es menos atroz a sus ojos ahora que en tiempos de los apóstoles. La advertencia ha sido dada, Dios ha manifestado claramente su aborrecimiento de este pecado, y todos los que siguen un curso de acción similar pueden estar seguros de que están destruyendo sus propias almas. [RH 23 de mayo de 1893, par. 6](#)

El Señor ha hecho que la proclamación del Evangelio dependa de los trabajos y donativos voluntarios de su pueblo. El que proclama el mensaje de misericordia a los hombres caídos tiene también otra obra, la de exponer al pueblo el deber de sostener la obra de Dios con sus medios. Debe enseñarles que una parte de sus ingresos pertenece a Dios y debe dedicarse sagradamente a su obra. Esta lección debe presentarla tanto por precepto como por ejemplo. Y debe cuidarse de no disminuir con su propio proceder la fuerza de su enseñanza. [RH 23 de mayo de 1893, par. 7](#)

Lo que ha sido apartado según las Escrituras como perteneciente al Señor, constituye los ingresos del Evangelio, y ya no es nuestro. Debemos tratarlo como si fuera enteramente del Señor. No es más que sacrilegio que un hombre tome un dólar del tesoro de Dios para servirse a sí mismo o para servir a otros en sus negocios seculares. Esto se ha hecho, y algunos ministros cometen la falta de desviar del altar de Dios lo que le ha sido especialmente dedicado. Los ministros deben considerar este asunto bajo una luz correcta. Que, cuando se vean en apuros, no tomen dinero consagrado a fines religiosos y lo utilicen en su propio provecho, tranquilizando su conciencia diciendo que lo devolverán en algún momento futuro. Mucho mejor es reducir los gastos a los ingresos, restringir las necesidades y vivir dentro de las posibilidades, que utilizar el dinero del Señor para fines seculares. Este tema no se considera como debiera. Bajo ningún pretexto debe usarse el dinero depositado en el tesoro de Dios para beneficio de nadie en asuntos temporales. Debe guardarse para el objeto para el cual fue dado. [RH 23 de mayo de 1893, par. 8](#)

El ministro o el mayordomo que recibe los fondos para la tesorería del Señor debe dar al donante un recibo por escrito de los mismos, con la fecha. Entonces, sin esperar a ser tentado por la presión financiera, para usar este medio para sí mismo, que lo deposite, donde, cuando se pida, cada centavo estará disponible, para ser usado donde fue diseñado. [RH 23 de mayo de 1893, par. 9](#)

El pueblo necesita ser impresionado con el carácter sagrado de sus votos y promesas a la causa de Dios. Tales promesas no se consideran generalmente tan obligatorias como un pagaré de hombre a hombre. Pero, ¿es una promesa menos sagrada y obligatoria porque se hace a Dios? Porque carece de algunos términos técnicos, y no puede ser ejecutada por la ley, ¿desatenderá el cristiano la obligación a la que ha dado su palabra? Ninguna nota o vínculo legal es más obligatorio que una promesa hecha a la causa de Dios. Los miembros de nuestras iglesias deben ser

educados para considerar sus promesas bajo esta luz. [RH 23 de mayo de 1893, par. 10](#)

Sólo cuando se reconocen plenamente los motivos cristianos y la conciencia está despierta al deber, cuando la luz divina hace impresiones en el corazón y el carácter, se vence el egoísmo y se ejemplifica la mente de Cristo. El Espíritu Santo, obrando en los corazones y caracteres humanos, expulsará toda tendencia a la codicia, al trato engañoso. Cuando el mensajero del Señor lleva un mensaje a la iglesia, Dios está hablando al pueblo, despertando la conciencia para ver que no han estado rindiendo un diezmo honesto al Señor, y que cuando no era conveniente dar, han dejado de presentarle sus ofrendas. Han usado el dinero del Señor para sí mismos, en la construcción de casas, en la compra de caballos, carruajes o tierras. Lo hacen con la esperanza de obtener grandes ganancias, y cada año tienen la misma excusa. "¿Robará un hombre a Dios?" Oh sí, lo ha hecho muchas veces, porque no ha sido espiritual, para discernir las cosas espirituales. [RH 23 de mayo de 1893, par. 11](#)

En algunas ocasiones el Señor se ha movido decididamente sobre hombres mundanos y egoístas. Sus mentes fueron iluminadas por el Espíritu Santo, sus corazones sintieron su influencia suavizadora y subyugadora. Bajo un sentido de la abundante misericordia y gracia de Dios, sintieron que era su deber promover su causa, edificar su reino. Recordaron el mandato: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". Sentían el deseo de tener parte en el reino de Dios, y se comprometieron a dar de sus medios para algunas de las diversas empresas de la causa del Señor. Esa promesa no fue hecha al hombre, sino a Dios en presencia de sus ángeles, que se movían sobre los corazones de estos hombres egoístas y amantes del dinero. [RH 23 de mayo de 1893, par. 12](#)

Al hacer la promesa, fueron grandemente bendecidos; pero cuán rápidamente cambian los sentimientos cuando se encuentran en terreno común. A medida que la impresión inmediata del Espíritu Santo se oscurece, a medida que la mente y el corazón vuelven a absorberse en los negocios mundanos, les resulta sumamente difícil mantener la consagración de sí mismos y de sus bienes al Señor. Satanás los asalta con su tentación: "Fuiste insensato al empeñar ese dinero; lo necesitas para invertir en tus negocios, y tendrás pérdidas si pagas la prenda." [RH 23 de mayo de 1893, par. 13](#)


Ahora retroceden, murmuran, se quejan del mensaje del Señor y de sus mensajeros. Dicen cosas que no son ciertas, afirmando que prometieron bajo excitación, que no entendieron bien el asunto, que el caso fue exagerado, que sus sentimientos fueron conmovidos, y que esto los llevó a hacer la promesa. Hablan como si la preciosa bendición que recibieron fuera el resultado de un engaño practicado sobre ellos por el ministro para conseguir dinero. Cambian de opinión y

no se sienten obligados a pagar sus votos a Dios. Hay el más temible robo a Dios, y se inventan excusas endebles para resistir y negar al Espíritu Santo. Algunos alegan inconvenientes; dicen que necesitan su dinero, ¿para qué? Para enterrar en casas y tierras, en algún esquema de hacer dinero. Debido a que la prenda fue hecha para un objeto religioso, piensan que no puede ser impuesta por la ley, y el amor al dinero es tan fuerte en ellos que engañan a sus propias almas, y se atreven a robar a Dios. A muchos se les podría decir: "No tratan tan mal a ningún otro amigo". [RH 23 de mayo de 1893, par. 14](#)

Aumenta el número de los que cometen el pecado de Ananías y Safira. Los hombres no mienten al hombre, sino a Dios en su desprecio de las promesas que su Espíritu les movió a hacer. Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, como en el caso de Ananías y Safira, los corazones de los hijos de los hombres están plenamente dispuestos a hacer el mal, a luchar contra el Espíritu de Dios. ¿Cómo quedarán estos hombres en el juicio? ¿Te atreves a soportar la cuestión final de esta pregunta? ¿Cómo se presentarán en las escenas descritas en el Apocalipsis? "Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras." [RH 23 de mayo de 1893, par. 15](#)

### 30 de mayo de 1893

#### Notas de Viaje y Trabajo

Al final de la Conferencia Australiana, pasamos una semana con la iglesia en Parramatta, N. S. W., y el 4 de febrero nos embarcamos en Sydney, con destino a Auckland, Nueva Zelanda. Nuestro barco, el "Rotomahana" , era un hermoso vapor, y uno de los más rápidos en estas aguas. Tenía una habitación cómoda y agradable en la cubierta superior, y soporté este viaje tan temido mucho mejor de lo que me había atrevido a esperar. No hubo mal tiempo y el miércoles 8 de febrero por la mañana llegamos a Auckland. El anciano Israel nos recibió en el muelle, y pronto nos llevaron a una casita cómodamente amueblada, que la iglesia de Auckland había puesto a nuestra disposición. [RH 30 de mayo de 1893, par. 1](#)

Durante doce días trabajamos arduamente por la iglesia de Auckland. Las reuniones vespertinas se celebraban con tanta frecuencia como los hermanos podían asistir, y cada sábado y domingo estaban totalmente ocupados. Dos veces hablé en el teatro, ante un público atento. El élder Starr trabajaba incansablemente por la

iglesia, y varias de las reuniones vespertinas se convocaban temprano por la noche, y se dividían en dos reuniones. Yo hablaba durante media hora, y luego el élder Starr seguía con un discurso o lección bíblica. En total, hablé ocho veces en Auckland. En Auckland vemos un campo prometedor para la labor, pero no debe ser un esfuerzo pasajero; debe ser una labor seria, eficiente y continua. Hubo una vez una iglesia fuerte aquí, pero muchos de los jóvenes se fueron al campo de la prospección, y últimamente algunos se han mudado, de modo que sólo quedan unos pocos, comparativamente, para ocupar nuestra cómoda casa de reuniones. [RH 30 de mayo de 1893, par. 2](#)

Creemos que hay muchas familias en América, que tienen un conocimiento de la verdad, que serían bendecidas por Dios si vinieran a este país, y se establecieran en lugares como Auckland; y mientras se sostienen con su propio trabajo, como lo están haciendo ahora, trabajaran para sostener el estandarte de la verdad en las ciudades y aldeas donde hay miles que no conocen la brevedad del tiempo. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia". ¡Oh, que los hombres se empeñaran más en comunicar a otros la luz y la gracia que tan gratuitamente han recibido! [RH 30 de mayo de 1893, par. 3](#)

El lunes 20 de febrero zarpamos hacia Kaeo, en el vapor "Clansman". El vapor era bastante pequeño, pero el capitán y los camareros hicieron todo lo posible por nuestra comodidad. No había seguridad en que yo entrara en el camarote de abajo. Estaba muy cerca, y las literas de los camarotes eran estrechas y muy duras. En Auckland me habían comprado un gran sillón, y me senté en la cubierta todo el tiempo que pude; pero permanecer sentado mucho tiempo en una misma posición me resultaba una experiencia dolorosa, y me puse muy inquieto y nervioso. No podía resguardarme bien del fuerte viento. El capitán dijo que despejaría la sala de fumadores para mí lo antes posible; pero había un grupo numeroso a bordo que iba a una regata en Russell, y sería difícil despejar la sala antes de las diez. Por fin se decidió hacer mi cama en la cubierta, en el lugar más protegido que se pudiera encontrar. Así que mi propio catre de muelles fue colocado en un lugar resguardado, y las mantas atadas para protegerme del viento, y di gracias por tener un lugar donde descansar. [RH 30 de mayo de 1893, par. 4](#)

Durante la noche nos favoreció un mar en calma y poco viento, y yo descansé un poco, aunque febril y cansado por la perplejidad y confusión de la preparación del viaje, y aún más cansado por la banda de música que tocaba a bordo del barco. Esperábamos llegar a Russell a las 7 de la mañana. M., pero la niebla se cerró sobre nosotros mientras estábamos entre las islas de la bahía. Paramos los motores y echamos el ancla, y durante más de una hora esperamos a que se levantara la niebla. Cuando la niebla se disipó, tuvimos un hermoso día soleado. No tardamos más que unos minutos en llegar al muelle, donde la mayoría de nuestros compañeros de viaje abandonaron el barco. Russell es un lugar pequeño y tranquilo, que consiste en una



hilera de tiendas frente a la playa, detrás de las cuales hay unas docenas de residencias confortables, y un buen número de viejas casas curtidas con puertas y ventanas abiertas, que están ocupadas por familias de maoríes. [RH 30 de mayo de 1893, par. 5](#)

Pronto nuestro vapor remontó la bahía hasta Opuá, donde pasamos varias horas cargando carbón. La Bahía de las Islas es muy hermosa, y disfrutamos moviéndonos por sus aguas tranquilas entre islas verdes y rocas macizas. Salimos de la bahía a las dos de la tarde y llegamos al puerto de Whangaroa a las siete. Allí nos recibieron los hermanos Joseph y Metcalf Hare, que habían descendido desde Kaeo tres millas en su gran esquife, y estaban dispuestos a llevarnos de vuelta en cuanto cambiara la marea. Nos dieron una calurosa bienvenida, y en seguida transfirieron nuestro equipaje a su bote, y a las ocho en punto tomamos nuestros lugares en el esquife, y partimos para Kaeo. [RH 30 de mayo de 1893, par. 6](#)

El viaje desde Whangaroa por la bahía y el arroyo hasta Kaeo fue interesante. El agua de la bahía era tan suave como la de un lago interior. La noche era perfecta. El aire era suave y la luna nueva brillaba lo suficiente como para que pudiéramos ver el paisaje montañoso a ambos lados. Remando con firmeza por los dos hombres fuertes que habían hecho a menudo este viaje, llegamos al embarcadero de Joseph Hare en unas dos horas. La confortable casa del hermano Joseph Hare está a pocos pasos del embarcadero. La hermana Hare nos dio una calurosa bienvenida, y pronto me fui a descansar, pues estaba excesivamente cansado. El élder Starr y su esposa subieron por el valle unos seis kilómetros con el hermano Metcalf Hare hasta su casa. [RH 30 de mayo de 1893, par. 7](#)

El miércoles por la mañana bajó el hermano Joseph Hare, padre, y nos llevó a su hospitalaria casa, en el extremo superior del valle, cerca de donde paraban el hermano y la hermana Starr. El valle de Kaeo nos pareció muy pintoresco y hermoso. Algunos lugares nos recordaban a Knight's Canon, entre Healdsburg y Santa Helena, Cal. Gran parte de la vegetación era tropical. Grandes helechos crecían en los barrancos, una especie de palmera llamada "necow" abundaba al pie de las colinas, y por encima de ellas se alzaban grandes troncos desnudos, portadores de muchos y fructíferos racimos de una gran planta aérea. A lo largo de la carretera había inmensos racimos de zarza dulce y grandes manchas de arbustos de zarzamora cargados de frutos maduros. [RH 30 de mayo de 1893, par. 8](#)

El padre Hare tiene una casa agradable y confortable. La casa, situada en un terreno elevado, está rodeada de frondosos huertos. Un arroyo que corre rápido trae abundancia de agua pura de montaña cerca de la casa, detrás de la cual se encuentran las tierras de pastoreo y las montañas cubiertas de bosques. [RH 30 de mayo de 1893, par. 9](#)

Habíamos planeado permanecer en Kaeo dos semanas, pero circunstancias providenciales alargaron nuestra estancia a tres semanas completas. El miércoles lo

pasamos escribiendo nuestras cartas americanas, que fueron llevadas al vapor el jueves por la mañana temprano. A primera hora del jueves empezó a llover, y por la tarde el pequeño arroyo se había desbordado hasta convertirse en un torrente rugiente, arrastrando troncos y madera a la deriva. Más tarde nos enteramos de que había una grave inundación en la parte baja del valle. El agua subió más de lo que lo había hecho en veinte años. Muchas casas quedaron inundadas y desiertas, árboles frutales y cosechas destruidas, caballos y ovejas ahogados, y centenares de enormes troncos que durante años habían permanecido en los pequeños arroyos de las montañas, a la espera de una corriente de agua fresca que los bajara, flotaron sobre campos y huertos, y fueron abandonados en toda clase de curiosos lugares. Después de la inundación, el tiempo era hermoso. [RH 30 de mayo de 1893, par. 10](#)

El sábado por la mañana hablé a nuestra gente en la pequeña casa de reuniones, y el domingo por la tarde a una congregación de unos doscientos fieles en la iglesia wesleyana. El domingo por la noche, el élder Starr habló a una casa llena en el mismo lugar. Durante la semana se celebraron varias reuniones nocturnas en casa del padre Hare. En ellas hablaba durante media hora, y luego se retiraba, y la reunión continuaba durante una o dos horas. El segundo sábado, el élder Starr habló por la mañana a nuestro pueblo, y yo hablé por la tarde, en la iglesia wesleyana. [RH 30 de mayo de 1893, par. 11](#)

Mientras hablaba, me sentí constreñido por el amor de Cristo a invitar a todos los que no habían tomado una postura decidida por el Señor a pasar al frente para orar. Al principio parecía difícil que alguien se moviera; pero finalmente los hijos mayores de nuestros hermanos y hermanas empezaron a acercarse, y luego cuando la invitación se extendió a los que eran miembros de la iglesia, pero que no disfrutaban de una seguridad viva de aceptación con Dios, muchos de los miembros de la iglesia se acercaron, y a ellos se unieron algunos que habían dudado mucho en obedecer la verdad, y otros que asistían a su primera reunión entre nuestra gente. Entonces se pronunciaron palabras de consejo, y después del tiempo de oración, casi todos los que buscaban al Señor por primera vez dieron testimonio. El Espíritu y el poder de Dios estaban en medio de nosotros, y todos salieron de la reunión regocijándose y alabando a Dios por lo que había hecho. [RH 30 de mayo de 1893, par. 12](#)

El domingo volvimos a tener buenas audiencias en la capilla wesleyana. La gente parecía ansiosa por oír la palabra de Dios, y el anciano Starr recibió muchas invitaciones para visitarnos y celebrar lecturas bíblicas. Estamos satisfechos de que hay una obra que hacer en Kaeo, tanto para nuestra iglesia como para la comunidad en y cerca del valle de Kaeo. Hay almas que preguntan: ¿Qué es la verdad? Y los que tienen luz tienen una obra que hacer por sus semejantes. Debemos ser pacientes y perseverantes para impartir la luz y la verdad a los demás. Necesitamos tener corazones tiernos, ablandados y subyugados por el amor de Dios. No debemos

trabajar en nuestro propio espíritu, aportando nuestros rasgos naturales y hereditarios de carácter, porque así alejaremos a las almas de la verdad. Debemos dejar a un lado nuestros gustos y aversiones. Debemos superar toda dureza y aspereza. Debemos ser sabios como serpientes e inofensivos como palomas; pero siempre dispuestos a ponernos en la vanguardia de la batalla si Dios nos llama allí. [RH 30 de mayo de 1893, par. 13](#)

Debido a un cambio en la hora de salida del vapor de Auckland a Napier, no pudimos ir a la hora señalada, y tuvimos otra semana para trabajar en Kaeo. Los jóvenes necesitaban instrucción, pero era difícil reunirlos. Hay algunos en Kaeo a quienes Dios ha estado llamando para que se preparen para trabajar en su viña; y nos alegramos de que varios se estén preparando para ir a la escuela bíblica. El miércoles 15 de abril nos despedimos de nuestros amigos de Kaeo, y fuimos llevados al puerto, donde celebramos una reunión, y a la mañana siguiente tomamos el vapor para Auckland. [RH 30 de mayo de 1893, par. 14](#)

6 de junio de 1893

Reunión del campamento de Nueva Zelanda

El jueves por la mañana, 16 de marzo, embarcamos en el vapor "Clansman", en Whangaroa, para regresar a Auckland y desde allí dirigirnos a Napier, donde se celebrarían la Conferencia y la reunión del campamento. Como en nuestro viaje desde Auckland, el tiempo era casi perfecto, y el mar no estaba agitado. El capitán y la azafata nos hablaron de la temible tormenta que habían tenido una semana antes, y expresaron su alegría de que no estuviéramos con ellos entonces, según nuestra intención. Nosotros también estábamos muy agradecidos de que nuestros planes se hubiesen visto interferidos, y de que providencialmente nos hubiesen impedido partir en el momento de la fuerte tormenta. Al principio, cuando recibimos la noticia de que el cambio del barco en el que esperábamos ir de Auckland a Napier nos retrasaría una semana, nos sentimos muy decepcionados, porque estábamos ansiosos por estar en tierra y hacer todo lo que pudiéramos para animar y ayudar a nuestros hermanos a prepararse para el primer campamento adventista celebrado en el hemisferio sur. Pero ahora podíamos ver que el cambio era una doble ventaja para nosotros, ya que nos había dado otra semana para trabajar en Kaeo, y nos había traído una época de buen tiempo para nuestro viaje. De nuevo mi cama estaba hecha en mi propio catre de muelles, en la cubierta del vapor, donde el aire era puro y abundante, y me salvé de la tortura de las habitaciones sofocantes y las camas duras, que son lo habitual en los barcos más pequeños a lo largo de esta costa. [RH 6 de junio de 1893, par. 1](#)

Llegamos a Auckland el viernes por la mañana, y pronto fuimos transbordados al gran vapor que nos llevaría a Napier. Allí, a nuestro grupo de ocho personas,

procedentes de Kaeo, se unieron diez de Auckland y alrededores, que iban a la Conferencia. El barco estaba lleno de pasajeros y me iba a resultar difícil conseguir una habitación bien ventilada. No había camarotes de cubierta en este barco, y yo temía la noche; pero por la amabilidad del jefe de camareros, se nos permitió, después de las 10 de la noche, hacer mi cama en el tocador de señoras, una hermosa habitación aireada en la cubierta superior. Así me ahorré una vez más el sufrimiento de ocupar una habitación pequeña y sofocante. [RH 6 de junio de 1893, par. 2](#)

El sábado por la tarde, nuestro barco ancló cerca de Gisborne, y esperó a que llegara el pequeño barco con los pasajeros y la carga. Aquí se han gastado miles de libras en vano, para construir muelles en aguas profundas, de modo que los grandes barcos puedan llegar a los muelles; pero tan pronto como se construye el muelle, el mar arrastra la arena, de modo que no se ha ganado nada. Pronto salió el pequeño vapor, rodando y sacudido por las fuertes olas, y los hermanos Starr, Edward, Wesley, Samuel Hare y W. C. White, desembarcaron para visitar a la pequeña iglesia reunida para la reunión. Como resultado de las labores de los ancianos Robert Hare, A. G. Daniells y otros, se ha levantado aquí una pequeña iglesia, y se ha comprado un cómodo local de reuniones. Esta iglesia, como otras en esta Conferencia, está suplicando ayuda ministerial. Ojalá tuviéramos cien obreros donde hay uno. En todas partes hay campos que necesitan ayuda. Cuando nuestros hermanos encontraron la iglesia, la Escuela Sabática estaba en sesión, y tuvieron la oportunidad de presentar brevemente algunas de las muchas evidencias de que estamos en un tiempo en que debemos mirar hacia arriba, y regocijarnos, porque la venida del Señor se acerca. También se esforzaron por animar a todos los que pudieran a venir a la reunión campestre. [RH 6 de junio de 1893, par. 3](#)

Hacia las ocho regresó el pequeño vapor. Fue zarandeado por las olas, y a menudo parecía que el agua iba a pasar por encima de la cubierta donde estaban sentados la mayoría de los pasajeros; pero llegó sano y salvo al costado, y los pasajeros fueron subidos a bordo sin utilizar la enorme cesta que estaba en la cubierta, lista para ser utilizada cuando el mar está demasiado agitado para utilizar la tabla. Cuando el mar está tan agitado que no se puede utilizar la plancha, los pasajeros se colocan, de dos en dos, en esta gran cesta, y son izados por la maquinaria que se utiliza para cargar y descargar la carga del buque. [RH 6 de junio de 1893, par. 4](#)

Desde Gisborne hay un corto trayecto hasta Napier. El mar no estaba agitado, y nos despertamos el domingo por la mañana anclados cerca de Napier. Aquí también se está construyendo un extenso rompeolas; pero por algún tiempo todavía, los barcos grandes deben anclar en la bahía, y todos los pasajeros y la carga deben ser transferidos a un vapor más pequeño, que nos lleva con seguridad sobre las aguas poco profundas hasta el muelle. En el embarcadero nos recibieron los ancianos Israel, McCullagh y Wilson, y la señora del Dr. Caro, que nos llevó inmediatamente a su hospitalaria casa, donde conocimos al Dr. Caro. Nos dio una calurosa

bienvenida, y por su ferviente invitación, compartimos su amable hospitalidad durante toda nuestra estancia en Napier. Aquí disponía de una habitación grande y espaciosa, con chimenea, y todos los días soleados me animaba a pasear con un caballo y una calesa, que nos prestaban unos amigos muy atentos. Napier nos pareció un lugar hermoso, ya que la parte habitada de la ciudad está construida sobre una serie de altas colinas que dominan el mar. [RH 6 de junio de 1893, par. 5](#)

El domingo por la noche hablé sobre mi tema favorito, "El amor de Dios", ante un público atento en el Teatro Real. El martes por la noche, el élder McCullagh pronunció el primer discurso en la gran tienda del campamento. El lunes, martes y miércoles, nuestros hermanos estuvieron muy ocupados acondicionando el campamento. Semanas antes se habían enviado cartas a las iglesias, pidiendo a todos los que quisieran venir a la reunión que se presentaran, y las respuestas fueron tan escasas, que no pareció necesario conseguir muchas tiendas, ni preparar un gran campamento. Se había discutido la necesidad de tener una tienda comedor, y era tan dudoso su patrocinio, y tan seguro que sólo podría llevarse a cabo con pérdidas, que se decidió que aquellos que no pudieran cocinar por sí mismos, patrocinaran un restaurante en el pueblo cercano. [RH 6 de junio de 1893, par. 6](#)

A medida que los barcos y los trenes traían a las delegaciones de las distintas iglesias, se duplicaba el número previsto, y era evidente que había que ampliar los planes. Se propuso una carpa de recepción, y era muy necesaria una carpa comedor. Obligar a un gran número de nuestros feligreses a ir a la ciudad para comer, interrumpiría nuestro programa, haría perder un tiempo precioso y daría lugar a una situación desordenada que debería evitarse. Se propuso al comité que, aunque un restaurante en el campamento no pagaría los gastos, debería establecerse por su influencia educativa. Pensamos que había lecciones del más alto valor en cuanto a la unidad de acción, la regularidad y los mejores métodos de conducir las reuniones de campamento, que se perderían si nuestra gente no fuera abastecida en el campamento con alimentos sanos, preparados según principios higiénicos. [RH 6 de junio de 1893, par. 7](#)

Sentíamos que esta primera reunión de campamento debía ser, en la medida de lo posible, una muestra de lo que deberían ser todas las demás reuniones de campamento que se celebraran en el futuro. Una y otra vez dije al pueblo: "Mira, dice, que hagas todas las cosas según el modelo que se te mostró en el monte". Como pueblo, hemos perdido mucho por descuidar el orden y el método. Aunque lleva tiempo y cuidadosa reflexión y trabajo, y a menudo parece que hace que nuestro trabajo cueste más, al final podemos ver que era un negocio rentable hacerlo todo de la manera más perfecta. Jesús dijo a sus discípulos: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." Los principios que se encuentran en la instrucción dada a los hijos de Israel deben darse a todos los que están relacionados con los servicios religiosos en estos últimos días. No podemos

copiar todas las especificaciones y arreglos detallados; pero podemos comprender que el orden, la perfección de los arreglos, particularmente especificados por Cristo, que estaba envuelto en la columna de nube, son modelos de la perfección y el orden que deben llevarse a todos nuestros planes y arreglos para el servicio religioso. En estos últimos días no debemos dar lecciones en relación con nuestro culto, que induzcan a las mentes a pensar que al Dios del cielo le agradan los arreglos desordenados, el trabajo descuidado y los ambientes desordenados. Dios se complace tanto en la limpieza, el orden y la energía ahora, como cuando dirigía a casi un millón de personas acampadas en el desierto. Los que siguen a Jesús darán un ejemplo correcto en todas las cosas. [RH 6 de junio de 1893, par. 8](#)

Pues bien, se amplió el campamento, se consiguieron más tiendas, se instaló una tienda de recepción, no extravagante, sino sencilla y de buen gusto, y fue presidida por la hermana Starr. La dificultad más seria de tener una tienda comedor, era la cuestión de conseguir a alguien que la dirigiera, y personas que hicieran el trabajo. Pero nos enteramos de que la hermana Wilson había supervisado la tienda comedor en dos reuniones de campamentos en América, y consintió de buena gana en hacerse cargo de ésta. Otras tres o cuatro hermanas fueron contratadas para ayudar en el trabajo, y pronto se consiguieron muebles y suministros, y la tienda comedor estuvo lista para el servicio. Se esperaba que la frecuntaran unas doce personas, pero pronto llegaron a ser unas treinta. La comida era sencilla, sustanciosa y abundante. Se preparaba siguiendo principios higiénicos. Apenas se veía carne en las mesas, y sólo unos pocos la pedían, aunque no dudamos de que más de la mitad de los presentes no hubieran estado ni la mitad de tiempo sin comer carne. [RH 6 de junio de 1893, par. 9](#)

El tiempo fue hermoso mientras se preparaba el campamento y durante los primeros días de la reunión. El primer sábado empezó a llover y siguió lloviendo durante una semana. No llovió todo el tiempo, pero estuvo lluvioso, y de vez en cuando caía un fuerte aguacero. A pesar de ello, la gente de la iglesia de Napier acudió bien a las reuniones, y los que estaban en el terreno mantuvieron buen ánimo y coraje, y se quejaron poco de la humedad de su entorno. Muchos miembros de la iglesia de Napier tenían empleos que les impedían asistir a las reuniones diurnas, pero asistían con regularidad a las reuniones vespertinas y matutinas. La mayor parte del tiempo yo podía asistir a las reuniones matutinas, y sentía que me privaban de un privilegio cuando no podía estar presente. Todos parecían disfrutar de estas reuniones sociales tempranas. Una familia, que siempre estaba presente, venía a una milla y media de su residencia en la montaña, la madre y las hijas a veces corrían parte del camino, antes que llegar tarde a la reunión. Muchos testificaron que ésta era la mejor reunión a la que habían asistido. Cada día nos animaba ver que la esperanza, el valor y la fe crecían en los corazones de la gente, a medida que recibían luz de las Escrituras. [RH 6 de junio de 1893, par. 10](#)

Después de dos o tres días de reunión, uno que había sido miembro de la iglesia, pero que la había abandonado hacía unos dos años debido a su oposición a los Testimonios, se levantó y dijo que deseaba volver a unirse a la iglesia. Fueron los testimonios escritos de la hermana White los que le habían llevado a abandonar la iglesia, y ahora era su testimonio, su predicación en esta reunión, lo que le traía de vuelta a la iglesia. Deseaba bautizarse de nuevo y ser recibido como hermano por sus antiguos hermanos y hermanas. Muchos corazones se regocijaron grandemente de que este hermano fuera restaurado a la iglesia. Algunos dijeron que esto por sí solo valía todo lo que había costado la reunión. [RH 6 de junio de 1893, par. 11](#)

El primer sábado por la tarde, hablé unos treinta minutos, y luego invité a pasar al frente para orar a quienes nunca habían entregado su corazón a Cristo. La invitación se extendió también a los que profesaban ser seguidores de Cristo, pero no tenían la evidencia de su aceptación, y a los que profesaban creer en la verdad, pero no habían puesto en práctica sus santos principios en sus vidas. Estos eran precisamente los que más necesitaban buscar al Señor, para que pudieran encontrar en Jesús una ayuda presente, siempre dispuesta a suministrar su gracia, para que pudieran superar todo defecto de carácter. [RH 6 de junio de 1893, par. 12](#)

Nos regocijamos al ver la respuesta que se dio a esta llamada. Hubo que desalojar muchos asientos, que rápidamente volvieron a ser ocupados por los que se acercaban. La carpa no era un lugar perfecto para una reunión de este tipo. Llovía mucho y la carpa tenía goteras por muchos sitios. Pero esto parecía no tener importancia. El interés por los asuntos eternos era demasiado profundo para dejarse afectar por el entorno. Un sentimiento de temibles consecuencias animaba a la congregación. El Espíritu de Dios estaba moviendo los corazones de la congregación a la conciencia de que había llegado el tiempo del que se habla en el primer capítulo de Isaías: "Lavaos, limpiaos; quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien". Muchos corazones quedaron impresionados de que nos apresuramos hacia el juicio, cuando cada caso será decidido para la eternidad. [RH 6 de junio de 1893, par. 13](#)

El élder Starr dio preciosas instrucciones y exhortaciones, instando a que cada uno llevara su corazón y su mente a Jesús. Luego tuvimos un tiempo de oración, y la bendición de Dios descansó en gran medida sobre la congregación. Después de las oraciones, se propuso que los que habían pasado al frente fueran a otra tienda, donde se les daría tiempo para hablar y buscar la ayuda e instrucción que cada uno necesitara; pero de nuevo la lluvia cayó tan fuerte que nadie quiso salir de la tienda, y la reunión continuó hasta la puesta del sol. Se hicieron muchas confesiones de deberes descuidados, de impaciencia y de negligencia hacia el gobierno de los padres. Muchos confesaron su mundanalidad y amor al vestido; y algunos dieron testimonio de que entregaban su corazón a Cristo por primera vez. [RH 6 de junio de 1893, par. 14](#)

El domingo fue un día ajetreado y alegre en el campamento. Por la mañana el élder Starr continuó los estudios bíblicos, y por la tarde hablé a una tienda llena de oyentes atentos. Por la noche se bautizaron seis personas. El lunes las reuniones de negocios ocuparon la mayor parte del tiempo. El élder McCullagh predicó por la noche, y en el curso de su sermón, habló de los efectos malignos del estudio de la ciencia de la frenología y de la dependencia de ella. Demostró que su tendencia era llevar a los hombres a subestimar el poder de la gracia de Dios y a estimar demasiado su propio juicio. Algunos que habían dedicado mucho tiempo al estudio de la frenología, y que dependían mucho de ella, se sintieron ofendidos, y hablaron libremente contra lo que se había dicho. [RH 6 de junio de 1893, par. 15](#)

En la reunión temprana del martes, se hizo referencia a este asunto, y algunos que habían sido rescatados de las trampas del espiritismo, relataron sus experiencias. Nos sorprendió que tantos hubieran escapado a duras penas de los sutiles engaños del espiritismo. Un buen número habló de su interés por la frenología y de su deseo de saber en qué era perjudicial su estudio. Después del desayuno, se suspendió el programa regular de la mañana, y presenté a la gente algunos de sus peligros, tal como me los habían mostrado antes de venir a este país. Señalé algunos de los malos resultados del estudio de la "ciencia, falsamente llamada", y relaté la triste experiencia de algunos ministros norteamericanos que la habían seguido, por influencia o por ganancia. Antes de que terminara la reunión, algunos de los más ardientes estudiantes de frenología se levantaron y dijeron que aceptarían lo que se había presentado con respecto a ella, como la verdad, y que debían actuar en consecuencia. [RH 6 de junio de 1893, par. 16](#)

Uno o dos días más tarde, uno de los encuestadores llevó al élder Starr un folleto que contenía el sermón de un influyente ministro wesleyano, pronunciado en una reciente Conferencia celebrada en Dunedin, en el que defendía la "crítica superior" de la Biblia, y aclaraba la opinión de que era un libro divino, y que todas sus porciones estaban inspiradas. Esto dio lugar a más lecciones sobre este tema, y a un sermón sobre la "Crítica Superior" al que asistió mucha gente de Napier. Nos sorprendió ver hasta qué punto nuestros propios hermanos habían sido afectados por esta infidelidad, y quedamos satisfechos de que sólo en esto había abundante explicación para la falta de éxito que últimamente ha acompañado a la obra de proselitismo. Vemos cada vez más claramente que en todas nuestras labores la Biblia debe ser exaltada, y que nuestro pueblo debe llegar a conocer la sabiduría y el poder que hay en la palabra de Dios. Hasta el fin de la reunión, y en todas nuestras labores desde entonces, este tema ha sido prominente. [RH 6 de junio de 1893, par. 17](#)

La reunión del campamento debía terminar el miércoles 5 de abril, dos semanas después del comienzo de la reunión de los trabajadores; pero los vapores en los que los delegados debían regresar a casa se retrasaron, por lo que la reunión continuó hasta el jueves 6 de abril. El interés fue bueno hasta el final de la reunión, y la gente



de Napier se sintió decepcionada de que no continuara más tiempo. No podían entender cómo podíamos permitirnos arreglar el campamento tan bien durante tan poco tiempo. [RH 6 de junio de 1893, par. 18](#)

El último domingo de la reunión, se dispuso que yo hablaría por la tarde, y el élder Starr por la noche, en Hastings, una ciudad próspera a unas doce millas al oeste de Napier. Recientemente se había celebrado en este lugar una reunión en una tienda de campaña, y hay unos pocos que obedecen el mensaje, y otros que están a punto de tomar una decisión. Nuestra reunión tuvo lugar en un gran salón, y aunque el público no era numeroso, los presentes parecían muy interesados. Teníamos un medio de transporte muy cómodo, y el viaje fue agradable. Cerca de Hastings, pasamos por una aldea maorí, donde se estaban haciendo preparativos para un consejo nacional. En un recinto había una iglesia y varias chozas grandes casas en las que recibían a un gran número de invitados, así como largas tiendas en las que se servía comida a centenares de personas. Los maoríes parecen ser un pueblo inteligente, y parece que el verdadero trabajo misionero es muy necesario entre algunas de sus tribus. ¿Dónde están los jóvenes que dediquen su vida a trabajar entre este pueblo? [RH 6 de junio de 1893, par. 19](#)

13 de junio de 1893

Palmerston, Nueva Zelanda

Desde que llegué a Nueva Zelanda, el Señor me ha fortalecido para dedicarme a la labor en favor de las iglesias. Aunque los achaques siguen siendo mis compañeros de noche y de día, el Señor me ha dado su gracia para soportarlos. A veces, cuando me siento incapaz de cumplir con mis nombramientos, digo: Con fe me colocaré en posición. Iré a la reunión, y me pondré de pie, aunque me sienta incapaz de decir una palabra; y siempre que he hecho esto, me ha sido dada fuerza para levantarme por encima de todas las debilidades, y llevar el mensaje que el Señor me ha dado para el pueblo. [RH 13 de junio de 1893, par. 1](#)

Hace ya tres meses que salimos de Melbourne. Hemos recorrido unas dos mil quinientas millas por mar y por tierra, y he escrito más de trescientas páginas de papel de carta. He hablado al pueblo cuarenta y una veces, y estoy ganando en salud y fuerza, por lo cual doy gracias y alabanzas a Dios todos los días, y en la estación nocturna. "Bendito sea el Señor, porque ha escuchado la voz de mis súplicas. El Señor es mi fortaleza y mi escudo; en él confié mi corazón, y soy ayudado; por eso se alegra grandemente mi corazón, y con mi cántico lo alabaré. El Señor es su fortaleza, y él es la fuerza salvadora de sus ungidos". "Bendeciré al Señor en todo tiempo: su alabanza estará continuamente en mi boca. Mi alma se gloriará en el Señor; los humildes lo oirán y se alegrarán. Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos juntos su nombre. Busqué al Señor, y él me oyó, y me libró de todos mis

temores". No sé cómo agradecer lo suficiente la bondad y la misericordia de Dios para conmigo. Deseo dedicarme en alma, cuerpo y espíritu a su servicio. [RH 13 de junio de 1893, par. 2](#)

Después de la clausura del campamento en Napier, decidimos visitar Wellington, y pasar unos días en este lugar para trabajar con la pequeña compañía de observadores del sábado que están suplicando ayuda. Palmerston está a unas cinco horas de Napier, y Wellington a casi la misma distancia. Durante dos o tres horas después de salir de Napier, pasamos por una rica región agrícola, salpicada de pequeños pueblos. En algunos de ellos se ha invertido algún trabajo y hay algunas familias de sabatarios. Más adelante, el país es más nuevo. Es bastante llano y está densamente arbolado, y los grandes pastos fértiles, llenos de tocones y troncos a medio quemar, nos recuerdan a las partes más nuevas de Michigan, Canadá y el estado de York. [RH 13 de junio de 1893, par. 3](#)

Palmerston es una próspera ciudad de 6.000 habitantes. Es un centro ferroviario y la principal ciudad de un distrito grande y fértil. [RH 13 de junio de 1893, par. 4](#)

Hace cuatro años, el anciano Robert Hare celebró aquí una serie de reuniones; pero la población del lugar se ha duplicado desde entonces, y se requerirá otro esfuerzo continuo y perseverante. Durante nuestra corta visita muy poco se puede hacer sino animar y aconsejar a la pequeña compañía de creyentes. [RH 13 de junio de 1893, par. 5](#)

Al pie de la cruz nuestros obreros deben aprender las lecciones que han de comunicar al pueblo. Así llevarán gavillas a Jesucristo. En el primer capítulo de [1 Corintios](#) Pablo nos ha dado instrucciones que todo verdadero obrero necesita estudiar, especialmente los versículos siguientes: "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos escándalo, y para los griegos locura; pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres". He aquí una lección de especial consecuencia para todo trabajador de la viña del Señor. No resultará en una obra sólida que los hombres prediquen para complacer los oídos de la gente, mientras la verdad no se exponga de manera que los lleve a la cruz de Jesucristo. El mensajero de Dios debe presentar claramente las verdades eternas, y mantener claramente a la vista del pueblo el peligro que corren al descuidar los intereses eternos. Mientras el yo se mantenga fuera de la vista, Jesucristo debe ser siempre elevado y exaltado. [RH 13 de junio de 1893, par. 6](#)

"Porque ya veis, hermanos, vuestra vocación, que no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, son llamados; sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, sí, y lo que no es, para destruir lo que es; para que ninguna carne se gloríe en su presencia. Sino que por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho

por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor". [1 Corintios 1:26-31](#). [RH 13 de junio de 1893, par. 7](#)

"Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve con vosotros con debilidad, temor y mucho temblor". El apóstol temía que su obra se basara en la sabiduría de los hombres y no en el poder de Dios, y que su labor resultara ser una obra que no produciría cosecha. [RH 13 de junio de 1893, par. 8](#)

"Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Pero entre los perfectos hablamos sabiduría; no la sabiduría de este mundo, ni la de los príncipes de este mundo, que son vanas; sino que hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de gloria. Mas como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman." [RH 13 de junio de 1893, par. 9](#)

Ahora la explicación de esta sabiduría que el mundo no ha visto, ni oído, ni conocido. "Pero Dios nos las reveló por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco las cosas de Dios las conoce nadie, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. Pero el que es espiritual juzga todas las cosas, pero él mismo no es juzgado por nadie. Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que le instruya? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo". Las palabras contenidas en este capítulo deberían imprimirse en cada alma de aquellos que son obreros en la viña del Señor. [RH 13 de junio de 1893, par. 10](#)

Todos los que participan en la obra necesitan estas palabras enmarcadas y colgadas en el salón de la memoria: "Somos colaboradores de Dios". Entonces no habrá tantos fracasos decididos en los esfuerzos hechos para ganar almas para Jesucristo. Es necesario llevarlas a los cimientos y edificarlas en una estructura firme que resista los fuegos del último gran día. No se puede llegar a la gente, ni quebrantar

sus corazones, sino por el poder divino de Dios. [1 Corintios 3:9-15](#). RH 13 de junio de 1893, par. 11

Aquellos que buscan la sabiduría en el estudio de los autores del mundo, no están bebiendo de la fuente pura que fluye del trono de Dios. "¿Abandonará el hombre la nieve del Líbano que viene de la roca del campo, o abandonará las frías aguas corrientes que vienen de otro lugar? Porque mi pueblo se ha olvidado de mí, han quemado incienso a la vanidad, y les han hecho tropezar en sus caminos desde las sendas antiguas, para andar por sendas no trazadas." [Jeremías 18:14, 15](#). Que los hombres que están comprometidos en la solemne obra de llevar el último mensaje al mundo, presten atención a la exhortación de Pablo: "Predica la palabra", no la ciencia de la frenología, ni las producciones de las especulaciones humanas; sino que escuchen las palabras de inspiración dirigidas a Timoteo: "Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a vivos y muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias; y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas." RH 13 de junio de 1893, par. 12

Ahora escucha las palabras dirigidas a los mensajeros que llevan el mensaje dado por Dios a la gente en estos últimos días: "Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, da plena prueba de tu ministerio". [2 Timoteo 4:5](#). RH 13 de junio de 1893, par. 13

"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Soporta, pues, la dureza, como buen soldado de Jesucristo". RH 13 de junio de 1893, par. 14

Debe prestarse especial atención a las palabras del apóstol: "Recuérdales estas cosas, exhortándoles delante del Señor a que no se esfuerzen con palabras sin provecho, sino para subvertir a los oyentes". Al ministro del evangelio nunca se le exhorta a esforzarse por ser un predicador inteligente, un orador popular; sino que se le ordena "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Pero evita profanas y vanas palabrerías, porque aumentarán a más impiedad". [2 Timoteo 2:15, 16](#). ¿Tendrá en cuenta estas palabras todo mensajero de Dios? Somos obreros juntamente con Dios, y si los que aceptan la responsabilidad de llevar la palabra de vida a otros, no se unen diariamente a Cristo, y levantan sus cargas, y aprenden de Jesús día tras día, sería mejor que buscaran otro empleo. RH 13 de junio de 1893, par. 15

Sólo a través de Dios podemos llegar al pueblo. Si el agente humano está cooperando con las inteligencias divinas, una eficiencia y un poder acompañarán sus

labores que llevarán a las almas al conocimiento de la verdad. Nuestra tarea designada es sembrar junto a todas las aguas, aprovechar toda oportunidad que se presente, para arrojar las semillas de la verdad. Que cada obrero joven comprometido en cualquier rama de la obra considere que lleva puesta la armadura de Jesucristo, desplegada bajo su estandarte sabiamente para enfrentarse al enemigo. Jesucristo es nuestro Capitán y Líder. Debemos obedecer sus órdenes al hacer la obra que nos ha sido asignada, que es sembrar, segar y recoger su cosecha. Consideremos todos que somos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, y comprendamos que de estos mayordomos se espera fidelidad, fidelidad y cuidado en el uso de los medios confiados a su confianza, fidelidad en dar ejemplo de sencillez en el vestir. Dejad que la estricta economía marque vuestro curso de acción, y mediante el uso diligente aumentad los talentos que se os han confiado. [RH 13 de junio de 1893, par. 16](#)

## 20 de junio de 1893

Nuestro deber de atender a los pobres

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". El precio que el cielo ha pagado por el hombre revela el valor de cada alma. No hay una sola que pase de largo en la provisión del amor de Dios. "Todo aquel que en él cree" no perecerá, sino que tendrá vida eterna. [RH 20 de junio de 1893, par. 1](#)

Y a todos los que han recibido a Cristo, el Espíritu Santo les dice: "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Se ha hecho toda provisión para que su posesión, comprada a tan infinito costo para el cielo, crezca hasta ser un templo santo para el Señor, completo en él. "A unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Se han dado todas las facilidades para que el hombre tenga un carácter perfecto, para que salga más que vencedor por los méritos de Cristo. [RH 20 de junio de 1893, par. 2](#)

Satanás, el rebelde y apóstata, obra por todos los medios posibles para frustrar el propósito de Dios. Debido a que los hombres han pecado, afirma que han caído bajo su dominio, y que las agencias celestiales, los ángeles que sobresalen en fuerza, no deben sacar a sus súbditos de su control. Si los hombres recibieran el poder divino, sabe que no puede prevalecer contra ellos, y obrar su voluntad con crueldad sobre el cuerpo y la mente; por lo tanto los acusa ante Dios, y reclama que el poder de Dios no les sea impartido. [RH 20 de junio de 1893, par. 3](#)

El profeta Zacarías contempla "al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle". Josué representa al pueblo de

Dios en presencia de su Redentor. Satanás, con su magistral poder acusador, se resiste al plan de Cristo para la redención de su pueblo. La Majestad del cielo, el unigénito del Padre, responde a las pretensiones de Satanás. "El Señor dijo a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás, Jehová que escogió a Jerusalén te reprenda; ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Y Josué se vistió de ropas inmundas, y se puso delante del ángel". Satanás acusaba al pueblo de Dios de impureza. Presentaba todos los defectos de su carácter. Mediante su poder engañoso los había tentado a pecar, y ahora los representaba llenos de transgresión y contaminación. Declara que han caído bajo su control, que son sujetos de su placer, y reclama el derecho de obrar su voluntad sobre ellos sin interferencia de Dios en su favor. [RH 20 de junio de 1893, par. 4](#)

"Y él [el Señor Jesucristo] respondió y habló a los que estaban delante de él [sus santos ángeles asistentes], diciendo: Quitadle las vestiduras sucias". Y a Josué le dijo: "He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa". Jesús ha cargado con los pecados de todo el mundo, ha sufrido como sustituto y fiador del hombre. Él mismo ha salvado el abismo que el pecado ha hecho, que separaba al hombre de Dios, y la tierra del cielo. Con su propia mano divina arrancó el tizón de la hoguera, para que el hombre no muriera la muerte segunda. [RH 20 de junio de 1893, par. 5](#)

"Y yo [el Señor] dije: Pongan una mitra hermosa sobre su cabeza. Pusieron, pues, una mitra hermosa sobre su cabeza, y le vistieron con vestiduras", las vestiduras puras tejidas en el telar del cielo, la justicia de Cristo. "Y el ángel del Señor se detuvo" para contemplar la perfecta justificación de sus santos, la victoria sobre Satanás y el pecado. "Y el ángel de Jehová protestó a Josué, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa [como reyes y sacerdotes para Dios], y también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están junto a mí", los ángeles leales del cielo. [RH 20 de junio de 1893, par. 6](#)

Aquí se levanta la cortina que nos separa del mundo invisible, y contemplamos el conflicto que se libra por cada alma que cree en Cristo. Todo el cielo está interesado en las personas que andan en los caminos del Señor, y guardan su encomienda. El gran amor y cuidado manifestados por el Redentor del mundo y por todas las huestes celestiales en nuestro favor, ¿no deberían incitarnos al amor y a las buenas obras en favor de nuestros semejantes? Para la redención del alma humana, la Majestad del cielo entregó su vida, y todos los organismos del cielo están comprometidos en un ministerio incansable. En vista de lo que el cielo está haciendo para salvar a los perdidos, ¿cómo pueden los que son partícipes de las riquezas de la gracia de Cristo retirar su interés y sus simpatías de sus semejantes? ¿Cómo pueden entregarse al orgullo de rango o de casta y despreciar a los desgraciados y a los pobres? [RH 20 de junio de 1893, par. 7](#)

Sin embargo, es demasiado cierto que el orgullo de rango y la opresión de los pobres que prevalecen en el mundo, existen también entre los profesos seguidores de Cristo. En muchos, las simpatías que deberían ejercerse plenamente hacia la humanidad, parecen congeladas. Los hombres se apropian de los dones que les han sido confiados para bendecir a los demás. Los ricos muelen la cara de los pobres, y usan los medios así ganados para complacer su orgullo y su amor por la ostentación incluso en la casa de Dios. A los pobres se les hace sentir que es demasiado costoso para ellos asistir al servicio de Dios. Muchos tienen la impresión de que sólo los ricos pueden participar en el culto público de Dios para causar una buena impresión en el mundo. Si no fuera porque el Señor ha revelado su amor a los pobres y humildes contritos de corazón, este mundo sería un lugar triste para el pobre. [RH 20 de junio de 1893, par. 8](#)

La palabra de Dios reprende el estrecho exclusivismo que a menudo manifiesta el rico hacia su prójimo que por alguna razón no ha adquirido riquezas. En Dios no hay acepción de personas. El rico tiene mayores responsabilidades que el pobre, pero con Dios no hay castas. Aquellos que han sido desafortunados en las cosas temporales, pero que aman y temen a Dios, son registrados en el cielo como ricos en fe y buenas obras. [RH 20 de junio de 1893, par. 9](#)

El Redentor del mundo era hijo de padres pobres, y cuando en su infancia fue presentado en el templo, su madre sólo pudo traer la ofrenda destinada a los pobres: un par de tórtolas o dos pichones. Era el don más preciado del cielo para nuestro mundo, un don superior a todo cálculo, y sin embargo sólo podía ser reconocido con la ofrenda más pequeña. Nuestro Salvador, durante toda su estancia en la tierra, compartió la suerte de los pobres y humildes. La abnegación y el sacrificio caracterizaron su vida. Todos los favores y bendiciones de que gozamos proceden sólo de Él; somos administradores de su gracia y de sus dones temporales; el más pequeño talento y el más humilde servicio pueden ofrecerse a Jesús como un don consagrado, y con la fragancia de sus propios méritos Él lo presentará al Padre. Si lo mejor que tenemos se presenta con un corazón sincero, con amor a Dios, con el deseo anhelante de servir a Jesús, el don es totalmente aceptable. Todos pueden acumular un tesoro en los cielos. Todos pueden ser "ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna." [RH 20 de junio de 1893, par. 10](#)

Es el propósito de Dios que los ricos y los pobres estén estrechamente unidos por los lazos de la simpatía y la ayuda. Tiene un plan para cada uno de nosotros. A todos los que le sirven les ha asignado una obra. Nos pide que nos intereseamos por todos los casos de sufrimiento o necesidad que lleguen a nuestro conocimiento. [RH 20 de junio de 1893, par. 11](#)

Nuestro Señor Jesucristo era rico, pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros fuésemos ricos con su pobreza. A todos aquellos a quienes ha confiado los bienes temporales, les pide que sigan su ejemplo. Jesús dice: "Tenéis a los pobres siempre con vosotros, y cuando queráis les haréis bien". La necesidad y la miseria en el mundo apelan constantemente a nuestra compasión y simpatía, y el Salvador declara que el ministerio a los afligidos y sufrientes es el servicio que más le agrada. "¿No es dar tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados, y cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Debemos atender a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos e instruir a los ignorantes. [RH 20 de junio de 1893, par. 12](#)

Hay muchos que se quejan de Dios porque el mundo está tan lleno de carencias y sufrimientos. Pero el Señor es un Dios de benevolencia, y por medio de sus representantes, a quienes ha confiado sus bienes, quiere satisfacer todas las necesidades de sus criaturas. Él ha hecho provisión abundante para las necesidades de todos, y si los hombres no abusaran de sus dones, y egoístamente los retuvieran de sus semejantes, nadie tendría que sufrir de necesidad. [RH 20 de junio de 1893, par. 13](#)

(Concluido la próxima semana).

27 de junio de 1893

Nuestro deber de atender a los pobres  
(Concluido.)

No es prudente dar indiscriminadamente a todo el que solicite nuestra ayuda, porque así podemos fomentar la ociosidad, la intemperancia y la extravagancia. Pero si alguien viene a tu puerta y dice que tiene hambre, no lo rechaces con las manos vacías. Dale algo de comer, de lo que tengas. Tú no conoces sus circunstancias, y puede ser que su pobreza sea el resultado de la desgracia. [RH 27 de junio de 1893, par. 1](#)

Pero entre todos aquellos cuyas necesidades exigen nuestro interés, la viuda y el huérfano son los que más reclaman nuestra tierna simpatía y cuidado. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". [RH 27 de junio de 1893, par. 2](#)

El padre que ha muerto en la fe, apoyándose en la promesa eterna de Dios, dejó a sus seres queridos en la plena confianza de que el Señor cuidaría de ellos. ¿Y cómo provee el Señor a estos afligidos? No hace un milagro enviando maná del cielo, no envía cuervos que les traigan alimento; pero hace un milagro en los corazones humanos, expulsa el egoísmo del alma, abre la fuente de la benevolencia. Pone a



prueba el amor de sus profesos seguidores encomendando a su tierna misericordia a los afligidos y desconsolados, a los pobres y a los huérfanos. Estos son, en un sentido especial, los pequeños a quienes Cristo mira, a quienes es una ofensa para él descuidar. Quien los desatiende, desatiende a Cristo en la persona de sus afligidos. Todo acto bondadoso que se les haga en nombre de Jesús, es aceptado por él como si se lo hicieran a sí mismo, porque él identifica su interés con el de la humanidad sufriente, y ha confiado a su iglesia la gran obra de ministrar a Jesús ayudando y bendiciendo a los necesitados y sufrientes. La bendición del Señor descansará sobre todos los que los ministren con corazones dispuestos. [RH 27 de junio de 1893, par. 3](#)

Hasta que la muerte sea devorada por la victoria, habrá huérfanos que cuidar, que sufrirán de más de una manera si la tierna compasión y la bondad amorosa de los miembros de nuestra iglesia no se ejercen en su favor. El Señor nos ordena: "Trae a tu casa a los pobres desechados". El cristianismo debe proveer padres y madres para estos desamparados. La compasión por la viuda y el huérfano manifestada en oraciones y obras, vendrá a la memoria ante Dios, para ser recompensada dentro de poco. [RH 27 de junio de 1893, par. 4](#)

Hay un amplio campo ante todos los que trabajen para el Maestro en el cuidado de estos niños y jóvenes sin amigos, colocándolos en una posición favorable para la formación de un carácter recto, para que puedan llegar a ser hijos de Dios. Hay niños poco prometedores que necesitan ser tiernamente buscados; muchos que de otro modo crecerían en la ignorancia, y se desviarían hacia asociaciones que conducen al vicio y al crimen, pueden ser llevados a ambientes favorables, y bajo el tierno cuidado de Cristo pueden ser salvados para Cristo. [RH 27 de junio de 1893, par. 5](#)

Los niños y los jóvenes son propiedad de Dios; el Señor formó sus cuerpos y les dio aliento de vida, y Jesús murió por ellos, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Vosotros que profesáis ser hijos de Dios, ¿actuáis de vuestra parte para enseñar a éstos, que tanto necesitan ser instruidos pacientemente, cómo llegar al Salvador? ¿Estáis superando vuestra indolencia y pereza, y actuando vuestra parte como obreros junto con Dios, siervos fieles de Cristo? ¿Están estas mentes no formadas, tal vez mal equilibradas, cuidadas con ese amor que Cristo ha manifestado por nosotros? Las almas de los niños y de los jóvenes corren un peligro mortal si se las abandona a su suerte. Necesitan paciencia, amor, cuidado tierno, como el de Cristo. Esto derribará toda barrera. [RH 27 de junio de 1893, par. 6](#)

Si no hubiera una revelación que nos indicara nuestro deber, la mera visión de nuestros ojos y lo que sabemos del funcionamiento inevitable de la causa y el efecto, debería incitarnos a rescatar a estos desafortunados. Si los hombres aportaran a este trabajo la misma energía, tacto y habilidad que emplean en las relaciones comerciales comunes de la vida, y mientras buscan la sabiduría de Dios estudiaran

seriamente cómo moldear estas mentes indisciplinadas, muchas almas podrían ser rescatadas de las multitudes que están listas para perecer. [RH 27 de junio de 1893, par. 7](#)

Si los padres sintieran la solicitud por la salvación de sus propios hijos que deberían tener, si los llevaran en sus oraciones al trono de la gracia, y luego vivieran sus oraciones, sabiendo que Dios está cooperando con ellos, podrían llegar a ser obreros exitosos para los niños fuera de su propia familia, y especialmente para aquellos que no tienen el consejo y la guía de sus padres. El Señor llama a cada miembro de la Iglesia a cumplir con su deber para con estos huérfanos. Sin embargo, no trabajéis por ellos meramente desde el punto de vista del deber, sino porque los amáis, y Cristo murió para salvarlos. Cristo ha comprado estas almas que necesitan vuestro cuidado, y espera que las améis como os ha amado a vosotros en vuestros pecados y extravíos. [RH 27 de junio de 1893, par. 8](#)

El amor es el medio por el que Dios atrae el corazón hacia sí. Es el poder por el cual expulsa el pecado del alma. En todos los aspectos de la vida, este principio debe ser la fuerza dominante. En toda empresa de misericordia sólo esto puede dar eficacia; lo finito debe unirse con lo infinito; y "Dios es amor". [RH 27 de junio de 1893, par. 9](#)

Este trabajo por los demás requerirá esfuerzo, abnegación y sacrificio; pero ¿qué es el pequeño sacrificio que podemos hacer, en comparación con el gran don de Dios de su Hijo unigénito? Dios nos ha concedido el privilegio de ser sus colaboradores. En su plan hay una necesidad positiva de buenas obras, porque su plan hecho para la elevación del hombre depende de la cooperación de sus agentes humanos. [RH 27 de junio de 1893, par. 10](#)

Dios nos imparte su bendición para que podamos darla a los demás. Y mientras seamos nosotros mismos los canales por los que fluya su amor, Él mantendrá los canales abastecidos. Cuando le pides a Dios el pan de cada día, Él mira dentro de tu corazón para ver si darás lo mismo a otros, más necesitados que tú. Cuando rezas: "Dios, sé propicio a mí, pecador", Él te observa para ver si manifiestas compasión a aquellos con quienes te relacionas. Esta es la evidencia de nuestra conexión con Dios: que somos misericordiosos como nuestro Padre que está en los cielos es misericordioso. Si somos suyos, haremos con corazón alegre lo que él nos diga que hagamos, por inconveniente que sea, por contrario que sea a nuestros propios sentimientos. [RH 27 de junio de 1893, par. 11](#)

Dios siempre está dando; ¿y a quién concede sus dones? ¿A aquellos que son intachables en su carácter? Él "hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos". A pesar de la pecaminosidad de la humanidad, a pesar de que tan a menudo entristecemos el corazón de Cristo, cuando pedimos su perdón, no nos rechaza, aunque seamos los más indignos. Dios se complace y se honra cuando esperamos grandes cosas de su mano. Nos ha prometido grandes bendiciones por

medio de nuestro Salvador, y no podemos deshonrar su nombre más que dudando de su amor y de su voluntad de bendecirnos. [RH 27 de junio de 1893, par. 12](#)

¿Cómo ha de conocer el mundo a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado? Por medio de su palabra y de sus agentes humanos; nosotros hemos de ser sus representantes. Por medio de nosotros el mundo formará su opinión de Dios y de la religión de Cristo. Por eso dijo Jesús: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto". "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Cuando los hombres ven, glorifican a Dios. Se trae gran deshonra a la causa de Dios porque los que profesan a Cristo no poseen su Espíritu Santo, sino que andan en sus propios caminos. Qué terrible tergiversación de Dios, de sus caminos, de su carácter, son el egoísmo de vida y la dureza de corazón de sus profesos seguidores. Una profesión de piedad no es suficiente; si la religión no se lleva al servicio práctico, y no produce buenas obras, carece de valor. Si no vivimos para bendecir a los demás, somos administradores infieles, y nunca recibiremos la bendición celestial: "Bien hecho". Pero Dios tendrá un pueblo peculiar, del cual está escrito que Cristo no se avergüenza de llamarlos hermanos. Llevan su semejanza. Son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. [RH 27 de junio de 1893, par. 13](#)

Es haciendo las obras de Cristo, ministrando como él hizo a los que sufren y están afligidos, como hemos de desarrollar el carácter cristiano. Es por nuestro bien que Dios nos ha llamado a practicar la abnegación por amor a Cristo, a llevar la cruz, a trabajar y sacrificarnos para tratar de salvar lo que está perdido. Este es el proceso del Señor para refinar, purgar el material más bajo, para que los preciosos rasgos de carácter que estaban en Cristo Jesús puedan aparecer en el creyente. Toda escoria debe ser limpiada del alma, mediante la santificación de la verdad. Si las buenas obras no nos costaran sacrificio, entonces no serían disciplinarias. Hay obligaciones que nos ponen en conflicto con sentimientos y propensiones naturales, y al cumplir estas obligaciones, obtenemos la victoria sobre todo rasgo objetable de nuestro carácter. La guerra continúa, y así crecemos en gracia. Así nuestro carácter se desarrolla a semejanza de Cristo, y nos preparamos para un lugar entre los bienaventurados en el reino de Dios. [RH 27 de junio de 1893, par. 14](#)

Por la gracia de Cristo, nuestros esfuerzos por bendecir a los demás no sólo son el medio de nuestro crecimiento en la gracia, sino que aumentarán nuestra felicidad futura y eterna. A los que han sido colaboradores de Cristo se les dirá: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." Aunque no tenemos ningún mérito en nosotros mismos, por la gran bondad y amor de Dios somos recompensados como si el mérito fuera nuestro. Cuando hemos hecho todo el bien posible, seguimos siendo siervos inútiles. Sólo hemos hecho lo que era nuestro deber. Lo que hemos logrado ha sido realizado únicamente a través de la gracia de Cristo, y no se nos debe ninguna recompensa de parte de

Dios sobre la base de nuestro mérito. Pero a través del mérito de nuestro Salvador, cada promesa que Dios ha hecho se cumplirá, y cada hombre será recompensado de acuerdo a sus obras. Las preciosas recompensas del futuro serán proporcionales a la obra de fe y al trabajo de amor en la vida presente. "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará". Debemos estar muy agradecidos de que ahora, en el tiempo de prueba, por la infinita misericordia de Dios, se nos permita sembrar la semilla para nuestra futura cosecha. Debemos considerar cuidadosamente cuál será la cosecha. Si la corona de nuestro regocijo eterno será brillante o tenue depende de nuestro propio curso de acción. Podemos hacer que nuestro llamamiento y elección sean seguros, y podemos entrar en posesión de la rica herencia, o podemos defraudarnos a nosotros mismos del mucho más excedente y eterno peso de gloria. [RH 27 de junio de 1893, par. 15](#)

"Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Y los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos." [RH 27 de junio de 1893, par. 16](#)

4 de julio de 1893

La verdadera dependencia del misionero está en Dios

Hay momentos en que la oración se hace inusualmente urgente. Es cuando debemos tomar una posición decidida de que la iglesia y el mundo no deben estar unidos, cuando la filosofía y la ciencia pretenden ser el evangelio, cuando los hombres por su propia interpretación hacen idénticos los mandamientos de Dios y las tradiciones de los hombres. La oración ferviente debe elevarse a Dios cuando la Iglesia ha de mostrar en su carácter puro y exaltado la religión de Cristo, y por precepto y ejemplo afirmar la diferencia entre las enseñanzas de los hombres, que pretenden ser para la elevación de la humanidad, y los medios por los cuales Dios purificaría la sociedad. La Iglesia debe brillar en el mundo como una luz; pero debe hacerlo dependiendo de una agencia divina, teniendo una conexión viva con el Dios vivo. Esta dependencia es indispensable para su éxito y victoria. [RH 4 de julio de 1893, par. 1](#)

La esperanza del verdadero misionero está sólo en Dios, y lo pone de manifiesto importunando el trono de la gracia. La filosofía escéptica se distingue fácilmente del Evangelio; porque el Evangelio da a conocer la dependencia del cristiano de Dios, y le exige que consulte con Dios. De este modo, el cristiano se convierte en un verdadero letrado que señala hacia el cielo. Dice: "No puedo hacer nada por mí mismo", y pone de manifiesto el hecho de que la repreensión de Dios es sobre el

orgullo de las invenciones humanas. Reclama un poder que es todo suficiente para realizar la obra. [RH 4 de julio de 1893, par. 2](#)

Vendrán tiempos en que la iglesia será conmovida por el poder divino, y el resultado será una actividad ferviente; porque el poder vivificante del Espíritu Santo inspirará a sus miembros a salir y llevar almas a Cristo. Pero cuando se manifieste esta actividad, los obreros más fervorosos estarán a salvo sólo en la medida en que dependan de Dios por medio de la oración constante y ferviente. Necesitarán hacer súplicas fervientes para que por la gracia de Cristo puedan ser salvados de enorgullecerse de su trabajo, o de hacer de su actividad un salvador. Deben mirar constantemente a Jesús, para darse cuenta de que es su poder el que realiza la obra, y así poder atribuir toda la gloria a Dios. Se nos pedirá que hagamos los esfuerzos más decididos para extender la obra de Dios, y la oración a nuestro Padre celestial será lo más esencial. Será necesario dedicarse a la oración en el armario, en la familia y en la iglesia. Nuestros hogares deben estar en orden, y deben hacerse esfuerzos fervientes para interesar a cada miembro de la familia en las empresas misioneras. Debemos procurar comprometer las simpatías de nuestros hijos en la obra ferviente en favor de los que no son salvos, a fin de que hagan todo lo posible en todo tiempo y lugar para representar a Cristo. [RH 4 de julio de 1893, par. 3](#)

Pero no olvidemos que a medida que aumenta la actividad, y tenemos éxito en la realización del trabajo que debe llevarse a cabo, existe el peligro de que confiemos en los planes y métodos humanos. Habrá una tendencia a orar menos, y a tener menos fe. Estaremos en peligro de perder nuestro sentido de dependencia de Dios, que es el único que puede hacer que nuestro trabajo tenga éxito; pero aunque esta sea la tendencia, que nadie piense que el instrumento humano debe hacer menos. No, no debe hacer menos, sino hacer más aceptando el don celestial, el Espíritu Santo. El mundo, en su propia sabiduría, no conoció a Dios, y todo poder humano es naturalmente, en mayor o menor grado, opuesto a Dios. Debemos mirar a Jesús, y cooperar con las agencias celestiales, ofreciendo nuestras peticiones al Padre en nombre de Jesús. De este modo no nos desviaremos con aquellos que se contentan con seguir las chispas de su propio encendido; sino que por el precepto y el ejemplo haremos manifiesto al mundo que somos testigos de Cristo. [RH 4 de julio de 1893, par. 4](#)

El Señor ha dicho que su obra ha de hacerse "no con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu". La obra de Dios ha de llevarse a término por la cooperación de las agencias divina y humana. Aquellos que son autosuficientes pueden ser aparentemente activos en la obra de Dios; pero si no oran, su actividad no sirve de nada. Si pudieran mirar el incensario del ángel que está en el altar de oro ante el trono rodeado del arco iris, verían que el mérito de Jesús debe mezclarse con nuestras oraciones y esfuerzos, o son tan inútiles como lo fue la ofrenda de Caín. Si pudiéramos ver toda la actividad de la instrumentalidad humana, tal como aparece

ante Dios, veríamos que sólo la obra realizada por mucha oración, santificada por el mérito de Cristo, resistirá la prueba del juicio. Cuando tenga lugar la gran revisión, entonces volveréis y discerniréis entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. [RH 4 de julio de 1893, par. 5](#)

Predicar al pueblo no servirá de nada a menos que el obrero tenga una conexión vital con Dios. El ministro puede atraer la atención por su elocuencia; pero si su espíritu y su acción no están en armonía con sus palabras, tendrán poco poder para convertir el alma. Cristo envió a sus discípulos a predicar el Evangelio no individualmente, sino de dos en dos, para que trabajaran unidos en la difusión de la verdad. Jesús vio que este plan resultaría en mucho más bien que si uno fuera enviado solo. Hay necesidad de que dos trabajen juntos; porque uno puede animar al otro, y juntos pueden aconsejar, orar y escudriñar la Biblia. De esta manera pueden obtener una luz más amplia sobre la verdad; porque uno verá una fase, y el otro otra fase de la verdad. Si se equivocan, pueden corregirse unos a otros en su manera de hablar y en su actitud, para que la verdad no sea menospreciada por los defectos de sus defensores. Si los obreros son enviados solos, no hay nadie que vea o corrija sus errores; pero cuando dos van juntos, puede llevarse a cabo una obra educadora, y cada obrero puede llegar a ser lo que debe ser: un exitoso ganador de almas. [RH 4 de julio de 1893, par. 6](#)

Ocurre con frecuencia que uno de los obreros se envanece de sí mismo por su poder de interesar a sus oyentes, y sin embargo no puede ser uno que gane almas para Cristo. Cuán importante es que se aparte a un hombre humilde, que es un obrero junto con Dios, que vela y ora con sencillez, a quien el Padre celestial que ve en secreto puede recompensar abiertamente. A la vista de los hombres, el obrero autosuficiente puede parecer que mueve el mundo; pero a la vista de Dios, el humilde luchador mueve el cielo. Las huestes de Dios se interesan por el hombre humilde y orante, que no se atreve a dar un paso sin antes llegar en oración a la presencia de Dios para consultar con el Omnipotente. El verdadero trabajo misionero sólo puede realizarse con el espíritu del primer misionero que visitó nuestro mundo. Él oraba a menudo a su Padre, y a veces presentaba sus peticiones con fuerte llanto y lágrimas, suplicando que el poder de Dios salvara a los que no sabían que necesitaban salvación. Debemos tener el espíritu que animaba a Cristo, que le llevaba a suplicar y persuadir a los rebeldes para que vinieran a él. Incluso cuando los hombres se apartan de nosotros con dureza de corazón, rechazando el don de la vida eterna, debemos imitar el ejemplo de Cristo. Él no miraba con indiferencia a los que le despreciaban y rechazaban. Fue una dura lucha para el Salvador renunciar a la hija de su amor, incluso Jerusalén. Había conducido a su pueblo elegido a través del desierto, envuelto en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche. Había dirigido sus caminos, los había guiado con su mirada y los había vigilado continuamente. ¿Debía abandonar ahora a su hijo, a quien había liberado de

la esclavitud en Egipto? Oh, si la nación judía hubiera conocido al Príncipe de la Vida que vino a salvarlos, no lo habrían odiado, se habrían negado a escucharlo y finalmente lo habrían crucificado. Pero sabiendo que obrarían la voluntad de Satanás contra él, miró a Jerusalén, diciendo: "Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis." [RH 4 de julio de 1893, par. 7](#)

La iglesia debe orar con fe, de lo contrario, si el Señor concede éxito a nuestro trabajo, seremos atrapados por el orgullo espiritual. La oración sincera y ferviente será contestada. Dios ha empeñado su palabra de que responderá al clamor del corazón sincero. En el cielo se dará la orden: "Abrid las ventanas del cielo, y derramad bendición sobre el ferviente suplicante." Que muchos misioneros entren en el campo, pero que cuenten el costo antes de comenzar la obra. Que cada uno se pregunte: ¿Estoy dispuesto a entregarlo todo por el éxito de la obra? Entonces, como hombres sabios, hagan sus planes para poder dedicarse a la obra, para que con un solo propósito puedan soportar la dureza como buenos soldados de Jesucristo, entregándose enteramente a su servicio, confiando humildemente en Dios, quien ha dicho: "La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho." Salid a trabajar en interés de la verdad, y convertíos en agentes en las manos de Dios para la salvación de las almas que perecen y por las cuales Cristo murió. [RH 4 de julio de 1893, par. 8](#)

## 11 de julio de 1893

### No hay excusa para la debilidad espiritual

La verdad debe predicarse con sencillez, y los ministros de Dios deben tratar de imitar, en la medida de lo posible, la manera de enseñar de Cristo. Si la verdad se dice con sencillez y se recibe con sencillez, Cristo será presentado como un Salvador perfecto, y el Espíritu dará testimonio de la verdad y moverá los corazones a aceptar el don gratuito de la justicia de Cristo. Las palabras pronunciadas bajo la influencia del Espíritu de Dios, si son aceptadas, son sabor de vida para vida; si son rechazadas, son sabor de muerte para muerte. [RH 11 de julio de 1893, par. 1](#)

Debemos presentar ante la gente el hecho de que Dios ha provisto que no seamos tentados más allá de lo que somos capaces de soportar, sino que con cada tentación Él hará una vía de escape. Si vivimos enteramente para Dios, no permitiremos que la mente se entregue a imaginaciones egoístas. Si hay algún medio por el cual Satanás pueda tener acceso a la mente, sembrará su cizaña y la hará crecer hasta que produzca una cosecha abundante. En ningún caso puede Satanás obtener dominio sobre los pensamientos, las palabras y las acciones, a menos que abramos voluntariamente la puerta y lo invitemos a entrar. Entonces entrará, y arrebatando la

buena semilla sembrada en el corazón, hará que la verdad no tenga ningún efecto. [RH 11 de julio de 1893, par. 2](#)

No podemos alegar que tenemos menos luz que el antiguo pueblo de Dios; porque tenemos la verdad y la luz que les fue dada a ellos, y ha descendido hasta nosotros como una confianza hereditaria, para ser dada a todos los pueblos y lenguas. No podemos alegar que tenemos menos luz que la que tenía la nación judía, la cual, por no ser hacedores de la palabra, llegó a ser un asombro y un oprobio ante el mundo, porque no conocieron el tiempo de su visitación. ¿Podemos esperar que el Señor nos favorezca y nos establezca como una alabanza en la tierra, si no somos hacedores de su palabra? ¿Podemos esperar que el Señor acumule siempre privilegios sobre nosotros, simplemente porque en el pasado hemos sido exaltados al cielo, como lo fue Capernaum? Cuando se celebre el juicio y se abran los libros, y cada uno reciba según sus obras, ¿quién se atreverá a alegar que ha hecho muchas cosas aceptables que deberían equilibrar su pasado en la balanza de oro del santuario? "No os engañéis; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para la carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." [RH 11 de julio de 1893, par. 3](#)

Aunque Corazín, Betsaida y Cafarnaún se creían ricos y colmados de bienes, y no tenían necesidad de nada, Jesús les presenta su condición de pobres. En esta representación ha presentado ante todos los que pretenden creer en la ley de Dios, que tienen necesidad de comprar de él oro afinado en el fuego, y vestiduras blancas para que sean vestidos, y no aparezca la vergüenza de su desnudez. De acuerdo con la medida de la luz y el favor concedidos, se estimará el juicio retributivo y se repartirá entre los que no aprecien la gracia que se les ha ofrecido gratuitamente. Si aquellos a quienes ha llegado la luz, la hubieran recibido, apreciado y actuado en consecuencia, habrían sido puestos en conexión con Dios, y habrían sido canales por los cuales su bendición fluiría al mundo. Las naciones que se encuentran en las tinieblas de la medianoche habrían tenido luz por medio de los agentes e instrumentos designados por Dios: los miembros de nuestra iglesia, la influencia de nuestras instituciones. Habríamos visto a estas naciones haciendo una obra mayor que las que han tenido luz más clara y oportunidades más numerosas. El pueblo que no hubiera llegado a ser agente de Dios, podría haber estado mucho más adelantado de donde está en las cosas espirituales, y se podría haber hecho mucho más de lo que se ha hecho. No sabemos cuánto más tolerable será en el día del juicio para aquellos a quienes se les ha impedido oír la verdad de Dios, y trabajar para él, debido a la infidelidad de aquellos a quienes Dios ha dado gran luz. Ellos no han manifestado el espíritu de abnegación, y no han actuado su parte en su esfera como Cristo actuó su parte en su esfera para salvar las almas percederas de los hombres. [RH 11 de julio de 1893, par. 4](#)



"El que piensa estar firme, mire que no caiga". Hay muchos que creen que están a favor de Dios, ricos y aumentados en bienes, y que no tienen necesidad de nada, y no saben que son espiritualmente desdichados y miserables y pobres y ciegos y desnudos. El verdadero testigo dice a los tales: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". [RH 11 de julio de 1893, par. 5](#)

Prestemos atención al mensaje del verdadero testigo que se nos ha dado como advertencia. Procuremos darnos cuenta de que la asamblea celestial nos contempla, es testigo de todas nuestras palabras y obras. ¿No nos hará bien contemplar las realidades celestiales? ¿No nos hará bien comprender el hecho de que el cielo existe tan realmente como la tierra, que los ángeles del cielo están interesados en todas las transacciones de la tierra, y están comisionados para ministrar a todos los que serán herederos de la salvación, que se esfuerzan legítimamente por ganar la corona de la vida? Si soportamos la prueba de Dios, seremos considerados dignos de ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Jesús, nuestro sustituto y fiador, defiende nuestros casos como un sustituto capaz en los tribunales de Dios. [RH 11 de julio de 1893, par. 6](#)

¿Por qué no habríamos de tener todos un intenso interés en todo lo que se tramita entre los hijos de los hombres, puesto que Cristo, nuestro Intercesor, está continuamente ocupado en presentar nuestros casos ante el propiciatorio? "Tenemos un Abogado ante el Padre, Jesucristo el Justo". ¿Por qué los escogidos de Dios, su pueblo elegido, guardan tanto silencio sobre este maravilloso tema? ¿Por qué es tan poca la gratitud del hombre hacia Aquel que ha dado su vida para salvar a la raza perdida de la ruina eterna? El cielo contempla el plan de salvación con asombro, y querubines y serafines claman continuamente: "Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria." ¿Por qué no ha de despertarse el hombre y manifestar entusiasmo por la maravillosa condescendencia de Dios hacia una raza caída? Oh, que nuestras perezosas energías sean avivadas, para que podamos revelar las incomparables profundidades del amor de un Salvador a un mundo que perece. [RH 11 de julio de 1893, par. 7](#)

18 de julio de 1893

Carácter estimado por las manifestaciones externas

En el círculo familiar hay con frecuencia personas de temperamentos muy diferentes; y las deficiencias de carácter se harán patentes en los distintos miembros según los rasgos de carácter que hayan sido mimados y cultivados. Algunos de los miembros de la familia serán sensibles, orgullosos de espíritu; otros serán egoístas e irrazonables. Pueden pronunciarse palabras de reprensión que, si el corazón es humilde, tendrán una influencia favorable sobre los reprendidos, mientras que aquellos que son egocéntricos y santurrones, y que sienten que no tienen necesidad de nada, malinterpretarán, malentenderán y aplicarán mal las palabras que se les digan con fidelidad. Cada pequeña cosa que no concuerde con su idea será transferida al pasillo de la memoria, y al detenerse en lo que es desagradable, al hablar de ello, se transformarán en carácter. Se sentirán intensamente por asuntos de poca importancia, y juzgarán precipitadamente, en gran medida para su propio detrimento moral y espiritual, y para el perjuicio de los que les rodean. Algunos en la familia manifestarán bondad mientras el padre, la madre, el hermano, la hermana o el vecino sigan sus ideas; pero si no lo hacen, se les retira la amable atención y simpatía. Se hacen muy desgraciados, y los demás sienten la atmósfera fría e insolidaria con que rodean sus almas. Abrigan un espíritu implacable, resentido o mundano, según las circunstancias que hayan influido en ellos; pero donde se manifiesta tal espíritu, es evidente que Cristo no mora en el alma. [RH 18 de julio de 1893, par. 1](#)

Donde Cristo está formado en el interior, la esperanza de gloria, el carácter está siendo continuamente moldeado según el modelo del carácter divino. La gracia de Cristo ejerce constantemente su influencia sobre la vida y las acciones. Los modales del verdadero cristiano llegan a ser como los modales de Cristo, y su carácter representa el carácter de Cristo. Cristo puede tomar a los diferentes miembros de la familia, con todas sus variadas características, y por su rica gracia, moldearlos a todos a la imagen de lo divino. Puede ponerlos a todos en conformidad con su voluntad, y mostrar por medio de ellos la influencia de la verdad sobre la mente y el carácter, a una generación torcida y perversa en medio de la cual brillan como luces en el mundo. [RH 18 de julio de 1893, par. 2](#)

Los cristianos deben educar y formar sus afectos y modales según el modelo de la vida, el Espíritu y el carácter del divino Maestro. Se nos ha dejado una obra solemne para que la hagamos por nosotros mismos como individuos, que ningún otro puede hacer por nosotros. Debemos vigilar nuestras palabras y nuestros modales, prohibiendo a Satanás que los moldee según su propio orden satánico. Debemos vigilar bien los indicios que nos hablan del estado del corazón, y como centinelas fieles, frenar la primera tendencia hacia el mal. La clase de fruto que da el árbol indicará su naturaleza. Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis". El

carácter de nuestras acciones dirá si estamos en salud espiritual o en decadencia espiritual. El alma de un hombre no está en buena condición espiritual mientras manifieste irritabilidad de temperamento, y un espíritu o maneras no semejantes a los de Cristo. Mientras existan estas deficiencias, es evidente que hay necesidad del Médico divino, que sabe cómo tratar estas enfermedades del alma. Pero alabado sea Dios, hay bálsamo en Galaad, hay un Médico espiritual allí, y a él podemos acudir, y ser curados de todas nuestras enfermedades espirituales. [RH 18 de julio de 1893, par. 3](#)

No tenemos derecho a vivir para complacernos a nosotros mismos en espíritu, pensamiento, palabra o acción. Como cristianos tenemos deberes que hacer en beneficio de los demás. Debemos a todos nuestra contribución para aumentar la suma de la felicidad humana. Para ello debemos recurrir a la fuente de la gracia infinita por medio de nuestro Señor Jesucristo. Debemos dejar que los brillantes rayos del Sol de Justicia brillen en nuestros corazones, para que podamos reflejar la luz a los demás. Podemos ser bendecidos diariamente y ser una bendición para los demás, promoviendo el amor, la alegría y la paz dondequiera que vayamos. Con Job podemos decir: "Cuando el oído me oyó, entonces me bendijo; y cuando el ojo me vio, dio testimonio de mí". Una gran parte de la felicidad de la vida depende de dar y recibir cortesía como la de Cristo. Los ángulos agudos y rudos y los puntos ásperos de nuestro carácter, la manifestación del egoísmo en palabras y acciones poco amables, desgarran el delicado tejido del amor y la felicidad humanos. [RH 18 de julio de 1893, par. 4](#)

Como representantes de Cristo, debemos llevar al mundo una representación mucho más elevada de lo que es la belleza de la santidad. ¿Qué es la santidad? Es la integridad con Dios. Nuestras palabras, nuestras acciones, la manera de manifestar el espíritu, es la manifestación externa y visible de lo que hay en nuestro interior, y da testimonio de si llevamos puesto el manto de la justicia de Cristo, tejido en el telar del cielo, o estamos vestidos con nuestro propio traje de ciudadanos naturales. Debemos dar evidencia al mundo en nuestros actos externos de cuál es la influencia de la verdad en nuestros corazones. El mundo observa nuestras vidas, oye nuestras palabras, vigila y mide nuestros caracteres por estos signos externos, y estima la verdad en la que profesamos creer, según lo que revelamos como realizado por ella en nosotros. [RH 18 de julio de 1893, par. 5](#)

Durante años, el Espíritu de Dios ha reprendido y exhortado a los que profesan ser seguidores de Cristo, y nos ha dejado sin excusa para seguir malos caminos, para criticar y encontrar faltas en el mensaje y en el mensajero que Dios ha enviado. ¿Nosotros, que no podemos leer los secretos del corazón, rechazaremos el mensaje de repreensión y nos atreveremos a decir que estamos libres de culpa? Es peligroso permitir que surjan prejuicios en vuestros corazones y que habléis contra aquellos sobre quienes recae la sagrada responsabilidad, dejándoos influir por un informe que

ha llegado a vuestros oídos y del que nunca habéis pedido una explicación al acusado. Podéis ver el peligro de tal proceder leyendo acerca del proceder de Aarón y Miriam, cuando hablaron contra Moisés a causa de su matrimonio con una mujer que no les agradaba. Y dijeron: "¿Acaso el Señor ha hablado sólo por medio de Moisés, o no ha hablado también por medio de nosotros? Y el Señor lo oyó. (Y el varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la faz de la tierra)". Dios pudo ver la mansedumbre de Moisés; pero su propio hermano y hermana no la vieron, y aunque habían sido sus compañeros diarios, realmente pensaron que Moisés se estaba exaltando por encima de ellos, cuando estaba haciendo con mansedumbre y fidelidad lo que el Señor le había ordenado que hiciera. [RH 18 de julio de 1893, par. 6](#)

"Y Jehová habló de repente a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron los tres. Y descendió Jehová en la columna de nube, y púsose a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y ambos salieron. Y dijo: Oíd ahora mis palabras; si hay profeta entre vosotros, yo el Señor me daré a conocer a él en visión, y le hablaré en sueños. No así mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Con él hablaré de boca a boca, al parecer, y no con discursos oscuros; y la semejanza del Señor verá: ¿por qué, pues, no tuvisteis miedo de hablar contra mi siervo Moisés? Y la ira del Señor se encendió contra ellos, y se alejó. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María se puso leprosa, blanca como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. Y Aarón dijo a Moisés: Ay, Señor mío, te ruego que no hagas recaer sobre nosotros el pecado en que hemos incurrido, y en que hemos pecado. No sea ella como un muerto, cuya carne está medio consumida cuando sale del vientre de su madre. Y clamó Moisés a Jehová, diciendo: Sánala ahora, oh Dios, te ruego, y Jehová respondió a Moisés: Si su padre no le hubiese escupido en el rostro, ¿no se avergonzaría ella siete días? Que sea excluida del campamento por siete días, y después que vuelva a ser recibida. Y Miriam fue excluida del campamento por siete días; y el pueblo no partió hasta que Miriam fue admitida de nuevo." [RH 18 de julio de 1893, par. 7](#)

El peligro de hablar contra los siervos de Dios se manifiesta también en la historia de Coré, Datán y Abiram. "Y se juntaron contra Moisés y contra Aarón, y les dijeron: Vosotros os sobrecargáis, pues toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y Jehová está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? Entonces Coré reunió contra ellos a toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; y la gloria del Señor apareció a toda la congregación. Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, para que yo los consuma en un momento.... Y aconteció que cuando él hubo acabado de decir todas estas palabras, la tierra que estaba debajo de ellos se partió; y la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos y a sus casas, y a todos

los hombres que pertenecían a Coré, y a todos sus bienes; ... y perecieron de entre la congregación." [RH 18 de julio de 1893, par. 8](#)

Es necesario cultivar una auténtica humildad ante Dios. Que cada alma recuerde que las palabras que pronunciamos son oídas por el Testigo viviente que está siempre a nuestro lado; podemos pensar que tenemos derecho a criticar y a pronunciar juicios, y sin embargo lo que decimos puede ser enteramente contrario a la mente y a la voluntad de Dios. Al expresar una opinión adversa de los siervos de Dios, al abrigar un elevado sentido de nuestros propios logros, al sentir que no tenemos necesidad de nada, nos colocamos en el camino de las tinieblas, y pronunciamos una sentencia sobre los amados de Dios, que es simplemente una sentencia pronunciada según nuestra propia sabiduría finita, que es necedad a los ojos de Dios. [RH 18 de julio de 1893, par. 9](#)

Aquellos que son escogidos por Dios y hallados fieles tendrán una mentalidad celestial. Su afecto no se limitará a cuatro paredes, no se centrará simplemente en su propia familia, sino que impartirán a otros la influencia de gracia que ha sido acariciada en sus propios corazones y manifestada en sus vidas. Estudiando y copiando la vida de Cristo, ampliarán constantemente el círculo de sus intereses, y su estimación de Jesús y de su incomparable amor será siempre mayor. Amando a Cristo, amarán a aquellos por quienes Cristo murió. Prestarán atención al mandato del apóstol, cuando dice: "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia; y sean bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes por Cristo". [RH 18 de julio de 1893, par. 10](#)

25 de julio de 1893

Tenlos en alta estima por su trabajo

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." "Que se nos tenga por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios". [RH 25 de julio de 1893, par. 1](#)

Los ministros que son colaboradores de Dios deben ser respetados, honrados y amados. "Y os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en gran estima por amor a su obra". No debemos criticarlos, cuestionar todo movimiento que no coincida con nuestras ideas y prácticas. Se ha encomendado una gran obra a los ministros del Señor, ¿y qué clase de hombres podemos esperar seleccionar para hacer esta obra?

¿Podemos elegir hombres que sean perfectos, que nunca se equivoquen? "Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra ni de sabiduría, anunciándoos la sabiduría de Dios". "Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo". Aquellos a quienes Pablo dirigía estas palabras se estimaban a sí mismos muy altamente, y no vacilaban en encontrar faltas, cuestionar y criticar el mensaje y al mensajero enviado de Dios para confirmación, fortalecimiento y estímulo de los santos. El testimonio que los ministros de Dios deseaban dar para consuelo y consolación de los hijos de Dios, no podían darlo, porque el pueblo de Dios no estaba en condiciones de recibirlo. Las cosas espirituales se discernen espiritualmente, y ellos no se ejercitaban en la piedad. Pablo dice: [RH 25 de julio de 1893, par. 2](#)

"Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque mientras uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Quién, pues, es Pablo, y quién Apolos, sino ministros por quienes creísteis, como el Señor lo dio a cada uno? Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo dio Dios. Así que, ni el que planta, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; y cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como sabio maestro de obras, he puesto los cimientos, y otro edifica sobre ellos. Pero que cada uno mire cómo edifica sobre él". "Ténganos los hombres por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Además, se requiere de los administradores que el hombre sea hallado fiel. Pero para mí es muy poca cosa ser juzgado por vosotros, o por el juicio de los hombres; sí, yo no me juzgo a mí mismo. Porque nada sé por mí mismo, y no por esto soy justificado, sino que el que me juzga es el Señor. Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz lo oculto de las tinieblas, y manifestará los designios del corazón; y entonces todo hombre tendrá alabanza de Dios." [RH 25 de julio de 1893, par. 3](#)

"Y esto ruego, que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en todo juicio; que aprobéis las cosas que son excelentes; que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo, estando llenos de los frutos de justicia, que son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios." "Que vuestra manera de vivir sea como conviene al evangelio de Cristo, para que tanto si voy a veros como si estoy ausente, me entere de vuestros asuntos, para que permanezcáis firmes en un mismo espíritu, unánimes en la fe del evangelio." "Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo,

bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, con toda malicia; y sean bondadosos unos con otros, tiernos de corazón, perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes por Cristo." [RH 25 de julio de 1893, par. 4](#)

Al visitar las iglesias, los ministros encuentran a menudo dos males existentes entre el profeso pueblo de Dios, que les causan tristeza de corazón. Por una parte, hay una clase a quienes los siervos de Dios han dado un testimonio que ha cortado sus prejuicios y herido su orgullo, y están dispuestos a condenar al fiel reprensor. Por otro lado, hay una clase que, porque el ministro no ha especificado sus errores, o los ha reprendido de alguna manera personal, idolatran al ministro, y están listos para adularlo y admirarlo, proclamándolo como un perfecto ministro de Cristo. Es difícil manejar estos males, y tratar de tal manera ambos peligros que no se haga daño a los que tienen un conocimiento de la teoría de la verdad, y sin embargo no son santificados por medio de ella. Si el ministro trata de corregir estos males, es probable que ambas clases malinterpreten sus motivos y palabras. Sea cual fuere la forma en que se trate el asunto, a menos que la mente y el corazón de la gente estén bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás hará sutiles sugerencias de tal manera que no se reconozca su agencia, y todo lo que se diga y haga en forma de reprensión, amonestación o instrucción, será mal aplicado o mal interpretado. Aquellos cuyas mentes no son espirituales pondrán una construcción falsa sobre las palabras del reprensor, y harán un mundo de un átomo, y un átomo de un mundo. Tienen tan poco respeto por el mensajero y su mensaje, que si imaginan que hay algo en la línea humana que no se ajusta a su medida y juicio, pronuncian sentencia contra ello, y el mensaje que necesitaban, y que Dios envió, es desechado. No reciben ni al mensajero ni su mensaje, y no se benefician de lo que oyen. El respeto que deberían abrigar y cultivar por el interés elegido por Dios disminuye constantemente, en lugar de aumentar. A menos que se corrija este error, se producirán resultados desastrosos. El amor de Dios se extinguirá en el alma; y en lugar de poder espiritual en la iglesia, sólo habrá teorías secas, sin savia ni alimento. [RH 25 de julio de 1893, par. 5](#)

El oficio de un mensajero que Dios ha elegido enviar con reprensiones y advertencias, es extrañamente mal entendido en la actualidad. Cuando se les reprende, los miembros de la Iglesia se sienten humillados, pues se les revela su verdadera situación, que no eran capaces de discernir. Dios, en su misericordia, les envió advertencias y reprensiones porque los amaba. Dice: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos y arrepentíos". Los que necesitan reprensión traen tristeza y dolor al alma de aquel que debe corregir sus errores; pero aunque su mensaje le sea doloroso, no se atreve a descuidar su obra. Los que merecen reprensiones se sienten heridos bajo la amonestación personal. El orgullo es herido,

y Satanás sugiere que sus errores y equivocaciones serán comunicados a otros, y que se harán comentarios en referencia a su proceder erróneo. Sería bueno que estos individuos se dieran cuenta de que sus defectos son manifiestos a todos, y que el mundo los mide por lo que hacen. No sólo este mundo contempla su conducta, sino que son un espectáculo para los ángeles del cielo. Las huestes celestiales observan a cada hombre, mujer y niño, y ven los defectos de sus caracteres. Además, nada se oculta a Dios; nuestros pecados secretos están a la luz de su rostro. [RH 25 de julio de 1893, par. 6](#)

El fiel reprensor que es enviado por Dios para dar a conocer los errores y equivocaciones que están atando las almas de los engañados, es tratado con desprecio. Crucificarían al ministro simplemente porque ha tomado el camino que le parecía correcto, y no podría descuidarlo como fiel mayordomo de la gracia de Dios. Que los miembros de la iglesia se den cuenta de que los ministros están llamados a hacer una obra especial, no a ser complacientes con los hombres, sino a decir la verdad en amor, y a velar por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas. Un verdadero pastor tiene un papel muy importante que desempeñar. Debe reprender. No se atreve a callar cuando ve almas en peligro de acarrear la ruina eterna. El corazón descarriado se opondrá a su mensaje, porque el amor de Dios se ha enfriado y es incapaz de discernir las cosas espirituales. Juzgará mal, criticará y pesará las palabras del reprensor en su propia balanza humana finita, y denunciará al mensajero, contristando así a Jesús en la persona de su siervo. Puede venir otro ministro que no sea tan concienzudo, que no sea tan fiel y verdadero, que adule a los miembros de la iglesia, llamando justo, bueno y santo lo que Dios ha declarado injusto e impío; sin embargo, este hombre será altamente estimado y consagrado en los corazones de la gente. Ellos juzgarán que él tiene un buen espíritu; y porque él no discernió y corrigió sus errores, ellos pueden pasar en la oscuridad espiritual, y morir en sus pecados. [RH 25 de julio de 1893, par. 7](#)

Exaltar a un ministro como perfecto porque no ha disgustado a nadie al reprender errores, no sólo trae una trampa sobre el ministro, sino que trae el desastre sobre el pueblo. Aquel que no hiere la autocomplacencia espiritual de la gente es casi deificado por ellos, mientras que un devoto y fiel siervo de Dios, que pone al descubierto los errores de los miembros de la iglesia, se supone que es defectuoso, porque no ve lo que ellos suponen que son sus méritos personales. Reprende errores que realmente existen, y esto se considera una indignidad, y su autoridad e instrucción son desechadas y pisoteadas por los hombres. Estos extremos en la manera en que la gente mira a los ministros se encuentran entre los profesos hijos de Dios; y ¿quién examinará ahora sus corazones, y tierna, seria y fielmente pondrá estas cosas en orden? [RH 25 de julio de 1893, par. 8](#)

El tema del ministerio cristiano debe ser puesto bajo una nueva luz ante las mentes de la gente. Les ruego que estudien la Palabra de Dios sobre este punto. Si piensan



que un ministro está cometiendo errores, es su deber ir a él con amor y mansedumbre y presentarle el asunto. Es posible que no tengáis una idea correcta de sus motivos o de su obra, y que bajo una mala interpretación os enfriéis con él, cerréis la puerta de vuestro corazón y dejéis de recibir su mensaje o de apreciar sus labores. Cuando existe distanciamiento entre un ministro y el pueblo, hay algo que está decididamente mal, ya sea en él o en los miembros de la iglesia, y debe hacerse algo inmediatamente para obrar una reforma en quienquiera que sea la parte errada. No se le debe dejar que se pregunte qué significa toda esta frialdad e indiferencia. No debe buscar en vano por qué no puede llegar al corazón de la gente con el mensaje que Dios le ha dado, y preguntarse por qué se ha cerrado la puerta del corazón; porque puede darse cuenta de que no hay afecto por él, y no puede tener comunión con la gente por la cual ha sido enviado a trabajar. ¿Ha dejado caer una palabra, o ha hecho un acto que te ha herido de alguna manera, y él no sabe que te ha herido? Entonces ve a él, dile sus faltas entre él y tú solamente, y haz que la frialdad y la amargura de espíritu que han sido creadas por un acto involuntario de su parte, sean cambiadas por respeto y amor. No puedes permitir que ningún espíritu anticristiano amargue tu espíritu contra tus hermanos. Cristo en su oración a su Padre dice: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". No debemos dejar ningún medio sin intentar para preservar la unidad en la Iglesia. Recibid en la plenitud de vuestro corazón las palabras de Cristo, y sed hacedores de su palabra. No podemos recibir las bendiciones que el amor y la presencia de Cristo pueden traernos, si abrigamos sentimientos que estropeen la unidad que Cristo rogó que existiera entre sus discípulos. [RH 25 de julio de 1893, par. 9](#)

1 de agosto de 1893

Es necesaria una conexión vital con Cristo

Los verdaderos hijos de Dios son creyentes, no escépticos ni gruñones crónicos. Crean en Jesucristo como su Salvador personal. Crean que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Crean que "el que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." [RH 1 de agosto de 1893, par. 1](#)

En todas las épocas y en todas las naciones, los que creen que Jesús puede salvarlos personalmente del pecado, y lo hará, son los elegidos y escogidos de Dios;

son su tesoro peculiar. Ellos obedecen su llamado, y salen del mundo y se separan de todo pensamiento impuro y práctica profana. El Señor ha abierto graciosamente a nuestro entendimiento, por medio del Espíritu Santo, la rica verdad, y debemos responder a ello con las correspondientes obras de piedad y devoción, en armonía con los privilegios y ventajas superiores que se nos han concedido. El Señor está esperando para ser misericordioso con su pueblo, para darle un mayor conocimiento de su carácter paternal, de su bondad, misericordia y amor. Espera para mostrarles su gloria; y si siguen adelante para conocer al Señor, sabrán que sus salidas están preparadas como la mañana. [RH 1 de agosto de 1893, par. 2](#)

El pueblo de Dios no debe permanecer en terreno común, sino en el terreno santo de la verdad evangélica. Deben seguir el paso de su Líder, mirando continuamente a Jesús, el Autor y consumidor de su fe, marchando hacia adelante y hacia arriba, y no teniendo comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. Es imposible saber cuál habría sido el carácter y la condición de la iglesia hoy, si sus miembros hubieran estado haciendo las obras de Cristo. Es un hecho triste que la gran proporción del pueblo profeso de Dios no ha tenido fe en Cristo como su Salvador personal. Si hubieran creído las promesas de Dios registradas para ellos, habrían sido receptores diarios de la gracia de Dios, y habrían vencido por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Es privilegio de los hijos de Dios librarse del dominio de las concupiscencias de la carne, y conservar su carácter peculiar y celestial, que los distingue de los amantes del mundo. En su gusto moral, en sus hábitos y costumbres, están separados del mundo. ¿Quiénes son los hijos de Dios? Son miembros de la familia real, y una nación real, un pueblo peculiar, que manifiesta las alabanzas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. No adoran ídolos, aman a Dios con todo el corazón, y a su prójimo como a sí mismos. [RH 1 de agosto de 1893, par. 3](#)

El pueblo de Dios podría estar mucho más adelantado de lo que está ahora, si se conectara sincera y perseverantemente cada día con Cristo. No avanzan ni alcanzan las cosas que están delante, porque se dejan atraer y retener por la influencia de las cosas comunes y sensuales. La devoción y la experiencia del profeso pueblo de Dios no están en armonía con la luz y los privilegios que Dios les ha dado. Deben ser hijos de la luz, hijos del día, y sin embargo muchos que han tenido privilegios exaltados no manifiestan la fe y las obras correspondientes. Jesús les dice como dijo a la ciudad donde había hecho obras poderosas, y donde no supieron apreciar la luz ni conformar su vida a ella: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza." Muchos que afirman creer la verdad, que han sido bendecidos con gran luz, que han tenido grandes oportunidades puestas delante de ellos, sin embargo, han estado muy lejos de alcanzar el alto y santo nivel que habrían alcanzado si hubieran sido hacedores de las palabras de Cristo; y han

fracasado en dar el ejemplo que deberían haber dado ante aquellos que han tenido menos experiencia que ellos en la vida cristiana, y ante aquellos que no conocen a Dios, ni a Jesucristo a quien él ha enviado. [RH 1 de agosto de 1893, par. 4](#)

Entre los profesos hijos de Dios, cuán poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas se han pronunciado, cuántas denuncias se han proferido contra los que no son de nuestra fe. Muchos han considerado a los que pertenecen a otras iglesias como grandes pecadores, cuando el Señor no los considera así. Los que miran así a los miembros de otras iglesias, tienen necesidad de humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquellos a quienes condenan pueden haber tenido poca luz, pocas oportunidades y privilegios. Si hubieran tenido la luz que muchos de los miembros de nuestras iglesias han tenido, podrían haber avanzado a un ritmo mucho mayor, y haber representado mejor su fe ante el mundo. De aquellos que se jactan de su luz, y sin embargo no caminan en ella, Cristo dice: "Pero yo os digo que será más tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio, que para vosotros. Y tú, Capernaum [Adventistas del Séptimo Día, que han tenido gran luz], que eres exaltada hasta el cielo [en punto de privilegio], serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes [en su propia estimación], y las has revelado a los niños." [RH 1 de agosto de 1893, par. 5](#)

"Y ahora, por cuanto habéis hecho todas estas obras, dice el Señor, y os hablé, madrugando y hablando, y no oísteis; y os llamé, y no respondisteis; por tanto, haré a esta casa, que se llama de mi nombre, en la cual confiáis, y al lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como he hecho a Silo. Y os echaré de mi presencia, como he echado a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín." [RH 1 de agosto de 1893, par. 6](#)

El Señor ha establecido entre nosotros instituciones de gran importancia, y deben ser administradas, no como se administran las instituciones mundanas, sino según el orden de Dios. Deben ser administradas con un solo ojo para su gloria, para que por todos los medios las almas que perecen puedan ser salvadas. Al pueblo de Dios han llegado los testimonios del Espíritu, y sin embargo muchos no han prestado atención a las reprensiones, advertencias y consejos. [RH 1 de agosto de 1893, par. 7](#)

"He aquí [oí] ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tenéis ojos, y no veis; que tenéis oídos, y no oís: ¿no me teméis[?] dice el Señor: ¿no temblaréis ante mi presencia, que he puesto la arena por límite del mar por grado perpetuo [decreto], para que no lo traspase; y aunque sus olas se agiten, no podrán prevalecer; aunque bramen, no podrán traspasarlo? pero este pueblo tiene un corazón rebelde y revoltoso; se han rebelado y se han ido. Ni dicen en su corazón: Temamos ahora a

Jehová nuestro Dios, que da la lluvia temprana y tardía a su tiempo; él nos reserva las semanas señaladas de la siega. Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han retenido los bienes.... No juzgan la causa, la causa del huérfano, y prosperan; y el derecho del menesteroso no juzgan. ¿No visitaré yo por estas cosas? dice el Señor; ¿no se vengará [vengará] mi alma de una nación como ésta?". [RH 1 de agosto de 1893, par. 8](#)

¿Se verá obligado el Señor a decir: "No ruegues por este pueblo, ni levantes por él clamor ni oración, ni intercedas ante mí, porque no te oiré"? "Por eso se han retenido las lluvias, y no ha habido lluvia tardía.... ¿No me clamarás desde ahora: Padre mío, tú eres el guía de mi juventud?". [RH 1 de agosto de 1893, par. 9](#)

Aquellos a quienes se han confiado los tesoros de la verdad, ¿no considerarán las ventajas superiores de luz y privilegio que han sido compradas para nosotros por el sacrificio del Hijo de Dios en la cruz del Calvario? Hemos de ser juzgados por la luz que se nos ha dado, y no podemos encontrar ninguna excusa para atenuar nuestra conducta. El Camino, la Verdad y la Vida han sido puestos ante nosotros. Muchos tratan de excusarse diciendo: "No debéis juzgarme por algún rasgo débil de mi carácter, sino considerar mi carácter en su conjunto." Siempre sentimos un profundo dolor en el corazón cuando el pecador trata de disculparse por su pecado, de suavizarlo, y no se da cuenta del peligro de abrigar un atributo del carácter que no es como el de Cristo. Debemos poner nuestra voluntad del lado de la voluntad del Señor, y determinar firmemente que por su gracia seremos libres del pecado. El pecado es la transgresión de la ley, y no es la magnitud de la acción inicua lo que la califica de pecado. A Adán y Eva se les prohibió comer del árbol del bien y del mal. La prueba fue leve, pero el acto de desobediencia a Dios fue la transgresión de su ley. [RH 1 de agosto de 1893, par. 10](#)

Los pequeños pecados que los hombres piensan que son de carácter tan trivial que por ellos no serán condenados, son muy ofensivos a los ojos de Dios. Alguien dice: "Eres demasiado severo, a un hombre se le deben permitir estos pequeños defectos de carácter". Oigamos las palabras de Cristo. Él dice: "Cualquiera que guardare toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpable de todos". La gente se aventura a cometer pecados que son graves a los ojos de Dios, y piensan que no se les ha de llamar la atención por ellos, porque dicen que se deben al nerviosismo, a un temperamento peculiar; pero esto no es más que tranquilizar la conciencia, y gritar: "Paz, paz, cuando no hay paz." El pecado es pecado, y es un engaño de Satanás mirarlo bajo otra luz que no sea la de que es penoso. [RH 1 de agosto de 1893, par. 11](#)

Podemos lisonjearnos de que estamos libres de muchas cosas de las que otros son culpables; pero si tenemos algunos puntos fuertes de carácter, y un solo punto débil, hay todavía una comunión entre el pecado y el alma. El corazón está dividido en su servicio, y dice: "Un poco de mí mismo y otro poco de ti". El hijo de Dios debe buscar el pecado que ha acariciado y con el que se ha complacido, y permitir que

Dios lo corte de su corazón. Debe vencer ese pecado, porque no es un asunto insignificante a los ojos de Dios. [RH 1 de agosto de 1893, par. 12](#)

Uno dice: "No soy celoso en lo más mínimo, pero luego sí me provocan y digo cosas mezquinas, aunque siempre me arrepiento después de ceder al mal genio". Otro dice: "Tengo tal o cual falta, pero luego desprecio tal o cual mezquindad que manifiesta cierta persona conocida mía." El Señor no nos ha dado una lista de pecados graduados, para que consideremos algunos de poca importancia, y digamos que harán poco daño, mientras que otros son de mayor magnitud y harán mucho daño. Una cadena no es más fuerte que su eslabón más débil. Podríamos decir que una cadena es buena en su conjunto, pero si un eslabón es débil, no se puede confiar en ella. La obra de vencer ha de ser el estudio de cada alma que entra en el reino de Dios. Esa palabra impaciente que tiembla en tus labios debe dejarse sin pronunciar. Ese pensamiento de que su carácter no es estimado correctamente debe ser alejado de usted; porque debilita su influencia, y produce el resultado seguro, haciéndole de poca estima en las mentes de otros. Debes superar la idea de que eres un mártir, y reclamar la promesa de Cristo, que dice: "Bástate mi gracia." [RH 1 de agosto de 1893, par. 13](#)

8 de agosto de 1893

Contemplar la perfección de Cristo, no la imperfección del hombre

Mientras Satanás tenga poder para obrar en las mentes humanas que no están atrincheradas con el Espíritu Santo, habrá un conflicto severo y serio entre el bien y el mal, y el mal se manifestará aun entre los que dicen ser hijos de Dios. El carácter del pueblo de Dios ha de desarrollarse por la relación que existe entre el hombre y Dios, entre el hombre y sus semejantes. En las Escrituras Dios ha expuesto lecciones prácticas para gobernar la vida y la conducta de todos; pero aunque ha dado detalles minuciosos respecto a nuestro carácter, conversación y conducta, en gran medida, sus lecciones son desatendidas e ignoradas. Además de la instrucción contenida en su Palabra, el Señor ha dado testimonios especiales a su pueblo, no como una nueva revelación, sino para poner delante de nosotros las claras lecciones de su Palabra, para que se corrijan los errores, para que se señale el camino recto, para que toda alma esté sin excusa. No hay razón para que fijemos nuestros ojos en el error, para que nos aflijamos y quejemos, y perdamos tiempo y oportunidades preciosas lamentando las faltas de los demás. Debemos apartar nuestros ojos de esto, y almacenar la mente con la verdad, para que podamos tener prácticas puras y santas. Las prácticas correctas se exponen en contradicción con el error, y todo aquel que ame a Dios, que aprenda en la escuela de Cristo a ser manso y humilde de corazón, hallará descanso de toda agitación, confusión y contienda de lenguas. Pero si alguno no toma sobre sí el yugo de Cristo, si no se despoja de los yugos y cargas de su

propia manufactura que lo descarrían, se llenará de insatisfacción, quejas, reproches y maledicencias. Estarán tan ocupados mirando las imperfecciones de los demás que no verán ni apreciarán lo que es deseable y precioso. No llenarán la sala de la memoria con las imágenes de lo que es puro y hermoso y de buena reputación. [RH 8 de agosto de 1893, par. 1](#)

El apóstol dice: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." Al contemplar nos convertimos en la imagen de aquello en lo que moramos; entonces apartemos nuestros ojos de contemplar las imperfecciones de aquellos que están en la iglesia, pero que no tienen la semejanza de Cristo. No se nos hará responsables porque los que hacen una alta profesión no posean las virtudes correspondientes. Demos gracias a Dios porque tenemos el privilegio de apartar nuestros ojos de estos cristianos defectuosos y mirar a los que son verdaderamente devotos, a los que son hacedores de la palabra y a los que en su vida y carácter llevan la imagen de la Divinidad. Y sobre todas las cosas, agradeced a Dios que es vuestro privilegio mirar a Cristo, el modelo perfecto. No tendremos excusa si no estudiamos la Palabra de Dios para comprender cuán inseparables son la doctrina cristiana y la práctica cristiana. [RH 8 de agosto de 1893, par. 2](#)

En las lecciones de Cristo se contraponen lo verdadero y lo falso. No debemos vacilar en encontrar nuestro deleite en lo que es puro y celestial, en hablar de lo que es bueno, en traer el brillo que Dios ha dado ante nuestras mentes. Debemos desear fervientemente ser como el Modelo perfecto. Debemos dar gracias a Dios porque, con la ayuda de su Espíritu, podemos distinguir entre lo puro y santo y lo impuro e impío. Contemplando y copiando al Modelo perfecto, presentaremos al mundo un carácter semejante al de Cristo. Hemos deseado mucho que otros poseyeran tal carácter, y nos hemos quedado muy perplejos porque no manifestaban la semejanza de Cristo en su vida; pero procuremos que los demás no se queden perplejos al ver esta misma falta en nuestro propio carácter. Dios ha dado un principio claro para guiar a todo amante sincero (de sus propias ideas, de su propia opinión... ¡NO!) de esa verdad y sabiduría que descende de lo alto, que es "primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 8 de agosto de 1893, par. 3](#)

En este mundo nos volveremos desesperadamente perplejos [como el Diablo quiere que seamos], si seguimos mirando esas cosas que son perplejas; porque al detenernos en ellas, y hablar de ellas, nos desanimamos. Al criticar a los demás porque no manifiestan amor, mataremos la preciosa planta del amor en nuestros propios corazones. ¿Hemos apreciado y sentido individualmente el calor del amor que Cristo representó en su vida? Entonces es nuestro deber manifestar este amor al

mundo. Temamos detenernos, contemplar y hablar de los grandes errores que otros cometen al no manifestar amor a sus hermanos y hermanas. Dedicemos el menor tiempo posible a esta cuestión; pero asegúrenos de prestar la debida atención a las preciosas verdades que nos llegan de labios que han sido tocados con un carbón vivo del altar. Alabad a Dios porque se ha sembrado luz para los justos, y alegría para los rectos de corazón. Habla de la instrucción que has recibido y que ha sido para tu alma como un banquete de cosas ricas. Procura aportar a la formación de tu carácter las sólidas vigas de la verdad. Que las excelsas verdades que has oído se manifiesten en el fiel cumplimiento de los preceptos de Dios. [RH 8 de agosto de 1893, par. 4](#)

Podemos crear un mundo irreal en nuestra mente o imaginarnos una iglesia ideal, donde las tentaciones de Satanás ya no inciten al mal; pero la perfección sólo existe en nuestra imaginación. El mundo es un mundo caído, y la iglesia es un lugar representado por un campo en el que crecen la cizaña y el trigo. Deben crecer juntos hasta la siega. No nos corresponde a nosotros arrancar la cizaña, según la sabiduría humana, no sea que bajo las sugerencias de Satanás se arranque el trigo bajo la suposición de que es cizaña. La sabiduría que es de lo alto vendrá al que es manso y humilde de corazón, y esa sabiduría no le llevará a destruir, sino a edificar al pueblo de Dios. [RH 8 de agosto de 1893, par. 5](#)

Con todo agente humano consagrado, libre de toda parcialidad egoísta, de engaño e hipocresía, cooperarán las inteligencias celestiales. Ninguno necesita errar, ninguno necesita perder los momentos de oro de su corta historia de vida tratando de sopesar las imperfecciones de los cristianos profesos. Ninguno de nosotros tiene tiempo para hacerlo. Si sabemos cuál es la manera de carácter que los cristianos deben desarrollar, y sin embargo vemos en otros lo que es inconsistente con este carácter, determinemos que resistiremos firmemente al enemigo en sus tentaciones de hacernos actuar de una manera inconsistente, y digamos: "No haré que Cristo se avergüence de mí, estudiaré más seriamente el carácter de Cristo en quien no había imperfección, ni egoísmo, ni mancha, ni mancha de maldad, que no vivió para agradar y glorificarse a sí mismo, sino para glorificar a Dios y salvar a la humanidad caída. No copiaré los caracteres defectuosos de estos cristianos inconsecuentes; los errores que ellos han cometido no me llevarán a ser como ellos. Me volveré al precioso Salvador, para ser como él, seguiré la instrucción de la palabra de Dios, que dice: 'Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús'". [RH 8 de agosto de 1893, par. 6](#)

(Continuará.)

15 de agosto de 1893

Contemplar la perfección de Cristo, no la imperfección del hombre  
(Concluido.)

Muchos han dejado países extranjeros, y han venido a América para obtener una experiencia y una educación. Algunos no se han desviado del objetivo para el cual vinieron por la aparente imperfección de los hermanos. Su fe no ha sido sacudida porque encontraron a aquellos que no eran verdaderos entre los discípulos. Encontraron hermanos que eran verdaderos y sinceros, los amados de Dios, cuyas palabras eran palabras de sabiduría, cuyos corazones eran humildes, que andaban en la luz como Cristo está en la luz. Estos aprendices no se desviaban de su propósito ni se desanimaban. Venían a aprender la verdad por medio de la cual habían de ser santificados, y a acumular en el depósito de la mente aquellos hechos amplios y esenciales de la más vital importancia. Estudiaron las doctrinas, encontrando en los eslabones de la verdad cosas preciosas que eran como joyas colgadas de un hilo de oro. Cristo, su carácter y su obra, es el centro y la circunferencia de toda la verdad, es la cadena en la que se enlazan las joyas de la doctrina. En él se encuentra el sistema completo de la verdad. [RH 15 de agosto de 1893, par. 1](#)

Los alumnos deben caminar con toda humildad, sometiéndose a la disciplina de Dios. Deben trabajar con Cristo, el centro de la verdad, y por la fe en él obtener la salvación para sus almas. La fe viva se manifestará en un carácter semejante al de Cristo y en la perfecta obediencia a todos sus requerimientos. [RH 15 de agosto de 1893, par. 2](#)

Cristo era infinito en sabiduría, y sin embargo pensó que lo mejor era aceptar a Judas, aunque sabía cuáles eran sus imperfecciones de carácter. Juan no era perfecto; Pedro negó a su Señor; y sin embargo fue de hombres como éstos que se organizó la primitiva iglesia cristiana. Jesús los aceptó para que aprendieran de él lo que constituye un carácter cristiano perfecto. La tarea de todo cristiano es estudiar el carácter de Cristo. Las lecciones que Jesús daba a sus discípulos no siempre armonizaban con sus razonamientos. Había un inmenso contraste entre las verdades que enseñaba, que llegaban hasta el cielo y abarcaban la eternidad, y las cosas que se relacionaban con la vida común, temporal y terrenal. El Redentor del mundo siempre trató de llevar la mente de lo terrenal a lo celestial. Cristo enseñaba constantemente a los discípulos, y sus lecciones sagradas ejercían una influencia moldeadora sobre sus caracteres. Sólo Judas no respondió a la iluminación divina. En apariencia era justo y, sin embargo, cultivaba su tendencia a acusar y condenar a los demás. Se había acercado a Cristo con el mismo espíritu que el joven que poseía grandes bienes, que preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay bueno sino uno, que es Dios. Tú conoces los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre. Respondiendo



él, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó y le dijo: Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, toma la cruz y sígueme." Con esta exigencia, Jesús tocó la llaga de su corazón: el egoísmo y la codicia. "Y entristecido por estas palabras, se fue entristecido, porque tenía muchas posesiones". Judas había venido a Cristo con el mismo espíritu de justicia propia; y si le hubiera preguntado: "¿Qué me falta todavía?". Jesús le habría contestado: "Guarda los mandamientos". Judas era egoísta, codicioso y ladrón, y sin embargo fue contado entre los discípulos. Tenía un carácter defectuoso y no puso en práctica las palabras de Cristo. Preparó su alma para resistir la influencia de la verdad; y mientras practicaba criticar y condenar a los demás, descuidó su propia alma, y acarició y fortaleció sus malos rasgos naturales de carácter hasta que se endureció tanto que pudo vender a su Señor por treinta monedas de plata. [RH 15 de agosto de 1893, par. 3](#)

¡Oh, animemos a nuestras almas a mirar a Jesús! Díganle a cada uno cuán peligroso es descuidar la salud eterna de su propia alma mirando las almas enfermas de otros, hablando de la incomodidad de carácter que se encuentra en aquellos que profesan el nombre de Cristo. El alma no se vuelve más y más como Cristo al contemplar el mal, sino como el mal que contempla. El mismo amor a sí mismo, la misma indulgencia hacia sí mismo, la misma precipitación de espíritu, la misma petulancia de temperamento, la misma sensibilidad y orgullo de opinión, la misma renuencia a recibir consejo, el mismo juicio independiente y no santificado, se manifestarán en aquellos que critican como en aquellos a quienes critican. Actuarán como si no tuvieran a Cristo como modelo y ejemplo. ¡Oh, cuánto necesitamos guardarnos contra las artimañas de Satanás! [RH 15 de agosto de 1893, par. 4](#)

El apóstol Pablo escribe sobre el pueblo elegido de Dios, y dice: "De muchos de ellos no se agradó Dios, pues fueron derribados en el desierto. Y éstos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos codiciaron". Luego sigue una enumeración de los pecados que contristan al Espíritu de Dios; y de nuevo el apóstol dice: "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra admonición, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Hablo como a sabios; juzgad lo que digo". [RH 15 de agosto de 1893, par. 5](#)

No es cosa rara ver imperfección en los que llevan adelante la obra de Dios. Vayamos a cualquier lugar donde haya una iglesia grande, donde haya intereses importantes en juego, como los hay en Battle Creek, y allí podremos contemplar las profundas conspiraciones de Satanás; pero esto no debe llevarnos a detenernos en

las imperfecciones de los que ceden a sus tentaciones. ¿No sería más agradable a Dios adoptar una perspectiva imparcial, y ver cuántas almas están sirviendo a Dios, y glorificándolo y honrándolo con sus talentos de medios e intelecto? ¿No sería mejor considerar el maravilloso y milagroso poder de Dios en la transformación de pobres pecadores degradados, que han estado llenos de contaminación moral, que llegan a ser cambiados de modo que son semejantes a Cristo en carácter, partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia? [RH 15 de agosto de 1893, par. 6](#)

Formamos parte de la gran red de la humanidad. Nos convertimos en la imagen de aquello en lo que vivimos. Entonces, qué importante es abrir nuestros corazones a las cosas que son verdaderas, hermosas y de buena reputación. Dejad entrar en el corazón la luz del Sol de Justicia. No alberguéis ni una sola raíz de amargura que pueda brotar por la que muchos puedan ser contaminados. Los asuntos más desfavorables que se desarrollen en Battle Creek o en cualquier otro lugar no deben hacernos sentir perplejos y desanimados. Todo lo que nos hace ver la debilidad de la humanidad está en el propósito del Señor de ayudarnos a mirar hacia él, y en ningún caso poner nuestra confianza en el hombre, o hacer de la carne nuestro brazo. Recordemos que nuestro gran Sumo Sacerdote está suplicando ante el propiciatorio en favor de su pueblo rescatado. Él siempre vive para interceder por nosotros. Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. La sangre de Jesús suplica con poder y eficacia por los que reinciden, por los rebeldes, por los que pecan contra la gran luz y el amor. Satanás está a nuestra derecha para acusarnos, y nuestro abogado está a la derecha de Dios para abogar por nosotros. Nunca ha perdido un caso que se le haya encomendado. Podemos confiar en nuestro abogado, porque él alega sus propios méritos en nuestro favor. Escucha su oración antes de su traición y juicio. Escucha su oración por nosotros, porque nos tuvo presentes. No olvidará a su Iglesia en el mundo de la tentación. Él mira a su pueblo probado y sufriente, y ora por él. Que cada palabra quede grabada en las tablas del alma. Él dice: "Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo vengo a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.... No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.... Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo", para que participen conmigo en la abnegación, en el sacrificio y en mis sufrimientos. Sí, él contempla a su pueblo en este mundo, que es un mundo perseguidor, y todo abrasado y manchado con la maldición, y sabe que necesitan todos los recursos divinos de su simpatía y su amor. Nuestro precursor ha entrado por nosotros dentro del velo, y sin embargo, por la cadena de oro del amor y de la verdad, está unido a su pueblo en la más estrecha simpatía. [RH 15 de agosto de 1893, par. 7](#)

Intercede por los más humildes, por los más oprimidos y sufrientes, por los más probados y tentados. Con las manos levantadas suplica: "Te he grabado en las palmas

de mis manos". Dios ama escuchar y responde a las súplicas de su Hijo. Pablo escribe ([Hebreos 4:14-16](#)): "Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que pasó a los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 15 de agosto de 1893, par. 8](#)

Mirad, mirad a la puerta abierta que Dios ha abierto, y nadie puede cerrar. A Jesucristo ha exaltado por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados; y con estas misericordias tan caras, ¿no nos dará gratuitamente todas las cosas? La promesa completa es nuestra; Dios no falsificará su palabra. Jesús dice: "No os dejaré sin consuelo: vendré a ti". No separes tu alma de Dios por la incredulidad y la infidelidad. Sólo creed, sólo sed hacedores de la palabra, y podréis tocar toda perfección de su ser. Vosotros sois uno con Cristo, como Él es uno con el Padre. Respecto a sus seguidores, Jesús oró: "Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que tú me has dado; porque me amaste antes de la fundación del mundo." ¡Oh, qué petición! ¡Qué tierno e inefable amor encierra esta petición! Nuestra Cabeza viviente anhela que los miembros de su cuerpo se asocien con él. Ellos han tenido comunión con él en sus sufrimientos, y él no estará satisfecho con nada menos que con que tengan comunión con él en su gloria. Esto lo reclama como su derecho. Juan escribe de la majestad de Cristo en su visión en Patmos, diciendo: "Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y volviéndome, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce fino, como si ardieran en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último: Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte." [RH 15 de agosto de 1893, par. 9](#)

Oh, ¿por qué los agentes humanos están tan dispuestos a ceder a la tentación? ¿Por qué son tan irresolutos en sus propósitos, tan débiles para practicar la palabra de Dios? ¿Por qué son tan débiles en la acción? ¿Por qué se ve tan poco la gloria de Jesús? ¿Por qué se percibe tan poco su preciosidad, se experimenta tan imperfectamente su amor? Que ésta sea nuestra oración: "Señor, muéstrame tu

gloria". Si vemos la gloria del Redentor por la fe en la tierra, la veremos en su plenitud en el cielo de arriba. [RH 15 de agosto de 1893, par. 10](#)

22 de agosto de 1893

La Iglesia remanente, no Babilonia

Me ha entristecido mucho leer el folleto publicado por el hermano Stanton y por aquellos asociados con él en la obra que ha estado realizando. Sin mi consentimiento, han hecho selecciones de los Testimonios, y las han insertado en el folleto que han publicado, para hacer parecer que mis escritos sostienen y aprueban la posición que ellos defienden. Al hacer esto, han hecho lo que no es justicia ni rectitud. Al tomarse libertades injustificables, han presentado al pueblo una teoría de carácter engañoso y destructivo. En tiempos pasados muchos otros han hecho lo mismo, y han hecho parecer que los Testimonios sostenían posiciones que eran insostenibles y falsas. [RH 22 de agosto de 1893, par. 1](#)

He recibido luz en el sentido de que la posición adoptada por el hermano Stanton y sus simpatizantes, no es verdadera, sino uno de los "lo heres" y "lo theres", que caracterizarán los días en que estamos viviendo. Como muestra de la forma en que el hermano Stanton ha compilado este panfleto, daré el siguiente ejemplo: Escribí una carta privada a uno de nuestros ministros, y por amabilidad, pensando que podría ser una ayuda para el hermano Stanton, este hermano le envió una copia de ella; pero en vez de considerarla como un asunto para su ayuda personal, imprime porciones de ella en el folleto, como un Testimonio inédito, para sostener la posición que había tomado. ¿Es esto honorable? No había nada en el Testimonio que sostuviera la posición que el hermano Stanton sostiene; pero él lo aplicó mal, como muchos hacen con las Escrituras, para daño de su propia alma y de las almas de otros. Dios juzgará a los que se toman libertades injustificables y hacen uso de medios deshonorables para dar carácter e influencia a lo que consideran verdad. En el uso de una carta privada enviada a otro, el hermano Stanton ha abusado de los bondadosos esfuerzos de alguien que deseaba ayudarlo. Los partidos que publicaron el folleto sobre el "Fuerte Clamor", y la caída de todas las iglesias, dan evidencia de que el Espíritu Santo de Dios no está obrando con ellos. "Por sus frutos los conoceréis". [RH 22 de agosto de 1893, par. 2](#)

Quienes reciban los panfletos que defienden estas falsas posiciones, tendrán la impresión de que yo sostengo estas posiciones y que estoy unido a estos obreros en la proclamación de lo que ellos llaman la "nueva luz". Sé que su mensaje está mezclado con la verdad, pero la verdad es mal aplicada y tergiversada por su conexión con el error. Quisiera decirle al hermano que envió a estos hombres una copia de una carta que yo le había escrito, que no tengo el menor pensamiento de censurarlo, y nadie debe echarle la menor culpa en cuanto a este asunto. Si te juzgara

mal y te censurara, cuando tus motivos e intenciones eran buenos, incurriría en el desagrado de Dios. Si el hermano a quien deseabas ayudar se ha tomado libertades y ha traicionado tu confianza, no te culpes y aflijas por los resultados de su infidelidad. [RH 22 de agosto de 1893, par. 3](#)

Hay asuntos en los Testimonios que están escritos, no para el mundo en general, sino para los hijos creyentes de Dios, y no es apropiado hacer públicas al mundo instrucciones, advertencias, reprensiones o consejos de este carácter. El Redentor del mundo, el Enviado de Dios, el más grande Maestro que jamás conocieron los hijos de los hombres, presentó algunos asuntos de instrucciones, no al mundo, sino sólo a sus discípulos. Aunque tenía comunicaciones destinadas a las multitudes que se agolpaban a su paso, también tenía alguna luz e instrucción especial que impartir a sus seguidores, que no impartió a la gran congregación, pues no sería comprendida ni apreciada por ellos. Envió a sus discípulos a predicar, y cuando regresaron de su primera labor misionera, y tuvieron varias experiencias que relatar acerca de su éxito en la predicación del evangelio del reino de Dios, les dijo: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco". En un lugar de reclusión, Jesús impartió a sus seguidores la instrucción, el consejo, las advertencias y las correcciones que vio que eran necesarias en su manera de trabajar; pero la instrucción que dio entonces no debía ser difundida a la compañía promiscua; porque sus palabras estaban destinadas únicamente a sus discípulos. [RH 22 de agosto de 1893, par. 4](#)

En varias ocasiones, cuando el Señor había realizado obras de curación, ordenó a aquellos a quienes había bendecido que no contaran a nadie su acción. Deberían haber prestado atención a sus mandatos, y darse cuenta de que Cristo no había exigido silencio de su parte a la ligera, sino que tenía una razón para su mandato, y de ninguna manera deberían haber hecho caso omiso de su deseo expreso. Debería haberles bastado saber que él deseaba que guardasen su propio consejo, y que tenía buenas razones para su apremiante petición. El Señor sabía que al curar a los enfermos, al hacer milagros para devolver la vista a los ciegos y para limpiar a los leprosos, ponía en peligro su propia vida; porque si los sacerdotes y los gobernantes no recibían las pruebas que les daba de su misión divina, lo malinterpretarían, lo falsificarían y lo acusarían. Es cierto que hizo muchos milagros abiertamente, pero en algunos casos pidió que aquellos a quienes había bendecido no dijeran a nadie lo que había hecho por ellos. Cuando se despertaban los prejuicios, se abrigaban envidias y celos, y se le cerraba el paso, abandonaba las ciudades y se iba en busca de quienes escucharan y apreciaran la verdad que venía a impartir. [RH 22 de agosto de 1893, par. 5](#)

El Señor Jesús creyó necesario aclarar muchas cosas a sus discípulos, que no abrió a las multitudes. Les reveló claramente la razón del odio que le manifestaban los escribas, fariseos y sacerdotes, y les habló de su sufrimiento, traición y muerte; pero al mundo no le aclaró tanto estas cosas. Tenía advertencias que dar a sus seguidores,

y les desveló los dolorosos acontecimientos que tendrían lugar, y lo que debían esperar. Él dio a sus seguidores una instrucción preciosa que incluso ellos no comprendieron hasta después de su muerte, resurrección y ascensión. Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos, les fueron recordadas todas las cosas que les había dicho. [RH 22 de agosto de 1893, par. 6](#)

Fue una traición a la confianza sagrada tomar lo que Jesús quiso que se mantuviera en secreto, y publicarlo a otros, trayendo sobre la causa de la verdad reproche y perjuicio. El Señor ha dado a su pueblo mensajes apropiados de advertencia, reprensión, consejo e instrucción, pero no es apropiado sacar estos mensajes de su conexión, y colocarlos donde parezcan dar fuerza a mensajes de error. En el panfleto publicado por el hermano Stanton y sus asociados, acusa a la iglesia de Dios de ser Babilonia, e insta a separarse de la iglesia. Esta es una obra que no es honorable ni *justa*. Al compilar esta obra, han usado mi nombre y mis escritos para apoyar lo que yo desapruero y denuncié como error. Las personas a quienes llegará este panfleto me atribuirán la responsabilidad de esta falsa posición, cuando es totalmente contraria a la enseñanza de mis escritos y a la luz que Dios me ha dado. No vacilo en decir que los que insisten en esta obra están muy engañados. [RH 22 de agosto de 1893, par. 7](#)

Durante años he dado mi testimonio en el sentido de que cuando alguien se levanta afirmando tener gran luz, y sin embargo aboga por derribar lo que el Señor ha estado edificando por medio de sus agentes humanos, está muy engañado, y no está trabajando en la línea en que Cristo está trabajando. Los que afirman que las iglesias adventistas del séptimo día constituyen Babilonia, o cualquier parte de Babilonia, mejor que se queden en casa. Que se detengan a considerar cuál es el mensaje que debe proclamarse en este tiempo. En lugar de trabajar con las agencias divinas para preparar a un pueblo que esté de pie en el día del Señor, se han puesto de parte de aquel que es acusador de los hermanos, que los acusa ante Dios día y noche. Las agencias satánicas han sido movidas desde abajo, y han inspirado a los hombres a unirse en una confederación del mal, para que puedan desconcertar, hostigar y causar gran angustia al pueblo de Dios. El mundo entero ha de ser incitado a la enemistad contra los adventistas del séptimo día, porque no rinden homenaje al papado honrando el domingo, institución de este poder anticristiano. Es el propósito de Satanás hacer que sean borrados de la tierra, a fin de que su supremacía del mundo no sea disputada. [RH 22 de agosto de 1893, par. 8](#)

La escena de la acusación de Satanás se presentó ante el profeta. Dice: "Me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle". Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote en el cielo. ¿Y qué está haciendo? Está haciendo intercesión y expiación por su pueblo que cree en él. Por su justicia imputada, son aceptados por Dios, como los que manifiestan al mundo que reconocen lealtad a Dios, guardando todos sus mandamientos. Satanás está lleno

de odio maligno contra ellos, y les manifiesta el mismo espíritu que manifestó a Jesucristo cuando estuvo en la tierra. Cuando Jesús estaba ante Pilato, el gobernante romano trató de ponerlo en libertad, y deseó que el pueblo eligiera liberar a Jesús de la prueba por la que estaba a punto de pasar. Presentó ante la multitud clamante al Hijo de Dios y al criminal Barrabás, y preguntó: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?". "Dijeron: a Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué haré, pues, con Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: Que sea crucificado". [RH 22 de agosto de 1893, par. 9](#)

El mundo fue incitado por la enemistad de Satanás, y cuando se les pidió que eligieran entre el Hijo de Dios y el criminal Barrabás, eligieron a un ladrón y asesino en lugar de a Jesús. Las multitudes ignorantes fueron inducidas, por los razonamientos engañosos de los de alta posición, a rechazar al Hijo de Dios, y a elegir en su lugar a un ladrón y asesino. Recordemos todos que todavía estamos en un mundo en el que Jesús, el Hijo de Dios, fue rechazado y crucificado, en el que todavía descansa la culpa de despreciar a Cristo y preferir a un ladrón en lugar del inmaculado Cordero de Dios. A menos que nos arrepintamos individualmente ante Dios por la transgresión de su ley, y ejerzamos la fe hacia nuestro Señor Jesucristo, a quien el mundo ha rechazado, yaceremos bajo la plena condenación que mereció la acción de elegir a Barrabás en lugar de Cristo. El mundo entero está acusado hoy del deliberado rechazo y asesinato del Hijo de Dios. La palabra deja constancia de que judíos y gentiles, reyes, gobernadores, ministros, sacerdotes y pueblo -todas las clases y sectas que revelan el mismo espíritu de envidia, odio, prejuicio e incredulidad manifestado por los que dieron muerte al Hijo de Dios- actuarían de la misma manera, si se les diera la oportunidad, como lo hicieron los judíos y el pueblo de la época de Cristo. Participarían del mismo espíritu que exigió la muerte del Hijo de Dios. [RH 22 de agosto de 1893, par. 10](#)  
(Continuará.)

29 de agosto de 1893

La Iglesia remanente, no Babilonia  
(Continúa.)

En la escena que representa la obra de Cristo por nosotros, y la decidida acusación de Satanás contra nosotros, Josué se erige en sumo sacerdote, y hace una petición en nombre del pueblo de Dios que guarda los mandamientos. En ese momento, Satanás representa al pueblo de Dios como grandes pecadores, y presenta ante Dios la lista de pecados que los ha tentado a cometer a lo largo de su vida, e insta a que, a causa de sus transgresiones, sean entregados en sus manos para destruirlos. Insta a que no sean protegidos por ángeles ministradores contra la confederación del mal. Está lleno de ira porque no puede atar al pueblo de Dios en manojos con el mundo, para rendirle

completa lealtad. Los reyes, los gobernantes y los gobernadores se han puesto a sí mismos la marca del anticristo, y son representados como el dragón que va a hacer la guerra a los santos, a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. En su enemistad contra el pueblo de Dios, se muestran culpables también de la elección de Barrabás en lugar de Cristo. [RH 29 de agosto de 1893, par. 1](#)

Dios tiene una controversia con el mundo. Cuando se celebre el juicio y se abran los libros, tendrá que ajustar cuentas espantosas, que ahora harían temblar y temblar al mundo, si los hombres no estuvieran cegados y embrujados por engaños y decepciones satánicas. Dios pedirá cuentas al mundo por la muerte de su Hijo unigénito, a quien a todos los efectos el mundo ha crucificado de nuevo y avergonzado abiertamente en la persecución de su pueblo. El mundo ha rechazado a Cristo en la persona de sus santos, ha rechazado sus mensajes en el rechazo de los mensajes de profetas, apóstoles y mensajeros. Han rechazado a los que han sido colaboradores de Cristo, y por ello tendrán que rendir cuentas. [RH 29 de agosto de 1893, par. 2](#)

Satanás está a la cabeza de todos los acusadores de los hermanos; pero cuando presenta los pecados del pueblo de Dios, ¿qué responde el Señor? Dice: "El Señor te reprende [no a Josué, que es un representante del pueblo probado y elegido de Dios, sino] a ti, Satanás; aun el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprende: ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Y Josué estaba vestido de ropas inmundas, y estaba delante del ángel". Satanás había representado al pueblo escogido y leal de Dios como lleno de inmundicia y pecado. Podía describir los pecados particulares de que habían sido culpables. ¿No había puesto en acción a toda la confederación del mal para inducirlos, mediante sus artes seductoras, a esos mismos pecados? Pero se habían arrepentido, habían aceptado la justicia de Cristo. Por lo tanto, estaban delante de Dios vestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo, y "respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y le dijo: He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con una muda de ropa". Cada pecado del cual habían sido culpables fue perdonado, y se presentaron ante Dios como escogidos y verdaderos, tan inocentes, tan perfectos, como si nunca hubieran pecado. [RH 29 de agosto de 1893, par. 3](#)

"Y dije: Que pongan una mitra hermosa sobre su cabeza. Y ellos [los ángeles de Dios] pusieron una mitra hermosa sobre su cabeza, y le vistieron de ropas. Y el ángel del Señor estaba junto a [Jesús su Redentor]. Y el ángel de Jehová protestó a Josué, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están junto a ti." Desearía que todos los que afirman creer en la verdad presente, piensan seriamente en las cosas maravillosas presentadas en este capítulo. Por débil y rodeado de flaqueza que esté el pueblo de Dios, los que se aparten de la deslealtad a Dios en esta generación



inicua y perversa, y vuelvan a su lealtad, poniéndose de pie para vindicar la santa ley de Dios, reparando la brecha abierta por el hombre de pecado bajo la dirección de Satanás, serán considerados hijos de Dios, y por la justicia de Cristo estarán perfectos ante Dios. La verdad no yacerá siempre en el polvo para ser pisoteada por los hombres. Será magnificada y honrada; se levantará y brillará en todo su lustre natural, y permanecerá firme para siempre jamás. [RH 29 de agosto de 1893, par. 4](#)

Dios tiene un pueblo en el que todo el cielo está interesado, y es el único objeto en la tierra que el corazón de Dios aprecia. Que cada uno de los que lean estas palabras las considere detenidamente, porque en el nombre de Jesús quiero que lleguen a todas las almas. Cuando surja alguien, ya sea entre nosotros o fuera de nosotros, cargado con un mensaje que declare que el pueblo de Dios está contado con Babilonia, y afirme que el fuerte clamor es un llamado a salir de ella, podéis saber que no lleva el mensaje de la verdad. No lo recibáis, ni le digáis buena suerte; porque Dios no ha hablado por él, ni le ha dado un mensaje, sino que ha huido antes de ser enviado. El mensaje contenido en el panfleto llamado el "Grito Fuerte," es un engaño. Tales mensajes vendrán, y se afirmará de ellos que son enviados de Dios, pero la afirmación será falsa; porque no están llenos de luz, sino de tinieblas. Habrá mensajes de acusación contra el pueblo de Dios, semejantes a la obra hecha por Satanás al acusar al pueblo de Dios, y estos mensajes sonarán en el mismo momento en que Dios está diciendo a su pueblo: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas el Señor se levantará sobre ti, y su gloria será vista sobre ti." [RH 29 de agosto de 1893, par. 5](#)

Se descubrirá que los portadores de mensajes falsos no tendrán un elevado sentido del honor y la integridad. Engañarán a la gente, y mezclarán con su error los Testimonios de la hermana White, y usarán su nombre para dar influencia a su obra. Hacen selecciones de los Testimonios que piensan que pueden tergiversar para apoyar sus posiciones, y los colocan en un marco de falsedad, de modo que su error pueda tener peso y ser aceptado por la gente. Malinterpretan y aplican erróneamente lo que Dios ha dado a la iglesia para advertir, aconsejar, reprender, consolar y alentar a los que constituirán el pueblo remanente de Dios. Los que reciben los Testimonios como el mensaje de Dios, serán ayudados y bendecidos por ello; pero los que los toman por partes, simplemente para apoyar alguna teoría o idea propia, para vindicarse a sí mismos en un curso de error, no serán bendecidos ni beneficiados por lo que enseñan. Afirmar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, es hacer la misma afirmación que hace Satanás, que es un acusador de los hermanos, que los acusa ante Dios noche y día. Por este mal uso de los Testimonios, las almas son puestas en perplejidad, porque no pueden comprender la relación de los Testimonios con una posición tal como la que adoptan los que están en el error;

porque Dios quiso que los Testimonios tuvieran siempre un lugar en el marco de la verdad. [RH 29 de agosto de 1893, par. 6](#)

Los que defienden el error, dirán: "El Señor dice, cuando el Señor no ha hablado". Testifican de la falsedad, y no de la verdad. Si los que han estado proclamando el mensaje de que la iglesia es Babilonia, hubieran empleado el dinero gastado en publicar y hacer circular este error, en edificar, en vez de derribar, habrían hecho evidente que estaban con el pueblo a quien Dios está guiando. Hay una gran obra que hacer en el mundo, una gran obra que hacer en tierras extranjeras. Deben establecerse escuelas para que los jóvenes, los niños y los de edad más madura puedan educarse lo más rápidamente posible para entrar en el campo misionero. Se necesitan no sólo ministros para los campos extranjeros, sino obreros sabios y juiciosos de todas clases. El clamor macedonio resuena en todas partes del mundo: "Venid y ayudadnos". Con toda la responsabilidad que pesa sobre nosotros de ir y predicar el evangelio a toda criatura, hay gran necesidad de hombres y de medios, y Satanás está obrando de todas las maneras imaginables para atar los medios, y para impedir que los hombres se dediquen a la obra misma que debieran hacer. El dinero que debiera emplearse en la buena obra de construir casas de culto, de establecer escuelas con el fin de educar obreros para el campo misionero, de capacitar a jóvenes de ambos sexos para que puedan salir y trabajar paciente, inteligente y perseverantemente, a fin de que sean agentes por medio de los cuales un pueblo pueda estar preparado para resistir en el gran día de Dios, se desvía de un canal de utilidad y bendición a un canal de maldad y maldición. El gran día de Dios está sobre nosotros, y se apresura grandemente, y hay una gran obra que hacer, y debe hacerse prontamente. Pero encontramos que en medio de la obra que debe hacerse, hay quienes profesan creer la verdad presente, pero no saben cómo emplear los medios que se les han confiado, y por falta de mansedumbre y humildad de corazón, no ven cuán grande es la obra que debe hacerse. Todos los que aprenden de Jesús, serán colaboradores de Dios. Pero los que salen a proclamar el error, gastando tiempo y dinero en una obra vana, imponen a los verdaderos obreros en nuevos campos una carga mayor; porque en vez de dedicar su tiempo a defender la verdad, se ven obligados a contrarrestar la obra de los que proclaman la falsedad, y pretenden que tienen el mensaje del cielo. Si los que han hecho este tipo de trabajo, hubieran sentido la necesidad de responder a la oración de Cristo que ofreció a su Padre justo antes de su crucifixión, -que los discípulos de Cristo fueran uno como él era uno con el Padre-, no estarían desperdiciando los medios que se les han confiado, y que son tan necesarios para hacer avanzar la verdad. No estarían desperdiciando tiempo y habilidad preciosos en diseminar el error, y así necesitarían dedicar el tiempo del obrero a contrarrestar y apagar su influencia. Una obra de este carácter no está inspirada desde arriba, sino desde abajo. [RH 29 de agosto de 1893, par. 7](#)

"¿Quién es entre vosotros el que teme al Señor, el que obedece la voz de su siervo, el que camina en tinieblas y no tiene luz? Que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en tristeza os acostaréis". El mensaje que han llevado los que han proclamado que la iglesia es Babilonia, ha dado la impresión de que Dios no tiene iglesia en la tierra. [RH 29 de agosto de 1893, par. 8](#)

¿No tiene Dios una iglesia viva? Tiene una iglesia, pero es la iglesia militante, no la iglesia triunfante. Lamentamos que haya miembros defectuosos, que haya cizaña en medio del trigo. Jesús dijo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue..... Vinieron, pues, los criados del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, ha salido cizaña? Él les respondió: Un enemigo ha hecho esto. Los criados le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? Pero él dijo: No; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero." [RH 29 de agosto de 1893, par. 9](#)  
(Continuará.)

5 de septiembre de 1893

La Iglesia remanente, no Babilonia

(Continúa.)

En la parábola del trigo y la cizaña, vemos la razón por la que la cizaña no debía ser arrancada; era para que el trigo no fuera desarraigado con la cizaña. La opinión y el juicio humanos cometerían graves errores. Pero en lugar de que se cometiera un error y se arrancara una sola brizna de trigo, el Maestro dice: "Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega"; entonces los ángeles recogerán la cizaña, que será destinada a la destrucción. Aunque en nuestras iglesias, que dicen creer en la verdad avanzada, hay quienes son defectuosos y erran, como cizaña entre el trigo, Dios es paciente y paciente. Reprende y advierte a los que yerran, pero no destruye a los que tardan en aprender la lección que quiere enseñarles; no arranca la cizaña del trigo. La cizaña y el trigo han de crecer juntos hasta la siega; cuando el trigo llegue a su pleno crecimiento y desarrollo, y por su carácter una vez maduro, se distinguirá plenamente de la cizaña. La iglesia de Cristo en la tierra será imperfecta, pero Dios no destruye su iglesia a causa de su imperfección. Ha habido y habrá quienes, llenos de celo no conforme a ciencia, quieran purificar la iglesia y arrancar la cizaña de en medio del trigo. Pero Cristo ha dado luz especial acerca de cómo tratar a los que

yerran y a los inconversos en la iglesia. Los miembros de la iglesia no deben tomar medidas espasmódicas, celosas y apresuradas para cortar a los que consideren de carácter defectuoso. La cizaña aparecerá entre el trigo; pero haría más daño arrancar la cizaña, a menos que se haga de la manera señalada por Dios, que dejarla sola. Mientras el Señor introduce en la iglesia a los que están verdaderamente convertidos, Satanás introduce al mismo tiempo en su comunión a personas que no lo están. Mientras Cristo siembra la buena semilla, Satanás siembra la cizaña. Hay dos influencias opuestas que se ejercen continuamente sobre los miembros de la iglesia. Una influencia obra para la purificación de la iglesia, y la otra para la corrupción del pueblo de Dios. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 1](#)

Jesús sabía que Judas era defectuoso de carácter, pero a pesar de ello, lo aceptó como uno de los discípulos, y le dio las mismas oportunidades y privilegios que a los otros que había elegido. Judas quedó sin excusa por el mal camino que siguió después. Judas podría haberse convertido en un hacedor de la palabra, como lo fueron finalmente Pedro, Santiago, Juan y los demás discípulos. Jesús dio preciosas lecciones de instrucción, para que los que estaban asociados con él se hubieran convertido, y no tuvieran necesidad de aferrarse a los defectos que manchaban sus caracteres. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 2](#)

Algunas personas parecen pensar que al entrar en la Iglesia verán colmadas sus expectativas y se encontrarán sólo con quienes son puros y perfectos. Son celosos en su fe, y cuando ven faltas en los miembros de la iglesia, dicen: "Dejamos el mundo para no asociarnos con caracteres malvados, pero el mal también está aquí"; y preguntan, como los siervos de la parábola: "¿De dónde, pues, tiene cizaña?". Pero no tenemos por qué desilusionarnos así, pues el Señor no nos ha autorizado a llegar a la conclusión de que la iglesia es perfecta; y todo nuestro celo no tendrá éxito en hacer que la iglesia militante sea tan pura como la iglesia triunfante. El Señor nos prohíbe proceder de cualquier manera violenta contra aquellos que pensamos que están errando, y no debemos repartir excomuniones y denuncias a aquellos que están defectuosos. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 3](#)

Es probable que el hombre finito juzgue mal el carácter, pero Dios no deja la obra de juzgar y pronunciarse sobre el carácter a quienes no están capacitados para ello. No debemos decir qué constituye el trigo y qué la cizaña. El tiempo de la siega determinará plenamente el carácter de las dos clases especificadas bajo la figura de la cizaña y el trigo. La obra de la separación ha sido encomendada a los ángeles de Dios, y no está en manos de ningún hombre. La falsa doctrina es una de las influencias satánicas que obran en la iglesia, y trae a ella a los inconversos de corazón. Los hombres no obedecen las palabras de Jesucristo, y así buscan la unidad en la fe, el espíritu y la doctrina. No trabajan por la unidad de espíritu por la que Cristo oró, que haría eficaz el testimonio de los discípulos de Cristo para convencer al mundo de que Dios había enviado a su Hijo al mundo, "para que todo aquel que

en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Si la unidad por la que Cristo oró, existiera entre el pueblo de Dios, darían un testimonio vivo, enviarían una luz brillante para brillar en medio de las tinieblas morales del mundo. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 4](#)

En lugar de la unidad que debe existir entre los creyentes, hay desunión; porque se le permite a Satanás entrar, y por medio de sus engaños e ilusiones engañosas lleva a los que no están aprendiendo de Cristo la mansedumbre y humildad de corazón, a tomar una línea diferente de la iglesia, y romper, si es posible, la unidad de la iglesia. Se levantan hombres hablando cosas perversas para arrastrar discípulos tras de sí. Afirman que Dios les ha dado gran luz; pero ¿cómo actúan bajo su influencia? ¿Siguen el camino que siguieron los dos discípulos en su viaje a Emaús? Cuando recibieron la luz, volvieron y encontraron a los que Dios había guiado y seguía guiando, y les contaron cómo habían visto a Jesús y habían hablado con él. ¿Han seguido este camino los hombres que han afirmado tener luz respecto a la iglesia? ¿Han acudido a los elegidos de Dios para dar un testimonio vivo, y les han dado pruebas de que esta luz les capacitaría mejor para preparar a un pueblo que esté en pie en el gran día de Dios? ¿Han pedido consejo a los que han sido y siguen siendo portadores de la verdad y dan al mundo el último mensaje de advertencia? ¿Han consultado con aquellos que han tenido una profunda experiencia en las cosas de Dios? ¿Por qué estos hombres tan llenos de celo por la causa no estuvieron presentes en la Conferencia General celebrada en Battle Creek, como lo estuvieron los hombres devotos en Jerusalén en el momento del derramamiento del Espíritu Santo? En el gran corazón de la obra, los hombres abrieron sus tesoros de luz, y mientras el Señor derramaba su Espíritu sobre el pueblo, ¿recibieron estos hombres de la unción celestial? Mientras las profundas mociones del Espíritu de Dios se manifestaban entre el pueblo, y las almas se convertían, y los corazones duros eran quebrantados, había quienes escuchaban las sugerencias de Satanás, y fueron inspirados con celo desde abajo para salir y proclamar que el mismo pueblo que recibía del Espíritu Santo, que había de recibir la lluvia tardía y la gloria que había de iluminar toda la tierra, era Babilonia. ¿Dio el Señor a estos mensajeros su mensaje? -No; porque no era un mensaje de verdad. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 5](#)

Aunque hay males en la iglesia, y los habrá hasta el fin del mundo, la iglesia en estos últimos días ha de ser la luz del mundo, que está contaminado y desmoralizado por el pecado. La iglesia, debilitada y defectuosa, que necesita ser reprendida, advertida y aconsejada, es el único objeto sobre la tierra al que Cristo concede su suprema consideración. El mundo es un taller en el que, mediante la cooperación de agencias humanas y divinas, Jesús está haciendo experimentos con su gracia y su divina misericordia en los corazones humanos. Los ángeles se asombran al contemplar la transformación del carácter de los que se entregan a Dios, y expresan su alegría en cantos de alabanza a Dios y al Cordero. Ven a los que por naturaleza

son hijos de ira, convertidos, y convirtiéndose en obreros junto con Cristo en atraer almas a Dios. Ven a los que estaban en tinieblas convertirse en luces que brillan en medio de la noche moral de esta generación torcida y perversa. Los ven preparados por una experiencia semejante a la de Cristo para sufrir con su Señor, y después ser partícipes con él de su gloria en los cielos. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 6](#)

Dios tiene una iglesia en la tierra que está levantando la ley abatida y presentando al mundo el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. La Iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo, y a través de ella se manifestará finalmente el despliegue final y pleno del amor de Dios al mundo que ha de ser iluminado con su gloria. La oración de Cristo para que su Iglesia sea una como él fue uno con su Padre, será finalmente atendida. Se dará la rica dote del Espíritu Santo, y mediante su constante suministro al pueblo de Dios, éste llegará a ser testigo en el mundo del poder de Dios para salvación. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 7](#)

No hay más que una iglesia en el mundo que en el momento presente está de pie en la brecha, y componiendo el cerco, edificando los antiguos baldíos; y para cualquier hombre llamar la atención del mundo y de otras iglesias a esta iglesia, denunciándola como Babilonia, es hacer una obra en armonía con aquel que es el acusador de los hermanos. ¿Es posible que de entre nosotros se levanten hombres que hablen cosas perversas y den voz a los mismos sentimientos que Satanás habría difundido en el mundo con respecto a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús? ¿No hay trabajo suficiente para satisfacer vuestro celo en presentar la verdad a los que están en las tinieblas del error? Como aquellos que han sido hechos administradores de medios y capacidad, ustedes han estado aplicando mal los bienes de su Señor al diseminar el error. El mundo entero está lleno de odio hacia los que proclaman las afirmaciones vinculantes de la ley de Dios, y la iglesia que es leal a Jehová no debe entrar en un conflicto ordinario. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Aquellos que tienen alguna comprensión de lo que significa esta guerra, no volverán sus armas contra la iglesia militante, sino que con todos sus poderes lucharán con el pueblo de Dios contra la confederación del mal. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 8](#)

Aquellos que comienzan a proclamar un mensaje bajo su propia responsabilidad individual, que mientras afirman ser enseñados y guiados por Dios, siguen haciendo su trabajo especial de derribar lo que Dios ha estado edificando durante años, no están haciendo la voluntad de Dios. Sepan que estos hombres están del lado del gran engañador. No les creáis. Se están aliando con los enemigos de Dios y de la verdad. Se burlarán del orden del ministerio como un sistema de sacerdocio. Apartaos de ellos, no tengáis comunión con su mensaje, por mucho que citen los testimonios y traten de atrincherarse tras ellos. No los recibáis, porque Dios no les ha dado esta

obra. El resultado de tal trabajo será la incredulidad en los testimonios, y en la medida de lo posible, harán que no tenga ningún efecto el trabajo que he estado haciendo durante años. Casi toda mi vida la he dedicado a esta obra, pero mi carga se ha hecho a menudo más pesada por el surgimiento de hombres que salieron a proclamar un mensaje que Dios no les había dado. Esta clase de malos obreros han seleccionado porciones de los testimonios, y los han colocado en el marco del error, a fin de dar influencia a sus falsos testimonios. Cuando se hace manifiesto que su mensaje es error, entonces los testimonios llevados a la compañía del error, comparten la misma condenación; y la gente del mundo, que no sabe que los testimonios citados son extractos de cartas privadas, usadas sin mi consentimiento, presentan estos asuntos como evidencia de que mi obra no es de Dios, o de la verdad, sino falsedad. Los que así desacreditan la obra de Dios tendrán que responder ante Dios por la obra que están haciendo. [RH 5 de septiembre de 1893, par. 9](#)  
(Concluido la próxima semana).

12 de septiembre de 1893

La Iglesia remanente, no Babilonia  
(Concluido.)

Dios tiene una iglesia, y ella tiene un ministerio divinamente designado. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo." [RH 12 de septiembre de 1893, par. 1](#)

El Señor tiene sus agencias designadas, y una iglesia que ha vivido a través de la persecución, el conflicto y la oscuridad. Jesús amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, y la reabastecerá, la refinará, la ennoblecerá y la elevará, para que se mantenga firme en medio de las influencias corruptoras de este mundo. Hombres designados por Dios han sido escogidos para velar con celoso cuidado, con perseverancia vigilante, para que la iglesia no sea derribada por las malvadas maquinaciones de Satanás, sino que permanezca en el mundo para promover la gloria de Dios entre los hombres. Siempre habrá un conflicto feroz entre la iglesia y el mundo. La mente entrará en contacto con la mente, el principio con el principio, la verdad con el error; pero en la crisis que pronto culminará, y que ya ha comenzado, los hombres de experiencia han de hacer la obra que Dios les ha asignado, y velar

por las almas, como quienes han de dar cuenta de ellas. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 2](#)

Los que llevan este mensaje de error, denunciando a la iglesia como Babilonia, descuidan la obra que Dios les ha asignado, se oponen a la organización, se oponen al claro mandamiento de Dios pronunciado por Malaquías con respecto a llevar todos los diezmos al tesoro de la casa de Dios, y se imaginan que tienen una obra que hacer advirtiéndolo a aquellos que Dios ha escogido para llevar su mensaje de verdad. Estos obreros no están aportando mayor eficiencia a la causa y al reino de Dios, sino que están empeñados en una obra similar a la que realiza el enemigo de toda justicia. Que estos hombres que se levantan contra los medios ordenados por Dios para llevar adelante su obra en estos días de peligro, se despojen de toda opinión no bíblica acerca de la naturaleza, el oficio y el poder de los organismos designados por Dios. Que todos entiendan las palabras que ahora escribo. Los que trabajan juntamente con Dios no son más que sus instrumentos, y no poseen en sí mismos ninguna gracia esencial ni santidad. Sólo tienen éxito cuando cooperan con las inteligencias celestiales. No son más que los vasos de barro, los depositarios en los que Dios deposita el tesoro de su verdad. Pablo puede plantar y Apolos regar, pero sólo Dios da el crecimiento. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 3](#)

Dios habla a través de sus agencias designadas, y que ningún hombre, o confederación de hombres, insulte al Espíritu de Dios negándose a escuchar el mensaje de la palabra de Dios de labios de sus mensajeros elegidos. Al negarse a escuchar el mensaje de Dios, los hombres se encierran en una cámara de tinieblas. Cierran sus propias almas a vastas bendiciones, y roban a Cristo la gloria que debería venirle, mostrando falta de respeto a sus agencias designadas. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 4](#)

Dios no es el autor de la confusión, sino de la paz. Pero Satanás es un enemigo vigilante, que no duerme, siempre trabajando en las mentes humanas, buscando un terreno en el que pueda sembrar su cizaña. Si encuentra a alguien a quien pueda poner a su servicio, le sugerirá ideas y teorías falsas, y lo hará celoso defensor del error. La verdad no sólo convierte, sino que obra la purificación de su receptor. Jesús nos ha advertido que tengamos cuidado con los falsos maestros. Desde el principio de nuestra obra, han surgido de vez en cuando hombres que defendían teorías nuevas y sorprendentes. Pero si los que dicen creer en la verdad, acudieran a los que han tenido experiencia, fueran a la Palabra de Dios con espíritu enseñable y humilde, y examinaran sus teorías a la luz de la verdad, y con la ayuda de los hermanos que han sido diligentes estudiantes de la Biblia, y al mismo tiempo elevaran súplicas a Dios, preguntando: ¿Es éste el camino del Señor, o es una senda falsa por la cual Satanás me quiere conducir? recibirían luz, y escaparían de la red del cazador. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 5](#)



Que todos nuestros hermanos y hermanas se guarden de cualquiera que quiera fijar un tiempo para que el Señor cumpla su palabra con respecto a su venida, o con respecto a cualquier otra promesa que haya hecho de especial importancia. "No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones, que el Padre puso en su sola potestad". Los falsos maestros pueden parecer muy celosos por la obra de Dios, y pueden gastar medios para presentar sus teorías al mundo y a la iglesia; pero como mezclan el error con la verdad, su mensaje es de engaño, y llevará a las almas por caminos falsos. Hay que enfrentarse a ellos, y oponerse, no porque sean malos hombres, sino porque son maestros de la falsedad, y se esfuerzan por poner sobre la falsedad el sello de la verdad. Qué lástima que los hombres se esfuerzen tanto por descubrir alguna teoría de error, cuando hay todo un depósito de preciosas gemas de verdad con las que el pueblo podría enriquecerse en la santísima fe. En vez de enseñar la verdad, dejan que su imaginación se detenga en lo que es nuevo y extraño, y se ponen en desarmonía con aquellos a quienes Dios está usando para llevar al pueblo a la plataforma de la verdad. Hacen a un lado todo lo que se ha dicho con respecto a la unidad de sentimientos y sentimientos, y pisotean la oración de Cristo como si la unidad por la que él oró no fuera esencial, que no hay necesidad de que sus seguidores sean uno, así como él es uno con el Padre. Se salen por la tangente y, al estilo de Jehú, piden a sus hermanos que sigan su ejemplo de celo por el Señor. Si su celo los llevara a trabajar en las mismas líneas en que trabajan sus hermanos que han soportado el calor y la carga del día; si fueran tan perseverantes para superar los desalientos y los obstáculos como lo han sido sus hermanos, bien podrían ser imitados, y Dios los aceptaría. Pero hay que condenar a los hombres que comienzan con una proclamación de luz maravillosa, y sin embargo se apartan de los agentes a quienes Dios está guiando. Así lo hicieron Coré, Datán y Abiram, y su acción se registra como una advertencia para todos los demás. No debemos hacer como ellos: acusar y condenar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de la obra. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 6](#)

Los que han proclamado que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, se han valido de los testimonios para dar a su posición un aparente apoyo; pero ¿por qué no presentaron lo que durante años ha sido la carga de mi mensaje: la unidad de la iglesia? ¿Por qué no citaron las palabras del ángel: "Presionad juntos, presionad juntos, presionad juntos"? ¿Por qué no repitieron la admonición y afirmaron el principio de que "en la unión está la fuerza, en la división está la debilidad"? Son mensajes como los que estos hombres han dado, los que dividen a la iglesia y nos avergüenzan ante los enemigos de la verdad, y en tales mensajes se revela claramente la obra engañosa del gran engañador, que quiere impedir que la iglesia alcance la perfección en la unidad. Estos maestros siguen las chispas de su propio fuego, se mueven según su propio juicio independiente, y enturbian la verdad con falsas nociones y teorías. Rechazan el consejo de sus hermanos y siguen adelante a su

manera, hasta que llegan a ser exactamente lo que Satanás desearía que fuesen: desequilibrados de mente. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 7](#)

Advierto a mis hermanos que se guarden de la obra de Satanás en todas sus formas. El gran adversario de Dios y del hombre se regocija hoy de haber logrado engañar a las almas y desviar sus medios y su capacidad hacia canales perjudiciales. Su dinero podría haberse usado para hacer progresar la verdad presente, pero en vez de esto, se ha gastado en la presentación de nociones que no tienen fundamento en la verdad. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 8](#)

En 1845 un hombre llamado Curtis hizo una obra similar en el Estado de Massachusetts. Presentó una doctrina falsa, y entretejió en sus teorías frases y selecciones de los testimonios, y publicó sus teorías en el *Day Star*, y en forma de hojas. Durante años estas producciones dieron su fruto nefasto, y trajeron reproche sobre los testimonios, que, en su conjunto, no apoyaban en modo alguno su trabajo. Mi marido le escribió y le preguntó qué quería decir presentando los testimonios entretejidos con sus propias palabras, en apoyo de aquello a lo que nos oponíamos, y le pidió que corrigiera la impresión que su trabajo había dado. Se negó rotundamente a hacerlo, diciendo que sus teorías eran verdad, y que las visiones deberían haber corroborado sus puntos de vista, y que virtualmente los apoyaban, pero que yo había olvidado escribir los asuntos que aclaraban sus teorías. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 9](#)

Desde el comienzo de la obra, uno tras otro se ha levantado para hacer este tipo de trabajo, y he tenido que tomarme la molestia e incurrir en el gasto de contradecir estas falsedades. Han publicado sus teorías y han engañado a muchas almas, pero que Dios guarde a las ovejas de su prado. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 10](#)

Insto a los que dicen creer en la verdad, a que caminen en unidad con sus hermanos. No busquen dar al mundo ocasión de decir que somos extremistas, que estamos desunidos, que unos enseñan una cosa y otros otra. Evitad las disensiones. Que cada uno esté en guardia, y tenga cuidado de ser encontrado de pie en la brecha para hacer la brecha, en lugar de estar de pie en la pared tratando de hacer una brecha. Que todos tengan cuidado de no hacer una protesta contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción dada del pueblo remanente, que guarda los mandamientos de Dios, y tiene la fe de Jesús, que está exaltando la norma de justicia en estos últimos días. Dios tiene un pueblo distinto, una iglesia en la tierra, segunda a ninguna, pero superior a todas en sus facilidades para enseñar la verdad, para vindicar la ley de Dios. Dios ha designado divinamente agentes, hombres a quienes dirige, que han soportado el calor y la carga del día, que están cooperando con instrumentos celestiales para hacer avanzar el reino de Cristo en nuestro mundo. Que todos se unan a estos agentes escogidos, y se encuentren al fin entre aquellos que tienen la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen la fe de Jesús. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 11](#)

La siguiente es la carta enviada al hermano Stanton: [RH 12 de septiembre de 1893, par. 12](#)

"Napier, Nueva Zelanda",

"23 de marzo de 1893".

"Querido Hermano Stanton,

"Le dirijo unas líneas. No estoy en armonía con la posición que usted ha tomado; porque el Señor me ha mostrado que tales posiciones serán tomadas por aquellos que están en el error. Pablo nos ha dado una advertencia a este efecto: 'Ahora bien, el Espíritu habla expresamente, que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios.' [RH 12 de septiembre de 1893, par. 13](#)

"Hermano mío, me entero de que adoptas la posición de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, y que todos los que quieran ser salvos deben salir de ella. Usted no es el único hombre a quien el enemigo ha engañado en este asunto. Durante los últimos cuarenta años, ha surgido un hombre tras otro, afirmando que el Señor lo ha enviado con el mismo mensaje; pero permítame decirle, como les he dicho a ellos, que este mensaje que usted está proclamando, es uno de los engaños satánicos diseñados para crear confusión entre las iglesias. Hermano mío, ciertamente estás descarriado. El mensaje del segundo ángel era ir a Babilonia [las iglesias] proclamando su caída, y llamando a la gente a salir de ella. Este mismo mensaje ha de ser proclamado por segunda vez. Después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 14](#)

"Hermano mío, si estás enseñando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, estás equivocado. Dios no le ha dado tal mensaje. Satanás usará toda mente a la que pueda tener acceso, inspirando a los hombres a originar falsas teorías, o a salirse por alguna tangente equivocada, para poder crear una falsa excitación, y así desviar a las almas del verdadero asunto para este tiempo. Presumo que algunos pueden ser engañados por su mensaje, porque están llenos de curiosidad y deseo de alguna cosa nueva. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 15](#)

"Me entristece mucho que te dejes engañar de algún modo por las sugerencias del enemigo, porque sé que la teoría que defiendes no es la verdad. Al promover las ideas que defiendes, te harás un gran daño a ti mismo y a los demás. No tratéis de

malinterpretar, tergiversar y pervertir los testimonios para fundamentar tal mensaje de error. Muchos han pasado sobre este terreno, y han hecho gran daño. A medida que otros se han levantado llenos de celo para proclamar este mensaje, una y otra vez, se me ha mostrado que no era verdad. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 16](#)

"Tengo entendido que tú también proclamas que no debemos pagar el diezmo. Hermano mío, quítate los zapatos de los pies, porque el lugar donde estás es tierra santa. El Señor ha hablado con respecto al pago de los diezmos. Ha dicho: 'Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde'. Pero mientras pronuncia una bendición sobre los que traen sus diezmos, pronuncia una maldición sobre los que los retienen. Muy recientemente he tenido luz directa del Señor sobre esta cuestión, que muchos Adventistas del Séptimo Día estaban robando a Dios en diezmos y ofrendas, y me fue revelado claramente que Malaquías ha expuesto el caso como realmente es. Entonces, ¿cómo se atreve alguien a pensar en su corazón que la sugerencia de retener los diezmos y las ofrendas viene del Señor? ¿Dónde, hermano mío, te has salido del camino? Vuelve a poner los pies en el camino recto. Estamos cerca del fin, pero si usted o cualquier otro hombre es seducido por el enemigo, y llevado a fijar el tiempo para la venida de Cristo, estará haciendo la misma obra malvada que ha causado la ruina de las almas de aquellos que la han hecho en el pasado. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 17](#)

"Si lleváis el yugo de Cristo, si levantáis su carga, veréis que hay mucho que hacer en las mismas líneas en las que los siervos de Dios están trabajando: en predicar a Cristo y a éste crucificado. Pero cualquiera que se ponga a proclamar un mensaje para anunciar la hora, el día o el año de la aparición de Cristo, ha tomado un yugo y está proclamando un mensaje que el Señor nunca le ha dado. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 18](#)

"Dios tiene una iglesia sobre la tierra, que es su pueblo elegido, que guarda sus mandamientos. Él dirige, no a vástagos extraviados, no a uno aquí y a otro allá, sino a un pueblo. La verdad es un poder santificador; pero la iglesia militante no es la iglesia triunfante. Hay cizaña entre el trigo. ¿Quieres, pues, que la recojamos?" fue la pregunta del siervo; pero el señor respondió: "No; no sea que al recoger la cizaña, arranquéis también con ella el trigo". La red del Evangelio no sólo recoge peces buenos, sino también malos, y el Señor sólo sabe quiénes son los suyos. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 19](#)

"Es nuestro deber individual caminar humildemente con Dios. No debemos buscar ningún mensaje nuevo y extraño. No debemos pensar que los elegidos de Dios que están tratando de caminar en la luz, componen Babilonia. Las iglesias denominacionales caídas son Babilonia. Babilonia ha estado fomentando doctrinas venenosas, el vino del error. Este vino del error se compone de falsas doctrinas, tales

como la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los malvados, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, y la defensa y exaltación del primer día de la semana por encima del día santo y santificado de Dios. Estos y otros errores semejantes son presentados al mundo por las diversas iglesias, y así se cumplen las Escrituras que dicen: 'Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación'. Es una ira creada por falsas doctrinas, y cuando los reyes y los presidentes beben este vino de la ira de su fornicación, se encolerizan contra los que no están de acuerdo con las falsas y satánicas herejías que exaltan el falso sábado y llevan a los hombres a pisotear el memorial de Dios. [RH 12 de septiembre de 1893, par. 20](#)

"Los ángeles caídos en la tierra forman confederaciones con los hombres malvados. En esta era el anticristo aparecerá como el verdadero Cristo, y entonces la ley de Dios será completamente anulada en las naciones de nuestro mundo. La rebelión contra la santa ley de Dios estará completamente madura. Pero el verdadero líder de toda esta rebelión es Satanás vestido como un ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán al lugar de Dios, y lo deificarán. Pero la Omnipotencia se interpondrá, y a las iglesias apóstatas que se unan en la exaltación de Satanás, les llegará la sentencia: 'Por tanto, vendrán en un día sus plagas, muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga.'" [RH 12 de septiembre de 1893, par. 21](#)

### 19 de septiembre de 1893

Ahora es el momento de dedicarlo todo a Dios

Nuestro tiempo y nuestros talentos pertenecen al Señor. "No fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." Entonces, ¿cómo puede alguien pensar que puede ser independiente de Dios, y no estar sujeto al Espíritu de Dios? Aquellos que se imaginan que son independientes de las providencias y planes de Dios, están en su supuesta independencia, en la más verdadera esclavitud a un poder que está en rebelión contra Dios. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 1](#)

"Asociaos, oh pueblos, y seréis despedazados; y prestad oído, todos los de lejanas tierras; ceñíos, y seréis despedazados; ceñíos, y seréis despedazados. Tomad consejo, y será en vano; hablad la palabra, y no permanecerá; porque Dios está con nosotros. Porque Jehová me habló así con mano fuerte, y me instruyó para que no anduviese en el camino de este pueblo, diciendo: No digáis confederación a todos aquellos a quienes este pueblo dirá confederación; ni temáis su temor, ni tengáis miedo. Santificad a Jehová de los ejércitos en persona; y sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo. Y él será por santuario". [RH 19 de septiembre de 1893, par. 2](#)

"¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en tristeza os acostaréis". [RH 19 de septiembre de 1893, par. 3](#)

No estamos seguros siguiendo la imaginación de nuestros propios corazones. No podemos ser independientes de Dios. Sólo estamos seguros en la medida en que nos damos cuenta de nuestra entera dependencia de él como nuestro Creador y Redentor. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 4](#)

Satanás tiene muchas artimañas para impedir que prestemos a Dios una obediencia pronta e incondicional. A menudo hemos tenido fuertes impulsos y la convicción del deber, pero nos hemos retraído de cumplirlos. Sin embargo, Jesús dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará". Cuántos a veces han sido profundamente conmovidos, y sin embargo, porque el deber exigía un sacrificio, han manipulado su conciencia, se han sentado en la silla de debate del enemigo, y no han tomado la decisión que Dios quería que tomaran. No se han separado de los asociados cuya influencia seductora para el mal, los llevó a seguir su propio razonamiento carnal, y porque no había evidencia de ningún peligro inmediato, han descansado en su falsa seguridad. Han debatido en sus mentes, diciendo: ¿Obedeceré a la voz de Dios que me manda sacudir el letargo del mundo, y escapar del mundo como Lot lo hizo de Sodoma, o escucharé la voz del mundo que grita paz y seguridad a mi alma? ¿Esperaré un tiempo más oportuno? Toda la sofistería de Satanás se encierra en esa sola palabra: "esperar". ¡Oh, que aquellos que ahora son movidos por el Espíritu de Dios, tomaran una posición decidida por Dios y por la verdad! [RH 19 de septiembre de 1893, par. 5](#)

Nunca podremos discernir las cosas espirituales y celestiales mientras permanezcamos indiferentes a la palabra de Dios. La voz de Jesús está llamando: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Los que permanecen alejados de Jesús han puesto sus cuellos bajo un yugo que no es fácil. Han sujetado con sus brazos cargas que no son ligeras. Oh, ¿por qué no cambias el pesado yugo que llevas ahora por el yugo de Cristo? La voz de la misericordia está sonando ahora en advertencias y súplicas, pero esa voz no siempre será oída, si ustedes continúan resistiendo, y todavía escogen su propio camino. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 6](#)

Hay un verdadero trabajo misionero que hacer para los que se mueven en círculos superiores, y los seguidores de Cristo han de ser verdaderos representantes de Cristo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza

fuésemos ricos. Los ricos deben consagrarlo todo a Dios, y el que se santifica por medio de la verdad en cuerpo, alma y espíritu, también consagrará sus bienes a Dios, y se convertirá en un agente por medio del cual otras almas serán alcanzadas. En su experiencia y ejemplo se pondrá de manifiesto que la gracia de Cristo tiene poder para vencer la codicia y la avaricia, y el rico que rinde a Dios sus bienes confiados, será considerado un fiel administrador, y podrá presentar a los demás el hecho de que cada dólar de su propiedad acumulada está estampado con la imagen y la superinscripción de Dios. Puede presentar a los que son ricos la verdad tal como es en Jesús, mostrando que fue Dios quien le confió la capacidad de obtener riquezas, y prosperó sus empresas con su bendición para que pudiera adquirir riquezas, y reconociendo gustosamente el hecho de que sus talentos no son suyos, sino de Dios que los dio. El hombre rico que está verdaderamente convertido, puede hacer valer sobre sus hermanos ricos las lecciones de Cristo, y mostrarles que su riqueza sólo está segura en la medida en que está depositada en el banco del cielo. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 7](#)

Existe un gran peligro de que las riquezas de los ricos no sean una bendición, sino una maldición para ellos. Los hombres ricos corren el peligro de confiar en sus riquezas, de colocar el tesoro confiado por Dios donde debería estar Cristo en el corazón, y de interponer sus riquezas entre el alma y Dios. La riqueza se convierte así en un ídolo, y separa el afecto de su Dador. Pero los que son aptos para trabajar para los ricos y para los que ocupan altos cargos, conságrenlo todo a Dios y, en el nombre de Jesús, vayan a realizar esta obra. Pablo tuvo conversos incluso en la casa del César. La verdad tendrá sus adherentes incluso en las cortes de los reyes. Pablo escribió: "Todos los santos os saludan, principalmente los que son de la casa del César". El trono de los Césares estaba entonces ocupado por ese monstruo de crueldad, Nerón. Si alguna vez hubo una atmósfera cargada con la influencia maligna de Satanás, se encontraba en su casa. Los poderes de abajo despertaron la más feroz y decidida hostilidad contra los cristianos en aquel lugar, y el mismo Pablo sufrió la muerte por orden del emperador. En un hogar como éste, parecía imposible que la verdad encontrara favor, y sin embargo en este lugar había quienes eran dignos de ser llamados santos, y quienes enviaban saludos a los santos de otras ciudades. Nada es imposible para Dios. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 8](#)

Necesitamos más fe para trabajar por los que son ricos y están en alta posición. Porque aunque Cristo haya dicho: "¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!", todo rico que se someta al poder convertidor de Dios y sea un vencedor encontrará una entrada abundante en el reino de Dios. Los ricos que se convierten verdaderamente a Dios, comprenderán que son administradores de los bienes del Señor; y por la gracia que se les da, discernirán que se les han confiado bienes, sólo para que los usen para hacer progresar la causa y el reino de Cristo en el mundo. Hay muchos entre los ricos que, si se les presentara la verdad tal como es

en Jesús, quedarían encantados con la gracia de Cristo y serían transformados por ella, y verían que el dinero sólo tiene valor si se dedica a hacer el bien en el nombre y el Espíritu de Jesús. El hombre o la mujer ricos convertidos a Dios, comenzarán a comprender el bien que puede hacerse con el capital que se les ha confiado. Verán que deben establecerse instituciones para la educación de la juventud, y que deben sostenerse con donativos y ofrendas. Sabrán que muchos jóvenes deben ser entrenados para el campo misionero, y los ricos se convertirán en agentes en las manos de Dios para poner en operación los instrumentos por los cuales hombres y mujeres puedan ser iluminados y convertidos de la degradación y el error al Dios viviente. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 9](#)

Por la gracia de Cristo, los que tienen riquezas y están vinculados a él, sembrarán en abundancia, buscando a los jóvenes y arriesgándose a educarlos, con la esperanza de que dediquen su vida a la obra misionera. Dios ha confiado a los ricos dones que, si se usan sabiamente, producirán el ciento por uno en este mundo, y en el mundo venidero la vida eterna. Tener la certeza de que nuestros talentos se emplean para el bien de los demás, proporciona una satisfacción en esta vida que trae consigo una gran recompensa. Sabemos que si el capital confiado por el Señor se gasta o atesora egoístamente, Dios nos pedirá cuentas. Puesto que los ricos están sujetos a juicio, debemos esforzarnos más decididamente por ganarlos para el servicio de Aquel que les ha confiado grandes talentos. Dios quiso que por medio de estos mismos agentes, muchas almas se convirtieran y fueran enviadas en misión de bendición al mundo. Su causa avanzaría grandemente si aquellos a quienes ha dado talentos de medios, dedicaran sus riquezas a la edificación de su reino. [RH 19 de septiembre de 1893, par. 10](#)

3 de octubre de 1893

Lecciones de la Iglesia en el desierto

Queremos presentarles las dificultades por las que pasó la Iglesia en el desierto. No tenían fe, y cuando fueron probados, murmuraron y se rebelaron. Eran obstinados. Mientras Moisés estaba en el monte, el pueblo que había sido sacado de Egipto para que sirviera a Dios, lo deshonraba adorando el becerro de oro. Aarón, que temía ofenderlos rechazando su petición de que les hicieran un dios para adorar, había permitido esta idolatría. Aarón manifestó debilidad de carácter en esto. Ocupaba el lugar de Moisés y estaba a cargo de la congregación, pero no la guiaba. No se negó a acceder a su demanda de un ídolo. Al adorar el becerro de oro, Israel pecó grandemente, y el Señor castigó al pueblo, y 3.000 de los más culpables fueron muertos. [RH 3 de octubre de 1893, par. 1](#)

Moisés dijo a Israel: Vosotros habéis cometido un gran pecado; y ahora subiré a Jehová; por ventura haré expiación de vuestro pecado. Y volvió Moisés a Jehová, y



dijo: Oh, este pueblo ha pecado gravemente, y se ha hecho dioses de oro. Pero ahora, si quieres perdonar su pecado, y si no, te ruego que me borres de tu libro que has escrito. Y el Señor dijo a Moisés: A cualquiera que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro". Será bueno leer esta historia cuidadosamente, y prestar atención a las lecciones enseñadas en esta ocasión particular. (El Señor no destruyó a su pueblo, pero los que habían pecado fueron castigados. Pero se reveló a Moisés, declarando su carácter. [RH 3 de octubre de 1893, par. 2](#)

En [Números 12](#) se relata la conducta de Aarón y Miriam cuando hablaron contra Moisés. "Y dijeron: ¿Acaso el Señor ha hablado sólo por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por medio de nosotros? Y Jehová lo oyó". Todo sentimiento envidioso, todo celo abrigado, es conocido por el Señor; porque él lee el corazón, y oye toda palabra pronunciada contra aquellos sobre quienes ha puesto la carga de la obra. Cuántas malas palabras son pronunciadas incluso por aquellos que han tenido poca experiencia en la obra, poco conocimiento de las cosas de Dios, poca comprensión de los santos requisitos de su causa. Los que no han bebido profundamente en la fuente de la verdad, y no han obtenido un conocimiento experimental de las cosas santas, se sienten en libertad de criticar a aquellos a quienes el Señor está usando de una manera especial para hacer su obra. Incluso los jóvenes, hombres y mujeres jóvenes, no tienen más que una pequeña reserva de respeto y reverencia, y hacen comentarios frívolos con respecto a los mensajeros escogidos de Dios, y traen sus nombres a sus conversaciones ociosas y chismes. Diseccionan sus palabras y los juzgan mientras están juntos. ¿No saben que esto es una ofensa a Dios? Si recordaran que hay un Testigo de cada palabra pronunciada, y que "Dios la oyó", hablarían con menos soltura de aquellos a quienes Dios está usando para hacer su obra, y para llevar la carga de responsabilidades que les ha impuesto. Pero el respeto y la reverencia pueden cultivarse. Sólo el Espíritu del Señor puede obrar una reforma en aquellos que no respetan las cosas sagradas, para que tengan reverencia por aquellos a quienes Dios está usando para hacer su obra. [RH 3 de octubre de 1893, par. 3](#)

"Y Jehová habló de repente a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron los tres. Y descendió Jehová en la columna de nube, y púsose a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y ambos salieron. Y dijo: Oíd ahora mis palabras: Si hay profeta entre vosotros, yo el Señor me daré a conocer a él en visión, y le hablaré en sueños. No así mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Con él hablaré de boca a boca, al parecer, y no con discursos oscuros; y la semejanza del Señor verá: ¿por qué, pues, no tuvisteis miedo de hablar contra mi siervo Moisés? Y la ira del Señor se encendió contra ellos, y se alejó. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que Miriam se puso leprosa, blanca como la nieve; y miró Aarón a Miriam, y he aquí que estaba leprosa." [RH 3 de octubre de 1893, par. 4](#)

Pero Dios escuchó la oración de Moisés, a quien habían criticado y envidiado, y Miriam fue curada. [RH 3 de octubre de 1893, par. 5](#)

¿No serán estas lecciones de provecho para aquellos que se sienten tentados a criticar, pensar mal de, hablar mal de, y juzgar y condenar a aquellos a quienes Dios está guiando y favoreciendo? Y cuánto peor es criticar y juzgar a la iglesia que Dios ha escogido para magnificar su nombre y vindicar su honor, que hablar simplemente contra un miembro individual. (Lea cuidadosamente la historia de los espías en [Números 13](#) y [14](#).) Un gobernante de cada una de las doce tribus de Israel fue escogido para subir y espiar la tierra a la que iban a entrar. Cuarenta días emplearon en cumplir su misión. Dios los envió a la tierra con un propósito especial, pero los espías trajeron un mal informe, lleno de incredulidad y quejas. Ante la congregación exageraron las dificultades que debían enfrentar. Pero la voz clara y resonante de Caleb se oyó ante Moisés y el pueblo, diciendo: "Subamos en seguida, y poseámosla; porque bien podemos vencerla. Pero los hombres que subieron con él dijeron: No podremos subir contra el pueblo, porque es más fuerte que nosotros." El informe exagerado de los espías infieles llenó de desaliento al pueblo, que se rindió en el abandono de la desesperación, y la levadura de la murmuración se extendió por todo el campamento de Israel. Y se decían unos a otros [RH 3 de octubre de 1893, par. 6](#)

"Hagamos un capitán, y volvamos a Egipto. Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel. Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra que hemos atravesado para explorarla es una tierra muy buena. Si Jehová se agradare de nosotros, nos introducirá en esta tierra, y nos la dará; tierra que fluye leche y miel. Solamente no os rebeléis contra Jehová, ni temáis a los pueblos de la tierra, porque ellos son pan para nosotros; su defensa se ha apartado de ellos, y Jehová está con nosotros; no los temáis. Pero toda la congregación los apedreó. Y la gloria de Jehová apareció en el tabernáculo de reunión delante de todos los hijos de Israel." [RH 3 de octubre de 1893, par. 7](#)

El pueblo estaba dispuesto a derribar a los hombres que hicieran oír su voz para cambiar la corriente de sentimientos en la congregación de los hijos de Israel, y ahora era el momento de que Dios obrara. [RH 3 de octubre de 1893, par. 8](#)

"Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo, y hasta cuándo no me creará, por todas las señales que he mostrado entre ellos? Los heriré con la peste, y los desheredaré, y haré de tí una nación más grande y más poderosa que ellos." [RH 3 de octubre de 1893, par. 9](#)

Moisés fue entonces probado y comprobado por Dios. ¿Abandonar a Israel? ¿Salir de entre ellos y dejarlos en su rebelión y pecado? [RH 3 de octubre de 1893, par. 10](#)

"Y Moisés dijo a Jehová: Lo oirán los egipcios (porque tú hiciste subir a este pueblo con tu poder de en medio de ellos), y lo contarán a los moradores de esta

tierra; porque han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que tú, Señor, eres visto cara a cara, y que tu nube está sobre ellos, y que vas delante de ellos, de día en columna de nube, y de noche en columna de fuego. Ahora bien, si matas a todos los pueblos como a un solo hombre, las naciones que hayan oído tu fama hablarán diciendo: Porque Jehová no pudo introducir a este pueblo en la tierra que les juraste, por eso lo mató en el desierto. Ahora, pues, te ruego que sea grande el poder de mi Señor, como tú lo has dicho: El Señor es paciente y misericordioso, perdona la iniquidad y la rebelión, no absuelve al culpable y visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora. Y el Señor dijo: He perdonado según tu palabra; pero en cuanto yo viva, toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Porque todos aquellos hombres que han visto mi gloria, y mis milagros, que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ahora estas diez veces, y no han escuchado mi voz; ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres, ni la verá ninguno de los que me provocaron." [RH 3 de octubre de 1893, par. 11](#)

Observa todo el tenor de este capítulo y aprende la lección que transmite al Israel moderno. Estas cosas están escritas para que nos sirvan de ejemplo a nosotros, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Vemos la incredulidad y la tenaz resistencia de algunos que han tenido gran luz, y aunque se han acumulado pruebas sobre pruebas, se han mantenido en obstinada resistencia. El Señor ha enviado mensajes de advertencia y súplica, mensajes de reprensión y reprensión, y no han sido en vano. Pero nunca hemos tenido un mensaje de que el Señor desorganizaría la iglesia. Nunca se nos ha aplicado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día la profecía concerniente a Babilonia, ni se nos ha informado que el "fuerte clamor" consistiera en llamar al pueblo de Dios a salir de ella; porque éste no es el plan de Dios respecto a Israel. [RH 3 de octubre de 1893, par. 12](#)

En el ejemplo de Moisés abogando por los hijos de Israel, está representada la posición que debemos tomar con respecto al pueblo de Dios, por errado, débil o defectuoso que sea. Con la poderosa cuchilla de la verdad, el Señor ha sacado a un pueblo de la cantera del mundo, como sacó de Egipto a un pueblo para que guardara sus mandamientos, y a cada paso les ha mostrado que los conduce por sendas de verdad y justicia. Ha enviado su luz y sus consejos, instruyéndoles para que construyan instituciones de enseñanza, sanatorios y editoriales, y el éxito ha acompañado la realización de estos planes. El dinero de los Adventistas del Séptimo Día no ha sido atesorado para poder vivir delicadamente, sino que la abnegación y el sacrificio han marcado su historia, y todavía su obra está progresando, y siendo agresiva. El mundo tiene una luz que brilla constantemente sobre ellos, porque este pueblo honra a Dios guardando sus mandamientos. Ahora bien, ¿podemos esperar que sea cierto un mensaje que designe como Babilonia al pueblo por el que Dios ha

hecho tanto? El infierno triunfaría si se recibiera tal mensaje, y el mundo se fortalecería en la iniquidad. Todos los reproches que Satanás ha lanzado sobre el carácter de Dios aparecerían como verdad, y se llegaría a la conclusión de que Dios no tiene una iglesia escogida u organizada en el mundo. ¡Oh, qué triunfo sería éste para Satanás y su confederación del mal! Dios no obra así. Hace exactamente lo que dijo que haría en el capítulo 58 de [Isaías](#): [RH 3 de octubre de 1893, par. 13](#)

"Y Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 3 de octubre de 1893, par. 14](#)

## 10 de octubre de 1893

Hay que respetar los instrumentos de Dios

Hay muchos pecadores en Sión, y son comparados a la cizaña entre el trigo. Pero Cristo ha dicho: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y en el tiempo de la siega, yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero." No tenemos ningún mensaje desalentador para la Iglesia. Aunque se han dado reprensiones, advertencias y correcciones, la iglesia ha sido el instrumento escogido por Dios para difundir la luz. El pueblo de Dios que guarda los mandamientos ha hecho sonar una advertencia al mundo, a todas las lenguas, lenguas y tribus. La iglesia de Dios es un testigo viviente, un testimonio continuo para convencer a los hombres de la verdad si son aceptados, para condenarlos si son resistidos y rechazados. [RH 10 de octubre de 1893, par. 1](#)

El pecado de Israel se presenta de nuevo en la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Por sus representaciones de los asuntos influyeron a los hombres en un curso de maldad. "Y se levantaron delante de Moisés, con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta príncipes de la congregación, famosos en la congregación, hombres de renombre". (Lee la historia en [Números 16.](#)) [RH 10 de octubre de 1893, par. 2](#)

"Y la tierra abrió su boca, y los tragó a ellos y a sus casas, y a todos los hombres que pertenecían a Coré, y a todos sus bienes.... Y todo Israel que estaba alrededor de ellos huyó al grito de ellos, porque decían: No sea que la tierra nos trague también a

nosotros. Y salió fuego de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso." [RH 10 de octubre de 1893, par. 3](#)

Pero después de esta terrible exhibición, después de oír los horribles gritos de los que descendieron a las entrañas de la tierra, después de ver a los 250 hombres consumidos por el fuego, supondríamos que la rebelión habría sido curada. Pero la historia registra el hecho de que la congregación murmuró contra Aarón y Moisés, diciendo: "Habéis matado al pueblo del Señor". ¿No nos muestra esto el gran peligro de la murmuración y la rebelión? Parece que la rebelión es casi incurable. Si todas las pruebas que Dios les dio no los convencieron del pecado de acusar a los elegidos del Señor, ¿qué poder podría ejercerse sobre ellos para corregir sus injustos cargos y acusaciones? Vieron la tierra abrirse, vieron a los hombres tragados, oyeron sus gritos de terror, vieron a los 250 consumidos por el fuego, todos famosos en la congregación, y hombres de renombre; pero ¿dónde estaba su remordimiento y arrepentimiento? Al día siguiente era evidente que sus principios y sentimientos no habían cambiado. Todavía tenían una acusación que hacer contra los instrumentos escogidos del Señor. Y dijeron a Moisés y a Aarón: "Habéis matado al pueblo del Señor". Estaban tan enfurecidos contra ellos que no habrían dudado en matar a Moisés y a Aarón. [RH 10 de octubre de 1893, par. 4](#)

"Y aconteció que cuando la congregación estaba reunida contra Moisés y contra Aarón, ellos miraron hacia el tabernáculo de reunión; y he aquí que la nube lo cubrió, y apareció la gloria del Señor. Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Levántate de en medio de esta congregación, para que yo los consuma en un momento. Y ellos cayeron sobre sus rostros. Y Moisés dijo a Aarón: Toma un incensario, y pon en él fuego del altar, y pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque ha salido ira de Jehová; la plaga ha comenzado. Y tomó Aarón como Moisés le mandó, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la plaga había comenzado en el pueblo; y puso incienso, e hizo expiación por el pueblo. Y se puso entre los muertos y los vivos, y la plaga fue detenida. Y los que murieron en la plaga fueron catorce mil setecientos, sin los que murieron por causa de Coré." [RH 10 de octubre de 1893, par. 5](#)

Todo este problema, la matanza de casi 15.000 almas, fue el resultado de la envidia y los celos. Cuán triste fue el resultado para aquellos que buscaban ser los primeros, y que no estaban dispuestos a que Moisés y Aarón ocuparan la posición de confianza en la que Dios los había colocado. Debemos ser guardados en todo punto. Muchos no comprenden el oficio del ministerio cristiano. Mientras que hay algunos en la iglesia que casi adoran a sus ministros, que los alaban y adulan y los colocan donde Dios debería estar, hay otros que no les rinden el debido respeto. [RH 10 de octubre de 1893, par. 6](#)

Aquellos que ponen toda su dependencia en su ministro, colocan sobre él sus cargas, y le hacen llevar sus preocupaciones, y no buscan al Señor con ferviente oración por su consejo. Hacen que el ministro piense por ellos y sea su sabiduría. Son siervos perezosos, no mejoran los talentos que Dios les ha dado, no soportan las cargas que Dios les ha asignado. No se educan a sí mismos para pensar, idear y planificar, y tratan de quitarle al ministro todo peso innecesario. Se coloca sobre el ministro carga sobre carga, y los hombres actúan como si pensarán que está dotado de poder inmortal. El ministro que es colocado donde Dios debiera estar, es dejado desfallecer y fracasar, cuando podría haber vivido años para hacer una obra fiel para Dios; y sin embargo, aunque este resultado se ha visto a menudo entre nosotros, los hombres no aprenden la lección, y comparten la carga de aquel que es colocado en una posición de confianza. Cuando es demasiado tarde, muchos ven que deberían haber compartido su carga, en lugar de poner toda su carga sobre él. Ven que no deberían haber llevado sus pruebas al hombre mortal, sino que deberían haberlas llevado a Dios, y así haber obtenido una preciosa experiencia en el levantamiento de su propia carga a través de la fuerza de Cristo. Debemos ser fieles en lo mínimo, si queremos ser fieles en lo mucho. [RH 10 de octubre de 1893, par. 7](#)

Pero mientras algunos exaltan al ministro al lugar de Dios y tratan de hacer lo que Dios nunca quiso que hiciera -tratar de lograr su propia salvación y la salvación de otros-, otros no lo tratan con el respeto y la reverencia debidos a los organismos designados por Dios. Los que no respetan al ministro de Dios no aceptan su consejo, y se niegan a ser ayudados por cualquiera de los instrumentos designados por Dios. Han determinado que irán a Dios solo en busca de ayuda; pero mientras tengan este espíritu, Dios no les da la ayuda que desean; porque su orgullo, su amor propio, sus ideas erróneas, deben ser corregidas antes de que puedan estar en una situación en la que puedan apreciar la ayuda de Dios. [RH 10 de octubre de 1893, par. 8](#)

"Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la banda llamada italiana, hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios. Vio evidentemente en una visión, hacia la hora novena del día, a un ángel de Dios que entraba en su casa y le decía: Cornelio. Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor? Y él le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido por memoria delante de Dios". [RH 10 de octubre de 1893, par. 9](#)

Pero el ángel no le dio la luz que podría haberle dado, sino que le indicó que tomara un camino que le permitiera ponerse en contacto con alguien que pudiera decirle la preciosa verdad. Así que el ángel le dio una dirección específica, diciendo: "Y ahora envía hombres a Jope, y llama a un tal Simón, llamado Pedro; éste se hospeda con un tal Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar; él te dirá lo que debes hacer." [RH 10 de octubre de 1893, par. 10](#)

Cornelio obedeció implícitamente la instrucción, y el mismo ángel fue a Pedro, y le dio sus instrucciones. Este capítulo ([Hechos 10](#)) contiene muchos consejos preciosos para nosotros, y debemos estudiarlo con humilde atención. Cuando el Señor tiene sus organismos designados por medio de los cuales presta ayuda a las almas, y los hombres no respetan estos organismos, y se niegan a recibir ayuda de ellos, y deciden que serán enseñados directamente por Dios, el Señor no gratifica su deseo. El hombre que adopta tal posición corre el peligro de seguir las voces de los extraños, y de ser llevado por caminos falsos. Tanto Cornelio como Pedro recibieron instrucciones de lo que debían hacer, y obedecieron la palabra del ángel. Cornelio reunió a su familia para escuchar el mensaje de luz de Pedro. Si hubiera dicho: No quiero que nadie me enseñe, el ángel de Dios lo habría dejado solo; pero no fue ésa su actitud. Cuando Pedro llegó a casa de Cornelio, éste se postró a sus pies para adorarle, pero Pedro le levantó en seguida, diciendo: "Levántate; yo también soy hombre." [RH 10 de octubre de 1893, par. 11](#)

Los dos hombres contaron entonces cómo habían visto a un ángel de Dios, y cómo se les había ordenado que se reunieran. Después que Cornelio hubo contado su maravillosa historia, dijo: "Ahora, pues, estamos todos aquí presentes ante Dios, para oír todo lo que te es mandado de parte de Dios." Mientras Pedro pronunciaba las palabras de vida, el Espíritu Santo cayó sobre todos los allí reunidos. Ahora debemos evitar los dos extremos que se ven entre nosotros con respecto al trato de los ministros. No debemos manifestar un apego supersticioso hacia nuestros ministros, y exaltarlos al lugar donde debe estar Dios, ni debemos ignorarlos, faltar al respeto al oficio del ministerio, y dejar de prestar atención al consejo y la reprensión dados por los que están en el sagrado escritorio. Que nadie piense que se irá por sí mismo, y que nadie le enseñará, cuando es orden de Dios que agentes humanos instruyan a su pueblo. El Príncipe del cielo revistió su divinidad de humanidad, para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad. Identificó sus intereses con los de la humanidad. [RH 10 de octubre de 1893, par. 12](#)

La obra y el orden del ministerio fueron establecidos por Cristo mismo, la gran cabeza de la Iglesia. Dijo a sus discípulos: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." Estos que Dios ha designado son obreros juntamente con Dios, y han de ser respetados y honrados y amados. "Que se nos tenga por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios". "Y os rogamos, hermanos, que conozcáis

a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en gran estima por amor a su obra." [RH 10 de octubre de 1893, par. 13](#)

17 de octubre de 1893

La Iglesia, propiedad de Dios

La Iglesia es propiedad de Dios, y Dios se acuerda constantemente de ella mientras está en el mundo, sometida a las tentaciones de Satanás. Cristo nunca ha olvidado los días de su humillación. Al pasar de las escenas de su humillación, Jesús no ha perdido nada de su humanidad. Tiene el mismo amor tierno y compasivo, y siempre se conmueve con el dolor humano. Tiene siempre presente que fue varón de dolores y experimentado en quebranto. No olvida a su pueblo representativo que se esfuerza por defender su ley oprimida. Sabe que el mundo que le odiaba, les odia a ellos. Aunque Jesucristo haya pasado a los cielos, todavía hay una cadena viva que ata a sus creyentes a su propio corazón de amor infinito. Los más humildes y débiles están unidos estrechamente a su corazón por una cadena de simpatía. Él nunca olvida que es nuestro representante, que lleva nuestra naturaleza. [RH 17 de octubre de 1893, par. 1](#)

Jesús ve a su verdadera iglesia en la tierra, cuya mayor ambición es cooperar con él en la gran obra de salvar almas. Él oye sus oraciones, presentadas con contrición y poder, y la Omnipotencia no puede resistirse a su súplica por la salvación de cualquier miembro probado y tentado del cuerpo de Cristo. "Viendo, pues, que tenemos un gran sumo sacerdote que pasó a los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." Jesús vive siempre para interceder por nosotros. ¿Qué bendiciones no puede recibir el verdadero creyente por medio de nuestro Redentor? La iglesia, que pronto entrará en su conflicto más severo, será el objeto más querido por Dios en la tierra. La confederación del mal se agitará con poder desde abajo, y Satanás lanzará todo el reproche posible sobre los escogidos a quienes no podrá engañar y embaucar con sus invenciones y falsedades satánicas. Pero exaltado "para ser príncipe y Salvador, a fin de dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados", ¿cerrará Cristo, nuestro representante y cabeza, su corazón, o retirará su mano, o falsificará su promesa? - No; nunca, nunca. [RH 17 de octubre de 1893, par. 2](#)

Dios tiene una iglesia, un pueblo escogido, y si todos pudieran ver, como yo he visto, cuán estrechamente se identifica Cristo con su pueblo, no se oiría un mensaje como el que denuncia a la iglesia como Babilonia. Dios tiene un pueblo que labora junto con él, y ha ido derecho, teniendo en vista su gloria. Escuchad la oración de



nuestro representante en el cielo: "Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria." ¡Oh, cómo anhelaba la Cabeza divina tener consigo a su iglesia! Tuvieron comunión con él en su sufrimiento y humillación, y es su mayor alegría tenerlos con él para que sean partícipes de su gloria. Cristo reclama el privilegio de tener a su iglesia con él. "Quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy". Tenerlos con él es según la promesa del pacto y el acuerdo con su Padre. Presenta reverentemente en el propiciatorio su redención consumada en favor de su pueblo. El arco de la promesa rodea a nuestro sustituto y fiador mientras derrama su petición de amor: "Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo los que tú me has dado, para que contemplen mi gloria". Contemplaremos al Rey en su hermosura, y la iglesia será glorificada. [RH 17 de octubre de 1893, par. 3](#)

Como David, podemos orar ahora: "Ya es hora de que obres, Señor, porque han invalidado tu ley". Los hombres han seguido desobedeciendo la ley de Dios, hasta llegar a un punto de insolencia que no tiene parangón. Los hombres se están entrenando en la desobediencia, y se están acercando rápidamente al límite de la tolerancia y el amor de Dios, y Dios seguramente interferirá. Seguramente vindicará su propio honor y reprimirá la iniquidad reinante. ¿Se dejará llevar el pueblo de Dios que guarda los mandamientos por la iniquidad reinante? ¿Sentirán la tentación de menospreciar la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, a causa del escarnio universal de que es objeto? Como David, pueden decir: "Han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino. Por eso estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas; y aborrezco todo camino de mentira." [RH 17 de octubre de 1893, par. 4](#)

La iglesia militante no es ahora la iglesia triunfante; pero Dios ama a su iglesia, y describe por medio del profeta cómo se opone y resiste a Satanás, que está vistiendo a los hijos de Dios con las vestiduras más negras y mancilladas, y suplicando el privilegio de destruirlos. Los ángeles de Dios los protegían de los asaltos del enemigo. El profeta dice: [RH 17 de octubre de 1893, par. 5](#)

"Y me mostró al sumo sacerdote Josué que estaba delante del ángel del Señor, y a Satanás que estaba a su derecha para resistirle. Y el Señor dijo a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que escogió a Jerusalén te reprenda; ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Y Josué, vestido de ropas inmundas, se puso en pie delante del ángel. Y él respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y a él dijo: He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa. Y dije: Pongan sobre su cabeza una mitra hermosa. Y pusieron una mitra hermosa sobre su cabeza, y le vistieron de ropas. Y el ángel del Señor estaba allí. Y el ángel de Jehová protestó a Josué, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mi

ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están allí." [RH 17 de octubre de 1893, par. 6](#)

Cuando se levantan hombres, afirmando tener un mensaje de Dios, pero en vez de guerrear contra los principados y potestades, y los gobernadores de las tinieblas de este mundo, forman un cuadrado hueco, y vuelven las armas de guerra contra la iglesia militante, tenedles miedo. No llevan las credenciales divinas. Dios no les ha dado tal carga de trabajo. Destruirían lo que Dios restauraría mediante el mensaje de Laodicea. El hiere sólo para sanar, no para hacer perecer. El Señor no da a nadie un mensaje que desanime y desaliente a la iglesia. Reprende, reprende, castiga, pero sólo para restaurar y aprobar al fin. Cuánto me alegró el corazón el informe de la Conferencia General de que muchos corazones se ablandaron y se sometieron, que muchos hicieron humildes confesiones y quitaron de la puerta del corazón la basura que impedía la entrada del Salvador. Cuánto me alegró saber que muchos acogieron a Jesús como huésped permanente. ¿Cómo es que esos panfletos que denunciaban a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como Babilonia se esparcieron por todas partes, precisamente cuando esa iglesia estaba recibiendo el derramamiento del Espíritu de Dios? ¿Cómo es que los hombres pueden estar tan engañados como para imaginar que el fuerte clamor consiste en llamar al pueblo de Dios a salir de la comunión de una iglesia que está disfrutando de una temporada de refrigerio? Oh, que estas almas engañadas vengan a la corriente, y reciban la bendición, y sean investidas de poder de lo alto. [RH 17 de octubre de 1893, par. 7](#)

24 de octubre de 1893

Se necesita amor fraternal

El Señor y las inteligencias del cielo están mirando a la iglesia que ha sido favorecida con gran luz. Si las personas que han oído la verdad por este tiempo, andan en la luz como Cristo está en la luz, tendrán la influencia regeneradora del Espíritu Santo. Sus corazones se ablandarán y se someterán, y serán mansos y humildes de corazón, como su Salvador, y se podrá decir de ellos: "Por sus frutos los conoceréis." Amarán a su Redentor con supremo afecto, y honrarán a todos los que le amen y sigan sus preceptos. No se subirán al tribunal para juzgar los motivos y la obra de su hermano, porque recordarán que Cristo les ha mandado: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido". [RH 24 de octubre de 1893, par. 1](#)

Me llena de tristeza ver a hombres finitos que pretenden ser hijos de Dios, llenos de malas conjeturas, y dispuestos a hablar mal de sus hermanos en la verdad, dispuestos a pesar a los demás en sus propias balanzas de opinión humana, y a poner su estimación sobre aquellos de quienes realmente entienden muy poco. Lo peor de todo es que a menudo los que deberían comprender por qué tal acción está fuera de

lugar, beben en el espíritu del acusador, van a la fuente contaminada de la sospecha y la desconfianza, y apartándose del curso que marca la justicia, se guían por los rumores de alguien sobre la acción o el carácter de otro. De este modo, el Espíritu Santo de Dios es contristado, y las iglesias se debilitan por la influencia de la desconfianza y la sospecha, pues son inducidas a hablar mal de quienes están mucho mejor a los ojos de Dios que sus acusadores. ¿Debemos tomar los informes, las habladurías, como si fueran verdad y verdad? ¿No hemos de reprender al chismoso que quiere hacer parecer lo peor posible la conducta de un hermano condenado? Los verdaderos hermanos de Cristo son los que velan por los intereses de sus hermanos y hermanas. ¡Qué inapropiado es condenar a otros, cuando cada alma ha de ser salvada, no por sus propios méritos, sino por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado! Todos somos criaturas errantes y finitas, responsables ante Dios de nuestras palabras, obras e influencia. [RH 24 de octubre de 1893, par. 2](#)

¡Oh, que la misericordia y el amor de Dios fueran cultivados por cada miembro de nuestras iglesias! ¡Oh, que el amor fraternal se reavivara, que nunca decayera, sino que creciera más y más ferviente! Es verdad que las palabras de amonestación y consejo son frecuentemente necesarias en la iglesia, pero nunca deben ser dadas por aquellos que están llenos de sospecha y desconfianza, que están ansiosos de pesar a otros en la balanza de sus propias opiniones. Nadie puede hacer la obra de reprender y aconsejar en la forma en que Cristo quiere que se haga, cuyo corazón no esté lleno de paz y amor. Estamos cerca del fin, no hay tiempo que perder en educarnos en la línea de la acusación de los hermanos, y no debemos tomar un reproche contra nuestro prójimo. Tratad con ternura y gracia a todas las almas, y especialmente tratad con ternura a los que son propensos a errar. Ellos, de todos los demás, son los que más necesitan tu ayuda. Nunca denunciéis a un hermano o a un prójimo, ni abrigues conjeturas malignas contra él. No imagines el mal en tu corazón contra tu hermano. [RH 24 de octubre de 1893, par. 3](#)

Los poderes de las tinieblas asaltarán a todas las almas, pero no nos unamos al maligno en su obra, ni tratemos con severidad para desanimar y desalentar a los débiles y descarriados. Seamos piadosos, compasivos unos con otros, y dejemos que de nosotros salga una influencia para sanar, vendar, establecer, en lugar de herir y desarraigat. Hay demasiada prisa en hacer lo que se llama "lo justo", y a menudo lo que pensamos que es justicia, el Señor lo escribe en su libro como opresión. Los votos que hacemos al entrar en la Iglesia, o significan lo que dicen, o no significan nada. Amémonos unos a otros, seamos amables y corteses. Oh, cuánto mejor habríamos aparecido ante Dios si hubiéramos manifestado aprecio por la labor que se ha hecho entre nosotros. Aquellos que no han tenido la carga de diferentes responsabilidades, pueden mirar hacia atrás cuando algún error es aparente, y decir: "Cuánto mejor se podría haber llevado a cabo tal o cual empresa"; pero puede ser

que si hubieran sido colocados en circunstancias similares a las del que piensan que erró, no lo habrían hecho mejor, o no tan bien. [RH 24 de octubre de 1893, par. 4](#)

El prejuicio es algo terrible a los ojos de Dios. Fue el prejuicio lo que crucificó al Redentor del mundo. Abandonemos como pueblo todo prejuicio, porque ciega la mente y hace a los hombres incapaces de hacer justicia a quienes consideran culpables. Hará que los hombres juzguen a hermanos cuyas almas más íntimas no pueden leer, y si pudieran, no entenderían. En lugar de crear discordias, de juzgar a los demás, necesitamos unir a los miembros de nuestras iglesias con las cuerdas de un fuerte amor fraternal en unión celestial. Si un hermano está vacilando, es un gran pecado presentar su caso ante los hermanos bajo una luz desalentadora, y poner a otros tras su pista, para que descubran sus muchas debilidades. Este es un proceder satánico, y totalmente fuera de armonía con el Espíritu de Cristo. En vez de buscar las faltas de nuestros hermanos, busquemos toda cualidad redentora, obtengamos su confianza, acerquémonos al que necesita que le sostengan las manos, que fortalezcan sus débiles rodillas. Hermanos, hagamos sendas rectas para nuestros pies, no sea que el cojo se desvíe del camino. En vez de separarnos, unámonos como nunca, trabajando hombro con hombro. Ahora no debe haber notas discordantes, no debe haber alienación. Debemos presentar al mundo un frente unido, y manifestar que somos uno en Cristo Jesús, uno con los hermanos, unidos en relación de pacto, bajo la obligación de responder a la oración de Cristo de ser uno en él como él es uno con el Padre. Entonces podremos aconsejar juntos porque el amor de Cristo está en nuestros corazones, podremos orar unos por otros y reclamar las promesas de Dios. Entonces podríamos sentirnos seguros en el amor de nuestros hermanos, y saber que al volver la espalda, no seríamos apuñalados con algún mal informe o juicio. [RH 24 de octubre de 1893, par. 5](#)

Dios desea que tengamos una consideración tierna y santificada los unos por los otros, y como hijos queridos en su familia, necesitamos tener el amor puro de Cristo. Oh, ¿no debería desterrarse de nuestros corazones la semilla que produce raíces de amargura y frutos indecorosos, para que podamos cultivar la planta celestial del amor? Como cristianos maduros amaremos cada vez más, no cada vez menos. Necesitamos el calor y el resplandor de Cristo en nuestros fríos y pétreos corazones. Queremos que nuestros corazones sean quebrantados por el amor de Cristo, y entonces defenderemos el carácter de aquellos que están entregando sus vidas al servicio de aquel que ha muerto por ellos. No actuaremos entonces como acusadores, y trataremos a nuestros hermanos y sus trabajos como sin valor. Oremos diariamente para que seamos conducidos a un plano más elevado de pensamiento y de vida, para que podamos amar con sinceridad y con obras semejantes a las de Cristo. [RH 24 de octubre de 1893, par. 6](#)

Hemos de velar por las almas como quienes han de rendir cuentas. En vez de criticar, rogad que os libren de este mal hábito; porque mientras nuestro tiempo está

ocupado en esta clase de cosas, perecen almas por las que Cristo murió, a las que podríamos salvar. Muchos están hambrientos del pan de vida, y no hay tiempo para acusar a los hermanos; más bien orad unos por otros para que seáis sanados, y salid a buscar y salvar a las ovejas descarriadas y descarriadas. Encontrad a las descarriadas y desanimadas mediante una búsqueda cuidadosa y diligente, y devolvedlas al redil. Cristo ha dicho: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Esfuércense por tener una conexión real con Cristo, y conviértanse en labradores junto con Dios. "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Trabajad con el yo escondido en Jesús, y el Señor añadirá a la iglesia los que han de ser salvos. El gran Pastor Maestro dará sabiduría a los subpastores, para que lleguen a ser agentes vivos y operantes para su uso. Que no traten de exaltarse a sí mismos, sino de exaltar a Jesús; entonces podrán entrar y salir y encontrar pastos. Entonces serán partícipes de las riquezas de la gracia de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento. [RH 24 de octubre de 1893, par. 7](#)

Dios no puede encomendar sus ovejas y corderos al cuidado de una iglesia que manifiesta no tener aptitud ni sabiduría para cuidar el rebaño de su pasto. Pero este estado de ineficacia no tiene por qué continuar, pues podemos tener altos pensamientos de la misericordia y el amor infinito de Dios. [RH 24 de octubre de 1893, par. 8](#)

Aunque seamos criaturas pecaminosas y sin valor, a través de una conexión vital con Cristo podemos ser renovados en el conocimiento y la verdadera santidad, y así reflejar la gloria y la imagen de nuestro Creador y Redentor, y estar capacitados para cuidar de sus ovejas y corderos. No sólo las ovejas y los corderos han sido tratados con dureza, sino que incluso los propios pastores han sido tratados con temerario desprecio. Se ha hablado de ellos de una manera que muestra que muchos en posiciones altas y bajas tienen poca cortesía que dar a los ministros ordenados por Dios. Las iglesias mismas han sido educadas de tal manera que han tenido muy poco respeto por aquellos que predicán la palabra de Dios, y que durante años han dado plena prueba de su ministerio. Pero esta manera de tratar a los ministros y a los miembros de la familia de Dios debe cambiar. La bendición de Dios no puede descansar sobre aquellos que manifiestan poco respeto por los que trabajan junto con él. [RH 24 de octubre de 1893, par. 9](#)

Hermanos míos, os exhorto a que cerréis los oídos a los culpables, cerrad vuestros corazones para que no sean recipientes de malas semillas de sospecha y desconfianza, y abrid vuestros corazones a los brillantes rayos del Sol de Justicia. En el redil de Jesucristo, las ovejas y los corderos deben reunirse en un solo rebaño, para ser alimentados y defendidos de los ataques de los lobos. Hay que animar a los recién llegados a la fe para que confíen en los ministros que caminan dignamente

ante el rebaño de Dios. Deben ser alimentados con la leche sincera de la palabra, para que crezcan por ella. [RH 24 de octubre de 1893, par. 10](#)

Esperamos la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Esta fe nos distingue de todas las demás denominaciones, y como aquellos que esperan al Señor, vistámonos "como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos." [RH 24 de octubre de 1893, par. 11](#)

31 de octubre de 1893

Se necesita amor fraternal  
(Concluido.)

De aquellos que habían sido inducidos al error, y que se habían enfriado por reincidencia y apostasía, Pablo escribió: "Siento por vosotros celos piadosos, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen casta a Cristo. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así se corrompan vuestras mentes de la simplicidad que hay en Cristo." De nuevo declara cuál había sido la manera de su labor entre los creyentes, diciendo: "Fuimos mansos con vosotros, como la nodriza cuida a sus hijos; así que, deseándoos afectuosamente, estuvimos dispuestos a impartiros, no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas, porque nos erais muy queridos..... Como sabéis cómo os exhortábamos, consolábamos y exhortábamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos, para que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria." [RH 31 de octubre de 1893, par. 1](#)

Que el Señor hable al corazón de todos los que lean estas palabras. Deberíamos hablar y practicar continuamente la mansedumbre que Pablo presenta en esta figura de una nodriza que cuida a sus hijos. Esta es la manifestación del Espíritu de Cristo. Cuando verdaderamente recibamos a Jesús, habrá una transformación de carácter y principios entre nosotros como miembros del cuerpo de Cristo. Toda amargura e ira y malicia y hablar mal será quitado de nosotros, y el amor de Cristo llenará y desbordará el corazón. Nuestro amor por los demás será entonces profundo, puro y ferviente, y no habrá traición de las confianzas sagradas. Desde corazones ablandados y subyugados por el amor de Cristo, exhortaremos, amonestaremos, reprenderemos, advertiremos y confortaremos a los santos de Dios. Todos formaremos un solo cuerpo armonioso, y nuestro sincero afecto mutuo aumentará cada vez más. Así Cristo será representado en el mundo por medio de instrumentos

humanos, y la obra de Dios avanzará rápidamente; porque se levantarán obreros para él en diversas partes del mundo. [RH 31 de octubre de 1893, par. 2](#)

Nuestra falta de aprecio por los instrumentos que el Señor ya ha levantado para llevar adelante su obra, ha retardado el progreso de la verdad. Los ministros y obreros de la causa han sido menospreciados, y muchos han sido tratados sin consideración ni simpatía. Cuando las iglesias mueran al yo, Jesús tomará posesión de ellas, y obrará por medio de ellas su santa compasión y tierno amor. Que el Señor ayude a su pueblo. Que el Señor quemé la escoria y el estaño, consuma el egoísmo que existe en los corazones de muchos de sus profesos seguidores, y coloque sobre ellos su propia imagen y superstición. [RH 31 de octubre de 1893, par. 3](#)

Hemos tenido épocas de ayuno y oración, suplicando que el Señor suscite obreros para ir a su campo de cosecha, y sin embargo, cuando se han suscitado obreros y se les ha enviado a diferentes campos, muchos de ellos no han sido apreciados, incluso aquellos que han dado plenas pruebas de su devoción e interés por la obra. Las lenguas envidiosas han hablado contra ellos, se han alimentado conjeturas malignas, y la cizaña ha sido sembrada por aquellos a quienes no les gustaría recoger la amarga cosecha que resultará. Antes de fijar otro día de ayuno y oración para que el Señor suscite obreros, procuremos tratar a los que ya han sido enviados, con respeto y amor, como Dios quiere que sean tratados. No los tratemos con tal desconfianza que sus oraciones asciendan a Dios para que los libre de las malas conjeturas y los malos informes de sus hermanos. Mientras los que están haciendo una buena obra para el Maestro, no sean apreciados, sino acusados, condenados y oprimidos por la lengua falsa, ¿cómo podemos pedir a Dios consistentemente que levante más obreros? Es necesario que nos apartemos de las habladurías y de los habladores, y que nos acerquemos a nuestros hermanos, incluso de corazón a corazón, para que la gracia de Cristo se manifieste en gran medida a través de su pueblo. La iglesia debería estar unida con la cadena de oro del amor, y entonces sería terrible como un ejército con estandartes. [RH 31 de octubre de 1893, par. 4](#)

Cuando todos nuestros corazones estén abiertos para recibir la enseñanza de Jesús, habrá amor por los hermanos, y los hombres verán que la rica bendición de Dios está sobre su pueblo. La oración y el ayuno, para que se envíen obreros al campo de la cosecha, no servirán de nada mientras el espíritu de conjetura y crítica malignas exista en los corazones de aquellos a quienes se han de enviar obreros. Debemos ser hacedores de las palabras de Cristo; entonces nuestros ayunos y oraciones serán eficaces para traer a la iglesia el Espíritu Santo. Que se haga un trabajo decidido para responder a la oración de Cristo, de que sus discípulos sean uno como él es uno con el Padre. Dice: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros

somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 31 de octubre de 1893, par. 5](#)

Si la verdad que profesamos creer no cambia el corazón y transforma el carácter, no tiene ningún valor para nosotros. Si los mismos defectos de carácter permanecen en nosotros después de conocer la verdad; si el orgullo, la autoestima, la autosuficiencia, el mal pensar, el mal suponer, el mal hablar, todavía continúan; si juzgamos a aquellos con quienes tenemos contacto, no nos estamos santificando por medio de la verdad, y no tendremos parte con Cristo en su reino. El Señor tratará con nosotros como nosotros tratamos con otros. ¿Hemos tratado mal, injustamente a los hermanos, al mundo? Entonces debemos confesarnos, arrepentirnos y convertirnos, para que nuestros pecados sean borrados cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. [RH 31 de octubre de 1893, par. 6](#)

La causa de Dios debe ocupar el primer lugar en nuestros planes y afectos. Es necesario llevar un mensaje directo respecto a la indulgencia del yo mientras la causa de Dios está necesitada de medios. Algunos son tan fríos y recaídos que no se dan cuenta de que están poniendo sus afectos en tesoros terrenales, que pronto serán barridos para siempre. El amor del mundo los ata como una gruesa vestidura; y a menos que cambien de rumbo, no sabrán cuán precioso es practicar la abnegación por amor de Cristo. Todos nuestros ídolos, nuestro amor al mundo, deben ser expulsados del corazón. Hay ministros y amigos fieles que ven el peligro que rodea a estas almas atadas a sí mismas, y que fielmente les presentan el error de su conducta, pero en vez de tomar las amonestaciones en el espíritu en que se les dan, y beneficiarse con ellas, los amonestados se levantan contra los que los tratan fielmente. Ojalá salieran de su letargo espiritual y se familiarizaran con Dios. El mundo está cegando sus ojos para que no vean al que es invisible. Son incapaces de discernir las cosas más preciosas que son de interés eterno, pero ven la verdad de Dios bajo una luz tan tenue que les parece de poco valor. El más mínimo átomo que concierne a sus intereses temporales adquiere proporciones magnificadas, mientras que las cosas que conciernen a la eternidad quedan fuera de su cálculo. Nuestro Señor insiste en la necesidad de eliminar los ídolos terrenales. Él quiere que nos liberemos de engaños y trampas, y que no confundamos fantasmas con realidades. [RH 31 de octubre de 1893, par. 7](#)

El Señor viene. El tiempo es corto. Prepárate, prepárate, prepárate. Por amor de Cristo, haced un alto; no tenéis un momento que perder. Poned fin a toda crítica injusta e inicua, y humillad vuestros corazones ante Dios. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca; deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, y él tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 31 de octubre de 1893, par. 8](#)



No os limitéis a asentir a la verdad y dejéis de ser hacedores de las palabras de Cristo. La verdad debe aplicarse a uno mismo; debe llevar a los hombres y mujeres que la reciben a la Roca, para que caigan sobre la Roca y sean quebrantados. Entonces Jesús puede moldear y formar sus caracteres según su propio carácter divino. Si queremos escuchar su voz, debemos dejar que el silencio reine en el corazón. Los clamores del yo, sus pretensiones, sus lujurias, deben ser reprendidos, y debemos ponernos el manto de la humildad, y tomar nuestro lugar como humildes aprendices en la escuela de Cristo. Cuando ésta sea la actitud de nuestros hermanos, ya no desearán subir al tribunal para juzgar a los demás, sino que se postrarán al pie de la cruz. Al contemplar la incomparable hermosura del carácter de Cristo, sus propios defectos se pondrán de manifiesto, y el engaño de la justicia propia que incrustaba el alma será barrido, y las flechas del Señor encontrarán el corazón. La verdad debe ser aplicada a las almas de nuestro pueblo como nunca antes, o muchos que ahora se sienten tranquilos, serán pesados en la balanza y hallados faltos. [RH 31 de octubre de 1893, par. 9](#)

7 de noviembre de 1893

"Venid aparte, ... y descansad un rato"

Los discípulos eran miembros de la familia de Jesús, y éste dispuso que le acompañaran en su viaje a pie a lo largo y ancho de Palestina. Compartían con él la sencilla comida que les proporcionaba para su sustento físico, y compartían con él las penurias, trabajos y emergencias que les sobrevenían. Jesús envió a sus discípulos de dos en dos a todas las ciudades y aldeas que él mismo se proponía visitar. Les impartió el poder de hacer milagros, a fin de que la gente tuviera pruebas de que no eran farsantes, sino maestros de la verdad divina, sostenidos por la autoridad divina. Aunque no los acompañó en estas giras misioneras, visitó otras ciudades y se dedicó a la misma labor ardua y personal, practicó la misma abnegación rígida y fue su ejemplo en todas las cosas. Puso de manifiesto que "el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos". Jesús no impuso a sus seguidores cargas que él mismo no llevara. Preguntó: "Porque ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿no es el que está sentado a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve". [RH 7 de noviembre de 1893, par. 1](#)

Tengamos cuidado de seguir su ejemplo, y sintámonos responsables del cumplimiento de los mismos deberes que imponemos a los demás. No imponamos a los demás lo que nosotros mismos no hacemos. Jesús reprendió a los escribas y fariseos porque imponían a sus hermanos cargas pesadas de llevar, que ellos mismos no tocarían ni con un dedo. En nuestros días hay quienes, mientras exhortan y exhortan a sus hermanos a mayores esfuerzos, no les dan ejemplo de celo y esfuerzo por la causa de Dios. Los que exhortan a otros a cumplir con sus deberes, deben ser

ellos mismos los primeros en comprometerse en la buena obra, o su instrucción perderá su fuerza. Así lo hizo el Redentor del mundo, y nosotros debemos seguir sus pasos. [RH 7 de noviembre de 1893, par. 2](#)

Los discípulos se reunieron en torno a Jesús después de su primera gira misionera, y le contaron todo lo que habían hecho. Relataron su experiencia con franqueza y sencillez, contándole tanto sus éxitos como sus fracasos. El Maestro escuchó con tierna simpatía el serio relato de sus dificultades y triunfos, y los aprobó o alentó según lo exigiera la experiencia. Vinieron y contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Cuánto más fuertes y felices seríamos si acudiéramos a Jesús, confiáramos en él y le contáramos todas nuestras alegrías y tristezas, nuestras pruebas, nuestros fracasos y éxitos. Deberíamos acudir diariamente a él, diciendo: "Examíname, Señor, y pruébame; prueba mis riendas y mi corazón. Porque delante de mis ojos está tu misericordia, y en tu verdad he andado". Recibiremos la respuesta: "Yo te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir. Te guiaré con mi ojo". Nuestra experiencia será expresada por las palabras del salmista, cuando dice: "Tú eres mi escondedero; tú me preservarás de la angustia; tú me rodearás con cánticos de liberación." [RH 7 de noviembre de 1893, par. 3](#)

Cuando los discípulos contaron toda su experiencia a Jesús, éste comprendió su necesidad. Su trabajo los había alegrado y animado mucho, pero también los había agotado. Muchos iban y venían al lugar donde estaban, y no tenían tiempo ni siquiera para comer. Viendo que habían cometido errores en su manera de trabajar, y deseando aconsejarlos e instruirlos, les dijo: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco". Un lugar desierto no significaba un páramo baldío y solitario, sino un lugar de retiro y tranquilidad, agradable a los ojos y vigorizante para el cuerpo. Buscaron tal lugar cerca de un balneario favorito en el mar de Galilea. Al norte y al oeste se alzaban los montes Líbano y Hermón, y al sur estaba el lago. Cerca de este balneario estaba uno de los vados más frecuentados del Jordán en el camino de Damasco a Jerusalén. Las verdades que allí predicaba al pueblo eran oídas por muchos que llevaban los preciosos mensajes a regiones lejanas. Allí buscó la oportunidad de impartir a sus discípulos instrucciones sobre cómo debían comportarse al encontrarse con las diferentes clases de la sociedad. No siempre apreciaron estas lecciones en el momento en que fueron pronunciadas, pero después de su resurrección, cuando el Espíritu Santo les trajo todas las cosas a la memoria, comprendieron la importancia de su enseñanza. [RH 7 de noviembre de 1893, par. 4](#)

Era esencial que Jesús los instruyera, pues debían salir a predicar el Evangelio a todas las naciones. En su primera gira misionera habían trabajado diligentemente y manifestado una intensa seriedad, predicando el reino de Dios y curando las enfermedades de la gente. Ahora necesitaban un período de descanso y reflexión. La vida cristiana no consiste en una actividad incesante, ni en una meditación continua..... Los cristianos deben trabajar con empeño por la salvación de los

perdidos, y también deben dedicar tiempo a la contemplación, a la oración y al estudio de la palabra de Dios. No conviene estar siempre bajo la tensión del trabajo y la excitación, porque de esta manera se descuida la piedad personal y se lesionan las facultades de la mente y el cuerpo. Debemos ser "no perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor". Pero el aceite de la gracia debe estar en nuestros vasos con nuestras lámparas. Si esperamos en Dios su gracia celestial, manifestaremos su poder en buenas obras. [RH 7 de noviembre de 1893, par. 5](#)

Jesús sabía que sus discípulos, después de sus ajetreadas labores, obtendrían un gran beneficio al entrar en comunión privada con él y con sus hermanos. Sabía que una temporada de descanso y recreación, aparte de la multitud y del escenario de sus labores, los vigorizaría, y trató de retirarlos de las ajetreadas ciudades a un lugar tranquilo donde pudieran tener una temporada de preciosa comunión con él y entre sí. Ojalá que todos los misioneros y obreros en las diversas ramas de la causa de Dios tuvieran presente que, aunque Jesús podía hacer milagros, aunque había facultado a sus discípulos para hacer milagros, ordenó que sus desgastados seguidores se retiraran al campo para descansar. Los discípulos de Cristo deben negarse a sí mismos y sacrificarse; pero también hay que tener cuidado de que la obra de Dios no se estropee por la debilidad y la flaqueza humanas. El Señor conoce nuestra condición, recuerda que no somos más que polvo. Nuestro Dios es siempre misericordioso, lleno de compasión y razonable en todas sus exigencias. Él no requiere que sigamos un curso de acción que resulte en la pérdida de nuestra salud o en el debilitamiento de nuestras facultades mentales. No quiere que trabajemos bajo presión y tensión hasta el agotamiento y la postración de los nervios. El Señor nos ha dado la razón, y espera que la ejercitemos y actuemos en armonía con las leyes de la vida implantadas en nosotros, obediéndolas para que podamos tener una organización bien equilibrada. El día sigue al día, y cada día trae sus responsabilidades y deberes, pero el trabajo de mañana no debe agolparse en el día de hoy. Los trabajadores en la causa de Dios deben sentir cuán sagrado es su carácter, y deben prepararse para el trabajo de mañana mediante un empleo juicioso de sus poderes hoy. [RH 7 de noviembre de 1893, par. 6](#)

Los discípulos de Jesús necesitaban ser educados sobre cómo debían trabajar y cómo debían descansar. Hoy es necesario que los obreros escogidos de Dios escuchen el mandamiento de Cristo de apartarse y descansar un poco. Se han sacrificado muchas vidas valiosas, que no tenían por qué haberse sacrificado por ignorancia de este mandamiento. Muchos podrían estar hoy con nosotros para ayudar a llevar adelante la obra, tanto en casa como en tierras extranjeras, si se hubieran dado cuenta de que se les exigía trabajar razonablemente y tomar el descanso necesario, a fin de que no se desgastaran por el trabajo continuo. Estos obreros veían que el campo era extenso y la obra grande, y estaban comprometidos en cuerpo y alma con la causa, y sentían que debían seguir adelante costase lo que costase.

Cuando la naturaleza protestó, ellos no hicieron caso, haciendo el doble del trabajo que deberían haber hecho, y Dios les dio descanso en la tumba hasta que suene la última trompeta, y llame a los justos a la gloriosa inmortalidad. Pero, ¡qué pérdida han sufrido los obreros vivos! No podemos darnos el lujo de que se repita esta experiencia; porque se acerca un mañana que requerirá a todo obrero que pueda trabajar juiciosamente. Aunque la mies sea mucha y los obreros pocos, nada se gana sacrificando la salud y la vida. [RH 7 de noviembre de 1893, par. 7](#)

Siempre hay personas que se escatiman a sí mismas, y que se quedan muy cortas a la hora de asumir su parte de responsabilidad. Pueden hablar de cargas grandes y aplastantes, pero no saben lo que es llevarlas. Su trabajo no produce sino magros resultados, y es evidente que no es a esta clase a la que se dirige Jesús cuando dice: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco". Hay muchos obreros débiles y agotados que se sienten profundamente afligidos cuando ven lo mucho que hay que hacer, y lo poco que pueden hacer. Cómo anhelan la fuerza física para lograr más; pero es a esta clase a la que Jesús dice: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco." [RH 7 de noviembre de 1893, par. 8](#)  
(Continuará.)

14 de noviembre de 1893

"Venid aparte, ... y descansad un rato"  
(Concluido.)

Los que ocupan puestos de responsabilidad en la obra tienen muchas cargas que soportar, y corren el peligro de quedar aplastados bajo ellas. El Señor no tiene la intención de presionar pesos sobre nadie para aplastar su vida, e impedir para siempre que lleve cualquier carga. Nuestro amoroso Padre celestial dice a cada uno de sus obreros: "Echa tu carga sobre el Señor, y él te sostendrá". De nuevo viene el mandato: "Echad toda vuestra carga sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros". El Señor calcula cada peso antes de permitir que descansa sobre el corazón de los que trabajan con él. Jesús ha llevado penas y cargas, y sabe exactamente cuáles son. Tiene sus ojos puestos en cada obrero. El Señor "cuenta el número de las estrellas", pero "sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas". El Señor te invita a rodar tu carga sobre él; porque él te lleva en su corazón. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 1](#)

Entonces ten fe real y práctica en Jesús, y cree que él llevará toda carga, grande o pequeña. Debes llevar las ansiedades a Jesús, y creer que él las toma y las lleva por ti. Sé que en este tiempo los verdaderos obreros de Dios tienen muchas cosas que los apremian; pero llévenlas a Jesús, y pónganlas confiadamente sobre el Redentor. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 2](#)

Jesús no consentirá en llevar nuestras cargas si no confiamos en Él. Dice: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados; dadme vuestra carga, confiad en mí. No puedes renovar un espíritu recto en el hombre. No puedes dar al hombre un corazón nuevo. Yo, tu Redentor, te usaré como mi instrumento. ¿Confiarás en mí para hacer la obra que no es posible que haga el agente humano?". La preocupación es ciega y no puede discernir el futuro. Pero Jesús ve el fin desde el principio, y ha preparado el camino para traer alivio. "¡Tanto que hacer!" Sí, pero ¿quién es el obrero principal? Jesucristo, tu Señor. Él se ofrece a aligerar las cargas que llevamos poniéndose él mismo bajo las cargas. Permaneciendo en Cristo, y Cristo permaneciendo en nosotros, todo lo podemos en Aquel que nos fortalece. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 3](#)

No se preocupe. Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad no deben pasar horas intempestivas en reuniones de comités. Necesitan descanso para el cerebro, y se romperán a menos que tengan descanso. Habrá que introducir reformas en la celebración de las reuniones de las comisiones, para que los que intervienen en ellas puedan tener pensamientos claros y agudos, y agilizar así los asuntos. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 4](#)

Las reuniones de los comités, tal como las celebra nuestra gente durante las horas en que los hombres deberían descansar el cansado cerebro, son destructivas para las facultades mentales, físicas y morales. Entonces, que se entienda que los que asisten a las reuniones de los comités vienen con el pensamiento de que se reúnen con Dios, quien les ha dado su trabajo; que es un pecado perder momentos en conversaciones sin importancia; porque están haciendo el trabajo del Señor, y deben hacer el trabajo de la manera más perfecta. Que todos comprendan que no se debe bromear. Cada uno debe venir a estas reuniones en un estado de ánimo consagrado y devocional, porque se van a considerar asuntos importantes en relación con la causa de Dios. Esta obra ha de realizarse según su propio orden, y si los hombres han sido elegidos para la grave responsabilidad de tener voz y ejercer influencia en la realización de esta gran obra, que sus acciones en todo particular demuestren que reconocen su responsabilidad y su obligación de comprender la voluntad del Señor hasta donde sea posible. Si una persona viene a estas reuniones de una manera descuidada e irreverente, que se le recuerde que está en presencia de un testigo por el cual se pesan todas las acciones. Que nadie venga a estas reuniones con un espíritu duro, frío, crítico, sin amor; porque pueden hacer un gran daño. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 5](#)

Se me ha mostrado que estas reuniones del comité no siempre agradan a Dios. Algunos traen a las reuniones un espíritu que sabe más al espíritu del príncipe de las tinieblas que al espíritu del Príncipe de vida y luz. Han tenido una presencia con ellos para mantenerlos en el lado equivocado. ¡Oh, qué registro ha pasado a los libros del cielo de algunas de las reuniones de los consejos y comités! ¡Cómo se ha

regocijado Satanás! Siervos de Dios han asistido. Necesitaban descanso mental, necesitaban dormir; "porque así da sueño a sus amados"; pero la manera insensible y dura de algunos miembros del comité, desprovistos del amor y del Espíritu de Cristo, ha angustiada y agobiado a los que llevaban la carga, hasta que casi han muerto aplastados. Han llorado y orado, y han llevado una carga de ansiedad. El Señor me ha mostrado que él no requiere que sus obreros se sacrifiquen en esta línea. La vida es demasiado preciosa a sus ojos para ponerla en peligro de esta manera. Deja la carga en el Señor, y espera. Debemos trabajar como seres razonables. Nuestros cuerpos han sido comprados por el precio infinito del Hijo de Dios. Él dice: "¿No sabéis que ... no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". [RH 14 de noviembre de 1893, par. 6](#)

Da gracias a Dios con alma y voz; y di: "Doy gracias a Dios porque estoy vivo; doy gracias a Dios por mi razón; doy gracias a Dios por la fuerza física que me permite hablar y actuar bajo su supervisión. No sobrecargaré los poderes que Dios me ha dado. No sentiré que puedo hacer la obra que sólo el Señor Dios del cielo es capaz de llevar a cabo, y que hará si yo no me interpongo en el camino, ni me consideraré capaz de hacer la gran obra que sólo Dios puede hacer. Agotaría toda mi reserva de fuerza, quebrantaría mis poderes mentales y físicos, y sería inútil si pensara que puedo hacerlo todo." [RH 14 de noviembre de 1893, par. 7](#)

Las cosas irán mal por culpa de trabajadores no consagrados. Puede que derrames lágrimas por el resultado de esto; pero no te preocupes. El bendito Maestro tiene toda su obra de cabo a rabo bajo su magistral supervisión. Lo único que pide es que los obreros acudan a él para recibir sus órdenes y obedezcan sus indicaciones. Todo -nuestras iglesias, nuestras misiones, nuestras escuelas sabáticas, nuestras instituciones- se lleva en su divino corazón. ¿Por qué preocuparse? El intenso anhelo de ver a la iglesia una luz viva y resplandeciente como Dios quiere que sea, debe estar templado con una entera confianza en Dios; porque "sin mí", dice Cristo, "nada podéis hacer". "Seguidme", dice Jesús. Él debe guiar el camino; nosotros debemos seguirle. Cristo habitando en el alma impulsará a la acción apropiada. Vacío, débil, sin valor, como nos sentimos ser, el Espíritu Santo de Dios está trabajando a través de la instrumentalidad humana para la salvación de muchas almas. Los corazones que estaban llenos de contaminación se han convertido en vasos para honra, moradas para Dios. "No a nosotros, sino a tu nombre sea toda la gloria". Nosotros somos la nada de nosotros mismos; pero el Señor Dios lo es todo; él es todo y en todo. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 8](#)

No es el poder que emana de los hombres lo que hace que la obra tenga éxito, es el poder de las inteligencias celestiales trabajando con el agente humano lo que lleva la obra a la perfección. Un Pablo puede plantar, y un Apolo puede regar, pero es Dios quien da el crecimiento. El hombre no puede hacer la parte de la obra de Dios.

Como agente humano puede cooperar con las inteligencias divinas, y con sencillez y mansedumbre hacer lo mejor que pueda, comprendiendo que Dios es el gran Maestro Obrero. Aunque los obreros sean enterrados, la obra no cesará, sino que proseguirá hasta su terminación. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 9](#)

Cuando Jesús dijo que la mies era mucha y los obreros pocos, no insistió a sus discípulos en la necesidad de trabajar incesantemente, sino que dijo: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". Dice a sus discípulos que sus fuerzas han sido duramente probadas, que no serán aptos para el trabajo futuro a menos que descansen un poco. Con esto quiere el Maestro dar una lección a sus obreros, y ¿no harán caso de sus palabras? Con un solo ojo para la gloria de Dios, en el nombre de Jesús, economizad vuestras fuerzas, para que después de ser refrescados con el descanso, podáis hacer más y mejor trabajo. Ojalá que a cada hijo de Dios se le inculcara la necesidad de ser moderado en el comer, en el vestir y en el trabajar, para que pueda hacer la mejor obra por la causa de Dios. Cuando el obrero ha estado bajo una presión de trabajo y cuidado, y está sobrecargado en mente y cuerpo, debe apartarse y descansar un poco, no por gratificación egoísta, sino para estar mejor preparado para los deberes futuros. Tenemos un enemigo vigilante, que está siempre tras nuestra pista, para aprovecharse de cada debilidad y hacer efectivas sus tentaciones para el mal. Cuando la mente está sobrecargada y el cuerpo debilitado, puede aprovecharse y presionar el alma con sus tentaciones más feroces para causar la caída del hijo de Dios. Que el obrero de Dios administre cuidadosamente sus fuerzas, y cuando esté cansado del trabajo que debe realizar, que se aparte, descanse y esté en comunión con Jesús. [RH 14 de noviembre de 1893, par. 10](#)

## 21 de noviembre de 1893

### La mejor educación y su finalidad

La mejor educación que puede darse a los niños y a los jóvenes es la que guarda la relación más estrecha con la vida futura e inmortal. Esta clase de educación debe ser impartida por padres piadosos, por maestros devotos y por la iglesia, con el fin de que los jóvenes, a su vez, lleguen a ser misioneros celosos, ya sea en el país o en el extranjero. Deben ser instruidos seriamente en las verdades de la Biblia, para que lleguen a ser pilares en la iglesia, campeones de la verdad, arraigados y cimentados en la fe. Deben saber en qué creen, y tener tal experiencia en las cosas divinas que nunca se conviertan en traidores de la confianza sagrada. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 1](#)

La juventud debe ser educada por el precepto y el ejemplo de que han de ser agentes de Dios, mensajeros de misericordia, listos para toda buena palabra y obra, que han de ser bendiciones para aquellos que están listos para perecer. Tenemos gran

necesidad de capacidad educada, y los talentos confiados a nuestra juventud deben consagrarse al servicio de Dios y emplearse en su obra. Debe haber hombres y mujeres calificados para trabajar en las iglesias y capacitar a nuestros jóvenes para líneas especiales de trabajo, a fin de que las almas puedan ser llevadas a ver a Jesús. Las escuelas establecidas por nosotros deben tener en cuenta este objetivo, y no seguir el orden de las escuelas denominacionales establecidas por otras iglesias, o el orden de los seminarios y colegios mundanos. Deben ser de un orden completamente superior, donde ninguna fase de infidelidad sea originada o tolerada. Los estudiantes deben ser educados en el cristianismo práctico, y la Biblia debe ser considerada como el libro de texto más elevado e importante. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 2](#)

Hay una gran demanda en todas partes del mundo de maestros cristianos y de misioneros médicos. En todas partes del campo, tanto en el país como en el extranjero, hay puertas abiertas para aquellos que pueden hacer bien al cuerpo y al alma, presentando la preciosa luz de la verdad. La negligencia del pasado en esta dirección no debe perpetuarse. Una gran luz ha brillado sobre nuestro camino en algunas direcciones más que en otras, y sin embargo nuestro avance a lo largo de estas mismas líneas ha estado muy por detrás de la luz que hemos tenido. Muchos de nuestros jóvenes más prometedores han ofrecido sus mejores habilidades en el santuario de los ídolos, y se han entregado como sacrificio al príncipe del mal. ¡Oh, que los jóvenes de nuestras escuelas, todos y cada uno, se sometieran a los preciosos esfuerzos del Espíritu del Señor, para que conocieran las indicaciones de su providencia, y esperaran en Dios, para conocer y hacer su voluntad! Así abrirían la puerta del corazón a Jesús. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 3](#)

Al entregarnos a Dios, cosechamos grandes ventajas; porque si tenemos debilidades de carácter, como todos tenemos, nos unimos a Aquel que es poderoso para salvar. Nuestra ignorancia se unirá a la sabiduría infinita, nuestra fragilidad al poder perdurable, y, como Jacob, cada uno de nosotros podrá convertirse en príncipe de Dios. Conectados con el Señor Dios de Israel, tendremos el poder de lo alto que nos permitirá ser vencedores; y por la impartición del amor divino, encontraremos acceso a los corazones de los hombres. Habremos fijado nuestro tembloroso asidero en el trono del Infinito, y diremos: "No te soltaré, si no me bendices". Se nos da la seguridad de que nos bendecirá y hará de nosotros una bendición; y ésta es nuestra luz, nuestra alegría, nuestro triunfo. Cuando los jóvenes comprendan lo que es tener el favor y el amor de Dios en el corazón, comenzarán a darse cuenta del valor de sus privilegios comprados con sangre, y consagrarán su capacidad a Dios, y se esforzarán con todos los poderes que Dios les ha dado para aumentar sus talentos a fin de utilizarlos en el servicio del Maestro. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 4](#)

La única seguridad para nuestra juventud en esta era de pecado y crimen es tener una conexión viva con Dios. Deben aprender a buscar a Dios para ser llenos de su



Espíritu Santo, y actuar como si se dieran cuenta de que toda la hueste del cielo los está mirando con solicitud interesada, lista para atenderlos en el peligro y en el momento de necesidad. La juventud debe ser atrincherada por la advertencia y la instrucción contra la tentación. Se les debe enseñar cuáles son los estímulos que les ofrece la Palabra de Dios. Deben tener delineado ante ellos el peligro de dar un paso en los senderos del mal. Deben ser educados para reverenciar los consejos de Dios en sus oráculos sagrados. Deben ser instruidos de tal manera que fijen su resolución contra el mal, y determinen que no entrarán en ningún camino donde no puedan esperar que Jesús los acompañe, y que su bendición permanezca sobre ellos. Se les debe enseñar una religión práctica y diaria que los santifique en cada relación de la vida, en sus hogares, en los negocios, en la iglesia, en la sociedad. Deben ser educados de tal manera que comprendan que es peligroso jugar con sus privilegios, pero que Dios espera que busquen reverente y fervientemente su bendición cada día. La bendición de Dios es un don precioso, y debe considerarse de tal valor que no se renunciará a ella a ningún precio. La bendición de Dios enriquece, y no añade tristeza. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 5](#)

Mi corazón se conmueve hasta lo más profundo cuando leo acerca de la prostitución de nobles poderes al servicio de Satanás. En los departamentos gubernamentales, en los puestos de alta responsabilidad, en las confianzas oficiales, los hombres son tentados por el maligno; y la corrupción y el crimen, los desfalcos, los robos y las extorsiones son el resultado. Hay terribles sumideros de corrupción, que vierten sobre nuestro mundo influencias venenosas que corrompen a la comunidad. En todas partes Satanás ha tendido sus trampas para atrapar a hombres instruidos, de buenas dotes naturales, hombres capaces de llegar a ser obreros junto con Dios, compañeros de los ángeles, habitantes del cielo, para atarlos a su carro como esclavos suyos. Y, sin embargo, Jesús los ha rescatado de la esclavitud del enemigo, y ellos rehúsan estar en libertad, y no quieren llegar a ser hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo de una herencia inmortal. Viven como si la tierra, el dinero, la posición, las casas y las tierras fueran los principales objetos de su creación. Por la tierna misericordia de Dios su vida se prolonga; pero ¿no es un espectáculo lamentable ver a hombres de gran capacidad viviendo en un plano tan bajo? [RH 21 de noviembre de 1893, par. 6](#)

El rescate ha sido pagado, y es posible para todos llegar a Dios, y mediante una vida de obediencia alcanzar la vida eterna. Entonces, cuán triste es que los hombres se aparten de la herencia inmortal, y vivan para la gratificación del orgullo, para el egoísmo y la ostentación, y por su sumisión al dominio de Satanás, pierdan la bendición que podrían tener tanto en esta vida como en la venidera. Podrían entrar en los palacios del cielo, y asociarse en términos de libertad e igualdad con Cristo y los ángeles celestiales, y con los príncipes de Dios; y sin embargo, por increíble que parezca, se apartan de las atracciones celestiales. El Creador de todos los mundos se

propone amar a los que creen en su Hijo unigénito como su Salvador personal, así como ama a su Hijo. Incluso aquí y ahora, su bondadoso favor nos es concedido en esta maravillosa medida. Él ha dado a los hombres el don de la Luz y la Majestad del cielo, y con él ha otorgado todos los tesoros del cielo. Así como nos ha prometido para la vida venidera, también nos concede dones principescos en esta vida, y como súbditos de su gracia, quiere que disfrutemos de todo lo que ennoblece, expande y eleva nuestro carácter. Es su designio prepararnos para los atrios celestiales de lo alto. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 7](#)

Pero Satanás se disputa las almas de los hombres, y proyecta su sombra infernal en su camino, para que no vean la luz. No quiere que vislumbren el honor futuro, las glorias eternas, reservadas para los que serán habitantes del cielo, ni que prueben la experiencia que da un anticipo de la felicidad del cielo. Pero con las atracciones celestiales puestas ante la mente para inspirar la esperanza, para despertar el deseo, para estimular el esfuerzo, ¿cómo podemos apartarnos de la perspectiva, y elegir el pecado y su paga, que es la muerte? [RH 21 de noviembre de 1893, par. 8](#)

Aquellos que aceptan a Cristo como su Salvador tienen la promesa de la vida que ahora es, y la que ha de venir. El agente humano no debe parte alguna de su capacidad al servicio de Satanás, sino que toda su lealtad se debe al Dios infinito y eterno. El más humilde discípulo de Cristo puede llegar a ser habitante del cielo, heredero de Dios a una herencia incorruptible e inmarcesible. ¡Oh, que todos pudieran elegir el don celestial, convertirse en herederos de Dios de esa herencia cuyo título está a salvo de cualquier destructor, por los siglos de los siglos! No elijas el mundo, sino la mejor herencia. Esfuérzate por alcanzar el premio de tu gran vocación en Cristo Jesús. Por amor de Cristo, deja que el objetivo de tu educación sea moldeado por los incentivos del mundo mejor. [RH 21 de noviembre de 1893, par. 9](#)

28 de noviembre de 1893

Cristo Maestro

Por su propio y sabio propósito, el Señor vela las verdades espirituales con figuras y símbolos. Mediante el uso de figuras del lenguaje, la reprensión más clara y reveladora fue dada a menudo a sus acusadores y enemigos, y ellos no pudieron encontrar en sus palabras ninguna ocasión para condenarlo. En las parábolas y comparaciones encontró el mejor método para comunicar la verdad divina. Con lenguaje sencillo, usando figuras e ilustraciones tomadas del mundo natural, abría la verdad espiritual a sus oyentes, y daba expresión a preciosos principios que habrían pasado de sus mentes, y apenas dejado rastro, si no hubiera conectado sus palabras con escenas conmovedoras de la vida, la experiencia o la naturaleza. De este modo, despertaba su interés, suscitaba su curiosidad y, cuando había captado plenamente

su atención, les imprimía decididamente el testimonio de la verdad. De este modo lograba impresionar suficientemente el corazón de sus oyentes, de modo que después podían mirar aquello con lo que relacionaba su lección y recordar las palabras del divino Maestro. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 1](#)

La enseñanza de Jesús era de un orden completamente diferente a la de los escribas eruditos. Ellos profesaban ser expositores de la ley, tanto escrita como tradicional. Pero el tono formal de su instrucción indicaría que no veían nada en las doctrinas de los oráculos sagrados que poseyera poder vital. No presentaban nada nuevo, no pronunciaban palabras que alcanzaran el anhelo del alma. No ofrecían alimento para las ovejas y los corderos hambrientos. Su costumbre era detenerse en las oscuridades de la ley, y el resultado de sus razonamientos era una jerga de absurdos, que ni los doctos podían comprender ni la gente común entender. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 2](#)

Cristo vino a desvelar la verdad divina al mundo. Enseñó como quien tiene autoridad. Habló como nunca habló hombre alguno. No había vacilación en su manera de hablar, ni la sombra de una duda en sus expresiones. Hablaba como alguien que comprendía cada parte de su tema. Podía haber abierto misterios que los patriarcas y los profetas deseaban mirar, que la curiosidad humana había deseado impacientemente comprender. Pero si los hombres no podían discernir las verdades más sencillas y claras, ¿cómo podían comprender los misterios ocultos a los ojos de los mortales? Jesús no desdeñaba repetir verdades antiguas y conocidas, porque él era el autor de esas verdades. Él era la gloria del templo. Verdades que se habían perdido de vista, que se habían extraviado, malinterpretado y desconectado de su verdadera posición, él las separó de la compañía del error; y mostrándolas como joyas preciosas en su propio brillante lustre, las restableció en su marco apropiado, y les ordenó que permanecieran firmes para siempre. ¡Qué obra fue ésta! Era de tal naturaleza que ningún hombre finito podía comprenderla o realizarla. Sólo la Mano divina podía tomar la verdad que, por su conexión con el error, había estado sirviendo a la causa del enemigo de Dios y del hombre, y colocarla donde glorificaría a Dios y sería la salvación de la humanidad. La obra de Cristo consistió en devolver al mundo la verdad en su frescura y belleza originales. Representó lo espiritual y celestial mediante las cosas de la naturaleza y la experiencia. Dio maná fresco al alma hambrienta, presentó un nuevo reino que había de establecerse entre los hombres. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 3](#)

Los rabinos judíos presentaban los requisitos de la ley como una agotadora ronda de exacciones. Hicieron exactamente lo que Satanás está haciendo en nuestros días: presentaron la ley al pueblo como un código frío y rígido de mandamientos y tradiciones. Las supersticiones sepultaron la luz, la gloria, la dignidad y las pretensiones de largo alcance de la ley de Dios. Pretendían hablar al pueblo en lugar de Dios. Después de la transgresión de Adán, el Señor no habló más directamente

con el hombre; la raza humana fue entregada en las manos de Cristo, y toda la comunicación vino a través de él al mundo. Fue Cristo quien pronunció la ley en el monte Sinaí, y conoció el porte de todos sus preceptos, la gloria y majestad de la ley del cielo. En su sermón de la montaña, Cristo define la ley y trata de inculcar en las mentes de sus oyentes las pretensiones de largo alcance de los preceptos de Jehová. Sus instrucciones llegaron como una nueva revelación al pueblo; y los maestros de la ley, los escribas y los fariseos, así como la gente común, se asombraron de su doctrina. Las palabras de Cristo no eran nuevas y, sin embargo, tenían la fuerza de una revelación, porque presentaban la verdad bajo su propia luz, y no bajo la luz con que los maestros la habían presentado al pueblo. No mostró ninguna consideración por las tradiciones y mandamientos de los hombres, sino que abrió los ojos de su entendimiento para que contemplasen cosas maravillosas de la ley de Dios, que es el fundamento de su trono desde el principio del mundo; y mientras permanezcan los cielos y la tierra, a través de las incesantes edades de la eternidad, será la gran norma de rectitud, santa y justa y buena. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 4](#)

El sistema de la economía judía era el evangelio en figura, una presentación del cristianismo que debía desarrollarse tan rápidamente como las mentes del pueblo pudieran comprender la luz espiritual. Satanás siempre trata de hacer oscuras las verdades que son claras, y Cristo siempre trata de abrir la mente para que comprenda cada verdad esencial concerniente a la salvación del hombre caído. Hasta el día de hoy todavía hay aspectos de la verdad que se ven tenuemente, conexiones que no se comprenden, y profundidades de gran alcance en la ley de Dios que no se comprenden. Hay una inmensurable amplitud, dignidad y gloria en la ley de Dios; y, sin embargo, el mundo religioso ha dejado de lado esta ley, como hicieron los judíos, para exaltar las tradiciones y los mandamientos de los hombres. Antes de los días de Cristo, los hombres preguntaban en vano: "¿Qué es la verdad?". Las tinieblas cubrían la tierra, y las tinieblas las gentes. Incluso Judea estaba envuelta en tinieblas, aunque la voz de Dios les hablaba en sus oráculos. La verdad de Dios había sido silenciada por la superstición y las tradiciones de sus profesos intérpretes, y la contienda, los celos y los prejuicios dividían a los profesos hijos de Dios. Entonces fue enviado de Dios un Maestro, Aquel que era el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús presentó a la vista la pura y rica verdad del cielo para que brillara en medio de las tinieblas morales y la oscuridad de la tierra. Dios ha dicho: "Hágase la luz espiritual", y la luz de la gloria de Dios se reveló en el rostro de Jesucristo. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 5](#)

Cristo se manifestó como el Salvador de los hombres. El pueblo no debía confiar en sus propias obras, en su propia justicia, ni en sí mismo en modo alguno, sino en el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. En él se reveló el Abogado ante el Padre. Por medio de él se hizo la invitación: "Venid ahora, y estemos a cuenta, dice el Señor: aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán

emblanquecidos; aunque fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Esta invitación nos llega hoy resonando a lo largo de las líneas. Que ni el orgullo, ni el amor propio, ni la justicia propia impidan a nadie confesar sus pecados, para que pueda reclamar la promesa: "El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia." No ocultes nada a Dios, y no descuides la confesión de tus faltas a los hermanos cuando tengan relación con ellas. "Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados". Muchos pecados se dejan sin confesar, para ser confrontados en el día de las cuentas finales; mejor es ver tus pecados ahora, confesarlos y apartarlos, mientras el sacrificio expiatorio aboga en tu favor. No te disguste aprender la voluntad de Dios sobre este tema. La salud de vuestra alma, la unidad de vuestros hermanos, pueden depender del curso que sigáis en estas cosas. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo, "echando toda vuestra ansiedad sobre él; porque él tiene cuidado de vosotros." [RH 28 de noviembre de 1893, par. 6](#)

Es un hecho lamentable que el corazón descarriado no quiera ser criticado, o someterse a la humillación de la confesión del pecado. Algunos ven sus faltas, pero pensando que la confesión les restaría dignidad, excusan su mal, y se protegen de la disciplina que la confesión daría al alma. El pensamiento de su error manifiesto permanecerá para amargar sus diversiones y avergonzar sus movimientos; porque al salirse del camino de la confesión, dejan de ser ejemplos fieles para el pueblo. Ven los errores de los demás; pero ¿cómo pueden tener valor para dar el consejo: "Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados", cuando no han seguido esta instrucción en su propia vida? ¿Cuánto aprenderán los ministros o el pueblo de una verdad que apartan a un lado, y olvidan si es posible, porque no es agradable; porque no halaga su orgullo, sino que reprende y duele? Los ministros y el pueblo, si son salvos, deben serlo día a día, hora a hora. Deben tener hambre y sed de la justicia de Cristo, de la iluminación del Espíritu Santo. Los miembros de la Iglesia -aquellos colocados en posiciones de confianza- deben ser bautizados con el Espíritu de Dios, o no estarán calificados para las posiciones que acepten. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 7](#)

Un hombre puede tener un conocimiento de las Escrituras que no lo hará sabio para salvación, aunque pueda dominar a sus oponentes en controversia pública. Si no tiene un anhelo del alma en pos de Dios; si no escudriña su propio corazón como con una vela encendida, temiendo que aceche allí algún mal; si no está poseído del deseo de responder a la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno como él es uno con el Padre, para que el mundo crea que Jesús es el Cristo, en vano se lisonjea de ser cristiano. Su conocimiento, iniciado en la ambición, se lleva adelante en el orgullo; pero su alma está desprovista del amor divino, la dulzura y la mansedumbre de Cristo. No es un hombre sabio a los ojos de Dios. Puede tener sabiduría para

vencer a un adversario; pero sabio para salvación, no puede serlo sin la acción del Espíritu Santo. Y el fruto del Espíritu es "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Ni el talento, ni la elocuencia, ni el estudio egoísta de las Escrituras, producirán amor a Dios o conformidad a la imagen de Cristo. Nada sino el poder divino puede regenerar el corazón y el carácter humanos, e imbuir el alma con el amor de Cristo, que se manifestará siempre en amor a aquellos por quienes él murió. [RH 28 de noviembre de 1893, par. 8](#)

## 5 de diciembre de 1893

Un llamamiento para el campo de Australasia

Queridos hermanos y hermanas de América,

Llevamos casi dos años en este campo misionero. Durante once meses, a causa de una enfermedad, no pude trabajar en público. A veces, con muchos inconvenientes y sufrimientos, hablé en la iglesia de Melbourne; pero aunque no pude trabajar en público durante esos meses de sufrimiento, pude escribir 2.400 páginas de cartas sobre temas esenciales para el progreso de la obra. Cristo estuvo preciosamente cerca de mí durante el tiempo de mi aflicción, y la verdad me fue presentada en clara luz, y las promesas fueron vistas por mí en su riqueza y plenitud. Me sentí constreñido a escribir por el Espíritu de Dios aun en mi aflicción y sufrimiento; pero ahora me regocija decir que el Señor ha estado obrando misericordiosamente para mi restauración, y aunque no enteramente aliviado, estoy en una condición mucho mejor de salud, y he sido fortalecido de modo que puedo estar delante de la gente y llevarles mi mensaje, y en esta obra he sido maravillosamente sostenido. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 1](#)

Hemos llevado una pesada carga por estos campos de Australasia, y aunque nuestro tiempo asignado para permanecer aquí casi ha expirado, vemos mucho trabajo inconcluso ante nosotros. Hemos enviado nuestros llamamientos en busca de hombres y medios para llevar adelante la obra en este lejano territorio misionero, y estamos agradecidos a nuestro Padre celestial por lo que se ha hecho en respuesta. Nos alegra que el hermano y la hermana Wilson hayan sido agregados al número de obreros misioneros por la Conferencia General. Pero nos alegraríamos más si nuestros hombres responsables no vieran tantas maneras de invertir medios en lo que está dentro del alcance de su visión inmediata, y ampliaran su visión, y vieran la necesidad de proporcionar facilidades para comenzar la obra en nuevos campos. Hay muchas, muchas ciudades importantes en las que no se ha entrado; muchos, muchos lugares en los que no se ha desplegado el estandarte de la verdad. Seguimos pidiendo trabajadores para estas colonias. Todavía suplicamos ayuda financiera para plantar el estandarte de la verdad en estos nuevos campos. [RH 5 de diciembre de 1893, par.](#)

2

Algunos de nuestros hombres responsables parecen sólo tener en cuenta las necesidades del campo sobre el que descansa su visión, y se hace adición sobre adición a instituciones bien establecidas, en las que ya se ha invertido una gran cantidad de medios, y donde ya se centra una gran cantidad de fuerza. Sin embargo, a estas mismas instituciones se les asignan grandes donaciones para construirlas aún más, mientras que otros campos, como éste, donde no hay fuerza ni facilidades, son dejados en su deplorable debilidad, desprovistos de aquellas cosas necesarias para preparar el terreno para la introducción de las semillas de la verdad. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 3](#)

Hermanos en América, estoy orando día y noche para que el Señor extienda su visión, a fin de que puedan ver las cosas que están lejos. ¿Cómo puede el Señor Jesús aprobar que ustedes absorban tantos medios en aumentar las facilidades para hacer avanzar la obra en América, mientras que los campos extranjeros están desprovistos de medios para comenzar la obra en partes donde no se ha hecho ningún comienzo? Sabiendo, como sabemos, cuán bien equipadas están nuestras instituciones para publicar, para educar y para tratar a los enfermos, y qué base firme tiene la verdad en ese campo, nos preguntamos si usted considera apropiado gastar más medios allí, cuando estos campos extranjeros carecen tanto de aquello con lo que usted está tan bien provisto. Aquí hay lugares a nuestro alrededor en los que nunca se ha entrado, y no pueden ser trabajados a menos que tengamos casas de adoración, aunque sean del carácter más humilde. No podemos llamar a la gente para que escuche la verdad en tiendas de campaña como en América, porque en muchos lugares, como en Wellington, Nueva Zelanda, el viento las haría pedazos. No tenemos un lugar en estas grandes ciudades donde podamos llamar a la gente para que escuche la verdad de Dios. No podemos desplegar el estandarte de la verdad, porque no tenemos un lugar permanente. Busco la luz del Señor, y haré llamamientos una y otra vez, como la viuda importuna, hasta que os veáis obligados a escuchar y a atender la llamada. Me dirijo a las iglesias y les suplico que hagan la obra que Dios quiere que hagan. He estado pensando muy seriamente en ir a América en persona para hacer llamamientos de iglesia en iglesia; porque estoy profundamente conmovido por la condición de indigencia de estos campos de Australasia. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 4](#)

En este país, los ministros denominacionales dicen las falsedades más descaradas a sus congregaciones en referencia a nuestro trabajo y nuestra gente. Cualquier informe falso que se haya iniciado, es circulado por aquellos que se oponen a la verdad, y se repite de iglesia en iglesia y de comunidad en comunidad. Los que hacen circular estas falsedades no se preocupan de averiguar si son ciertas o no, porque muchos de los que repiten los informes, aunque no son sus autores, siguen amando los informes falsos, y se deleitan en darles una amplia circulación. No acuden, como hombres honrados y justos, a los acusados, y tratan de averiguar cuál es la verdad

acerca de lo que han oído con respecto a su fe; sino que, sin indagar, difunden falsas afirmaciones con el fin de perjudicar al pueblo contra los que sostienen la verdad. Por ejemplo, se hizo un esfuerzo para obtener el uso de la sala en un pueblo a cuatro millas de Hastings, donde algunos de nuestros obreros propusieron presentar el evangelio a la gente; pero no tuvieron éxito en obtener la sala, porque un maestro de escuela allí se opuso a la verdad, y declaró a la gente que los Adventistas del Séptimo Día no creían en la divinidad de Cristo. Puede que este hombre no supiera cuál es nuestra fe en este punto, pero no se le dejó en la ignorancia. Se le informó que no hay pueblo en la tierra que sostenga más firmemente la verdad de la preexistencia de Cristo que los adventistas del séptimo día. Pero se le respondió que no querían que las doctrinas de los adventistas del séptimo día se promulgaran en esa comunidad. Así que se cerró la puerta. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 5](#)

El prejuicio que existe en las ciudades y pueblos más pequeños de Australia y Nueva Zelanda es muy amargo, y tenemos que hacer el mismo esfuerzo aquí para vencer el prejuicio que en América donde nuestra gente no es conocida. El mensaje y el mensajero no son tan conocidos en estos campos como en América, por lo que el prejuicio es de más larga duración; y hasta que las personas que están enseñando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, sean mejor conocidas por el conocimiento personal, estos campos serán difíciles de trabajar. Es difícil derribar estas barreras, y obtener una oportunidad para introducir la levadura de la verdad, y proclamar el último mensaje de misericordia y advertencia al pueblo. Como en los días de Cristo, los ministros no investigarán las Escrituras, ni compararán con franqueza las doctrinas presentadas con sus Biblias, sino que aprovecharán algún informe mentiroso, algún escándalo lejano o cercano, y presentarán una declaración falsa a sus congregaciones como prueba de que deben cerrar sus oídos a las "doctrinas extrañas" de los adventistas del séptimo día. Por medio de estos informes mentirosos, las personas cuyas mentes han sido agitadas por la verdad se tranquilizan, y como no tienen el valor moral de investigar las Escrituras por sí mismas, o de descubrir la falsedad, se apartan de los hombres que tienen el mensaje de Dios. Estamos obligados a recorrer en estos campos el mismo terreno que tuvimos que recorrer al principio de la obra en América. La historia de la obra, tal como está registrada en los Hechos de los Apóstoles, cuando viajaban de un lugar a otro y tenían que enfrentar la oposición de los adversarios de la verdad, se repite en la obra del mensaje para este tiempo. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 6](#)

Los prejuicios en estos campos son tan fuertes que no vemos cómo puede llegar el mensaje de la verdad a las ciudades y pueblos de estas colonias, a menos que se nos den facilidades para trabajar. En la historia de los primeros obreros evangélicos, leemos que después del día de Pentecostés, se pusieron en marcha seriamente para cumplir la comisión que Cristo les había dado: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Me alegró oír del derramamiento del Espíritu de Dios en



Michigan, y especialmente en Battle Creek. Me regocijé con el corazón, el alma y la voz; porque sabía que se haría algo para conmover las almas de aquellos que han tenido el resplandor de continuos rayos de luz sobre ellos, y que hasta ahora no han dado una respuesta proporcional a la luz que han tenido. El Espíritu Santo obra en el corazón de su receptor y hace de su poseedor un agente de sus designios. Los que están imbuidos del Espíritu Santo se convierten en canales de luz para el mundo, y los que han tenido el Espíritu de Dios darán una respuesta decidida a los llamamientos que el Señor está enviando. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 7](#)

Pregunto a mis hermanos y hermanas de América: ¿Estáis, bajo la influencia del Espíritu Santo, obrando las obras de Dios? ¿Os estáis convirtiendo en testigos, como lo hicieron los primeros discípulos, del poder de Aquel que os santifica y os capacita para consagraros a la obra misma que Dios quiere que hagáis? ¿Se han despertado las familias de su inactividad ociosa? y ¿se han trasladado de Battle Creek a los pueblos y aldeas circundantes para defender y vivir ante la gente el mensaje de la verdad? La amonestación a cada uno es: Trabajad "mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar." ¿Quién ha abierto sus oídos al clamor macedonio que viene de todas direcciones. "Venid y ayudadnos"? ¿Quién ha sentido conmovido su corazón por la necesidad del pueblo, y ha decidido dejar patria y parentela para venir a este lejano campo en respuesta a los urgentes llamamientos que le han sido enviados? ¿Quiénes han sido movidos a dar su sustancia a la causa, a dedicar sus medios al avance de la verdad presente en este campo? [RH 5 de diciembre de 1893, par. 8](#)

Hemos sido enviados aquí por la Conferencia General, y estamos aquí sobre el terreno; pero no se nos han proporcionado instalaciones para hacer el trabajo, aunque se han hecho llamamientos urgentes para instalaciones, y las necesidades del campo han sido presentadas repetidamente ante nuestros hermanos. El problema es que nuestros hermanos no comprenden el llamamiento que se ha hecho. Pero ellos piensan que debe hacerse algo más para dar fuerza adicional y multiplicar las facilidades en América, donde hay una gran abundancia de facilidades; mientras que los campos que no tienen fuerza, que necesitan dinero y trabajadores, son dejados casi enteramente en su indigencia, y el llamado por medios y hombres es apenas atendido. Trabajadores ahora, y dinero ahora, tendrían más valor que el doble de ayuda financiera dentro de dos años a partir de este momento. Ahora debo hacer un llamamiento a las iglesias. Debo hacer un llamado a ustedes en América para que nos ayuden en este momento. Hago un llamamiento a aquellos a quienes Dios ha hecho administradores de sus medios para que nos envíen ayuda financiera, y que aquellos que estén dispuestos a salir como lo hizo Abraham, dejando patria y parentela, vengan como misioneros a este campo, sin esperar que la Conferencia pague sus gastos, o los sostenga, sino esperando que Dios les conceda la gracia de difundir la luz que les ha dado. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 9](#)

Despertad, hermanos y hermanas, despertad. No durmáis más. "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?". Jesús os llama, diciendo: "Id hoy a trabajar en mi viña". Quien haya recibido el Espíritu Santo, lo pondrá de manifiesto; pues todas sus facultades serán empleadas en el servicio más activo. Todos los que realmente reciben a Cristo por la fe, trabajan. Sienten la carga de las almas. Dios llama ahora a todo aquel que tiene un conocimiento de la verdad, que es depositario de la verdad sagrada, para que se levante e imparta la luz del cielo a los demás. Los que han sido iluminados por el Espíritu Santo, mostrarán su obra de oficio sobre la vida y el carácter. Serán médiums a través de los cuales el Espíritu Santo comunicará luz y conocimiento a otros. La maravillosa verdad revelada a nosotros en estos últimos días, ha de ser revelada a otros. "El fin de todas las cosas se acerca". El Señor os ha estado hablando en América, y que el Señor no permita que en el momento de la gran iluminación, las tinieblas vengan sobre vosotros por no caminar en la luz que se os ha dado. Las tinieblas correspondientes a vuestra luz seguramente vendrán sobre vosotros, si no despertáis ahora de vuestro sueño, y os sacudís de vuestras inútiles cavilaciones y complacencias egoístas, y comerciáis diligentemente con los bienes de vuestro Señor. Salid de vuestros agradables hogares. Desarrollad los talentos que Dios os ha dado, y contad a los demás lo que el Espíritu Santo os ha comunicado. Dios requiere que trabajéis en proporción a la luz que os ha dado. [RH 5 de diciembre de 1893, par. 10](#)  
(Concluido la próxima semana).

12 de diciembre de 1893

Un llamamiento para el campo de Australasia  
(Concluido.)

Los ángeles de Dios están a la espera, deseando con intenso anhelo que los que dicen creer en la verdad se conviertan en agentes por medio de los cuales, cooperando con ellos, puedan comunicar la luz al mundo. Todo el cielo está interesado en la obra que se está llevando a cabo en el mundo, y los ángeles desean que los hombres se conviertan en canales por los que la gracia divina pueda fluir hacia aquellos que están hambrientos de las aguas de la vida. La verdad ha de ser presentada en aspectos nuevos y frescos, por medio de agentes vivos, a los que están en las tinieblas del error, a los que están muertos en delitos y pecados. Dios creó todas las cosas por Cristo Jesús, para que ahora a los principados y potestades en los lugares celestiales sea dada a conocer por la iglesia la multiforme sabiduría de Dios. Despertad, hermanos míos, antes de que durmáis el sueño de la muerte. Dios os ha mostrado que está dispuesto a hacer grandes cosas por vosotros. La salvación del alma humana es el objeto de más intenso interés para la hueste celestial. El valor del alma está infinitamente por encima de la plata y el oro; ¿y por qué tú que tienes

conocimiento de la verdad no la impartes a otros? Es el más alto deber de todo cristiano dejar que la luz que Dios ha dado brille con rayos firmes. ¿Te has convertido del error a la verdad? ¿Has sido hecho partícipe de su amor por la fe en Jesucristo? Entonces ponte a trabajar para salvar a las almas que están a punto de perecer. Hay que hacer un esfuerzo personal para convencer a los hombres perdidos de que necesitan un Salvador. La obra de salvar almas no está confinada a los ministros delegados. A cada hombre Dios le ha dado su obra. Cada alma que ha sido iluminada tiene una obra que hacer, una misión que cumplir. Cada uno ha de operar diligentemente con los talentos confiados a su cuidado. Convertido él mismo, el cristiano ha de presentar a los demás la verdad tal como es en Cristo Jesús, y ganar almas para Jesús. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 1](#)

El Señor ha bendecido a muchos de ustedes últimamente. ¿Qué razón habéis dado para esta iluminación? ¿Pensasteis que Dios os había bendecido simplemente para que pudierais sentaros y ser felices, mientras que a otros se les dejaba perecer por falta del conocimiento y la experiencia que vosotros habéis obtenido por la misericordia y la paciencia de Dios? ¿Estabas dispuesto a estar contento y gratificado por haber recibido una bendición tan rica? El Espíritu Santo os fue impartido para que pudierais convertirlos en agentes por medio de los cuales Dios pudiera comunicar esa bendición a otros. Todo verdadero creyente es una luz que brillará en medio de las tinieblas morales del mundo. "Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". La religión que no se revela en buenas obras, en verdadera rectitud y bondad, en salvar las almas de los pobres pecadores, no tiene ningún valor en la estimación de Dios, y no salvará las almas de aquellos que la poseen. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 2](#)

Ahora se busca a los soldados de Cristo para que empujen la batalla hacia el frente. Marchad bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel, vestíos con su armadura, y presionad la batalla hasta la puerta. El evangelio del reino de Cristo debe ir a nuevos países, y entrar en nuevas provincias. Somos obreros junto con Dios. Hermanos y hermanas, ¿por qué rondar las iglesias? Estudiad la parábola de la oveja perdida, y salid como verdaderos pastores, en busca del perdido que está en el desierto del pecado. Rescatad al que perece. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 3](#)

Los cristianos tendrán la mente de Cristo, y serán colaboradores con él. A cada uno le ha sido asignado un trabajo, y nadie puede sustituir a otro. Cada uno tiene una

misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, ya que el cumplimiento de la misma implica el bien de alguna alma, y el descuido de la misma el infortunio de alguien por quien Cristo murió. Dios ha designado a sus hijos para que alumbren a los demás, y si no lo hacen, y las almas quedan en las tinieblas del error por no haber hecho lo que podrían haber hecho, si hubieran sido vitalizados por el Espíritu Santo, tendrán que rendir cuentas a Dios. Hemos sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, para que podamos manifestar las alabanzas de Cristo. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 4](#)

En el campo de Australasia no sólo necesitamos ministros, sino obreros fieles que realicen la obra que Dios les ha encomendado de la manera que él ha dispuesto que se haga. ¿Quiénes de los que han sido tan grandemente bendecidos con el derramamiento del Espíritu de Dios, han vuelto a caer en el sueño? Despertad, antes de que sea eternamente demasiado tarde. Por vuestra pereza no sólo estáis poniendo en peligro vuestras propias almas, sino que estáis poniendo en peligro la causa de Dios, puesto que él ha dado a cada hombre su obra. El poder convertidor de Dios debe venir diariamente sobre todas las iglesias, para que puedan permanecer en la fortaleza de Cristo, arraigadas y cimentadas en la fe, sosteniendo la palabra de vida. No esperéis a que alguien os levante y lleve toda la carga. Que cada alma en las iglesias se consagre a Dios, y ponga todo lo que tiene sobre el altar, saliendo por fe a las carreteras y caminos del mundo, y con un espíritu humilde, semejante al de Cristo, haciendo lo que pueda, según tenga oportunidad, para sembrar las semillas de la verdad. Siembra junto a todas las aguas, presentando la verdad tal como es en Jesús. Por medio de un ejemplo piadoso, por medio de serias exhortaciones y ruegos, obligue a los perdidos a venir para ser preparados para la cena de las bodas del Cordero. Descuidar la obra de salvar almas es un gran pecado; porque es descuidar la salvación de las almas por las que Cristo murió. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 5](#)

Es evidente que el amor de Cristo no calienta nuestro propio corazón, si no tenemos nada que decir a los demás de su poder, si no hacemos nada para encender en el corazón de los demás el amor de Dios. Si Cristo mora en el alma, no será posible ser indolente e indiferente. La salvación de los pecadores exige que cada cristiano actúe su parte, y ponga una cierta medida de poder positivo. "Grita, no escatimes; alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". La palabra debe ser dicha a tiempo y fuera de tiempo a los que son engañados por Satanás, y llevados a hacer cosas malas. Satanás está obrando por medio de sus agentes, ¿y no ejercerán los soldados de Cristo influencia positiva alguna para salvar a las almas que andan por el ancho camino de la muerte? Ha de sonar la voz de invitación y súplica, clamando: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Que nadie espere a que el pecador venga a él, pidiéndole consejo y asesoramiento. Salid al desierto a buscar y salvar lo que está perdido. Se

ha de practicar la abnegación más especial, se ha de hacer el esfuerzo más ferviente para salvar a los que están dispuestos a perecer. Imbuido del Espíritu de Cristo, el verdadero obrero no fracasará ni se desanimará. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 6](#)

Nadie que haya sido hecho depositario de la verdad, será excusado en el día del juicio por no haber empleado sus talentos, dados para la salvación de las almas. En el gran día de Dios cada caso aparecerá exactamente como es, y nadie podrá, en vista de las terribles consecuencias de la negligencia de que ha sido culpable, presentar una excusa; pero como el ojo de Dios se posa sobre él, será condenado y denunciado. [RH 12 de diciembre de 1893, par. 7](#)

Despertad, hermanos y hermanas en nuestras iglesias, y velad en oración. Educad a los jóvenes de tal manera que comprendan que no es posible que vivan una vida cristiana, y que aumenten en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y sin embargo no se dediquen activamente a comerciar con los talentos que Dios ha dado, difundiendo a otros el conocimiento de la verdad. Individualmente debemos poner en uso nuestro conocimiento de la verdad para instruir a los ignorantes, para iluminar a los que están en tinieblas. Debemos buscar la sabiduría de Dios en todas las cosas, y luego aprovechar toda oportunidad que sea posible, para hacer que el camino del deber sea claro para los demás. Cuando cada uno cumpla con el deber que le es más cercano, cuán pecaminoso parecerá el pensamiento de dedicar los poderes dados por Dios a la búsqueda de diversiones. Oh, en qué pecado y culpa vivimos cuando no usamos seriamente cada pizca de influencia que poseemos para hacer avanzar el reino de Cristo en el mundo. Las almas están pereciendo, y pocos se preocupan por ello; pero aquellos que son indolentes en servir al Maestro, aunque incluso puedan estar empleados en la obra, por descuido de la oración y la vigilancia, descuidarán todos los demás deberes, y perderán al fin todo interés en las cosas religiosas, y estarán ellos mismos listos para morir, a menos que se arrepientan y vuelvan al Señor. ¿Por qué no responder a la expectativa de las inteligencias celestiales, y "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"? "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo, llevando la palabra de vida; para que me goce en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado." [RH 12 de diciembre de 1893, par. 8](#)

19 de diciembre de 1893

Representar a Cristo en la abnegación

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él." [RH 19 de diciembre de 1893, par. 1](#)

Entiéndase que el hombre que afirma que Cristo es su Salvador, debe manifestar esta afirmación observando las santas máximas que Cristo ha dado. El que profesa ser cristiano y, sin embargo, no observa los preceptos de su Señor, está en el mundo como un engañador, es un traidor de la verdad de Dios. El progreso de la verdad en el mundo se ve a menudo obstaculizado por el carácter no santificado de los hombres que pretenden ser sus adherentes. Sería mucho mejor no hacer profesión de la verdad que, haciendo una profesión, arrastrar la verdad hacia abajo por un curso de acción anticristiano. El verdadero amante de la verdad dirá: "Soy cristiano, y no puedo llamar justicia al pecado. No puedo ser cómplice de ningún engaño. No puedo actuar una mentira bajo ninguna circunstancia, ni mirar el pecado como una cosa ligera". [RH 19 de diciembre de 1893, par. 2](#)

Por la repetición de lo que la palabra de Dios condena, la conciencia se endurece, y la prevaricación y el fraude, practicados durante mucho tiempo, parecen de poca importancia a quien ha pisoteado los preceptos de Cristo. La exageración, el fraude y la falsedad se practican ampliamente en el mundo; pero, ¿harán injusticia los que profesan creer en la verdad? ¿Reunirán la contaminación que existe en todas partes, y se identificarán con aquellos que, aunque son llamados hombres rectos, son malhechores? Aquel que mira el corazón y no puede contemplar el pecado con ningún grado de indulgencia, no tolerará la hipocresía en aquellos que afirman ser sus hijos. La razón por la cual muchos más no abrazan la verdad es que aquellos que dicen creer, no actúan de acuerdo con las lecciones claras y directas de Cristo. [RH 19 de diciembre de 1893, par. 3](#)

El Señor ha designado a su pueblo como "la luz del mundo", y le ha encomendado la sagrada misión de predicar el Evangelio en todo el mundo. Para ello, es necesario que nuestras necesidades sean las mínimas posibles, a fin de que nos entreguemos por entero al cumplimiento de nuestra divina misión. Todos debemos aprender a economizar en el uso de los medios. Dios no exige que su pueblo se prive de lo que es realmente necesario para su salud y comodidad, pero tampoco aprueba el desenfreno, la extravagancia y la ostentación. En ningún sentido debemos abusar de los dones de Dios, porque en el último día se nos pedirá cuenta de nuestra administración. Veamos el precepto y el ejemplo de nuestro divino Señor, respecto a la economía y a aprovechar al máximo la bendición del cielo. Cuando Jesús hubo obrado un milagro notable y alimentado a cinco mil personas, dijo a sus discípulos: "Recoged los pedazos que han quedado, para que nada se pierda". Esta orden tenía un doble significado; pues no sólo mostraba que cada bocado de pan dado por el

milagro de Cristo era sagrado, sino que esos bocados, impartidos a otros, multiplicaban y extendían la bendición a los necesitados. De esta circunstancia podemos aprender una lección en materia espiritual. Así como el pan fue cuidadosamente guardado para ser dado a otros necesitados, así nosotros debemos atesorar cuidadosamente todo lo que Dios nos da, a fin de que pueda ser impartido de nuevo a los necesitados. [RH 19 de diciembre de 1893, par. 4](#)

Pero muchos, muchísimos, no se han educado de tal manera que puedan mantener sus gastos dentro del límite de sus ingresos. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y piden prestado y prestado una y otra vez, y se ven abrumados por las deudas, y en consecuencia se desaniman y desalientan. Muchos no se acuerdan de la causa de Dios, y gastan descuidadamente el dinero en diversiones festivas, en vestidos y locuras, y cuando se hace un llamamiento para el adelanto de la obra en las misiones domésticas y extranjeras, no tienen nada que dar, o incluso han sobregirado su cuenta. Así roban a Dios en diezmos y ofrendas, y por su indulgencia egoísta exponen el alma a feroces tentaciones, y caen en las asechanzas de Satanás. [RH 19 de diciembre de 1893, par. 5](#)

Debemos estar en guardia y no permitirnos gastar dinero en lo que es innecesario y simplemente para exhibirlo. No debemos permitirnos gustos que nos lleven a seguir las costumbres del mundo, y robar el tesoro del Señor. El apóstol dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Oh, qué representación es ésta de la seguridad, la paz, el descanso, la confianza que podemos tener en el amor de Dios. Ningún hombre, ningún poder, puede forzarnos a salir de nuestro refugio. Jesús dice: "Permaneced en mí, y yo en vosotros". Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer." Agradeced a Dios con el corazón, el alma y la voz por una morada segura. "Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces [si habéis escondido vuestra vida con Cristo en Dios] también vosotros os manifestaréis con él en la gloria." [RH 19 de diciembre de 1893, par. 6](#)

Cristo ha de ser nuestro modelo y ejemplo en todas las cosas, y si seguimos su ejemplo, evitaremos seguir a los derrochadores, cuyo ejemplo es tan contagioso tanto para los jóvenes como para los mayores. Deberíamos tener por norma atarnos a nuestras necesidades, recordando que cada céntimo pertenece al Señor, para emplearlo no en libertinaje, ni en ostentación, ni en extravagancia, pues esto sería un abuso de los bienes del Señor, sino en necesidades reales. Tenemos obligaciones para con los pobres y los necesitados, y gastar el dinero simplemente para satisfacer algún gusto extravagante no está en el orden de Dios, porque nos impide hacer el

bien a los necesitados. Los que se hallan en circunstancias moderadas deben ajustarse a sus necesidades, para que también puedan dar sus talentos a los que los intercambian, y los que han sido bendecidos con grandes talentos, que tienen abundancia, deben imponerse a sí mismos las mismas restricciones, y guardarse del gasto innecesario de medios para la gratificación egoísta. El Señor los ha hecho administradores de sus medios, y quiere que bendigan a los necesitados, cuiden de los pobres, ayuden a la viuda y al huérfano, y envíen la luz de la verdad a los que están en tinieblas. [RH 19 de diciembre de 1893, par. 7](#)

Se abren campos por todas partes, llegan llamadas de todos los países. Suena el grito macedonio: "Venid a ayudarnos". Y todavía el espíritu misionero es tan débil que apenas hay un latido en respuesta. Necesitamos misioneros, necesitamos ser ejercitados en la piedad. La Biblia condena todos los extremos en el vestir y el seguir las modas de esta época degenerada. No es el objetivo de un cristiano atraer la atención y la admiración a causa de su vestimenta. "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor", dando testimonio de una buena confesión al mundo, diciendo por vuestra vida y conversación piadosas: Somos peregrinos y extranjeros sobre la tierra. "Porque los que dicen tales cosas declaran claramente que buscan un país", "una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios". [RH 19 de diciembre de 1893, par. 8](#)

Cuando la verdad es recibida en el corazón, santifica el alma, y un cristiano sincero caminará por la vida con Cristo el Patrón siempre a la vista, y se adherirá con noble firmeza a los principios singulares de la rectitud en palabras, vestimenta y conducta. Tendrá respeto a la recompensa. "Y en verdad, si hubieran tenido presente aquel país de donde salieron, habrían tenido oportunidad de regresar. Pero ahora desean un país mejor, que es celestial. Por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad." [RH 19 de diciembre de 1893, par. 9](#)

Nuestros afectos han de fluir en una sola dirección, para que no se violen nuestras obligaciones como siervos de Cristo. La insignia del mundo nunca nos designará como hijos de Dios, súbditos leales de su reino. Cuando Jesús vino, encontró pecados, mundanalidad y disensión en la iglesia; pero era su obra invertir este orden de cosas. Él quería tener su iglesia en el mundo, pero no de él. Dijo: "Toda planta que mi Padre celestial no plantó, será desarraigada". La iglesia debía ser un recinto divino en el mundo. Debía ser como un viñedo plantado por el Labrador divino y cultivado por él. Debía ser como un vivero plantado con árboles de justicia, y aunque rodeada de árboles malos del mundo, que daban fruto de muerte, todo dentro del recinto estaba destinado a ser plantado por el Señor, dando fruto de justicia. Los seguidores de Cristo debían revelar el poder de la gracia transformadora de Cristo para cambiar los corazones corruptos de los hombres. La iglesia debía ser como un campo de trigo, pero una mano extraña ha plantado cizaña entre el trigo, y es esta mezcla de cizaña y trigo lo que hace que los hijos de Dios lloren de tristeza. Los



elementos naturales y no santificados del carácter humano obran contra la influencia del Espíritu de Dios. Los hombres de mente perversa traen falsas doctrinas, y en muchos casos estas falsas doctrinas han suplantado la verdad de Dios. El Señor quiso que su iglesia no recibiera los mandamientos de los hombres, sino que reconociera únicamente su ley. Él quiso que la verdad pura y no adulterada fuera proclamada en el mundo. La abnegación y el soportar la cruz debían caracterizar a sus hijos. Debían representar ante el mundo el carácter de Cristo, y mantener ante el mundo una representación del mundo eterno; porque entre ellos debía hallarse el espíritu, el carácter, que debía desarrollarse al someterse al control del gobierno divino. Debían ser obedientes a leyes más elevadas que las que originan los príncipes de este mundo, y rendir sumisión a un poder mayor que el que los reyes pueden mandar. [RH 19 de diciembre de 1893, par. 10](#)

Aunque todo el mundo está bajo el cuidado de Dios, y los ángeles son comisionados para servir en todas partes, la Iglesia es el objeto especial del amor y cuidado de Dios. En la Iglesia, Dios hace experimentos de misericordia y amor, y atrae a los hombres hacia sí. Por la gracia de Cristo se está produciendo una asombrosa transformación en los corazones corruptos de los hombres. La obra realizada en el carácter de los pecadores por la gracia de Cristo, es una obra mayor que la de realizar un milagro en el cuerpo de los hombres. La vieja naturaleza carnal muere, y aparece una nueva criatura a semejanza de Cristo. Ante esta poderosa obra, los ángeles miran y se regocijan. Ven que en esta tierra maldita por el pecado, Cristo tiene sus escuelas de entrenamiento. Toma a los ignorantes hijos de las tinieblas y de la ira, y los trae como súbditos dispuestos a sus pies para que aprendan de él, a fin de que lleguen a ser obreros juntamente con Dios; para que lleven el yugo de Cristo y soporten su carga, e identifiquen sus intereses con los intereses y deleites del cielo. Tiene en perspectiva un ejército de obreros bien entrenados y disciplinados, en los que puede depositar sus bienes, y confiar en que le devolverán sus talentos mejorados y multiplicados al ser entregados a los cambistas; a los que puede decir al fin: "Bien, siervo bueno y fiel..... Entra en el gozo de tu Señor". [RH 19 de diciembre de 1893, par. 11](#)

## 1894

2 de enero de 1894

No mire cada uno por sus cosas

"Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 2 de enero de 1894, par. 1](#)

No nos engañemos más a nosotros mismos. Caminemos en mansedumbre y humildad, corrigiendo diariamente nuestras faltas, y no volvamos a separar nuestras

almas de Dios por presunción egoísta y orgullo. No abriguemos un sentimiento de elevada supremacía, para que no nos consideremos mejores de lo que somos y superiores a los que nos rodean. [RH 2 de enero de 1894, par. 2](#)

Cuando el corazón es ablandado y subyugado por la gracia de Cristo, hay paz y satisfacción en el alma; porque el amor de Cristo gobierna en el corazón, llevando cautivos los motivos secretos de la acción. Entonces el temperamento fácilmente excitado es calmado por el aceite de la gracia. El corazón tumultuoso se calma ante la palabra de Cristo. Cuando existe la sensación de que los pecados han sido perdonados por el mérito de la sangre de Cristo, y hay conciencia de unión con Cristo, nos sentimos alentados a esforzarnos más fervorosamente por corregir todo hábito erróneo, y nuestros modales ásperos se refinarán y dejarán de obrar contra las influencias santificadoras de la verdad, contra la existencia de la unión que Cristo rogó que se manifestase entre sus discípulos. Cuando el pueblo de Dios esté bajo la influencia del Espíritu Santo, desaparecerá toda divergencia, y lo que hemos creído que debía corregirse en nuestros hermanos no servirá para alejarnos de ellos; porque sentiremos que han existido males mayores en nuestro propio corazón que los que hemos criticado en nuestros hermanos. [RH 2 de enero de 1894, par. 3](#)

Cristo dice: "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". ¿Por qué será que tantos olvidan cuán a menudo entristecen al Espíritu Santo con obras perversas, y luego presumen de juzgar, acusar y condenar a sus hermanos? El Señor ve en ellos males mayores que los que ellos ven en sus hermanos. Si el espíritu de crítica no se hubiera encontrado en la iglesia; si los afectos no se hubieran centrado en el yo; si no hubiera habido frialdad en la asociación de los miembros de la iglesia unos con otros, la influencia del pueblo de Dios habría sido de un carácter muy diferente en el mundo. Pero ¿cómo puede el pueblo de Dios ser obrero juntamente con Dios, cuando en espíritu es totalmente diferente de Cristo, y sus acciones contrarias a su instrucción? El Señor no puede ser un ministro para el pecado, y revelarse con gracia a vosotros cuando abrigáis un espíritu duro e inflexible, y estáis siempre dispuestos a manifestar crueldad a aquellos con quienes estáis en contacto. Por tu falta de armonía, por tu espíritu objetable, tergiversas a Cristo, falsificas la verdad. Los santos ángeles no pueden trabajar con vosotros para salvar almas preciosas cuando no manifestáis sabiduría en el trato con las mentes humanas, y no podéis adaptaros a los diferentes individuos en la forma de vuestro trabajo. Es fácil irritar y destruir; pero se necesita tacto y sabiduría cristiana para tratar con ternura, amabilidad y amor a aquellos con quienes te relacionas. Muchos entre nosotros tendrán que aprender el A-B-C de la cortesía cristiana; porque su espíritu y su manera de tratar a los que no tienen la misma fe que ellos, son ofensivos

tanto para el hombre como para Dios. Mejor, mucho mejor sería para la verdad y su progreso, que ninguno de esta clase se relacionara con ella, a menos que su carácter fuera transformado. ¡Oh, que todos nosotros dejáramos de pensar o hablar mal de los demás! ¡Oh, que todos pudieran verse a sí mismos y a sus prójimos bajo una luz verdadera! El poder convertidor de Dios debe venir a sus corazones, para que puedan darse cuenta de su verdadera necesidad. Dios no ha puesto a aquellos de ustedes que imaginan ver defectos en los demás y en la obra, para guiar el barco del evangelio hacia el puerto. El Señor mismo está al timón. [RH 2 de enero de 1894, par. 4](#)

Dios ha dado a cada hombre su trabajo, y en su vocación debe relacionarse con sus semejantes de tal manera que pueda trabajar con ellos y para ellos, contribuyendo siempre con su poder, por medio de la gracia que le ha sido dada, a iluminar a los que están en tinieblas. "Brille así vuestra luz delante de los hombres [no sólo delante de los creyentes, sino también delante de los incrédulos, en todas las vocaciones de la vida, en toda rama de los negocios, en todo comercio, en las mercancías, en todas las obras prácticas y profesiones], para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 2 de enero de 1894, par. 5](#)

Es el día de la preparación de Dios, y cada día necesitáis mirar cuidadosamente a vuestros corazones, y estudiar las lecciones, la vida y el carácter de Cristo, para que en ningún caso podáis tergiversar a vuestro amado Salvador y llevar a las almas por caminos falsos. Aprended a practicar las lecciones de Cristo, aprended a seguir su ejemplo en bondad y cortesía, en elevar a aquellos con quienes os asociáis a lo que es elevado y santo. "Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad [amor], que es el vínculo de la perfección. Y que reine en vuestros corazones la paz de Dios, a la que también habéis sido llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos." [RH 2 de enero de 1894, par. 6](#)

Cultivemos la gracia de la gratitud. Que las alabanzas de Dios y del Cordero estén continuamente en nuestros labios; que el corazón sea un manantial de gratitud que no pueda reprimirse, Cristo en vosotros una fuente de agua que brota para vida eterna. "Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él." [RH 2 de enero de 1894, par. 7](#)

El Señor Jesús es nuestro único ayudante. Por su gracia aprenderemos a cultivar el amor, a educarnos para hablar con amabilidad y ternura. Por su gracia se transformarán nuestros modales fríos y ásperos. La ley de la bondad estará en nuestros labios, y los que estén bajo las preciosas influencias del Espíritu Santo, no sentirán que es una prueba de debilidad llorar con los que lloran, alegrarse con los que se alegran. Debemos cultivar las excelencias celestiales de carácter. Hemos de aprender lo que significa tener buena voluntad hacia todos los hombres, un deseo

sincero de ser como el sol y no como la sombra en la vida de los demás. [RH 2 de enero de 1894, par. 8](#)

Hermanos míos, dejad que vuestros corazones se vuelvan quebrantados y contritos. Que fluyan de vuestros labios expresiones de simpatía y amor que no ampollen la lengua. Dejad que otros sientan ese calor que el amor puede crear en el corazón, y educad a los profesos discípulos de Cristo para que corrijan los males que han existido durante tanto tiempo: egoísmo, frialdad y dureza de corazón. Todos estos rasgos revelan el hecho de que Cristo no mora en el alma. "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro". El ejemplo del gran Modelo está ante nosotros; ¿lo contemplaremos y seremos transformados? [RH 2 de enero de 1894, par. 9](#)

El Señor ha dado instrucciones especiales en su palabra sobre cómo debemos comportarnos como cristianos hacia todos los hijos de Dios. Dios quiere enseñarnos lo que se nos debe, enseñándonos lo que nosotros debemos a los demás. Quiere que comprendamos cuál es su voluntad en nuestra relación con los que nos rodean. Fortalecidos en espíritu por la gracia de Dios, hemos de manifestar un vivo interés por aquellos con quienes nos relacionamos; porque las buenas obras han de ser el fruto que se manifieste en el árbol cristiano. En la escuela de Cristo debemos encontrar la paz y la felicidad en la mansedumbre y la bondad hacia los demás. Hemos de seguir el ejemplo de Jesucristo, nuestro modelo, y vivir no para complacernos a nosotros mismos, sino como colaboradores de Dios, practicando su abnegación y trabajando como Cristo trabajó para atraer a todos hacia sí. No debemos complacernos en una independencia egoísta, sino manifestar un amor profundo y sincero por los hermanos. [RH 2 de enero de 1894, par. 10](#)

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna entraña de misericordia, cumplid mi gozo, que seáis semejantes, teniendo el mismo amor, unánimes, de un mismo sentir. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Esta es la lección que debemos aprender como individuos y como iglesias. Debemos "revestirnos del hombre nuevo, que se renueva en el conocimiento según la imagen del que lo creó". Debemos amar como hermanos, mostrando ese amor en simpatía y cortesía. El mandato del apóstol es: "Sed compasivos, sed corteses". [RH 2 de enero de 1894, par. 11](#)

9 de enero de 1894

A los estudiantes del Battle Creek College

Tengo un gran interés en la institución educativa de Battle Creek. Durante años mi esposo y yo estuvimos muy preocupados por establecer una escuela en la que nuestros jóvenes e hijos tuvieran ventajas de carácter superior a las que se encuentran en las escuelas públicas comunes o en las universidades del mundo. El Señor especificó claramente cuál debía ser el carácter de la influencia y la instrucción que la escuela debía mantener, a fin de que se cumpliera la importante obra para la cual había sido diseñada. Como el conocimiento y el temor del Señor son el principio de la sabiduría, era necesario que el estudio de la Biblia ocupara un lugar prominente entre las diversas ramas de la educación científica. El estándar de la escuela debía ser de alto nivel, y los principios de la piedad vital debían mantenerse siempre ante los estudiantes como una característica esencial de la educación. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Los jóvenes debían ser instruidos con respecto a los tiempos en que vivimos, y se les debía hacer comprender lo que sucederá antes de que termine la historia del mundo. [RH 9 de enero de 1894, par. 1](#)

Una de las razones por las que fue necesario establecer instituciones propias fue el hecho de que los padres no eran capaces de contrarrestar la influencia de la enseñanza que sus hijos recibían en las escuelas públicas, y el error que allí se enseñaba estaba llevando a la juventud por caminos falsos. Ninguna influencia más fuerte podía ejercerse sobre las mentes de los jóvenes y los niños que la de quienes los educaban en los principios de la ciencia. Por esta razón era evidente que debían establecerse escuelas en las que nuestros niños fueran instruidos en el camino de la verdad. En nuestras escuelas se especificó que los jóvenes debían ser instruidos en los principios de la templanza bíblica, y que debía ejercerse sobre ellos toda influencia que tendiera a ayudarles a evitar las locuras de esta época degenerada, que estaba convirtiendo rápidamente al mundo en una segunda Sodoma. [RH 9 de enero de 1894, par. 2](#)

En nuestras instituciones de enseñanza debía ejercerse una influencia que contrarrestara la influencia del mundo y no alentara la complacencia en el apetito, en la satisfacción egoísta de los sentidos, en el orgullo, la ambición, el amor por el vestido y la ostentación, el amor por la alabanza y la adulación, y la lucha por obtener altas recompensas y honores como recompensa por una buena erudición. Todo esto debía desalentarse en nuestras escuelas. Sería imposible enseñar a nuestros hijos a evitar estas cosas y, sin embargo, enviarlos a las escuelas públicas, donde diariamente entrarían en contacto con lo que contaminaría su moral. En todo el mundo se ha descuidado tanto la educación adecuada en el hogar, que los niños que se encuentran en las escuelas públicas, en su mayoría, son libertinos y están impregnados de vicios. [RH 9 de enero de 1894, par. 3](#)

La obra que nosotros, como pueblo, debíamos hacer en este asunto, era establecer una escuela y hacer la obra que Jesucristo, desde la columna de nube, había ordenado como obra de su pueblo: formar y educar a nuestros niños y jóvenes en la observancia de los mandamientos de Dios. El manifiesto desprecio del mundo por la ley de Dios estaba contaminando la moral de los que profesaban guardar la ley de Dios. Pero nosotros estábamos llamados a seguir el ejemplo de Abrahán. De él había dicho el Señor: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." [RH 9 de enero de 1894, par. 4](#)

Abraham tuvo que dejar su país y la casa de su padre, y vivir en tierra extraña, para introducir con éxito el nuevo orden de cosas en su casa. La providencia de Dios debía abrir siempre nuevos métodos, y el progreso debía hacerse de generación en generación, a fin de preservar en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, de sus leyes y mandamientos. Esto sólo podía hacerse cultivando la religión del hogar. Pero a Abrahán no le era posible hacerlo mientras estuviera rodeado de sus parientes y amigos idólatras. Por orden de Dios, debía salir solo y escuchar la voz de Cristo, el jefe de los hijos de Israel. Jesús estaba en la tierra para instruir y educar al pueblo elegido de Dios. Abrahán decidió obedecer la ley de Dios, y el Señor sabía que no habría traición de su parte a la sagrada confianza, ni cedería a otro guía que aquel a quien se sentía responsable de obedecer. Reconoció que era responsable de la instrucción de su casa y de sus hijos, y les ordenó que después de él hicieran justicia y juicio. Al enseñarles las leyes de Dios, les enseñó que el Señor es nuestro juez, nuestro Legislador y Rey, y que padres e hijos debían ser gobernados por él; que por parte de los padres no debía haber opresión, y por parte de los hijos ninguna desobediencia infiel. [RH 9 de enero de 1894, par. 5](#)

El Señor ordenó a Moisés que fuera a hablar con el faraón, pidiéndole que permitiera a Israel salir de Egipto. Durante cuatrocientos años habían estado en Egipto y habían sido esclavos de los egipcios. Habían sido corrompidos por la idolatría, y llegó el momento en que Dios los llamó a salir de Egipto, para que pudieran obedecer sus leyes y guardar su sábado, que había instituido en el Edén. Desde el monte Sinaí les habló de los diez mandamientos con terrible grandeza, para que comprendieran el carácter sagrado y perdurable de la ley y construyeran los cimientos de muchas generaciones, enseñando a sus hijos las exigencias vinculantes de los santos preceptos de Dios. [RH 9 de enero de 1894, par. 6](#)

Esta es la obra a la que estamos llamados. Desde los púlpitos de las iglesias populares se proclama que el primer día de la semana es el sábado del Señor; pero Dios nos ha dado luz, mostrándonos que el cuarto precepto del decálogo es tan verdaderamente obligatorio como los otros nueve preceptos morales. Es nuestra tarea aclarar a nuestros hijos que el primer día de la semana no es el verdadero sábado, y que su observancia después de que se nos ha dado luz sobre lo que es el

verdadero sábado, es idolatría, y está en franca contradicción con la ley de Dios. A fin de darles instrucción respecto a las exigencias de la ley de Jehová, es necesario que separemos a nuestros hijos de las asociaciones e influencias mundanas, y mantengamos ante ellos las Escrituras de la verdad, educándolos línea sobre línea, y precepto sobre precepto, para que no resulten desleales a Dios. [RH 9 de enero de 1894, par. 7](#)

Los protestantes han aceptado el sábado espurio, hijo del papado, y lo han exaltado por encima del día santo y santificado de Dios; y nuestras instituciones de enseñanza se han establecido con el propósito expreso de contrarrestar la influencia de los que no siguen la palabra de Dios. Estas son razones suficientes para mostrar la necesidad de tener nuestras propias instituciones educativas; porque debemos enseñar la verdad en vez de la ficción y la falsedad. La escuela debe complementar la educación en el hogar, y tanto en el hogar como en la escuela debe mantenerse la sencillez en el vestir, la dieta y las diversiones. Debe crearse una atmósfera que no sea perjudicial para la naturaleza moral. Línea sobre línea, precepto sobre precepto, nuestros hijos y hogares deben ser educados para guardar el camino del Señor, para defender firmemente la verdad y la justicia. Debemos mantener una posición contra toda especie de sofistería que desconcierta en esta época degenerada, cuando el error se encubre y se mezcla de tal manera con la verdad que es casi imposible para los que no están familiarizados con las distinciones que las Escrituras hacen entre las tradiciones de los hombres y la palabra de Dios, distinguir la verdad del error. Se ha declarado claramente que en esta época "algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios." [RH 9 de enero de 1894, par. 8](#)

A medida que la verdad se lleva a la vida práctica, la norma debe elevarse cada vez más, para cumplir con los requisitos de la Biblia. Esto requerirá oposición a las modas, costumbres, prácticas y máximas del mundo. Las influencias mundanas, como las olas del mar, golpean contra los seguidores de Cristo para apartarlos de los verdaderos principios de la mansedumbre y la gracia de Cristo; pero ellos deben mantenerse firmes como una roca a los principios. Se requerirá valor moral para hacer esto, y aquellos cuyas almas no estén remachadas a la Roca eterna, serán arrastrados por la corriente mundana. Sólo podemos permanecer firmes en la medida en que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios. La independenciamoral estará totalmente en su lugar cuando nos opongamos al mundo. Conformándonos enteramente a la voluntad de Dios, nos colocaremos en terreno ventajoso, y veremos la necesidad de separarnos decididamente de las costumbres y prácticas del mundo. No hemos de elevar nuestra norma sólo un poco por encima de la norma del mundo; sino que hemos de hacer que la línea de demarcación sea decididamente evidente. [RH 9 de enero de 1894, par. 9](#)

Hay muchos en la iglesia que en el fondo pertenecen al mundo, pero Dios llama a aquellos que afirman creer en la verdad avanzada, a elevarse por encima de la actitud actual de las iglesias populares de hoy. ¿Dónde está la abnegación, dónde está el soportar la cruz que Cristo ha dicho que debe caracterizar a sus seguidores? La razón por la que hemos tenido tan poca influencia sobre los parientes y asociados incrédulos es que hemos manifestado poca diferencia decidida entre nuestras prácticas y las del mundo. Los padres necesitan despertar, y purificar sus almas practicando la verdad en su vida hogareña. Cuando alcancemos la norma que el Señor quiere que alcancemos, los mundanos considerarán a los adventistas del séptimo día como extremistas extraños, singulares y rectos. "Somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres". [RH 9 de enero de 1894, par. 10](#)

Estamos bajo el solemne y sagrado pacto con Dios de educar a nuestros hijos, no para el mundo, no para que pongan sus manos en las manos del mundo, sino para que amen y teman a Dios, y guarden sus mandamientos. Debemos instruirlos para que trabajen inteligentemente en las líneas de Cristo, para que presenten un carácter cristiano noble y elevado a aquellos con quienes se relacionan. Por esta razón se han establecido nuestras escuelas, para que los jóvenes y los niños puedan ser educados de tal manera que ejerzan una influencia para Dios en el mundo. Entonces, ¿se convertirán nuestras escuelas al mundo y seguirán sus costumbres y modas? "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." [RH 9 de enero de 1894, par. 11](#)

Cuando los que han llegado a los años de la juventud y la madurez no ven ninguna diferencia entre nuestras escuelas y los colegios del mundo, y no tienen ninguna preferencia en cuanto a cuál asisten, aunque el error se enseña por precepto y ejemplo en las escuelas del mundo, entonces hay necesidad de examinar de cerca las razones que conducen a tal conclusión. Nuestras instituciones de enseñanza pueden oscilar hacia una conformidad mundana. Paso a paso pueden avanzar hacia el mundo; pero son prisioneras de la esperanza, y Dios las corregirá e iluminará, y las devolverá a su posición recta de distinción del mundo. Estoy observando con intenso interés, esperando ver nuestras escuelas completamente imbuidas con el espíritu de la religión verdadera e inmaculada. Cuando los estudiantes estén así imbuidos, verán que hay un gran trabajo por hacer en las líneas en las que Cristo trabajó, y el tiempo que han dedicado a las diversiones, lo dedicarán a hacer un serio trabajo misionero. Se esforzarán por hacer el bien a todos los que los rodean, por levantar a las almas que están abatidas por el desaliento, y por iluminar a los que están en las tinieblas



del error. Se vestirán del Señor Jesucristo, y no harán provisión para que la carne satisfaga sus deseos. [RH 9 de enero de 1894, par. 12](#)

16 de enero de 1894

Los estudiantes deben ser obreros de Dios

Jesús murió por la humanidad, y al dar su vida exaltó a la humanidad en la escala de valor moral con Dios. El Hijo del Dios infinito revistió su divinidad de humanidad y se sometió a la muerte de cruz, para convertirse en un peldaño por el que la humanidad pudiera encontrarse con la divinidad. Él hizo posible que el hombre llegara a ser partícipe de la naturaleza divina, y escapara de las corrupciones que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Cristo trabaja continuamente para elevar y ennoblecer al hombre, y requiere que cada alma que ha redimido de la miseria sin esperanza, coopere con él en la gran obra de salvar a los perdidos. No debemos tender trampas ni hacer planes secretos para atraer a las almas a la tentación. [RH 16 de enero de 1894, par. 1](#)

Oh, si todos pudieran ver este asunto tal como se presenta ante mí en todos sus aspectos, ¡cuán pronto dejarían al enemigo en su artera obra! ¡Cómo despreciarían sus medidas para traer el pecado a la familia humana! Cómo odiarían el pecado con un odio perfecto, al considerar el hecho de que costó la vida del Comandante del cielo, para que no perecieran, para que el hombre no fuera atado como un cautivo sin esperanza al carro de Satanás, un esclavo degradado a su voluntad, un trofeo de su victoria y de su reino. [RH 16 de enero de 1894, par. 2](#)

¿Quién se unirá a Satán? ¿Quién llevará su insignia? ¿Quién lo elegirá como capitán y se negará a permanecer bajo el estandarte manchado de sangre del capitán de nuestra salvación? Cristo murió por cada hijo e hija de Adán; y cuando el Hijo de Dios ha expresado tan asombroso amor, haciendo este gran sacrificio por el pecador, a fin de que por la fe en él no tenga que perecer sino tener vida eterna, ¿cómo pueden los súbditos de este gran amor ser indiferentes, y permanecer en pecado y desobediencia, y no confesar de corazón a Cristo sin un momento de demora? ¿Cómo puede alguien amar hacer el mal? ¿Cómo puede la juventud prostituir sus facultades razonadoras a Satanás, y dar su influencia a lo que debilitará su propio poder y eficiencia moral? Al hacer la voluntad de Aquel que ama al mundo, y que dio a su Hijo unigénito para morir por ellos, fortalecen cada facultad del alma, y aumentan su propia felicidad y paz. [RH 16 de enero de 1894, par. 3](#)

El Señor ha honrado grandemente a los hombres, dándoles a Jesucristo para recuperarlos de las pretensiones de Satanás. ¿Serás tú recuperado? ¿Tendrás el precioso don de Cristo? o ¿rechazarás su servicio? Jesús ha dicho: "El que no recoge conmigo, desparrama". Ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer", y: "Bástate mi gracia". Todo el que intente hacer el bien con sus propias fuerzas finitas, verá que sus

esfuerzos son un fracaso; pero los que acepten a Cristo por la fe, lo encontrarán un Salvador personal. Se alistarán en su ejército, se convertirán en sus soldados, y pelearán la buena batalla de la fe. Si son alumnos de la escuela, sentirán que están alistados para hacer de la escuela la institución más ordenada, elevada y loable del mundo. Pondrán cada ápice de su influencia del lado de Dios, del lado de Cristo y del lado de las inteligencias celestiales. Sentirán que es su deber formar una sociedad de esfuerzo cristiano, para que puedan ayudar a cada estudiante a ver la inconsistencia de un curso de acción que Dios no aprobará. Dibujarán con Cristo, y harán todo lo posible para perfeccionar el carácter cristiano. Asumirán la tarea de guiar a los cojos y débiles por el camino seguro y ascendente. Formarán reuniones de esfuerzo cristiano para hacer planes que sean una bendición para la institución de enseñanza, y harán todo lo que esté a su alcance para hacer de la escuela lo que Dios diseñó y significó que debía ser. Tendrán en mente el valor y la eficiencia de las reuniones de esfuerzo cristiano, en la preparación de misioneros para salir a dar la advertencia al mundo. [RH 16 de enero de 1894, par. 4](#)

Los alumnos deben tener sus propios momentos de oración, en los que puedan ofrecer peticiones fervientes y sencillas para que Dios bendiga al presidente de la escuela con fortaleza física, lucidez mental, poder moral y discernimiento espiritual, y para que cada maestro esté capacitado por la gracia de Cristo para hacer su trabajo con fidelidad y con ferviente amor. Deben orar para que los maestros sean los agentes a través de los cuales Dios obre para que el bien prevalezca sobre el mal, mediante el conocimiento de Jesucristo, a quien ha enviado. Que Dios conceda a los estudiantes que asisten a nuestras instituciones de enseñanza, gracia y valor para actuar de acuerdo con los principios revelados en la ley de Dios, que es una expresión de su carácter. Que nunca se os encuentre menospreciando las escuelas que Dios ha establecido. Si habéis fracasado alguna vez, cayendo bajo la tentación, es porque no hicisteis de Dios vuestra fuerza, porque no tuvisteis la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 16 de enero de 1894, par. 5](#)

Que cada cristiano sincero que tenga relación con nuestras escuelas, esté decidido a ser un siervo fiel en la causa de Cristo, y ayude a cada estudiante a ser fiel, puro y santo en la vida. Que todo el que ame a Dios procure ganar a los que aún no han confesado a Cristo. Cada día pueden ejercer una influencia silenciosa y orante, y cooperar con Jesucristo, el misionero en jefe de nuestro mundo. Que cada alma - hombre, mujer y joven- crezca en excelencia de carácter y devoción, en pureza y santidad, y viva con un solo ojo para la gloria de Dios, para que los enemigos de nuestra fe no triunfen. Que haya tal unión en los lazos de nuestra santa fe, que nuestra influencia unida pueda estar enteramente del lado del Señor, y pueda obrar para la transformación de aquellos con quienes nos asociamos. Que se manifieste que tenéis una conexión viva con Dios, y que ambicionáis la gloria del Maestro, procurando cultivar en vosotros toda gracia de carácter por la cual podáis honrar a Aquel que dio

su vida por vosotros. Que el amor de Cristo ejerza un poder constrictivo para atraer a otros hacia la senda trazada para que caminen los rescatados del Señor. Cuando los alumnos de nuestras escuelas aprendan a querer la voluntad de Dios, les resultará comparativamente fácil hacerla. [RH 16 de enero de 1894, par. 6](#)

Si los estudiantes ven defectos de carácter en otros, que estén agradecidos por haber discernido estos defectos, y por lo tanto pueden ponerse en guardia contra ellos. Sin duda, verán personas que no están aprendiendo la mansedumbre y humildad de Cristo, sino que aman la ostentación y son vanidosas, frívolas y mundanas. El único remedio para los tales es contemplar a Jesús, y estudiando su carácter llegarán a despreciar todo lo que es vano y frívolo, débil y mezquino. El carácter de Cristo está lleno de tolerancia, paciencia, bondad, misericordia y amor sin igual. Al contemplar tal carácter, se elevarán por encima de la pequeñez de aquello que los ha formado y moldeado, y los ha hecho impíos y antipáticos. Dirán: "No me sentaré con vanidosos, ni andaré con disimuladores". Se darán cuenta de que "el que anda con sabios será sabio; pero compañero de necios será destruido." [RH 16 de enero de 1894, par. 7](#)

Que todo aquel que busque vivir una vida cristiana, recuerde que la iglesia militante no es la iglesia triunfante. Aquellos que son de mente carnal se encontrarán en la iglesia. Hay que compadecerlos más que culparlos. La iglesia no debe ser juzgada por sostener a estos personajes, aunque se encuentren dentro de sus fronteras. Si la Iglesia los expulsara, los mismos que criticaron su presencia culparían a la Iglesia por enviarlos a la deriva en el mundo; alegrarían que fueron tratados sin misericordia. Es posible que en la Iglesia haya personas frías, orgullosas, altivas y poco cristianas, pero no es necesario que te asocies con esta clase. Hay muchos que tienen un corazón cálido, que son abnegados, sacrificados, que, si fuera necesario, darían su vida para salvar almas. Jesús vio lo malo y lo bueno en la relación de la iglesia, y dijo: "Dejad que ambos crezcan juntos hasta la cosecha." Ninguno está en la necesidad de convertirse en cizaña, porque toda planta en el campo no es trigo. Si se supiera la verdad, estos quejosos hacen sus acusaciones para acallar una conciencia condenada y convicta. Su propia forma de actuar no es del todo encomiable. Incluso los que se esfuerzan por dominar al enemigo, a veces se han equivocado y han obrado mal. El mal prevalece sobre el bien cuando no confiamos plenamente en Cristo y permanecemos en él. Se manifestarán entonces incoherencias de carácter que no se revelarían si conserváramos la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 16 de enero de 1894, par. 8](#)

No estamos obligados a elegir como asociados familiares a quienes rechazan el amor de Dios que se ha expresado al dar a su Hijo a nuestro mundo, "para que todo el que crea en él no perezca", sino que tenga vida eterna. Los que aman a Dios no elegirán como amigos a los enemigos de Dios. Se hizo la pregunta: "¿Ayudarás a los impíos, y amarás a los que aborrecen al Señor?". ¿Preferirás la asociación de los

irreligiosos y desleales, a la de los que obedecen los mandamientos de Dios? ¿Elegirás separarte de los que aman a Dios, y colocarte lo más lejos posible del canal de la luz? Queréis manteneros en una atmósfera de pureza y fe, y traer a vuestros caracteres, principios que serán como maderos sólidos. Los cristianos no elegirán ni cultivarán la sociedad de los no cristianos. Si el Señor te da una posición especial en el mundo, como hizo con José y Daniel, entonces te sostendrá y te guardará en medio de la tentación. Pero nunca estarás donde encuentres demasiada luz, en nuestro mundo. Entonces, qué peligroso es elegir la asociación de los que aman las tinieblas más que la luz, y no quieren venir a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. [RH 16 de enero de 1894, par. 9](#)

23 de enero de 1894

Los estudiantes deciden su destino eterno

Que los alumnos recuerden que formar caracteres que resistan la prueba del juicio, es un asunto muy serio. Vosotros mismos sois responsables del carácter que forjéis. Ningún profesor de una institución de enseñanza puede forjar vuestro carácter. Vosotros mismos decidís vuestro destino eterno. Es necesario contemplar caracteres dignos de imitación. Os referimos a José en Egipto y a Daniel en Babilonia. Estos jóvenes fueron probados y comprobados; y debido a que se mantuvieron firmes en sus principios, llegaron a ser hombres representativos y modelos de integridad. Yo les diría a los jóvenes de nuestras instituciones de enseñanza, ya sea que profesen creer o no, que ahora están en tiempo de prueba, y que ninguno de ustedes tendrá una segunda prueba. Esta es la única oportunidad que tendréis de resistir la prueba de Dios. [RH 23 de enero de 1894, par. 1](#)

Con el más profundo interés los ángeles de Dios en los atrios celestiales observan el desarrollo del carácter; y a partir de los registros en los libros del cielo, se pesan las acciones y se mide el valor moral. Cada día el registro de tu vida pasa a Dios, tal como es, ya sea de mérito o de demérito. Te falta verdadera elevación y nobleza de alma, y ningún hombre puede darte el carácter que necesitas. La única manera en que puedes alcanzar el estándar de valor moral por el cual debes ser medido, es dependiendo de Cristo, y cooperando con él en un propósito firme, ferviente y determinado. [RH 23 de enero de 1894, par. 2](#)

Los que así lo hagan no aportarán a su trabajo un espíritu de ligereza, de frivolidad y de amor a la diversión. Considerarán que a un costo no pequeño para sus padres o para ellos mismos, han venido a la escuela para obtener un mejor conocimiento de las ciencias, y para obtener una comprensión más completa tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Me dirijo a vosotros, que tenéis mentes razonadoras y una comprensión inteligente de vuestros privilegios y deberes. ¿No sería lo mejor para ustedes cooperar con sus maestros, a fin de que puedan alcanzar el más alto nivel

que les sea posible? El tiempo es para ti más valioso que el oro, y debes aprovechar cada momento precioso. Debes considerar cuál será tu influencia sobre los demás. Si un alumno es imprudente y se entrega a un amor excesivo por las diversiones, debe someterse al control de los principios, para que no se convierta en un agente de Satanás que contrarreste, por su influencia equivocada, la obra que los maestros están tratando de hacer, y estropee lo que las inteligencias celestiales están tratando de lograr por medio de agentes humanos. Puede frustrar el designio de Dios y fracasar en aceptar a Cristo y llegar a ser verdaderamente un hijo de Dios. [RH 23 de enero de 1894, par. 3](#)

Las obligaciones entre maestros y alumnos son mutuas. Los maestros deben esforzarse diligentemente para que sus propias almas se santifiquen por la gracia de Cristo, y para que trabajen en las líneas de Cristo por la salvación de sus alumnos. Por otra parte, los alumnos no deben seguir un curso de acción tal que se lo haga difícil y penoso a sus maestros, y les traiga tentaciones difíciles de resistir. Los alumnos no deben, por un proceder erróneo, rebajar el alto rango y la reputación de la escuela, y dar motivo para que corra la voz entre creyentes e incrédulos de que las escuelas adventistas del séptimo día, aunque supuestamente establecidas para dar la mejor educación a los que asisten, no son mejores que las escuelas comunes de todo el mundo. Este no es el carácter ni la reputación que Dios quiere que tengan nuestras escuelas; y los que han prestado la influencia que Dios les ha confiado para dar tal carácter o reputación a la escuela, la han prestado en una dirección equivocada. Aquellos que han mostrado falta de respeto por las reglas, y que han tratado de quebrantar la autoridad, sean creyentes o incrédulos, están registrados en los libros del cielo como aquellos en quienes no se puede confiar como miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Los maestros que llevan la carga del trabajo que les corresponde, tendrán suficiente responsabilidad, cuidado y carga, sin tener la carga añadida de su desobediencia. Apreciarán todo esfuerzo que se haga de parte de los alumnos para cooperar con ellos en la obra. [RH 23 de enero de 1894, par. 4](#)

Un estudiante descuidado e insubordinado, que no cultiva el amor propio, que no tiene buena disposición y que no trata de hacer lo mejor que puede, se está haciendo un gran daño a sí mismo. Está decidiendo cuál será el tono de su carácter, y está induciendo a otros a apartarse de la verdad y la rectitud, quienes, si no fuera por su perniciosa influencia, se atreverían a ser verdaderos y nobles. Un estudiante que siente su responsabilidad de ser fiel en ayudar a sus instructores, se ayudará a sí mismo más de lo que ayuda a todos los demás. El cielo mira con aprobación a los estudiantes que se esfuerzan por hacer el bien y tienen el firme propósito de ser fieles a Dios. Ellos recibirán la ayuda de Dios. De Daniel y sus compañeros, que se mantuvieron firmes como una roca en la verdad, está escrito: "En cuanto a estos cuatro niños, Dios les dio conocimiento y habilidad en toda ciencia y sabiduría: ... y en todos los asuntos de sabiduría y entendimiento que el rey les preguntó, los halló

diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino." [RH 23 de enero de 1894, par. 5](#)

Si no pretendes mejorar tus oportunidades y privilegios, ¿por qué gastas dinero en asistir a la escuela que tus padres se han esforzado en conseguir? Te han enviado lejos del techo de tu casa, con grandes esperanzas de que serías educado y beneficiado por tu estadía en la universidad. Te han seguido con cartas y con oraciones, y cada línea que les has escrito la han leído con avidez. Han dado gracias a Dios por cada indicación de que usted tendría éxito en su vida cristiana, y han llorado de alegría ante las indicaciones de su avance en el conocimiento científico y espiritual. Oh, quiero suplicarte que no hagas nada que sea cuestionable. Considera desde qué punto de vista verán tus padres tus acciones, y abstente de hacer nada que pueda poner espinas en sus almohadas. No seáis irreflexivos, descuidados e ilegales. Vuestras acciones no terminan con vosotros mismos; reflejan crédito o descrédito sobre la escuela, según sean buenas o malas. Si hacéis el mal, contristáis a Jesucristo, que os compró con el precio de su propia sangre, herís el alma de vuestro director, herís el corazón de vuestros maestros, y dañáis y estropeáis vuestra propia alma. Haces una mancha en tu expediente, de la cual te avergonzarás. ¿Pagará? Siempre es mejor y más seguro hacer lo correcto porque es correcto. ¿No vas a reflexionar seriamente? El pensamiento correcto es la base de la acción correcta. Decídetes a responder a las expectativas que tus padres tienen puestas en ti, a esforzarte fielmente por sobresalir, a procurar que el dinero que se gasta en ti no sea mal empleado ni mal utilizado. Tened el propósito decidido de cooperar con los esfuerzos de vuestros padres y maestros, y de alcanzar un alto nivel de conocimientos y de carácter. Ten la determinación de no defraudar a quienes te quieren lo suficiente como para confiar en ti. Es de hombres hacer lo recto, y Jesús os ayudará a hacerlo, si procuráis hacerlo porque es recto. [RH 23 de enero de 1894, par. 6](#)

Los que se interesan por vosotros tienen esperanzas halagüeñas de que lleguéis a ser hombres útiles, llenos de valor moral e integridad inquebrantable. Por los jóvenes que han ido de Nueva Zelanda a América, se ha arriesgado mucho; y yo les diré a estos estudiantes: "Poned vuestra meta en lo alto, y luego paso a paso ascended hasta alcanzar la norma, aunque sea mediante un esfuerzo doloroso, a través de la abnegación y el autosacrificio. Cristo será para vosotros una ayuda presente en todo momento de necesidad, si le invocáis, para que seáis como Daniel, a quien ninguna tentación pudo corromper. No defraudes a tus padres ni a tus amigos; pero, sobre todo, no defraudes a Aquel que te amó tanto que dio su propia vida para cancelar tus pecados y convertirse en tu Salvador personal. Jesús dijo: "Sin mí nada podéis hacer". Tenlo presente. Si has cometido errores, puedes obtener una victoria discerniéndolos y considerándolos como faros de advertencia que te permitirán evitar su repetición. No necesito deciros que esto será convertir vuestra derrota en

victoria, decepcionar al enemigo y honrar a vuestro Redentor, de quien sois propiedad. [RH 23 de enero de 1894, par. 7](#)

Sentimos mucho que cualquier debilidad de carácter haya empañado el registro del pasado, porque sabemos que es una evidencia de que ustedes no velaron hasta la oración. Lamentamos que se hayan cometido errores, porque han impuesto a los maestros cargas que no deberían haber soportado. Los maestros tienen que luchar con sus propias debilidades naturales de carácter, y son capaces de actuar imprudentemente bajo la tensión de la tentación. Pueden pensar que están haciendo lo correcto cuando imponen una disciplina estricta y, sin embargo, pueden estar cometiendo errores en el caso que están tratando. Cuánto mejor sería tanto para los alumnos como para los maestros, si los alumnos se pusieran a sí mismos sobre su honor, y actuaran por motivos puros y nobles, de modo que su propio curso de acción los recomendará a aquellos que fueron sus maestros y educadores. Si de todas las maneras posibles y bajo cualquier circunstancia, trataran a aquellos que están en posiciones de confianza y que tienen responsabilidad, como ellos mismos quisieran ser tratados, qué paz y éxito asistiría a la escuela. [RH 23 de enero de 1894, par. 8](#)

¿Por qué deberían los estudiantes unirse al gran apóstata, para convertirse en sus agentes, tentando a otros, y a través de otros causando la caída de muchos? Cada ser humano tiene sus propias pruebas, peculiares a sí mismo, y nadie está libre de la tentación. Si los maestros son discípulos de Cristo, y están comprometidos en la obra de una manera que es aprobada por Dios, Satanás seguramente los asaltará con sus tentaciones. Si el gran engañador puede suscitar malos elementos de carácter en los alumnos, y por medio de ellos traer perplejidad y desaliento a los educadores, habrá logrado su propósito. Si bajo la tentación el maestro revela debilidad, en cualquier aspecto, entonces su influencia se ve empañada; pero el que resulta ser un agente del gran adversario de las almas, debe rendir cuentas a Dios por la parte que actuó en hacer tropezar al maestro. Que los estudiantes consideren cuidadosamente esta fase del tema, y que estudien más bien cómo animar y sostener a sus maestros, en vez de atraer sobre ellos el desaliento y la tentación. Así no sembrarán cizaña que brote entre el trigo. "No os engaños; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Y no nos cansemos de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe." [RH 23 de enero de 1894, par. 9](#)

Los estudiantes se verán tentados a hacer cosas fuera de la ley, cuando es sólo para complacerse a sí mismos y tener lo que ellos llaman "diversión". Si se ponen a sí mismos sobre su honor, y consideran el hecho de que al hacer estas cosas no bendicen a nadie, no benefician a nadie, sino que involucran a otros así como a sí mismos en dificultades, será más probable que tomen un curso varonil y honorable,

y pongan su voluntad del lado de la voluntad de Cristo. Trabajarán en la línea de Cristo, y ayudarán a sus maestros a llevar sus cargas, que Satanás haría más desalentadoras empleando mentes irreflexivas en trucos vanos. Procurarán crear en la escuela una atmósfera que, en vez de ser deprimente y debilitante para las facultades morales, sea saludable y estimulante. Al hacer esto, los estudiantes pueden tener la conciencia de que han actuado su parte en el lado de Cristo de la cuestión, y no han dado un ápice de influencia o capacidad al gran adversario de todo lo que es bueno. Con cuánta más satisfacción pueden los estudiantes recordar tal curso de acción, que un curso de acción en el que han sancionado planes secretos para irrespetar y despreciar la autoridad. Tendrán motivos para alabar a Dios por haber resistido los clamores de la inclinación y haber puesto su influencia del lado del orden, la diligencia y la obediencia. Que cada estudiante recuerde que está en su poder ayudar y no entorpecer la causa de la educación. [RH 23 de enero de 1894, par. 10](#)

Los estudiantes en nuestras instituciones de aprendizaje pueden formar caracteres según la semejanza divina, o degradar sus poderes dados por Dios, y rebajarse a un nivel bajo, y no tendrán a nadie a quien culpar sino a sí mismos si se degradan. Todo lo que Dios podía hacer se ha hecho en favor del hombre. Cada necesidad ha sido anticipada; cada dificultad, cada emergencia, ha sido provista. Los lugares torcidos han sido enderezados, los lugares ásperos allanados, y por lo tanto nadie será excusado en el día del juicio, si ha abrigado incredulidad y resistido la obra del Espíritu Santo. [RH 23 de enero de 1894, par. 11](#)

Jesucristo se entregó como ofrenda completa en favor de cada hijo e hija caídos de Adán. ¡Oh, qué humillación soportó! Cómo descendió, peldaño tras peldaño, más y más bajo en el camino de la humillación, y sin embargo nunca degradó su alma con una sucia mancha de pecado. Todo esto lo sufrió para poder elevarte, limpiarte, refinarte, ennoblecerte y colocarte como coheredero suyo en su trono. ¿Cómo asegurarás tu vocación y elección? ¿Cuál es el camino de la salvación? Cristo dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Por pecador y culpable que seas, has sido llamado y elegido. Acércate a Dios, y Él se acercará a ti. Nadie será obligado contra su voluntad a venir a Jesucristo. La Majestad del cielo, el Hijo unigénito del Dios vivo y verdadero, te abrió el camino para que vinieras a Él, dando su vida como sacrificio en la cruz del Calvario. Pero aunque sufrió todo esto por ti, es demasiado puro, es demasiado justo, para contemplar la iniquidad. Pero ni siquiera esto tiene por qué alejarte de Él, pues dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Que las almas que perecen vengan a él tal como son, sin una sola súplica, y aleguen la sangre expiatoria de Cristo, y hallarán aceptación ante Dios, que mora en gloria entre los querubines sobre el propiciatorio. La sangre de Jesús es un pasaporte infalible, por el cual todas vuestras peticiones pueden encontrar acceso al trono de Dios. [RH 23 de enero de 1894, par. 12](#)



30 de enero de 1894

El peligro de que la luz se convierta en oscuridad

El Señor se ha dignado daros una efusión de su Espíritu Santo. En las reuniones del campamento y en nuestras diversas instituciones, se ha derramado sobre vosotros una gran bendición. Habéis sido visitados por los mensajeros celestiales de la luz, la verdad y el poder, y no debería pareceros extraño que Dios os bendiga de esta manera. ¿Cómo somete Cristo a sí a su pueblo escogido? Por el poder de su Espíritu Santo; porque el Espíritu Santo, por medio de las Escrituras, habla a la mente e imprime la verdad en el corazón de los hombres. Antes de su crucifixión, Cristo prometió que enviaría el Consolador a sus discípulos. Dijo: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.... Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo hará saber". [RH 30 de enero de 1894, par. 1](#)

Esta promesa de Cristo ha sido poco valorada, y debido a la escasez del Espíritu de Dios, la espiritualidad de la ley y sus obligaciones eternas no han sido comprendidas. Aquellos que han profesado amar a Cristo, no han comprendido la relación que existe entre ellos y Dios, y todavía está apenas esbozada a su entendimiento. Sólo comprenden vagamente la asombrosa gracia de Dios al dar a su Hijo unigénito para la salvación del mundo. No comprenden cuán vastas son las exigencias de la santa ley, cuán íntimamente deben llevarse los preceptos de la ley a la vida práctica. No se dan cuenta del gran privilegio y necesidad que son la oración, el arrepentimiento y la puesta en práctica de las palabras de Cristo. Es oficio del Espíritu Santo revelar a la mente el carácter de la consagración que Dios aceptará. Mediante la acción del Espíritu Santo, el alma es iluminada y el carácter es renovado, santificado y elevado. [RH 30 de enero de 1894, par. 2](#)

A través de las profundas mociones del Espíritu de Dios, he tenido abierto ante mí el carácter de la obra de la visitación del Espíritu de Dios. He tenido ante mí el peligro en que se hallarían las almas que hubiesen sido visitadas de esta manera; porque después tendrían que hacer frente a asaltos más feroces del enemigo, que presionarían sobre ellas sus tentaciones para dejar sin efecto las obras del Espíritu de Dios, y hacer que las verdades trascendentales presentadas y atestiguadas por el Espíritu Santo, no purificaran y santificaran a los que habían recibido la luz del cielo, y causar así que Cristo no fuese glorificado en ellos. El período de gran luz espiritual, si esa luz no es sagradamente apreciada y actuada, se convertirá en un tiempo de correspondiente oscuridad espiritual. La impresión hecha por el Espíritu de Dios, si

los hombres no abrigan la impresión sagrada y ocupan terreno santo, se desvanecerá de la mente. Los que quieran avanzar en el conocimiento espiritual deben permanecer junto a la fuente misma de Dios, y beber una y otra vez de los pozos de salvación que tan graciosamente se les han abierto. Nunca deben abandonar la fuente del refrigerio; sino que con corazones henchidos de gratitud y amor ante la manifestación de la bondad y compasión de Dios, deben ser continuamente partícipes del agua viva. [RH 30 de enero de 1894, par. 3](#)

Oh, cuánto significa esto para cada alma: "Yo soy la luz del mundo"; "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre [de nada más satisfactorio]; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Llegar a esta condición significa que habéis encontrado la Fuente de luz y amor, y habéis aprendido cuándo y cómo podéis ser repuestos, y podéis hacer uso de las promesas de Dios aplicándolas continuamente a vuestras almas. [RH 30 de enero de 1894, par. 4](#)

"Pero yo os dije: Que también vosotros me habéis visto, y no creéis". Esto se ha cumplido literalmente en los casos de muchos; porque el Señor les dio una visión más profunda de la verdad, de su carácter de misericordia y compasión y amor; y sin embargo, después de haber sido así iluminados, se apartaron de él en incredulidad. Vieron las profundas mociones del Espíritu de Dios; pero cuando llegaron las insidiosas tentaciones de Satanás, como siempre vendrán después de una temporada de reavivamiento, no resistieron hasta la sangre, luchando contra el pecado; y los que podrían haber estado en terreno ventajoso, si hubieran hecho buen uso de la preciosa iluminación que tenían, fueron vencidos por el enemigo. Deberían haber reflejado la luz que Dios les dio sobre las almas de los demás; deberían haber trabajado y actuado en armonía con las sagradas revelaciones del Espíritu Santo; y al no hacerlo, sufrieron pérdidas. [RH 30 de enero de 1894, par. 5](#)

Entre los alumnos se dio rienda suelta al espíritu de diversión y retozo. Se interesaron tanto en los juegos que el Señor fue desplazado de sus mentes; y Jesús se puso en medio de vosotros en el patio, diciendo: "¡Oh, si hubieras conocido, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!" "También vosotros me habéis visto, y no creísteis". Sí; Cristo se os reveló, y se produjeron profundas impresiones cuando el Espíritu Santo se movió en vuestros corazones; pero seguisteis un curso por el cual perdisteis estas sagradas impresiones, y fracasasteis en mantener la victoria. "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera". Comenzaste a venir a Cristo, pero no permaneciste en Cristo. Lo abandonaste, y la comprensión que habías tenido de los grandes favores y bendiciones que te había dado, se perdió de tu corazón. La cuestión de la diversión ocupaba un lugar tan grande en vuestras mentes, que después de la solemne visitación del Espíritu de Dios, entrasteis en su discusión con tan gran celo que todas las barreras fueron derribadas; y por vuestra pasión por los juegos, descuidasteis prestar atención a la palabra de Cristo: "Velad y orad, para que no entréis en

tentación". El lugar que debería haber ocupado Jesús fue usurpado por vuestra pasión por los juegos. Elegiste tus diversiones en lugar del consuelo del Espíritu Santo. No seguisteis el ejemplo de Jesús, que dijo: "He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." [RH 30 de enero de 1894, par. 6](#)

Las mentes de muchos están tan desconcertadas con sus propios deseos e inclinaciones humanos, y han estado tan habituados a complacerlos, que no pueden comprender el verdadero sentido de las Escrituras. Muchos suponen que al seguir a Cristo se verán obligados a estar sombríos y desconsolados, porque se les exige que se nieguen a sí mismos los placeres y las locuras que el mundo se permite. El cristiano vivo estará lleno de alegría y paz, porque vive como viendo a Aquel que es invisible; y los que buscan a Cristo en su verdadero carácter tienen dentro de sí los elementos de la vida eterna, porque son partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de las corrupciones que hay en el mundo por la concupiscencia. Jesús dijo: "Esta es la voluntad del Padre que me envió: que de todo lo que me ha dado, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me envió: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día." [RH 30 de enero de 1894, par. 7](#)

Toda vida espiritual procede de Jesucristo. "A cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Pero, ¿cuál es el resultado seguro de convertirse en hijo de Dios? El resultado es que nos convertimos en obreros junto con Dios. Hay una gran obra que hacer para la salvación de tu propia alma, y para capacitarte para ganar a otros de la incredulidad a una vida sostenida por la fe en Cristo Jesús. "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí [¿con una fe casual? - No, con una fe permanente que obra por amor y purifica el alma] tiene vida eterna. Yo soy ese pan de vida.... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, que yo daré por la vida del mundo.... Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son Espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre." [RH 30 de enero de 1894, par. 8](#)

Cuando Jesús pronunció estas palabras, lo hizo con autoridad, seguridad y poder. A veces se manifestaba de tal manera que se percibían las profundas mociones de su Espíritu. Pero muchos que vieron y oyeron y participaron de las bendiciones de la hora, siguieron su camino, y pronto olvidaron la luz que él les había dado. [RH 30 de enero de 1894, par. 9](#)

Los tesoros de la eternidad han sido confiados a la custodia de Jesucristo, para que los dé a quien él quiera; pero qué triste es que tantos pierdan rápidamente de

vista la preciosa gracia que se les ofrece mediante la fe en él. Él impartirá los tesoros celestiales a los que crean en él, le miren y permanezcan en él. Él no consideró un robo ser igual a Dios, y no conoce restricción ni control al otorgar los tesoros celestiales a quien él quiere. No exalta ni honra a los grandes del mundo, que son halagados y aplaudidos; sino que llama a su pueblo escogido y peculiar que le ama y le sirve, para que vengan a él y le pidan, y él les dará el pan de vida, y les dotará del agua de vida, que será en ellos como una fuente de agua que salte para vida eterna. [RH 30 de enero de 1894, par. 10](#)

Jesús trajo a nuestro mundo los tesoros acumulados de Dios, y todos los que creen en él son adoptados como sus herederos. Declara que grande será la recompensa de los que sufren por causa de su nombre. Está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman." [RH 30 de enero de 1894, par. 11](#)

6 de febrero de 1894

¿Fue apreciada la bendición?

"Para vosotros, pues, los creyentes, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, la misma es hecha cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo, para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron señalados. Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". [RH 6 de febrero de 1894, par. 1](#)

Estas palabras se aplican a todos aquellos a quienes se manifestó el Espíritu Santo, y que apreciaron su luz. Pero hay una gran obra que los que han sido iluminados deben hacer para el Maestro. "Entonces Jesús les dijo: Todavía un poco de tiempo está la luz con vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas; porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. Esto dijo Jesús, y se fue, y se ocultó de ellos". Para aumentar nuestra dotación espiritual, es necesario caminar en la luz. En vista del acontecimiento de la pronta venida de Cristo, debemos trabajar diligentemente para preparar nuestras propias almas, para mantener nuestras propias lámparas recortadas y encendidas, y para urgir a los demás la necesidad de prepararse para la venida del Esposo. Velar y trabajar deben ir juntos; la fe y las obras deben estar unidas, o nuestros caracteres no serán simétricos y bien equilibrados, perfectos en Cristo Jesús. Si entregáramos nuestras vidas a la meditación orante, nuestras luces se oscurecerían, porque la luz se nos da para que la impartamos a otros, y cuanto más impartamos luz, más brillante se hará nuestra propia luz. Si hay algo en el mundo en lo que podemos manifestar entusiasmo, es en

la búsqueda de la salvación de las almas por las que Cristo murió. Este tipo de trabajo no nos hará descuidar la piedad personal. Se nos exhorta a que "no seamos perezosos en los negocios; fervorosos de espíritu; sirviendo al Señor." [RH 6 de febrero de 1894, par. 2](#)

Tener un ojo único para la gloria de Dios significa tener un propósito único, mostrar la obra que se ha realizado en tu corazón, que somete tu voluntad a la voluntad de Dios, y lleva cautivo todo pensamiento para la gloria de Dios. El mundo te ha estado observando para ver cuál sería la influencia posterior de la obra de reavivamiento que llegó al Colegio, al Sanatorio, a la Oficina de Publicaciones y a los miembros de la iglesia en Battle Creek. ¿Qué testimonio han dado en su vida diaria y en su carácter? Dios esperaba que todos vosotros hicierais lo mejor que pudieseis, no para complaceros, divertirlos y glorificaros a vosotros mismos, sino para honrarle en todos vuestros caminos, devolviéndole según la luz y los privilegios que os había dado mediante la dote de su gracia. Esperaba de vosotros que testificaseis ante las inteligencias celestiales, y que fueseis testigos vivos ante el mundo, del poder de la gracia de Cristo. El Señor os puso a prueba, para ver si trataríais su rica bendición como un asunto barato y ligero, o si la consideraríais como un rico tesoro que debía ser tratado con reverente temor. Si todos hubiesen tratado el don de Dios de esta manera -pues la obra era de Dios-, entonces, según la medida de la responsabilidad de cada uno, la gracia dada se habría duplicado, como lo fueron los talentos de aquel que comerciaba diligentemente con el dinero de su señor. [RH 6 de febrero de 1894, par. 3](#)

Dios ha estado probando la fidelidad de su pueblo, probándolo para ver qué uso haría de la preciosa bendición que le había confiado. Esta bendición procedía de nuestro Intercesor y Abogado en los atrios celestiales; pero Satanás estaba dispuesto a entrar por cualquier vía que se le abriera, a fin de convertir la luz y la bendición en tinieblas y maldición. ¿Cómo puede convertirse la bendición en maldición? Persuadiendo al agente humano para que no aprecie la luz, o para que no revele al mundo que ha sido eficaz en la transformación del carácter. Imbuido del Espíritu Santo, el agente humano se consagra a cooperar con las agencias divinas. Lleva el yugo de Cristo, levanta sus cargas y trabaja en la línea de Cristo para obtener preciosas victorias. Camina en la luz como Cristo está en la luz. Se le cumple la Escritura: "Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." [RH 6 de febrero de 1894, par. 4](#)

Otro año ha pasado ahora a la eternidad con su carga de registro; y la luz que brilló del cielo sobre vosotros fue para prepararos a levantaros y brillar, para mostrar las alabanzas de Dios al mundo como su pueblo guardador de los mandamientos. Vosotros [Vosotros] habíais de ser testigos vivientes; pero si ningún esfuerzo especial de carácter elevado y santo da testimonio ante el mundo, si no se ha hecho

un esfuerzo más elevado que el que se ve en las iglesias populares del día, entonces el nombre de Dios no ha sido honrado, y su verdad no ha sido magnificada ante el mundo, al presentar credenciales divinas en el pueblo que ha recibido gran luz. Si no han tenido mayor apreciación del poder manifiesto de Dios que comer y beber, y levantarse a jugar, como lo hizo el antiguo Israel, entonces ¿cómo puede el Señor confiar a su pueblo manifestaciones ricas y llenas de gracia? Si actúan directamente en forma contraria en casi todos los aspectos a la voluntad conocida de Dios, y se encuentran en el descuido, en la frivolidad, en el egoísmo, en la ambición y el orgullo, corrompiendo su camino ante el Señor, ¿cómo puede él darles otra efusión del Espíritu Santo? [RH 6 de febrero de 1894, par. 5](#)

Dios tiene la más rica bendición para su pueblo; pero no puede otorgarla hasta que ellos sepan cómo tratar el precioso don para manifestar las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. "Por tanto, nosotros también, rodeados de tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". Una parte del gozo puesto delante de Cristo, era el gozo de ver su verdad armada con el poder omnipotente del Espíritu Santo, imprimiendo su imagen en la vida y el carácter de sus seguidores. [RH 6 de febrero de 1894, par. 6](#)

Las inteligencias divinas cooperan con las agencias humanas cuando tratan de magnificar la ley y hacerla honorable. La ley del Señor es perfecta, convierte el alma. Es en el alma convertida donde el mundo ve un testimonio vivo. Entonces, ¿tendrá lugar el Señor del cielo para obrar? ¿Encontrará un lugar en los corazones de aquellos que dicen creer en la verdad? ¿Encontrará su benevolencia pura y desinteresada una respuesta por parte del agente humano? ¿Verá el mundo un despliegue de la gloria de Cristo en el carácter de aquellos que profesan ser sus discípulos? ¿Será Cristo favorecido y glorificado al ver su propia simpatía y amor derramándose en corrientes de bondad y verdad de sus agentes humanos? Al implantar su Evangelio en el corazón, está derramando los recursos del cielo para bendición del mundo. "Somos obreros juntamente con Dios: vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". [RH 6 de febrero de 1894, par. 7](#)

¿Qué ha hecho la rica bendición de Dios por aquellos que fueron humildes y contritos de corazón para recibirla? ¿Han apreciado la bendición? ¿Han manifestado los que la recibieron las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable? Hay algunos que ya están cuestionando la obra que fue tan buena, y que debería haber sido muy apreciada. La consideran una especie de fanatismo. Sería sorprendente que no hubiera algunos que, sin estar bien equilibrados de mente, han hablado y actuado indiscretamente; porque siempre y dondequiera que el Señor obra dando una bendición genuina, también se revela una falsificación, a fin de hacer de

ningún efecto la verdadera obra de Dios. Por lo tanto, necesitamos ser sumamente cuidadosos y andar humildemente delante de Dios, para que podamos tener un colirio espiritual que nos permita distinguir la obra del Espíritu Santo de Dios de la obra de ese espíritu que traería la licencia salvaje y el fanatismo. "Por sus frutos los conoceréis". Los que realmente contemplan a Cristo serán transformados a su imagen, por el Espíritu del Señor, y crecerán hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. El Espíritu Santo de Dios inspirará a los hombres amor y pureza; y el refinamiento se manifestará en sus caracteres. [RH 6 de febrero de 1894, par. 8](#)

Pero porque algunos se han apropiado indebidamente de la rica bendición del cielo, ¿negarán otros que Jesús, el Salvador del mundo, ha pasado por nuestras iglesias, y eso para bendecir? Que la duda y la incredulidad no pongan esto en tela de juicio; porque al hacerlo, están pisando terreno peligroso. Dios ha dado el Espíritu Santo a quienes han abierto la puerta de su corazón para recibir el don celestial. Pero que no cedan a la tentación posterior de creer que han sido engañados. Que no digan: "Porque siento tinieblas, y estoy oprimido por la duda, y nunca vi el poder de Satanás tan manifiesto como ahora, por lo tanto me equivoqué." Les advierto que tengan cuidado. No sembréis ni una sola expresión de duda. Dios ha obrado en favor vuestro, poniendo las sanas doctrinas de la verdad en contacto real con el corazón. Se os ha dado bendición, para que produzca fruto en prácticas sanas y caracteres rectos. [RH 6 de febrero de 1894, par. 9](#)

El pecado por el cual Cristo reprendió a Corazín y Betsaida fue el de rechazar la evidencia que los habría convencido de la verdad, si se hubieran sometido a su poder. El pecado de los escribas y fariseos fue el de colocar la obra celestial que se había realizado ante ellos, en las tinieblas de la incredulidad, de modo que la evidencia que debería haberlos conducido a una fe firme fue cuestionada, y las cosas sagradas que deberían haber sido apreciadas fueron consideradas sin valor. Me temo que el pueblo ha permitido que el enemigo trabaje en esta misma línea, de modo que el bien que emanaba de Dios, la rica bendición que ha dado, han llegado a ser considerados por algunos como fanatismo. Si se conserva esta actitud, cuando el Señor vuelva a hacer brillar su luz sobre el pueblo, éste se apartará de la iluminación celestial, diciendo: "Yo sentí lo mismo en 1893, y algunos en quienes he tenido confianza, dijeron que la obra era fanatismo." Los que han recibido la rica gracia de Dios, y adoptan la posición de que la obra del Espíritu Santo era fanatismo, ¿no estarán dispuestos a denunciar las operaciones del Espíritu de Dios en el futuro, y el corazón estará así a prueba de las sollicitaciones de la voz apacible y pequeña? El amor de Jesús puede presentarse a los que así se atrincheran contra él, y no ejerce sobre ellos ningún poder constrictivo. Las riquezas de la gracia del cielo pueden ser otorgadas y sin embargo rechazadas, en vez de ser apreciadas y reconocidas con gratitud. Con el corazón los hombres creyeron para justicia, y por un tiempo se confesaron para salvación; pero,

triste es decirlo, el receptor no cooperó con las inteligencias celestiales, y acarició la luz obrando las obras de justicia. [RH 6 de febrero de 1894, par. 10](#)

13 de febrero de 1894

El peligro de resistirse al Espíritu Santo

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.... Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El corazón es la ciudadela de todo el hombre, y hasta que el corazón no esté totalmente del lado del Señor, el enemigo encontrará entradas desguarnecidas a través de las cuales podrá tomar posesión. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Si quieres tener luz, debes apreciarla inteligentemente, y ejercitar constantemente la fe, y no dejarte controlar por los sentimientos. Es evidente que la verdad ha sido plantada en el corazón por el Espíritu Santo cuando es amada y apreciada, y considerada como una dote sagrada. Entonces el amor brotará en el corazón como una fuente de agua viva, que salta para vida eterna. Cuando este amor está en el corazón, el obrero no encontrará cansancio en la obra de Cristo. [RH 13 de febrero de 1894, par. 1](#)

Que ni un solo rayo de luz del cielo sea retenido en el cuestionamiento y la duda. Con gran poder, el Señor os ha revelado su gracia, su misericordia y su amor; y el que acusa a la obra de Dios de excitación indebida, y la llama fanatismo, está ciertamente pisando terreno peligroso. Si los tales no vuelven sobre sus pasos, sus conciencias serán cada vez menos sensibles, y tendrán cada vez menos aprecio del Espíritu de Dios. Cada vez les será más difícil comprender el mensaje de Dios. ¿Por qué? Porque están pecando contra el Espíritu Santo; y como resultado de su resistencia, se colocan donde no pueden reconocer al Espíritu de Dios, sino que se oponen a todo instrumento que Dios pudiera usar para salvarlos de la ruina. "¿Qué señal muestras?" decían los judíos a Cristo, cuando al mismo tiempo su vida y carácter, sus lecciones y milagros, eran continuas señales de su santa misión y divinidad. [RH 13 de febrero de 1894, par. 2](#)

Cuando Dios se mueve sobre los corazones de los hombres para atraerlos a Cristo, parece que un poder convincente viene sobre ellos, y creen, y se entregan a la influencia del Espíritu de Dios. Pero si no mantienen la preciosa victoria que Dios les ha dado; si permiten que revivan viejas prácticas y hábitos, y se entregan a diversiones o al lujo mundano; si descuidan la oración y dejan de resistir al mal, entonces las tentaciones de Satanás son aceptadas, y son llevados a dudar de la veracidad de su experiencia anterior. Descubren que son débiles en poder moral, y Satanás les declara que no les sirve de nada intentar el experimento de vivir una vida cristiana. Les dice: "La experiencia que creísteis que era de Dios, era sólo el resultado de una emoción y un impulso indebidos." Tan pronto como el agente



humano entretiene estas sugerencias del maligno, comienzan a parecer plausibles, y entonces los que debieran saber mejor, los que han tenido una experiencia más larga en la obra de Dios, secundan las sugerencias de Satanás, y el Espíritu Santo es contristado del alma. Hay quienes llegan casi imperceptiblemente a adoptar esta posición, que se recuperarán inmediatamente cuando se den cuenta de lo que están haciendo; pero hay otros que continuarán resistiendo al Espíritu Santo, hasta que la resistencia les parezca una virtud. [RH 13 de febrero de 1894, par. 3](#)

Es algo peligroso dudar de las manifestaciones del Espíritu Santo; porque si se duda de esta agencia, no queda poder de reserva para operar en el corazón humano. Aquellos que atribuyen la obra del Espíritu Santo a agencias humanas, diciendo que una influencia indebida fue ejercida sobre ellos, están cortando sus almas de la fuente de bendición. Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa puede ser lavada por la sangre expiatoria de Cristo; pero el que rechaza las revelaciones del Espíritu de Dios, y atribuye la obra de Dios a instrumentos humanos, está en peligro de colocarse donde el arrepentimiento y la fe no vendrán a él. Se niega a permitir que el Espíritu Santo derrita su corazón en ternura y contrición, y lo que debería haberlo ablandado es considerado como fanatismo; así es llevado a rechazar el don celestial. Cualquier plan que Dios pueda concebir para impresionar su corazón, será frustrado por esta sugerencia de Satanás. El maligno proyecta su sombra infernal entre el alma y Dios, y la obra de Dios es considerada como excitación y engaño. El Espíritu se esfuerza en vano; porque toda la suficiencia del Evangelio es ineficaz para someter el alma y corregir el error. El hábito de resistencia está tan fijado, ha interpretado durante tanto tiempo la luz como tinieblas y fanatismo, que la obra más manifiesta del Espíritu Santo de Dios se convierte para él no en sabor de vida para vida, sino, por su incredulidad, en sabor de muerte para muerte. [RH 13 de febrero de 1894, par. 4](#)

Esperamos y oramos para que aquellos que han sido visitados por el Espíritu Santo de Dios, no caigan bajo el control de Satanás, y se incrusten de tal manera en la incredulidad que malinterpreten, malentiendan y desvíen los profundos movimientos del Espíritu de Dios, hasta que las tinieblas como el manto de la muerte los cubran, y ni un rayo de luz del cielo penetre la densa oscuridad en que han quedado envueltos. Que nadie resista al Espíritu de Dios hasta que el Señor diga: "Está unido a sus ídolos; déjalo en paz". [RH 13 de febrero de 1894, par. 5](#)

Pero los que no han conservado su consagración a Dios, que hicieron cuando estaban bajo la influencia de su Espíritu, han deshonrado a su Redentor y se han apartado de Cristo. Han contristado al Espíritu Santo. Han traído oprobio a la causa de Dios, y Satanás se ha regocijado en su poder. La iglesia de Dios ha de mantener en alto su santa enseña, proclamando al mundo que ha sido escogida por Dios del mundo, para que mediante la gracia y la verdad pueda estar en el mundo, pero no ser de él. Una mera profesión de piedad, un nombre registrado en los libros de la iglesia,

no constituye a nadie hijo de Dios. Para ser un verdadero cristiano, es necesario ser renovado en conocimiento y verdadera santidad, salir del mundo, y estar separado y distinto de sus costumbres y espíritu. [RH 13 de febrero de 1894, par. 6](#)

Los que trabajan junto con Dios verán, como lo hizo nuestro Salvador, la degradación moral que abunda en el mundo, y harán todos los esfuerzos posibles para señalar a los hombres al Salvador que perdona el pecado. Manifestarán un intenso interés por despertar a los que están muertos en delitos y pecados. No sólo orarán por los que perecen, sino que buscarán fervientemente salvarlos. Se debe ejercer la sabiduría; se debe manifestar gran tacto, mansedumbre y paciencia hacia algunos; mientras que a otros debemos salvarlos con temor, sacándolos del fuego, aborreciendo incluso el vestido manchado con la carne. Muchos parecen dormidos, totalmente despreocupados de la salvación de su alma. Debemos presentar ante ellos los terrores del día de Dios y recalcar en su conciencia los requisitos de la ley de Dios. Los que trabajan para ganar almas deben ser sabios; por lo tanto, necesitan estar mucho con Dios en oración, buscando sabiduría para poder presentar la verdad tal como es en Jesús, y usar todos los medios para salvar a los que perecen. Los obreros juntamente con Dios no deben fracasar ni desanimarse. [RH 13 de febrero de 1894, par. 7](#)

Tengo una carga sobre mi alma que no parece hacerse más ligera, sino más pesada, a medida que converso con hombres y mujeres responsables en Battle Creek. En la temporada nocturna me dedico a hacer los llamamientos más fervientes a quienes deberían estar muy por delante de lo que están en la actualidad, debido a la misericordia y la gracia que el Señor les ha concedido. Trazaré la sustancia de las conversaciones que tengo con ustedes en sus reuniones en el Tabernáculo y en su aula escolar. Aunque he escrito declaraciones claras, todavía la carga de la apelación, la reprensión, la advertencia, está sobre mí, y se me dirige para dirigirme a ustedes en Battle Creek, y a través de ustedes a aquellos en otros lugares. [RH 13 de febrero de 1894, par. 8](#)

La escuela establecida en Battle Creek no es el sabor de vida para vida para los que asisten que Dios diseñó que debería ser. En gran medida, la sencillez de la verdadera piedad ha desaparecido. El registro del año pasado y de los años anteriores ha pasado a la eternidad, pero la gracia y la misericordia de Dios, que han sido tan abundantemente otorgadas, no han encontrado una respuesta proporcionada en buenas obras. La gracia y la verdad han estado resplandeciendo en distintos rayos el año pasado; pero Satanás ha obrado para que no tenga ningún efecto el refrigerio enviado por el cielo de la lluvia de gracia. Precisamente en el momento en que era necesario ejercer el mayor discernimiento espiritual para educar y disciplinar a los jóvenes que entonces estaban siendo movidos por el Espíritu Santo, a fin de que pudieran usar correctamente la rica bendición, y progresar de la luz a una luz mayor, casi todos los educadores de Battle Creek habían perdido su claro discernimiento

espiritual, porque no mantuvieron la victoria mediante una decidida vigilancia. [RH 13 de febrero de 1894, par. 9](#)

He recibido luz de Dios de que es totalmente contrario a sus planes centrar tan fuertemente los intereses importantes en Battle Creek; porque se están convirtiendo rápidamente en lo que era Jerusalén en los días de Cristo, cuando el pueblo no se apropiaba de las oportunidades enviadas por el cielo ni apreciaba la rica bendición que Dios les había dado. Dios ha dado su bendición a su pueblo, para que sean fieles administradores de su gracia. Pero toda bendición que no se aprecia, que no se usa para hacer progresar su obra, se aplica mal; y lo que fue dado para bendición se convierte en maldición. Los hombres malgastan los bienes de su Señor en una mala administración, y así deshonran a Dios. [RH 13 de febrero de 1894, par. 10](#)

El pueblo de Dios necesita mantener siempre frescas en su mente las evidencias de sus obras. Necesitan considerar el carácter sagrado y celestial, y darse cuenta de cuán fácilmente pueden contristar al Espíritu Santo, caminando en contra de su influencia ennoblecedora, santificadora y sagrada. ¡Oh, cómo se ha abusado del don! Apresuraos a enmendar el error; porque habéis dado a Satanás una oportunidad de enredar a las almas, de confundirlas y dejarlas perplejas, de modo que si no se arrepienten prontamente y obran en dirección opuesta, no tendrán más iluminación divina; porque han descuidado y usado mal lo que Dios ya les ha dado. Temo por vosotros, que habéis sido tan grandemente favorecidos por Dios. El corazón, la conciencia, los afectos y la memoria han sufrido por el camino que habéis seguido. Acercaos ahora a Dios, humillad vuestros corazones ante él, y las cosas santas que habéis perdido, podrán ser restauradas. El Espíritu Santo traerá de nuevo a la mente aquellas cosas que habéis olvidado. La paz que habéis perdido volverá a quedar con vosotros. ¡Cuán diferente es la paz de Cristo de la paz del mundo! Jesús dice: "Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da". Las palabras de Cristo son ecos de las palabras del Padre. [RH 13 de febrero de 1894, par. 11](#)

Cristo dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Satanás se ha interpuesto entre Dios y el hombre, y trata de interceptar todo rayo de luz que Dios quiere que llegue al hombre. Proyecta su terrible sombra sobre la tierra y envuelve al género humano en tinieblas espirituales. Pero por medio de Jesucristo, el Padre se complace en revelar su carácter a su pueblo elegido. Oh, entonces camina en la luz, aprecia la luz, y paso a paso avanza de la luz a una luz mayor. ¡Oh, que Dios despierte a sus agentes humanos, para que dejen a un lado sus esquemas e invenciones, su amor por las diversiones terrenales, y aprecien su gracia y verdad reveladas! ¿Se tratará al Consolador como una cosa común, y se le desechará por algún goce terrenal, pecaminoso y sensual? Mi corazón clama con dolor: "Oh Dios, ten piedad de tu pueblo; porque nunca discernirán la luz del trono de Dios, a menos que anden

circunspectamente, y desechen su necedad, y tomen la copa, la copa llena de la bendición del Señor." [RH 13 de febrero de 1894, par. 12](#)

El apóstol nos ofrece la seguridad de que podemos estar completos en Cristo. ¡Qué hermoso carácter se manifestó en él! ¡Qué gran ejemplo presentó! No podemos tener mayor gozo que ser colaboradores de Dios, rescatando almas de la esclavitud del pecado y edificando el reino de Cristo. Este gozo es el gozo de Cristo, y toda alma que participa de él tiene su gozo pleno. Una y otra vez podemos beber de esta fuente de gozo, y regocijarnos en ella, sabiendo que ningún otro gozo puede compararse con ella. [RH 13 de febrero de 1894, par. 13](#)

20 de febrero de 1894

El ayuno que Dios ha elegido

"¿Se complace tanto el Señor en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz del Señor? He aquí, obedecer es mejor que los sacrificios, y escuchar que la grosura de los carneros". Las formas de devoción sin verdadera sinceridad de corazón son una abominación para el Señor. El dice: "Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas aborrece mi alma; me son molestas; estoy cansado de soportarlas. Y cuando extendiereis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; y cuando hicieréis muchas oraciones, no oiré.... Lavaos, limpiaos; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, aliviad al oprimido, juzgad al huérfano, abogad por la viuda." "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y que traigas a tu casa a los pobres desechados? cuando veas al desnudo, que lo cubras; y que no te escondas de tu propia carne?" [RH 20 de febrero de 1894, par. 1](#)

La voz de Dios nos habla en expresiones claras y distintas. Él quiere ver obras de justicia en nuestras vidas. En lugar de complacernos a nosotros mismos, el Señor quiere que hagamos obras de misericordia, que manifestemos ternura a los que están agobiados por las cargas, agobiados por la pobreza, hambrientos, desnudos e indigentes. Si no podéis hacer más, él quiere que pronunciéis palabras de vida, de valor y de esperanza, y que deis tierna simpatía a los que sufren. [RH 20 de febrero de 1894, par. 2](#)

El profeta pregunta: "¿Con qué me presentaré ante el Señor, y me inclinaré ante el Dios alto? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se complacerá el Señor en millares de carneros, o en diez millares de ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?....

¿Hay aún tesoros de maldad en la casa de los impíos, y la escasa medida que es abominable? ¿Los contaré puros con las balanzas perversas, y con la bolsa de las pesas engañosas? Porque sus ricos están llenos de violencia, y sus habitantes han hablado mentiras, y su lengua es engañososa en su boca." "Y ahora, Israel, ¿qué pide de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos del Señor y sus estatutos, que yo te mando hoy para tu bien? ... Porque Jehová tu Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, fuerte y temible, que no hace acepción de personas, ni toma recompensa; que hace juicio al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero, dándole comida y vestido." [RH 20 de febrero de 1894, par. 3](#)

"Oh Efraín, ¿qué te haré? Oh Judá, ¿qué te haré? Porque tu bondad es como la nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada se va. Por tanto, yo los corté por medio de los profetas; los maté con las palabras de mi boca; y tus juicios son como la luz que sale. Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. Pero ellos, como hombres, han quebrantado el pacto; allí me han traicionado." [RH 20 de febrero de 1894, par. 4](#)

Si dejamos de hacer obras de misericordia, de manifestar verdadero amor y simpatía, de ayudar y bendecir a los demás, hagamos lo que hagamos, no agradaremos a Dios. Pero las promesas son ricas y abundantes para los que cumplen todos los deberes cristianos y manifiestan bondad y amor a los afligidos, los pobres y los afligidos, por amor de Cristo. Dice: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará prestamente; e irá tu justicia delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia". Cuando el antiguo Israel viajaba, el arca de la alianza iba delante de ellos. Debajo del propiciatorio, que era la cubierta del arca, estaban las tablas de la ley. El arca era un símbolo de la presencia de Dios; y la gloria del Señor, que es su justicia, será la retaguardia de su pueblo. El Señor dice a los que cumplen sus mandatos: "Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y él dirá: Heme aquí. Si quitas de en medio de ti el yugo, el extender el dedo [como acusador, como señalador de faltas, como juez de los demás], y el hablar con vanidad [elevando el alma en la autoestima, en la justicia propia como si tu propia vida estuviera por encima de toda falta]; y si sacas tu alma al hambriento, y sacias al alma afligida, entonces tu luz se alzarán en la oscuridad, y tu oscuridad será como el mediodía: y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 20 de febrero de 1894, par. 5](#)

El Señor nos ha impuesto el deber de bendecir a los demás, y no podemos hacerlo sin una estrecha relación con él. Dios no puede mirarnos con agrado mientras estemos totalmente absortos en nuestro propio interés egoísta, descuidando adquirir un conocimiento de su palabra, para que podamos dar ese conocimiento a otros, y

ganar almas para el Maestro. En el juicio se decidirá cada caso por lo que se haya hecho o dejado de hacer en esta vida. Cada hecho es registrado en el libro de la vida, y de acuerdo a como hemos tratado a otros, será registrado que hemos tratado al Rey de reyes. Jesús dirá: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [RH 20 de febrero de 1894, par. 6](#)

El Señor ha puesto al cuidado de la iglesia a los pobres, las viudas y los huérfanos. El carácter de tu cristianismo se demostrará por la manera en que trates al representante del Señor. La mejor prueba que podéis dar de amor a Cristo será vuestra ternura y liberalidad para con los que os rodean y necesitan vuestra ayuda. Entonces, dejemos de dudar y de murmurar, y convirtámonos en hacedores de la palabra de Dios. Si os convertís en obreros junto con Dios, tendréis un interés vital por los demás, y el yo desaparecerá de vuestra vista. El Señor nos ha dado en confianza talentos por medio de los cuales podemos impartir bendiciones a otros, y así enriquecernos y alegrarnos nosotros mismos. Nuestros caracteres pueden llegar a ser fragantes con buenas obras; porque por la práctica los principios vivos de la rectitud pasarán al carácter, y se desplegarán en belleza y pureza de vida. [RH 20 de febrero de 1894, par. 7](#)

Los desobedientes y rebeldes hijos de la familia humana han intentado durante mucho tiempo el experimento de gobernar el mundo según la imaginación de su propio corazón; pero bajo el gobierno de la voluntad humana, la tierra ha languidecido y se ha corrompido. Pronto llegará el tiempo en que el Señor tomará los asuntos en su propia mano; porque ha señalado un día en que juzgará al mundo en justicia por aquel hombre que ha ordenado, y se demostrará quién es capaz de gobernar los cielos y la tierra. [RH 20 de febrero de 1894, par. 8](#)

"Y Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén; y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel." Su pueblo son aquellos que no han elevado sus almas a la vanidad; que no tienen en sus corazones condenar a otros, o hacer de un hombre un ofensor por una palabra. No luchan por sus propios derechos, ni buscan vengarse cuando han sido maltratados. Se han escondido con Cristo en Dios. Como Moisés, a quien Dios elogia, soportan "como viendo al que es invisible", y "contemplando como en un espejo la gloria del Señor, son transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor." [RH 20 de febrero de 1894, par. 9](#)

27 de febrero de 1894

Deja que brille tu luz

Ahora estamos construyendo caracteres para el tiempo y para la eternidad. Entonces no traigamos maderas podridas a nuestra construcción de carácter. La vida que vivimos en la carne debe ser por fe en el Hijo de Dios. Es bueno que nos

sobrevengan aflicciones, porque así podemos probar al Señor y encontrarlo muy precioso para nuestras almas. El Señor quiere que su pueblo sea feliz, y abre ante nosotros una fuente de consolación tras otra, para que nos llenemos de gozo y paz en medio de nuestra experiencia presente. No debemos esperar hasta que lleguemos al cielo para tener brillo, consuelo y gozo. Hemos de tenerlos aquí mismo, en esta vida. Testifico a todos los que aman y sirven a Dios, que perdemos mucho porque no captamos las bendiciones que pueden ser nuestras en nuestras aflicciones. Todos nuestros sufrimientos y penas, todas nuestras tentaciones y pruebas, todas nuestras tristezas y aflicciones, todas nuestras persecuciones y privaciones, y en fin todas las cosas, obran juntamente para nuestro bien. El apóstol dice: "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Todas las experiencias y circunstancias son obra de Dios, por las que el bien nos es traído. Miremos la luz detrás de la nube. ¡Oh, cuánto consuelo pierden los murmuradores y los quejosos al no soportar todas las cosas con paciencia! Nunca, por pensamiento, palabra o acción, demos la impresión de que el Señor es un Maestro duro, que siega donde no ha sembrado y recoge donde no ha empajado. [RH 27 de febrero de 1894, par. 1](#)

Cristo ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo". Entonces enviemos individualmente rayos claros y firmes de luz al mundo. Nuestra luz nunca debe oscurecerse, nunca debe apagarse. El Señor está a la puerta; ¿quiénes serán las vírgenes prudentes y quiénes las insensatas? ¿Quiénes se revelarán al fin como las que tienen las lámparas, pero no el aceite de la gracia en sus vasijas con sus lámparas? La Iglesia ha sido hecha depositaria de la verdad. La luz ha sido impartida a sus miembros, y ellos deben tener obras que correspondan a sus privilegios y oportunidades. No pueden representar correctamente la verdad en un solo caso, a menos que sean santificados por medio de la verdad. Santificar es apartar para un servicio especial. Los que están controlados por la ambición mundana nunca brillarán como luces. "No podéis servir a Dios y a las riquezas". [RH 27 de febrero de 1894, par. 2](#)

Aquellos que ven la preciosidad de la verdad deberían conformar sus vidas a sus principios, y no caminar en la oscuridad. Deben brillar e irradiar al mundo con sus rayos de luz celestial. Cristo dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Muchos en la iglesia ni arden ni brillan. Cuando los que profesan ser cristianos están tristes y afligidos, ponen de manifiesto que no siguen a Jesús; porque él ha dicho: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Si no siguen a Cristo, ¿a quién siguen? Al archiengañoso, que se presenta como ángel de luz. Cristo es la luz de la vida, y quiere que todos los que le sigan le representen en carácter, y muestren su suficiencia y perfección. Si no hacen esto, no son una luz, sino que se alejan de la luz. Son cuerpos de tinieblas e impiden que los

rayos del Sol de Justicia brillen para sus semejantes. [RH 27 de febrero de 1894, par. 3](#)

Si los que ocupan puestos de confianza en relación con nuestras instituciones, o en relación con la iglesia, se anteponen a sí mismos, si sus manos están manchadas de algún modo, y no reflejan en su carácter la imagen del divino, son cuerpos de tinieblas. Ser la luz del mundo es brillar, enviar los rayos celestiales en medio de las tinieblas morales que cubren la tierra y las groseras tinieblas que reinan entre la gente. Los cristianos no deben seguir las costumbres, las prácticas del mundo. Si lo hacen, caerán en la trampa. El mundo tiene su capitán y jefe, que es el príncipe de las tinieblas; pero los hijos e hijas de Dios deben mirar firmemente a Jesús como ejemplo; y si andan en la luz como Cristo está en la luz, no pueden menos de brillar. Honrarán a su líder. Tendrán la luz de la esperanza, de la alegría; manifestarán humildad de mente, humildad de corazón; revelarán esa sencillez y pureza de carácter que testificará de la fuente divina de la que brotó. Si la iglesia ejemplifica la verdad simple, como ha sido ejemplificada por nuestro Señor, ella será un poder para el bien. Mientras la iglesia mantenga su sencillez, será la luz del mundo. El profeta dice: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". Al dejar que nuestra luz brille para el mundo, no se exhibe ninguna exaltación propia. [RH 27 de febrero de 1894, par. 4](#)

¿Qué tenemos que dar que no hayamos recibido primero de Dios? Cada don, cada talento, cada rayo de luz, es nuestro como una confianza sagrada, otorgada a nosotros para que podamos ganar almas para Cristo. Si Cristo brilla en nosotros, brillará desde nosotros hacia aquellos que necesitan la luz. No tenemos tiempo que perder. Podemos leer los signos de los tiempos en las víctimas, en las catástrofes, por mar y por tierra. Las inundaciones, las tormentas, los incendios, la situación inestable en todo el mundo, todo testifica que el día de Dios está cerca. [RH 27 de febrero de 1894, par. 5](#)

Todo el cielo está mirando con intenso interés a la iglesia, para ver lo que sus miembros individuales están haciendo para iluminar a los que están en tinieblas. El campo es el mundo, y las aperturas son tantas, la obra se ha extendido tanto, que está más allá de la proporción de los medios disponibles para suplir las demandas necesarias. Durante años el Señor ha estado advirtiéndole a su pueblo que se cuidara de sus necesidades, que no incurriera en gastos innecesarios. Pero a pesar del consejo de Aquel que conoce el fin desde el principio, se ha gastado dinero innecesariamente. Las advertencias dadas se han tomado a la ligera, y las mentes de los hombres han malinterpretado, desviado o desviado el consejo de Dios, a fin de poder seguir sus propios proyectos ambiciosos, aunque al hacerlo, los mismos medios por los cuales Dios podría haber sido glorificado y honrado al extender su verdad, se pierden para



la causa. El Señor ha honrado bondadosamente al hombre, empleándolo como agente humano para cooperar con las inteligencias celestiales, a fin de que la luz de la verdad brille en todas partes de la tierra. El Señor tiene sus agentes que tomarán parte en el conflicto más poderoso que el mundo haya visto jamás. Si los obreros permanecen humildes, aprendiendo diariamente, en la escuela de Cristo, la mansedumbre y la humildad de corazón, el Señor Jesús trabajará con ellos. El que es colaborador de Cristo se dará cuenta de que al conferir beneficios celestiales a otros, él mismo será beneficiado. Sabrá que "el que riega será regado también él mismo". [RH 27 de febrero de 1894, par. 6](#)

Debe darse un testimonio claro sobre la necesidad de la abnegación. Por medio de la indulgencia extravagante y egoísta, el dinero del Señor se malversa para gratificar imaginaciones no santificadas, y este gasto innecesario entorpece la obra de Dios. Los mensajeros no pueden ser enviados a los campos misioneros sin dinero. Hay que cubrir los gastos de viaje, los desembolsos para alimentos y ropa sencilla, para vivienda y las necesidades de la vida. Satanás está continuamente sugiriendo maneras por las cuales los hombres pueden invertir sus medios para obtener honor y gloria para sí mismos. Construyen cuando el Señor no dice que construyan. Atarán miles de dólares cuando el Señor les ha advertido que no lo hagan, y el resultado es que los intereses misioneros deben sufrir. Las meras empresas ambiciosas se tragan el dinero que el Señor diseñó que se invirtiera para poner en marcha la obra en nuevos campos, para ayudar a los misioneros ya iniciados, que necesitan estímulo y avance, para que la obra no se pierda. Aquellos que tienen la causa de Dios en el corazón, sufrirán algunos inconvenientes para que la obra pueda avanzar. Si queremos que cada institución llegue a ser todo lo que puede llegar a ser, y trabajamos con ese fin exclusivamente, robaremos algún otro campo, donde los misioneros, por falta de ayuda, no pueden encontrar un lugar, para ejercer la influencia que el Señor quiere que ejerzan. Necesitamos pensar más profundamente, y mantener la gloria de Dios constantemente a la vista, y no mezclar el yo en la supervisión de los instrumentos del Señor, trayendo así sobre la causa de Dios una carga que no debería llevar. [RH 27 de febrero de 1894, par. 7](#)

Ruego a mis hermanos y hermanas que creen que el Señor ha de venir pronto, que tengan algo más que sabiduría finita. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". No necesitamos ir dando tumbos en la incertidumbre, pensando que cuanto más grandes se hagan nuestras instituciones, más influencia ejercerán en el mundo. La fuerza de nuestras instituciones no se encuentra tanto en su prosperidad mundana como en el carácter de sus dirigentes. Deben ser mansos y humildes de corazón, aprendiendo diariamente sus lecciones en la escuela de Cristo, buscando mediante la oración y la súplica conocer la voluntad del Señor, e inquiriendo a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?". No son los edificios imponentes los que convencerán a las almas, sino

la piedad, la humildad, el amor y el temor de Dios, que mueven los corazones de los que ocupan puestos de confianza en la dirección de la obra. ¿Es la obra de Dios? ¿Recibe el molde mundano? ¿Están lo sagrado y lo común tan mezclados que nada queda claramente definido? ¡Oh, cómo ha sido deshonrado el Señor por ideas falsas! No se han discernido las cosas espirituales. La apariencia y la maquinaria han sido exaltadas como si fueran poderosas, mientras que la virtud de la verdadera bondad, la noble piedad y la santidad de corazón han pasado a un segundo plano. Lo que debería haber sido lo primero se ha convertido en lo último y de menor importancia.

[RH 27 de febrero de 1894, par. 8](#)

Si sólo tuviéramos algunos de los medios que se han invertido en edificios para hacer una exhibición que nunca traerá honor a la causa de Dios, ¡qué buena obra se podría hacer! ¿Cómo mira estas cosas el Señor desde el cielo? ¿Cómo mira la perversión de sus bienes, cuando se da un mal uso al dinero? ¿No preguntará: ¿Por qué usasteis así mis bienes? Hermanos que creen en la verdad, debemos tener más de Jesús y menos, mucho menos, de nosotros mismos, nada de nosotros mismos y todo de Jesús. Debemos tener un bautismo del espíritu misionero. Debemos sentir que somos parte del gran todo de Dios, unidos en una hermandad común. Esto nos llevará a consagrar voluntariamente nuestros bienes a la causa de Cristo. ¿Verá el Señor Jesús a sus profesos seguidores dispuestos a negarse a sí mismos, a prestar atención al mandato: "Vended lo que tenéis, y dad limosna", y a dar una parte de sus bienes para el mismo objeto por el cual Cristo vino a nuestro mundo y dio su propia vida? "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Que nadie piense que va a encontrar la mente de Cristo en el acaparamiento de la propiedad a través de la vida, y luego a la muerte de hacer un legado de una parte de ella a alguna causa benévola. Los hombres están gastando millones de dinero en indulgencias egoístas, para gratificar la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y el orgullo de la vida. [RH 27 de febrero de 1894, par. 9](#)

Que el Señor ponga en el polvo nuestras ambiciones humanas, para que comprendamos si seguimos las imaginaciones no santificadas del corazón natural o los dictados del Espíritu de Dios. El yo debe ser humillado, y Dios debe ser obedecido y exaltado. Que toda alma que teme y ama a Dios busque una piedad más profunda, y que los que andan en tinieblas y no tienen luz, se apoyen en Dios. Debemos tener una obra de gracia más profunda obrada en el alma, o no seremos capaces de soportar la prueba y el conflicto que vendrá sobre nosotros en estos últimos días. [RH 27 de febrero de 1894, par. 10](#)

6 de marzo de 1894

¿Con quién nos reunimos?

Vemos en estas colonias (Australia y Nueva Zelanda) lo que nos causa una gran carga en el corazón y sufrimiento en la mente. La gente está entregada al amor al placer, y emplea gran parte de su tiempo en buscar gratificación egoísta, siguiendo una ronda de excitantes diversiones. Hay mucho juego de cartas, apuestas y carreras de caballos. Estas formas de diversión están de moda en todos los pueblos y ciudades, y durante días y semanas el tema de conversación es la próxima carrera de caballos o los ejercicios atléticos de algún club. Estos ejercicios se llevan a un extremo destemplado, y las mentes están bastante ebrias de excitación. Las cosas eternas quedan fuera de la consideración de los hombres. Un poder oculto agita las mentes de los hombres y les hace actuar con intensa energía. Las apuestas, los sobornos y las recompensas aumentan cada vez más, y un pánico, poco menos que la locura, parece animar a los amantes del placer. Cuando las carreras de caballos o los deportes atléticos están de moda, parece que hay muy pocos que tengan algún interés en las cosas espirituales, y poco se puede lograr. La atmósfera misma parece estar contaminada con la presencia de ángeles malignos, y Jesús, el Redentor del mundo, no está en los pensamientos de los hombres. [RH 6 de marzo de 1894, par. 1](#)

Pero ¿qué opina Jesús, que dio su vida por los hombres para que no perecieran, sino para que tuvieran vida eterna, de estas escenas de desenfreno y de búsqueda de placeres? Satanás trabaja con todo su poder para destruir el alma y el cuerpo de los que participan en estos placeres. La decepción en las carreras hace enloquecer a los hombres, y el asesinato y el suicidio son el resultado. ¿Qué se gana en estas escenas de jolgorio y excitación? ¿Cuál es el efecto posterior? Seguramente los amantes del placer no salen de estos lugares con paz mental. [RH 6 de marzo de 1894, par. 2](#)

Antes de las carreras, tanto los miembros mayores como los más jóvenes de las familias tratan de acumular una reserva de dinero para apostar por algún caballo de trote, y con febril expectación esperan el día de las carreras. Dios queda fuera de sus pensamientos, y la salvación de sus almas es lo último por lo que se preocupan. Este es el tipo de educación que reciben los jóvenes. En esta maravillosa manifestación de locura vemos una imagen de los días anteriores al diluvio. Estas ocasiones de excitación no terminan simplemente en días de febril anticipación y en el día del cumplimiento, sino que conducen a peores locuras. Los vendedores de vino, cerveza y tabaco recogen una cosecha de tales ocasiones, y se ven ebrios por todas partes. [RH 6 de marzo de 1894, par. 3](#)

Jesús, el Dador de Vida, que ha pagado el rescate de su propia vida por la vida del mundo, contempla estas escenas salvajes; e inclinándose dice: "¡Si hubieras sabido, tú mismo, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!" Gisborne, Nueva Zelanda, es uno de los lugares donde tienen lugar escenas como la que he descrito. La gente de esta ciudad está esperando su turno en las carreras, y esperan

el día de la carrera como si alguna gran bendición les fuera a ser concedida. Miles y miles de libras de dinero se gastan cada año en carreras de caballos y juegos de una variedad más salvaje. El pánico del deseo es tan contagioso que incluso los miembros de la iglesia, cristianos profesos, se dejan llevar por la excitación y apoyan las carreras presentándose como espectadores. Si no apuestan en las carreras, siguen siendo uno con los traficantes en espíritu, y sus acciones son registradas y condenadas en los tribunales del cielo. Son contados entre la compañía de los impíos, y deben dar cuenta a Dios de su tiempo y dinero malgastados. [RH 6 de marzo de 1894, par. 4](#)

"Ahora pues, así ha dicho el Señor de los ejércitos: Considerad vuestros caminos. Habéis sembrado mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que gana salario, gana salario para meterlo en un saco agujereado." "Calla ante la presencia del Señor Dios, porque el día del Señor está cerca; porque el Señor ha preparado un sacrificio, ha invitado a sus huéspedes. Y acontecerá que en el día del sacrificio del Señor castigaré a los príncipes y a los hijos del rey, y a todos los que se visten con ropas extrañas. En el mismo día castigaré también a todos los que saltan en el umbral, que llenan las casas de sus amos con violencia y engaño.... Y acontecerá en aquel tiempo, que yo registraré a Jerusalén con velas, y castigaré a los hombres asentados sobre sus lías, que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal. Por tanto, sus bienes se convertirán en botín, y sus casas en desolación; también edificarán casas, pero no las habitarán; y plantarán viñas, pero no beberán el vino de ellas. El gran día del Señor está cerca, se acerca y se apresura en gran manera, la voz del día del Señor; el valiente gritará allí amargamente. Aquel día es día de ira, día de angustia y de aflicción, día de desolación y de ruina, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de densas tinieblas, día de trompeta y de alarma contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres. Y traeré angustia sobre los hombres, que andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor, sino que toda la tierra será devorada por el fuego de sus celos; porque él hará incluso una rápida destrucción de todos los que habitan en la tierra." [RH 6 de marzo de 1894, par. 5](#)

Vivimos en una época en la que debería haber una profunda reflexión y una solemne consideración. ¿Cuál será el fin de estas cosas? ¿Qué provecho hay bajo el sol? "He aquí que su alma enaltecida no es recta en él: ... ¡... y también, porque transgrede por el vino, es un hombre orgulloso, ni se queda en casa, que agranda su deseo como el infierno, y es como la muerte, y no puede saciarse, sino que reúne para sí a todas las naciones, y amontona para sí a todos los pueblos: ¿no tomarán todos éstos una parábola contra él, y un proverbio burlón contra él, y dirán: ¡Ay de aquel que aumenta lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo? y de aquel que se adereza con

grueso barro! ... Ay del que codicia con malicia su casa, para poner su nido en alto, para librarse del poder del mal.... Ay del que da de beber a su prójimo, que le pones tu botella y lo embriagas". [RH 6 de marzo de 1894, par. 6](#)

Por toda la tierra están las casas de los publicanos, los lugares de los vendedores de licor. El vendedor de ron tiene licencia para dar a su vecino lo que le hará daño en cuerpo y alma. Es cierto que la ley ha puesto un límite a su venta, y ha dicho: "Cuando un hombre alcanza cierto grado de embriaguez, se le debe negar la bebida". Pero no hay ninguna ley que prohíba emborrachar a nuestros jóvenes. La ley permite que el vendedor de licor los haga caer paso a paso, hasta que el hábito del licor se establece, y los jóvenes son borrachos. Mejor, mucho mejor, sería dar el licor al pobre borracho empedernido que ya se ha arruinado, que tomar a la flor y nata del campo y de la ciudad, y educar a nuestra juventud en estos terribles hábitos. No comprenden los legisladores en qué se convertirán: ¡en pobres ebrios, arruinados en cuerpo y alma! ¡Oh, en qué terrible condición se encuentra nuestro mundo! [RH 6 de marzo de 1894, par. 7](#)

La propiedad del mundo pertenece a Cristo por creación y redención. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". En la obra de la redención cada uno está llamado a ser agente de Cristo. El apóstol dice: "Sois colaboradores de Dios". Pero Satanás también emplea a los hombres como sus agentes, y o somos obreros juntamente con Dios o con el enemigo de nuestras almas. El Diablo es el adversario de Dios y del hombre. Pedro dice: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; a los cuales resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas tribulaciones se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo." Satanás es el tentador. Es la serpiente que hiere y magulla las almas de los hombres. Es un mentiroso, un acusador de los hermanos, es un engañador, y hace grandes prodigios, y se presenta con vestiduras de ángel de luz, para engañar, si es posible, a los mismos elegidos. ¿Quién se alistará en la guerra contra el poderoso enemigo que trata de engañar a las almas? ¿Quién se levantará y dirá inteligentemente: "Somos colaboradores de Dios"? ¿Quién edificará sobre el fundamento que ha sido puesto, que es Jesucristo? "Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno será manifestada; porque el día la declarará, pues por el fuego será manifestada; y el fuego probará la obra de cada uno cuál sea. Si permaneciere la obra de alguno sobre la cual edificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, sufrirá pérdida; pero él mismo se salvará, aunque como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." [RH 6 de marzo de 1894, par. 8](#)

Aquí se presentan principios que deben considerarse en oración. Dios ha dado a cada hombre su obra; y si alguno se aparta de la obra que Dios le ha dado, para hacer la obra de Satanás, para contaminar su propio cuerpo o inducir a otro a pecar, la obra de ese hombre es maldita, y la marca de Caín es puesta sobre él. La ruina de su víctima clamará a Dios, como lo hizo la sangre de Abel. Todas las energías del mal, como en los días de Noé, se han reunido para hacer un último esfuerzo por borrar la imagen de Dios de las almas de los hombres. ¿Qué clase de constructores somos individualmente? Como agentes humanos, ¿estamos fortaleciendo el reino de los poderes de las tinieblas, seduciendo a los hombres y conduciéndolos por el camino de la destrucción? o ¿estamos, mediante el precepto y el ejemplo, tratando de ganar los pies de los descarriados hacia los caminos de la verdad y la justicia? ¿Profanamos, por afán de lucro, el templo del Espíritu Santo, poniendo la botella en los labios de nuestro prójimo? ¿Estamos actuando una parte bajo el gran engañador que tentó a Adán a transgredir la ley de Dios? Oigamos la palabra del Señor: "Si alguno profana el templo de Dios [sea su alma o la de otro], Dios lo destruirá". El fuego probará la obra de cada uno, y se verá de qué clase es. Si somos colaboradores de Dios, nuestra obra no se consumirá, pues conduciremos los pies de los hombres a Jesucristo y los encaminaremos hacia el cielo. En los atrios celestiales, el que hace esto es registrado como un obrero junto con Dios. Se le conoce como alguien que lleva el yugo y la carga de Cristo; está construyendo sobre el verdadero fundamento, y si la obra de cualquier hombre que construye sobre él permanece, recibirá una recompensa. [RH 6 de marzo de 1894, par. 9](#)

13 de marzo de 1894

Hay que mantener el gobierno de la familia

¡Vigila, reza, trabaja! Estar en una posición de vigilar, trabajar, orar y esperar, es estar en la posición apropiada. Debemos actuar como mayordomos sabios, como siervos fieles que hacen la obra del Amo. Me preocupa especialmente la mala administración en la formación de las familias. El padre debe ser el amo de casa de la familia. Esta es su posición, y si es cristiano, mantendrá el gobierno de la familia. Su autoridad debe ser reconocida en todos los aspectos. En muchas familias nunca se reconoce plenamente la autoridad del padre, y se ofrecen una serie de excusas por la desobediencia de los hijos. En muchas familias, la vida cotidiana es una de varianza, llena de contragolpes del padre contra la madre y de la madre contra el padre. La madre piensa que el padre es innecesariamente severo y exigente. Porque los hijos no reconocen ni reverencian al padre, quien, si es cristiano, representa la autoridad divina de Dios, de quien es vicegerente. El padre debe llevar a cabo los bondadosos designios de Dios, y establecer a su familia en principios rectos, para

que tengan caracteres virtuosos y bien equilibrados. [RH 13 de marzo de 1894, par. 1](#)

Si los padres y las madres están en desacuerdo, uno trabajando contra el otro para contrarrestar la influencia del otro, la familia estará en una condición desmoralizada, y ni el padre ni la madre recibirán el respeto y la confianza que son esenciales para una familia bien gobernada. La madre dejará en la mente de los hijos la impresión de que el padre es demasiado severo o innecesariamente exigente. Los niños son rápidos para discernir cualquier cosa que ponga en tela de juicio las normas y reglamentos de un hogar, especialmente aquellas normas que restringen sus acciones. Ojalá los padres trabajaran en armonía, guiando a sus hijos en el temor de Dios y recordando que son sus agentes. La familia es una institución divina, y los padres deben ser maestros sabios y juiciosos de sus pequeños. Los niños deben ser pacientemente instruidos, línea sobre línea, y precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Deben ser entrenados, educados y disciplinados hasta que lleguen a ser obedientes a sus padres, respetando su autoridad. De esta manera, el respeto a la autoridad divina se implantará en sus corazones, y la formación familiar será como una formación preparatoria para la familia en el cielo. La educación de la niñez y de la juventud debe ser de tal carácter que los niños estén preparados para asumir sus deberes religiosos y, de este modo, sean aptos para entrar en los atrios de lo alto. [RH 13 de marzo de 1894, par. 2](#)

Que los padres consideren el hecho de que están en lugar de Dios para sus hijos. La debilidad y la inexperiencia de los hijos deben ser suplidas por la práctica y los preceptos de los padres. Desde la más tierna edad debe iniciarse y proseguirse una sabia educación en la línea de Cristo. Cuando los corazones de los niños son impresionables, se les debe enseñar acerca de las realidades eternas. Los padres deben recordar que viven, hablan y actúan en presencia de Dios. Las inteligencias celestiales son testigos de sus palabras y actos. Saben cómo tratan a los miembros más jóvenes de la familia del Señor; porque los niños son la adquisición del unigénito Hijo de Dios. Los ángeles miran con intenso interés a cada familia, para ver cómo son tratados los niños por sus padres, tutores o amigos. ¡Qué extraña mala administración presencian en una familia donde el padre y la madre están en desacuerdo! Los tonos de voz del padre y de la madre, sus miradas, sus palabras, todo pone de manifiesto que no están unidos en la dirección de sus hijos. El padre hace reflexionar a la madre y lleva a los hijos a menospreciar la ternura y el afecto de la madre hacia los pequeños. La madre se cree obligada a dar un gran afecto a los niños, a gratificarlos y complacerlos, porque piensa que el padre es duro e impaciente, y debe trabajar para contrarrestar la influencia de su severidad. [RH 13 de marzo de 1894, par. 3](#)

Oh, cómo se deshonra a Dios en una familia donde no hay verdadera comprensión de lo que constituye la disciplina familiar, y los hijos están confundidos en cuanto a

lo que es disciplina y gobierno. Es cierto que una disciplina demasiado dura, demasiada crítica, leyes y reglamentos no exigidos, conducen a la falta de respeto a la autoridad, y, a la desatención finalmente de aquellos reglamentos que Cristo habría cumplido. La falta de gobierno familiar conduce a la destrucción de la confianza en los sabios reglamentos de la economía familiar. Los padres mismos deben convertirse, y saber lo que es estar en sumisión a la voluntad de Dios, como hijitos, llevando cautivos sus pensamientos a la voluntad de Jesucristo, antes de que puedan representar correctamente el gobierno que Dios diseñó que existiera en la familia. [RH 13 de marzo de 1894, par. 4](#)

En la familia, los padres y las madres deben dar siempre a sus hijos el ejemplo que desean que les imiten. Deben manifestarse el uno al otro un tierno respeto en palabras, miradas y acciones. Deben manifestar que el Espíritu Santo los controla, representando a sus hijos el carácter de Jesucristo. Las facultades de imitación son fuertes, y en la niñez y la juventud, cuando esta facultad es más activa, debe presentarse ante los jóvenes un modelo perfecto. Los hijos deben tener confianza en sus padres, y asimilar así las lecciones que ellos les inculquen. Los padres deben manifestar en su vida diaria lo que es amar a Dios supremamente y al prójimo como a sí mismos. Donde la religión es algo práctico en el hogar, se logra un gran bien. La religión llevará a los padres a hacer el trabajo que Dios diseñó que se hiciera en el hogar. Los hijos serán criados en el temor y la amonestación del Señor. [RH 13 de marzo de 1894, par. 5](#)

Los niños no deben ser entrenados para ser devotos de la sociedad. No deben ser sacrificados a Moloch, sino convertirse en miembros de la familia del Señor. Los padres deben estar llenos de la compasión de Cristo, para que puedan trabajar por la salvación de las almas que están bajo su influencia. No deben tener la mente absorta en las modas y prácticas del mundo. No deben educar a sus hijos para que asistan a fiestas y conciertos y bailes, para que tengan y asistan a banquetes; porque de esta manera andan los gentiles. Debe ejercerse una vigilancia eterna, para que los hijos sean guiados por las sendas de la rectitud. Satanás comienza su obra en ellos desde la más tierna infancia, y crea deseos de lo que Dios ha prohibido. La seguridad de los hijos depende en gran parte de la vigilancia, la vigilancia y el cuidado de los padres sobre ellos. Los padres deben trabajar en el temor del Señor, ocupándose del jardín del corazón, sembrando buena semilla. Deben inculcar el espíritu correcto, plantar hábitos correctos y enseñar a los hijos que el amor y el temor de Dios son el fundamento de toda sabiduría. La obediencia a la autoridad paterna debe inculcarse en la infancia y cultivarse en la juventud. La voluntad de los padres debe estar primero bajo la disciplina de Cristo, moldeada y controlada por el Espíritu Santo, y luego los padres deben tener el control del niño. [RH 13 de marzo de 1894, par. 6](#)

Los padres que ejercen un espíritu de dominio y autoridad, transmitido a ellos por sus propios padres, que les lleva a ser exigentes en su disciplina e instrucción, no



educarán correctamente a sus hijos. Por la severidad con que tratan sus errores, despiertan las peores pasiones del corazón humano, y dejan en sus hijos un sentimiento de injusticia y de maldad. Encuentran en sus hijos la misma disposición que ellos mismos les han impartido. Tales padres alejan a sus hijos de Dios, hablándoles de temas religiosos; porque la religión cristiana se hace poco atractiva e incluso repulsiva por esta tergiversación de la verdad. Los niños dirán: "Bueno, si eso es religión, no quiero nada de ella". Es así como a menudo se crea enemistad en el corazón contra la religión; y a causa de una imposición arbitraria de la autoridad, los niños son llevados a despreciar la ley y el gobierno del cielo. Los padres han fijado el destino eterno de sus hijos por su propio mal gobierno. Han colocado a sus hijos en las filas del enemigo, para servir al príncipe de las tinieblas y no al Príncipe de la Luz. Los padres tendrán que rendir cuentas en el día del juicio. El Señor preguntará: ¿Qué has hecho con mi herencia de los hijos que te confié? ¿Dónde están mis ingresos, mi herencia? Entonces la mala administración aparecerá con terrible claridad ante los padres, que han sido pesados en la balanza y hallados deficientes. Su negligencia en cultivar rectamente a sus hijos no sólo será la ruina de sus propias familias, sino que los principios erróneos que les inculcaron darán fruto en otras vidas, y se transmitirán de padres a hijos hasta la tercera y cuarta generación. Se recogerá una cosecha difícil de recoger. Las prácticas irreligiosas de los hijos produjeron efectos en sus propios caracteres y en los caracteres de los demás, y en vez de ser una bendición en el mundo, se convirtieron en una maldición. [RH 13 de marzo de 1894, par. 7](#)

El círculo familiar debe ser un círculo educativo. El padre y la madre han de ser maestros, y unidos, bajo el gobierno de Jesucristo, han de asumir su responsabilidad. No pueden dedicar su tiempo a las visitas, al cultivo de hábitos mundanos, al entretenimiento de tales visitas que les hagan descuidar a sus hijos. Deben dedicar su tiempo a enseñar a los hijos a ser útiles, a ser una bendición para los demás. Cuando esto se descuida, Satanás se lleva pronto a los niños a su escuela y les enseña sus artes infernales. Jesús habló de la sinagoga de Satanás. Él tiene una religión que enseña, y los que aprenden en su escuela pronto revelan el hecho de que él es su maestro. Satanás está vigilando para atrapar a los niños a través de la negligencia de sus padres. Un niño desobediente hará gran daño a aquellos con quienes se asocia; porque formará a otros niños según su propio modelo. [RH 13 de marzo de 1894, par. 8](#)

Los padres pierden mucho al convertirse a medias. De Abraham dijo el Señor Jesucristo: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." Por la influencia combinada del amor y la autoridad, Abraham gobernó su casa. Debía andar delante de su casa sin hipocresía ni engaño alguno, y no había traición de su parte a la confianza sagrada. Con la fe viva en Dios combinó las obras, y cumplió la norma

erigida para amos, siervos e hijos, la gran norma moral de la rectitud. Oh, ¡cuán pocos llevan la religión a su vida hogareña! Padres, ¿qué camino están siguiendo? ¿Actuáis según la idea de que en materia religiosa vuestros hijos deben estar libres de toda restricción? ¿Los dejan sin consejo ni amonestación durante su niñez y juventud? ¿Los está dejando hacer lo que les plazca? Si es así, estáis descuidando las responsabilidades que Dios os ha dado. [RH 13 de marzo de 1894, par. 9](#)

20 de marzo de 1894

Cristo, centro del mensaje

El mensaje del tercer ángel exige la presentación del sábado del cuarto mandamiento, y esta verdad debe ser presentada al mundo; pero el gran Centro de atracción, Jesucristo, no debe quedar fuera del mensaje del tercer ángel. Por muchos de los que se han ocupado de la obra durante este tiempo, Cristo ha pasado a un segundo plano, y las teorías y los argumentos han ocupado el primer lugar. La gloria de Dios que fue revelada a Moisés con respecto al carácter divino no se ha hecho prominente. El Señor dijo a Moisés: "Haré pasar delante de ti toda mi bondad". "Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo exculpará al culpable." [RH 20 de marzo de 1894, par. 1](#)

Un velo ha parecido estar ante los ojos de muchos que han trabajado en la causa, de modo que cuando han presentado la ley, no han tenido vistas de Jesús, y no han proclamado el hecho de que, donde abundó el pecado, sobreabundó mucho más la gracia. Es en la cruz del Calvario donde la misericordia y la verdad se encuentran, donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la fe sencilla de un niño pequeño, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los obreros de la causa de la verdad deben presentar la justicia de Cristo, no como una luz nueva, sino como una luz preciosa que el pueblo ha perdido de vista durante algún tiempo. Debemos aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal, y él nos imputa la justicia de Dios en Cristo. Repitamos y hagamos prominente la verdad que Juan ha descrito: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". [RH 20 de marzo de 1894, par. 2](#)

En el amor de Dios se ha abierto la veta más maravillosa de la verdad preciosa, y los tesoros de la gracia de Cristo están expuestos ante la iglesia y el mundo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Qué amor es éste, qué maravilloso e insondable amor, que llevó a Cristo a morir por nosotros siendo aún

pecadores. ¡Qué pérdida es para el alma que comprende las fuertes demandas de la ley, y que sin embargo no comprende la gracia de Cristo que abunda mucho más! Es verdad que la ley de Dios revela el amor de Dios cuando se predica como la verdad en Jesús; porque el don de Cristo a este mundo culpable debe ser ampliamente tratado en cada discurso. No es de extrañar que los corazones no se hayan derretido por la verdad, cuando se ha presentado de una manera fría y sin vida. No es extraño que la fe se haya tambaleado ante las promesas de Dios, cuando los ministros y obreros no han presentado a Jesús en su relación con la ley de Dios. Cuántas veces deberían haber asegurado al pueblo que "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas gratuitamente?" [RH 20 de marzo de 1894, par. 3](#)

Satanás está empeñado en que los hombres no vean el amor de Dios, que lo llevó a dar a su Hijo unigénito para salvar a la raza perdida; porque es la bondad de Dios la que lleva a los hombres al arrepentimiento. Oh, ¿cómo lograremos exponer ante el mundo el profundo y precioso amor de Dios? De ninguna otra manera podemos lograrlo que exclamando: "¡Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Digamos a los pecadores: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Presentando a Jesús como el representante del Padre, podremos disipar la sombra que Satanás ha arrojado sobre nuestro camino, para que no veamos la misericordia y el amor inefable de Dios manifestado en Jesucristo. [RH 20 de marzo de 1894, par. 4](#)

Mira la cruz del Calvario. Es una prenda permanente del amor sin límites, de la misericordia sin medida del Padre celestial. Oh, que todos se arrepientan y hagan sus primeras obras. Cuando las iglesias hagan esto, amarán a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismas. Efraín no envidiará a Judá, y Judá no vejará a Efraín. Las divisiones serán entonces sanadas, los ásperos sonidos de la contienda no se oirán más en las fronteras de Israel. Por la gracia que Dios les ha concedido gratuitamente, todos tratarán de responder a la oración de Cristo, para que sus discípulos sean uno, como él y el Padre son uno. La paz, el amor, la misericordia y la benevolencia serán los principios permanentes del alma. El amor de Cristo será el tema de toda lengua, y ya no dirá el verdadero Testigo: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor". El pueblo de Dios permanecerá en Cristo, se revelará el amor de Jesús, y un solo Espíritu animará todos los corazones, regenerando y renovando a todos a imagen de Cristo, modelando todos los corazones por igual. Como sarmientos vivos de la Vid verdadera, todos estarán unidos a Cristo, la cabeza viva. Cristo morará en cada corazón, guiando, consolando, santificando y presentando al mundo la unidad de los seguidores de Jesús, dando así testimonio de que las credenciales celestiales son suministradas a la iglesia remanente. En la unidad de la iglesia de Cristo se probará que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo. [RH 20 de marzo de 1894, par. 5](#)

Cuando el pueblo de Dios sea uno en la unidad del Espíritu, todo el fariseísmo, toda la justicia propia, que fue el pecado de la nación judía, será expulsada de todos los corazones. El molde de Cristo estará sobre cada miembro individual de su cuerpo, y su pueblo serán nuevas botellas en las que podrá verter su vino nuevo, y el vino nuevo no romperá las botellas. Dios dará a conocer el misterio que ha estado oculto durante siglos. Dará a conocer cuáles son las "riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, luchando según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí". [RH 20 de marzo de 1894, par. 6](#)

Jesús vino a impartir al alma humana el Espíritu Santo, por el cual el amor de Dios se derrama en el corazón; pero es imposible dotar a los hombres del Espíritu Santo, que están fijados en sus ideas, cuyas doctrinas son todas estereotipadas e inmutables, que andan según las tradiciones y mandamientos de los hombres, como lo estaban los judíos en tiempo de Cristo. Eran muy puntillosos en las observancias de la iglesia, muy rigurosos en seguir sus formas, pero estaban desprovistos de vitalidad y devoción religiosa. Fueron representados por Cristo como los odres secos que entonces se usaban como botellas. El Evangelio de Cristo no podía ser colocado en sus corazones, porque no había espacio para contenerlo. No podían ser los odres nuevos en los que él vertiera su vino nuevo. Cristo se vio obligado a buscar botellas para su doctrina de verdad y vida en otro lugar que no fuera entre los escribas y los fariseos. Debía encontrar hombres dispuestos a la regeneración del corazón. Vino a dar a los hombres corazones nuevos. Dijo: "También a vosotros os daré un corazón nuevo". Pero los santurrones de aquel día y de hoy no sienten la necesidad de tener un corazón nuevo. Jesús pasó de largo de los escribas y de los fariseos, porque ellos no sentían necesidad de un Salvador. Estaban apegados a las formas y a las ceremonias. Estos servicios habían sido instituidos por Cristo; habían estado llenos de vitalidad y belleza espiritual; pero los judíos habían perdido la vida espiritual de sus ceremonias, y se aferraban a las formas muertas después que la vida espiritual se extinguió entre ellos. Cuando se apartaron de los requisitos y mandamientos de Dios, trataron de suplir el lugar de lo que habían perdido, multiplicando sus propios requisitos y haciendo exigencias más rigurosas que las de Dios; y cuanto más rígidos se volvían, menos del amor y del Espíritu de Dios manifestaban. Cristo dijo al pueblo: "Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; por tanto, todo lo que os manden observar, eso observad y haced; pero no hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las mueven ni con un dedo. Pero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres: ensanchan sus filacterias, y agrandan los bordes de sus vestidos, y aman las salas

superiores en las fiestas, y los asientos principales en las sinagogas, y los saludos en los mercados, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.... Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis omitido las cosas más importantes de la ley: el juicio, la misericordia y la fe: esto debierais haber hecho, y no dejar lo otro sin hacer." [RH 20 de marzo de 1894, par. 7](#)

La iglesia remanente está llamada a pasar por una experiencia similar a la de los judíos; y el verdadero Testigo, que camina arriba y abajo en medio de los siete candeleros de oro, tiene un mensaje solemne que llevar a su pueblo. Dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." El amor a Dios ha estado menguando en la iglesia, y como resultado, el amor al yo ha brotado en nueva actividad. Con la pérdida del amor a Dios ha venido la pérdida del amor a los hermanos. La iglesia puede cumplir con toda la descripción que se da de la iglesia de Efeso, y sin embargo fallar en la piedad vital. De ellos dijo Jesús: "Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado. Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor". [RH 20 de marzo de 1894, par. 8](#)

Se ha pensado que una religión legal es la religión correcta para este tiempo. Pero es un error. La reprensión de Cristo a los fariseos es aplicable a aquellos que han perdido de corazón su primer amor. Una religión fría y legal nunca puede llevar a las almas a Cristo; porque es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando los ayunos y las oraciones se practican con un espíritu que se justifica a sí mismo, son abominables a Dios. La asamblea solemne para el culto, la ronda de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio impuesto, todo ello proclama al mundo el testimonio de que el que hace estas cosas se considera justo. Estas cosas llaman la atención al observador de los deberes rigurosos, diciendo: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no comprarán para nosotros una entrada en el cielo. La única gran ofrenda que se ha hecho es suficiente para todos los que crean. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida. El que beba del agua de la fuente de la vida, se llenará del vino nuevo del reino. La fe en Cristo será el medio por el cual el espíritu y el motivo correctos impulsarán al creyente, y toda bondad y mentalidad celestial procederán de aquel que mira a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Mirad a Dios, no miréis a los hombres. Dios es tu Padre celestial que está dispuesto a soportar pacientemente tus dolencias, y a perdonarlas y sanarlas. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Al contemplar a Cristo, serás

transformado, hasta que aborrecerás tu antiguo orgullo, tu antigua vanidad y amor propio, tu justicia propia e incredulidad. Desecharás estos pecados como una carga sin valor, y caminarás humildemente, mansamente, confiadamente, delante de Dios. Practicarás el amor, la paciencia, la mansedumbre, la bondad, la misericordia y toda gracia que mora en el hijo de Dios, y al fin encontrarás un lugar entre los santificados y santos. [RH 20 de marzo de 1894, par. 9](#)

27 de marzo de 1894

#### Necesidad del Óleo de Gracia

Los seguidores de Cristo deben hacer la misma obra que Cristo hizo cuando estuvo en el mundo. Isaías profetizó de él, diciendo: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los humildes; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar la libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran; para señalar a los que lloran en Sión, para darles belleza en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu de tristeza; para que sean llamados Árboles de justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado." [RH 27 de marzo de 1894, par. 1](#)

En la sinagoga de Nazaret, Jesús abrió esta profecía a la mente de la gente. Anunció que estaba cumpliendo las palabras que había pronunciado el profeta. Las palabras eran definidas en sus especificaciones, para que no hubiera excusa por parte del pueblo que afirmaba creer en las enseñanzas del Antiguo Testamento, para abrigar incredulidad con respecto a Cristo. Dios dio a los judíos toda oportunidad y privilegio de ser llamados árboles del Señor, para que él fuese glorificado. Jesús se propuso hacerlos como agua viva, como pozos de salvación, para refrescar y fertilizar el mundo, a fin de que las almas se convirtieran y produjeran frutos de justicia, que son por Jesucristo para gloria y alabanza de Dios. [RH 27 de marzo de 1894, par. 2](#)

¿Cómo recibió el pueblo a quien Cristo anunció su misión las palabras que había pronunciado? Bajo la influencia del Espíritu de Dios, la convicción se apoderó de sus mentes, y dieron testimonio de las palabras llenas de gracia que salían de sus labios. Pero Satanás no estaba dispuesto a dejar ir a sus cautivos. Habían estado atados durante mucho tiempo bajo un concepto erróneo del carácter de Dios, y ahora trabajaba con intensa energía para sujetarlos en la incredulidad. La duda sembró la semilla de la incredulidad, y ellos repudiaron a Cristo, rechazaron sus palabras y cerraron la puerta de su corazón a la graciosa bendición que él estaba dispuesto a impartir. Sus corazones se llenaron del espíritu de Satanás y de sus ángeles, y el pueblo lo echó fuera de la sinagoga, y lo habría arrojado de la ladera de la colina;

pero los ángeles de Dios lo preservaron, para que hiciera la obra que le había sido señalada. [RH 27 de marzo de 1894, par. 3](#)

La misión descrita por el profeta es la misión de todo discípulo de Cristo. Hemos de practicar las palabras de Cristo y presentar ante los demás la alianza de la gracia, la justicia de Cristo. Debemos manifestar al mundo que tenemos el aceite de la gracia en nuestros vasos, en nuestras lámparas. La obra de todo representante de Cristo, tanto en el ministerio como entre los laicos, es hablar de la gran salvación que se les ha traído como don gratuito de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". "El que tiene al Hijo tiene la vida; y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida". "No por obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino que según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna." [RH 27 de marzo de 1894, par. 4](#)

El aceite de la gracia da a los hombres el valor y les suministra los motivos para realizar cada día la obra que Dios les asigna. Las cinco vírgenes insensatas tenían lámparas (esto significa conocimiento de la verdad de las Escrituras), pero no tenían la gracia de Cristo. Día tras día cumplían una ronda de ceremonias y deberes externos, pero su servicio carecía de vida, estaba desprovisto de la justicia de Cristo. El Sol de Justicia no brillaba en sus corazones ni en sus mentes, y no tenían el amor de la verdad que se ajusta a la vida y al carácter, a la imagen y a la inscripción de Cristo. El aceite de la gracia no estaba mezclado con sus esfuerzos. Su religión era una cáscara seca sin el verdadero núcleo. Se aferraban a formas de doctrinas, pero estaban engañados en su vida cristiana, llenos de justicia propia, y no aprendían lecciones en la escuela de Cristo, las cuales, si se practicaran, los habrían hecho sabios para salvación. [RH 27 de marzo de 1894, par. 5](#)

El Señor Jesús exige que toda alma que pretenda ser hijo o hija de Dios, no sólo se aparte de toda iniquidad, sino que abunde en actos de caridad, abnegación y humildad. El Señor ha presentado el funcionamiento de una cierta ley de la mente y de la acción, que debe advertirnos con respecto a nuestro trabajo. Dice: "Al que no tiene, se le quitará hasta lo que parece tener". Aquellos que no mejoran sus oportunidades, que no ejercitan la gracia que Dios les da, tienen cada vez menos inclinación a hacerlo, y finalmente en un letargo somnoliento, pierden lo que una vez poseyeron. No hacen ninguna provisión para el futuro tiempo de necesidad en ganar una gran experiencia, en obtener un mayor conocimiento de las cosas divinas, para que cuando la prueba y la tentación vengan sobre ellos, puedan ser capaces de resistir. Cuando viene la persecución o la tentación, esta clase pierde su valor y su fe, y sus cimientos son barridos, porque no vieron la necesidad de asegurar sus

cimientos. No remacharon sus almas a la Roca eterna. [RH 27 de marzo de 1894, par. 6](#)

Es simplemente lo externo lo que representa la lámpara; pero la lámpara carece de valor sin aceite. El aceite interior y espiritual de la gracia de Cristo ha de vivificar el alma. A menos que Cristo transforme el carácter por su gracia divina, no hay transformación, no hay manantial vivo de fe. "Vino otra vez el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como a un hombre que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo dije: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un depósito encima de él, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas, que están encima de él; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Y respondí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mío? Entonces el ángel que hablaba conmigo... respondió y me habló, diciendo: Esta es la palabra del Señor a Zorobabel, diciendo: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos." [RH 27 de marzo de 1894, par. 7](#)

Las lámparas deben inculcar en la iglesia la necesidad de la vigilancia eterna como precio de la seguridad. La devoción, la vigilancia y la oración no deben descuidarse ni por un momento. El Señor viene por segunda vez a nuestro mundo, y debemos estar dispuestos a esperar y velar su aparición, no sea que al venir de repente nos encuentre durmiendo. Todos aquellos a quienes Cristo ha unido en santo pacto consigo mismo deben sentir que no es seguro en ningún momento estar sin aceite en sus vasos. La advertencia que Cristo ha dado es para nosotros, y seremos hallados culpables ante Dios si no le hacemos caso. "Y mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre." [RH 27 de marzo de 1894, par. 8](#)

¿Hemos decidido establecer nuestra morada en la tierra? ¿No somos extranjeros y peregrinos en busca de una patria mejor, incluso celestial? "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor .... Por tanto, estad también vosotros preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del hombre". "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona. Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de él; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo." [RH 27 de marzo de 1894, par. 9](#)



La venida de Cristo será como a medianoche, cuando todos duermen. Será bueno que cada uno tenga sus cuentas arregladas antes de la puesta del sol. Todas sus obras deben ser rectas, todos sus tratos justos, entre él y sus semejantes. Toda deshonestidad, todas las prácticas pecaminosas deben ser alejadas. El aceite de la gracia debe estar en nuestras vasijas con nuestras lámparas. Habrá algunos en ese día tardío que tendrán la apariencia de ser cristianos, pero su identidad con Cristo es sólo un engaño. Triste en verdad será la condición del alma que ha tenido una apariencia de piedad, pero ha negado el poder de ella; que ha llamado a Cristo, Señor, Señor, y sin embargo no tiene su imagen ni su sobrenombre. Las vírgenes insensatas se lisonjaban de que tendrían misericordia, de que obtendrían entrada en las bodas; pero el Maestro respondió a su súplica de admisión con una severa negativa, diciendo: "No os conozco". "Y se cerró la puerta". [RH 27 de marzo de 1894, par. 10](#)

Se pregunta: "¿Cómo escaparemos, si descuidamos tan grande salvación; la cual al principio comenzó a ser dicha por el Señor, y nos fue confirmada por los que le oyeron?". "Y si el justo apenas se salva, ¿dónde aparecerá el impío y el pecador?". [RH 27 de marzo de 1894, par. 11](#)

Dios concede graciosamente un día de prueba, un tiempo de prueba. Él da la invitación: "Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, invocadle mientras esté cerca; deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y al Dios nuestro, porque él perdonará abundantemente. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Si se hace caso omiso de esta invitación, si las solemnes escenas del juicio no hacen impresión en el corazón obcecado, si no hay arrepentimiento y confesión y reforma, entonces se seguirá seguramente la consecuencia de que el temor sorprenderá al hipócrita. [RH 27 de marzo de 1894, par. 12](#)

Hoy la voz de la misericordia está llamando, y Jesús está atrayendo a los hombres por las cuerdas de su amor; pero llegará el día en que Jesús se pondrá las vestiduras de la venganza, y aquellos que no tienen aceite en sus vasijas con sus lámparas, serán sorprendidos y confundidos en su indignancia. La maldad del mundo aumenta cada día, y cuando se alcance cierta línea, se cerrará el registro y se saldarán las cuentas. No habrá más sacrificio por el pecado. El Señor viene. La misericordia ha extendido durante mucho tiempo una mano de amor, de paciencia y de tolerancia hacia un mundo culpable. Se ha hecho la invitación: "Que se asa de mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Pero los hombres han presumido de su misericordia y han rechazado su gracia. [RH 27 de marzo de 1894, par. 13](#)

¿Por qué el Señor ha retrasado tanto su venida? Toda la hueste del cielo está esperando para cumplir la última obra para este mundo perdido, y sin embargo la

obra espera. Es porque los pocos que profesan tener el aceite de la gracia en sus vasos con sus lámparas, no se han convertido en luces ardientes y brillantes en el mundo. Es porque los misioneros son pocos. Muchas voces dicen: "Mi Señor retrasa su venida". ¿No tenemos incentivos para trabajar? ¿No entra la muerte por las puertas de vuestros vecinos y amigos, diciéndoos que vuestra probación se apresura rápidamente a su fin? No estás seguro de un día, por lo tanto procura que el aceite de la gracia no se vacíe de tu vasija. Que nadie sienta: "Mi monte está firme. Soy un cristiano viejo y experimentado". Suponed que la enfermedad mortal os sobreviniera en un momento, ¿podrías hacer frente a las realidades eternas, y decir: "Bien está mi alma"? [RH 27 de marzo de 1894, par. 14](#)

En el juicio se revelará que aquellos que durmieron y no tuvieron el aceite de la gracia en sus vasos con sus lámparas, que han seguido adelante en descuidada indiferencia, en un estado de autosatisfacción, en negligencia de las oportunidades y privilegios espirituales, han conducido a otros por el mismo camino, y han hecho que aquellos a quienes no tenían poder para redimir, pusieran en peligro su destino eterno a costa de la salvación del alma. [RH 27 de marzo de 1894, par. 15](#)

Cada semana cuenta una semana menos, cada día un día más cerca del tiempo señalado para el juicio. Ay de que tantos tengan sólo una religión espasmódica, una religión dependiente del sentimiento y gobernada por la emoción. "El que persevere hasta el fin será salvo". Entonces asegúrense de tener el aceite de la gracia en sus corazones. La posesión de esto hará toda la diferencia con ustedes en el juicio. Aquellos que dicen, Señor, Señor, y externamente parecen regocijarse en el Salvador, mientras que no hacen las obras de Cristo, no son lo que aparentan ser, y a menos que se conviertan verdaderamente, serán contados con las vírgenes necias. "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". El Señor no salvará a los hombres en la desobediencia. Su perfección de carácter le obliga a tratar con justicia, y el castigo caerá ciertamente sobre todos los que sean hallados culpables de la transgresión de la ley en pensamiento, palabra o acción. [RH 27 de marzo de 1894, par. 16](#)

3 de abril de 1894

El tesoro de la verdad rechazado

"Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría; y muchos se alegrarán de su nacimiento. Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni sidra; y estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre. Y muchos de los hijos de Israel se convertirán al Señor su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los

padres a los hijos, y de los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo dispuesto para el Señor." "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de la faz del Señor para preparar sus caminos; para dar a conocer la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios; por la cual nos ha visitado la aurora de lo alto, para alumbrar a los que moran en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y el niño creció, y se fortaleció en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel." [RH 3 de abril de 1894, par. 1](#)

La obra que Juan vino a hacer no podía armonizar en modo alguno con la obra de los fariseos. El precursor de Cristo debía ser como la "voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". Antiguamente era costumbre, cuando los reyes viajaban por países donde los caminos eran accidentados, enviar una compañía delante del carro real, para allanar los lugares escarpados y rellenar los huecos. Este era el trabajo que debía realizar Juan, pues debía preparar el camino del Señor. Debía ser como una voz que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será ensalzado, y todo monte y collado será humillado; y lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos allanados; y la gloria del Señor será manifestada, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor lo ha dicho." [RH 3 de abril de 1894, par. 2](#)

Las dificultades que debía afrontar Juan eran mucho mayores que las que debían afrontar los que preparaban el camino de los reyes terrenales. Los corazones de los hombres que le rodeaban estaban llenos de todo mal, de contiendas, envidia, malicia y maldad. No se dejarían impresionar por un mensaje de misericordia y amor. Juan los representaba como una generación de víboras, y los reprendía mordazmente por su arrogancia. Su voz resonaba como una trompeta, clamando: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". "Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: Generación de víboras, ¿quién os ha amonestado para que huyáis de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. Y ahora también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevar: él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego; cuyo bieldo está en su mano, y limpiará a fondo su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego que nunca se apagará." [RH 3 de abril de 1894, par. 3](#)

El mensaje de Juan el Bautista era un mensaje nuevo y sorprendente, y no podía entretenerse con las supersticiones y tradiciones de los fariseos. Los discípulos de

Juan no debían pensar que su abnegación, su autosacrificio, sus oraciones, sus devociones, sus ayunos, eran como los de los fariseos. Los fariseos ayunaban con hipocresía, y no había vitalidad en sus ejercicios religiosos. Tratar de mezclar la pretensión de los fariseos con la devoción de Juan sería sólo hacer más evidente la brecha entre ellos. La obra de Juan era exponer el carácter de las obras de los fariseos, exponer sus tradiciones y herejías en su verdadera luz ante el pueblo. [RH 3 de abril de 1894, par. 4](#)

Al principio de su ministerio, los discípulos de Juan se acercaron a Jesús como al que era más poderoso que Juan. Pero cuando vieron a Jesús comiendo con publicanos y pecadores, se sorprendieron y turbaron. Habían oído las acusaciones de los fariseos contra Jesús, y empezaron a pensar que sus acusaciones tenían algún fundamento. Pensaban mucho en las reglas prescritas y en las rigurosas ceremonias practicadas por los fariseos, e incluso esperaban ser justificados por las obras de la ley. Pensaron que su justicia les daría derecho al favor de Dios, y se metieron entre la clase que, teniendo la ley, no la guardaba. Se convirtieron en agentes de Satanás para presentar cargos contra Cristo precisamente en el momento en que los fariseos ponían en duda la autoridad de Jesús y procuraban disminuir su influencia sobre el pueblo. [RH 3 de abril de 1894, par. 5](#)

Los judíos afirmaban ser el pueblo del pacto de Dios, y como nación se enorgullecían de la idea de que eran los elegidos del cielo; sin embargo, muchos de ellos no conocían a Dios. Como nación, se les había enseñado a buscar al Redentor. Santos hombres de Dios les habían hablado movidos por el Espíritu Santo. En tipo, sombra y símbolo se les había instruido acerca de las cosas espirituales, pero muchos no habían comprendido el significado de lo que se les había revelado. Un velo parecía estar delante de sus rostros, y no discernían la gloria de la dispensación de tipos y sombras. Necesitaban tener siempre con ellos un maestro espiritual que los instruyera respecto al significado de sus ritos, que les mostrara la importancia espiritual de los tipos y las sombras. Sólo el adorador espiritual podía hacerlo. Había mucho que era oscuro para las mentes de los profetas y maestros. Pedro dice: "Escudriñando qué, o qué manera de tiempo el Espíritu de Cristo que estaba en ellos significó, cuando testificó de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que seguiría. A los cuales fue revelado, que no a sí mismos, sino a nosotros, ministraron las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que los ángeles desean ver." [RH 3 de abril de 1894, par. 6](#)

En Jesucristo el tipo se encontró con el antitipo. Él era Aquel de quien Moisés escribió en la Ley y en los Profetas. Él era la manifestación del amor del Padre, el resplandor de su gloria, la imagen expresa de su persona. Cristo fue el autor de la verdad; no una gema del pensamiento, no una joya de la verdad, sino que él la originó. Vio la preciosa verdad enterrada bajo una masa de superstición y tradiciones

de los hombres, y vino a rescatar la verdad de su conexión con el error. Vino a reconstruir la estructura de la verdad. El hombre caído había de ser levantado de su baja condición, el hombre perdido había de ser recuperado, el pecado había de ser perdonado, el pecador salvado, y el mundo había de ver en Cristo una representación del amor del Padre. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". [RH 3 de abril de 1894, par. 7](#)

El Señor Jesucristo vino primero a la nación judía. Se creían perfectos; estaban llenos de justicia propia, se consideraban ricos y enriquecidos en bienes y no necesitaban nada en cuanto a conocimiento espiritual. Pensaban que no necesitaban depender de los recursos que Jesús abría ante ellos. Les presentó el campo que contenía el tesoro escondido, pero se apartaron de él. Los brillantes y santos serafines, las huestes del cielo, que se maravillaban ante el glorioso plan de salvación, observaban con intenso interés cómo el pueblo de Dios recibiría al divino Hijo de Dios, revestido con el ropaje de la humanidad. La sabiduría de Dios estaba en su Hijo unigénito. El tabernáculo de Dios estaba con los hombres. Dios estaba oculto en la morada de la humanidad. [RH 3 de abril de 1894, par. 8](#)

Paso a paso, los ángeles siguieron al Redentor del mundo mientras desplegaba su sabiduría divina en las verdades que restauraba a la humanidad; pero con asombro vieron que los sacerdotes y gobernantes judíos, llenos de su propia justicia propia, no deseaban ser molestados, y no veían nada deseable en una sabiduría superior a la que ellos poseían. Tenían ideas falsas de Dios y se engañaban a sí mismos. Se opusieron a Cristo y, una vez dado el paso, fueron demasiado orgullosos para reconocer su error, confesar su pecado y volver sobre sus pasos. Como no deseaban arrepentirse y confesar que habían errado, asediaban continuamente los pasos de Cristo, actuando como espías, y tratando de captar algo de sus labios, que pudieran volver contra él, y así asegurar su condenación. [RH 3 de abril de 1894, par. 9](#)

Jesús, tesoro de sabiduría, vino a nuestro mundo para abrir a los hombres las joyas de la verdad. En él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Divinidad, y quiso revelar al mundo las riquezas de Dios. Dijo: "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; el cual, cuando uno lo halla, lo esconde, y de gozo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo". El campo debe ser explorado, y cuanto más se examine, más tesoros se revelarán al buscador. Mientras Cristo estuvo en la tierra, anhelaba dar a conocer a la nación judía, y especialmente a sus discípulos, los tesoros ocultos de la verdad, y les dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas." Educaba continuamente a sus discípulos a trabajar en la mina de la verdad, a hundir profundamente el pozo, y les daba la seguridad de que sus trabajos serían ricamente recompensados, pues descubrirían muchas vetas preciosas de valioso mineral. El yacimiento eran las inescrutables riquezas de Cristo. Pero el Señor presentó estos tesoros a la nación judía en vano.

Sus propias ideas y opiniones, sus falsos sentimientos y tradiciones, tenían más valor a sus ojos que cualquier cosa que Jesús pudiera ofrecerles. Preferían los mandamientos de los hombres a los mandamientos de Dios. [RH 3 de abril de 1894, par. 10](#)

"Nadie pone paño nuevo en vestido viejo; porque lo que se pone para rellenarlo, se quita del vestido, y la rotura se hace peor. Ni se echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan." Con cuánto gusto Jesús habría echado en estos odres el vino nuevo; pero de nada habría servido. La única manera en que podían recibir su enseñanza era viéndole y oyéndole sin prejuicios; pero a menos que se convirtieran, no podrían hacerlo; porque estaban llenos de su propia justicia, y confiaban en sus propias obras como medio de salvación. No deseaban que se introdujera un nuevo elemento en su religión. El cielo miraba con asombro al ver que la nación que había sido bendecida con tanta luz, que había sido favorecida con tantas ventajas, rechazaba el precioso tesoro de la verdad. [RH 3 de abril de 1894, par. 11](#)

Los patriarcas y los profetas habían predicho que la nación judía no aceptaría el pacto de la gracia; porque habían cerrado los ojos a la verdad, y debido a su ignorancia del verdadero significado de la palabra de Dios, añadieron mandamiento a mandamiento a partir de su propio conocimiento humano. A causa del orgullo de su corazón, de la ceguera de su mente, cerraron la puerta a Cristo. No aceptaban la buena voluntad de Dios para con los hombres como algo aparte de ellos mismos. La relacionaban con su propio mérito, a causa de sus buenas obras. [RH 3 de abril de 1894, par. 12](#)

Hasta el presente, los hombres insisten en ser salvos de alguna manera que les permita realizar alguna obra importante. Si ven que no hay manera de incluirse en la obra, rechazan la salvación provista. Pisotean al Hijo de Dios y consideran impía la sangre del pacto con la cual fue santificado. Sólo Jesús podía dar seguridad a Dios, porque era igual a Dios. Sólo él podía ser mediador entre Dios y los hombres, pues poseía la divinidad y la humanidad. Jesús podía así dar seguridad a ambas partes para el cumplimiento de las condiciones prescritas. Como Hijo de Dios, da seguridad a Dios en nuestro favor, y como Verbo eterno, igual al Padre, nos asegura el amor del Padre hacia los que creemos en su palabra empeñada. Cuando Dios quiso asegurarnos su inmutable consejo de paz, dio a su Hijo unigénito para que se convirtiera en uno más de la familia humana, conservando para siempre su naturaleza humana como prenda de que Dios cumpliría su palabra. [RH 3 de abril de 1894, par. 13](#)

10 de abril de 1894

El significado de las pruebas

"He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros; he aquí que vendrá, dice el Señor de los ejércitos. Porque él es como fuego de refinador, y como jabón de lavadero; y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los limpiará como a oro y plata, para que ofrezcan a Jehová ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable a Jehová, como en los días antiguos y como en los años pasados." [RH 10 de abril de 1894, par. 1](#)

Un proceso de refinamiento y purificación se está llevando a cabo en el pueblo de Dios, y el Señor de los ejércitos ha puesto su mano en esta obra. Este proceso es muy difícil para el alma, pero es necesario para que la contaminación pueda ser eliminada. Las pruebas son esenciales para que podamos acercarnos a nuestro Padre celestial, en sumisión a su voluntad, para que podamos ofrecer al Señor una ofrenda en justicia. La obra de Dios de refinar y purificar el alma debe continuar hasta que sus siervos estén tan humillados, tan muertos al yo, que cuando sean llamados al servicio activo, puedan tener un solo ojo para la gloria de Dios. Entonces no se moverán precipitadamente por impulso, y pondrán en peligro la causa del Señor porque son esclavos de la tentación y la pasión, porque siguen sus deseos carnales; sino que se moverán por principio y en vista de la gloria de Dios. El Señor lleva a sus hijos sobre el mismo terreno una y otra vez, aumentando la presión hasta que la humildad perfecta llena la mente, y el carácter es transformado; entonces son victoriosos sobre el yo, y están en armonía con Cristo y el Espíritu del cielo. [RH 10 de abril de 1894, par. 2](#)

La purificación del pueblo de Dios no puede llevarse a cabo sin sufrimiento. Dios permite que el fuego de la aflicción consuma la escoria, separe lo despreciable de lo valioso, para que brille el metal puro. Nos hace pasar de un fuego a otro, probando nuestro verdadero valor. La verdadera gracia está dispuesta a ser probada. Si somos reacios a ser examinados por el Señor, nuestra condición es de peligro. Dios es el refinador y purificador de las almas. Él nos pone en el calor del horno, para que la escoria sea separada para siempre del verdadero oro del carácter cristiano. Jesús vigila la prueba. Él sabe exactamente qué fuego de tentación y de prueba es necesario para purificar el metal precioso, a fin de que pueda reflejarse el resplandor del amor divino. [RH 10 de abril de 1894, par. 3](#)

Dios acerca a su pueblo a sí mismo por medio de pruebas estrechas y difíciles, porque en la prueba y la tentación les descubre su debilidad y les enseña a apoyarse en él como su única ayuda y salvaguardia. Cuando se alcanza este resultado, se logra su objetivo, y sus siervos probados están preparados para ser utilizados en cada emergencia, para ocupar importantes puestos de confianza, y para cumplir los

grandes propósitos para los que se les dieron sus poderes. Dios pone a prueba a los hombres, y los prueba a diestra y siniestra, hasta que son educados, entrenados y disciplinados para su uso. [RH 10 de abril de 1894, par. 4](#)

Nos sobrevendrán pruebas originadas por el príncipe del mal. El enemigo contendrá por la vida o la utilidad de los siervos de Dios, y tratará de estropear su paz mientras permanezcan en el mundo. Pero su poder es limitado. Puede hacer que se caliente el horno, pero Jesús y los santos ángeles vigilan el precioso mineral; y al cristiano confiado le bastará la gracia, y no se consumirá más que la escoria sin valor. El fuego encendido por el enemigo no puede tener poder para destruir el oro verdadero. A veces las potencias de las tinieblas se ciernen sobre el alma y apartan a Jesús de nuestra vista, y esperamos con tristeza y asombro hasta que pasa la nube. Mientras estamos bajo la prueba, estas temporadas son terribles. La esperanza parece fallar, y la desesperación se apodera de nosotros. Pero en estas horas terribles debemos aprender a confiar, a depender enteramente de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, y arrojar nuestras almas en su impotencia e indignidad sobre Aquel que es poderoso para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, nunca. [RH 10 de abril de 1894, par. 5](#)

No necesitamos asombrarnos ante la prueba. Pedro dice: "Amados, no os extrañéis de la prueba de fuego que ha de probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciese; antes bien gozaos, por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo; para que cuando su gloria se manifieste, os gocéis también con gran alegría." [RH 10 de abril de 1894, par. 6](#)

Jesús dice: "Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto." Hay una tendencia constante entre los árboles del Señor a ser más profusos en follaje que en frutos. Así como la fuerza y el alimento de la vid se concentran en abundante follaje, y el fruto no llega a la perfección a menos que se pode la vid, así la fuerza del cristiano fracasará en su verdadero fin, a menos que el labrador celestial pode el crecimiento inútil. En la prosperidad, los seguidores de Jesús a menudo dirigen sus pensamientos y energías a gratificarse a sí mismos, a asegurarse tesoros mundanos, a disfrutar de la facilidad y el placer y el lujo, y producen poco fruto para la gloria de Dios; entonces el labrador celestial, a fin de promover la fecundidad de las ramas, viene con la podadera de la desilusión, la pérdida o el duelo, y corta el crecimiento que obstaculiza. [RH 10 de abril de 1894, par. 7](#)

Una tarde, un caballero que estaba muy deprimido a causa de una profunda aflicción, paseaba por un jardín, donde observó un granado casi cortado por el tallo. Muy asombrado, preguntó al jardinero por qué el árbol estaba en esa condición, y recibió una respuesta que explicó a su satisfacción las heridas de su propio corazón



sangrante. "Señor -dijo el jardinero-, este árbol solía brotar con tanta fuerza que no daba más que hojas. Me vi obligado a cortarlo de esta manera; y cuando estaba casi cortado, empezó a dar frutos." [RH 10 de abril de 1894, par. 8](#)

Nuestras penas no brotan de la tierra. En cada aflicción, Dios tiene un propósito para nuestro bien. Cada golpe que destruye un ídolo, cada providencia que debilita nuestro dominio sobre la tierra y sujeta nuestros afectos más firmemente a Dios, es una bendición. La poda puede ser dolorosa por un tiempo, pero después "da fruto apacible de justicia". Debemos recibir con gratitud todo lo que aviva la conciencia, eleva los pensamientos y ennoblece la vida. Las ramas infructuosas se cortan y se arrojan al fuego. Agradecemos que a través de la poda dolorosa, podamos conservar una conexión con la Vid viva; porque si sufrimos con Cristo, también reinaremos con él. Precisamente la prueba más dura para nuestra fe, que nos hace pensar que Dios nos ha abandonado, es para que nos acerquemos más a Él, para que pongamos todas nuestras cargas a los pies de Cristo y experimentemos la paz que Él nos dará a cambio. Que ningún cristiano se sienta abandonado cuando le llegue la hora de la prueba. Ni un gorrión cae al suelo sin que su Padre celestial se dé cuenta. Dios ama y cuida a la más débil de sus criaturas, y no podemos deshonrarlo más que dudando de su amor por nosotros. Cultivemos esa fe viva que confía en Él en la hora de la oscuridad y de la prueba. La fe viva en los méritos de un Redentor crucificado llevará a los hombres a través del horno ardiente de la aflicción y la prueba, y la forma de la Cuarta estará con ellos en el horno, por feroz que sea su calor; y saldrán de su llama sin ni siquiera el olor del fuego en sus vestiduras. [RH 10 de abril de 1894, par. 9](#)

José fue vendido a Egipto. Fue encarcelado. El enemigo se esforzó por sumirlo en la oscuridad. La oscuridad era tan grande que parecía que todo rayo de esperanza se extinguía; pero su fe se aferró a Dios, y fue recompensada. Dios lo sacó del calabozo y lo convirtió en una luz para el mundo. Nuestro Padre celestial ve el corazón de los hombres y conoce su carácter mejor que ellos mismos. Ve que algunos tienen capacidades que no están dirigidas por el buen camino, pero que si pudieran encauzarse correctamente, darían gloria a su nombre haciendo progresar la causa de la verdad en el mundo. Él pone a estas personas a prueba, y en su sabia providencia las coloca en diferentes posiciones, en una variedad de circunstancias, donde son probadas para que puedan revelar lo que hay en sus corazones y hacer manifiestos los puntos débiles de sus caracteres, que han estado ocultos a sus propios ojos. Dios les da la oportunidad de corregir esos defectos, de pulir las asperezas de su naturaleza y de prepararse para su servicio. Si hacen este trabajo, entonces cuando él los llama al servicio activo, están preparados para que los ángeles del cielo cooperen con ellos en sus labores, y se cumpla el propósito para el cual Dios los llamó a su servicio. [RH 10 de abril de 1894, par. 10](#)

Es en la misericordia que el Señor revela a los hombres sus defectos ocultos. Él quiere que examinen críticamente las complicadas emociones y motivos de sus propios corazones, y detecten lo que está mal, y modifiquen sus disposiciones, y refinen sus modales. Dios quiere que sus siervos conozcan sus propios corazones. Para darles un verdadero conocimiento de su condición, permite que el fuego de la aflicción los asalte, para que puedan ser purificados. Las pruebas de la vida son los obreros de Dios para eliminar las impurezas, debilidades y asperezas de nuestros caracteres, y prepararlos para la sociedad de los ángeles puros y celestiales en la gloria. Entonces, mientras pasamos por la prueba, mientras el fuego de la aflicción se enciende sobre nosotros, ¿no mantendremos nuestros ojos fijos en las cosas que no se ven, en la herencia eterna, en la vida inmortal, en el mucho más excedente y eterno peso de gloria? y mientras hacemos esto, el fuego no nos consumirá, sino que sólo quitará la escoria, y saldremos siete veces purificados, llevando la impresión de la Divinidad. [RH 10 de abril de 1894, par. 11](#)

17 de abril de 1894

El significado de las pruebas

Este mundo no es el cielo del cristiano. Es el lugar en el que hay que prepararse para el cielo. Es el escenario de nuestras batallas vitales, de nuestros conflictos y penas. Mientras estemos aquí, si queremos tener éxito, debemos tener una firme visión del mundo mejor, donde, cuando termine la guerra, encontraremos paz y gozo eterno. [RH 17 de abril de 1894, par. 1](#)

A través de todas nuestras pruebas, que nunca se han revelado plenamente a los demás, hemos tenido un Amigo infalible, que ha dicho: "Nunca te dejaré, ni te desampararé". "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mientras estuvo en la tierra, Jesús siempre se conmovió con el dolor humano, y aunque ahora ha ascendido a su Padre, y es adorado por los ángeles que rápidamente se apresuran a obedecer sus órdenes, sin embargo, su corazón, que amó, se compadeció y simpatizó con los hombres, no conoce ningún cambio. Sigue siendo un corazón de ternura inmutable. "No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza". Jesús conoce todas nuestras pruebas, y no nos deja que luchemos solos contra las tentaciones, que batallemos solos contra el pecado, y que al final seamos aplastados por la carga y el dolor. A través de sus ángeles te susurra: "No temas, porque yo estoy contigo". "Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos". "Conozco tus penas; las he sufrido. Conozco tus luchas; las he experimentado. Conozco vuestras tentaciones; las he afrontado. He visto vuestras lágrimas; yo también he llorado. Tus esperanzas terrenales son aplastadas, pero deja que el ojo de la fe se eleve, y penetre el velo, y allí ancle tus esperanzas.

La seguridad eterna será tuya de que tienes un Amigo que está más cerca que un hermano". [RH 17 de abril de 1894, par. 2](#)

Dios siempre ha probado a su pueblo en el horno de la aflicción, para probarlo firme y verdadero, para purgar de él toda escoria e injusticia. Fue después de que Abrahán y su hijo Isaac hubieron soportado la prueba más dura que se les podía someter, cuando Dios habló a Abrahán por medio de su ángel, y le dijo: "Ahora sé que temes a Dios, pues no me has negado a tu hijo, tu único hijo". [RH 17 de abril de 1894, par. 3](#)

La obra de podar y purificar al pueblo de Dios para el cielo es una gran obra, y no se llevará a cabo sin un gran sufrimiento por parte de los siervos de Dios, porque les costará algo poner sus voluntades en armonía con la voluntad de Cristo. Debemos pasar por el horno hasta que los fuegos hayan consumido la escoria, y seamos purificados de modo que reflejemos la imagen divina. Los que siguen la inclinación, y juzgan por las apariencias, no son buenos jueces de lo que Dios está haciendo. Se llenan de descontento. Ven fracaso donde hay triunfo, una gran pérdida donde sólo hay ganancia; y como Jacob, están dispuestos a exclamar, cuando les sobreviene la prueba: "¡Todo esto es contra mí!", cuando el hecho es que las mismas cosas de las que se quejaban, estaban obrando para su bien. [RH 17 de abril de 1894, par. 4](#)

"Sin cruz no hay corona". Uno no puede ser fuerte en el Señor y nunca experimentar la prueba. Para tener fuerza, debemos tener ejercicio. Para tener una fe fuerte debemos ser colocados en circunstancias donde nuestra fe sea llamada. Justo antes de su martirio, el apóstol Pablo dijo a Timoteo: "Sé partícipe de las aflicciones del evangelio, según el poder de Dios". Es a través de mucha tribulación que entramos en el reino de los cielos. Nuestro Salvador fue probado de todas las maneras posibles, y sin embargo triunfó continuamente en Dios. Es nuestro privilegio bajo todas las circunstancias ser fuertes en la fuerza de Dios y gloriamos en la cruz de Cristo. [RH 17 de abril de 1894, par. 5](#)

Todo seguidor de Cristo tendrá una cruz que llevar; y cuando la tome resueltamente, aunque con debilidad y temblor, descubrirá que aquello que le parecía tan terrible es una fuente de fortaleza, bendición y valor. Será para él un bastón que le ayudará en su fatigoso peregrinar por esta tierra. Entonces, ¿dejará caer su cruz el profeso seguidor de Cristo, y tratará de agrandar a los que se burlan de su Señor? ¿Por temor a no recibir el honor de los hombres, rechazará y despreciará la cruz de Cristo? [RH 17 de abril de 1894, par. 6](#)

¿Y si sufres, querido compañero cristiano? El Señor de la casa sufrió antes que tú. Jesús, nuestro Redentor, representante y cabeza, soportó el proceso de la prueba. Sufrió más de lo que nosotros podemos sufrir. Llevó nuestras enfermedades y fue tentado en todo según nuestra semejanza. No sufrió así por su propia cuenta, sino a causa de nuestros pecados, para que nosotros, confiando en los méritos de nuestro Vencedor, saliéramos victoriosos en su nombre. Cristo era el exaltado y glorioso

comandante del cielo, ante quien las huestes angélicas se inclinaban en adoración, y sin embargo condescendió a renunciar a su gloria que tenía con el Padre, para poder salvar a una raza caída; y nosotros, a nuestra vez, ¿nos negaremos a negarnos a nosotros mismos por su causa y la del Evangelio? Que las palabras de Pablo sean el lenguaje de nuestros corazones: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". [RH 17 de abril de 1894, par. 7](#)

Cristo lo exige todo. Su sacrificio fue demasiado grande, demasiado caro, para hacer posible que demos menos que todo y seamos aceptados. Nuestra santa fe clama: Separación. No debemos conformarnos al mundo, ni a profesores muertos y sin corazón. La Escritura dice: "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". El camino al cielo es un camino de abnegación. Pero cuando piensen que el camino es demasiado angosto, y que hay demasiada abnegación en la senda estrecha; cuando digan: Qué difícil es renunciar a todo, háganse la pregunta: ¿A qué renunció Cristo por mí? Esta pregunta deja en la sombra todo lo que podríamos llamar abnegación. Contempladle en el huerto de Getsemaní. Mirad las grandes gotas de sangre que brotan de sus poros mientras soporta la inexpresable agonía del alma. Míralo en la sala del juicio mientras es escarnecido, burlado e insultado por la turba enfurecida. Contempladle vestido con aquel viejo manto de púrpura, y oíd las burlas groseras y las crueles mofas. Ved cómo colocan la corona de espinas sobre aquella noble frente, y cómo le golpean con una caña, haciendo que las espinas penetren en sus santas sienes, de modo que las gotas de sangre resbalan por su rostro y caen al suelo. Oíd a la muchedumbre asesina clamar ansiosamente por la sangre del Hijo de Dios. Lo entregan en sus manos y, pálido, débil y desfallecido, lo conducen a la colina de la crucifixión. Le tienden sobre la cruz y le clavan los clavos en las manos y los pies. Contempladlo colgado de la cruz durante espantosas horas de agonía, hasta que los ángeles ocultan sus rostros de la escena, y el sol oculta su luz, negándose a brillar sobre el espantoso espectáculo. Piensa en estas cosas, y luego pregunta: ¿Es el camino demasiado estrecho? [RH 17 de abril de 1894, par. 8](#)

¡Oh, que cada uno se diera cuenta de que Jesús tiene reservado para él algo inmensamente mejor que lo que escogería para sí mismo! Ojalá que todos lleguen a comprender la extrema pecaminosidad del pecado y la bienaventuranza de la justicia. Ojalá que todos vieran cuán impotentes son todos los esfuerzos para enfrentarse a la Omnipotencia. El hombre hace el mayor daño a su propia alma cuando piensa y actúa en contra de la mente y la voluntad de Dios. Está sembrando para su carne, y de la carne cosechará corrupción. No se puede encontrar verdadera alegría en el camino prohibido por Dios, que sabe lo que es mejor, y que planea para el bien de sus criaturas. Para ser felices, debemos vivir para hacer felices a los demás. Debemos entregar nuestras posesiones, nuestros talentos y nuestros afectos, en agradecida

devoción a Cristo, y de esta manera podremos encontrar la felicidad aquí y la inmortalidad en el más allá. [RH 17 de abril de 1894, par. 9](#)

Las experiencias más difíciles de la vida cristiana pueden ser las más benditas. Las providencias especiales de las horas oscuras pueden animar al alma en los futuros ataques de Satanás, y equiparla para soportar las pruebas más ardientes. La prueba de tu fe es más preciosa que el oro. Pero para soportar la prueba, debes tener esa fe, esa confianza permanente en Dios, que no será perturbada por los argumentos y las tentaciones del engañador. Toma al Señor por su palabra. Estudia las promesas y apropíate de ellas según las necesites. "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Dichoso el hombre que, cuando es tentado, encuentra su alma rica en el conocimiento de las Escrituras, que halla refugio bajo las promesas de Dios. "Tu palabra", dijo el salmista, "he escondido en mi corazón, para no pecar contra ti". Necesitamos esa fe serena y firme, ese valor moral indomable, que nadie sino Cristo puede dar, a fin de que podamos estar preparados para la prueba y fortalecidos para el deber. [RH 17 de abril de 1894, par. 10](#)

Mientras estemos en la tierra no habrá escapatoria de conflictos y tentaciones; pero en toda tormenta tenemos un refugio seguro. Jesús nos ha dicho: "En el mundo tendréis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo." Las fuerzas de Satanás se despliegan contra nosotros, y tenemos que enfrentarnos a un enemigo diligente; pero si hacemos caso de la amonestación de Cristo, estaremos a salvo. "Velad y orad, para que no entréis en tentación". Hay enemigos a los que resistir y vencer, pero Jesús está a nuestro lado, dispuesto a fortalecernos para cada ataque. "Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe". La fe ve a Jesús de pie como nuestro Mediador a la diestra de Dios. La fe contempla las mansiones que Jesús ha ido a preparar para los que le aman. La fe ve el manto y la corona preparados para el vencedor. La fe oye el canto de los redimidos, y acerca las glorias eternas. Debemos acercarnos a Jesús en amorosa obediencia si queremos ver al Rey en su belleza. Hay paz en creer, y gozo en el Espíritu Santo. Creed. ¡Creed! Mi alma clama: ¡Cree! Descansa en Dios. Él puede guardar lo que le habéis confiado, y os sacará más que vencedores por medio de aquel que os amó. [RH 17 de abril de 1894, par. 11](#)

Pero recuerda que todo aquel que sea hallado con el traje nupcial puesto habrá salido de una gran tribulación. Las poderosas olas de la tentación golpearán a todos. Pero la larga noche de vigilia, de trabajo, de dificultades, está a punto de pasar. Cristo vendrá pronto. Prepárate. Los ángeles de Dios están tratando de atraerte de ti mismo y de las cosas terrenales. Que no trabajen en vano. La fe, la fe viva, es lo que necesitas; la fe que obra por el amor y purifica el alma. Acuérdate del Calvario y del horrible sacrificio infinito que allí se hizo por el hombre. Jesús te invita ahora a que vengas a él, tal como eres, y hagas de él tu fuerza y tu Amigo eterno. [RH 17 de abril de 1894, par. 12](#)

24 de abril de 1894

### Victoria en la tentación por medio de Cristo

Satanás asaltó a Cristo con sus más fuertes tentaciones en el desierto. Jesús fue tentado por el Diablo durante cuarenta días. "Y en aquellos días no comió nada; y cuando se acabaron, después tuvo hambre. Y el Diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan". ¿Debe el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, enfrentarse con la duda, y probar al apóstata que él es en verdad el Hijo de Dios, el Príncipe del cielo? Satanás trató de entablar una controversia con él; pero si cedía a las exigencias del rebelde, nada se ganaría para el bien del hombre ni para la gloria de Dios. Jesús no presentó ninguna prueba ni expuso ningún argumento. No repitió a Satanás lo que el rebelde ya sabía de su exaltada posición como amado Comandante del cielo, que era adorado y venerado por las huestes angélicas. ¿Qué prueba valdría en el caso que tenía ante sí? Jesús sabía que todas las pruebas serían inútiles para quebrantar el poder de la rebelión en el corazón de Satanás. Jesús trató con el tentador en la forma en que todos sus seguidores deben tratarlo a través de todos los tiempos. [RH 24 de abril de 1894, par. 1](#)

Al enfrentarse al desafío del maligno para demostrar que era el Hijo de Dios, Cristo no respondió ni una palabra que pudiera dar lugar a controversia. Dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios". El arma de su guerra era la palabra de Dios, manifestando así al tentador que en el conflicto no se apartaría ni una jota ni una tilde de lo que había salido de la boca de Dios. Satanás sabía que mientras Jesús mantuviera esta posición de honrar la palabra de Dios, no podría esperar la victoria sobre él. Cambiando de táctica, levantó a Cristo y lo colocó en una posición sumamente peligrosa. "Y llevándole a Jerusalén, le puso sobre un pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti que te guarden; y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra." [RH 24 de abril de 1894, par. 2](#)

En la segunda tentación, Satanás supone que ha encontrado al segundo Adán en su propio terreno. El astuto enemigo presentó en la tentación las palabras que habían salido de la boca de Dios. Había venido a Cristo como un ángel de luz directamente de los atrios de lo alto, y da a entender que conoce la palabra de Dios y comprende también el significado de lo que está escrito. Cristo estuvo tentado de responder al "sí"; pero sabía que no debía manifestar ninguna presunción, que no debía poner en peligro su vida para dar la prueba que Satanás le había pedido. Se abstuvo de aceptar en lo más mínimo la duda con que Satanás tan arteramente trataba de vencerlo. Jesús le dijo: "Otra vez está escrito: No tentarás al Señor tu Dios". [RH 24 de abril de 1894, par. 3](#)

Jesús se había humillado, revistiendo su divinidad de humanidad y sometiéndose a todas las tentaciones con que debía ser acosada la humanidad; aunque debilitado

por su largo ayuno, no quiso dar a Satanás la menor ventaja, ni detenerse a discutir con él sobre su imputación de duda respecto a la divinidad de Cristo. Sabía que las apariencias estaban en su contra, pues la debilidad humana, las necesidades humanas, le acechaban, y sentía vivamente la falta de alimento y los resultados de su largo ayuno. En un momento así, podría haber permitido que le asaltaran una serie de suposiciones y dudas, y haberse rendido al enemigo, y haber murmurado contra Dios en la humillación de su posición, mirando su gran carencia y la falta de lo que supliría sus necesidades. Podría haber parlamentado con el enemigo y, en la duda, haber aceptado su sugerencia de que no era el Hijo de Dios. Como los hijos de Israel en el desierto, podría haber dicho: "¿Está el Señor entre nosotros, o no?". Cuando no tenían agua para beber y tuvieron sed, murmuraron contra Moisés y dijeron: "Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué os burláis de mí? ¿Por qué tentáis al Señor? Y llamó el nombre de aquel lugar Massah, y Meribah, a causa de las reprensiones de los hijos de Israel, y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Está el Señor entre nosotros, o no?". En esto los hijos de Israel manifestaron la más decidida incredulidad en Dios, que les había dado todas las pruebas de que estaba entre ellos, y de que podía y quería cumplirles sus promesas. Después se les instruyó en este sentido: "No tentaréis al Señor vuestro Dios como le tentasteis en Masá". [RH 24 de abril de 1894, par. 4](#)

Cuán diferente fue la acción de Jesús cuando sufría por las necesidades reales de la vida. No manifestó la menor duda del cuidado de Dios, ni prestó atención a la sugerencia de Satanás de cuestionar su carácter y misión divinos. "Y el Diablo, llevándole a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. Y el Diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada, y a quien yo quiero, se la doy. Si, pues, me adorares, todo será tuyo". Satanás había puesto en duda si Cristo era o no el Hijo de Dios, y ahora Jesús le da una prueba de su conexión con Dios. La divinidad resplandeció a través de la humanidad, y Jesús dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Entonces el Diablo le dejó, y he aquí vinieron ángeles y le servían". [RH 24 de abril de 1894, par. 5](#)

Aunque el Hijo unigénito del Dios infinito se humilló y tomó sobre sí la humanidad, su fe no vaciló; sino que, bajo la prueba y el examen, estuvo a la altura de la prueba de la tentación en favor de la humanidad. Jesús pasó por el suelo en que había caído Adán, y sus pies no tropezaron. Satanás abandonó el campo como enemigo vencido, perentoriamente despedido. A la palabra de Cristo: "Vete, Satanás", el poderoso ángel caído no tuvo más remedio que obedecer. Los ángeles que sobresalen en fuerza estaban en el campo de batalla, protegiendo los intereses del alma tentada y dispuestos a resistir al enemigo. Este es siempre el caso en la prueba y tentación de cualquiera de la raza humana; cuando el hombre es asaltado por el tentador, y los poderes de las tinieblas presionan sobre el alma, los ángeles del

cielo están sobre el terreno para volar en ayuda de aquel que resiste al mal y sigue la justicia. La promesa de Dios es que ninguna tentación vencerá a los que por fe viva se aferran a la palabra que sale de la boca de Dios. "Y nos mandó Jehová que pusiésemos por obra todos estos estatutos, que temiésemos a Jehová nuestro Dios, para nuestro bien siempre, a fin de preservarnos la vida, como en este día. Y será nuestra justicia, si observamos hacer todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado. [RH 24 de abril de 1894, par. 6](#)

En la gran batalla librada entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, Jesús obtuvo la victoria en favor de la humanidad. Si Satanás hubiera obtenido cierto grado de ventaja, como lo hizo con el primer Adán, la familia humana habría quedado bajo su control, y sin un rayo de esperanza habrían perecido de la tierra. Pero en favor de la raza humana, Jesús venció al enemigo caído; Satanás fue derrotado. Mediante la victoria de Cristo, la raza humana fue elevada en valor moral, no por nada que hubiera hecho, sino por la gran obra que se había realizado en su favor por medio del Hijo unigénito de Dios. Como sustituto y garantía del hombre, en la naturaleza humana a través del poder divino, Cristo colocó al hombre en terreno ventajoso. Al creer en él como nuestro Salvador personal, nos colocamos bajo su estandarte manchado de sangre, y el maligno no puede sacarnos de debajo de su estandarte mientras deseemos demostrar lealtad a Aquel que ha muerto por nosotros. [RH 24 de abril de 1894, par. 7](#)

En todas las tentaciones de Satanás hay un plan profundamente trazado, un oscuro propósito, para lograr la ruina del alma humana. Pero debemos enfrentarnos al astuto enemigo como Cristo se enfrentó a él. Presentó a Jesús las tres grandes tentaciones que dominan a la raza humana. Fue probado en el apetito, la presunción y la adquisición de poder y honor mundanos. Satanás trató de apartarlo de su integridad desafiándolo a probar su relación con Dios mediante algún acto que provocara un milagro especial de parte de Dios para su preservación, y le presentó el soborno del mundo y su gloria, si tan sólo se postrara y lo adorara. Pero en cada tentación Cristo resistió al tentador en favor del hombre, y proveyó gracia según la medida del don de Cristo, para que todo hombre en él sea más que vencedor. [RH 24 de abril de 1894, par. 8](#)

1 de mayo de 1894

La maldición del tráfico de licores

"Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus aposentos con agravio; del que usa el servicio de su prójimo sin salario, y no le da por su trabajo; del que dice: Me edificaré casa espaciosa y aposentos grandes, y le recorta ventanas; y está techada de cedro, y pintada de bermellón. ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y le fue bien? Juzgó la causa del pobre y del menesteroso, y entonces le fue bien:



¿no fue esto conocerme? dice el Señor. Pero tus ojos y tu corazón no son sino para tu codicia, y para derramar sangre inocente, y para opresión, y para violencia, para hacerlo." [RH 1 de mayo de 1894, par. 1](#)

En todas las fases del negocio de la venta de licor hay deshonestidad y violencia. Las casas de los vendedores de licor se construyen con el salario de la injusticia, y se sostienen con la violencia y la opresión. El efecto del tráfico de licor está claramente delineado en las palabras de los profetas: "¡Ay de la corona de soberbia, de los borrachos de Efraín, cuya gloriosa hermosura es flor marchita, que están a la cabeza de los valles gordos de los que se dejan vencer por el vino! He aquí que el Señor tiene un poderoso y fuerte, que como tempestad de granizo y tempestad destructora, como inundación de aguas impetuosas que se desbordan, derribará a tierra con la mano. La corona de la soberbia, los borrachos de Efraín, serán hollados; y la hermosura gloriosa, que está sobre la cabeza del valle gordo, será flor marchita, y como el fruto apresurado antes del verano; que cuando el que lo mira lo ve, mientras aún está en su mano lo come up.... Pero también ellos erraron por el vino, y por la sidra se extraviaron; el sacerdote y el profeta erraron por la sidra, fueron tragados por el vino, se extraviaron por la sidra; erraron en la visión, tropezaron en el juicio. Porque todas las mesas están llenas de vómito e inmundicia, de modo que no hay lugar limpio." [RH 1 de mayo de 1894, par. 2](#)

A través de la indulgencia en el pecado, el mundo se está volviendo tan corrupto como lo fue en los días de Sodoma y Gomorra, y como lo fue en los días anteriores al diluvio. Jesús dijo que esta condición de la sociedad sería una señal de su venida. Dijo: "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Así también fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será también el día en que se manifieste el Hijo del hombre". Los mismos pecados que trajeron sobre Sodoma el fuego de la destrucción se practican hoy, y están madurando rápidamente al mundo para el día de la perdición final. La indulgencia en el licor intoxicante y en las prácticas licenciosas, es común en todas nuestras ciudades y pueblos, y el último gran día se está apresurando sobre el mundo. [RH 1 de mayo de 1894, par. 3](#)

Hay muchas advertencias solemnes en las Escrituras contra el uso de licores embriagantes. Salomón dice: "El vino es escarnecedor, la bebida fuerte es furiosa; y cualquiera que por ello se engaña, no es sabio". "¿Quién tiene aflicción? ¿quién tiene dolores? ¿quién tiene contiendas? ¿quién tiene balbuceos? ¿quién tiene heridas sin causa? ¿quién tiene enrojecimiento de ojos? Los que se demoran en el vino; los que van a buscar vino mezclado. No mires al vino cuando está tinto, cuando da su color en la copa, cuando se mueve correctamente. Al fin muerde como serpiente, y pica

como víbora. Tus ojos verán mujeres extrañas, y tu corazón proferirá perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, o como el que yace en lo alto de un mástil. Me han golpeado, dirás, y no estaba enfermo; me han azotado, y no lo sentí: ¿cuándo despertaré? Volveré a buscarlo". [RH 1 de mayo de 1894, par. 4](#)

¿No es esta descripción fiel a la vida? ¿No nos representa la experiencia del pobre borracho embriagado, que se ve sumido en la degradación y la ruina porque se ha llevado la botella a los labios, y dice: "Volveré a buscarla"? La maldición ha caído sobre tal alma por la indulgencia en el mal, y Satanás tiene el control de su ser. "Y acontecerá que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendecirá a sí mismo en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la imaginación de mi corazón, para añadir embriaguez a la sed: el Señor no le perdonará, sino que entonces la ira del Señor y sus celos humearán contra aquel hombre, y todas las maldiciones que están escritas en este libro caerán sobre él, y el Señor borraré su nombre de debajo del cielo." [RH 1 de mayo de 1894, par. 5](#)

Con los terribles resultados de la indulgencia en las bebidas embriagantes ante nosotros, ¿cómo es que cualquier hombre o mujer que afirma creer en la palabra de Dios, puede aventurarse a tocar, probar o manejar vino o bebidas fuertes? Tal práctica está ciertamente fuera de armonía con su fe profesada. "Ay de los que llaman bueno al mal, y bueno al mal; que ponen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo. ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos, y prudentes a sus propios ojos! Ay de los poderosos para beber vino, y de los hombres fuertes para mezclar sidra; que justifican al impío para recompensa, y quitan al justo su justicia. Por tanto, como el fuego devora el rastrojo, y la llama consume la paja, así la raíz de ellos será como podredumbre, y su flor subirá como polvo; por cuanto desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y menospreciaron la palabra del Santo de Israel." "¡Ay de los que madrugan para seguir la bebida fuerte; de los que continúan hasta la noche, hasta que el vino los inflama! Y el arpa y la viola, el tabret y la flauta, y el vino, están en sus fiestas; pero no miran la obra del Señor, ni consideran la operación de sus manos. Por tanto, mi pueblo ha ido en cautiverio, porque no tiene conocimiento; y sus hombres honrados están hambrientos, y su multitud seca de sed. Por tanto, el infierno se ha ensanchado, y ha abierto su boca sin medida; y su gloria, y su multitud, y su pompa, y el que se regocija, descenderán a él. Y el hombre mezquino será abatido, y el poderoso será humillado, y los ojos de los altivos serán humillados; pero el Señor de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios que es santo será santificado en justicia." [RH 1 de mayo de 1894, par. 6](#)

"Ay de los que se solazan en Zion... los que alejan el día malo, y hacen que se acerque el asiento de la violencia; los que se acuestan sobre lechos de marfil, y se tienden sobre sus lechos, y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del establo; los que cantan al son de la viola, y se inventan instrumentos de música,

como David; los que beben vino en tazones, y se ungen con los mejores unguentos; pero no se entristecen por la aflicción de José. Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos, y el banquete de los que se estiraron será quitado." [RH 1 de mayo de 1894, par. 7](#)

"¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es niño, y tus príncipes comen por la mañana! Bienaventurada tú, oh tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su tiempo, para fortaleza y no para embriaguez." "No es de reyes, oh Lemuel, no es de reyes beber vino; ni de príncipes bebida fuerte; no sea que beban, y olviden la ley, y perviertan el juicio de alguno de los afligidos." Estas palabras de advertencia y mandato son punzantes y decididas, y que los que ocupan cargos de confianza pública presten atención, no sea que por el vino y la sidra olviden la ley y perviertan el juicio. Que los gobernantes y los jueces estén en condiciones de cumplir la instrucción del Señor: "No afligiréis a viuda ni a huérfano. Si en alguna manera los afligieres, y clamaren a mí, ciertamente oiré su clamor; y se encenderá mi ira, y os mataré a espada; y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos." [RH 1 de mayo de 1894, par. 8](#)

El Señor Dios de los cielos manda. Sólo Él está por encima de todas las autoridades, de todos los reyes y gobernantes. El Señor ha dado instrucciones especiales en su palabra en referencia al uso del vino y las bebidas fuertes. Ha prohibido su uso, y ha hecho cumplir sus prohibiciones con fuertes advertencias y amenazas. Pero su advertencia contra el uso de bebidas embriagantes no es el resultado del ejercicio de una autoridad arbitraria. Ha advertido a los hombres para que escapen del mal que resulta de la indulgencia con el vino y las bebidas fuertes. La degradación, la crueldad, la desdicha y las contiendas siguen la estela de la bebida. Dios ha dispuesto las consecuencias de este mal, para que no se trastornen sus leyes instituidas; para que no haya miseria por todas partes, por el aumento de hombres malvados que, por afán de lucro, se amontonan egoístamente riquezas, aun vendiendo bebidas fuertes y poniendo la botella en los labios de sus vecinos. El tráfico de licores no debe legalizarse en ninguno de nuestros pueblos o ciudades. [RH 1 de mayo de 1894, par. 9](#)

El Señor ha dado instrucciones especiales con respecto a lo que se debe hacer en el caso de un buey vicioso, que hiere o causa la muerte de cualquier persona. Él ha dicho: "Si un buey cornea a un hombre o a una mujer, y mueren, el buey será apedreado, y su carne no se comerá; pero el dueño del buey quedará libre. Pero si el buey solía empujar con su cuerno en otro tiempo, y se ha dado testimonio a su dueño, y éste no lo ha guardado, sino que ha matado a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y su dueño también morirá. Si se le hubiere impuesto una suma de dinero, dará por el rescate de su vida lo que se le hubiere impuesto. Tanto si ha corneado a un hijo como si ha corneado a una hija, según este juicio se hará con él.

Si el buey empujare a un siervo o a una sierva, dará a su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado." [RH 1 de mayo de 1894, par. 10](#)

Recordad esta instrucción con respecto al buey vicioso, y aplicad el principio implicado al hombre que reparte bebidas alcohólicas venenosas a sus vecinos. No todos los que se dedican al negocio del licor ignoran las innumerables formas en que produce degradación, miseria, pobreza, crueldad y muerte. El tráfico de licor es un azote terrible para nuestra tierra, y es sostenido y legalizado por aquellos que profesan ser cristianos. Al hacerlo, las iglesias se hacen responsables de todos los resultados de este tráfico mortal. El tráfico de licor tiene su raíz en el mismo infierno, y conduce a la perdición. Estas son consideraciones solemnes. [RH 1 de mayo de 1894, par. 11](#)

El hombre que ha adquirido el hábito de beber bebidas alcohólicas se encuentra en una situación desesperada. No se puede razonar con él, ni persuadirle de que se niegue a sí mismo la indulgencia. Su estómago y su cerebro están enfermos, su fuerza de voluntad está debilitada y su apetito es incontrolable. El príncipe de los poderes de las tinieblas lo tiene sometido a una esclavitud que no puede romper. Para ayudar a estas víctimas, debería detenerse el tráfico de licor. ¿Acaso no ven los gobernantes de esta tierra que los terribles resultados son el fruto de este tráfico? Diariamente los periódicos están llenos de relatos que conmoverían un corazón de piedra; y si los sentidos de nuestros gobernantes no estuvieran pervertidos, verían la necesidad de acabar con este tráfico de muerte. Que el Señor se mueva en los corazones de los que tienen autoridad, hasta que tomen medidas que prohíban el tráfico de bebidas. [RH 1 de mayo de 1894, par. 12](#)

8 de mayo de 1894

El tráfico de licores, contra Cristo

Jesús vino a nuestro mundo para disputar la autoridad de Satanás, que reclamaba la supremacía sobre la tierra. Vino a restaurar en el hombre la desfigurada imagen de Dios, a impartir al alma arrepentida el poder divino por el cual podría ser levantada de la corrupción y la degradación, y ser elevada y ennoblecida y hecha apta para la compañía de los ángeles del cielo, para ocupar el puesto en los atrios de Dios que Satanás y sus ángeles perdieron por su rebelión. Pero los hombres no han cooperado con Jesús en su misión divina, y se han colocado bajo el negro estandarte del príncipe de las tinieblas, entregándose a ser los agentes a través de los cuales los poderes de las tinieblas obran para la destrucción de la humanidad. El propósito de Satanás es contrarrestar la obra de Cristo, y en sus consejos traza planes para convertir a cada alma en un canal de las tinieblas. La tierra es el campo de batalla en que las potencias de la luz y de las tinieblas se disputan las almas humanas por las cuales murió Cristo. [RH 8 de mayo de 1894, par. 1](#)

Cuando Jesús estuvo en la tierra, anunció su misión y el carácter de su obra. Dijo: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para anunciar buenas nuevas a los humildes; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran; para señalar a los que lloran en Sión, para darles belleza en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados Árboles de justicia, Plantación del Señor, para que sea glorificado." [RH 8 de mayo de 1894, par. 2](#)

Así se describen la misión y la obra de Cristo y sus colaboradores; pero cuán diferente es la obra del príncipe de las tinieblas y la obra de los que trabajan en su lado de la controversia. Los que se unen al príncipe de las tinieblas para degradar las almas de sus semejantes, muchas veces encubren su iniquidad bajo el ropaje de la religión; pero de ellos dice el Señor: "Cuando extendáis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; y cuando hagáis muchas oraciones, no os oiré: vuestras manos están llenas de sangre". Hay muchos que extienden sus manos con farisaica arrogancia y prepotencia, pero niegan los principios de la ley de Dios en sus acciones diarias. Que aquellos cuyas manos están llenas de sangre no piensen encontrar aceptación con Dios debido a sus formas de adoración. Los que venden licor embriagante a sus semejantes caen bajo esta reprensión. Ellos reciben las ganancias del borracho, y no le dan ningún equivalente por su dinero. En lugar de esto, le dan aquello que lo enloquece, que lo hace actuar como un tonto y lo convierte en un demonio de maldad y crueldad. Cambia su razón en la barra del licorero por un vaso de ron o brandy; y bajo su influencia puede golpear cruelmente a su mujer y a sus hijos, e incluso puede matarlos directamente, o hacerlo por partes, por negligencia, por no suministrarles lo necesario para vivir. Por falta de alimento adecuado, de vestido suficiente, por los desalientos y la degradación, la enfermedad y la muerte se abaten sobre su familia, y al fin se acaba su miseria. Pero los ángeles de Dios han sido testigos de cada paso en el camino descendente, y han trazado cada consecuencia que resulta de que un hombre ponga la botella en los labios de su vecino. El vendedor de licor está inscrito en los registros entre aquellos cuyas manos están llenas de sangre. Se le condena por tener a mano la bebida venenosa con la que su vecino se ve tentado a la ruina, y con la que los hogares se llenan de miseria y degradación. El Señor hace responsable al licorero por cada centavo que llega a su caja de las ganancias del pobre borracho, que ha perdido todo poder moral, que ha hundido su hombría en la bebida. [RH 8 de mayo de 1894, par. 3](#)

Cristo vino a nuestro mundo y sufrió oprobios, burlas e insultos. Fue calumniado y maltratado, y finalmente condenado a la vergonzosa muerte de cruz. Sufrió todo esto para rescatar al hombre de la degradación moral y devolver al alma la imagen perdida de Dios. Pero el traficante de licor, bajo el príncipe del poder de las tinieblas,

está trabajando exactamente en líneas opuestas, en contra de la obra de Cristo, y está borrando todo rastro de la imagen que Cristo restauraría. Mira al borracho. Mira lo que el licor ha hecho por él. Sus ojos están ensangrentados. Su semblante está hinchado y embriagado. Su andar es tambaleante. El signo de la obra de Satanás está escrito en él. La naturaleza misma protesta que ella no lo conoce; porque él ha pervertido los poderes que Dios le dio, y ha prostituido su virilidad por la indulgencia en la bebida. [RH 8 de mayo de 1894, par. 4](#)

Si un hombre tiene una bestia viciosa, y le permite la libertad, sabiendo que causará daño a hombres, mujeres y niños, es llevado ante la ley para responder por su descuido o malignidad. Pero cuánto mejor sería dejar suelta a una bestia así que dar licencia a los hombres para que repartan bebidas venenosas, para robar a los hombres la razón y la hombría. ¿Qué sentido común hay en autorizar a los hombres a vender lo que destruye a los hombres, cuerpo y alma, alegando que este infame negocio aporta al tesoro unos ingresos con los que se puede cuidar a los hijos huérfanos del borracho? El mundo sabe que los licores embriagantes despojan a los hombres del poder nervioso del cerebro, y los envían a la sociedad desprovistos de razón. El mundo sabe que los crímenes más horribles se han cometido bajo su influencia, y que los hombres ebrios han sido guiados por Satanás para hacer lo que él les dictaba, y mancharse las manos con la sangre de sus vecinos. La ley autoriza la venta de licor, y luego tiene que construir cárceles para sus víctimas; porque nueve décimas partes de los que son llevados a prisión son los que han aprendido a beber. Son los que han gastado sus ganancias en la taberna. ¿Qué ingresos de este tráfico pueden pagar por la pérdida de la razón humana, por la pérdida de la imagen de Dios en los hombres, por las familias reducidas al sufrimiento y la degradación, por los niños convertidos en indigentes, que crecen en la ignorancia y el vicio, para perpetuar en su posteridad las malas tendencias heredadas de sus padres borrachos? Tal es el resultado de este espantoso tráfico de licor, y así perpetúa la miseria y el crimen, hasta que la suma no puede ser contada por voz humana o retratada por pluma humana. [RH 8 de mayo de 1894, par. 5](#)

Las manos de los vendedores de licor y de los bebedores de licor están llenas de sangre; sin embargo, la palabra de Dios viene a ellos: "Lavaos, limpiaos; quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, aliviad al oprimido, juzgad al huérfano, abogad por la viuda"; y añade esta amable invitación: "Venid ahora y discutamos juntos, dice el Señor: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si estuviereis dispuestos y fuereis obedientes, comeréis el bien de la tierra; pero si rehusareis y fuereis rebeldes, seréis devorados a espada; porque la boca del Señor lo ha dicho." "¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! estaba llena de juicio; la justicia se alojaba en ella; pero ahora asesinos. Tu plata se ha convertido en

escoria, tu vino mezclado con agua [y veneno]: tus príncipes son rebeldes, y compañeros de ladrones; todos aman las dádivas, y siguen las recompensas; no juzgan al huérfano, ni les llega la causa de la viuda." Los gobernantes y los legisladores no ignoran la miseria y la degradación, el crimen horrible e incesante que contamina el mundo a través de la influencia del tráfico de licor. Pero aunque no lo ignoran, no toman medidas para detener el terrible tráfico; pero ¿escaparán al juicio? Escucha lo que dice el Señor: "La destrucción de los transgresores y de los pecadores será junta". Los que legalizan el pecado, y los que trafican con whisky, y los que se contaminan con él, serán destruidos juntos. Que el hombre que se entrega a la bebida no piense que podrá cubrir su contaminación echando la culpa al traficante de licor; porque tendrá que responder por su pecado y por la degradación de su esposa e hijos. "Los que abandonan al Señor serán consumidos". [RH 8 de mayo de 1894, par. 6](#)

En Europa y América, los jardines de copas son muy atractivos y se contratan músicos para que toquen instrumentos y atraigan a jóvenes y viejos, y todas las clases sociales frecuentan estos lugares donde se preparan toda clase de licores embriagantes para tentar el apetito depravado. Pero ciertamente llegará el tiempo en que se cumplirá la profecía: "Porque se avergonzarán de los robles que deseasteis, y seréis confundidos por los jardines que escogisteis. Porque seréis como encina cuya hoja se marchita, y como huerto que no tiene agua. Y el fuerte será como estopa, y su artífice como chispa, y ambos arderán juntos, y nadie los apagará." [RH 8 de mayo de 1894, par. 7](#)

El mal resultante de la indulgencia del apetito depravado se extiende por todas partes, y la tierra se corrompe bajo sus habitantes. La tierra se marchita bajo la maldición de su pecado, y el mismo ganado está enfermo. ¿Cuál es el problema? ¿A qué se debe? Porque el pueblo ha abandonado la ley de Dios y la tierra está maldita por su transgresión. A pesar de las advertencias de la palabra de Dios, la transgresión ha aumentado desde los días de Adán, y la maldición ha pesado cada vez más sobre la familia humana, sobre las bestias de la tierra y sobre la tierra misma. La transgresión continua de la ley de Dios ha traído sus resultados seguros. Con todas sus artes infernales, Satanás ha tratado de inducir a los hombres a prácticas que destruirían y degradarían, y la destrucción es segura para el que no se arrepiente y acude a Dios en busca de su gracia sanadora. El alma que no tiene la gracia de Dios no puede hacer ningún esfuerzo para resistir a Satanás, sino que cooperará naturalmente con las agencias satánicas, e ignorará y se opondrá a la ley de Dios; y el resultado seguro de tal proceder es que los hombres se convierten en esclavos voluntarios de Satanás, y trabajan con él para influir en otros en el camino de la desobediencia. [RH 8 de mayo de 1894, par. 8](#)

El carácter de la verdadera obediencia a Dios se pone de manifiesto en la instrucción del Señor a su pueblo. Dice ([Isaías 58:6-10](#)): "¿No es éste el ayuno que

yo he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, y dejar libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne. Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequedad, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 8 de mayo de 1894, par. 9](#)

15 de mayo de 1894

La obligación de los malhechores es vana

"Y Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en él, y pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él no les había mandado". ¿Qué les pudo haber sucedido a los hijos de Aarón para que transgredieran así la orden de Dios? El fuego sagrado que Dios mismo había encendido y conservado estaba a su alcance. Se habían dado instrucciones al respecto, y Dios había dicho: "El fuego sobre el altar arderá en él; no se apagará; y el sacerdote quemará leña sobre él todas las mañanas, y pondrá el holocausto en orden sobre él; y quemará sobre él la grosura de los sacrificios de paz. El fuego arderá siempre sobre el altar; nunca se apagará". [RH 15 de mayo de 1894, par. 1](#)

Era de este altar de donde debía tomarse el fuego para los incensarios a fin de encender el incienso que debía ascender ante Dios. Pero los hijos de Aarón no habían tomado la precaución requerida, sino que habían puesto sobre el incensario fuego que no se llamaba sagrado o santo. La razón por la cual fueron tan negligentes con el requerimiento de Dios, fue que se habían estado entregando a la bebida del vino, y estaban confundidos, y hasta tal punto aturdidos por su influencia, que no tenían discernimiento acerca de cuál era la diferencia entre lo sagrado y lo común, lo santo y lo inmundo. El vino había afectado a estos jóvenes que oficiaban un oficio sagrado, de la misma manera que afecta a todos los que se entregan a su consumo. Había entumecido las sensibilidades morales y había confundido en sus mentes la distinción entre lo sagrado y lo común. Pero el Señor manifestó que quería que la distinción quedara bien definida. "Y habló Jehová a Aarón, diciendo: No bebas vino ni sidra, tú, ni tus hijos contigo, cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será por vuestras generaciones; y para que hagáis diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio; y para que



enseñéis a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha hablado por mano de Moisés." [RH 15 de mayo de 1894, par. 2](#)

Los dos jóvenes entraron en el tabernáculo para ofrecer este fuego extraño ante el Señor mientras estaban bajo la influencia de la bebida; y "salió fuego del Señor y los devoró, y murieron delante del Señor. Entonces Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que habló el Señor, diciendo: Seré santificado en los que se acercan a mí, y delante de todo el pueblo seré glorificado." En la experiencia de estos dos jóvenes, el Señor ha puesto una señal de peligro para advertir a la juventud y a los de edad madura contra el uso de licores embriagantes. No hay seguridad en la manipulación del vino. La voz de esta historia desciende a lo largo de las líneas de nuestros tiempos, advirtiendo a todos los que tienen alguna conexión con la obra del Señor que se guarden de tocar, probar o manipular lo que contaminará la moral, adormecerá la vida espiritual y traerá confusión con respecto a la diferencia entre lo sagrado y lo común. [RH 15 de mayo de 1894, par. 3](#)

Se impuso un castigo gravísimo y terrible a estos jóvenes que se atrevieron a entrar en la presencia del Señor en estado de embriaguez. Habían sido consagrados solemnemente al servicio del santuario, y era necesario darles un ejemplo ante los hijos de Israel. Pero ¿pasaremos por alto esta historia del trato de Dios con ellos, como si fuera un asunto que no nos concierne? El Señor ha manifestado su desagrado con un proceder de esta clase, y nos presenta el principio que quiere que observemos. Todo el que está relacionado con el servicio de Dios tiene un oficio sagrado, y las palabras que Jesucristo pronunció desde la columna de nube y fuego deben ser consideradas y puestas en práctica por nosotros. "Y Jehová dijo a Moisés: Desciende y ordena al pueblo, no sea que se abran paso para mirar a Jehová, y muchos de ellos perezcan. Y santifíquense también los sacerdotes que se acercan al Señor, no sea que el Señor irrumpa sobre ellos." [RH 15 de mayo de 1894, par. 4](#)

El Señor tiene una controversia con los habitantes de la tierra que viven en este tiempo de peligro y corrupción. Los ministros del Evangelio se han apartado del Señor, y los que profesan el nombre de Cristo son culpables de no mantener en alto el estandarte de la verdad. Los ministros temen ser abiertamente prohibicionistas, y callan respecto a la maldición de la bebida, temiendo que sus salarios disminuyan o que sus congregaciones se sientan ofendidas. Temen que, si dicen la verdad bíblica con poder y claridad, mostrando la línea de distinción entre lo sagrado y lo común, perderían su popularidad; porque hay un gran número de personas inscritas como miembros de la iglesia que reciben ingresos, directa o indirectamente, del tráfico de bebidas. Estas personas no ignoran el pecado que están cometiendo. Nadie necesita ser informado de que el tráfico de bebidas alcohólicas conlleva para sus víctimas miseria, vergüenza, degradación y muerte, con la ruina eterna de sus almas. Los que obtienen un ingreso, directa o indirectamente, de este tráfico, están poniendo en la caja el dinero que ha llegado a través de la pérdida de las almas de los hombres.

Saben que el apetito de la bebida rebaja al hombre a una condición inferior a la de la creación bruta. ¿Tienen conciencia estos fieles? ¿No han perdido de sus corazones todo amor a la humanidad? ¿No ha paralizado de tal modo sus sentidos el amor al lucro que, como Nadab y Abiú, no recuerdan el "Así dice el Señor"? Su ira no sólo se enciende contra los bebedores de vino, sino contra quien abre la puerta de la tentación a las pobres y desdichadas criaturas que han perdido su poder moral y han destruido la virilidad que Dios les dio. Su ira se enciende contra los que tratan de hacer atractivo su negocio de mala reputación, y que utilizan todos los atractivos posibles para atraer a las almas a sus salones, con el fin de robarles su dinero; porque los vendedores de licor no dan ningún equivalente, sino sólo lo que obra una maldición sobre la víctima del hábito de la bebida, y propaga la miseria y el crimen en su hogar y vecindario. [RH 15 de mayo de 1894, par. 5](#)

Las mujeres con el corazón destrozado que tienen maridos ebrios, si no mueren de crueles abusos o de horribles asesinatos, mueren de los efectos del hambre, de la falta de ropa y de un continuo sentimiento de degradación y vergüenza por la pobreza, la necesidad y el sufrimiento que son consecuencia del hábito de la bebida. Estas pobres mujeres ven a sus hijos sufrir, despreciados, maltratados, degradados. Ven cómo les abuchean a causa de su relación con sus padres borrachos, e incluso el vendedor de licor no tiene cuidado de abstenerse de añadir insulto a la injuria. Todo -ropa, comida, comodidad, hogar, autoestima, felicidad y paz- es devorado, y al final la vida misma es prácticamente sacrificada al vendedor de licor. Pero cada circunstancia consecuente a este tráfico de bebidas está trazada con precisión en el libro de cuentas del cielo. [RH 15 de mayo de 1894, par. 6](#)

Las iglesias que mantienen miembros que están relacionados con este negocio del licor, se hacen responsables de las transacciones que ocurren a través del tráfico de bebidas. El borracho no sabe lo que hace cuando está bajo la influencia de la enloquecedora bebida y, sin embargo, quien le vende lo que le hace irresponsable, está protegido por la ley en su obra de destrucción. Es legal que le robe a la viuda el alimento que necesita para vivir. Es legal que provoque la muerte por inanición de la familia de su víctima, que envíe a niños indefensos a las calles a mendigar un penique o a suplicar por un bocado de pan. Día tras día, mes tras mes, año tras año, estas vergonzosas escenas se repiten, hasta que la conciencia del traficante de licores se cauteriza como con un hierro candente. Las lágrimas de los niños que sufren, el llanto agonizante de la madre, sólo sirven para exasperar al vendedor de ron. No sabe, ni le importa, que el Señor tiene cuentas que ajustar con él. Y cuando su víctima ha muerto, su corazón de piedra permanece impasible. No ha prestado atención a la instrucción. "No afligiréis a viuda ni a huérfano. Si en alguna manera los afligieres, y clamaren a mí, ciertamente oiré su clamor; y se encenderá mi ira, y os mataré a espada; y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos." [RH 15 de mayo de 1894, par. 7](#)

El traficante de licores no dudará en cobrar las deudas del borracho a su sufrida familia, y se llevará lo más necesario de la casa para pagar la cuenta de la bebida del difunto marido y padre. ¿Qué le importa que los hijos del muerto mueran de hambre? Los ve como criaturas envilecidas e ignorantes, que han sido maltratadas, pateadas y degradadas, y no se preocupa por su bienestar. Pero el Dios que gobierna en los cielos no ha perdido de vista la primera causa ni el menor efecto de la inexpressable miseria y degradación que han sobrevenido al borracho y a su familia. El libro de cuentas del cielo contiene cada elemento de la historia. El mundo y la iglesia pueden unirse para elogiar al hombre que ha tentado el apetito, y ha respondido a las ansias del apetito que él mismo ha ayudado a crear; pueden mirar con una sonrisa al que ha ayudado a degradar a un hombre que fue formado a imagen de Dios, hasta que esa imagen está virtualmente borrada; pero Dios lo mira con el ceño fruncido, y escribe su condenación en el libro de cuentas de la muerte. El mundo puede aprobar al hombre que se ha enriquecido degradando el alma humana, llevándola paso a paso por el camino de la vergüenza y la degradación; pero Dios lo observa todo y emite un juicio justo. El mundo puede calificarlo de buen hombre de negocios; pero el Señor dice: "Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus aposentos con maldad; del que usa el servicio de su prójimo sin salario, y no le da por su trabajo; del que dice: Me edificaré casa espaciosa y aposentos grandes, y le recorta ventanas; y está techada de cedro, y pintada de bermellón. ¿Reinarás tú, porque te cercas de cedro?" [RH 15 de mayo de 1894, par. 8](#)

Este mismo hombre puede hacer grandes donaciones a la iglesia; pero ¿aceptará Dios el dinero que se arranca a la familia del borracho? Está manchado con la sangre de las almas, y la maldición de Dios está sobre él. Dios dice: "Porque yo Jehová amo el juicio, aborrezco el robo para holocausto". La iglesia puede alabar la liberalidad de quien da tal ofrenda; pero si los ojos de los miembros de la iglesia estuvieran ungidos con colirio celestial, no llamarían maldad al bien ni justicia a la iniquidad. El Señor dice: "¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?... Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién ha exigido esto de vuestra mano, que holléis mis atrios? No traigáis más oblaciones vanas. El incienso es una abominación para mí". "Habéis fatigado al Señor con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué lo hemos fatigado? Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y él se complace en ellos; o, ¿Dónde está el Dios del Juicio?" [RH 15 de mayo de 1894, par. 9](#)

22 de mayo de 1894

Los sostenedores del tráfico de licores son responsables de sus resultados

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". El Calvario es la estimación que el

cielo ha puesto sobre el alma humana. Dios dio a Jesús, el regalo más rico del cielo, para pagar el precio del rescate por la familia humana. Si el velo pudiera descorrerse y pudiéramos mirar a la eternidad, veríamos algo que cambiaría nuestras opiniones y nuestras acciones. Veríamos la gloria de Jesucristo, que está en el lugar alto y santo, rodeado de serafines y querubines, con ángeles y principados que esperan cumplir sus órdenes. Deberíamos ver que no hay ser celestial indiferente a las alegrías y penas de cualquiera de la familia humana. [RH 22 de mayo de 1894, par. 1](#)

A los ángeles de Dios se les ha encomendado ir a lo largo y ancho de la tierra para presenciar la lucha de todo mortal que sufre contra el mal, y prestarle ayuda divina. Pero con qué asombro y horror miran los ángeles a aquellos que llevan la religión como una máscara, y que no se toman la molestia de contemplar el carácter de Dios o de comprender u obedecer su voluntad. Miran con asombro a los que hacen lo que les place, siguiendo las imaginaciones de sus propios corazones perversos; y consta que vivieron y murieron, y no tuvieron ninguna consideración por su fraternidad humana, sino que supusieron que Dios era como ellos mismos, y honrarían a los ricos, y estimarían a los que ocupaban altos puestos de confianza; y tuvieron poca consideración por los pobres, ignorantes y afligidos. No deseaban retener a Dios en su conocimiento, y se ponían poco freno a sí mismos en sus inicuos negocios y relaciones sociales. No daban ningún estímulo especial a la virtud, ninguna sanción particular a los métodos e instituciones por los cuales los pobres pudieran recibir consuelo y ayuda sustancial. Así es como muchos viven y mueren. [RH 22 de mayo de 1894, par. 2](#)

Pero qué diferente es la acción de las inteligencias celestiales. Los ángeles de Dios son enviados para estar en comunicación activa con cada parte del universo. Ellos visitan cada parte de los vastos dominios de Dios, y trabajan a través de una variedad de canales para la bendición de cada criatura. El que dio su vida por el hombre se inclina desde su trono para captar cada sonido que surge de la raza humana, su posesión adquirida; y aprueba o condena cada acción según su naturaleza buena o mala. Envía a sus ángeles a levantar a los hijos caídos y oprimidos de la tierra. Incluso visitan a aquellos que ayudan al maligno a llevar la degradación a sus semejantes, que actúan como si no existiera Dios, ni el cielo, ni el infierno. Si éstos no se arrepienten y reforman, recibirán según sus malas obras. [RH 22 de mayo de 1894, par. 3](#)

Si el Señor Jesús ungiera los ojos de los mortales caídos, y abriera a su inspección los misterios de su providencia, verían que ni por un momento ha sido desconocida para el Señor ninguna transacción de ningún ser humano. Aunque los hombres han practicado la injusticia y la crueldad, y han despertado en sus semejantes las peores pasiones del corazón humano, aunque han rechazado y se han burlado de la misericordia del cielo, ni por un momento ha cesado de fluir hacia la tierra la benevolencia divina. En cada época, bajo cada circunstancia, la bondad divina ha

obrado para hacer retroceder de los corazones de los hombres la miseria y el mal con que Satanás ha tratado de abrumar al mundo. [RH 22 de mayo de 1894, par. 4](#)

Pido a la Iglesia y al mundo que digan cómo Dios podría haber hecho más por el mundo de lo que ha hecho. Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". Ha derramado sobre el mundo un torrente de gracia celestial. El Señor dio el mejor don del cielo, en el que estaba contenido todo el cielo. Dios amó tanto al mundo que no quiso permitir que el infinito pudiera hacer más de lo que se ha hecho. Otorgó un don que superaba todo cálculo, un don que despertó en Satanás el espíritu demoníaco de los celos, y lo asentó en su determinación de hacer que ese don de Dios no sirviera de nada al hombre, mediante su tergiversación del carácter divino. La recepción de este don erradicará del corazón todo egoísmo, y transformará a su poseedor en la imagen de Aquel que mora en el corazón por la fe. [RH 22 de mayo de 1894, par. 5](#)

En vista de lo que Dios ha hecho por el mundo al dar a su amado Hijo, y comisionar a todas las inteligencias celestiales para ministrar a la raza humana, ¿cómo mira el cielo la obra de injusticia y crueldad que ha sido perpetrada por el hombre contra su prójimo al originar y preservar el tráfico de licor? ¿Se dan cuenta los que están desempeñando un papel principal en emborrachar a los hombres, de que tendrán que rendir cuentas de sus actos, y por no tener la mente que había en Cristo Jesús? El Redentor del mundo estima el valor del alma humana por el precio que ha pagado por ella en la cruz del Calvario. Y no importa cuál sea la riqueza, el poder o la posición de un hombre a los ojos del mundo, no importa si la ley del país le ha permitido o no vender bebidas venenosas a su vecino, será considerado responsable a los ojos del cielo por degradar el alma que ha sido redimida por Cristo, y será procesado ante el juicio por rebajar un carácter que debería haber reflejado la imagen de Dios, para reflejar la imagen de lo que está por debajo de la creación bruta. [RH 22 de mayo de 1894, par. 6](#)

Al incitar a los hombres a educarse en el hábito del licor, el vendedor de ron les quita efectivamente la rectitud del alma y los lleva a convertirse en esclavos abyectos de Satanás. El Señor Jesús, el Príncipe de la Vida, está en controversia con Satanás, el príncipe de las tinieblas. Cristo declara que su misión es elevar a los hombres. Dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Sanó a los enfermos, limpió al leproso y expulsó a los demonios. "Y toda la multitud procuraba tocarle; porque salía de él virtud, y sanaba a todos". [RH 22 de mayo de 1894, par. 7](#)

Jesús abandonó las cortes reales del cielo, se despojó de su propia gloria y revistió su divinidad de humanidad, para entrar en estrecha conexión con la humanidad, y por precepto y ejemplo elevar y ennoblecer a la humanidad, y restaurar en el alma humana la imagen perdida de Dios. Esta es la obra de Cristo; pero ¿cuál es la influencia de los que legalizan el tráfico de licores? ¿Cuál es la influencia de los que

ponen la botella en los labios de sus vecinos? Contrasta la obra del vendedor de ron con la obra de Jesucristo, y te verás obligado a admitir que los que comercian con licores y los que sostienen el tráfico, trabajan en coparticipación con Satanás. Por medio de este negocio están haciendo una obra mayor para perpetuar la aflicción humana que la que hacen los hombres por medio de cualquier otro negocio en el mundo. Pero los cristianos no pueden usar licores embriagantes, ni relacionarse en lo más mínimo con ningún negocio que conduzca a la degradación y caída de la humanidad. Se darán cuenta de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Se darán cuenta de que el Hijo de Dios se sometió a una vida de vergüenza, desprecio y pobreza, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, pudiéramos ser ricos, poseer riquezas eternas; y sabiendo esto, se considerarán guardianes de sus hermanos. [RH 22 de mayo de 1894, par. 8](#)

El vendedor de ron adopta la misma posición que Caín, y dice: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" Y Dios le dice como a Caín: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra". A los revoltosos se les hará responsables de la miseria que se ha traído a los hogares de aquellos que eran débiles en poder moral, y que cayeron por la tentación de beber. Serán acusados por la miseria, el sufrimiento, la desesperanza, traídos al mundo a través del tráfico de licor. Tendrán que responder por el infortunio y la necesidad de las madres y los niños que han sufrido por comida, ropa y refugio, que han enterrado toda esperanza y alegría. El que cuida del gorrión y nota su caída en tierra, el que viste la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, no pasará de largo ante los que han sido formados a su imagen, comprados con su propia sangre, y no prestará atención a sus gritos de sufrimiento. Dios se preocupa de toda esta maldad que perpetúa la miseria y el crimen. Todo lo achaca a aquellos cuya influencia contribuye a abrir la puerta de la tentación al alma. [RH 22 de mayo de 1894, par. 9](#)

El borracho es capaz de cosas mejores. Dios le ha confiado talentos con los cuales glorificar a Dios; pero sus semejantes han tendido una trampa a su alma, y se han edificado con sus bienes. Han vivido en el lujo mientras sus pobres hermanos, a quienes han robado, vivían en la pobreza y la degradación. Pero Dios exigirá por todo esto de la mano de aquel que ha ayudado a acelerar al borracho en el camino de la ruina. Oh, cuántos amantes del placer hay que gastan sus miles de dólares para complacerse y divertirse y para gratificar sus fantasías, mientras el mundo está lleno de angustia y pobreza. El profeta describe a estos colaboradores de Satanás, que degradan a aquellos a quienes Dios trata de elevar. Dice: "Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han negado cosas buenas. Porque en medio de mi pueblo se han hallado hombres perversos; acechan como quien pone lazos; tienden trampas, atrapan a los hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; por eso se han engrandecido y enriquecido. Engordan,

resplandecen; y sobrepujan las obras de los impíos; no juzgan la causa, la causa del huérfano, y prosperan; y el derecho del menesteroso no juzgan. ¿No visitaré yo por estas cosas? dice el Señor: ¿no se vengará mi alma de una nación como ésta? Cosa maravillosa y horrible se comete en la tierra; los profetas profetizan falsamente, y los sacerdotes se enseñorean por sus medios; y a mi pueblo le gusta que sea así: ¿y qué haréis al fin de esto?" "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Espigarán a fondo el remanente de Israel como una vid; vuelve tu mano como vendimiador a los cestos. ¿A quién hablaré y amonestaré para que oiga? He aquí que su oído está incircunciso, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra del Señor es para ellos un oprobio; no se deleitan en ella. Por eso estoy lleno de la ira del Señor; estoy cansado de contenerme: La derramaré sobre los niños que están fuera, y sobre la reunión de los jóvenes juntos; porque aun el marido con la mujer serán tomados, el anciano con el que está lleno de días. Y sus casas se volverán a otros, con sus campos y sus mujeres juntos; porque extenderé mi mano sobre los habitantes de la tierra, dice el Señor. Porque desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, todos son dados a la codicia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos tratan con falsedad." [RH 22 de mayo de 1894, par. 10](#)

Las advertencias y reprensiones de la palabra de Dios son terriblemente aplicables al pueblo de estos últimos días, y cada uno será juzgado por la luz y los privilegios del Evangelio. Las ventajas de esta época son mucho mayores de lo que fueron las ventajas de pueblos que durante siglos han sido un asombro y un oprobio ante todo el cielo. Sin embargo, si esas naciones hubieran tenido el privilegio de tener la luz que brilla sobre nosotros, habrían permanecido hasta el día de hoy. "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo: A Tiro y a Sidón les será más tolerable el día del juicio que a vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás llevada hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 22 de mayo de 1894, par. 11](#)

## 29 de mayo de 1894

Los legisladores, obligados a ser benefactores públicos

Cuando el abogado preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna, el Maestro le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás". Para ser recipiente de la vida eterna, es necesario

amar a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos ser el guardián de nuestro hermano, no su destructor. No debemos llevarlo por caminos falsos. El Señor Jesús hizo el sacrificio de su propia vida para restaurar al hombre a su primera rectitud de carácter. Pero Satanás está obrando con todos los artificios posibles, valiéndose de su entrenada confederación de agencias malignas para apartar a los hombres de la obediencia a la ley de Dios, y hacerlos transgredir como hizo transgredir a Adán en el principio. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 1](#)

Hay hombres que han asumido altos cargos de confianza, que se han comprometido solemnemente a trabajar por el bien del pueblo, que no son fieles a esos votos, que no actúan como guardianes de sus hermanos, sino que violan los principios de la ley de Dios y no aman a su prójimo como a sí mismos. Los legisladores permiten que se instalen cervecerías por todo el país, contaminando así la tierra y suministrando a las tabernas lo que saben que es un mal mortal. Las casas de bebidas están esparcidas por todas las ciudades y pueblos invitando al viajero a detenerse y dar de beber a sus caballos en los abrevaderos que son tan convenientes para el propósito, y también a entrar y gastar su dinero en un vaso de alguna bebida embriagante. El agua del abrevadero es una bendición para los caballos sedientos, pero qué maldición es el licor para el hombre que entra y bebe. El viajero entra en la casa pública con su razón, con capacidad para caminar de manera recta; pero mírenlo cuando sale. El brillo ha desaparecido de sus ojos. El poder de caminar erguido ha desaparecido; se tambalea de un lado a otro como un barco en el mar. Su poder de razonamiento está paralizado, la imagen de Dios está destruida. La corriente envenenadora y enloquecedora ha dejado en él una marca tan maligna que la naturaleza se rebela y se niega a poseerlo. Es esclavo de un apetito depravado; y sus hermanos, en vez de acudir en su ayuda para romper todo yugo y dejar libres a los oprimidos, lo atan aún más a sus cadenas. Despojan a su mujer y a sus hijos de su dinero, y les quitan a un padre y esposo bondadoso y sensato, repartiéndole una poción que le vuelve loco. Está esclavizado en cuerpo y alma, y no puede distinguir entre el bien y el mal. El vendedor de licor ha puesto su botella en los labios de sus vecinos, y bajo su influencia está lleno de crueldad y asesinato, y en su locura realmente comete asesinato. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 2](#)

Se le lleva ante un tribunal terrenal, y los que legalizaron el tráfico se ven obligados a enfrentarse a los resultados de su propia obra. Autorizaron por ley que se le diera a este hombre una dosis que lo convertiría de un hombre cuerdo en un loco, y sin embargo ahora es necesario que lo envíen a prisión y a la horca por su crimen. Su mujer y sus hijos quedan en la indigencia y la pobreza, a cargo de la comunidad en la que viven. El hombre está perdido en cuerpo y alma, separado de la tierra y sin esperanza de ir al cielo. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 3](#)



Pero hay un tribunal más alto que el de la tierra, y en ese tribunal el efecto se remonta a la causa, y el hombre que puso la botella en los labios de sus vecinos es acusado de los pecados de aquel que cometió un asesinato por la influencia de la bebida que le robó la razón. La sangre de las almas se encuentra en las vestiduras de los que legalizan el tráfico de licores. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 4](#)

Las víctimas del hábito de la bebida se vuelven tan locas bajo la influencia del licor que están dispuestas a vender su razón por un vaso de whisky. No cumplen el mandamiento: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Su poder moral está tan debilitado que no tienen fuerza para resistir la tentación, y su deseo de beber es tan fuerte que eclipsa todos los demás deseos, y no tienen conciencia del hecho de que Dios les exige que le amen con todo su corazón. Son idólatras prácticos; porque todo lo que aleja los afectos del Creador, todo lo que debilita y amortigua el poder moral, usurpa su trono y recibe el servicio que sólo a Él se debe. En todas estas viles idolatrías se adora a Satanás. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 5](#)

El que se demora con el vino está jugando el juego de la vida con Satanás. Él es quien ha hecho de los hombres malvados sus agentes, para que los que se inician en el hábito de la bebida se conviertan en borrachos. Él tiene sus planes trazados para que cuando el cerebro se confunda con el licor, lleve al borracho a la desesperación, y le haga cometer algún crimen atroz. En el ídolo que ha erigido para que el hombre adore está toda la contaminación y el crimen, y la adoración del ídolo arruinará tanto el alma como el cuerpo, y extenderá su influencia maligna a la esposa y a los hijos del borracho. Las tendencias corruptas del borracho se transmiten a su posteridad, y a través de ella a las generaciones venideras. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 6](#)

Pero, ¿no son los gobernantes del país en gran parte responsables de los crímenes agravados, de la corriente de mal mortal, que es el resultado del tráfico de licores? ¿No es su deber y está en su poder eliminar este mal mortal? Satanás ha formado sus planes, y aconseja a los legisladores, y ellos reciben su consejo, y así mantienen en actividad, a través de promulgaciones legislativas, una multiplicidad de mal, que resulta en mucha miseria y crimen de un carácter tan terrible que la pluma humana no puede describirlo. Un poder demoníaco actúa a través de instrumentos humanos, y los hombres se ven tentados a satisfacer el apetito hasta perder todo control de sí mismos. La vista de un hombre borracho, si no fuera tan común, despertaría la indignación pública, y haría que el tráfico de bebidas fuera barrido; pero el poder de Satanás ha endurecido tanto los corazones humanos, ha pervertido tanto el juicio humano, que los hombres pueden mirar la desdicha, el crimen, la pobreza, que inunda el mundo a través del tráfico de bebidas, y permanecer indiferentes. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 7](#)

Cuando un barco naufraga a la vista de la costa, y la gente mira impotente para ayudar, se conmocionan y se duelen sin medida. Hablan de todos los medios posibles por los que podrían salvar a los que están pereciendo; y después de que el barco se

ha hundido, y las vidas se han perdido, todavía tratan de pensar en algunos medios que podrían haber tenido éxito en salvar a los que perecen. Pero hay un mal mortal en nuestra tierra, que está sancionado por la ley. Día tras día, mes tras mes, año tras año, las trampas mortales de Satanás son colocadas en nuestras comunidades, en nuestras puertas, en las esquinas de las calles, dondequiera que sea posible atrapar almas, para que su poder moral sea destruido, y la imagen de Dios borrada, y sean hundidas en la degradación muy por debajo del nivel del bruto. Las almas están en peligro y perecen, y ¿dónde está la energía activa, el esfuerzo decidido por parte de los cristianos, para levantar una señal de advertencia, para iluminar a sus semejantes, para salvar a sus hermanos que perecen? No hemos de hablar de idear métodos para salvar a los que están muertos y perdidos, sino de actuar sobre los que aún no están fuera del alcance de la simpatía y la ayuda. Debemos presentar a estas almas culpables y contaminadas la verdad de que la sangre de Jesucristo limpia de todo pecado. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 8](#)

¿Tendrán siempre las almas que luchar por la victoria, y las puertas de la tentación abiertas ante sus propios rostros? ¿Encontrará siempre Satanás agentes para tentar a los débiles de moral? Arrastrado a estos antros del vicio, el que ha resuelto dejar la bebida, ¿se verá inducido a tomar el vaso de nuevo, y al primer sorbo del embriagante, encontrará que toda buena resolución ha sido vencida y ha desaparecido? Una probada de la enloquecedora bebida, y todo pensamiento sobre la esposa que sufre y tiene el corazón destrozado se ha desvanecido. Al padre libertino ya no le importa que sus hijos estén hambrientos y desnudos. Al legalizar el tráfico de bebidas alcohólicas, la ley sanciona la perdición del alma y se niega a detener el tráfico que inunda el mundo de maldad. Que los legisladores consideren si todo este peligro para la vida humana, para el poder físico y la visión mental, es inevitable o no. ¿Es necesaria toda esta destrucción de la vida humana? [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 9](#)

Cuántos accidentes espantosos se producen por la influencia de la bebida. Alguien en una estación de ferrocarril importante no da la señal correcta o envía un mensaje incorrecto. El tren se pone en marcha. Se produce una colisión y se pierden cientos de vidas. Cuando se investiga el asunto, se descubre que el hombre que estaba en su puesto estaba borracho. Un barco de vapor en alta mar se encuentra con un desastre, y cuando el asunto se rastrea hasta su origen, se descubre que el maquinista estaba borracho, o que el capitán había tomado demasiado licor en la cena. ¿Cuál es la porción de este terrible intoxicante que cualquier hombre puede tomar, y estar a salvo con las vidas de seres humanos? Sólo puede estar a salvo si se abstiene de beber. No debe confundir su mente con la bebida. Ningún intoxicante debe pasar por sus labios; entonces, si viene el desastre, los hombres en lugares responsables pueden hacer lo mejor, y cumplir su récord con satisfacción, cualquiera que sea el resultado. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 10](#)

Que cada alma recuerde que está bajo la sagrada obligación ante Dios de hacer lo mejor por sus semejantes. Cuánto cuidado debe tener cada uno de no crear un deseo de estimulantes. Aconsejando a amigos y vecinos que tomen brandy por el bien de su salud, corren el peligro de convertirse en agentes de la destrucción de sus amigos. Han llegado a mi conocimiento muchos incidentes en los que, por un simple consejo, hombres y mujeres se han convertido en esclavos del hábito de la bebida. Los médicos son responsables de hacer borrachos a muchos. Sabiendo lo que la bebida hace a sus amantes, han asumido la responsabilidad de prescribirla a sus pacientes. Si razonaran de causa a efecto, sabrían que los estimulantes tienen el mismo efecto en cada órgano del cuerpo que en el hombre entero. ¿Qué excusa pueden dar los médicos para justificar la influencia que han ejercido en la embriaguez de padres y madres? Estos padres y madres transmiten su apetito a sus hijos, y así se perpetúa el mal, y aumentan el crimen y la miseria. Así es como la degradación, la pobreza y el infortunio llenan nuestro mundo. Así es que la ignorancia y el mal están ampliamente difundidos, y que los registros muestran el aumento del hambre, la desnudez, la miseria y la transgresión. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 11](#)

El fin de todas las cosas se acerca, y si no se acortaran los días, no se salvaría carne alguna; porque abunda la iniquidad, y el amor de muchos se enfría. El mundo se está volviendo como Sodoma y Gomorra, como el mundo antes del diluvio, y escenas terribles están ante nosotros. ¿Cuál será el registro que tendrán que conocer los legisladores? El juicio se sentará, y los libros serán abiertos, y cada hombre será juzgado según las cosas escritas en los libros. Jesús dice: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." Los legisladores y los traficantes de licor podrán lavarse las manos como Pilatos, pero no estarán limpios de la sangre de las almas. La ceremonia de lavarse las manos no los limpiará cuando por su influencia o agencia hayan ayudado a emborrachar a los hombres. Tendrán que rendir cuentas por los millones de dólares que se han malgastado en el consumo de los consumidores. Nadie puede cegarse ante los terribles resultados del tráfico de bebidas. Los periódicos diarios muestran que la miseria, la pobreza y el crimen que resultan de este tráfico no son fábulas astutamente inventadas, y que cientos de hombres se están enriqueciendo con las miserias de los hombres a los que están enviando a la perdición con su espantoso negocio de la bebida. Ojalá se creara un sentimiento público que pusiera fin al tráfico de bebidas, cerrara los salones y diera a estos hombres enloquecidos la oportunidad de pensar en las realidades eternas. [RH 29 de mayo de 1894, Art. A, par. 12](#)

29 de mayo de 1894

### Carta de la hermana White

[Las siguientes notas y observaciones han sido tomadas de una carta personal al Editor, y creemos que serán de mucho interés para los lectores de la Revista. La carta está fechada en Sydney, Australia]. [RH 29 de mayo de 1894, par. 1](#)

"Desde que dejé Melbourne he hablado dos veces en Seven Hills, a unas ocho millas de aquí. Tuvimos una reunión preciosa. El hermano Hickox está trabajando allí. Ha montado su tienda y ha celebrado reuniones completamente solo. Ha vivido en una tienda pequeña y ha cocinado él mismo. Algunos de los que asisten a las reuniones le suministran leche. Ha visitado, dado lecturas bíblicas y conversado y orado con las familias. Algunas almas nobles y concienzudas se han decidido plenamente a obedecer la verdad, y varias más están a punto de decidirse. Ocho han tomado su posición de guardar el sábado, y el interés se mantiene. [RH 29 de mayo de 1894, par. 2](#)

"Hace una semana, el sábado pasado, cabalgué con mi hijo diez millas hasta Kellyville, y hablé a la iglesia en su propio lugar de culto. Por la tarde asistió a la reunión de ordenanza en Parramatta. Al día siguiente cabalgué ocho millas, y hablé de nuevo a una buena audiencia que parecía profundamente interesada. Ya veis que soy capaz de soportar un trabajo considerable y andar a caballo. Este día he escrito veinticuatro páginas de papel de carta, y me encuentro muy bien. [RH 29 de mayo de 1894, par. 3](#)

"La quiebra de los bancos y la presión financiera hacen que corran tiempos difíciles por todas partes en este país. Es difícil para los estudiantes obtener dinero para sufragar sus gastos en la escuela, o para nuestros hermanos construir incluso los más humildes lugares de culto. Oímos hablar de gente que se muere de hambre en las ciudades, y casi todos los días vienen personas a nuestra puerta pidiendo algo de comer. Nunca se les rechaza, y constantemente se nos pide que entreguemos dinero para mantener la obra en marcha. Oh, cuán agradecido estaré cuando podamos ver que la obra marcha con poder, y que muchas almas se ven obligadas a entrar desde las carreteras y los setos debido a la abrumadora evidencia de la verdad que el Señor imprime en el corazón humano. [RH 29 de mayo de 1894, par. 4](#)

"Desde que escribí lo anterior, la presidenta y la secretaria de la W.C.T.U. de Victoria, y otras cuatro señoras, han cenado con nosotros. Las conocimos en Melbourne; acaban de asistir a una convención antialcohólica en Sydney. Tuvimos una agradable entrevista, y ahora han salido en nuestro carruaje para ver el país, mientras yo reanudo mi escritura. Espero que estas hermanas lleguen a conocer la verdad. Anhelamos ver a los inteligentes convertidos y en pie en vindicación de la verdad. [RH 29 de mayo de 1894, par. 5](#)

"Mucho podría hacerse en este país si hubiera quienes se establecieran en diferentes localidades y cultivaran la tierra como lo hacen en América. Entonces

serían comparativamente independientes de los tiempos difíciles. Creo que esto se logrará. Se ha buscado diligentemente un terreno de varios cientos de acres donde ubicar la escuela, para que los estudiantes tengan la oportunidad de cultivar la tierra, y las familias pobres puedan tener un pequeño pedazo de tierra donde cultivar verduras y frutas. Esto contribuiría en gran medida a su sustento, y tendrían la oportunidad de escolarizar a sus hijos. Pero las cuestiones económicas están muy cerca. La gente está muy apurada de medios y no sabe qué hacer a menos que los tiempos cambien. Debemos vivir y tener medios para llevar adelante la obra. [RH 29 de mayo de 1894, par. 6](#)

"Wellington, Christchurch y muchos otros lugares importantes, tanto en Nueva Zelanda como en Australia, deben tener mano de obra, y necesitamos hombres y medios. Elevamos nuestras oraciones a Dios, para que se levanten obreros que entren en el campo de la cosecha. Nos acercamos al fin de la historia de esta tierra, y cada alma debe trabajar ahora mientras dure el día, porque llega la noche en que nadie puede trabajar. Oh, que cada representante de la verdad pueda levantar la carga que le es tan esencial llevar, para que la luz de la verdad pueda ir a todos los lugares de la tierra. Pero las medidas lánguidas, los movimientos lentos, la falta de interés profundo por las almas que perecen, entristecen a las inteligencias celestiales. El que dio a su Hijo unigénito para morir por los pecados del mundo, ha manifestado que su amor es sin medida. Oh, que todos los que han nombrado el nombre de Cristo se despierten de su letargo y comiencen a trabajar. [RH 29 de mayo de 1894, par. 7](#)

"Nuestro trabajo es llevar la verdad a los que no la conocen. He dicho a la iglesia de Parramatta: 'No debo ocupar mi tiempo con ustedes. Es el deber de cada miembro de la iglesia arder y brillar, para que los rayos de luz puedan ser vistos en medio de la oscuridad moral. No he venido a esta parte de Australia para dedicar mi tiempo y mis fuerzas a mantenerlos de buen humor y a sostener que conocéis la verdad. Mi misión es ir a las regiones del más allá, a los que están en tinieblas y no tienen luz. ¿Me ayudaréis como Iglesia? ¿Me sostendréis las manos? ¿Tendréis raíces en vosotros mismos? ¿Enviarán sus oraciones, como hoces afiladas, al campo de la cosecha? ¿Puedo confiar en ustedes que conocen la verdad, que han tenido gran luz y oportunidades, para que me ayuden en mi labor?' [RH 29 de mayo de 1894, par. 8](#)

"Creo que éste es el camino que tendremos que seguir; debemos hacer recaer la responsabilidad sobre los miembros de la iglesia, y decirles que Dios los hace responsables del ejercicio de todo poder espiritual en la salvación de las almas de aquellos que nunca han oído la verdad. Debemos insistirles solemnemente en el hecho de que han de ser testigos de Dios; y si están ejerciendo la fe en Cristo como su Salvador personal, aceptarán la carga de la responsabilidad." [RH 29 de mayo de 1894, par. 9](#)

Sra. E. G. White

### Apariencias y realidad

"Clama en voz alta, no te detengas, levanta tu voz como una trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados". El pueblo descrito en este mensaje se llama el pueblo de Dios, sin embargo, al profeta se le ordena que levante su voz como una trompeta, para mostrarles sus transgresiones y su pecado. El Señor ve que los que dicen ser sus hijos están engañados, pero no es su propósito abandonarlos a su engaño. Misericordiosamente les envía un mensaje para que puedan discernir su deber y volver al Señor. Por medio de la obediencia deben apartarse de todo lo que tenga tendencia a degradar y corromper el carácter y a malinterpretar su fe ante el mundo. [RH 5 de junio de 1894, par. 1](#)

El Señor Dios es un Dios celoso, y no callará cuando se empañe su gloria, se corrompa su culto ante el mundo y se tergiverse su carácter ante los hombres. Él tiene en cuenta su honor y la gloria de su nombre ante todas las naciones. Espera que los que dicen ser sus adoradores sean leales a los principios de la justicia, no sólo por el interés de su propia alma, sino por el bien de aquellos con quienes se asocian. Quiere que representen los principios del gobierno cuyos súbditos dicen ser y a cuyo Rey profesan servir. [RH 5 de junio de 1894, par. 2](#)

Si uno que profesa estar bajo el gobierno del Rey de reyes es deshonesto en sus tratos, trivial en su carácter, actuado por un espíritu duro y egoísta que lo lleva a velar por su propio interés sin tener en cuenta los intereses de los demás, entonces que aquellos que aman lo correcto, que honrarían a Dios y representarían los principios de su gobierno, levanten sus voces y muestren al profeso pueblo de Dios sus pecados, y a la casa de Jacob su transgresión. Que no se permita que el espíritu contagioso del egoísmo fermente a otros con su influencia. Que no haya connivencia ni engaño en el servicio de Dios. Que los que aman a Dios presenten fielmente a los demás lo que constituye el verdadero servicio, para que los hombres sean hacedores de la palabra de Dios. Debe haber entrenamiento y cultura individual, para que los que profesan ser adoradores puedan comprender y ser controlados por los altos y nobles principios de la rectitud. [RH 5 de junio de 1894, par. 3](#)

El Señor describe a aquellos a quienes el profeta es enviado con los mensajes de repreensión como aquellos que "me buscan cada día, y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia, y no abandonó la ordenanza de su Dios; me piden las ordenanzas de la justicia; se deleitan en acercarse a Dios. ¿Por qué hemos ayunado, dicen ellos, y tú no ves? ¿Por qué hemos afligido nuestra alma, y tú no te enteras?". El Señor responde a sus preguntas y a sus reproches, diciendo: "He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis placer, y agotáis todas vuestras fatigas. He aquí que ayunáis para contiendas y debates, y para herir con el puño de la maldad: no ayunéis como hoy, para hacer oír en lo alto vuestra voz. ¿Es tal el ayuno que yo he escogido? ¿Es día para que el hombre afluja su alma? ¿Es para que incline su

cabeza como junco, y extienda debajo de sí cilicio y ceniza? ¿Llamarás tú a esto ayuno, y día agradable al Señor?". [RH 5 de junio de 1894, par. 4](#)

Es posible manifestar un aparente celo en el servicio de Dios, ofrecer oraciones y observar ayunos, y sin embargo no ser reconocidos por el Señor. Cuando nuestras oraciones se ofrecen con confianza en nosotros mismos, cuando no vigilamos ni ponemos nuestras acciones en armonía con nuestras oraciones, no somos considerados adoradores a los ojos del cielo. Estamos destituidos de la fe que obra por amor y purifica el alma; porque la fe genuina llevará a quien la posee a mortificar las obras de la carne, y a crucificar el egoísmo, el amor propio, la impaciencia y la justicia propia. Los que quieren seguir verdaderamente a Cristo deben aprender diariamente lecciones de mansedumbre y humildad de corazón, para que puedan hablar con cautela, manifestar cortesía y bondad, tener corazones tiernos y llevar simpatía y sol al hogar. Toda contienda, todo debate, todo golpear con la lengua y el puño de la maldad, debe ser desechado. La voluntad dominante debe ser subyugada, y debe cultivarse la gentileza y la disposición a ser fácilmente tratado. [RH 5 de junio de 1894, par. 5](#)

Que nadie piense que inclinar la cabeza como una espadaña sustituirá a la verdadera humildad. Tal humildad es una farsa; porque donde la mansedumbre no existe en el corazón, no se manifestará en la vida. Aquellos que son meros profesantes de la verdad y no hacedores de la palabra, derribarán el altar familiar y suscitarán contiendas y disputas en el hogar, y habrá escasez de acciones santas y benéficas que fluyen de la fe en Cristo. La prueba más convincente del poder del Evangelio para el mundo es su efecto en la vida de los que lo creen. El verdadero cristiano representará a Cristo y dejará de murmurar o quejarse de Dios o de sus semejantes. Los que se quejan de las providencias de Dios manifiestan debilidad de fe, y muestran que carecen del conocimiento del carácter de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado. De estos profesantes tibios dice el Señor: "Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Mas vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado tristemente delante de Jehová de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran iniquidad son levantados; sí, los que tientan a Dios son aun librados." [RH 5 de junio de 1894, par. 6](#)

Pero, ¿es la murmuración, la queja y la rebelión el fruto del árbol cristiano? Oh, no; es el fruto de un corazón no santificado y no sometido, que se deja llevar por los impulsos, el lenguaje de alguien que no tiene en cuenta los sentimientos de los que le rodean. Mediante la murmuración y la queja se pone de manifiesto que su alma no está bajo la disciplina del Espíritu Santo. Los que están llenos de murmuraciones y quejas contra Dios y contra sus semejantes tendrán que convertirse y transformarse antes de poder entrar en el reino de los cielos. Puede ser necesario que el horno de

la prueba sea encendido y calentado siete veces para purgar la escoria del carácter, a fin de que el oro pueda salir purificado, refinado y estampado con la imagen del Refinador. [RH 5 de junio de 1894, par. 7](#)

Los que son cristianos meramente superficiales no son una bendición para sí mismos ni para los demás, aunque ayunen y extiendan cilicio y ceniza bajo ellos. Vuelven los viejos hábitos; el mal genio, la desconfianza, los celos, el juicio de los demás, todo manifiesta que no son controlados por la gracia de Cristo. Sus hábitos de maldad se han convertido en un yugo de esclavitud para sí mismos y para los demás. Pueden observar ayunos, practicar la humildad voluntaria y manifestar una devoción aparente; pero como no tienen verdadera humildad, no encuentran descanso, paz ni alegría. Sus hábitos acostumbrados los controlan; y cuando no logran manifestar una acción semejante a la de Cristo, echan la culpa y la responsabilidad a las circunstancias que los rodean o a las personas con quienes están en contacto. En vez de examinarse a sí mismos para ver dónde radica su inconsistencia, se lamentan de su caso, y piensan que sus dificultades son el resultado de las malas acciones de otros. Mientras mantengan esta opinión, no podrán ver sus faltas, arrepentirse de su maldad y confesar sus malas acciones. [RH 5 de junio de 1894, par. 8](#)

Todo el cielo está mirando a los habitantes de la tierra. Los ángeles y el Dios del cielo están mirando a los que dicen ser cristianos, y pesando sus ejercicios devocionales. La luz de la verdad de Dios ha llegado al mundo, y aunque muchos han asentido que es verdad, pero pocos han sido transformados por su poder. La gracia de Dios no ha sido recibida en el corazón para regenerar y renovar. [RH 5 de junio de 1894, par. 9](#)

Esta es una época de profesiones y pretensiones. Por todas partes vemos hermosas casas erigidas, espléndidamente amuebladas, adornadas con cuadros y equipadas con todo lo necesario para deleitar la vista y gratificar el gusto. Mirando las apariencias externas, podríamos decir: Ciertamente aquí hay hogares felices. Sin embargo, dentro de estas mansiones dominan la lujuria y las malas pasiones. Los maridos están matando a sus esposas para poder satisfacer su impía lujuria, matándolas con negligencia, con dureza, con prepotencia y arrogancia. Aquellos que una vez fueron hechos a imagen de Dios, por la indulgencia en el mal están borrando toda semblanza de la naturaleza divina. No sólo prevalece el mal en el mundo, tanto en las clases bajas como en las altas, sino que la maldad es practicada incluso en la iglesia por aquellos que profesan ser adoradores. En los registros de la iglesia se inscriben los nombres de hombres que se entregan al juego de naipes, que visitan lugares de dudosa diversión y frecuentan salas de juego. Bajo la apariencia de prosperidad y paz entre las clases más altas, hay un estado de degradación que se oculta a todos los ojos menos a los de Dios. En las casas hermosas, en las mansiones elegantes, se practica una crueldad que la pluma no puede imaginar. Sin embargo,



hombres y mujeres que están inscritos como crueles en los libros del cielo entre esta clase, presumen de cantar las alabanzas de Dios en hermosos himnos y canciones. Muchos conservan la apariencia de inocencia, mientras están planeando cómo cometer hurtos y practicar robos en sus puestos de confianza. Por parte de hombres y mujeres que parecen deleitarse en ejercicios religiosos, que profesan ser seguidores de Cristo, cuyos nombres figuran en el registro de la iglesia, hay malversaciones, fraudes, libertinaje, adulterio y toda clase de maldades. En un tiempo como éste el Señor ha ordenado: "Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra; porque el día del Señor viene, porque está cerca..... Porque el día del Señor es grande y muy terrible, y ¿quién podrá soportarlo? Por eso también ahora, dice el Señor, convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento; rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque él es clemente y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y se arrepiente del mal.... Lloren los sacerdotes, ministros del Señor, entre el pórtico y el altar, y digan: Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". [RH 5 de junio de 1894, par. 10](#)

12 de junio de 1894

La profesión sin práctica carece de valor

"Id de acá para allá por las calles de Jerusalén, y mirad ahora, y conoced, y buscad en sus plazas, si hallareis hombre, si hubiere alguno que haga juicio, que busque la verdad; y yo lo perdonaré. Y aunque digan: Vive el Señor, ciertamente juran en falso. Oh Señor, ¿no están tus ojos puestos en la verdad? Los has herido, y no se han entristecido; los has consumido, y se han negado a recibir corrección; han endurecido sus rostros más que una roca; se han negado a volver. Por eso dije: Ciertamente éstos son pobres; son insensatos; porque no conocen el camino del Señor, ni el juicio de su Dios.... ¿No visitaré yo por estas cosas? dice el Señor: ¿y no se vengará mi alma de una nación como ésta? ... Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tenéis ojos, y no veis; que tenéis oídos, y no oís: ¿No me teméis? dice el Señor: ¿No temblaréis ante mi presencia, que he puesto la arena por límite del mar por decreto perpetuo, para que no lo traspase; y aunque sus olas se agiten, no podrán prevalecer; aunque bramen, no podrán traspasarlo? Pero este pueblo tiene un corazón sublevado y rebelde; se ha rebelado y se ha ido. Ni dicen en su corazón: Temamos ahora a Jehová nuestro Dios, que da la lluvia temprana y tardía a su tiempo; él nos reserva las semanas señaladas de la siega. Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han retenido cosas buenas." [RH 12 de junio de 1894, par. 1](#)

"Y sucederá que si escucháis diligentemente mis mandamientos que yo os ordeno hoy, de amar al Señor vuestro Dios, y de servirle con todo vuestro corazón y con

toda vuestra alma, yo os daré la lluvia de vuestra tierra a su debido tiempo, la primera lluvia y la lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu vino y tu aceite. Y enviaré hierba a tus campos para tu ganado, para que comas y te sacies. Cuidaos de que vuestro corazón no se engañe y os apartéis y sirváis a dioses ajenos y los adoréis..... Por tanto, guardaréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como una señal en vuestra mano, para que sean como frontales entre vuestros ojos.... Una bendición, si obedecéis los mandamientos del Señor, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; y una maldición, si no obedecéis los mandamientos del Señor, vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os prescribo hoy, para ir tras otros dioses que no habéis conocido..... No haréis según todo lo que hacemos hoy aquí, cada uno lo que bien le parezca", sino que "cuidaréis de poner por obra todos los estatutos y decretos que yo pongo hoy delante de vosotros". [RH 12 de junio de 1894, par. 2](#)

El hombre no debe presumir de dejar de lado la gran norma moral de Dios y erigir una norma según su propio juicio finito. Es porque los hombres se miden entre sí y viven según su propia norma que abunda la iniquidad, y el amor de muchos se enfría. Se desprecia la ley de Dios, y por eso muchos se atreven a transgredirla, e incluso los que han recibido la luz de la verdad vacilan en su fidelidad a la ley de Dios. ¿Los arrastrará la corriente del mal que se encamina con tanta fuerza hacia la perdición, o, con valor y fidelidad, frenarán la marea y mantendrán su lealtad a Dios en medio del mal imperante? ¿No dirán con celo y devoción de corazón puro: "He guardado los caminos del Señor, y no me he apartado impíamente de mi Dios. Porque todos sus juicios estaban delante de mí, y no aparté de mí sus estatutos. También fui recto delante de él, y me guardé de mi iniquidad"? El Señor ha declarado claramente qué tipo de devoción es aceptable para él. Dice: "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas pesadas, y dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo". Los que profesan servir a Dios deben hacer la obra de aliviar a los oprimidos. Deben dar el fruto del buen árbol. Aquellos que son verdaderamente de Cristo no traerán opresión en el hogar o en la iglesia. Los padres que siguen al Señor enseñarán diligentemente a sus hijos los estatutos y mandamientos de Dios; pero no lo harán de tal manera que el servicio de Dios resulte repulsivo para sus hijos. Donde los padres aman a Dios con todo su corazón, la verdad tal como está en Jesús será practicada y enseñada en el hogar. Se evitarán la irritabilidad y la impaciencia, porque alejan del alma la luz del Sol de justicia. Aquellos que manifiestan impaciencia, que son buscadores de faltas, exigentes y acusadores, tendrán que convertirse y llegar a ser como niños pequeños, o nunca entrarán en el reino de los cielos. [RH 12 de junio de 1894, par. 3](#)

Muchos males existen en la iglesia, y ciegan el ojo y entorpecen los sentidos espirituales. La conciencia se adormece y no discierne el carácter aborrecible del pecado. Debemos examinarnos atentamente a nosotros mismos. Pablo dice:

"Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros cómo Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos?". "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No estemos deseosos de vana gloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros". Debemos suplicar a Dios que nos dé vista espiritual, para que podamos discernir nuestros errores y comprender nuestra defección de carácter. Si hemos sido críticos y condenatorios, llenos de reproches, hablando dudas y tinieblas, tenemos una obra de arrepentimiento y reforma que hacer. Debemos caminar en la luz, hablando palabras que traigan paz y felicidad. Jesús debe morar en el alma. Y donde él esté, en vez de tinieblas, murmuraciones y lamentaciones, habrá fragancia de carácter. [RH 12 de junio de 1894, par. 4](#)

Cada palabra que refleja oscuridad sobre otros es registrada como cruel en los libros del cielo. Deprime a las almas y ayuda a Satanás en su obra. Cuando sientas que debes pronunciar palabras de oscuridad y descontento, recuerda que el silencio es oro, y pon un guardia a la puerta de tus labios. "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no conformándoos a las pasiones pasadas en vuestra ignorancia, sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." [RH 12 de junio de 1894, par. 5](#)

Es hora de que practiquemos la verdad en la que decimos creer. Es hora de que nos pongamos como arcilla en las manos del alfarero, para que seamos hechos vasos para honra. Nuestros hábitos anteriores, que se denominan "concupiscencias en nuestra ignorancia", deben desaparecer, y la gracia y la verdad deben hacernos pacíficos, amables y corteses, en pensamiento, palabra y acción. "Por cuanto sabéis que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." Las tendencias hereditarias y cultivadas ya no deben controlarnos, sino que debemos estar bajo el control de Cristo. "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, procurad amaros unos a otros con fervor de corazón puro; habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." [RH 12 de junio de 1894, par. 6](#)

La gracia de Dios ha de obrar una transformación en nuestra vida, y todas nuestras profesiones de fe, todas nuestras formas de devoción, carecen de valor a menos que se realice esta obra de transformación del carácter. Hemos de llegar a ser como Aquel que es manso y humilde de corazón. "Porque así dice el alto y sublime que habita la

eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos." [RH 12 de junio de 1894, par. 7](#)

19 de junio de 1894

Parábola del hombre rico

"Y uno de la compañía le dijo: Maestro, habla a mi hermano para que reparta conmigo la herencia". El hombre que pidió esto a Cristo no recibió el beneficio que tenía el privilegio de recibir de las lecciones que el gran Maestro estaba dando a la gente. El egoísmo dirigió sus pensamientos por un cauce distinto de aquel por el que los dirigiría el Maestro, y el hombre pensó en su interior que si tan sólo pudiera dirigir el poder de Cristo en una dirección por la cual pudiera beneficiarse pecuniariamente, sería motivo de felicitación. Vio que las palabras de Cristo tenían un poder convincente; que era capaz de exponer las cosas con claridad; que hablaba como alguien que tiene autoridad; y el hombre pensó que Jesús tendría influencia sobre su hermano y le ordenaría que le hiciera la justicia que él creía que le correspondía. Su petición estaba en consonancia con su carácter; porque era de los que pensaban que los negocios, la consecución de la propiedad, era lo único importante. [RH 19 de junio de 1894, par. 1](#)

Jesús había estado presentando al pueblo los peligros que se cernían sobre ellos, y había expuesto claramente la posición que sería seguro que ocupasen en la emergencia y crisis que pronto sobrevendrían. Pero en medio de esta solemne instrucción, el hombre reveló su disposición egoísta y codiciosa, poniendo de manifiesto el hecho de que no había sido beneficiado por las realidades espirituales, pues éstas no se habían apoderado de su mente ni de su corazón. [RH 19 de junio de 1894, par. 2](#)

Habría sido capaz de apreciar esa habilidad del Señor que obraría en favor de sus propios asuntos temporales, y le permitiría obtener el bien económico que no podría alcanzar de otro modo. Razonó sobre el asunto que Jesús afirmaba haber bajado del cielo. Su hermano le había defraudado su parte de la herencia. Habiendo fracasado sus propios esfuerzos para obtener justicia, si ahora podía persuadir a Cristo para que le dijera a su hermano que debía compartir la sustancia con él, habría resultado una circunstancia muy afortunada que se detuviera a escuchar la instrucción que Jesús estaba dando a la gente. Entonces se alegraría de haber oído los conmovedores llamamientos, las arrolladoras denuncias de Cristo contra los escribas y fariseos por su injusticia e infidelidad. Oh, si el Maestro dijera palabras de tal orden a mi hermano, ya no se atrevería a negarme la parte que me corresponde. [RH 19 de junio de 1894, par. 3](#)

La ganancia de su herencia era el tema que todo lo absorbía de este hombre. Era avaro, codicioso, y no hay pruebas de que su corazón se sintiera conmovido por ninguna verdad espiritual. Las solemnes amonestaciones dadas no le hicieron sentir que deseaba saber más acerca de las realidades eternas. Y Cristo le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto por juez o partidario sobre vosotros? Y les dijo: Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee." Nuestro Señor no podía justificar los sentimientos de este hombre, y no podía ajustar las dificultades en referencia a sus posesiones terrenales; pero podía dar un golpe en la raíz misma del problema, y dijo a la gente: "Mirad, y guardaos de la avaricia." Si tus pensamientos van por este camino, estás en peligro. Ningún hombre llegará a ser grande a los ojos de Dios por tener grandes posesiones. La riqueza no hace a los hombres ni grandes ni felices. La cuestión principal a considerar es: ¿Cómo obtendré riquezas eternas? ¿Cómo enriqueceré mi alma con la dote celestial, la gracia de Dios? Los bienes terrenales, por valiosos que sean, se hundieren en la insignificancia, en comparación con las riquezas celestiales. [RH 19 de junio de 1894, par. 4](#)

"Y les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico produjo abundantemente; y pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde repartir mis frutos?". Este hombre lo había recibido todo de Dios. Se le había permitido que el sol brillara sobre su tierra, pues cae sobre justos e injustos por igual. Las lluvias del cielo caen sobre malos y buenos. El Señor había hecho florecer la vegetación, y los campos daban fruto, y traían a la perfección una cosecha abundante. El rico estaba perplejo acerca de lo que debía hacer con todos sus productos. Se consideraba favorecido por encima de los demás hombres, y se atribuía el mérito de su sabiduría. Tenía grandes riquezas, y no podía reprocharse los pecados de que muchos eran culpables. Había obtenido sus bienes, no mediante el juego, ni aprovechándose de la desgracia de otro que se había visto envuelto en apuros económicos y que se había visto obligado a vender sus bienes por debajo de su coste; sino que su riqueza la había obtenido gracias a la providencia de Dios, que había hecho que su tierra rindiera en abundancia. Pero el hombre reveló su egoísmo, y manifestó lo que antes no sospechaba que estaba en su carácter. No pensó en Dios, el gran Dador de todas sus bendiciones. No consideró su responsabilidad ante Dios. Estaba inoportunamente oprimido con una superabundancia de tesoros terrenales; pero no expresaba agradecimiento a Dios, y llamaba suyos a sus tesoros. Si hubiera amado y temido a Dios, habría dado gracias y se habría postrado ante Dios, diciendo: "Instrúyeme en el uso de estos bienes. Yo no podría tener tal abundancia si no fuera por tu divina acción, y ahora permíteme usar estos dones tuyos de una manera sabia". Este hombre no hizo tal cosa. No pensó en Aquel de quien procedían sus misericordias, ni se dio cuenta de que Dios le había hecho administrador de sus bienes para que ayudara a los necesitados. Tuvo la bendita oportunidad de ser el

limosnero de Dios. Sus graneros estaban llenos y rebosaban, y no tenía dónde poner el excedente de su cosecha. Pero no hizo lo que el Señor le había ordenado en su palabra: dar a los pobres. Se hizo un centro, y pensó solamente en ministrar a su propia comodidad. [RH 19 de junio de 1894, par. 5](#)

Todos los días la situación de los pobres, los huérfanos, las viudas, los que sufren, los afligidos, llamaba la atención de este hombre rico, y había muchos lugares en los que podía donar sus bienes. Con cuánta facilidad habría podido desprenderse de una parte de sus bienes, y cuántos hogares se habrían visto liberados de la presión de la necesidad. Cuántos hambrientos habrían sido alimentados, cuántos desnudos vestidos, cuántos corazones alegrados, cuántas oraciones atendidas para obtener pan y ropa, y qué melodía de alabanza habría hecho subir al cielo. El Señor estaba respondiendo a las oraciones de los pobres y necesitados, y estaba haciendo abundantes provisiones para suplir todas sus necesidades mediante la bendición que había concedido al hombre rico. Pero el hombre que de repente se había hecho tan rico, cerró las avenidas de su alma al clamor de los necesitados; y en lugar de disponer de su superabundancia de bienes para suplir sus necesidades, dijo a sus siervos: "Haré esto: Derribaré mis graneros, y construiré otros mayores; y allí entregaré *todos* mis frutos y mis bienes." [RH 19 de junio de 1894, par. 6](#)

A pesar de todas las carencias y necesidades de los que le rodeaban, a pesar de las claras instrucciones de la palabra de Dios, a pesar de la declaración: "El que da a los pobres, presta al Señor", siguió adelante con sus planes, que abarcaban sólo sus propios deseos egoístas. Dijo: "Diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate". [RH 19 de junio de 1894, par. 7](#)

El ojo de Aquel que nunca duerme ni dormita estaba sobre el hombre. Vio que había demostrado ser un administrador infiel, al descuidar a los pobres y a los necesitados. Y aunque el hombre esperaba muchos años de gozo, mientras decía: "Descansa, come, bebe y alégrate", el Señor estaba haciendo cálculos diferentes. El juicio de Dios cayó sobre él. Y Dios le dijo: "Necio, esta noche tu alma te será requerida; entonces, ¿de quién serán esas cosas que has provisto? Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios". Se había creído rico y aumentado en bienes, y sin necesidad de nada, y no sabía que era espiritualmente pobre, y miserable, y desdichado, y ciego, y desnudo. "Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el valiente en su fuerza, ni se gloríe el rico en sus riquezas; sino gloríese en esto el que se gloria: en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice el Señor. Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba." "Te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; y ¿qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?". [RH 19 de junio de 1894, par. 8](#)

(Concluido la próxima semana).

26 de junio de 1894

Parábola del hombre rico

(Concluido.)

Dios ha hecho a los hombres sus administradores, y no se le puede acusar de los sufrimientos, la miseria, la desnudez y la necesidad de la humanidad. El Señor ha provisto ampliamente para todos. Ha dado a miles de hombres grandes provisiones con las cuales aliviar la necesidad de sus semejantes; pero aquellos a quienes Dios ha hecho administradores no han resistido la prueba, porque han fracasado en aliviar a los que sufren y a los necesitados. Cuando los hombres que han sido abundantemente bendecidos por el cielo con grandes riquezas no cumplen el designio de Dios, y no alivian a los pobres y a los oprimidos, el Señor se disgusta y seguramente los visitará. No tienen excusa para negar a sus prójimos la ayuda que Dios ha puesto en su poder proporcionar; y Dios es deshonrado, su carácter es mal interpretado por Satanás, y es representado como un juez severo que hace sufrir a las criaturas que ha creado. Esta tergiversación del carácter de Dios se hace aparecer como verdad, y así, mediante la tentación del enemigo, los corazones de los hombres se endurecen contra Dios. Satanás imputa a Dios el mismo mal que él mismo ha hecho cometer a los hombres al negarles sus medios para el sufrimiento. Atribuye a Dios sus propias características. [RH 26 de junio de 1894, par. 1](#)

Si los hombres cumplieran con su deber de fieles administradores de los bienes de su Señor, no habría ningún clamor por pan, ningún sufrimiento en la indigencia, ningún desnudo y necesitado. Es la infidelidad de los hombres la que provoca el estado de sufrimiento en que está sumida la humanidad. Si aquellos a quienes Dios ha hecho administradores se apropiaran de los bienes de su Señor para el fin para el que se los dio, no existiría este estado de sufrimiento. El Señor prueba a los hombres dándoles abundancia de bienes, como probó al rico de la parábola. Si nos mostramos infieles en las riquezas [injustas], ¿quién nos confiará las verdaderas riquezas? Serán aquellos que han resistido la prueba en la tierra, que han sido hallados fieles, que han obedecido las palabras del Señor en ser misericordiosos, en usar sus medios para el avance de su reino, los que oirán de los labios del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; has sido fiel sobre pocas cosas, yo te haré gobernante sobre muchas cosas." [RH 26 de junio de 1894, par. 2](#)

El salmista dice: "Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su alimento a su tiempo. Abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente". El Señor tiene derechos sobre toda alma viviente, y aquellos a quienes bendice con medios deben ayudar a los que no son así bendecidos. "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que

vosotros con su pobreza fueseis ricos." A los seguidores de Jesús se les pide que practiquen la abnegación, que cultiven el mismo espíritu benéfico que caracterizó a nuestro Señor. Deben acordarse de los pobres, ser amables y compasivos con los afligidos, y demostrar así que siguen las huellas de Jesús. "Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.... Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". [RH 26 de junio de 1894, par. 3](#)

Estamos en tiempo de prueba, colocados aquí para desarrollar el carácter. Debemos hacer el bien, porque Cristo hizo el bien. Dio su vida en rescate para salvar de la ruina a una raza malvada y caída. Que nadie que haya pronunciado el nombre de Cristo abrigue la idea de que el egoísmo y la mundanalidad están en armonía con el carácter cristiano. Que nadie imagine que puede vivir para sí mismo, gastar dinero para complacerse a sí mismo, y sin embargo tener un lugar con Cristo en su trono. "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." "Porque esto sabéis: que ... ningún avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios." "El impío se jacta del deseo de su corazón, y bendice al codicioso, a quien el Señor aborrece". [RH 26 de junio de 1894, par. 4](#)

Los ángeles de Dios sopesan el valor moral. La avaricia, la mundanalidad y la codicia se oponen a la benevolencia cristiana. "Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos". "Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altaneros, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que se aferren a la vida eterna." [RH 26 de junio de 1894, par. 5](#)

"¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne. Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequedad, y



engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 26 de junio de 1894, par. 6](#)

El segundo mandamiento es semejante al primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sólo en la medida en que amemos supremamente a Dios. El amor a Dios dará fruto en el amor a nuestro prójimo. Muchos piensan que es imposible amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; pero es el único fruto genuino del cristianismo. El amor a los demás es revestirse del Señor Jesucristo; es caminar y obrar teniendo en vista el mundo invisible. Así debemos seguir mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. [RH 26 de junio de 1894, par. 7](#)

La solemne advertencia que se dio al insensato hombre rico, debería ser una advertencia suficiente para todos los hombres hasta el fin de los tiempos. Lección tras lección fue dada por nuestro Señor para alejar a cada uno del egoísmo, y para establecer estrechos lazos de compañerismo y hermandad entre hombre y hombre. Deseaba que los corazones de los creyentes estuvieran estrechamente unidos por fuertes lazos de simpatía, para que hubiera unidad en sí mismo. Juntos han de alegrarse en la esperanza de la gloria de Dios, buscando la vida eterna por la virtud de Jesucristo. Si Cristo mora en el corazón, su amor se difundirá a los demás a través de su poseedor, y unirá corazón con corazón. La gracia de Cristo debe ser la única dependencia del cristiano, y cuando lo sea, amará a sus hermanos como Cristo le ha amado a él. Entonces podrá decir: "Ven", y suplicar y cortejar a las almas, rogándoles que se reconcilien con Dios. Su influencia será cada vez más decidida, y dedicará su vida a Cristo, que fue crucificado por él. Donde se perfecciona el amor, se cumple la ley, y el yo no encuentra lugar. Los que aman a Dios supremamente, trabajan, sufren y viven por Aquel que dio su vida por ellos. Sólo podemos cumplir la ley haciendo nuestra la justicia de Cristo. Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". Cuando recibamos el don celestial, la justicia de Cristo, encontraremos que la gracia divina ha sido provista para nosotros, y que los recursos humanos son impotentes. Jesús da el Espíritu Santo en gran medida para grandes emergencias, para ayudar a nuestras debilidades, para darnos fuerte consuelo, para iluminar nuestras mentes, y purificar y ennoblecer nuestros corazones. Cristo se convierte para nosotros en sabiduría, justicia, santificación y redención. Desde el primero hasta el último de la vida cristiana, no se puede dar un solo paso exitoso sin Cristo. Él ha enviado su Espíritu para que esté con nosotros constantemente, y confiando en Cristo hasta el extremo, rindiéndole nuestra voluntad, podemos seguirle adondequiera que vaya. [RH 26 de junio de 1894, par. 8](#)

3 de julio de 1894

### Parábola de los obreros

Cristo enseñó por medio de figuras y símbolos. En una ocasión pronunció una parábola sobre la contratación de obreros para ilustrar la manera en que Dios trata a los que se dedican a su servicio. Dijo: "Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo hacia la hora tercera, vio a otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: Id también vosotros a la viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos se fueron. Otra vez salió cerca de la hora sexta y novena, e hizo lo mismo. Y a la hora undécima salió, y halló a otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. El les dice: Id también vosotros a la viña; y todo lo que fuere justo, eso recibiréis." [RH 3 de julio de 1894, par. 1](#)

Era costumbre en Judea que los hombres esperaran en las plazas de mercado a que alguien viniera a emplearlos; y en Europa esta costumbre sigue en boga. Los que necesitan ayuda van a la plaza del mercado para encontrar criados a quienes emplear. Al hombre de la parábola se le representa saliendo a distintas horas para contratar obreros. Los que contrataba a la hora más temprana, se comprometían a trabajar para él por una suma determinada de dinero, mientras que los que eran contratados más tarde dejaban el salario que iban a recibir totalmente a la discreción del dueño de casa. [RH 3 de julio de 1894, par. 2](#)

"Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y dales su jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Y cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Pero cuando llegaron los primeros, pensaron que debían recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario. Y cuando lo hubieron recibido, murmuraron contra el dueño de la casa, diciendo: Estos postreros no han trabajado sino una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Pero él, respondiendo a uno de ellos, le dijo: Amigo, no te hago agravio; ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un penique? Toma lo que es tuyo, y vete: Yo daré a este último lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los últimos serán primeros, y los primeros últimos". [RH 3 de julio de 1894, par. 3](#)

La lección de los obreros tenía relación con la cuestión sobre la que los discípulos habían discutido por el camino: quién sería el mayor en el reino de los cielos. El Redentor del mundo vio el peligro que amenazaba a su iglesia, y trató de despertar a su pueblo para que comprendiera su posición; porque esta parábola no era sino una continuación de la lección enseñada cuando Pedro preguntó: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De

cierto os digo que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros". [RH 3 de julio de 1894, par. 4](#)

El Señor hará que todos los que reciben su gracia crean y confíen en el que justifica a los impíos. Con confianza implícita hemos de permanecer en Dios, y dejar que el corazón descansa en él sin preguntarnos cuál ha de ser nuestra medida de recompensa. El Salvador nos presenta la escena del juicio final, cuando se da la recompensa a los que están a su derecha, y la sentencia de condenación a los que están a su izquierda. Se representa a los justos preguntándose qué han hecho para ser tan generosamente recompensados. Habían tenido la presencia permanente de Cristo en sus corazones; habían sido imbuidos con su Espíritu, y sin esfuerzo consciente de su parte; habían estado sirviendo a Cristo en la persona de sus santos, y por lo tanto habían ganado la recompensa segura. Pero no habían tenido en cuenta la recompensa que iban a recibir, y la expectativa de ella no había sido parte del motivo que había impulsado su servicio. Lo que hicieron fue hecho por amor a Cristo y a sus semejantes, y Cristo se identifica con la humanidad sufriente, y cuenta que todas las obras hechas por simpatía, compasión y amor a los hombres, son hechas a él. [RH 3 de julio de 1894, par. 5](#)

Los que estaban a su izquierda también actuaban según el corazón natural, y habían manifestado orgullo, egoísmo y maldad, haciendo obras de falta de bondad hacia los demás tan inconscientemente como los buenos habían hecho buenas obras. No habían cultivado los principios de simpatía y amor. El huérfano y la viuda no habían tenido atención, ni recibido regalos de ellos. Preguntan: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis." [RH 3 de julio de 1894, par. 6](#)

Repetidamente dice el Salvador: "Muchos primeros serán postreros; y los postreros, primeros". Jesús quiere que los que están comprometidos en su servicio, no estén ansiosos de recompensas, ni sientan que deben recibir compensación por todo lo que hacen. El Señor quiere que nuestras mentes corran por un canal diferente; porque él no ve como ve el hombre. No juzga por las apariencias, sino que estima a un hombre por la sinceridad de su corazón. Aquellos que han traído a su servicio el espíritu de verdadero sacrificio, de humillación de sí mismos, son los que al final serán los primeros. Los obreros que fueron contratados en primer lugar, representaban a los que tienen un espíritu envidioso y santurrón, y pretenden que, por sus servicios, se les dé preferencia a ellos antes que a los demás. El padre de

familia dijo al que cuestionaba su derecho a dar más a los demás que a él: "Amigo, no te hago ningún agravio: ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un penique?". He cumplido mi parte del acuerdo. [RH 3 de julio de 1894, par. 7](#)

En un sentido subordinado todos debemos tener respeto a la recompensa del galardón. Pero mientras apreciamos la promesa de bendición, debemos tener perfecta confianza en Jesucristo, creyendo que él hará lo correcto, y nos dará la recompensa según hayan sido nuestras obras. El don de Dios es la vida eterna, pero Jesús quiere que no nos preocupemos tanto por las recompensas, sino que hagamos la voluntad de Dios porque es justo hacerla, independientemente de toda ganancia. Pablo tenía en mente la corona de vida que le sería dada, y no sólo a él, sino a todos los que aman Su aparición. Era la victoria obtenida por la fe en Jesucristo lo que hacía tan deseable la corona. Siempre exaltó a Jesús. Toda jactancia de talento, de victoria en nosotros mismos, está fuera de lugar. "No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová." [RH 3 de julio de 1894, par. 8](#)

Los que recibirán la recompensa más abundante serán los que hayan mezclado con su actividad y celo una piedad bondadosa y tierna para con los pobres, los huérfanos, los oprimidos y los afligidos. Pero los que pasan por el otro lado, que están demasiado ocupados para prestar atención a la compra de la sangre de Cristo, que están llenos de hacer las grandes cosas, se encontrarán los últimos y los menos. Los hombres actúan el carácter verdadero del corazón. Hay a nuestro alrededor quienes tienen un espíritu manso y humilde, el Espíritu de Cristo, que hacen muchas pequeñas cosas para ayudar a los que les rodean, y que no piensan en ello; se asombrarán al fin al descubrir que Cristo ha notado la palabra amable dicha al descorazonado, y ha tenido en cuenta el más pequeño donativo dado para el alivio de los pobres, que costó al dador alguna abnegación. El Señor mide el espíritu y recompensa en consecuencia, y el espíritu de amor puro, humilde e infantil hace que la ofrenda sea preciosa a sus ojos. [RH 3 de julio de 1894, par. 9](#)  
(Concluido la próxima semana).

10 de julio de 1894

Parábola de los obreros  
(Concluido.)

El Señor dio lecciones en sus parábolas que permanecen siempre frescas en la mente. Vio que la debilidad, la maldición de la Iglesia, sería un espíritu de justicia propia, que llevaría a los hombres a pensar que podían hacer algo por lo que pudieran ganarse el derecho a un lugar en el reino de los cielos. Vio que se imaginarían que

cuando hubieran alcanzado cierta bondad, hecho cierto progreso, entonces el Señor vendría y los ayudaría, y de esta manera habría una abundancia de uno mismo y muy poco de Jesús. Muchos de los que han progresado poco se envanecen, están ávidos de halagos, celosos si no se les considera los primeros y los más importantes, y abrigan un sentimiento de superioridad sobre los demás. Pero serán aquellos que trabajan con la mayor humildad, que están llenos de gratitud a Dios, que tienen un principio entretejido en todo lo que hacen que hace que sus obras sean fragantes como lo fue la ofrenda de Abel, los que el cielo aceptará como preciosos. Aquel que es humilde, que confía como un niño pequeño, es aquel a quien Dios mirará. "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos." El ornamento de un espíritu manso y tranquilo es de gran precio a los ojos de Dios. "Cuando Efraín hablaba temblando, se exaltaba en Israel; pero cuando ofendía en Baal, moría". Cristo dijo: "Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". Si todos tuvieran presente que estamos en prueba y juicio ante la hueste celestial, y que se ha de manifestar de qué espíritu somos, habría más seriedad, más fervor en la oración. [RH 10 de julio de 1894, par. 1](#)

"¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en tristeza os acostaréis". La salvación es enteramente de gracia. El amor y la humildad son las cualidades esenciales del carácter que darán a su poseedor el primer lugar en el reino de los cielos. Las acciones que expresen estas cualidades suscitarán de Cristo las palabras de encomio: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." [RH 10 de julio de 1894, par. 2](#)

Obreros de la viña, no es la duración de vuestro trabajo lo que lo hace aceptable a Dios, sino la buena voluntad, la fidelidad y la sinceridad con que trabajáis. Los judíos fueron los primeros en ser llamados a la viña; pero eran orgullosos y santurriones, y les disgustaba que los gentiles, a quienes despreciaban profundamente, fuesen admitidos con los mismos privilegios que ellos en las cosas del reino de Dios. Nada exasperaba más a los judíos que el hecho de que los apóstoles insinuaran que había que buscar a los gentiles y llevarlos a la luz del Evangelio. La parábola de los obreros mostraba cuán pecaminoso era abrigan un espíritu como el de los judíos contra los gentiles. Jesús advirtió a los primeros que llamó a la Iglesia que no se dejasen dominar por el espíritu de emulación. Habían visto cómo el joven rico había sido amonestado, y cómo no había aprovechado la lección que Jesús le dio. Jesús le había mostrado cuán fuertes eran las ligaduras que lo ataban a la tierra,

aunque él se creía perfecto en su obediencia a las exigencias de Dios. Cuando se marchó entristecido, Pedro dijo: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?". Esta pregunta de Pedro demostraba que pensaba que una cierta cantidad de trabajo por parte de los apóstoles merecería una cierta cantidad de recompensa. Entre los discípulos había un espíritu de autocomplacencia, de autoexaltación, y hacían comparaciones entre ellos. Si alguno de ellos fracasaba notablemente, los demás se sentían superiores. Jesús vio que estaba entrando un espíritu que debía ser frenado. Podía leer los corazones de los hombres, y vio sus tendencias al egoísmo en la pregunta: "¿Qué tendremos?". Él debía corregir este mal antes de que asumiera proporciones gigantescas. [RH 10 de julio de 1894, par. 3](#)

Los discípulos corrían el peligro de perder de vista los verdaderos principios del Evangelio. Por medio de esta parábola les enseña que la recompensa no es por las obras, para que nadie se jacte, sino que todo es por gracia. El obrero llamado a la viña al principio del día tuvo su recompensa en la gracia que le fue dada. Pero aquel a quien llegó el último llamado, tuvo la misma gracia que el primero. El trabajo era todo de gracia, y nadie debía gloriarse sobre otro. No debía haber rencor de unos contra otros. Nadie era privilegiado por encima de otro, ni nadie podía reclamar la recompensa como su derecho. Pedro expresó los sentimientos de un asalariado. [RH 10 de julio de 1894, par. 4](#)

"¿Qué, pues, diremos que ha hallado Abraham nuestro padre, en cuanto a la carne? Porque si Abraham fuese justificado por obras, de qué gloriarse tiene; pero no delante de Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Ahora bien, al que obra no le es contada la recompensa por gracia, sino por deuda". Los primeros y los últimos han de ser partícipes de la gran recompensa eterna, y los primeros deben acoger con gusto a los últimos. El que envidia la recompensa a otro, olvida que él mismo es salvo sólo por gracia. [RH 10 de julio de 1894, par. 5](#)

Esta parábola reprende todos los celos, envidias y sospechas odiosas. El amor se regocija en la verdad, y no instituye comparaciones. El que posee amor, sólo compara la majestuosa hermosura de Cristo y su propio carácter imperfecto. He aquí una advertencia a todos los obreros, por mucho tiempo que lleven en el servicio, por abundantes que sean sus labores, de que sin amor a sus hermanos, sin humildad ante Dios, no son nada. Cuando el orgullo y la autocomplacencia se introducen en la obra, ésta se echa a perder. El valor de las labores del cristiano se encuentra únicamente en la gracia que le ha dado Jesucristo. El espíritu que acompaña la labor es lo que le da su valor. Aquellos que son los primeros por la autocomplacencia y el orgullo pueden llegar a ser los últimos de todos, mientras que aquellos que aprecian la mansedumbre pueden llegar a ser los primeros; porque la recompensa no es por las obras sino por la gracia, para que nadie se jacte y se enaltezca por encima de sus semejantes. Es el espíritu el que determina la valía o indignidad del trabajo. Toda

llamada a trabajar en la viña procede del Señor. Es Jesucristo quien busca al obrero, no el obrero quien busca a Jesús. Jesús dice: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he ordenado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca." "Y subiendo a un monte, llamó a quien quiso; y vinieron a él". "Y también Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres." "Y doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me capacitó, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio." El primer impulso para venir a Cristo es el resultado de su poder atrayente sobre el corazón. [RH 10 de julio de 1894, par. 6](#)

Jesús dice: "Yo soy tu escudo y tu recompensa sobremanera grande". Todo lo que puedo dar, ya sea primero o último, es a mí mismo. Si alguien ha estado trabajando por otra cosa que no sea la gloria del Señor, se sentirá decepcionado al recibir una recompensa. La recepción del centavo por los obreros representa el carácter que Dios dará a los que le siguen. Hemos de tener presentes las realidades eternas, y nuestra vista espiritual debe ser clara; porque sólo los que contemplan a Cristo serán transformados a su imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. Todos los que son enseñables, todos los que son humildes, todos los que sirven por amor, son como espejos que se van puliendo para reflejar más perfectamente la imagen divina. Sus almas se purifican, sus ideas se amplían y sus caracteres se transforman según la semejanza divina. Pero aquellos cuyos corazones están envanecidos por el orgullo, que son santurriones, llenos de envidia, celos y malas conjeturas, están debilitando su capacidad de recibir de Dios aquello que hará de ellos lo que Él quiere que sean. Están nublando el espejo, oscureciendo la visión, estropeando el vaso, de modo que contiene cada vez menos de la bendición de Dios. [RH 10 de julio de 1894, par. 7](#)

Jesús dice a los que piensan que deben recibir más de lo que él les da: "Amigo, no te hago ningún agravio: no te pusiste de acuerdo conmigo por un céntimo: toma lo que es tuyo, y vete: Yo daré a este último, lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno?". Mientras yo sea justo contigo, ¿no es mi privilegio ser liberal con los demás? Los que manifiestan sentimientos tan equivocados, manifiestan que no merecen recompensa; porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. Muchos, muchos son llamados a trabajar en la viña del Señor; pero manifiestan tan poca humildad, muestran tan poco aprecio por la gracia del Señor, son tan faltos de sumisión, comprenden tan mal el hecho de que la justicia sólo proviene de Cristo, y que no hay ninguna en ellos mismos, que no logran desarrollar caracteres que puedan llamarse verdaderos y fieles, y así pierden el cielo al fin. [RH 10 de julio de 1894, par. 8](#)

17 de julio de 1894

¿Quiénes son los socios de Cristo?

Quiero que todos se den cuenta de que cada uno de nosotros es responsable de hacer el mejor uso de su tiempo, de mejorar sus oportunidades al máximo, y de ser útil en todo lo posible, para que podamos ser obreros junto con Dios. ¡Cuánto perdemos si eludimos nuestras responsabilidades! ¿Qué hace que el brazo del herrero sea tan fuerte? Los músculos se fortalecen con el ejercicio. Todos los que se han alistado bajo el estandarte de Jesucristo son considerados soldados de la cruz de Cristo. Tienen una parte que desempeñar en la guerra diaria contra el pecado y Satanás, contra la injusticia y el egoísmo. [RH 17 de julio de 1894, par. 1](#)

El egoísmo y la pereza se apoderan de nosotros antes de que nos demos cuenta, y nos llevan a olvidar que individualmente tenemos una parte que actuar como soldados de verdadero corazón de Cristo, obedeciendo cada orden del Capitán de nuestra salvación. Podemos recibir diariamente ayuda y consuelo en la guerra en la que estamos llamados a participar. Pero muchos están en una condición espiritual adormecida, y no se dan cuenta de que tienen una parte que actuar en la obra del Señor. Mientras que algunos han tenido el privilegio de comer del pan de vida y beber de las aguas vivas, otros han sido presionados con la responsabilidad de considerar cuestiones de peso que implican el progreso y la prosperidad de la causa. No se trata de un asunto insignificante, y esta pesada carga de responsabilidad no debe dejarse a cargo de unos pocos trabajadores, mientras que otros no sienten sobre sí ninguna carga, salvo la de criticar los planes concebidos. ¿Cuál es el papel que vosotros, que decís creer en la verdad, debéis desempeñar con respecto a los que llevan la carga de la obra? Es vuestro papel sostener las manos de los que llevan la carga, como Aarón y Hur sostuvieron las manos de Moisés. [RH 17 de julio de 1894, par. 2](#)

Las debilidades de la humanidad están sobre todos nosotros, y nadie es capaz de hacerse cargo de las grandes responsabilidades de la obra del Señor a menos que sea sostenido por el poder divino. Sin la sabiduría de Dios, se cometerán graves errores que retardarán grandemente el progreso de la obra. Es deber de los que creen en la verdad buscar al Señor en oración por aquellos que son llamados a ocupar importantes puestos de confianza, para que los que participan en comités y consejos sean grandemente bendecidos por Dios; para que tengan unidad de pensamiento al llegar a los mejores métodos para impulsar la obra, y puedan obtener la cooperación de todos para llevar a cabo los planes que se han ideado para edificar la causa de Dios. [RH 17 de julio de 1894, par. 3](#)

La pregunta de cada uno de los que han recibido el mensaje para este tiempo debe ser: ¿Qué puedo hacer individualmente para hacer avanzar la verdad? Pídanle a Dios que les abra el camino, para que puedan participar en la obra que Jesús está haciendo, y trabajar con él por la salvación de las almas que perecen. Que el pueblo ore por los



hombres a quienes sus votos colocan en sus cargos. Que pidan a Dios que les conceda sabiduría del cielo, a fin de que puedan desempeñar sus deberes sabiamente y bien, y sean capaces de planear con esa sabiduría que Dios ha prometido dar a los que le piden sabiduría. El Señor Jesús vino al mundo para representar a sus obreros el espíritu que debe animarlos y los mejores métodos por los cuales deben realizar su obra. [RH 17 de julio de 1894, par. 4](#)

Estamos en un mundo en el que la tentación del mal está en todas partes. Satanás reina en su reino de tinieblas. En el mundo hay opresión, necesidad, hambre y desdicha. Los niños de la calle, que padecen hambre, frío y abandono, tienen una historia lamentable. Muchos en nuestro mundo no conocen otra cosa que el trabajo duro y la pobreza; y, sin embargo, esta clase no es la más infeliz. La mayor infelicidad existe entre aquellos que se supone que tienen todas las necesidades cubiertas, pero que viven vidas inútiles y egoístas, cuyas almas están manchadas de pecado. Debido a sus circunstancias, a menudo es difícil llegar a ellos. Por el egoísmo, por la vanidad de las riquezas, se han paralizado las cualidades más elevadas y nobles del alma, y se han vuelto insensibles y endurecidos ante el infortunio y la miseria del mundo, y su indiferencia pecaminosa atestigua que no son obreros junto con Dios, no socios menores con Cristo en su gran empresa de redimir a una raza perdida de la miseria y la desesperación. [RH 17 de julio de 1894, par. 5](#)

Dios ha dado a los hombres el privilegio de convertirse en instrumentos en cooperación con las agencias divinas en la obra de redimir a los perdidos de la opresión, la degradación y el pecado. Él aceptará corazones cálidos y manos dispuestas para ser obreros junto con él. Se necesitan hombres, mujeres y niños para alistarse en este ejército de esfuerzo cristiano. El Señor pide soldados que no fracasen ni se desalienten, sino que acepten el trabajo con todas sus desagradables características. Él quiere que todos tomemos a Cristo por modelo. [RH 17 de julio de 1894, par. 6](#)

Jesús pide que ricos y pobres se unan para servir juntos. ¡Qué transformación de carácter se vería en aquellos que han vivido simplemente para complacerse a sí mismos, si sus corazones fueran tocados por el amor de Cristo! ¡Qué cambio se produciría en la vida y las acciones de los ricos, que sólo han pensado en su propio bienestar, si sintieran el poder del amor redentor! Entonces servirían a los que necesitan su ayuda. Entonces verían la necesidad de ayudar a los jóvenes a obtener una educación, para que pudieran estar preparados para salir y trabajar por los que están cerca y los que están lejos. Pero los egoístas, mimados y consentidos hijos de la moda son miserablemente infelices. Sus vidas son insatisfactorias, porque están deprimidos por el sentimiento de su inutilidad. Si les hubiera tocado ser pobres y tener la necesidad de ganarse el sustento, habrían sido mucho más felices. Dios ha dado a los ricos y a los pobres una obra para bendecir a los demás. [RH 17 de julio de 1894, par. 7](#)

Después de la caída del hombre, a nuestro Padre celestial le costó un precio infinito proveer un camino para evitar que la imagen desfigurada de Dios en el hombre fuera totalmente borrada, y proveer para la restauración de esa imagen en el alma. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Entonces, ¿descuidarás las capacidades que Dios te ha dado? ¿Dejarás de mejorar los talentos que te han sido concedidos por el Cielo? ¿Considerarás a la ligera las ventajas de otra prueba, de otro período de prueba, en el que se decidirá si tendrás o no la vida eterna? ¿Pisotearás los grandes privilegios que te han sido asegurados a un costo infinito? [RH 17 de julio de 1894, par. 8](#)

Os encontraréis con fuertes tentaciones que solicitarán vuestros pies para que tomen un rumbo descendente; pero también hay los más fuertes alicientes expuestos para inspiraros fortaleza y dejaros como hombres. No es en el desfile donde los soldados se acostumbran al campo de batalla. Los hombres de valor son los que han encontrado y superado dificultades. Que nadie piense alcanzar una posición elevada, poseer rasgos estimables de carácter, sin hacer progresos diarios y ascendentes. Alcanzar el alto nivel que se pone ante ti, exigirá la imposición de los poderes más elevados, y requerirá una energía perseverante e incansable. [RH 17 de julio de 1894, par. 9](#)

24 de julio de 1894

Un principio que nunca debe sacrificarse por la paz

Siempre ha habido y siempre habrá dos clases en la tierra hasta el fin de los tiempos: los creyentes en Jesús y los que lo rechazan. Los pecadores, por perversos, abominables y corruptos que sean, por la fe en él serán purificados, hechos limpios, mediante la puesta en práctica de su palabra. La verdad será un sabor de vida para vida a los que creen, pero la misma verdad será para el incrédulo un sabor de muerte para muerte. Los que rechazan a Cristo y se niegan a creer la verdad, se llenarán de amargura contra los que aceptan a Jesús como Salvador personal. Pero los que reciben a Cristo son derretidos y subyugados por la manifestación de su amor en su humillación, sufrimiento y muerte en su favor. Lo contemplan como su sustituto y garantía, como comprometiéndose a lograr su salvación plena mediante un plan que es coherente con la justicia de Dios y que reivindica el honor de su ley. La presentación del amor de Dios tiene un poder convincente superior al de la argumentación, la controversia y el debate, y deja caer la semilla de la verdad evangélica en el corazón. El hecho de que Jesús, inocente y puro, sufriera, de que Dios pusiera toda su ira sobre la cabeza de su amado Hijo, de que el inocente soportara el castigo del culpable, de que el justo soportara la pena del pecado por el injusto, quebranta el corazón; y cuando Jesús es levantado, la convicción golpea el

alma, y el amor que impulsó el otorgamiento del don infinito de Cristo, constriñe al pecador a entregarlo todo a Dios. [RH 24 de julio de 1894, par. 1](#)

Pero qué diferente es el caso de aquel que se niega a recibir la salvación comprada para él a un costo infinito. Se niega a mirar la humillación y el amor de Jesús. Dice claramente: "No quiero que éste reine sobre mí". A todos los que adoptan esta actitud, Jesús les dice: "No he venido a enviar paz, sino espada". Hay que dividir a las familias para que se salven todos los que invocan el nombre del Señor. Todos los que rechazan su amor infinito encontrarán en el cristianismo una espada, un perturbador de su paz. La luz de Cristo cortará las tinieblas que cubren sus malas acciones, y su corrupción, su fraude y su crueldad quedarán al descubierto. El cristianismo desenmascara las hipocresías de Satanás, y es este desenmascaramiento de sus designios lo que despierta su amargo odio contra Cristo y sus seguidores. [RH 24 de julio de 1894, par. 2](#)

Es imposible que alguien llegue a ser un verdadero seguidor de Jesucristo, sin distinguirse de la masa mundana de incrédulos. Si el mundo aceptara a Jesús, entonces no habría espada de disensión; porque todos serían discípulos de Cristo y estarían en comunión unos con otros, y su unidad sería inquebrantable. Pero no es así. Aquí y allá un miembro individual de una familia es fiel a las convicciones de su conciencia, y se ve obligado a permanecer solo en su familia o en la iglesia a la que pertenece, y finalmente se ve obligado, debido a la conducta de aquellos con quienes se asocia, a separarse de su compañía. La línea de demarcación es clara. Uno se apoya en la palabra de Dios, los otros en las tradiciones y dichos de los hombres. [RH 24 de julio de 1894, par. 3](#)

En una de sus conversaciones confidenciales con sus discípulos, poco antes de su crucifixión, Jesús legó a sus seguidores su herencia de paz. Dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". La paz que Cristo dio a sus discípulos, y por la que oramos, es la paz que nace de la verdad, una paz que no debe apagarse a causa de la división. Puede haber guerras y peleas, celos, envidias, odios, contiendas; pero la paz de Cristo no es la que el mundo da o quita. Podía resistir en medio de la caza de espías y de la más feroz oposición de sus enemigos. Su paz era la que nacía del amor hacia los que tramaban su muerte. Su profundo amor no le llevó a gritar: Paz y seguridad, cuando no había paz para el pecador. Cristo ni por un instante trató de comprar la paz mediante una traición a las confianzas sagradas. La paz no podía conseguirse comprometiendo los principios; y sus seguidores deben proclamar a menudo un mensaje que se opone directamente a los pecados, prejuicios y costumbres de la gente. Se les pedirá que reprendan, reprendan y exhorten con toda paciencia y doctrina. El corazón de Jesús rebosaba de amor hacia todo ser humano que había hecho, y este amor debería haber sido discernido por aquellos a quienes vino a salvar, en la medida en que se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos ricos.

Cristo comprende la fuerza de las tentaciones de Satanás, pues fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Pero nunca disminuyó la culpa del pecado. Él era el Salvador, el Redentor, y vino a salvar a su pueblo de sus pecados. [RH 24 de julio de 1894, par. 4](#)

Jesús podría haber estado en paz con el mundo sólo dejando a los transgresores de la ley sin reprobación, sin reprensión. Esto no podía hacerlo, porque debía quitar los pecados del mundo. Aquellos que son centinelas fieles serán acusados por el mundo de ser los perturbadores de su paz, serán acusados de suscitar contiendas y de crear divisiones. Pero sólo llevarán el reproche que recayó sobre Cristo. Cristo denunció la injusticia, y su sola presencia fue un reproche al pecado. La atmósfera que rodeaba su alma era tan pura, tan elevada, que colocaba a los hipócritas rabinos, sacerdotes y gobernantes en su verdadera posición, y los revelaba en su verdadero carácter de pretender la santidad, y al mismo tiempo tergiversar a Dios y su verdad. En la rica belleza del carácter de Cristo, el celo por Dios era siempre evidente. Su justicia iba delante de él, y la gloria del Señor iba detrás. Sólo odiaba una cosa: el pecado. Pero el mundo amaba el pecado y odiaba la justicia, y ésta era la causa de la hostilidad del mundo hacia Jesús. Si Cristo hubiera dado licencia a los hombres para ejercitar sus malas pasiones, habrían aclamado a este gran hacedor de milagros con gritos de aplauso; pero cuando reprendió el pecado, hizo guerra abierta al egoísmo, la opresión, la hipocresía, el orgullo, la codicia y la lujuria, dijeron: Fuera ese hombre, y danos a Barrabás. [RH 24 de julio de 1894, par. 5](#)

Jesús ha dicho: "El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra". Nunca habrá una verdadera unidad entre o con aquellos que están bajo la bandera de Satanás. Los seguidores de Cristo pueden seguir las cosas que favorecen la paz, pueden desear fervientemente vencer el espíritu de discordia con el espíritu de bondad y amor, pero el enemigo incitará a sus agentes para que provoquen contiendas y divisiones. Es un grave error por parte de los que son hijos de Dios tratar de salvar el abismo que separa a los hijos de la luz de los hijos de las tinieblas cediendo a los principios, comprometiendo la verdad. Sería renunciar a la paz de Cristo para hacer las paces o confraternizar con el mundo. El sacrificio es demasiado costoso para que los hijos de Dios hagan la paz con el mundo renunciando a los principios de la verdad. Los que tienen la mente de Cristo dejarán que esa luz brille para el mundo en buenas obras, pero esa luz provocará una división. Por lo tanto, ¿habrá que esconder la luz bajo una cama o bajo un celemín, porque marcará una distinción entre los seguidores de Cristo y el mundo? Fue la pureza del carácter de Cristo lo que despertó la enemistad de un mundo derrochador. Su justicia inmaculada era un reproche continuo a su pecado e inmundicia; pero ningún principio de la verdad fue comprometido por Cristo para ganar el favor del mundo. Entonces, que los seguidores de Cristo establezcan en sus mentes que nunca

comprometerán la verdad, nunca cederán una pizca de principio por el favor del mundo. Que se aferren a la paz de Cristo. [RH 24 de julio de 1894, par. 6](#)

31 de julio de 1894

Dos clases en el mundo

Hay dos clases en nuestro mundo, y son descritas por el apóstol que dice: "*Vosotros sois de Dios*, hijitos, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. *Ellos son del mundo*; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye". Cuando los cristianos profesos llegan a una posición en la que reciben palabras de alabanza y adulación del mundo, y se alimentan de ellas como de un bocado dulce, son cristianos sólo de nombre. Cuán lamentable es ver a hombres y mujeres que han tenido experiencia en las cosas de Dios caer completamente en los brazos del mundo, dejarse llevar e influenciar por su voz, y depender de sus favores para obtener fuerza y éxito. Cuán manifiesto es que los tales se han alejado de Cristo. ¡Cuán llenos de confianza en sí mismos, cuán llenos de vanagloria y vanidad están! ¡Cuán miopes son con respecto a las cosas espirituales! Qué poco discernimiento tienen para distinguir entre el valor del consejo de uno que es hijo de Dios y el consejo de uno que está del lado del enemigo, un hijo de la desobediencia y la incredulidad. [RH 31 de julio de 1894, par. 1](#)

Sólo hay dos clases en el mundo: los obedientes a Jesucristo, que buscan el consejo del Maestro para hacer su voluntad, y los hijos de la desobediencia. Hay muchos que, bajo la profesión de piedad, están todavía en alianza con el mundo, y por medio de ellos las almas están siendo engañadas. El temor y el amor de Dios no tienen un poder controlador sobre ellos. El mundo es su amo, y ellos están persiguiendo un espejismo engañoso. [RH 31 de julio de 1894, par. 2](#)

Que el pueblo de Dios tenga cuidado de no firmar una tregua con el enemigo de Dios y del hombre. La iglesia no debe bajar a tomar posición con el mundo en sus ideas, opiniones y máximas. Oíd las palabras de Cristo por medio de su siervo Pablo: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunión la luz con las tinieblas? y ¿qué concordia Cristo con Belial? o ¿qué parte tiene el que cree con un infiel?". Aunque esta escritura se refiere especialmente al matrimonio con infieles, también abarca todos los motivos de alianza con el mundo. Se pregunta: "¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". Esto significa que los hijos de Dios en ningún caso deben contaminarse con el espíritu del mundo, recibir sus malas sugerencias, ni caer bajo su influencia. Tened miedo de uniros con el mundo en sociedades secretas, o de ser

atados en manojos con ellos. Temed comunicar al mundo lo que concierne a la causa de Dios; porque no tendrían simpatía con los que aman la verdad de Dios. "Apartaos, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." [RH 31 de julio de 1894, par. 3](#)

Que el Señor bendiga a su pueblo con la vista espiritual, para que pueda ver que los hijos de Dios y los hijos del mundo no pueden entrar en coparticipación. Santiago dice: "Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Quien quiera, pues, ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". Pero mientras los hijos de Dios no deben dejarse arrastrar por el espíritu y la influencia del mundo, deben trabajar con Cristo para transformar a los hijos de las tinieblas, para señalarles el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. [RH 31 de julio de 1894, par. 4](#)

El pueblo de Dios no debe dejarse influenciar por las malvadas sugerencias de los mundanos contra algunos de los elegidos de Dios. Debe haber unidad entre los hijos de Dios, y no debe permitirse que entre nada que traiga alienación y discordia. Cuando hay unidad con Cristo, hay unidad entre los creyentes, y entonces uno puede perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil. Que no se formen lazos impíos entre los hijos de Dios y los amigos del mundo. Que no se celebren matrimonios entre creyentes e incrédulos. Que el pueblo de Dios defienda firmemente la verdad y la justicia. [RH 31 de julio de 1894, par. 5](#)

Ay de aquel cuya sabiduría no viene de arriba, sino de abajo. A los hombres de piedad superficial, por su deseo de obtener patrocinio para nuestras instituciones, para promover la fama de nuestros colegios o sanatorios, nunca se les debe permitir traicionar los fideicomisos sagrados en manos de incrédulos. Que no se obtenga dinero tocando o sancionando cualquier práctica o negocio impuro. Que la gracia de Cristo llegue al corazón de cada obrero, y aunque los obreros sean pocos, Dios puede obrar con ellos, y la verdad prevalecerá. No debe haber trabajo engañoso, porque es cosa inmunda. Las manos manchadas no deben manejar la obra sagrada de Dios. Sólo Dios aceptará manos limpias y un corazón puro. "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos." [RH 31 de julio de 1894, par. 6](#)

El Señor odia todo engaño, secreto y astucia. A causa de su hipocresía, el Señor reprendió a los fariseos, comparándolos con sepulcros llenos de corrupción. La obra de Satanás persigue este orden secreto e insidioso. Se oculta, y sin embargo sugiere, instiga y conduce a los hombres a obrar contra la verdad de Dios. Que nadie obre contra un hijo de Dios basándose en el testimonio de un enemigo de la verdad. Los miembros de la iglesia de Cristo cometerán a veces errores, pero deben ser tratados con bondad y ternura, así como Cristo nos ha tratado a nosotros. La reprensión de

Dios es para todos aquellos que hacen su obra con engaño, que profesan ser amigos de Cristo, y sin embargo obran contra él de manera encubierta, hablando contra los que aman a Dios. "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado." [RH 31 de julio de 1894, par. 7](#)

Este es nuestro trabajo; ¿lo emprenderemos? Tan poco de este tipo de trabajo se ha hecho, que las palabras del Testigo Verdadero llegan a casa a la iglesia: "Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." "Y me mostró al sumo sacerdote Josué que estaba delante del ángel del Señor, y a Satanás que estaba a su derecha para resistirle. Y el Señor dijo a Satanás: El Señor te reprenda, oh Satanás; aun el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda: ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Y Josué se vistió de ropas inmundas, y se puso delante del ángel". Satanás había engañado a los que estaban representados por Josué; pero ellos se habían arrepentido de sus pecados ante Dios, y el perdón había sido escrito contra sus nombres. Satanás los acusaba de los pecados que les había hecho cometer, y afirmaba su derecho de hacer con ellos lo que quisiera a causa de su transgresión. Pero Jesús miraba con tierna compasión a los que creían en él y confiaban en su justicia. "Y respondiendo, habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y le dijo: He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa. Y dije: Pongan sobre su cabeza una mitra hermosa. Y pusieron una mitra hermosa sobre su cabeza, y lo vistieron de ropas. Y el ángel del Señor estaba allí". El pueblo de Dios que ocupa puestos de confianza, ¿dará voz a las acusaciones de Satanás contra los hijos de Dios? Actuemos como cristianos, y seamos tan fieles como el acero a Dios y a su santa obra. Seamos prontos para discernir las artimañas de Satanás en sus obras engañosas y ocultas por medio de los hijos de desobediencia. [RH 31 de julio de 1894, par. 8](#)

"Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice Jehová. Pero nosotros decimos: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Vosotros habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado tristes delante de Jehová de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran maldad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados." Estas son las palabras de los no consagrados que se están separando de Dios, cegados por el enemigo. No pueden discernir el carácter sagrado, elevador y ennoblecedor de la palabra de Dios. Pero hay otra clase. "Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros". Sus palabras no eran palabras de mala acusación contra sus hermanos, o quejas contra Dios. No eran palabras de engaño e hipocresía, dichas en la oscuridad, de manera solapada para dañar la reputación de algún hermano o hermana. Eran palabras que el Señor

escuchó, y las consideró dignas de ser registradas en los imperecederos registros del cielo. "Y el Señor escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temen al Señor, y los que piensan en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve." [RH 31 de julio de 1894, par. 9](#)

7 de agosto de 1894

Busca la sabiduría de Dios

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". ¿Cómo puede exponerse la verdad ante nuestro pueblo para que cada uno despierte del letargo en que ha estado sumido y llegue a comprender los tiempos en que vivimos? ¿Cómo presentaremos la necesidad de un mayor celo y una seriedad más decidida en el escudriñamiento de las Escrituras, para que puedan cavar en las minas de la verdad y sacar a la luz los tesoros de la palabra de Dios? No es seguro que nosotros, como reformadores, repitamos la historia de los reformadores en todos los aspectos; porque después de que aquellos a quienes Dios dio luz avanzaron hasta alcanzar cierto conocimiento, muchos de ellos dejaron de ser reformadores. No debemos pensar ni por un momento que no hay más luz y verdad que se nos pueda dar, y volvernos descuidados, y dejar que el poder santificador de la verdad se escape de nuestros corazones por nuestra actitud de satisfacción en lo que ya hemos alcanzado. No debemos cruzarnos de brazos en complacencia, y decir: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". [RH 7 de agosto de 1894, par. 1](#)

Es un hecho que tenemos la verdad, y debemos aferrarnos con tenacidad a las posiciones que no pueden ser sacudidas; pero no debemos mirar con sospecha cualquier nueva luz que Dios pueda enviar, y decir, Realmente, no podemos ver que necesitemos más luz que la vieja verdad que hasta ahora hemos recibido, y en la cual estamos establecidos. Mientras nos aferramos a esta posición, el testimonio del Testigo Verdadero aplica a nuestros casos su reprensión: "Y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". Los que se sienten ricos y aumentados de bienes y sin necesidad de nada, están en una condición de ceguera en cuanto a su verdadera condición ante Dios, y no lo saben. Pero el Testigo Verdadero declara: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 7 de agosto de 1894, par. 2](#)

¿Qué es lo que constituye la miseria, la desnudez de los que se sienten ricos y colmados de bienes? En su propia justicia son representados como vestidos con trapos de inmundicia, y sin embargo, en esta condición se halagan a sí mismos que



están vestidos con la justicia de Cristo. ¿Podría ser mayor el engaño? Como lo representa el profeta, pueden estar clamando: "El templo del Señor, el templo del Señor somos nosotros", mientras sus corazones están llenos de tráfico impío y trueque injusto. Los atrios del templo del alma pueden ser la guarida de la envidia, el orgullo, la pasión, las malas conjeturas, la amargura y el formalismo vacío. Cristo mira con tristeza a su pueblo profeso que se siente rico y aumentado en el conocimiento de la verdad, y que sin embargo está destituido de la verdad en la vida y el carácter e inconsciente de su condición de indigente. En el pecado y la incredulidad, consideran con ligereza las advertencias y consejos de sus siervos, y tratan a sus embajadores con desdén y desprecio, mientras que sus palabras de reprensión son consideradas como cuentos ociosos. El discernimiento parece haber desaparecido, y no tienen poder para discriminar entre la luz que Dios les envía y las tinieblas que provienen del enemigo de sus almas. [RH 7 de agosto de 1894, par. 3](#)

La voz del Verdadero Testigo llama a su pueblo elegido: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias". Hemos tratado de despertar a nuestros hermanos al hecho de que el Señor tiene ricas bendiciones que otorgarnos como pueblo. El pueblo de Dios ha perdido mucho por no mantener la sencillez de la verdad tal como es en Jesús. Esta sencillez ha sido desplazada, y formas y ceremonias y una ronda de actividades ocupadas en trabajos mecánicos han tomado su lugar. El orgullo y la tibieza han hecho del profeso pueblo de Dios una ofensa a sus ojos. La jactanciosa autosuficiencia y la complaciente justicia propia han enmascarado y ocultado la mendicidad y la desnudez del alma; pero con Dios todas las cosas están desnudas y manifiestas. Sin embargo, Jesús va de puerta en puerta, se planta ante cada templo del alma y proclama: "Estoy a la puerta y llamo". Como mercader celestial, abre sus tesoros, y clama: "Cómprame oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez". El oro que ofrece es sin aleación, más precioso que el de Ofir, pues es fe y amor. Las blancas vestiduras que invita a vestir al alma son sus propias vestiduras de justicia, y el aceite para la unción es el aceite de su gracia, que dará vista espiritual al alma en ceguera y tinieblas, para que pueda distinguir entre las obras del Espíritu de Dios y el espíritu del enemigo. Abrid vuestras puertas, dice el gran Mercader, poseedor de riquezas espirituales, y tratad vuestros negocios conmigo. Soy yo, vuestro Redentor, quien os aconseja que me compréis. [RH 7 de agosto de 1894, par.](#)

4

Aquellos a quienes Dios ha confiado verdades sagradas deben estar muy adelantados a lo que son; deben haber crecido en la gracia y en el conocimiento de

la verdad tal como es en Jesús. Todos los que practican la verdad serán luces brillantes y resplandecientes en medio de una nación torcida y perversa. Cualquiera que sea la luz que Dios nos envíe, estemos abiertos a recibirla, reconociendo inmediatamente la voz que dice: "Cómprame". Gran debilidad ha caído sobre la iglesia que él ha bendecido con gran luz, porque su carácter y su obra no han correspondido a la luz que Dios les ha dado. Han tergiversado la verdad, y con su actitud han adormecido al pueblo, de modo que aquellos con quienes se han asociado no tienen un verdadero sentido de los tiempos en que están viviendo. [RH 7 de agosto de 1894, par. 5](#)

El pueblo de Dios se ha educado de tal manera que ha llegado a considerar a los que ocupan puestos de confianza como guardianes de la verdad, y ha colocado a los hombres donde debería estar Dios. Cuando les han sobrevenido perplejidades, en vez de buscar a Dios, han acudido a fuentes humanas en busca de ayuda, y sólo han recibido la ayuda que el hombre puede dar. Si, como valientes soldados de Jesucristo, hubieran soportado su carga, haciendo su trabajo con valor, con fidelidad y con fe, habrían recibido grandes bendiciones. Cristo ha hecho sonar la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"; pero en vez de llevar sus perplejidades y dificultades a Jesús, como él les ha dicho que hagan, han puesto sus cargas sobre almas humanas, y han mirado a seres humanos y a consejos humanos, y han recibido en consecuencia; porque Dios quita su sabiduría a los hombres que son mirados como Dios. Los que ocupan puestos de confianza resultan muy perjudicados cuando son tentados por sus hermanos a pensar que siempre deben ser consultados por los obreros, y que el pueblo debe llevarles sus dificultades y pruebas. Es un error hacer creer a los hombres que los obreros de Cristo no deben hacer ningún movimiento excepto el que primero se ha presentado ante algún hombre responsable. No se debe educar a los hombres para que miren a los hombres como a Dios. Si bien es necesario que haya un asesoramiento conjunto y una unidad de acción entre los obreros, la mente y el juicio de un solo hombre no deben ser el poder controlador. [RH 7 de agosto de 1894, par. 6](#)

Cuando Jesús se fue, confió a los hombres su obra en todas sus variadas ramas, y todo verdadero seguidor de Cristo tiene alguna obra que hacer por él, de la cual es responsable ante su propio Maestro, y esa obra se espera que la haga con fidelidad, esperando el mandato y la dirección de su Líder. Somos los agentes responsables de Dios, y hemos sido investidos con los bienes del cielo, y debemos tener un solo ojo para la gloria de Aquel que nos ha llamado. Por nuestra parte, debemos ser fieles en el cumplimiento del deber, realizando la tarea que se nos ha encomendado en toda la medida de la capacidad que se nos ha confiado. Ningún ser viviente puede hacer nuestro trabajo por nosotros. Debemos hacer nuestro trabajo a través de un uso diligente del intelecto que Dios nos ha dado, ganando en conocimiento y eficiencia a medida que progresamos en nuestro trabajo. Dios nunca ha diseñado que otro haga

nuestro pensamiento, mientras nosotros dejamos que nuestros poderes mentales se oxiden por la inacción. Dios nunca ha diseñado que un hombre deba ser aplastado bajo la carga, que deba ser cargado con varios tipos de trabajo como un carro presionado bajo las gavillas, mientras que otro debe ir libre de toda carga y responsabilidad. El presidente de la Conferencia no debe pensar por todo el pueblo. No tiene un cerebro inmortal, sino capacidades y poderes como cualquier otro hombre. Y a cada hombre Dios le ha dado su trabajo. Cuando los hombres colocan al presidente de la Conferencia en el lugar de Dios, y lo hacen depositario de todas sus dificultades, portador de todas sus cargas y angustias, y consejero en todos sus planes y en todas sus perplejidades, están haciendo lo que es exactamente opuesto a lo que Cristo les ha dicho que hagan. [RH 7 de agosto de 1894, par. 7](#)  
(Concluido en el número siguiente.)

14 de agosto de 1894

Busca la sabiduría de Dios

(Concluido.)

Jesús nunca ha dado instrucciones a los hombres para que acudan a sus semejantes con todas sus preocupaciones, no importa en qué posición de confianza haya creído conveniente colocarlos. Su instrucción es: "Venid a *mí* todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". En el tiempo empleado en escribir tus quejas a alguien que ya estaba agobiado y magullado por las preocupaciones, podrías haber llevado tus perplejidades a Jesús, y haberle pedido que te enseñara, y así habrías honrado a Dios, mostrando que le habías hecho tu confianza y tu consejero. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 1](#)

Cualquiera que sea la posición de confianza que ocupe un hombre, no está por encima de las debilidades de la humanidad. Su posición no lo hace sin pecado o divino. Debe recibir sabiduría, bondad y poder de la misma fuente que los demás; y esta fuente de suministro está abierta a los más humildes y a los más pequeños. Jesús os ha invitado a venir a él; y no estáis obedeciendo a Cristo cuando acudís a fuentes humanas en busca de apoyo y consuelo. ¿No es ésta la razón por la que el pueblo de Dios está desprovisto de los frutos del Espíritu Santo? ¿No es ésta una de las razones por las que su experiencia religiosa es de un carácter tan enano? [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 2](#)

Satanás se regocija al ver que los hombres miran a los hombres, y confían en que los hombres sean sabiduría para ellos. El alma que mira a los hombres como a Dios, queda expuesta a las tentaciones y asaltos del enemigo, y el maligno se encarga de que los defectos humanos estropeen la obra de Dios. Satanás hará del hombre a quien los hermanos miran como a Dios, un blanco para sus dardos ardientes, y lo acosará con sus tentaciones más feroces. Aunque al principio el hermano se muestre renuente

a asumir una responsabilidad tan grande como la de ser consejero de sus hermanos, si lo hace, finalmente fomentará la misma dependencia que una vez lamentó, y llegará a sentirse afligido si los asuntos no son llevados a su atención. Querrá comprender la razón de los movimientos hechos en la causa, que no tienen conexión con su rama de la obra. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 3](#)

A cada uno le es dado su trabajo, y cada uno debe hacer su propia reflexión y planificación, a fin de que el trabajo pueda realizarse de tal manera que obtenga la aprobación de Dios. El obrero no debe atarse demasiado con reprensiones y mandatos; porque Dios es su Maestro, y si busca en él sabiduría, su oración será atendida. Dios le dará su propia experiencia, que no tendrá su fundamento en ningún ser humano, sino en el Dios viviente. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 4](#)

Cualquiera que sea la posición que un hermano ocupe, no debe considerar con ligereza a otro hermano que pueda parecer un instrumento muy humilde. Dios emplea a hombres que tienen pequeños talentos, pero si consagran todo a él, pueden, mediante el ejercicio diligente de la capacidad que él ha dado, por la gracia de Cristo, comerciar de tal manera con sus talentos que sean aptos para cargos más importantes. Muchos de nuestro pueblo han jugado con la responsabilidad que Dios ha puesto sobre ellos. No han luchado con las dificultades y superado los obstáculos mediante la oración sincera y el esfuerzo. Han buscado con más ansia la aprobación del hombre mortal que la aprobación de Dios. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 5](#)

Si bien los hermanos deben aconsejar juntos en momentos especiales, deben buscar individualmente un consejo más elevado que el que escuchan en la asamblea. Se puede argumentar que el Señor da sabiduría especial a aquellos a quienes ha confiado graves responsabilidades. El Señor da sabiduría especial a quien tiene encomendadas responsabilidades sagradas. Si el agente humano, momento a momento, hace de Dios su único ayudador, y camina humildemente con él, Dios le dará entonces luz, conocimiento y sabiduría, para que su agente humano pueda guiar a sus hermanos que buscan en él consejo sobre su deber. De una manera clara y contundente les indicará una Fuente que es impoluta y pura de los defectos y errores que son tan evidentes en la humanidad. Puede, porque es su privilegio, negarse a ser el cerebro y la conciencia de sus hermanos. Puede decirles con el corazón ablandado que acude a Dios en busca de sabiduría y gracia, y que el Señor dará generosamente a todos los que le pidan sabiduría. Discernirá y pondrá al descubierto el peligro que hay en mirar a los agentes humanos en vez de a Dios, y los animará a hacer lo que Jesús ha instruido a sus hijos que hagan: ir a Dios en busca de conocimiento, sabiduría, poder y gracia. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 6](#)

El peligro de confiar en los hombres es que éstos pueden equivocarse. Aun los que ocupan altos puestos de sagrada confianza, son hombres de pasiones semejantes a las del hermano más humilde, y a menudo sucede que el hombre que ocupa altos puestos se deja influir por el consejo de su esposa, madre, amigo o hijo, y su juicio

está sesgado por influencias humanas. Pero si se apela continuamente a él para pedirle consejo, corre el peligro de pensar que no puede equivocarse, y que es capaz de juzgar los casos de sus hermanos, y de esta manera trae el peligro a la iglesia. La espiritualidad se desvanecerá bajo una influencia de este tipo, y el conocimiento de la voluntad de Dios se hará cada vez más indistinto, mientras que los dichos de los hombres adquieren cada vez más importancia a los ojos de la gente. De este modo se deshonra a Dios y se pierde el discernimiento espiritual. Lo sagrado y lo común se entremezclan, hasta que nada se considera sagrado. Dios no es exaltado, sino que es puesto a la sombra por las invenciones humanas y por aquellos que pueden estar tan engañados como para pensar que están haciendo un servicio a Dios. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 7](#)

La educación que debe darse a todos es que ejerciten la fe, que acudan a Dios en ferviente oración y aprendan a pensar por sí mismos. Enfrentarse a las dificultades y superarlas con la ayuda de Dios es una lección del más alto valor. Si los hombres y las mujeres hacen esto, se dan cuenta de que su ayuda no ha venido de una fuente humana, sino del Dios vivo, y que, habiendo buscado la sabiduría de Dios, no la han buscado en vano. Es privilegio de toda alma acudir a Dios por sí misma, y tener una conexión personal con la Fuente de todo poder. Entonces los labios pueden pronunciar las alabanzas, no de los hombres, sino de Dios. Es a través de una humilde búsqueda de Dios que la instrucción divina llegará a su pueblo. Pueden recibir guía y sabiduría, no a través del canal de la mente de algún otro hombre, sino sabiduría no adulterada, de la Fuente de todo poder. Entonces el pueblo de Dios revelará a Cristo y su gracia, viviendo como santos para el Señor, con un solo ojo para la gloria de Dios. Entonces la autosuficiencia y la prepotencia serán abatidas en el polvo, y la luz de la santidad se derramará sobre todos aquellos con quienes se asocien. Todas las almas que rodean a los que viven para Dios se verán afectadas en mayor o menor grado por esa consagración divina que eleva y ennoblece el alma del receptor del Espíritu de Dios. Aquellos que son partícipes de la naturaleza divina no manifestarán arrogancia y exaltación propia, sino que estarán llenos del espíritu de discreción, y sus caracteres serán fragantes porque Cristo está entronizado en el corazón. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 8](#)

Recordemos, pues, que nuestra debilidad e ineficacia son en gran parte el resultado de mirar al hombre, de confiar en el hombre para que haga por nosotros aquellas cosas que Dios ha prometido hacer por los que acuden a él. Necesitamos a Jesús, la Rosa de Sarón, para embellecer el carácter y hacer que nuestras vidas sean fragantes con buenas obras, para que seamos un sabor de Cristo para Dios. ¿No se despertará nuestro pueblo para investigar las Escrituras y arrancar del jardín de Dios las rosas, los lirios y las rosas de sus promesas? [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 9](#)

Jesús ama a su pueblo. Antes de su crucifixión, dijo a sus seguidores: "No os llamo siervos, ... sino que os he llamado amigos". Después de su resurrección, los atrajo tiernamente hacia sí y les impartió instrucción divina. Dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra". Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos." Pero mientras Jesús ascendía, llevaba consigo los intereses de su pueblo. Él ama a sus hijos creyentes. Confiemos en él. Confiemos en él, hablemos de su amor, contemos su poder. Levantadlo, Hombre del Calvario. Levantadlo, para que todos puedan contemplarlo. [RH 14 de agosto de 1894, Art. A, par. 10](#)

## 14 de agosto de 1894

### La importancia de una buena cocina

Si los propios padres obtuvieran conocimientos y sintieran la importancia de darles un uso práctico en la educación de sus queridos hijos, veríamos un orden de cosas diferente entre los jóvenes y los niños. Los niños necesitan ser instruidos con respecto a sus propios cuerpos. Hay muy pocos jóvenes que tengan un conocimiento definido de los misterios de la vida humana. Saben muy poco acerca de la maquinaria viviente. Dice David: "Te alabaré, porque formidable y maravillosamente he sido hecho". Enseña a tus hijos a estudiar de causa a efecto. Muéstrales que si violan las leyes de su ser, deben pagar la pena sufriendo enfermedades. Si en su esfuerzo no puede ver ninguna mejora especial, no se desanime; instruya pacientemente, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá un poco. Si por este medio has logrado olvidarte de ti mismo, has dado un paso en la dirección correcta. Siga adelante hasta obtener la victoria. Continúa enseñando a tus hijos cómo cuidar de su propio cuerpo. La imprudencia con respecto a la salud corporal tiende a la imprudencia en el carácter moral. [RH 14 de agosto de 1894, par. 1](#)

No dejes de enseñar a tus hijos a cocinar. Al hacerlo, les impartes principios que deben tener en su educación religiosa. Al dar a vuestros hijos lecciones de fisiología y enseñarles a cocinar con sencillez y, sin embargo, con habilidad, estáis sentando las bases de las ramas más útiles de la educación. Se requiere habilidad para hacer un buen pan ligero. Hay religión en la buena cocina, y yo cuestiono la religión de esa clase que es demasiado ignorante y demasiado descuidada para aprender a cocinar. [RH 14 de agosto de 1894, par. 2](#)

Vemos cutis cetrino y gimientes dispépticos dondequiera que vamos. Cuando nos sentamos a la mesa y comemos la comida cocinada de la misma manera que se ha hecho durante meses, y tal vez años, me pregunto si estas personas están vivas. El pan y las galletas están amarillos con saleratus. Este recurso al saleratus era para ahorrar un poco de cuidado; como consecuencia del olvido, a menudo se deja que el

pan se agrie antes de hornearlo, y para remediar el mal se le añade una gran porción de saleratus, que lo único que hace es hacerlo totalmente impropio para el estómago humano. El saleratus en cualquiera de sus formas no debe introducirse en el estómago, pues su efecto es temible. Se come el revestimiento del estómago, causa inflamación y con frecuencia envenena todo el sistema. Algunos alegan: "No puedo hacer buen pan o gemas a menos que use soda o saleratus". Seguramente puedes si te conviertes en un erudito, y aprenderás. ¿No es la salud de su familia de suficiente valor para inspirarle la ambición de aprender a cocinar y a comer? [RH 14 de agosto de 1894, par. 3](#)

Lo que comemos no puede convertirse en sangre buena a menos que sea de una calidad adecuada, simple, nutritivo. El estómago nunca puede convertir el pan agrio en dulce. La comida mal preparada no es nutritiva, y no puede hacer buena sangre. Estas cosas que inquietan y trastornan el estómago tendrán una influencia entumecedora sobre los sentimientos más finos del corazón. Muchos de los que adoptan la reforma sanitaria se quejan de que no les sienta bien; pero, después de sentarme a sus mesas, llego a la decisión de que no es la reforma sanitaria la que tiene la culpa, sino la comida mal preparada. Los reformadores de la salud, por encima de todos los demás, deben tener cuidado de evitar los extremos. El cuerpo debe tener suficiente alimento. No podemos subsistir sólo de aire; tampoco podemos conservar la salud a menos que tengamos alimentos nutritivos. La comida debe prepararse en buenas condiciones, de modo que sea agradable al paladar. Las madres deben ser fisiólogas prácticas, para que puedan enseñar a sus hijos a conocerse a sí mismos, y a poseer el coraje moral para llevar a cabo los principios correctos desafiando las modas que destruyen la salud y la vida. Transgredir innecesariamente las leyes de nuestro ser es una violación de la ley de Dios. [RH 14 de agosto de 1894, par. 4](#)

La mala cocina está desgastando lentamente las energías vitales de miles de personas. Es peligroso para la salud y la vida comer en algunas mesas el pan pesado y agrio, y los demás alimentos preparados en consonancia. Madres, en vez de procurar dar a vuestras hijas una educación musical, instruidlas en estas útiles ramas que tienen la más estrecha relación con la vida y la salud. Enseñadles todos los misterios de la cocina. Demostradles que esto forma parte de su educación, y que es esencial para que lleguen a ser cristianas. Si los alimentos no se preparan de manera sana y sabrosa, no pueden convertirse en sangre buena, para fortalecer los tejidos que se desgastan. Puede que a vuestras hijas les guste la música, y esto puede estar bien; puede contribuir a la felicidad de la familia; pero el conocimiento de la música sin el conocimiento de la cocina, no vale mucho. Cuando vuestras hijas tengan sus propias familias, la comprensión de la música y el trabajo de fantasía no proporcionarán a la mesa una cena bien cocinada, preparada con delicadeza, de modo que no se avergonzarán de presentarla ante sus amigos más estimados.

Madres, el vuestro es un trabajo sagrado. Que Dios os ayude a emprenderla con su gloria en vista, y a trabajar seria, paciente y amorosamente, por el bien presente y futuro de vuestros hijos, teniendo un solo ojo para la gloria de Dios.-Testimonios [para la Iglesia 2:538 RH 14 de agosto de 1894, par. 5](#)

21 de agosto de 1894

Cosecharemos lo que sembremos

En compañía de mi hijo, W. C. White, me dirigí en nuestro carruaje a Sydney, una distancia de doce millas. Podríamos haber tomado los coches en la estación de Granville, pero al ir en nuestro carruaje, evitamos la confusión que siempre se encuentra en las estaciones de ferrocarril; también tuvimos la ventaja de ir directamente a la casa de reuniones sin el inconveniente de cambiar de los coches al tranvía, que se deja a cierta distancia del lugar de reunión. Tuvimos un viaje muy tranquilo y una oportunidad muy favorable de conversar juntos. Este es un raro placer, ya que ambos estamos tan ocupados que tenemos pocas oportunidades para el intercambio social de pensamientos. Encontramos una buena representación de nuestro pueblo en el salón, y me sentí constreñido por el Espíritu de Dios a hablar muy claramente a la iglesia. [RH 21 de agosto de 1894, par. 1](#)

Hablé de las palabras: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará". La manera en que debía hacerse la siembra, se presenta en las siguientes palabras: "Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Ningún hombre egoísta es cristiano. Jesús dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." La autonegación genuina será practicada por todos los que siguen a Cristo. [RH 21 de agosto de 1894, par. 2](#)

Judas se comprometió a seguir a Cristo y, al mismo tiempo, a llevar a cabo sus planes egoístas y codiciosos. Tenía los mismos privilegios que los demás discípulos. Tenía los mismos privilegios de oír las lecciones de Cristo, que presentaban claramente la piedad práctica; pero no siempre le agradaba la verdad pura. Ésta le cortaba, y en vez de tomar parte en el trabajo personal con Judas Iscariote, encontraba faltas en las palabras y obras de Cristo, y criticaba sus claras enseñanzas. En lugar de ser transformado en su carácter, cultivaba el amor propio, la autoestima y el amor al dinero, y se volvía cada vez más codicioso de ganancias. Su amor por Cristo no aumentaba, porque no tenía la fe que obra por el amor y purifica el alma. La religión pura y sin mácula es una religión que tiene carácter experimental y produce resultados prácticos. [RH 21 de agosto de 1894, par. 3](#)

Cada miembro de la iglesia de Cristo será probado y comprobado. A cada uno se le encomiendan responsabilidades sagradas; porque cada uno ha de estar conectado con Cristo, y trabajar seria y alegremente como un agente moral libre, haciéndose



más y más inteligente al trabajar como obrero "juntamente con Dios". Por la práctica debe aprender a orar, poniendo toda su alma en sus peticiones. Por medio de la abnegación debe aprender a presentar dones y ofrendas voluntariamente a Dios. No debe consumir en indulgencia egoísta todo lo que gana, y no presentar nada a Dios en reconocimiento del hecho de que él es constantemente el recipiente de los dones del Cielo. El cristiano estará constantemente impartiendo lo que le es concedido. La verdadera religión es imitación de Cristo. Ninguno de los verdaderos seguidores de Cristo practicará en modo alguno la indulgencia egoísta cuando la causa de Dios languidece a causa de la pobreza del pueblo. Dios quiere que alguien supla lo que falta para las necesidades de los hermanos más pobres, y para las necesidades de su causa. El reino de los cielos debe ser la primera consideración. Seguir a Cristo significa estudiar continuamente su vida de abnegación y practicar sus buenas obras por motivos elevados. Seguir significa rendir obediencia. Estamos al servicio de Dios y debemos obedecer sus órdenes. Ningún soldado es considerado seguidor de su comandante a menos que obedezca las órdenes de su general. El maestro dice: "Aprended de mí". No perdáis de vista el modelo, pues Cristo dio su vida para convertirse en maestro de los hombres. Guardaos de los ídolos. Desea que todo el que crea en él aprenda a vivir su vida y a practicar sus virtudes. [RH 21 de agosto de 1894, par. 4](#)

Jesús amó la justicia y aborreció la iniquidad. ¿Qué es la justicia? Es la satisfacción que Cristo dio a la ley divina en nuestro favor. Él soportó la prueba en todos los puntos en que el pecador debe soportarla. Fue tentado en todos los puntos como nosotros somos tentados, y a través de todas las tentaciones que fue posible que la sinagoga de Satanás trajera sobre él, no cedió en el menor grado al poder del enemigo. [RH 21 de agosto de 1894, par. 5](#)

Rectitud significa ser bueno y hacer el bien. Como hijos de Dios, ¿estamos desarrollando un carácter semejante al de Cristo? ¿estamos trabajando individualmente cada día en la vocación de ser cristianos? y mediante la rica impartición del don del Espíritu de Dios, ¿estamos haciendo sendas rectas para nuestros pies, para que los cojos no se aparten del camino? Los cojos son aquellos que no están firmemente establecidos en la verdad, que son espiritualmente vacilantes, que tienen defectos de carácter y necesitan la ayuda de un ejemplo correcto. Si hacemos caminos torcidos, otros hacen de nuestros errores una excusa para desviarse de la senda de la rectitud. No basta con creer en la sana doctrina; hay que ponerla en práctica. Una religión construida sobre el egoísmo no vale nada. Es un tejido deplorable y sórdido. [RH 21 de agosto de 1894, par. 6](#)

El apóstol declara claramente cuál es el deber de los miembros individuales de la iglesia. Dice: "Que dé; no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al dador alegre". La promesa de Dios es que "el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará". El

Señor no olvidará tus labores de amor. En este país, los tiempos son muy difíciles, y el dinero es muy escaso. Algunos aprenderán lecciones de economía en este tiempo, que nunca antes supieron lo que era la economía. Sin embargo, no debemos olvidar que estamos al servicio de Dios, y que él es nuestro dueño y dueño del mundo. Aunque todos somos pobres e incapaces de hacer grandes cosas, el Señor llama a cada alma a practicar la abnegación en este tiempo de escasez, y a ser capaz de dar, no a regañadientes ni por necesidad, sino con alegre gratitud por el don inefable de Dios. Hemos de comprometernos seriamente en esta tarea, recordando que ahora es el momento de acumular tesoros en el cielo, y de enviarlos de antemano. Tendremos que hacerlo mediante una estricta abnegación; pero todo hombre, mujer y joven, que pretenda ser propiedad de Cristo, tiene una obra que realizar en la edificación del reino de Dios. Ahora es el tiempo de la siembra, el tiempo de la cosecha está en el futuro. Y Dios puede hacer que abunde para ti toda gracia. Si haces lo mejor que puedes, si das a los demás lo que tienes, Dios verá tu labor de amor, y conocerá la medida de cada acto de abnegación por amor de su nombre. Seréis puestos a prueba y probados, para que se manifieste cuán profundo y genuino es vuestro amor a Cristo y a vuestro prójimo, y estas pruebas se acercarán cada vez más a nosotros. Hay que erigir iglesias. Dondequiera que haya un pequeño rebaño, debe ser alimentado con carne a su debido tiempo. El último mensaje de misericordia ha de ser dado al mundo hasta lo último de la tierra. Los que tienen fuerza física deben emplearla en el servicio de Dios. Deben trabajar con sus manos y ganar medios para utilizarlos en la causa de Dios. Aquellos que pueden obtener trabajo deben trabajar fielmente, y mejorar las oportunidades que ven para ayudar a aquellos que no pueden obtener trabajo. Dios puede hacer que su gracia abunde en vosotros, dándoos un corazón de ternura y amor por las almas de aquellos por quienes Cristo ha pagado el rescate de su propia vida. "A fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; (como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al sembrador, también os da pan para comer, y multiplica vuestra semilla sembrada, y aumenta los frutos de vuestra justicia;) siendo enriquecidos en todo hasta la abundancia, lo cual causa por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 21 de agosto de 1894, par. 7](#)

Que cada creyente en la verdad por este tiempo, despierte al deber. En vez de estudiar cómo gratificarse y seguir sus inclinaciones, estudien cómo pueden imitar a Cristo en la abnegación, y así poder ayudar y salvar la compra de su sangre. Aliviad las necesidades de los necesitados, y trabajad para ayudar a las iglesias hermanas débiles y más pobres. El Señor nos ha hecho sus limosneros. Él pone en nuestras manos sus dones, para que los repartamos entre los necesitados, y es este dar práctico lo que será para nosotros una panacea segura contra todo egoísmo. Expresando así el amor a los que necesitan ayuda, haréis que los corazones de los necesitados den gracias a Dios porque ha concedido la gracia de la benevolencia a los hermanos, y

ha hecho que alivien las necesidades de los necesitados. Es por el ejercicio de este amor práctico que las iglesias se acercan unas a otras en la unidad cristiana. Por el amor de los hermanos, aumenta el amor a Dios, porque no se ha olvidado de los que estaban en apuros, y así ascienden a Dios ofrendas de agradecimiento por su cuidado. "Porque la ministración de este culto no sólo suple la necesidad de los santos, sino que abunda también en muchas acciones de gracias a Dios". La fe de los hermanos aumenta en Dios, y son inducidos a encomendar sus almas y cuerpos a Dios como a un Creador fiel. "Mientras que por el experimento de esta ministración glorifican a Dios por vuestra profesada sujeción al evangelio de Cristo, y por vuestra liberal distribución a ellos, y a todos los hombres". [RH 21 de agosto de 1894, par. 8](#)

Dar para la necesidad de los santos y para el avance del reino de Dios, es predicar sermones prácticos, que testifican que los que dan no han recibido la gracia de Dios en vano. Un ejemplo vivo de un carácter altruista, que sigue el ejemplo de Cristo, tiene gran poder sobre los hombres. Los que no viven para sí mismos, no gastarán cada dólar en satisfacer sus supuestas necesidades y suplir sus comodidades, sino que tendrán presente que son seguidores de Cristo y que hay otros que necesitan alimento y vestido. Los que viven para satisfacer el apetito y el deseo egoísta, perderán el favor de Dios, y perderán la recompensa celestial. Testifican al mundo que no tienen fe genuina, y cuando traten de impartir a otros el conocimiento de la verdad presente, el mundo considerará sus palabras como metal que resuena y címbalo que retiñe. Que cada uno muestre su fe por sus obras. "La fe sin obras está muerta", "estando sola". "Mostrad, pues, ante ellos y ante las iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra jactancia en favor vuestro". [RH 21 de agosto de 1894, par. 9](#)

Les he dado un breve resumen de mi discurso a la iglesia de Sydney. Después del sermón tuvimos una reunión social muy valiosa. W. C. White habló, presentando algunos pensamientos preciosos, y se escucharon muchos testimonios conmovedores. La reunión fue bendecida por Dios, y sabíamos que Jesús estaba en medio, y que su Espíritu Santo movía los corazones. Pronto estuvimos de nuevo en nuestro carruaje, regresando a Granville. [RH 21 de agosto de 1894, par. 10](#)

¿Cómo les va a mis hermanos y hermanas en América? ¿Cuánto practican la abnegación para poder mostrar liberalidad a la causa necesitada de Dios en este tiempo? Estamos haciendo nuestro trabajo aquí bajo gran presión por la falta del mismo dinero que muchos de los miembros de nuestras iglesias están gastando en sus propias fantasías, en complacerse y gratificarse a sí mismos. Si hubieran aceptado los testimonios que les he dado acerca de la gran necesidad que hay en estas regiones de más allá, no se encontrarían gastando ni un dólar en seguir el ejemplo de los que están multiplicando las fotografías de sí mismos y de sus familias. No estarían comprando bicicletas, de las que podrían prescindir, sino que estarían recibiendo la bendición de Dios al ejercitar sus facultades físicas de una manera

menos costosa. En lugar de invertir cien dólares en una bicicleta, considerarías bien el asunto, no sea que sea a costa de las almas por las que Cristo murió, y de las que te ha hecho responsable. Leed, por favor, [Isaías 58](#), y ved cuál es un remedio seguro para la mala salud. Satanás maquinará muchos artificios para absorber los medios que deberían dedicarse a la causa de Dios en este tiempo. No podemos abrir nuevos campos en regiones lejanas, por falta de los mismos medios que se emplean de diversas maneras, los cuales podrían darse a las misiones indigentes. Dios quiere que inviertas en un fondo para erigir humildes casas de culto para aquellos que acaban de llegar a la fe, y que no pueden conseguir los medios para hacerlo, debido a su gran pobreza. Sus almas son tan preciosas como la vuestra; y si pasarais por la experiencia por la que nosotros hemos pasado desde que llegamos a este país, os daríais cuenta de vuestras supuestas necesidades, y estaríais dispuestos a ayudar a construir humildes casas de culto en regiones más lejanas. Tendríais la satisfacción de negar la inclinación al invertir así medios en la causa de Dios. Noche tras noche, hemos estudiado el desconcertante problema de cómo debemos obtener los medios para hacer avanzar la obra de Dios. Depende de ustedes en América resolver esta desconcertante cuestión. "Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; (pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;) derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." [RH 21 de agosto de 1894, par. 11](#)

28 de agosto de 1894

El Obediente Aprobado de Dios

"Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". [RH 28 de agosto de 1894, par. 1](#)

Que cada uno de los miembros de nuestras iglesias se haga la solemne pregunta: ¿Cómo estoy ante Dios como seguidor declarado de Cristo? ¿Está brillando mi luz al mundo con rayos claros y firmes? ¿Hemos preservado, como pueblo que ha hecho votos de dedicación a Dios, nuestra unión con la Fuente de toda luz? ¿No son dolorosamente visibles los síntomas de declive y decadencia entre las iglesias cristianas de hoy? La muerte espiritual ha llegado a muchos que deberían ser ejemplos de celo, pureza y consagración. Sus prácticas hablan más fuerte que sus profesiones, y atestiguan el hecho de que algún poder ha cortado el cable que las anclaba a la Roca eterna, y van a la deriva sin carta ni brújula. [RH 28 de agosto de 1894, par. 2](#)

El Testigo Verdadero desea remediar la peligrosa condición en que se encuentra su profeso pueblo, y dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." Cristo dejará de tomar los nombres de aquellos que no se vuelvan a él y no hagan sus primeras obras, y ya no intercederá por ellos ante el Padre. Dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Rico soy, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". Sin embargo, el caso de los que son reprendidos no es desesperado; no está más allá del poder del gran Mediador. Él dice: "Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". Aunque los profesos seguidores de Cristo se encuentran en una condición deplorable, todavía no están en una situación tan desesperada como las vírgenes insensatas cuyas lámparas se estaban apagando, y no había tiempo para reponer sus vasijas con aceite. Cuando llegó el esposo, las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; pero cuando llegaron las vírgenes insensatas, la puerta estaba cerrada y llegaron demasiado tarde para entrar. Pero el consejo del Testigo Fiel no representa a los tibios como un caso perdido. Todavía hay una oportunidad de remediar su estado, y el mensaje de Laodicea está lleno de aliento; porque la iglesia reincidente todavía puede comprar el oro de la fe y el amor, todavía puede tener el manto blanco de la justicia de Cristo, para que la vergüenza de su desnudez no tenga que aparecer. La pureza de corazón, la pureza de motivo, todavía pueden caracterizar a aquellos que son tibios de corazón y que se esfuerzan por servir a Dios y a Mammón. Todavía pueden lavar sus vestiduras de carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. [RH 28 de agosto de 1894, par. 3](#)

Hoy la pregunta debe llegar a cada corazón: ¿Crees en el Hijo de Dios? La pregunta no es: ¿Admites que Jesús es el Redentor del mundo? y que debes repetir a tu alma y a los demás: "Cree, cree, todo lo que tienes que hacer es creer"; sino: ¿Tienes fe práctica en el Hijo de Dios, de tal manera que lo llevas a tu vida y a tu carácter hasta que eres uno con él? Muchos aceptan la teoría de Cristo, pero manifiestan con sus obras que no lo conocen como el Salvador que murió por los pecados de los hombres, que cargó con la pena de su transgresión, a fin de que pudieran ser devueltos a su lealtad a Dios, y mediante los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, pudieran encontrar la aceptación de Dios en su obediencia a su ley. Cristo murió para hacer posible que dejarais de pecar, y el pecado es la transgresión de la ley. [RH 28 de agosto de 1894, par. 4](#)

Jesús te aconseja que unjas tus ojos con colirio espiritual, para que puedas discernir el hecho de que eres desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo, para

que puedas ejercitar el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. El plan de salvación no se discierne a medias. Se hace de él una cosa demasiado barata, y los hombres no se dan cuenta de cuán grande es el acto de condescendencia por parte de la Omnipotencia al rebajarse a unir lo divino con lo humano, para impartir el Espíritu Santo al transgresor arrepentido de su santa ley. Dios se hizo hombre, revistiendo su divinidad de humanidad, y así la humanidad ha sido elevada en la escala de valor moral con Dios. Pero ¡cuán grande fue la condescendencia del Padre y del Hijo al consentir en la realización del plan de salvación para salvar a los transgresores de la excelsa ley del Cielo! [RH 28 de agosto de 1894, par. 5](#)

Cuán grande es la ceguera espiritual de los hombres que declaran que esta gran condescendencia por parte de Dios al dar a su Hijo unigénito, fue para abolir la ley de Dios, y para hacer sus preceptos sin efecto. El Calvario es el argumento irrefutable en favor de la inmutabilidad de la ley de Dios; porque si uno de sus preceptos hubiera sido alterado para satisfacer al hombre en su condición caída, el Hijo de Dios no habría tenido necesidad de sufrir la muerte por una raza culpable. El mundo que profesa ser cristiano necesita ciertamente un colirio para poder ver. Como David, deben orar: "Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley". [RH 28 de agosto de 1894, par. 6](#)

Dondequiera que haya habido un alejamiento de Dios, debe haber un retorno a él, y una realización de las primeras obras. Jesús dice: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos". Para arrepentirse, es necesario examinar la vida y el carácter según la gran norma de la justicia, a fin de descubrir los pecados peculiares que han deshonrado a Dios y han sido una ofensa para él. Debe abandonarse lo que ha apagado el primer amor, ya sea el orgullo, la sensualidad o la conversión de la gracia de Dios en lascivia. Los que hacen profesión de ser cristianos, es decir, semejantes a Cristo, y sin embargo viven una vida de pecado, deshonran la verdad de Dios. Muchos de esta clase pisotean la ley de Dios, y enseñan a otros que sus preceptos no son obligatorios, y sin embargo presumen de llevar el nombre de Jesús en sus labios, y hablan de ser salvos por su gracia. Semejante enseñanza tiende a debilitar el tono moral de la iglesia, y la verdadera piedad es desterrada mientras permanece una miserable y desalmada forma externa de piedad. Los tales caen bajo la reprensión de Cristo cuando dice: "Ojalá fueras frío o caliente. Pues porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". "Dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". [RH 28 de agosto de 1894, par. 7](#)

"A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Pablo pregunta: "¿Continuaremos en el pecado para que abunde la gracia?" y responde: "Dios no lo quiera". Vuelve a preguntar: "¿Anulamos, pues, la ley por la fe?" y responde: "Dios no lo quiera; sí, establecemos la ley". La voluntad

de Dios se expresa en su santa ley, y Jesús dice: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." La ley de Dios es la norma por la cual debe medirse el carácter, y aquel cuya vida está en armonía con esa ley es digno de confianza, pero ¿de qué valor es el testimonio de un hombre cuya vida y enseñanza contradicen la ley de Jehová? Entonces se mide a sí mismo por su propia norma finita, y puede reclamar para sí tanto como el Papa de Roma; pero a la luz del detector del pecado, su carácter puede ser totalmente deficiente. Puede reclamar grandes riquezas espirituales, y pensar que no necesita nada, y puede jactarse de la gracia de Cristo, pero al mismo tiempo puede haber convertido esa preciosa gracia en lascivia. Este carácter espurio de la religión va en aumento, y muchos cuyos corazones son carnales se jactan de la gracia de Cristo, mientras que al mismo tiempo blasfeman abiertamente el nombre del Dios del cielo al arrojar desprecio sobre la ley de Dios, que reprende su proceder inconsecuente y detecta su carácter anticristo. [RH 28 de agosto de 1894, par. 8](#)

No es la gracia de Cristo la que anula la ley de Dios. Cristo declaró: "He guardado los mandamientos de mi padre, y permanezco en su amor". A los que están anulando los mandamientos de Dios, el Testigo Verdadero les dice: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez." El manto blanco de justicia de Cristo nunca cubrirá a ningún alma que se encuentre en pecado sin arrepentirse y sin abandonar. "El pecado es la transgresión de la ley". Por lo tanto, aquellos que pisotean la ley de Dios y enseñan a otros a ignorar sus preceptos, no serán revestidos con la justicia de Cristo. Jesús no vino a salvar a la gente en sus pecados, sino de sus pecados. "Y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él." "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado [transgredido la ley], le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Necesitamos un abogado ante el Padre, porque es la ley del Padre la que hemos quebrantado, y necesitamos arrepentirnos de nuestra transgresión, y volver a nuestra lealtad a Dios. "El que comete pecado, infringe también la ley; porque el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en él no hay pecado. El que permanece en él no peca; el que peca no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, que nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que comete pecado es del Diablo; porque el Diablo peca desde el

principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Diablo", no la ley real que señala lo que es pecado. "En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del Diablo; el que no hace justicia no es de Dios". "El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado." "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo [los vencedores no se unen con el mundo en transgresión de la ley de Dios]; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." [RH 28 de agosto de 1894, par. 9](#)

"Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". Estas son las palabras de nuestro Sustituto y Fiador, la Cabeza divina de la Iglesia, él mismo el más poderoso de los vencedores. Señala a sus discípulos su propia vida, las pruebas que soportó, sus abnegaciones, luchas y sufrimientos, y les marca el camino de la obediencia a través del ridículo, el desprecio, el escarnio, la burla, el rechazo y la muerte vergonzosa. El sufrimiento y la humillación los soportó para mostrarse obediente a la ley de Dios, para magnificar la ley y hacerla honorable; y establece las condiciones que deben cumplir los que quieren heredar la vida eterna. La victoria sólo puede venir por la fe y la obediencia, por seguir sus huellas. La obra de la superación no se limita a los mártires. Nosotros también debemos participar en el conflicto en estos días de sutil tentación a la mundanalidad, a la confianza en sí mismo, al orgullo, a la codicia y a la inmoralidad; y a los vencedores se les dará una corona de vida y gloria. [RH 28 de agosto de 1894, par. 10](#)

4 de septiembre de 1894

"Mirad que abundéis también en esta gracia"

Un sábado, últimamente, en compañía de mi hijo, W. C. White, recorrí ocho millas en nuestro carruaje hasta Seven Hills para reunirme con la iglesia que iba a congregarse a las tres de la tarde. El hermano Hickox ha estado trabajando en este lugar desde que llegó a Sydney, y hemos tratado de ayudarlo en su obra. Los hermanos Starr y McCullagh, W. C. White y el que escribe han trabajado cada uno por su parte, y tenemos todos los motivos para regocijarnos en el Señor, porque veinte han tomado su posición del lado de la verdad. Esto ha causado gozo entre los ángeles celestiales en la presencia de Cristo Jesús, y en la presencia del Padre, que ha hecho un sacrificio infinito en favor de ellos. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 1](#)

En esta ocasión hablé de los capítulos octavo y noveno de la segunda carta a los Corintios. Pablo, al escribir a sus hermanos de Corinto, trató de encender su celo e



incitarlos a contribuir en favor de los santos pobres de Jerusalén. Presentó el ejemplo de la iglesia de Macedonia para inspirarlos a la acción benévola. Dijo: "Además, hermanos, os hacemos saber de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia; cómo en una gran prueba de aflicción, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad. Doy fe de que, aun más allá de sus fuerzas, se mostraron dispuestos por sí mismos, rogándonos con gran súplica que recibiéramos el don y tomáramos sobre nosotros la comunión en el servicio a los santos. Y esto hicieron, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios." [RH 4 de septiembre de 1894, par. 2](#)

La gracia de Cristo impartida a nosotros individualmente nos dará un conocimiento en cuanto a cómo aceptaremos a Cristo como nuestro Salvador personal, y cómo imitaremos su ejemplo. Él puede moldear y formar el carácter impartiendo sus atributos divinos, y entonces cada uno de nosotros puede adornar la doctrina de Cristo nuestro Salvador. Todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, amable y de buen nombre, se revelará como los preciosos frutos del árbol cristiano. La religión de Jesucristo debe revelarse con un carácter atractivo, brillante como una luz que brilla en un lugar oscuro. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 3](#)

De la iglesia en Macedonia leemos que "en una gran prueba de aflicción, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad". Entonces, ¿pensará alguno de nosotros, que profesamos ser cristianos, que seremos excusados de no hacer nada por la verdad porque somos pobres? Consideramos la preciosa luz de la verdad como un tesoro inefable e inagotable. Debemos ejercer una influencia proporcional a los talentos que se nos han confiado, seamos ricos o pobres, altos o bajos, ignorantes o eruditos. Somos siervos de Jesucristo, y el Señor espera que hagamos lo mejor que podamos. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 4](#)

Les dije a los hermanos de Seven Hills: Pronto se quedarán sin un lugar donde reunirse para adorar a Dios. ¿Nos levantamos y construimos? El Señor quiere que seáis liberales. Los miembros de las iglesias macedonias estaban sumidos en una gran pobreza, y sin embargo instaron a los apóstoles a que recibieran sus ofrendas voluntarias, y estaban dispuestos a ir más allá de sus posibilidades para ayudar a los santos de Jerusalén que estaban más necesitados que ellos. Tenemos en este registro, una lección para nuestra instrucción. Los que toman su posición del lado de Cristo deben dejar que su luz brille en buenas obras, y no actuar egoístamente; pero cada iglesia debe considerar las necesidades de sus iglesias hermanas. "Así que, de la manera que abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia". Deseamos que abundéis en la gracia de la liberalidad, haciendo vuestras ofrendas para ayudar a los que acaban de llegar a la fe, y al hacer esta obra vuestro gozo será

abundante, según la medida de vuestra liberalidad. Hacemos un llamamiento a los hijos de Dios para que acudan en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos. ¿Quién es el poderoso? Es Satanás, el príncipe de este mundo, porque el mundo lo ha elegido como su gobernante. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 5](#)

Hay también una lección en este capítulo para los que trabajan en la causa de Dios. Pablo dice: "Deseamos a Tito que como él comenzó, así también acabe en vosotros la misma gracia"; es decir, que os haga abundar en la gracia de la liberalidad. Sobre los ministros de Cristo recae la responsabilidad de educar a las iglesias para que sean liberales. Incluso los pobres deben participar en la presentación de sus ofrendas a Dios. Deben ser partícipes de la gracia de Cristo al negarse a sí mismos para ayudar a aquellos cuya necesidad es más apremiante que la propia. ¿Por qué negar a los santos pobres la bendición de dar para ayudar a los que son aún más pobres que ellos? Se ha descuidado la obra de educar al pueblo en este sentido, y las iglesias han dejado de dar para satisfacer la necesidad de las iglesias más pobres, y así se les ha negado la bendición que debería haber sido suya, y se les negará hasta que se den cuenta de su negligencia. "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos. Y en esto os doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacer, sino también a adelantaros hace un año. Ahora, pues, hacedlo; para que así como hubo disposición de querer, así también haya cumplimiento de lo que tenéis. Porque si primero hay buena voluntad, se acepta según lo que el hombre tiene, y no según lo que no tiene. Porque no quiero decir que otros hombres sean aliviados y vosotros cargados; sino por una igualdad, que ahora en este tiempo vuestra abundancia sea un suministro para su necesidad, que su abundancia también sea un suministro para vuestra necesidad; que haya igualdad; como está escrito: Al que había recogido mucho, nada le sobraba; y al que había recogido poco, nada le faltaba." [RH 4 de septiembre de 1894, par. 6](#)

Gracias a Dios que ha puesto en el corazón de sus siervos el sentir un profundo interés por vuestro bienestar, haciendo que os presenten la preciosa verdad. Algunos de vosotros habéis vacilado, y habéis tardado en actuar según las convicciones de vuestra conciencia; pero uno tras otro, os habéis entregado al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios. ¿Qué significa esto? Significa que debéis permanecer hombro con hombro con aquellos que han trabajado fervientemente por vuestra salvación, y de acuerdo con la luz y el conocimiento que habéis recibido, uniros a ellos para comunicar en el espíritu y el amor de Jesús, la verdad a aquellos que no han tenido los privilegios y las oportunidades que vosotros habéis tenido. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 7](#)

Hay algunos aquí que se preguntan si serán obedientes a la luz que han visto, o si harán un compromiso con la conciencia. El carácter está siendo determinado por la

manera en que la verdad está siendo tratada. Se oye la voz de Cristo diciendo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." ¿A quién amamos más, a Jesús o al enemigo de Cristo? ¿De qué lado te vas a poner? Cumpliréis las órdenes de aquel a quien amáis. Dios quiere que todos vengan a él. Cristo dice: "Sígueme". [RH 4 de septiembre de 1894, par. 8](#)

El hermano Hickox y W. C. White hicieron comentarios apropiados. El hermano McCullagh habló un corto tiempo directo al grano, y se decidió que debía construirse una casa de reuniones en Seven Hills, y que cada uno debía hacer lo mejor que pudiera. El hermano McCullagh dijo que daría dos libras y diez chelines, y el hermano Starr le había autorizado a decir que daría dos libras y diez chelines, lo que serían veinticinco dólares. W. C. White había pensado que le sería imposible dar más de una libra, pero se aventuraría a dar dos, si compraban dos lotes en vez de uno. Entonces los hermanos de Seven Hills, desde su pobreza, hablaron uno tras otro, prometiendo una libra cada uno. Un hermano que había residido en Seven Hills, pero que se había trasladado a Parramatta, prometió cinco libras. Un hombre que ve la verdad, pero que tiene una familia numerosa de hijos, y no tiene fe para abrazar el sábado no sea que pierda su situación, prometió una libra. Yo me había propuesto donar cinco libras a la empresa, pero cuando consideré la pobreza que abunda en los que han abrazado recientemente la verdad, doblé esta donación a diez libras. Cuando vi que sería imposible construir una iglesia con la exigua suma que se daría gratuitamente, decidí dar veinte libras. El talento de los medios es el talento confiado por el Señor, y como su fiel mayordomo, debo aplicarlo donde la necesidad es mayor. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 9](#)

Tuvimos un encuentro precioso. Jesús estaba en medio de nosotros. El Sol de Justicia brillaba sobre nosotros. Me sentí constreñido por el Espíritu del Señor a decir palabras de esperanza y valor a los que habían consentido no sólo en creer la verdad, sino en obedecerla. Pronto se quedarán sin ministro, y será necesario que cada uno haga todo lo que pueda para que se erija una iglesia en la que puedan reunirse para adorar a Dios. Cada uno debe asumir la responsabilidad de educarse y capacitarse para participar en las reuniones. Deben ser testigos fieles de Jesucristo, y convertirse así en una iglesia operante. Cristo oró por sus seguidores: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Aquí, en este mundo perverso, nuestra luz debe brillar en buenas obras. Cristo encargó a sus discípulos esta responsabilidad. Dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 4 de septiembre de 1894, par. 10](#)

Cuando terminó la preciosa reunión, era casi de noche. Nos sentamos en nuestro carruaje, y mientras nuestro fiel caballo viajaba a casa con nosotros, nos regocijamos en la paz de Cristo. [RH 4 de septiembre de 1894, par. 11](#)

11 de septiembre de 1894

Estudiar la Biblia por uno mismo

Cuando Jesús dio el mandato: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí", los sacerdotes y los gobernantes estaban sentados en la cátedra de Moisés, y profesaban dar al pueblo los mandamientos de Dios; pero lo que era tan claro que la gente común podía entender claramente, ellos lo mistificaban y malinterpretaban. A través de la falsa interpretación, la nación judía había perdido el conocimiento simple y práctico de Dios y su verdad. El mandato de escudriñar implicaba que habían perdido algo, y que debían buscar diligentemente para descubrirlo. Las claras instrucciones de las Escrituras, que habían revelado la voluntad de Dios, estaban cubiertas de misterio y tradición, de falsas pruebas, falsas teorías y mandatos. Las Escrituras habían sido arrancadas para ruina de las almas, y se habían puesto pruebas y mandatos hechos por el hombre en lugar del claro "así dice el Señor". Jesús dijo a todos: Buscad por vosotros mismos. No permitáis que nadie sea cerebro por vosotros, no permitáis que nadie piense, investigue y ore por vosotros. Esta es la instrucción que necesitamos tomar a pecho hoy. Muchos de vosotros estáis convencidos de que el precioso tesoro del reino de Dios y de Jesucristo está en la Biblia que tenéis en vuestras manos. Sabéis que ningún tesoro terrenal se puede alcanzar sin un gran esfuerzo. ¿Por qué deberíais esperar comprender los tesoros de la palabra de Dios sin escudriñar diligentemente las Escrituras? [RH 11 de septiembre de 1894, par. 1](#)

Es apropiado y correcto leer la Biblia; pero vuestro deber no termina ahí, pues debéis escudriñar sus páginas por vosotros mismos. El conocimiento de Dios no ha de obtenerse sin esfuerzo mental, sin orar pidiendo sabiduría para que podáis separar del grano puro de la verdad la paja con que los hombres y Satanás han tergiversado las doctrinas de la verdad. Satanás y su confederación de agentes humanos se han esforzado por mezclar la paja del error con el trigo de la verdad. Debemos buscar diligentemente el tesoro escondido, y buscar la sabiduría del cielo a fin de separar las invenciones humanas de los mandamientos divinos. El Espíritu Santo ayudará al buscador de las grandes y preciosas verdades que se relacionan con el plan de redención. Quisiera recalcar a todos el hecho de que una lectura casual de las Escrituras no es suficiente. Debemos escudriñar, y esto significa hacer todo lo que la palabra implica. Así como el minero explora ansiosamente la tierra para descubrir sus vetas de oro, así ustedes deben explorar la Palabra de Dios en busca del tesoro escondido que Satanás ha tratado de ocultar al hombre por tanto tiempo. El Señor dice: "Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá de la enseñanza". [Juan 7:17](#), Versión Revisada. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 2](#)

La palabra de Dios es verdad y luz, y ha de ser lámpara a tus pies, para guiarte en cada paso del camino hacia las puertas de la ciudad de Dios. Es por esta razón que Satanás ha hecho esfuerzos tan desesperados para obstruir el camino que ha sido trazado para que caminen los rescatados del Señor. No debéis llevar vuestras ideas a la Biblia, y hacer de vuestras opiniones un centro alrededor del cual ha de girar la verdad. Debéis dejar a un lado vuestras ideas a la puerta de la investigación, y con corazones humildes y sometidos, con el yo escondido en Cristo, con oración ferviente, debéis buscar la sabiduría de Dios. Debéis sentir que debéis conocer la voluntad revelada de Dios, porque concierne a vuestro bienestar personal y eterno. La Biblia es un directorio por el cual puedes conocer el camino a la vida eterna. Debes desear sobre todas las cosas conocer la voluntad y los caminos del Señor. No debéis buscar con el propósito de encontrar textos de las Escrituras que podáis interpretar para probar vuestras teorías; porque la palabra de Dios declara que esto es arrancar las Escrituras para vuestra propia destrucción. Debéis vaciaros de todo prejuicio, y venir en espíritu de oración a la investigación de la palabra de Dios. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 3](#)

El gran error de la Iglesia Romana se encuentra en el hecho de que la Biblia se interpreta a la luz de las opiniones de los "padres". Sus opiniones se consideran infalibles, y los dignatarios de la iglesia asumen que es su prerrogativa hacer que otros crean como ellos, y usar la fuerza para obligar a la conciencia. Los que no están de acuerdo con ellos son declarados herejes. Pero la palabra de Dios no debe interpretarse así. Debe sostenerse por sus propios méritos eternos, ser leída como la palabra de Dios, ser obedecida como la voz de Dios, que declara su voluntad al pueblo. La voluntad y la voz del hombre finito no deben interpretarse como la voz de Dios. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 4](#)

La bendita Biblia nos da a conocer el gran plan de salvación, y nos muestra cómo cada individuo puede tener vida eterna. ¿Quién es el autor del libro? Jesucristo. Él es el Testigo Verdadero, y dice a los suyos: "Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano". La Biblia es para mostrarnos el camino a Cristo, y en Cristo se revela la vida eterna. Jesús dijo a los judíos y a los que le rodeaban en grandes multitudes: "Escudriñad las Escrituras". Los judíos tenían la palabra en el Antiguo Testamento, pero la habían mezclado de tal modo con opiniones humanas, que sus verdades estaban mistificadas, y la voluntad de Dios para con el hombre estaba encubierta. Los maestros religiosos del pueblo están siguiendo su ejemplo en esta época. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 5](#)

Aunque los judíos tenían las Escrituras que daban testimonio de Cristo, no eran capaces de discernir a Cristo en las Escrituras; y aunque tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento, los hombres tergiversan las Escrituras para evadir sus verdades; y en sus interpretaciones de las Escrituras, enseñan, como hacían los fariseos, las máximas y tradiciones de los hombres en lugar de los mandamientos de Dios. En los

días de Cristo, los dirigentes religiosos habían presentado durante tanto tiempo ideas humanas ante el pueblo, que la enseñanza de Cristo se oponía en todo a sus teorías y prácticas. Su sermón de la montaña prácticamente contradecía las doctrinas de los escribas y fariseos santurriones. Habían tergiversado tanto a Dios que lo consideraban un juez severo, incapaz de compasión, misericordia y amor. Presentaban al pueblo un sinnúmero de máximas y tradiciones como procedentes de Dios, cuando su autoridad no era un "así dice el Señor". Aunque profesaban conocer y adorar al Dios vivo y verdadero, lo tergiversaban por completo, y el carácter de Dios, tal como lo representaba su Hijo, era como un sujeto original, un nuevo don para el mundo. Cristo hizo todo lo posible por barrer las tergiversaciones de Satanás, para que la confianza del hombre en el amor de Dios pudiera ser restaurada. Enseñó al hombre a dirigirse al Supremo Gobernante del universo con el nuevo nombre de "Padre nuestro". Este nombre significa su verdadera relación con nosotros, y cuando es pronunciado con sinceridad por labios humanos, es música en los oídos de Dios. Cristo nos conduce al trono de Dios por un camino nuevo y vivo, para presentárnoslo en su amor paternal. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 6](#)

En el sistema de tipos y ofrendas, el sacrificio del Hijo de Dios era la sombra, y sin embargo los judíos no contemplaron en Cristo "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". No vieron el valor del tesoro que Dios había dado al mundo en el don de su Hijo. Ningún don podría ser impartido que igualara en valor el don del Hijo de Dios, y todo otro don que los hombres reciben, es una efusión de este don sin medida. La eternidad misma no agotará el tesoro del don de Dios al mundo. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 7](#)

El Hijo unigénito de Dios debía enseñar a los hombres la bondad, la misericordia y la benevolencia del carácter de Dios. Enseñó a los hombres a considerar a Dios como la fuente de todo afecto paternal que ha fluido, generación tras generación, a través del canal del corazón humano. La piedad, la compasión y el amor manifestados por los padres a sus hijos no tienen comparación con la ternura y la compasión del corazón del amor infinito. El amor de Dios se ejerce constantemente en favor de la felicidad y de la salvación de su pueblo. El Señor envió a su Hijo al mundo para que, por la fe en Él, contemplaran a Dios en Cristo y se acercaran al Padre infinito en el nombre de su Hijo. Podemos acercarnos al Padre por medio del Señor, nuestra Justicia. [RH 11 de septiembre de 1894, par. 8](#)  
(Concluido en el número siguiente.)

18 de septiembre de 1894

Estudiar la Biblia por uno mismo

(Concluido.)

El conocimiento de Dios que Jesús trajo a nuestro mundo y reveló al hombre no debemos retenerlo como posesión propia, sin impartirlo a nuestros semejantes. El inapreciable conocimiento de Dios que a través de su palabra nos ha sido confiado, no nos ha sido dado para que permanezca como una posesión inútil. Hemos de impartir a los demás el conocimiento de que conocer a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado, es la vida eterna. Tenemos el privilegio no sólo de ponernos bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia, sino de invitar a otros a admirar su belleza, a contemplar sus encantos y a participar de las riquezas de su gloria. Cristo ha de habitar en el corazón por la fe; "para que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". Si ésta es vuestra experiencia, ciertamente representaréis al mundo el hecho de que "estáis completos en él." "El Señor se me ha aparecido de antiguo, diciendo: Sí, te he amado con amor eterno; por tanto, con misericordia te he atraído". "Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu". [RH 18 de septiembre de 1894, par. 1](#)

Los judíos estaban cegados y confundidos por su propia superstición. Eran de los descritos por el profeta cuando dice: "Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas; andad a la luz de vuestro fuego, y a las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en tristeza os acostaréis". Se habían separado tanto de Dios que no conocían al Padre, y no podían reconocer la imagen del Padre en su representante. "Así ha dicho el Señor: Preguntad ahora entre las naciones, quién ha oído cosas semejantes; la virgen de Israel ha hecho una cosa muy horrible. ¿Abandonará el hombre la nieve del Líbano que viene de la peña del campo, o abandonará las frías aguas corrientes que vienen de otro lugar? Porque mi pueblo se ha olvidado de mí, han quemado incienso a la vanidad, y les han hecho tropezar en sus caminos desde las sendas antiguas, para andar por sendas no trazadas." Jesús dijo a los judíos: "No penséis que voy a acusaros ante el Padre; hay uno que os acusa, Moisés, en quien vosotros confiáis. Porque si hubierais creído a Moisés, me habrías creído a mí, pues él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?". [RH 18 de septiembre de 1894, par. 2](#)

Cristo era el centro y la gloria de la antigua dispensación. De vez en cuando apartaba el velo y revelaba la gloria que había tras él. Isaías tuvo una visión clara de esta gloria cuando describió al Señor sentado en el trono que era alto y elevado, y su séquito llenaba el templo. "Encima de él estaban los serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubría su rostro, y con dos cubría sus pies, y con dos volaba. Y uno

clamaba al otro, y decía: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los postes de la puerta se movieron a la voz del que gritaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos." Los serafines moraban en presencia de Jesús, pero velaban con sus alas sus rostros y sus pies. Miraban al Rey en su hermosura, y se cubrían. Cuando Isaías vio la gloria de Dios, su alma se postró en el polvo. A causa de la visión sin nubes que se le permitió contemplar, se sintió lleno de humillación. Este será siempre el efecto sobre la mente humana cuando los rayos del Sol de Justicia brillen gloriosamente sobre el alma. La luz de la gloria de Dios revelará todo el mal oculto y llevará al alma al lugar de la humilde confesión. A medida que se revela la creciente gloria de Cristo, el agente humano no verá ninguna gloria en sí mismo; porque la deformidad oculta de su alma queda al descubierto, y el amor propio y la autogloria se extinguen. El yo muere y Cristo vive. [RH 18 de septiembre de 1894, par. 3](#)

Los judíos no conocían a Dios ni a Jesucristo, a quien había enviado. Habían perdido las verdades que les habían presentado tanto los patriarcas como los profetas, y no reconocían a Cristo, en quien habitaba corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. ¿No era extraño que el único pueblo que pretendía ser el pueblo elegido de Dios estuviera en tales tinieblas al apartarse de Dios, que no reconociera al Príncipe de la vida, que era el fundamento de su sistema de culto, el mismo que estaba simbolizado por sus ofrendas de sacrificio? Bien podemos ver la fuerza de las palabras de Cristo: "Escudriñad las Escrituras; porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". No es seguro encomendar esta obra de escudriñar las Escrituras a ningún otro hombre para que la haga por nosotros, por muy erudito que sea. Si no tiene una conexión viva con Dios, extraviará la mente y causará la destrucción de muchas almas. "¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en la zanja?" [RH 18 de septiembre de 1894, par. 4](#)

## 25 de septiembre de 1894

### Primer campamento australiano

Durante mi estancia en las colonias, he tratado de animar a la gente a trabajar hasta el punto de construir casas de culto sencillas, y he hablado mucho sobre la economía y su necesidad para hacer avanzar la obra en este campo. Los tiempos difíciles que se sienten en América han causado una seria impresión en Australia. Pero a pesar de los tiempos difíciles, sentimos que era esencial tener una reunión de campamento en Melbourne antes de que pudiéramos dejar este país. Sentimos que, en la medida en que fuera consistente con nuestras circunstancias, debíamos hacer todas las cosas en el campamento según el orden divino, para dejar la impresión



correcta en la gente en cuanto a lo que constituye un campamento según el plan de Dios, que debe dar carácter a nuestro trabajo. Sabíamos que esto era lo correcto; pero todos los movimientos tan avanzados implican gastos. Había que construir tiendas, pero todos los arreglos se planearon con la más estricta economía. Planificamos minuciosamente, y estudiamos la economía en cada parte, sintiendo que cada una estaba conectada con todas, y toda la asamblea con Dios. Algunos de los que sabemos, nos dimos cuenta del hecho de que estábamos ideando y planificando bajo la supervisión de inteligencias celestiales. Los ángeles veían el cuidado que ponían los obreros, el aspecto pulcro y sabroso de las tiendas y la disposición ordenada del terreno. Vieron el esfuerzo hecho correctamente para representarnos como pueblo, y la verdad en que creemos. [RH 25 de septiembre de 1894, par. 1](#)

En este primer campamento en Australia sentimos que debíamos tener todo arreglado de una manera que fuera aprobada por Dios; porque éramos un espectáculo para el mundo, que no nos conocía, y para los ángeles, y para los hombres. El mundo nos consideraba un pueblo peculiar. A los ojos de Dios somos considerados como un pueblo peculiar en un sentido diferente de aquel en que el mundo nos considera. "Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. No puso Jehová su amor en vosotros, ni os escogió porque fueseis más numerosos que todos los pueblos; porque erais los menos numerosos de todos los pueblos; sino porque Jehová os amó, y porque quiso guardar el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó Jehová con mano poderosa, y os rescató de casa de siervos, de mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios, él es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones; y a los que le aborrecen se los paga en su cara, para destruirlos; no será negligente con el que le aborrece, se lo pagará en su cara. Guardarás, pues, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy, para ponerlos por obra." "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." [RH 25 de septiembre de 1894, par. 2](#)

Sabíamos que todo el cielo estaba interesado en nuestra preparación para la reunión del campamento, y el Señor había prometido ser nuestro Consejero, si nos dejábamos guiar por él en todas las cosas. "Yo te instruiré y te enseñaré el camino por donde has de ir; te guiaré con mi ojo". En el orden de nuestro campamento debíamos manifestar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. El efecto en la gente fue mayor de lo que nos habíamos atrevido a esperar. Todo el campamento dejó en quienes lo visitaron la impresión de que la verdad era de gran importancia, y que el espíritu misionero es el verdadero espíritu del Evangelio. Así honramos nuestra causa; pero sobre todo honramos a Dios al hacer

su voluntad, y al causar una impresión tan favorable en la gente. [RH 25 de septiembre de 1894, par. 3](#)

Nuestra gente que acampó en el terreno, trató de hacer que los visitantes fueran lo más bienvenidos posible, y así les testificaron que buscaban seguir a Cristo. Es privilegio de cada uno tener una influencia atrayente, mediante la dote del Espíritu Santo. El cristiano debe tener una atmósfera que rodee su alma, llena de agradabilidad, cortesía y bondad, y que represente el Espíritu de Cristo. Estas cualidades de carácter deben ser perseverantemente apreciadas y empleadas en la obra de Dios, dando carácter a esa obra al representar a Cristo ante el mundo. La influencia humana, que deriva su eficacia del cielo, es ordenada por Dios como un instrumento mediante el cual puede demostrarse el poder transformador y santificador de la verdad. [RH 25 de septiembre de 1894, par. 4](#)

Se deshonra al Señor con cualquier cosa que se haga en relación con su servicio, de una manera laxa y descuidada. En todo lo concerniente a la reunión del campamento deseábamos mostrar que la influencia de la verdad era una influencia elevadora, y que modelaba el corazón, la manera y el gusto del agente humano según la semejanza divina. Esto es lo que hemos tratado de hacer en la medida de nuestras posibilidades. Hemos tenido el propósito decidido de no fusionar nuestros caminos y conformar nuestros hábitos y prácticas al molde de los hábitos y prácticas de los coloniales. A Dios no le agradaría que lo hiciéramos, y que nos contagiáramos de sus sentimientos, sus maneras de hablar y su método de pronunciación. Cristo es nuestro modelo, y debemos cambiar nuestra razón, nuestros afectos, nuestra manera de hablar, nuestros hábitos, de acuerdo con su divino ejemplo, en vez de tratar de satisfacer las costumbres, prácticas y hábitos de educación de cualquier nación. Hemos de recibir nuestro molde de Cristo. Él debe verse a sí mismo en el carácter de sus seguidores. Hemos de copiar su Espíritu, tener nuestras vidas escondidas con Cristo en Dios. En cada verdadero creyente el carácter de Cristo debe ser reproducido. El Espíritu de Cristo debe manifestarse a través de los esfuerzos humanos. Cuando los que han sido transformados por la verdad entran en contacto con otros que han tenido una educación falsa y han recibido ideas pervertidas, han de representar a Cristo, a fin de que desaparezcan las deficiencias de los que han tenido poca experiencia y se vea en ellos el molde de Cristo. Los seguidores de Cristo han de representar su ternura, su cortesía y su amor hacia los demás. Su solicitud por las almas humanas ha de reproducirse en los que creen en Él. Deben elevar a Cristo para que atraiga a todos hacia sí. El mundo debe ver un representante de Cristo en cada uno de sus creyentes. [RH 25 de septiembre de 1894, par. 5](#)

No está en el poder de los que han nombrado el nombre de Jesús darle más de lo que es suyo. Él ha comprado a cada agente humano con un precio infinito, y somos de su propiedad tanto para el tiempo como para la eternidad. Él es dueño de cada momento de nuestro tiempo, y nuestros dones de razón y talento le pertenecen. No

podemos glorificar a Dios a menos que expresemos nuestra obligación para con él. Toda alma convertida a la verdad, no sólo toma el nombre de cristiano, sino que está bajo la responsabilidad de revestirse de Cristo en espíritu, palabra y conducta. Esto lo inviste de la misma clase de influencia que tuvo aquel que por el poder del Espíritu Santo lo condujo a la luz de la verdad. Entonces la semejanza de Cristo aparece en su carácter; y él es un obrero junto con Dios, y atrae a las almas por el poder divino de la gracia que le ha sido impartida. [RH 25 de septiembre de 1894, par. 6](#)

Cristo tomó sobre sí la humanidad. Fue nuestro sustituto y fiador. Él dijo: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente .... Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace; y le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis. Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere." [RH 25 de septiembre de 1894, par. 7](#)

9 de octubre de 1894

Consecuencias del pecado de Adán: advertencia a los hombres

Dios es Rey, está en lo alto y elevado, y el tren de su gloria llena el templo. Dios es temible, sólo a Él se debe adorar. Sus leyes son santas, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Cuán débil y necia es la posición adoptada por los opositores finitos de su gobierno, cuando declaran que la ley del Gobernador de todas las inteligencias está abolida. ¿Quién puso estas palabras en boca de los hombres? Ciertamente no es Aquel que es poderoso en consejo; porque Dios nunca se contradice a sí mismo. [RH 9 de octubre de 1894, par. 1](#)

"El temor del Señor es el principio de la sabiduría". "El temor del Señor es limpio, perdurable para siempre; los juicios del Señor son verdaderos y justos por completo. Son más deseables que el oro y que mucho oro fino, y más dulces que la miel y el panal. Además, por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay gran recompensa". Un solo acto de desobediencia contra la ley de Dios por parte del agente humano responsable, no podría ser superado por una recompensa de todos los honores y reinos de este mundo. Sin embargo, Satanás presentará sus tentaciones más seductoras, y usará sus argumentos más engañosos para persuadir a los hombres a invalidar los mandamientos de Dios. Nuestra única seguridad está en seguir el ejemplo de Cristo, y enfrentar al tentador con: "Escrito está". [RH 9 de octubre de 1894, par. 2](#)

Sería sabio de nuestra parte estudiar las tentaciones de Cristo en el desierto y, con corazón humilde y contrito, tratar de comprender su significado y su importancia para nosotros como individuos. No es seguro que entremos en controversia con Satanás, ni que nos detengamos a contemplar las ventajas que obtendríamos si

cediéramos a sus sugerencias. El pecado es cegador y engañoso por naturaleza. La desobediencia a los mandamientos de Dios es demasiado terrible para contemplarla un momento. El pecado significa deshonra y desastre para toda alma que se entrega a la transgresión de la santa ley de Dios, que es inmutable. [RH 9 de octubre de 1894, par. 3](#)

Aunque las consecuencias y el castigo de la transgresión de la ley de Dios han sido claramente presentados en la palabra de verdad, muchos están demostrando ser desleales al Dios del cielo, y están enseñando a sus hijos y al mundo en general, tanto por precepto como por ejemplo, que la ley de Dios ya no es obligatoria para la familia humana. De este modo están apartando a las almas de la gran norma moral de rectitud. En un futuro próximo se demostrará que sería mejor no haber nacido nunca que haber sido un transgresor de la santa ley de Dios; porque la desobediencia significa deshonra y desastre. Se está presentando luz de las Escrituras sobre esta cuestión vital, y aquellos que no prestan atención a la luz tendrán que sufrir las consecuencias fatales de su indiferencia al mensaje celestial. [RH 9 de octubre de 1894, par. 4](#)

Dios ha tenido a bien presentar claramente en su santa Palabra las consecuencias del pecado de Adán, que abrió las compuertas del infortunio sobre nuestro mundo, para que los hombres sean advertidos de no hacer como Adán. La pena del pecado es la muerte; y escuchar las engañosas tentaciones de Satanás, aventurarse en el camino de la transgresión, es poner en peligro el alma. No debemos seguir las palabras de los hombres, por sabios que parezcan ser, a menos que su testimonio esté en armonía con un "así dice el Señor". Las tentaciones vendrán a nosotros en la forma más seductora, pero es a nuestro propio riesgo que nos apartemos del claro mandamiento de Dios para seguir las afirmaciones de los hombres. Seguir la palabra del Señor, abrazar la verdad, implica soportar la cruz y la abnegación; pero no es seguro hacer otra cosa que soportar la cruz. Cuando veas la luz, camina en la luz. Que un propósito solemne e inalterable se apodere de ti, y resuelve en la fuerza y la gracia de Dios, que en adelante vivirás para él, y que ninguna consideración terrenal te persuadirá a renegar de la ley divina de los diez mandamientos, y así renegar de tu Salvador y tu Dios. Busca el consejo de Dios, y encontrarás que el camino de la obediencia a sus mandamientos es el camino del justo, que "resplandece más y más hasta el día perfecto." [RH 9 de octubre de 1894, par. 5](#)

El primer paso en el camino de la obediencia es rendir la voluntad a Dios. Esto puede parecer difícil, porque Satanás presentará todas las objeciones posibles, fabricará dificultades y magnificará las perplejidades ante la mente; pero dad el primer paso, y el siguiente en la escalera del progreso será más fácil. La escalera del progreso debe subirse vuelta tras vuelta; pero Dios está por encima de la escalera, y su gloria iluminará cada peldaño del avance. El sendero de la fe y de la abnegación es un sendero ascendente; su camino es hacia el cielo, y a medida que avances, las

nubes engañosas de la duda y del mal quedarán atrás. [RH 9 de octubre de 1894, par. 6](#)

Nadie necesita ser cegado por ningún engaño. El que hace de la palabra de Dios su guía y consejero, y no escucha ninguna voz que lo lleve a tomar las palabras de los hombres en lugar de esa palabra, morará siempre seguro. Que introduzca en su vida los principios de la ley de Dios para regular y controlar su conducta, y su vida será un éxito. Se apoderará de la justicia de Cristo por la fe, y haciéndose partícipe de la naturaleza divina, se convertirá así en hacedor de la ley divina. [RH 9 de octubre de 1894, par. 7](#)

Sólo la obediencia voluntaria de los que profesan amar a Dios es aceptable a sus ojos. Él ha dado a cada hombre su trabajo; pero ese trabajo no es en absoluto de tal naturaleza que el obrero deba necesariamente mostrar falta de respeto a cualquiera de los requisitos de la ley de Dios. La sabiduría y la gloria de la vida de todo hombre es hacer de los caminos y la voluntad de Dios su voluntad y sus caminos, y todo el que tome un rumbo que lo aleje de la obediencia a la ley de Dios se encontrará con la desilusión en sus planes, el fracaso en su vida, y sufrirá al fin la pérdida de su alma. ¿Quién puede permitirse obrar así? No hay locura en nuestro mundo tan desastrosa como la que lleva a los hombres a vivir en rebeldía contra Dios. Ahora estamos decidiendo nuestro destino tanto para el tiempo como para la eternidad. [RH 9 de octubre de 1894, par. 8](#)

Dios nos ha dado un tiempo de prueba para que se manifieste si seremos hijos leales y obedientes, prestando obediencia a sus mandamientos, sus estatutos y sus leyes, o si persistiremos en seguir un curso de desobediencia, y nos probaremos indignos de la vida eterna. Aquellos que sean hacedores de las palabras de Cristo tendrán sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero; pero aquellos que no obedezcan la ley de Dios después de que les haya llegado la luz de las Sagradas Escrituras, serán inscritos entre aquellos cuyo destino es perecer. Porque los que eligen seguir las tradiciones de los hombres, y están dispuestos a ser desviados de la verdad de Dios hacia fábulas, y que se entrenan a sí mismos para alejarse del camino de los mandamientos de Dios, y no escuchan la ley de Dios, sino que se aferran a las vanas excusas ideadas por el hombre para continuar en la desobediencia, no escucharán la voz de Dios en los atrios celestiales, y traerán la rebelión por segunda vez al cielo. Cuando el Padre habla, ellos no le oyen; pero sus oídos están abiertos para escuchar las sugerencias del enemigo de Dios y del hombre. [RH 9 de octubre de 1894, par. 9](#)

Dios ha esperado mucho, y sigue esperando, que los seres que son suyos, tanto por creación como por redención, escuchen su voz y le obedezcan como hijos amorosos y sumisos, cuyo deseo es estar a su lado y que la luz de su rostro brille sobre ellos. Hemos de llevar al mundo el mensaje del tercer ángel, advirtiéndolo a los hombres contra la adoración de la bestia y de su imagen, y ordenándoles que ocupen

sus puestos en las filas de los que "guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús." Dios no nos ha revelado el tiempo en que se cerrará este mensaje, ni cuándo tendrá fin el tiempo de prueba. Aceptaremos para nosotros y para nuestros hijos las cosas que nos sean reveladas; pero no tratemos de conocer lo que se ha mantenido en secreto en los concilios del Todopoderoso. Es nuestro deber velar y trabajar y esperar, trabajar en todo momento por las almas de los hombres que están a punto de perecer. Hemos de seguir caminando continuamente tras las huellas de Jesús, trabajando en sus líneas, dispensando sus dones como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Satanás estará listo para dar a cualquiera que no esté aprendiendo cada día de Jesús, un mensaje especial de su propia creación, a fin de hacer sin efecto la maravillosa verdad para este tiempo. [RH 9 de octubre de 1894, par. 10](#)

Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial en cuanto al tiempo en que se cerrará el tiempo de gracia; y yo respondo que sólo tengo este mensaje que llevar, que ahora es tiempo de trabajar mientras dure el día, porque viene la noche en que nadie puede trabajar. Ahora, justamente ahora, es tiempo de que estemos velando, trabajando y esperando. La palabra del Señor revela el hecho de que el fin de todas las cosas está cerca, y su testimonio es muy decidido de que es necesario que cada alma tenga la verdad plantada en el corazón para que controle la vida y santifique el carácter. El Espíritu del Señor está trabajando para tomar la verdad de la palabra inspirada y estamparla en el alma para que los profesos seguidores de Cristo tengan un gozo santo y sagrado que puedan impartir a otros. El momento oportuno para que trabajemos es ahora, justo ahora, mientras dure el día. Pero no hay ninguna orden para que nadie busque en las Escrituras con el fin de averiguar, si es posible, cuándo se cerrará la libertad condicional. Dios no tiene tal mensaje para labios mortales. No quiere que ninguna lengua mortal declare lo que ha ocultado en sus concilios secretos. [RH 9 de octubre de 1894, par. 11](#)

Hemos de ser obreros junto con Dios, y seguir el método de enseñanza de Jesús. Hemos de estar ocupados, cargados con el último mensaje de misericordia para un mundo que perece. Debemos tener la verdad plantada en el corazón, y enseñarla a otros como es en Jesús. El mundo está en un período muy solemne; porque las almas están decidiendo cuál será su destino eterno. Satanás y sus ángeles conspiran continuamente para anular la ley de Dios y esclavizar así las almas de los hombres en los trabajos del pecado. Las tinieblas que cubren la tierra son cada vez más profundas, pero los que caminan humildemente con Dios no tienen nada que temer. Nadie más que Cristo puede salvar una sola alma. Pero, ¿quiénes están dispuestos a colaborar con Cristo? Hemos de ver que se haga mucho más en el mundo de lo que se ha hecho hasta ahora. La razón por la cual no se ha hecho más en el pasado es que los hombres se han aferrado tan firmemente a sí mismos, y se han creído capaces de

hacer alguna gran cosa. Satanás los tentó porque eran autosuficientes. [RH 9 de octubre de 1894, par. 12](#)

La verdad debe ser predicada en su pureza; porque las especulaciones y suposiciones de los hombres y la elocuencia jactanciosa, no servirán de nada en estos días. Lo que debemos tener es el poder convertidor y transformador del Espíritu de Dios sobre la vida y el carácter, y debemos llegar a ser como niños pequeños. El Señor dice a sus obreros: "Un corazón nuevo os daré". ¡Oh, qué obra podría realizarse si cada uno de los que intentan proclamar la palabra de vida lo hiciera con sinceridad y verdad, habiendo aprendido y continuando aprendiendo de Jesús! ¡Qué obra podría realizarse si los maestros de la verdad supieran cómo ocultarse en Jesús, de modo que apareciera Cristo y no el yo! Oh, que todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran sus almas en pos de Dios con anhelante deseo de ser llenos de su Espíritu Santo. [RH 9 de octubre de 1894, par. 13](#)

Todo el corazón debe entregarse a Dios, de lo contrario la verdad de Dios no tendrá un efecto santificador en la vida y el carácter. Pero es un hecho triste que muchos que profesan el nombre de Cristo nunca le han entregado su corazón con sencillez. Nunca han experimentado la contrición de una rendición total a los reclamos del cristianismo, y la consecuencia es que el poder transformador de la verdad no está en sus vidas; la influencia profunda y suavizante del amor de Cristo no se manifiesta en la vida y el carácter. Pero ¡qué obra de apacentar el rebaño de Dios podría hacerse si los subpastores estuvieran crucificados con Cristo, y vivieran para Dios para cooperar con el Pastor Principal del rebaño! Cristo llama a los hombres a trabajar como él trabajó. Se necesita un testimonio más profundo, más fuerte, más apremiante sobre el poder de la verdad tal como se ve en la piedad práctica de los que profesan creerla. El amor del Salvador en el alma conducirá a un cambio decidido en la manera en que los obreros trabajan por las almas de los que están pereciendo. Cuando la verdad ocupa la ciudadela del alma, Cristo es entronizado en el corazón, y el agente humano puede decir entonces: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." [RH 9 de octubre de 1894, par. 14](#)

16 de octubre de 1894

Deber para con los pobres, los descarriados y los errantes

"Cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina." [RH 16 de octubre de 1894, par. 1](#)

Los que sean tenidos por dignos de entrar en la ciudad de Dios, serán de carácter sin mancha ni arruga ni cosa semejante. De modo que Aquel que es la Verdad, en cuya boca no hubo engaño, podrá decirles: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo", y estará justificado al decir: "Siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." La bondad y la fidelidad deben hallarse combinadas en el carácter de los que han de heredar la vida eterna. El Señor no puede elogiar de esta manera a los que se enorgullecen de hacer injusticia, de tratar bruscamente a los hombres que están relacionados como hermanos en la iglesia, o con los incrédulos. Esta clase de trato no es según la norma de los negocios de Dios, sino según la norma del mundo, y deben arrepentirse de ella los que quieran entrar en el reino de los cielos. [RH 16 de octubre de 1894, par. 2](#)

Hay hombres y mujeres cuyos fríos e impresentables corazones no se han encendido ni han resplandecido bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia. Mensaje tras mensaje les ha llegado, pero no han escuchado la advertencia ni reformado sus malas prácticas. El Señor Jesús, que es el juez de todo hombre, preguntará en referencia a muchas transacciones de corazón duro, egoístas e intrigantes: "¿Quién ha exigido esto de vuestra mano?". El espíritu, el carácter, que habéis manifestado no ha sido en absoluto según el Patrón que os he dado en mi vida y carácter, cuando estuve sobre la tierra. ¿Por qué no te has negado a ti mismo, has levantado la cruz y me has seguido? Vuestro carácter no es según la semejanza divina, sino según la semejanza del carácter del príncipe del mal; porque la misericordia y el amor de Dios no se han manifestado. El cielo estaría en peligro si tales caracteres impíos entraran en el cielo; porque no reflejáis los atributos divinos de bondad, misericordia y amor. [RH 16 de octubre de 1894, par. 3](#)

Contemplando podéis llegar a ser transformados en la imagen divina. Jesús nos ha dado para nuestro estudio la parábola de la oveja perdida. El verdadero Pastor deja a las noventa y nueve y se adentra en el desierto, a cualquier precio y con cualquier sufrimiento, para encontrar a la oveja perdida. Cuando la encuentra, la trae de vuelta con regocijo. ¿A cuántas de las ovejas descarriadas y perdidas has buscado y devuelto al redil con un corazón lleno de ternura compasiva, de perdón y de amor? ¿Cuántas palabras de aliento has dicho a las ovejas descarriadas, que te han costado dolor, ansiedad y muchos inconvenientes? ¿Has abrigado el espíritu de reprender, reprochar y azotar a las pobres descarriadas para que vuelvan al redil, o has pronunciado palabras tranquilizadoras de esperanza, valor y perdón, llevando a la descarriada a casa sobre tus hombros, alegrándote a cada paso y diciendo: "Alegraos



conmigo, porque he encontrado a mi oveja que se había perdido"? [RH 16 de octubre de 1894, par. 4](#)

Jesús te dice: Te he contado la parábola del hijo pródigo, y ¿cómo ha influido en tu proceder? ¿Has sentido tierna compasión por el descarriado? Al verlo despertar a un sentido de la degradación que el pecado ha traído sobre él, ¿le has dicho palabras de aliento y esperanza? ¿Has sentido su sufrimiento por el remordimiento al ver los años que había perdido? y ¿han caído tus lágrimas con las suyas cuando lloraba en penitencia? ¿Lo viste a lo lejos y corriste a su encuentro con compasión, alegría y amor en tu voz y en tu corazón, alegrándote de que la pobre alma enferma de pecado se arrepintiera y volviera a la casa de su padre, como yo me alegré de darte la bienvenida a mi amor perdonador? Fui a tu encuentro cuando estabas perdido; te acogí; te tomé en mis brazos; lloré por ti. ¿Has seguido mi ejemplo? ¿Has acogido al pródigo en el redil? ¿Has aceptado su arrepentimiento y te has alegrado de su regreso? [RH 16 de octubre de 1894, par. 5](#)

Cuántos manifiestan el espíritu del hermano mayor, que miraba con frialdad el regreso del pródigo y, en vez de darle la bienvenida, reprochaba a los que se alegraban de su vuelta que no se lo merecía y que le había costado muchos disgustos. Observa las dos figuras de la parábola, y ve si manifiestas un espíritu semejante al del hermano mayor santurrón, que estaba lleno de envidia, celos, conjeturas malignas y odio hacia aquel a quien el padre recibió tan bondadosamente. ¿En qué clase te consideraría el Señor Jesús si estuvieras en el lugar donde se representó semejante escena? Estas parábolas tienen un significado práctico que muchos no discernen. [RH 16 de octubre de 1894, par. 6](#)

Estudia la vida y el carácter de Cristo, y procura imitar su ejemplo. El proceder no consagrado de algunos de los que dicen ser creyentes en el mensaje del tercer ángel, ha dado por resultado que algunas de las pobres ovejas sean conducidas al desierto; ¿y quién es el que ha manifestado el cuidado de un pastor por las perdidas y errantes? ¿No es hora de ser cristianos en la práctica además de en la profesión? ¡Qué benevolencia, qué compasión, qué tierna simpatía ha manifestado Jesús hacia la humanidad doliente! El corazón que late al unísono con su gran corazón de amor infinito, dará simpatía a toda alma necesitada, y manifestará que tiene la mente de Cristo. "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea". Toda alma que sufre tiene derecho a la simpatía de los demás, y los que están imbuidos del amor de Cristo, llenos de su piedad, ternura y compasión, responderán a todo llamamiento a su simpatía. No dirán, cuando se les haga un llamamiento en favor de los que perecen fuera de Cristo: "Esto no me concierne". No actuarán como el hermano mayor, sino que manifestarán interés personal y simpatía. Seguirán el ejemplo de su Maestro, y saldrán a buscar y salvar lo que estaba perdido, obedeciendo las palabras del Salvador cuando dijo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado." Cada alma que intenta desandar su camino y volver a Dios, necesita la ayuda de aquellos

que tienen un corazón tierno y compasivo de amor semejante al de Cristo. [RH 16 de octubre de 1894, par. 7](#)

No hemos de encontrarnos con la miseria y el arrepentimiento con censura, reproche, sospecha, desconfianza y celos, como se representa al hermano mayor que se encuentra con el pródigo arrepentido; sino que hemos de acoger al errante que regresa a la casa de su Padre con la misma compasión y simpatía que Jesús manifestó hacia nosotros cuando buscamos su amor perdonador. Salió al encuentro de la humanidad perdida con amor infinito. Él rodeó el alma percedera y errante en los brazos de su misericordia, y conectó al hombre pecador con su propia naturaleza divina, y adoptó al hijo de la humanidad en su propia familia real. Te presenta este ejemplo y te dice: "Ve y haz tú lo mismo". Cuando los agentes humanos se convierten en hacedores de las palabras y obras de Cristo, se crea alegría en todo el universo no caído, y resuenan cantos de regocijo por todos los mundos celestiales. [RH 16 de octubre de 1894, par. 8](#)

El Señor ha confiado sus bienes a sus agentes humanos, y espera que comercien con ellos. Ha confiado a su pueblo los huérfanos y las viudas, y, sin embargo, se han dejado perecer almas por falta de simpatía y labor personales. Pero tu negligencia hacia un alma se registra en el cielo como negligencia hacia Cristo. Jesús ha pagado el rescate por cada alma, y ha identificado su interés con el de los más débiles y descarriados. Lo que sucede a los hijos de los hombres, toca a Cristo, el Redentor de la humanidad. Él reprendió a su propia nación por la manera en que trataban a sus semejantes, y les dio a entender que un abuso infligido a los más débiles y pecadores, se contaba como un abuso personal a sí mismo, el Señor del cielo. Los favores mostrados a los pobres y desdichados y pecadores, eran también contados como favores personales a él mismo, para ser recordados y recompensados en el más allá. Cristo no nos ha dejado en la oscuridad en cuanto a cuáles son nuestros privilegios y deberes para con nuestros semejantes, sino que a través de diversas parábolas e ilustraciones nos ha presentado nuestra obligación para con los demás. Ha desplegado ante nosotros las escenas del último gran día, cuando todos los hombres han de comparecer ante su tribunal; y el trato dado al menor de sus hermanos es, según su naturaleza, elogiado o condenado por la sentencia: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". O: "En cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de ellos, a mí no me lo hicisteis". [RH 16 de octubre de 1894, par. 9](#)

Cristo es nuestro sustituto y fiador; está ante Dios en el lugar de la humanidad, y se ve afectado como se ve afectado su más débil seguidor. La simpatía de Cristo es tal que no puede ser espectador indiferente de los sufrimientos de sus hijos. El corazón de Aquel que dio su vida por la humanidad se conmueve ante la herida, por leve que sea, que produce en uno de sus seguidores el espíritu revelado en la palabra o en la acción de otro. Tengamos presente que Cristo es el gran corazón central del

que fluye la sangre vital a todas las partes del gran cuerpo de la humanidad. Él es la cabeza desde la que se extienden los nervios que llegan hasta las partes más diminutas y más remotas del cuerpo. Cuando un miembro del cuerpo con el que Cristo está tan místicamente conectado, sufre, el latido del dolor es sentido por nuestro Salvador. [RH 16 de octubre de 1894, par. 10](#)

¿Se despertará la Iglesia? ¿Llegarán sus miembros a simpatizar con Cristo, de modo que tengan su ternura por todas las ovejas y corderos del redil? Por ellas, la Majestad del cielo se despojó de toda reputación; por ellas vino a un mundo abrasado y manchado por la maldición. Trabajó día y noche para instruir, elevar y llevar al gozo eterno a un pueblo ingrato y desobediente. Por ellos se hizo pobre, para que ellos se enriquecieran con su pobreza. Por ellos se negó a sí mismo; por ellos soportó privaciones, desprecios, sufrimientos y muerte; por ellos tomó la forma de siervo. Cristo es nuestro modelo, ¿lo imitaremos? ¿No nos preocuparemos por la herencia de Dios? ¿No sentiremos tierna compasión por los descarriados, los tentados y los probados? [RH 16 de octubre de 1894, par. 11](#)

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad [amor], que es el vínculo de la perfección, y que reine en vuestros corazones la paz de Dios, a la cual también habéis sido llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos." [RH 16 de octubre de 1894, par. 12](#)

Cuánto de este trabajo se ha dejado sin hacer. Pero, ¿no se ocuparán seriamente de estos asuntos los miembros de nuestras iglesias? Dios trabajará con aquellos que le den una oportunidad. Ocupaos de los huérfanos, de las viudas y de los pobres, y procurad que ningún vagabundo quede abandonado en el desierto para perecer por falta de trabajo personal y simpatía. Que la paz de Dios habite en vuestros corazones por la fe; y sed agradecidos. [RH 16 de octubre de 1894, par. 13](#)

## 23 de octubre de 1894

La verdad debe ser rescatada del error

A los hijos de Dios se les ordena: "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda conversación..... Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra estancia aquí en temor." [RH 23 de octubre de 1894, par. 1](#)

Nunca hubo un tiempo en que necesitáramos una conexión más especial con Dios que en el presente; porque hay una tendencia constante en la naturaleza humana que hace que los hombres se apoyen en su propio entendimiento. Los hombres confían en los hombres, dejando a Dios fuera de la vida y del carácter. Debe haber esfuerzos más serios para vivir la vida de Cristo, y los defensores de la verdad deben aprender a no apoyarse en ningún hombre o grupo de hombres. Debe haber arrepentimiento de los pecados, mansedumbre como la de Cristo y humildad de corazón. Deben encontrarse hombres que tengan una experiencia individual, que no puedan ser desviados del camino del derecho, de la justicia, de la mansedumbre, de la paciencia, de la tolerancia, de la cortesía cristiana. Hay que encontrar hombres que no manifiesten otra cosa que un espíritu semejante al de Cristo cuando se les opongan hombres locuaces y de boca abierta que ponen la luz por las tinieblas y las tinieblas por la luz. En este tiempo se necesitan hombres que sepan que se debe confiar en las evidencias que Dios ha dado frente a todas las afirmaciones que vendrán de los enemigos de la fe. Hablar es muy barato; es un artículo común de comercio, y es mucho más ampliamente tratado que la oración o las palabras que Dios ha hablado a través de sus apóstoles y profetas escogidos. [RH 23 de octubre de 1894, par. 2](#)

Podemos tener fe en los hombres que profesan ser seguidores de Cristo, sólo cuando vemos que están cumpliendo la gran norma de justicia de Dios, no algún ideal propio, sino que están copiando realmente la perfección del carácter de Jesucristo. [RH 23 de octubre de 1894, par. 3](#)

Que ningún hombre sienta que la obra de Dios está bajo su tutela especial; sino que se dé cuenta de que está bajo el control de la Omnisciencia. El Señor escogerá hombres para estos tiempos que serán obreros junto con él. Escogerá hombres de mente resuelta, que seguirán su guía y actuarán en armonía con el gran YO SOY; que estarán animados por principios heroicos y cumplirán la voluntad de Dios de impedir el mal y promover el bien en el mundo. Las privaciones, las pruebas y las dificultades no los desalentarán, sino que se erigirán como ejemplos de devoción impertérrita. Esta es la clase que, a todos los efectos, son los defensores de la fe una vez dada a los santos. En tiempos de prueba, en el día de angustia como nunca hubo, se revelará quiénes han edificado su carácter con material que resistirá la prueba. Los verdaderos obreros de Dios se verán obligados a decir la verdad y desenmascarar la hipocresía y el engaño en la defensa de cada porción de la palabra de Dios. Acusación tras acusación de hombres de alta posición vendrán contra aquellos que sean fieles a Dios, y se verán obligados a defender la verdad. Pero los siervos del Señor serán hombres de oportunidad, de energía y tacto, y estarán dispuestos a promover los intereses de la verdad en toda circunstancia. No serán personas egoístas, engreídas y autosuficientes; serán hombres que tengan la mente de Cristo. Serán amables, afectuosos, cariñosos, prontos, tiernos, pero resueltos. Serán hombres temerosos de Dios, y frente a la oposición seguirán adelante, firmes y

constantes, para defender la verdad bíblica. Tales hombres insistirán en los triunfos de la cruz de Cristo hasta el final del conflicto. Enfrentarán audazmente, y sin embargo en el Espíritu de Cristo, a los agentes de Satanás que tratarán de suprimir la libertad religiosa, y no les darán lugar ni por una hora. [RH 23 de octubre de 1894, par. 4](#)

Habrán quienes, tras una débil resistencia, cederán un punto de la verdad tras otro. La razón por la que harán esto es que nunca han valorado la verdad como deberían. Nunca han entronizado la verdad en el santuario interior del corazón, y no han sido santificados a través de la verdad. Cederán a los poderes fácticos y rendirán obediencia a los hombres antes que a Dios. Pero los que se mantienen firmes en la verdad responderán a los que exigen su rendición a las tradiciones de los hombres y su conformidad con la costumbre de la mayoría, que deben lealtad a una autoridad superior a la del Estado. Declararán que no pueden dejar de lado el sábado del gran Creador por una institución creada por el hombre. Declararán que, como partícipes de la naturaleza divina, se encuentran en una posición en la que las ordenanzas de los hombres, cuando entran en conflicto con los mandamientos de Dios, no tienen fuerza ni valor. Los que están investidos de autoridad les dirán como dijeron a Pablo: "Estás fuera de ti"; y cuando la persuasión y la súplica sean vanas, se ejercerá una presión más fuerte, y la firmeza de los seguidores de Cristo será probada hasta el extremo. Todos los artificios imaginables que los hombres y los demonios puedan inventar serán utilizados contra ellos para vencerlos; pero los que han aprendido a aferrarse a Dios no disminuirán ni una jota ni una tilde de la verdad. [RH 23 de octubre de 1894, par. 5](#)

El hecho de que el pueblo de Dios tenga ante sí tiempos de angustia y persecución no debe disuadirle lo más mínimo de proclamar la verdad. Deben proclamar la verdad porque es la verdad. Las gemas del pensamiento deben ser recogidas y rescatadas de su compañía con el error; porque por su extravío en la asociación con el error, el Autor de la verdad ha sido deshonrado. Las gemas preciosas de la justicia de Cristo, y las verdades de origen divino, deben ser cuidadosamente buscadas y colocadas en su lugar apropiado, para brillar con resplandor celestial en medio de la oscuridad moral del mundo. Que las brillantes joyas de la verdad que Dios dio al hombre, para adornar y exaltar su nombre, sean cuidadosamente rescatadas de la basura del error, donde han sido reclamadas por aquellos que han sido transgresores de la ley, y han servido a los propósitos del gran engañador a causa de su conexión con el error. Que las gemas de la luz divina sean restablecidas en el marco del evangelio. Que no se pierda nada de la preciosa luz que proviene del trono de Dios. Ha sido mal aplicada, y desechada como sin valor; pero es enviada del cielo, y cada gema debe convertirse en propiedad del pueblo de Dios y encontrar su verdadera posición en el marco de la verdad. Hay que recoger joyas preciosas de luz y, con la ayuda del Espíritu Santo, encajarlas en el sistema evangélico. Dios ha derramado su

Espíritu sobre sus siervos, y los ha capacitado para usar su habilidad y talento en la revelación de la verdad a los que están sentados en tinieblas; pero la misma habilidad que Dios ha dado para revelar la verdad a otros, los hombres, pervirtiendo sus talentos, la emplean para engañar; porque usan sus dones como lo hizo Satanás cuando engañó a los ángeles del cielo, y se exaltan a sí mismos, haciendo que las habilidades que Dios les ha dado las administren para su propia gloria. Estos se confunden por el error, sus mentes son oscurecidas por el enemigo, y las verdades que Dios les impartió son enterradas por ellos en una masa de error, o pervertidas vilmente para servir a la causa del mal. Pero estos rayos de luz dados por el cielo no deben perderse para el mundo. Estas verdades han de ser como una lámpara para nuestros pies, y como una luz para nuestro camino. Son estas gemas las que darán atractivo al plan evangélico, y han de brillar como estrellas en medio de las tinieblas morales del mundo. [RH 23 de octubre de 1894, par. 6](#)

Jesús ha dicho: "Recoged los pedazos... para que nada se pierda". Muchos no han visto en esto más significado que el de recoger los fragmentos después de la alimentación de los cinco mil; pero en todas las enseñanzas de Jesús hay que hacer aplicaciones espirituales. Cuando dijo: "Recoged los pedazos", fue como si les ordenara que tomaran nota de todas sus enseñanzas, que recogieran cada fragmento de la verdad y de la luz que había dado, para que nada se perdiera. Abrid la verdad a los demás y dejad que cada fragmento tenga su lugar. Habla con dignidad y sencillez de lo que tu Maestro te ha hablado, y presenta lo que te ha enseñado con su caminar y conversación diarios. Defended su vida y su ejemplo ante aquellos con quienes os relacionáis. Él ha ocupado todos los puestos, desde los más humildes hasta los más elevados, con aceptación del Padre, y vosotros debéis recoger los fragmentos de sus palabras y obras, para que nada se pierda. A medida que avancéis hacia el cielo, utilizad todos los hábitos y costumbres comunes y corrientes para ilustrar la verdad, y en todas las ocupaciones, por pequeñas que sean, vivid la vida de Cristo. De esta manera seréis para los hombres una revelación continua de lo que Cristo querría que fueran los hombres en vuestra posición. [RH 23 de octubre de 1894, par. 7](#)

El gran plan de la redención humana no se comprende todavía sino débilmente, porque los hombres no se colocan en el canal divino de la luz. Se sigue demasiado a los hombres y se limita la luz por las opiniones y tradiciones de los hombres. La maravillosa verdad de Dios ha de ser buscada por todas las mentes, y los resultados de muchas mentes han de ser reunidos de muchas fuentes como la confianza hereditaria de Dios, y el poder divino obrará de tal manera que existirá la verdadera armonía. En la revelación de Cristo al mundo se satisfará la necesidad de los hombres, y la obra de Dios avanzará con hermosa armonía, a medida que la verdad sea revelada al mundo. Mediante el estudio cuidadoso, mediante la meditación en oración, se capacitará a los hombres para presentar la verdad ante los hombres con

sencillez, de modo que las mentes más humildes puedan comprenderla, puedan recibirla y elevarse mediante su influencia santificadora, si tan sólo se apropian de ella y practican sus principios en su vida diaria. [RH 23 de octubre de 1894, par. 8](#)

A través de todas las épocas, Dios ha hablado y obrado por medio de instrumentos humanos. Dios ha dado a los hombres sus facultades, y espera de ellos que las utilicen y, mediante el uso, mejoren sus capacidades. Deben emplear estas facultades en rescatar la verdad de la basura del error donde se la ha hecho servir a la causa del gran adversario. Las gemas de la verdad son imperecederas, y el Señor quiere que sean recogidas y colocadas en su debida relación, para que puedan embellecer y adornar la doctrina de Cristo nuestro Salvador. La verdad ha de ser comunicada de un agente humano a otro y moldeada en la vida y el carácter de quienes la reciben, a fin de que la gloria redunde en Dios. La verdad que ha encontrado su lugar apropiado, destella brillantes rayos de luz divina en mentes oscurecidas, y satisface los deseos y necesidades de las mentes y corazones de hombres caídos que no podrían ser alcanzados por ninguna otra agencia. Es viviendo la verdad en la vida humana como se llega a las almas. Así como el Hijo de Dios en forma humana fue perfecto en su vida, así también requiere que sus seguidores sean perfectos en sus vidas. Fue hecho en todo semejante a sus hermanos. Tuvo hambre, tuvo sed, se fatigó, durmió, lloró, y sin embargo era el Hijo de Dios sin mancha, era Dios en carne. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado, y no tenemos sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades. Él sabe cómo socorrer a los que son tentados. Al vivir la verdad de Dios, el hombre tiene continuamente la seguridad de que se le concederá ayuda sobrenatural, y que, aunque conserva su naturaleza humana, recibe, por medio de una agencia invisible, la impresión de la naturaleza divina a través de la verdad tal como es en Jesús. [RH 23 de octubre de 1894, par. 9](#)

30 de octubre de 1894

La empresa misionera, objetivo de la Iglesia de Cristo

Jesús dijo: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Los que siguen a Jesús serán obreros junto con Dios. No andarán en tinieblas, sino que encontrarán el verdadero camino por donde Jesús, la Luz del mundo, les guía; y a medida que inclinen sus pasos hacia Sión, avanzando en la fe, alcanzarán una experiencia luminosa en las cosas de Dios. La misión de Cristo, tan tenuemente entendida, tan débilmente comprendida, que lo llamó del trono de Dios al misterio del altar de la cruz del Calvario, se desplegará más y más a la mente, y se verá que en el sacrificio de Cristo se encuentran la fuente y el principio de toda otra misión de amor. Es el amor de Cristo el que ha sido el incentivo de todo verdadero obrero

misionero en las ciudades, en los pueblos, en las carreteras y en los caminos del mundo. [RH 30 de octubre de 1894, par. 1](#)

La iglesia de Cristo ha sido organizada en la tierra con propósitos misioneros, y es de la mayor importancia que cada miembro individual de la iglesia sea un obrero sincero junto con Dios, lleno del Espíritu, que tenga la mente de Cristo, perfeccionado en simpatía con Cristo, y por lo tanto, que dedique cada energía de acuerdo con su capacidad encomendada a la salvación de las almas. Cristo exige que todo el que quiera ser llamado por su nombre haga de su obra la primera y más elevada consideración, y coopere desinteresadamente con las inteligencias celestiales en la salvación de los que perecen, por quienes Cristo ha muerto. [RH 30 de octubre de 1894, par. 2](#)

Aplicar mal los medios o la influencia o cualquier capital confiado de la mente o del cuerpo, es robar a Dios y robar al mundo; porque es convertir las energías en otro canal que aquel en el que Dios diseñó que debían moverse para la salvación del mundo. Cuando Cristo estuvo aquí en la tierra, envió a sus discípulos a proclamar el reino de Dios por toda Judea, y con este ejemplo, reveló claramente que es deber de su pueblo en todos los tiempos impartir a los demás el conocimiento que tienen del camino, la vida y la verdad. En todas sus labores, Jesús trató de capacitar a su iglesia para la obra misionera, y a medida que aumentara su número, su misión se extendería, hasta que finalmente el mensaje evangélico circundaría el mundo por medio de sus ministraciones. [RH 30 de octubre de 1894, par. 3](#)

Jesús enseñó a sus seguidores que eran deudores tanto de los judíos como de los griegos, de los sabios como de los insensatos, y les dio a entender que la distinción de razas, castas y líneas divisorias hechas por el hombre, no eran aprobadas por el Cielo, y no debían tener ninguna influencia en la obra de difusión del Evangelio. Los discípulos de Cristo no debían hacer distinciones entre sus vecinos y sus enemigos, sino que debían considerar a todo hombre como un prójimo que necesitaba ayuda, y debían considerar al mundo como su campo de trabajo, procurando salvar a los perdidos. Jesús ha dado a cada hombre su trabajo, sacándolo del estrecho círculo que su egoísmo ha prescrito, aniquilando las líneas territoriales y todas las distinciones artificiales de la sociedad; no marca ninguna frontera limitada para el celo misionero, sino que pide a sus seguidores que extiendan sus labores hasta los confines de la tierra. Les dice: "¿No decís: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que se gocen juntamente el que siembra y el que siega." El campo de trabajo presenta una vasta comunidad de seres humanos que están en la oscuridad del error, que están llenos de anhelo, que están orando a Alguien que no conocen. Necesitan oír la voz de los que trabajan juntamente con Dios, diciéndoles, como Pablo dijo a los atenienses: "Por



tanto, a quien vosotros adoráis ignorantemente, a ése os anuncio yo." [RH 30 de octubre de 1894, par. 4](#)

Los miembros de la iglesia de Cristo han de ser obreros fieles en el gran campo de la cosecha. Deben trabajar diligentemente y orar con fervor, progresando y difundiendo luz en medio de las tinieblas morales del mundo; porque, ¿no les imparten los ángeles del cielo inspiración divina? Nunca deben pensar, y mucho menos hablar, de fracaso en su trabajo. No deben fracasar ni desanimarse. Deben estar llenos de esperanza, sabiendo que no dependen de la capacidad humana o de recursos finitos, sino de la ayuda divina prometida, el ministerio de los organismos celestiales que se han comprometido a abrir el camino ante ellos. Se da la promesa: "Tu justicia irá delante de ti". Nosotros mismos no tenemos justicia. Sólo tenemos la justicia que imparte Cristo, la fuente de la justicia. Él es "el Señor nuestra justicia". Los ángeles de Dios abrirán el camino delante de nosotros, preparando los corazones para el mensaje evangélico, y el poder prometido acompañará al obrero, y "la gloria del Señor será tu retaguardia." [RH 30 de octubre de 1894, par. 5](#)

Todos tenemos la obligación de negarnos a nosotros mismos cada día por amor de Cristo. Jesús dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"; "el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo". Al invocar a Dios a cada paso, suplicando la sabiduría divina a medida que avanzamos, buscando la luz y la gracia para que en todo y en toda circunstancia hagamos a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros si estuviéramos en su lugar, sentiremos la necesidad de cumplir las amplias y profundas exigencias de la santa ley de Dios. Así perderemos de vista el yo, y mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, pondremos sobre el fundamento obras de misericordia, benevolencia, compasión y amor, que se comparan con el oro, la plata y las piedras preciosas, que los fuegos de los últimos días no pueden consumir. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al ponernos en sus manos para ser canales de luz, nuestros medios de hacer el bien nunca se agotarán, porque los recursos del poder de Jesucristo han de estar a nuestras órdenes. Podemos recurrir a su plenitud y recibir esa gracia que no tiene límites. El Capitán de nuestra salvación nos enseña a cada paso que el poder todopoderoso está a la demanda de la fe viva. Dice: "Sin mí nada podéis hacer"; pero declara de nuevo que "mayores obras que éstas haréis, porque yo voy al Padre". [RH 30 de octubre de 1894, par. 6](#)

Debemos orar sin cesar. Al suplicar al trono de la gracia en el nombre de Cristo, la promesa es segura: "Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". Cuando haces de Dios tu confianza, cuando le invocas de todo corazón, te será hallado. "Entonces invocarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí". [RH 30 de octubre de 1894, par. 7](#)

Las almas deben ser recogidas como gavillas para Jesucristo; pero ¿dónde están los segadores? Cristo ha ordenado: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". La mies es mucha, pero los obreros son pocos. No sólo hay necesidad de segadores, sino de otros organismos que trabajen en diversas líneas según su capacidad. Toda clase de trabajo debe ser ideada y puesta en operación. Todo seguidor de Cristo debe hacer algo en la obra, y no hacer lo que se pueda es manifestar indiferencia a las demandas de Cristo. Si te niegas a ser un mayordomo fiel que trabaja bajo el Maestro, entonces estás siguiendo las instrucciones de otro líder, y te unes a los que están en guerra contra Dios. Cristo dijo: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". Si no estamos activos en el servicio de Cristo, nos estamos alineando con los que están en hostilidad positiva contra él; porque estamos en la posición de tropiezos. Todos los medios de influencia que Dios os ha dado deben ser empleados al máximo. [RH 30 de octubre de 1894, par. 8](#)

Escuchad la voz de Jesús que llega sonando hasta nuestros días, dirigiéndose al cristiano profeso que permanece ocioso en la plaza del mercado: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? ... Id también vosotros a la viña". Trabajad mientras es de día, porque llega la noche en que nadie puede trabajar. El Señor ha dado a cada uno talentos según su capacidad; pero no espera que el que tiene un talento haga el trabajo del que tiene cinco. Jesús quiere que cada uno de nosotros entrene sus facultades, sintiendo que son propiedad de Cristo, y que la vida misma, como compra y don de Cristo, es de gran valor. El carácter debe considerarse sagrado porque es la posesión comprada de Cristo, y todo poder debe mantenerse en subordinación a él. Toda la influencia del discípulo de Cristo, desde el momento en que toma su posición bajo el estandarte manchado de sangre de Emanuel, debe ejercerse en favor de Cristo. "Sois colaboradores de Dios". Nadie está en libertad de decir: "Esto haré, y no más", y poner límites a sus esfuerzos. Le basta saber que es siervo de Cristo, y que se ha pagado el rescate por su alma, y que cada jota y tilde de su poder y sabiduría es el don de Dios, y no una herencia para ser usada para agrandar y glorificarse a sí mismo, sino para ser empleada como Dios quiera, para ser puesta bajo contribución a Dios. Debéis "adornar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". [RH 30 de octubre de 1894, par. 9](#)

6 de noviembre de 1894

La empresa misionera, objetivo de la Iglesia de Cristo

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Estar relacionado con Jesucristo es un privilegio excelso. El que comprende que no es suyo, sino que pertenece a Cristo, y mantiene su mirada fija en él, crece en unidad con él, y tiene la mente de Cristo. A través de esta conexión es llevado a mejorar sus talentos, su influencia se amplía, y se vuelve responsable no sólo de su talento original, sino de lo que ha ganado a través de un uso sabio de lo que le fue dado al principio. El que tiene dos talentos no sólo es responsable ante Dios por lo que se le ha dado, sino por lo que pueda ganar; pues debe rendir al Señor los intereses de su capital confiado. No debe buscar la gratificación egoísta, sino negarse a sí mismo por amor de Cristo, que dio todos los días de su vida por la salvación del alma. [RH 6 de noviembre de 1894, par. 1](#)

Jesús no presenta a sus seguidores la esperanza de alcanzar la gloria terrenal y las riquezas, y de tener una vida libre de pruebas; sino que les presenta el privilegio de caminar con su Maestro en el camino del sufrimiento, la abnegación y el oprobio porque el mundo no los conoce. No les da falsas esperanzas de vivir tranquilos. Los lleva a una eminencia y les muestra la confederación del mal organizada contra ellos bajo el liderazgo de Satanás, el gran adversario. Pero al mismo tiempo que les muestra los enemigos con los que tendrán que luchar, les asegura que no tendrán que hacerlo solos. Tendrán la comunión de las inteligencias celestiales, y aunque el mundo yazca en tinieblas, ellos han de captar el resplandor del trono de Dios, y difundir la luz del cielo en medio de las tinieblas morales del mundo. [RH 6 de noviembre de 1894, par. 2](#)

No sólo han de brillar para iluminar las tinieblas inmediatas, sino que, mediante los esfuerzos unidos de la Iglesia de Cristo, han de ser la luz del mundo. El objetivo que Cristo tuvo presente durante todo su ministerio fue que la iglesia estuviera unida en uno solo, y fuera una con él y con el Padre en la gran obra de rescatar a las almas de la esclavitud del pecado y del dominio de Satanás, para trasladarlas al reino de Dios. En esta obra los anima con el pensamiento de que inteligencias celestiales se mezclarán con sus filas, y en cada punto de peligro el poderoso Capitán de su salvación estará presente para fortalecerlos con su fuerza y conducirlos al éxito. Justo antes de su ascensión, Cristo dio su último mandato a sus discípulos. Cuando estaba a punto de dejar la tierra y entrar en los portales del cielo, dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra". "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." [RH 6 de noviembre de 1894, par. 3](#)

Cristo insiste una y otra vez a sus discípulos en la obligación de dar a conocer el Evangelio al mundo. Cuando estaba a un paso del trono de Dios, les abrió el entendimiento para que conocieran las Escrituras, repitiendo de nuevo el antiguo mandamiento de ir y predicar el mensaje de salvación. Y les dijo: "Así está escrito, y así fue necesario que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto." La gran obra que se les había encomendado requería gran eficiencia, incluso la dotación del Espíritu Santo; porque la marea del mal corría fuertemente contra ellos. Un jefe decidido y vigilante estaba al mando de las agencias del mal, y los seguidores de Cristo sólo podían resistir y vencer a los poderes de las tinieblas mediante la ayuda que Dios podía darles. Pero mediante el poder del Espíritu Santo debían ser testigos exitosos de Cristo hasta los confines de la tierra. Comenzando en Jerusalén, debían ampliar el escenario de sus operaciones hasta que todas las naciones oyeran el sonido del Evangelio. [RH 6 de noviembre de 1894, par. 4](#)

En el plan de Cristo para la iluminación del mundo, hay, en primer lugar, una obra misionera doméstica que realizar. Los discípulos debían comenzar en Jerusalén, aunque sería el campo más oscuro para sus operaciones. Los campos menos prometedores son aquellos donde se ha dado mucha luz. Peligros peculiares asediarán los pies de aquel que lleva la lámpara de la vida, buscando joyas ocultas entre los oscuros desperdicios de la tierra. Sin embargo, Cristo les ordenó que hicieran este trabajo, y les aseguró que estarían bajo el escudo de la Omnipotencia, mientras trabajaban primero por los que estaban cerca, y después por los que estaban lejos. Les pidió que fortalecieran sus fuerzas uniéndose y trabajando como uno solo, como él y el Padre eran uno solo, y dijo: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Así, el Señor Jesús hace todas las provisiones para que la obra agresiva pueda llevarse a cabo tanto cerca como lejos, y toma sobre sí la responsabilidad de conducir la guerra, de suministrar las calificaciones, y de finalmente dar éxito a su gran empresa misionera. [RH 6 de noviembre de 1894, par. 5](#)

Las últimas palabras de Cristo fueron: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Y extendiendo sus manos sobre ellos en bendición, ascendió al cielo, rodeado de huestes de ángeles celestiales que habían venido a escoltarle en su camino hacia los portales de Dios. El último encargo que dio a sus discípulos los convirtió en los agentes por medio de los cuales su evangelio de buenas nuevas había de llegar a las naciones. Esta fue la última voluntad y testamento de Cristo a sus seguidores que caminaron con él durante los años de su ministerio terrenal, y a aquellos que creyeran en él a través de su palabra. Su primera

obra en el cielo estaba en armonía con su última comisión en la tierra, pues envió sobre ellos la promesa del Padre. El día de Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos que oraban, y ellos dieron testimonio de su fuente a todos, dondequiera que iban. [RH 6 de noviembre de 1894, par. 6](#)

El espíritu misionero se derramó en cantidades ilimitadas, y los discípulos dieron testimonio de un Salvador crucificado y resucitado, y convencieron al mundo del pecado, de la justicia y del juicio venidero. Hicieron exactamente lo que su Señor resucitado les había ordenado hacer, y comenzaron en Jerusalén a publicar el Evangelio, precisamente en el lugar donde existían los prejuicios más profundos y donde prevalecían las ideas más confusas respecto a Aquel que había sido crucificado como un malhechor. Tres mil personas recibieron el mensaje y se convirtieron. No se dejaron intimidar por la persecución, el encarcelamiento y la muerte, sino que continuaron hablando con toda audacia las palabras de la verdad, exponiendo ante los judíos la obra, la misión y el ministerio de Cristo, su crucifixión, resurrección y ascensión; y cada día se añadían creyentes al Señor, tanto hombres como mujeres. Se demostró que había ángeles en las asambleas de los santos, y su presencia se hizo visible a algunos de los soldados de Cristo. "El sumo sacerdote se levantó, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de indignación, y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel común. Pero el ángel del Señor, de noche, abrió las puertas de la cárcel y los sacó". Los sacerdotes y los gobernantes les habían prohibido hablar más en nombre de Jesús; pero ¿qué dijo el mensajero celestial? "Id y hablad en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida". Cuando Pedro fue encarcelado para ser ofrecido al día siguiente como sacrificio por su fe, vinieron ángeles del cielo y abrieron las puertas fuertemente atrancadas, despertaron a Pedro y lo condujeron para que fuera testigo del Maestro. [RH 6 de noviembre de 1894, par. 7](#)

Tenemos todo para animarnos a comprometernos en la obra del Señor, a tratar de salvar a las almas por las que Cristo murió. Lo que necesitamos son misioneros de todo corazón, que se entreguen a la obra de Dios sin reservas, y trabajen por los que están cerca y por los que están lejos. Ahora es el momento de cooperar con los ángeles del cielo para llevar la luz de la verdad presente ante el pueblo. Despertad, hermanos y hermanas, porque la noche ya ha pasado y el día está cerca. Trabajad mientras dure el día, porque llega la noche en que nadie puede trabajar. Mientras dure la misericordia, salid a rescatar a las almas que perecen, no sea que, mientras os demoréis, se haga eternamente demasiado tarde. "Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna". [RH 6 de noviembre de 1894, par. 8](#)

13 de noviembre de 1894

Regala al Señor dones de gratitud

El Señor envía su bendición y manifiesta su amor a los hijos de los hombres. "Hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos", y, sin embargo, ¡cuán pocas veces se da gracias al Señor, cuán pocas veces está su alabanza en labios humanos! ¡Cuán pocos son los que dan testimonio de su bondad y reconocen sus misericordias para con los hijos de los hombres! ¡Cuántas familias no retienen a Dios en su conocimiento! Las bendiciones del Señor rodean a padres e hijos, y se les proveen las necesidades temporales, pero no las aceptan como dones en confianza, ni se consideran administradores de la gracia de Cristo. No responden a la liberalidad de Dios, y devuelven al Señor una porción de sus bienes confiados en diezmos, dones y ofrendas, reconociendo así su dependencia de Dios, y manifestando gratitud por sus maravillosas misericordias hacia ellos. Todos los deseos terrenales pueden ser satisfechos, y sin embargo los hombres pasan como los ingratos leprosos que habían sido limpiados y curados de su odiosa enfermedad. Estos leprosos habían sido devueltos a la salud por Cristo, y las partes que habían sido destruidas por la enfermedad fueron recreadas; pero sólo uno, al encontrarse sano, volvió para dar gloria a Dios, y Cristo preguntó: "¿No fueron diez los limpios? pero ¿dónde están los nueve?" [RH 13 de noviembre de 1894, par. 1](#)

¿Por qué todas las almas convertidas no alaban a Dios? ¿Por qué los que reciben los continuos favores de Dios no expresan más prontamente su gratitud? ¿Por qué el corazón no está puro y lleno de agradecimiento a Dios? David dice: "Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. Mi alma se gloriará en el Señor; lo oirán los humildes y se alegrarán. Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos juntos su nombre". "Dad al Señor, oh familias del pueblo, dad al Señor gloria y fuerza. Dad al Señor la gloria debida a su nombre; ... adorad al Señor en la hermosura de la santidad". "Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; manifestaré todas tus maravillas. Me alegraré y gozaré en ti; cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo." "Cantaré eternamente las misericordias del Señor; con mi boca daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones". "Alabad al Señor. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, que se deleita en gran manera en sus mandamientos. Su descendencia será poderosa sobre la tierra; la generación de los rectos será bendita." [RH 13 de noviembre de 1894, par. 2](#)

Estamos obligados, por la relación que tenemos con Dios y entre nosotros, a manifestar la gracia de Dios por la salvación que se ha puesto a nuestro alcance a un precio infinito. Dios ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Ha dado el Espíritu Santo para iluminar, renovar y santificar el alma, y esto debe suscitar la acción de gracias y la alabanza de todo corazón humano. Se debería educar a los niños y a los jóvenes para que pusieran a Dios en el primer lugar de sus pensamientos, y así fluirían hacia el tesoro del Señor,

como pequeños riachuelos, un sinfín de dones y ofrendas. Pero los padres no han educado a sus hijos para que actúen de manera altruista, y han cooperado con el enemigo para educarlos según una norma falsa. Todo el Cielo está mirando a nuestras iglesias, a los padres y a los hijos, y preguntando: "¿No había diez limpios? pero ¿dónde están los nueve?" [RH 13 de noviembre de 1894, par. 3](#)

La lección que se relata acerca de los diez leprosos debería despertar en cada corazón el más ferviente deseo de cambiar el orden existente de ingratitud por uno de alabanza y acción de gracias. Que el profeso pueblo de Dios deje de murmurar y quejarse. Recordemos quién es el primer gran Dador de todas nuestras bendiciones. Somos alimentados y vestidos, y sostenidos en la vida, y ¿no deberíamos educarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos para responder con gratitud a nuestro Padre celestial, dando dones y ofrendas para el sostenimiento de su causa? Cristo ha ordenado a sus discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Pero ¿cómo ha de llevarse a cabo esta obra? Mediante la cooperación de las agencias humanas con las inteligencias celestiales. Debemos ser serios obreros junto con Dios. Los padres han de criar, educar y adiestrar a sus hijos en hábitos de dominio propio y abnegación. Deben tener siempre presente su obligación de obedecer la palabra de Dios y de vivir con el propósito de servir a Jesús. Deben educar a sus hijos en la necesidad de vivir de acuerdo con hábitos sencillos en su vida diaria, y evitar vestidos caros, dietas caras, casas caras y muebles caros. Los términos sobre los cuales la vida eterna será nuestra están expuestos en estas palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, ... y a tu prójimo como a ti mismo". [RH 13 de noviembre de 1894, par. 4](#)

Los padres no han enseñado a sus hijos los preceptos de la ley como Dios les ha ordenado. Los han educado en hábitos egoístas. Les han enseñado a considerar sus cumpleaños y fiestas como ocasiones en las que esperan recibir regalos, y a seguir los hábitos y costumbres del mundo. Estas ocasiones, que deberían servir para aumentar el conocimiento de Dios y despertar el agradecimiento de corazón por su misericordia y amor al preservar sus vidas por otro año, se convierten en ocasiones para complacerse a sí mismos, para la gratificación y glorificación de los niños. Han sido guardados por el poder de Dios a través de cada momento de su vida, y sin embargo los padres no enseñan a sus hijos a pensar en esto, y a expresar agradecimiento por su misericordia hacia ellos. Si los niños y los jóvenes hubieran sido instruidos debidamente en esta edad del mundo, ¡qué honor, qué alabanza y qué acción de gracias fluirían de sus labios hacia Dios! De las manos de los pequeños brotaría una gran cantidad de pequeños dones que se depositarían en su tesoro como ofrendas de agradecimiento. Dios sería recordado en lugar de ser olvidado. [RH 13 de noviembre de 1894, par. 5](#)

No sólo en los cumpleaños deben los padres y los hijos recordar de manera especial las misericordias del Señor, sino que la Navidad y el Año Nuevo deben ser

también épocas en las que todos los hogares recuerden a su Creador y Redentor. En lugar de otorgar regalos y ofrendas en tal abundancia a objetos humanos, se debería rendir reverencia, honor y gratitud a Dios, y hacer que los regalos y las ofrendas fluyeran por el canal divino. ¿No se complacería el Señor con tal recuerdo suyo? Oh, cómo se ha olvidado a Dios en estas ocasiones. En el mismo momento en que su amorosa bondad debería ser recordada, su misericordia ha sido ignorada. La lección de los leprosos ingratos no debe ser en vano para nosotros. "¿No fueron diez los limpios? pero ¿dónde están los nueve?". ¿Sólo uno de cada diez que reciben los ricos beneficios del Señor, volverá a postrarse a sus pies y a alabar sus misericordias? ¿Se comprarán regalos, y se gastará dinero en cosas innecesarias, y no se manifestará sabiduría en el desembolso de los medios confiados por Dios? ¿Saldrán los padres del mundo y se apartarán de sus costumbres? Que obedezcan el mandato de Dios, y pongan juicioso empeño en formar y educar debidamente a los jóvenes en el verdadero conocimiento y sabiduría. Aquellos hombres fueron llamados sabios que vinieron del lejano Oriente a Jerusalén, guiados por una estrella en los cielos, para ofrecer regalos de incienso, mirra y oro al Salvador niño. "Y la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo donde estaba el niño. Al ver la estrella, se regocijaron con gran alegría. Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre". Aunque Cristo era la Majestad del cielo, nació en la pobreza, y su cuna era un pesebre. Pero cuando los magos "abrieron sus tesoros, le presentaron regalos: oro, incienso y mirra". [RH 13 de noviembre de 1894, par. 6](#)

Cuando tengáis un día de fiesta, haced que sea un día agradable y feliz para vuestros hijos, y haced que sea también un día agradable para los pobres y los afligidos. No dejéis pasar el día sin llevar a Jesús acciones de gracias y ofrendas de agradecimiento. Que los padres y los hijos se esfuercen ahora por redimir el tiempo y remediar su negligencia pasada. Que sigan un curso de acción diferente del que sigue el mundo. Hay muchas cosas que se pueden idear con gusto y cuestan mucho menos que los regalos innecesarios que con tanta frecuencia se hacen a nuestros hijos y parientes, y así se puede mostrar cortesía y traer felicidad al hogar. Puedes dar una lección a tus hijos mientras les explicas la razón por la que has hecho un cambio en el valor de sus regalos, diciéndoles que estás convencido de que hasta ahora has considerado su placer más que la gloria de Dios. Diles que has pensado más en tu propio placer y en su gratificación y en mantenerte en armonía con las costumbres y tradiciones del mundo, al hacer regalos a quienes no los necesitaban, que en hacer progresar la causa de Dios. Como los sabios de antaño, podéis ofrecer a Dios vuestros mejores regalos, y demostrarle con vuestras ofrendas que apreciáis su Don a un mundo pecador. Encauza los pensamientos de tus hijos por un nuevo cauce desinteresado, incitándoles a presentar ofrendas a Dios por el don de su Hijo unigénito. Que se haga una caja para recibir los dones de los niños. Las inteligencias del cielo esperan cooperar con los agentes humanos en toda obra de benevolencia,



para que haya medios en el tesoro del Señor, y "alimento en mi casa", dice el Señor. [RH 13 de noviembre de 1894, par. 7](#)

En los días que precedieron al diluvio, los hombres dejaron a Dios fuera de sus cálculos, y siguieron la imaginación de sus propios corazones hasta que la violencia y la crueldad, el egoísmo y la exaltación de sí mismos, estuvieron a la orden del día. El Señor destruyó a los habitantes del mundo por medio de un diluvio, y declara que como fue en los días anteriores al diluvio, así será en los días en que se manifieste el Hijo del hombre. Estamos viviendo cerca de la venida del Señor en las nubes del cielo, y que aquellos que quieran escapar de la condenación de los que se olvidan de Dios, tengan cuidado de mantener las buenas obras. Dios, el gran Gobernador moral, tiene una ley que debe ser obedecida, y los ángeles de Dios son sus oficiales, para atestiguar los hechos de los malhechores, y poner a los rebeldes bajo arresto. Los transgresores de la ley de Dios recibirán una justa retribución a menos que se arrepientan ante la Majestad del cielo, y por la fe en Cristo se vuelvan a la lealtad antes de que sea eternamente demasiado tarde. [RH 13 de noviembre de 1894, par. 8](#)

Se ha de realizar una gran obra por medio de la instrumentalidad del hombre; porque hemos de cooperar con Dios para hacer retroceder la marea de la aflicción humana. Por el poder del Espíritu Santo podemos ser fieles, trabajadores de todo corazón para defender la verdad y la justicia, y tener continuamente presente al Señor y su honor. Que la percepción sea clara en cuanto a lo que se debe a Dios por su benevolencia al dar el don de su Hijo a la familia humana. Que nuestras liberalidades fluyan hacia Dios. Que las ofrendas de agradecimiento sean presentadas a Jesús, y a medida que adquieran percepciones más claras de sus deficiencias pasadas, que se manifieste que están buscando hacer una reforma decidida de acuerdo con su fe. [RH 13 de noviembre de 1894, par. 9](#)

Durante muchos años Dios ha sido despojado de sus diezmos, dones y ofrendas. Los hombres lo han olvidado, y por ignorancia de sus reclamos, han permitido que sus dones y ofrendas fluyan en un canal pervertido. Que padres e hijos enseñen al mundo mediante la abnegación cómo pueden honrar el nacimiento de Cristo. Los padres tendrán necesidad de paciencia y fortaleza moral, para que en el temor de Dios puedan desaprender las costumbres del mundo. Tremendos males han venido al mundo por el olvido de Dios, y por medio de las fiestas venideras Satanás recogerá una gran cosecha de almas, y cosechará un gran rédito de medios tentando a los hombres a satisfacer los deseos del corazón no renovado. Muchas almas serán llevadas por caminos falsos de los cuales nunca se recuperarán. Se debe hacer un sincero esfuerzo cristiano para establecer un nuevo orden de cosas, a fin de que los profesos puedan trabajar en armonía con sus planes, y así glorificar a Dios y bendecir a la humanidad. [RH 13 de noviembre de 1894, par. 10](#)

20 de noviembre de 1894

### Separarse

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Cualquiera que sea el campo de trabajo al que sean llamados los cristianos, cualquiera que sea la parte de la viña del Señor a la que se les asigne trabajar, no pueden conformarse al mundo. El camino del mundo no es el camino de Dios. El mundo quiere que los cristianos se conformen a sus ideas, y que cumplan su propia norma de cristianismo. El mundo ha marcado una línea, y exige que los cristianos sigan su camino, y hagan aquellas cosas que se adapten al mundo, y los hagan uno con él en propósitos y planes. Pero la voz de Dios se oye en su palabra, hablando a los hijos de los hombres en lenguaje inconfundible, y diciendo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". ¿Obedecerás esa voz? [RH 20 de noviembre de 1894, par. 1](#)

La vida de Cristo manifestada en carácter humano será antagónica al mundo, y en oposición a sus costumbres y prácticas. Sin embargo, existe un peligro continuo en este punto entre los que profesan haber avanzado en la luz. El propósito de Satanás es poner en acción organismos que lleven al pueblo de Dios a conformarse a la norma del mundo, y corresponde a todo cristiano bíblico hacer sonar una alarma en todo cuerpo organizado de profesos seguidores de Jesucristo. Los ministros que están en el sagrado escritorio deben ser guardados en este punto, y no perder de vista el hecho de que han de ser obreros juntamente con Dios. El Señor no dejará a su pueblo a merced de su propia débil ineficacia, sino que lo recogerá en los brazos de su misericordia y lo unirá a su gran corazón de amor infinito. El Señor pone ante sus ministros la norma divina, y les instruye que han de ser pastores del rebaño de Dios y ejemplos de buena conducta, para que el ministerio no sea culpabilizado, ni rebajado a un nivel bajo y común, y modelado según los deseos del corazón natural e inconverso. Los ministros no deben llevar a su sagrado oficio sus propios espíritus defectuosos y caracteres defectuosos; porque en todas las cosas deben cumplir la palabra, y ser hallados aprobándose a sí mismos "como ministros de Dios." [RH 20 de noviembre de 1894, par. 2](#)

"Ahora bien, gracias sean dadas a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y manifiesta por nosotros en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos olor grato de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden; para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros, olor de vida para vida. ¿Y quién basta para esto? Porque no somos como muchos, que corrompen la palabra de Dios; sino que como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo. ¿O necesitamos, como otros, epístolas de recomendación para vosotros, o cartas de recomendación de vosotros? Vosotros sois nuestra epístola escrita en nuestros

corazones, conocida y leída de todos los hombres; pues manifiestamente se declara que sois la epístola de Cristo ministrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios; no que nos bastemos a nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios, quien también nos ha hecho ministros idóneos del nuevo testamento." "Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. Por tanto, teniendo este ministerio, como hemos recibido misericordia, no desmayamos, sino que renunciamos a lo oculto de la deshonestidad, no andando con astucia, ni manejando engañosamente la palabra de Dios, sino que, por la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está oculto, también lo está para los que se pierden; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor; y a nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. Atribulados estamos por todas partes, mas no angustiados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, mas no destruidos; llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros, los que vivimos, siempre estamos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.... Por lo cual no desmayamos, sino que aunque nuestro hombre exterior perece, el interior se renueva de día en día. Porque nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un sobremanera grande y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 20 de noviembre de 1894, par. 3](#)

Los que profesan el nombre de Cristo, deben representar a Cristo como su modelo y ejemplo. Deben revelar a otros la verdad en su pureza, y darles a conocer cuáles son los privilegios y responsabilidades de la vida cristiana; y esto sólo puede hacerlo el que profesa ser seguidor de Cristo en la medida en que conforme su carácter a los sagrados principios de la verdad. No debe haber traición de la confianza sagrada por parte de nadie que profese ser hijo de Dios. No debe borrarse la línea divisoria entre los cristianos y el mundo. No se debe rebajar la verdad a un nivel bajo y común, porque esto deshonraría a Dios, que ha dado un sacrificio infinito en el don de su

Hijo por los pecados del mundo. Cristo es el camino, la verdad y la vida. [RH 20 de noviembre de 1894, par. 4](#)

Muchos de los que dicen ser hijos de Dios no parecen entender que el corazón debe ser regenerado; porque sus prácticas ignoran las palabras y las obras de Cristo. Por sus acciones dicen claramente: "Es mi privilegio actuar por mí mismo. Sería perfectamente miserable si no actuara por mí mismo". Esta es la clase de religión que se practica en el mundo; pero no lleva el endoso celestial. Es un engaño, una ilusión del enemigo. La llamada ciencia, el razonamiento humano y la poesía, no pueden considerarse de igual autoridad que la revelación; pero el estudiado propósito de Satanás es exaltar las máximas, tradiciones e invenciones de los hombres a una autoridad igual a la de la palabra de Dios; y, una vez logrado esto, exaltar las palabras del hombre al lugar de supremacía. Las almas débiles que nunca han comprendido que ser seguidor de Cristo significa la subordinación de todo poder que Dios ha dado a la obediencia de Cristo, serán arrastradas a la trampa que Satanás ha tendido a los pies inexpertos. La verdadera voz de Dios, que habla desde su palabra, no fue oída, o siendo oída, fue ignorada; porque otras voces atrajeron la atención y ocuparon la mente, y así fueron descarriados. No se daban cuenta de que Dios exigía que todo pensamiento fuera llevado cautivo a Jesucristo. La restricción que presentaba el Evangelio les parecía un yugo de esclavitud. No encontraban nada atractivo en la voz de Dios, que les declaraba lo que significa ser hijo de Dios, heredero del cielo; pero consideraban el requisito de Dios como una restricción cruel de su libertad, y totalmente innecesaria. Al principio desatendieron la palabra que señalaba el camino trazado para los rescatados del Señor, y luego la despreciaron y atacaron como algo que los restringía y ataba. Al fin fueron hallados fuera de conformidad con la voluntad revelada de Dios, y opuestos en corazón y práctica a la palabra de Dios. [RH 20 de noviembre de 1894, par. 5](#)

No hay seguridad para ninguno de nosotros, excepto cuando recibimos diariamente una nueva experiencia al mirar a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Día tras día debemos contemplarlo y transformarnos a su imagen. Hemos de representar los atributos divinos y seguir las huellas de Jesús cueste lo que nos cueste. Hemos de ponernos bajo la guía divina, consultando la palabra de Dios y preguntando cada día: ¿Es éste el camino del Señor? Hay varios caracteres erráticos que no se parecen en nada a Jesús, y que están dentro de la iglesia de Cristo; pero a menos que se sometan a ser como la arcilla en las manos del alfarero, y estén dispuestos a recibir el molde celestial, y ser moldeados en los vasos que Dios elija para hacerlos, siempre llevarán su deformidad de carácter, siempre serán vasos para deshonra, y nunca recibirán el toque final de la inmortalidad. Ninguna deficiencia de carácter será inmortalizada y estropeará el cielo con su imperfección. [RH 20 de noviembre de 1894, par. 6](#)

Una profesión de la verdad no tiene ningún valor a menos que el alma capte rápidamente los principios, y se apropie y absorba el rico alimento de la verdad, y se convierta así en partícipe de la naturaleza divina. Si esto se logra, la voluntad del agente humano cooperará con la voluntad divina. La enredadera silvestre y rastrera que yace tendida en el suelo, se agarra a ramas y tocones, y sujeta sus zarcillos a las cosas de la tierra; y para que se enrosque en un soporte adecuado, sus zarcillos deben ser cortados de los falsos soportes a los que se ha sujetado. Lo mismo sucede con el alma. Los apoyos terrenales deben ser removidos, y los pensamientos y afectos deben ser entrenados para encontrar su apoyo en Dios. [RH 20 de noviembre de 1894, par. 7](#)

(Concluido en el número siguiente.)

27 de noviembre de 1894

Separarse

(Concluido.)

En las epístolas se habla mucho de tener una fe sana, y esto debería enseñarnos la necesidad de actuar con cautela para que no entretejamos en nuestra experiencia nuestras propias inclinaciones y nuestros rasgos de carácter objetables. Debemos tener cuidado de no mezclar la paja con el trigo. Debemos cuidarnos de no tergiversar los preciosos, elevadores y ennoblecedores principios de la verdad, y al hacerlo, extraviar a otros. La solidez en la fe significa la corrección de todo error que exista aun en los pensamientos de nuestro corazón, para que no corrompamos la palabra de Dios. Hay gran necesidad de salud del alma, y esta condición se alcanzará aceptando la verdad pura, y poniéndola en práctica en nuestra vida. Como cristianos, necesitamos tener siempre presente a Jesús, recordando que él es el autor y consumidor de nuestra fe. Cada alma que busca llegar a ser una con Jesucristo, debe recordar que durante este período de prueba, es su deber estudiar la vida y el carácter de Jesucristo, y conformar su vida a la norma divina. Esto sólo puede hacerlo por la abundante gracia de Cristo. Cuando la gracia de Dios es dada y apropiada, habrá mejoramiento diario. Mientras Satanás, por un lado, tratará de presionar al creyente para que se ponga a su servicio, Cristo, por el otro, tratará de ganar y atraer el alma hacia sí. Si llegáis a ser vencedores de Satanás, libraréis muchas recias batallas con la inclinación, y os hallaréis en estricta guardia, a fin de que seáis leales a Dios en todas las cosas. Satanás continúa la guerra con el decidido propósito de vencer, y será necesario un esfuerzo continuo de tu parte para ser un vencedor. Tendrás que ponerte a prueba a ti mismo, preguntándote repetidamente: ¿Es este el camino del Señor? Manteniendo el ojo en Jesús, obteniendo de él provisiones de gracia, el que se esfuerza saldrá del conflicto con una visión más clara de Dios, y se regocijará en

el logro de nueva fuerza y poder porque ha hecho al Señor primero y mejor y todo en todo. [RH 27 de noviembre de 1894, par. 1](#)

La autodisciplina debe ser practicada por todo aquel que pretenda ser hijo de Dios. Mediante la disciplina decidida, un hombre o una mujer de mente ordinaria logrará mucho más para la causa de Dios que los talentos más brillantes y la mente más erudita sin la disciplina de la gracia de Dios; porque todas las dotes naturales altamente valoradas carecen de poder sin la disciplina de la gracia de Dios. Los cristianos deben sentir diariamente la necesidad de entrenar sus facultades intelectuales de tal manera que si son llamados a ocupar puestos de confianza, o si se les pide que expongan la verdad ante los más altos poderes terrenales, o para cualquier deber al que sean llamados, puedan hacerlo para la gloria de Dios. Se necesitan hombres y mujeres de mente equilibrada y de sana experiencia religiosa. Hay muchos que sólo tienen una experiencia enfermiza. No pueden soportar nada que sea desfavorable, y son propensos a imaginar que son despreciados por sus hermanos y hermanas. Están enfermos y, sin embargo, se sienten enteros en su unilateralidad y deformidad, y no acuden al Gran Médico, que podría devolverles la salud. Prefieren permanecer como están antes que ser molestados por reprensiones y advertencias. El Señor no tiene la culpa en su caso; los pacientes se niegan a tomar el remedio que el Gran Médico prescribe. No quieren aplicar la palabra de Dios a sus almas, y convertirse en hacedores de la palabra; sino que prefieren caer bajo influencias que son más adecuadas a sus rasgos naturales de carácter, pero que contrarrestan todo lo que el Gran Médico haría por sus almas, y así frustran los propósitos de Dios. [RH 27 de noviembre de 1894, par. 2](#)

Muchos se conforman a la norma del mundo, y son influenciados por las opiniones y declaraciones de varios autores del mundo, y sus máximas mundanas flotando en la mente, toman el lugar de la pura palabra de Dios, porque la palabra del hombre se ajusta a su gusto, aprueba sus costumbres, y alienta sus defectos de carácter, y la palabra de Dios condena su proceder. Separarse del mundo, ser enteramente del Señor, no dejarse influir por las reglas, máximas, prácticas y métodos del mundo, significa mucho más de lo que muchos comprenden. A veces, estos mundanos de corazón están muy eufóricos porque se tocan ciertas líneas que satisfacen sus gustos naturales en asuntos religiosos, pero no saben por experiencia práctica lo que significa la religión de Cristo; porque cuando las circunstancias cambian, están tan deprimidos como estaban eufóricos, y sienten la falta de su estímulo tanto como el borracho siente la pérdida de su licor espirituoso. Resplandecer de vez en cuando bajo el estímulo de la alabanza del mundo no es religión. Estar separado del mundo, estar consagrado a Jesucristo, significan mucho más de lo que parecen abarcar. El alma consagrada al servicio de Cristo tiene una paz que el mundo no puede dar ni quitar. Jesús dice: "Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". "No os dejaré

sin consuelo; vendré a vosotros". "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." Entrena la mente mediante una disciplina estrecha, y deja que los pensamientos del corazón se sometan a Jesucristo. Como agentes humanos cooperad con Dios en la obra de vuestra propia salvación con temor y temblor. [RH 27 de noviembre de 1894, par. 3](#)

Que los que quieran ser hijos de Dios presten atención al mandamiento: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". La asociación con hombres y mujeres de mentalidad mundana oscurece la percepción espiritual, porque es una desobediencia directa a los claros mandamientos de la palabra de Dios. En la sociedad mundana actúa una influencia terrenal, hay una atmósfera de miasma venenoso que es desastrosa para la piedad personal. Los que verdaderamente aman a Dios no cultivarán la sociedad de los que no aman a Jesús. Se darán cuenta de su propia debilidad individual, y estudiarán en oración la palabra de Dios, para alimentarse de la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, y descubrirán que la sociedad y la conversación cristianas son alimento para el alma, que en la sociedad de los que aman a Dios respiran la atmósfera del cielo. Los cristianos ejercitarán el amor y la simpatía unos por otros. El estímulo que se dan unos a otros, la estima que se manifiestan unos a otros, las ayudas, la instrucción, las reprensiones, las advertencias, el consejo cristiano que debe encontrarse entre los seguidores de Cristo, los hará progresar en la vida espiritual; porque la comunión cristiana está de acuerdo con el plan de Dios. Los cristianos deben cultivar la moderación, el amor, la paciencia y la unidad entre sí mediante las cuerdas del amor fraternal. Así ejercitarán juntos la fe, la esperanza y el amor hacia Dios; tendrán tierna consideración por todos los que tengan una fe semejante y preciosa, y se acercarán a los que aman a Dios. Habrá una comunión tal que el mundo no conoce. "Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." [RH 27 de noviembre de 1894, par. 4](#)

4 de diciembre de 1894

### Compañerismo con el mundo prohibido

"Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y firmes en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. Guardaos de que nadie os eche a perder por medio de filosofías y vanos engaños, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad." "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él.... Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis el premio de la herencia, porque al Señor Cristo servís." [RH 4 de diciembre de 1894, par. 1](#)

Un cristiano, tal como lo describen las Escrituras, es una persona separada del mundo en sus objetivos y prácticas, y unida a Cristo, poseedora de la paz que sólo Cristo puede otorgar, que encuentra que el gozo del Señor es su fuerza, y que su gozo es pleno. El cristiano no dejará que el mundo perezca desprevenido y no se esforzará por recuperar a los perdidos. La verdad de Dios santifica al creyente, y éste mantiene una dulce comunión con Cristo. Pone al servicio de Cristo todos los talentos que Dios le ha dado, en amor agradecido a Aquel que dio su preciosa vida por él, para que no perezca, sino que tenga vida eterna. Los que verdaderamente aman a Cristo se convierten en obreros junto con Dios, y buscan toda oportunidad para emplear los medios a su alcance en hacer el bien y en imitar las obras de Cristo. No cederán a las tentaciones de hacer alianzas con el mundo. No se unirán a órdenes secretas ni se comprometerán en intimidades con incrédulos. Pero los que no están totalmente del lado de Cristo son controlados en gran medida por las máximas y costumbres del mundo. Se unen en estrecha compañía con el mundo, y hacen socios a aquellos que no aman a Dios, sino que más bien lo deshonran. La alianza con el mundo por parte de los que profesan ser cristianos, agrada al enemigo de toda justicia; porque es favorable a su decidido propósito de edificar su reino. Es conducente a su éxito que muchos de sus súbditos se revistan de piedad y asuman la



aparición de hijos de Dios. Por este medio aumenta grandemente su poder de engañar y embaucar a las almas para llevarlas a la ruina. Ejerce su sabiduría y su poder por medio de estos inconversos que todavía pretenden ser seguidores de Cristo, y dondequiera que esta clase de sus súbditos se reúnen con el supuesto propósito de adorar a Dios, Satanás está allí para sugerir palabras y ejercer su influencia contra la verdad. Satanás es rico en los bienes de este mundo, y está lleno de astucia para engañar, y sus agentes más eficaces son aquellos a quienes puede inducir a adoptar una forma de piedad mientras niegan el poder de Dios por su carácter anticristiano. [RH 4 de diciembre de 1894, par. 2](#)

Los hijos de Dios deben defender firmemente lo correcto en toda circunstancia. No deben dejarse engañar por los que tienen la mente y el espíritu del mundo, ni unirse a ellos en su espíritu o prácticas. Las bandas de unión se fortalecerán imperceptiblemente, y el profesor de religión, unido en alguna alianza con el mundo, sentirá finalmente resentimiento contra cualquiera que le presente la necesidad de salir del mundo y estar separado. Llegará a una condición de tal armonía con el mundo que escuchará las sugerencias de Satanás; y como su engreimiento se alimenta de las alabanzas y lisonjas del mundo, y esto le resulta más aceptable que la abnegación exigida por la cruz de Cristo, se apartará del pueblo peculiar de Dios y se dirigirá a los que ofrecen tentaciones para gratificar ambiciones y empresas mundanas en armonía con los gustos y deseos naturales. Apartado de Dios, ha saboreado el aplauso de los hombres, y se le ha hecho agradable. Como no recibe esta alabanza en la iglesia de Cristo, se vuelve al mundo. [RH 4 de diciembre de 1894, par. 3](#)

La palabra de Dios prohíbe alabar y glorificar a los hombres, por lo tanto los cristianos no pueden gloriarse en los hombres; pero el mero profesor de religión se siente afligido por esta falta de aprecio humano, y creyendo que tiene calificaciones maravillosas que sus hermanos cristianos no discernen ni estiman correctamente, se aprieta un poco más al mundo, ama sus engañosos halagos, y creyéndose digno de ser ensalzado, bebe más profundamente de las turbias corrientes del valle, hasta que ya no tiene sed de las aguas níveas del Líbano. Está inquieto e intranquilo entre los verdaderos cristianos que hablan de Jesús y de la preciosa verdad. La lengua de Canaán es una lengua en la que ya no se deleita. La atmósfera que rodea las almas de los cristianos es diferente de la que rodea el alma del mundano, y el profesor de medio corazón se siente incómodo en presencia de los que aman a Dios con todo su corazón. Procura eliminar de entre sus compañeros a los que aman y temen a Dios, y llena sus vacantes con los que no le aman ni le temen, y no respetan sus mandamientos. Con su proceder hace evidente que no honra ni reverencia a Dios. [RH 4 de diciembre de 1894, par. 4](#)

El Señor dice: "Yo honraré a los que me honran". Satanás se complace en los sentimientos del cristiano común a quien la gente del mundo alaba y ensalza,

mientras que arroja reproches y desprecio sobre los que verdaderamente honran a Dios. El cristiano mundano que se deleita con la adulación de los hombres no recibirá más recompensa que ésta que busca. La alabanza de los hombres será toda su recompensa. Pero a Dios le aflige el espíritu y la acción de los hombres y mujeres de mentalidad mundana que, sin embargo, profesan estar del lado del Señor. La mundanalidad personal de los cristianos testifica contra la religión de Jesucristo. ¡Cuán pocos honran a Dios siendo sus fieles testigos! Cristo dice de sus verdaderos seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 4 de diciembre de 1894, par. 5](#)

Dios tiene sus testigos fieles que no intentan hacer lo que Cristo ha declarado imposible, es decir, tratar de servir a Dios y a Mammon al mismo tiempo. Son luces ardientes y resplandecientes en medio de las tinieblas morales del mundo, y en medio de las densas tinieblas que cubren al pueblo como un manto de muerte. Los miembros de la Iglesia de Cristo deben ser controlados individualmente por el Espíritu Santo, para que no tengan una experiencia cambiante y fluctuante. Deben estar arraigados y cimentados en la verdad. Cuando el gozo del poder salvador de la justicia de Cristo se comprenda correctamente mediante el conocimiento experimental, habrá interés vital en la iglesia, habrá quienes enseñen a los transgresores los caminos de Dios, y los pecadores se convertirán a la verdad tal como es en Jesús. Son los profesantes de la religión los que necesitan conversión; porque Satanás ha llevado sus engaños a sus almas. El alma que entra en contacto personal con Cristo, se convierte en un templo santo para el Señor; porque Jesús es hecho para el creyente sabiduría, justicia, santificación y redención. El que se ha entregado plenamente a Dios tiene conciencia de la presencia salvadora de Cristo. Es poseedor de paciencia espiritual, y tiene el descanso del alma que proviene de aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón. Confiando en Jesús como su eficiencia y justicia, su alma está llena de un agradable contentamiento. [RH 4 de diciembre de 1894, par. 6](#)

¿Qué es la alegría del cristiano? Es el resultado de la conciencia de la presencia de Cristo. Es el reflejo del amor de Cristo. Es el efecto de la acción del Espíritu Santo. Mirando a la cruz del Calvario, vemos a Jesús muriendo por los pecados del mundo, para que por su muerte, la vida y la inmortalidad salieran a la luz en favor del alma contrita. Jesús es todo en todos, y sin Él no podemos hacer nada. Sin Cristo, la vida espiritual sería imposible. Pero esta unión de Cristo con el alma es la unión que Satanás trata siempre de perturbar, y cediendo a sus tentaciones, el alma que una vez estuvo unida a Cristo puede asimilarse al mundo, y no gustar del pan de la vida eterna. La provisión de la mesa del Señor, el maná celestial, no se saborea; y el alma amante del mundo aborrece el maíz del cielo, y tiene hambre y sed de la alabanza y la adulación del mundo. El aplauso de los hombres es el alimento que saborea el

apetito pervertido del alma sin Cristo. Encaprichados por una ambición satánica de tener la supremacía, los que profesan ser seguidores de Cristo son llevados de un engaño a otro hasta que pierden la eternidad de vista. Pero el que vive piadosamente en Cristo Jesús no sentirá ningún gusto por la alabanza prohibida de los hombres. [RH 4 de diciembre de 1894, par. 7](#)

11 de diciembre de 1894

Acusadores Agentes del adversario

"Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." [RH 11 de diciembre de 1894, par. 1](#)

Un cristiano sano es aquel que tiene a Cristo formado en su interior, la esperanza de gloria. Ama la verdad, la pureza y la santidad, y manifestará vitalidad espiritual, teniendo amor a la palabra de Dios, y buscando la comunión con los concedores de la palabra, para poder captar cada rayo de luz que Dios les ha comunicado, que revela a Cristo y lo hace más precioso para el alma. El que tiene una fe sana descubre que Cristo es la vida del alma, que es en él como una fuente de agua que salta hasta la vida eterna, y se deleita en conformar cada poder del alma a la obediencia de su Señor. El Espíritu Santo con su influencia vivificante mantiene siempre a tal alma en el amor de Dios. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 2](#)

Para el cristiano está escrito: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas participéis de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que carece de estas cosas es ciego, y no ve de lejos, y se ha olvidado de haber sido purificado de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así os será concedida abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 11 de diciembre de 1894, par. 3](#)

Para crecer en la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, es necesario escudriñar las Escrituras en oración, y tener comunión con los que aman y temen a

Dios. Si Cristo es un Salvador residente, no podemos asimilarnos al mundo. El mundo crucificó a Jesucristo, y está enemistado con Cristo y con los que aman la verdad, porque la verdad condena a los hijos de este mundo en sus vidas pecaminosas y sin Cristo. El mundano traicionará a los hijos de Dios, hablará contra ellos y los acusará falsamente. Pero que nadie que diga ser seguidor de Cristo reciba las acusaciones que brotan de las envidias y celos de los que no aman la verdad. Si escucháis acusaciones y cargos contra los hijos de Dios que se esfuerzan por obedecer la verdad, os dejáis seducir por el enemigo, y él os utilizará como su agente. Los que viven en comunión diaria con Cristo aprenderán a estimar debidamente a sus hermanos, y respetarán y simpatizarán con los que están en armonía con lo puro, lo bueno y lo verdadero, y condenarán el proceder de los que son viles, libertinos e inmundos ante Dios, y desprecian su verdad y su justicia. No ayudarán al enemigo en su obra de condenar a los justos y exculpar a los culpables. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 4](#)

Temed ponerlos del lado de Satanás, actuar como su agente al recibir sugerencias que debilitarán y desalentarán a aquellos a quienes Dios ama. Temed sostener y fortalecer las manos del pecador ayudándole en lo más mínimo a llevar a cabo sus obras secretas y envidiosas, y a conspirar contra los justos; porque el Señor seguramente castigará a todos los que se dedican a esta clase de obras. El Señor seguramente se fijará en vosotros al lanzar reflexiones sobre el hijo de Dios, ante sus hermanos o ante los incrédulos. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 5](#)

Al depreciar el carácter de los demás, los enemigos de la verdad tratan de exaltarse a sí mismos y buscan la alabanza de los hombres. Pero el Señor dice: "El que ama su vida" -busca ser el más grande, amando la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios- "la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo la guardará para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará". Aquí hay luz sobre el punto de acusar y de tratar de humillar al siervo de Dios ante los ojos de los hombres. Los que profesan la verdad han de respetar a sus hermanos, y han de tratarlos como a Cristo en la persona de sus santos. Si el amor de Jesús permanece siempre en el corazón, así será. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 6](#)

Después que Jesús hubo lavado los pies a sus discípulos, dijo: "Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado ejemplo, para que hagáis como yo he hecho con vosotros. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, felices seréis si las ponéis por obra". Al lavar los pies de sus discípulos, Jesús nos dio una lección de humildad; y si practicáramos esta ordenanza como Jesús nos ha dado el ejemplo, resultaría en barrer las dificultades que surgen entre los hermanos, y sanaría el distanciamiento

que el enemigo traería a la iglesia; porque Jesús está presente en tales ocasiones, para llevar los corazones a la comunión consigo mismo y con los demás. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 7](#)

Después de lavar los pies a sus discípulos, dijo: "No hablo de todos vosotros; yo sé a quién he elegido, sino para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí el calcañar". Oh, que el pueblo que profesa ser de Dios tenga también discernimiento, y sepa a quién ha elegido Dios. Había lavado los pies a Judas, el que iba a traicionarle. Dijo: "Vosotros estáis limpios, pero no todos". Quería que sus seguidores comprendieran que tenía pleno conocimiento de lo que Judas haría. Predijo su traición a manos de Judas, y dijo: "Ahora os lo digo antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió." Jesús dijo a la gente: "Todavía un poco de tiempo está la luz con vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas; porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. Esto dijo Jesús, y se fue, y se ocultó de ellos. Y aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creyeron en él, para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? y ¿a quién se ha manifestado el brazo del Señor? Por tanto, no pudieron creer, porque Esaías dice otra vez: Cegó sus ojos, y endureció su corazón; para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sane."

[RH 11 de diciembre de 1894, par. 8](#)

El Señor ha revelado en su palabra que Satanás está a la cabeza de los principados y potestades caídos, y es el gobernante de las tinieblas de este mundo. Día y noche conspira contra Dios y contra los que quieren obedecer a la verdad. Se transforma en ángel de luz, y hace que las tinieblas parezcan luz, y la luz tinieblas; y procura continuamente inducir a las almas inestables a unirse con él para que piensen mal y hablen mal de los que no se apartan de la verdad. Se le describe en las Escrituras como mentiroso, destructor, atormentador, acusador, asesino, y no será difícil discernir de qué lado está luchando un alma, o bajo qué dirección se mueve, si se le encuentra acusando y condenando a otros. Si hombres y mujeres han sido colocados de tal manera que han ganado influencia, y usan esa influencia para promover los designios de Satanás, se están uniendo con el gran adversario y apóstata. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 9](#)

Nuestro principal adversario es el diablo. Se le representa como un león rugiente, buscando a quien devorar. Cuando encuentra hombres y mujeres que se han enaltecido a sí mismos, como él mismo en el cielo, llenos de celos y ambiciosos de poder y prominencia, sabe cómo guiarlos con sus tentaciones para que prostituyan sus poderes a su uso y se conviertan en sus agentes para arruinar a sus semejantes. Está dispuesto a obrar por medio de sus agentes humanos de tal manera que se oculte

a la vista, a fin de poner en marcha una serie de circunstancias que alejen a los hombres de Dios, los aparten de la asociación y compañía de los que están relacionados con Cristo, y los influyan para que hagan la obra de molestar, angustiar y desalentar a los que aman a Jesús. El hechizo de la tentación se apodera de estas almas como un encanto embrujador. "Todo hombre es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". Cediendo a la voz del tentador, el tentado renuncia a la virtud y a los principios, y en lugar de volverse inmediatamente a Dios con contrición y arrepentimiento, rompe el último eslabón por el que el poder de Dios puede obrar en su favor, y el infierno triunfa porque se ha convertido en presa del enemigo. Cuando el adversario hechiza así al alma y atrapa los pies incautos, entonces representa a Dios como inexorable e implacable, declarando que será inútil hacer una confesión de pecado ahora, porque Dios no perdonará. Que el alma tentada no escuche la voz del acusador y destructor, y tome el camino del apóstata sin esperanza, y se sumerja en las tinieblas de medianoche. Recuerda la promesa de Dios. Él dice: "Vuélvete al Señor tu Dios, porque has caído por tu iniquidad. Toma contigo palabras, y vuélvete al Señor; dile: Quita toda iniquidad, y recíbenos benignamente". El Señor responde: "Sanaré su rebeldía, los amaré gratuitamente; porque mi ira se ha apartado de él." Rompe con el enemigo, y busca la presencia de Jesús; con lágrimas de confesión y con dolor penitencial insta una vez más tu demanda ante el trono de la gracia. El Señor oirá, el Señor responderá; vuelve antes de que sea demasiado tarde. [RH 11 de diciembre de 1894, par. 10](#)

"Nosotros, pues, como colaboradores suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios. (Porque él dice: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te socorrí; he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación). No ofendiendo en nada, para que el ministerio no sea vituperado; sino en todo aprobándonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliias, en ayunos; por la pureza, por la ciencia, por la paciencia, por la bondad, por el Espíritu Santo, por el amor no fingido, por la palabra de verdad, por el poder de Dios, por la armadura de justicia a diestra y siniestra, por la honra y la deshonra, por la mala fama y la buena fama; como engañadores, y sin embargo verdaderos; como desconocidos, y sin embargo bien conocidos; como moribundos, y he aquí que vivimos; como castigados, y no muertos; como tristes, y sin embargo siempre gozosos; como pobres, y sin embargo enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y sin embargo poseyendo todas las cosas." [RH 11 de diciembre de 1894, par. 11](#)

Que todo hombre que se dedique a la obra del ministerio no se limite a leer, sino que estudie la instrucción que el apóstol Pablo ha escrito bajo la inspiración del Espíritu de Dios, y luego practique lo mismo. La vida que Pablo describe fue también la vida de nuestro Patrón, la Majestad del cielo, que revistió su divinidad de

humanidad, y vino a nuestro mundo para asociarse con los que están perdidos y salvarlos, para levantar a los caídos, diciendo: "Sígueme. Yo soy tu Redentor, yo soy tu Restaurador. Yo te restauraré". [RH 11 de diciembre de 1894, par. 12](#)

## 18 de diciembre de 1894

Nuestro deber para con los pobres y los afligidos

"Oíd, amados hermanos míos: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? ... Si un hermano o una hermana están desnudos y desprovistos del alimento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?" [RH 18 de diciembre de 1894, par. 1](#)

Hago un llamamiento a mis hermanos en la fe y los exhorto a cultivar la ternura de corazón. Cualquiera que sea vuestra vocación o posición, si abrigáis egoísmo y codicia, el desagrado del Señor caerá sobre vosotros. No hagáis de la obra y la causa de Dios una excusa para tratar estrecha y egoístamente a nadie, aunque se trate de negocios que tengan que ver con su obra. Dios no aceptará nada en la línea de ganancia que sea traído a su tesorería a través de transacciones egoístas. Todo acto relacionado con su obra debe someterse a la inspección divina. Toda transacción deshonestas, todo intento de aprovecharse de un hombre que está bajo la presión de las circunstancias, todo plan para comprar su tierra o propiedad por una suma inferior a su valor, no será aceptable para Dios, aunque el dinero ganado sea una ofrenda para su causa. El precio de la sangre del unigénito Hijo de Dios ha sido pagado por todo hombre, y es necesario tratar honestamente, tratar con equidad con todo hombre, a fin de llevar a cabo los principios de la ley de Dios. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 2](#)

Los grandes principios contenidos en esa ley nos imponen el deber de amar a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Los que aman a Dios guardarán los cuatro primeros preceptos del decálogo, que definen el deber del hombre para con su Creador. Pero al poner en práctica este principio por la gracia de Cristo, expresaremos en nuestro carácter los atributos divinos, y realizaremos el amor de Dios en todo nuestro trato con nuestros semejantes. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Dios dio al mundo su mejor don, y quien tenga los atributos de Dios amará a sus semejantes con el mismo amor con que Dios le ha amado a él. El Espíritu de Dios que mora en el corazón se manifestará en amor a los demás. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 3](#)

Al guardar los cuatro primeros mandamientos, que revelan el deber del hombre para con su Dios, el adorador de Dios descubrirá que no puede albergar ni una fibra de la raíz del egoísmo. No puede cumplir su deber para con su Dios y practicar la

opresión hacia sus semejantes. El segundo principio de la ley es semejante al primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". "Haz esto y vivirás". Estas son las palabras de Jesucristo, de las cuales no puede apartarse ningún hombre, mujer o joven que quiera ser un verdadero cristiano. Es la obediencia a los principios de los mandamientos de Dios lo que moldea el carácter según la semejanza divina. Los que rinden esta obediencia por la gracia de Cristo, poseen los atributos del carácter del Salvador, y son partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. La palabra "concupiscencia" incluye aquí no sólo el libertinaje, sino también la codicia, el deseo de posición, el amor al dinero y lo que conduce a tratos falsos y prácticas injustas. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 4](#)

"La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos. Limpio es el temor del Señor, que permanece para siempre; verdaderos y justos son todos los juicios del Señor. Son más deseables que el oro, más que mucho oro fino; más dulces que la miel y el panal. Además, por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay gran recompensa". Las personas que guardan los mandamientos de Dios han de llevar la ley de Dios a sus vidas y revelar su valor en sus caracteres; han de ser semejantes a Cristo y mostrar verdadera caridad. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 5](#)

"No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, sea de tus hermanos, o de tus extranjeros que están en tu tierra dentro de tus puertas; en su día le darás su jornal, ni se pondrá el sol sobre él, porque es pobre y pone en ello su corazón; no sea que clame contra ti al Señor, y te sea pecado." "No defraudarás a tu prójimo, ni le robarás; el salario del jornalero no permanecerá contigo toda la noche hasta la mañana." [RH 18 de diciembre de 1894, par. 6](#)

El Señor Jesús dio estos mandamientos desde la columna de nube, y Moisés los repitió a los hijos de Israel y los escribió en un libro, para que no se apartaran de la justicia. Tenemos la obligación de cumplir estas especificaciones, pues al hacerlo cumplimos las especificaciones de la ley de Dios. Si un hermano que ha trabajado desinteresadamente por la causa de Dios se debilita físicamente y no puede hacer su trabajo, que no se le despida y se le obligue a arreglárselas como pueda. Dadle un salario suficiente para su sustento, pues recordad que pertenece a la familia de Dios y que todos sois hermanos. En el Nuevo Testamento, el Redentor del mundo ha especificado lo que constituye la religión pura en nuestro trato con nuestros semejantes. Obedecer los cuatro primeros mandamientos con toda el alma nos lleva a rendir a Dios un amor supremo y a convertirnos en colaboradores de Dios en el cumplimiento de la voluntad de Dios para con nuestros semejantes. La observancia de los cuatro primeros mandamientos nos hace uno con Cristo, que dio su vida como rescate para liberar a todos de la esclavitud del pecado y hacernos hombres y mujeres



libres en Él. El valor del hombre debe estimarse por el precio pagado por su redención. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 7](#)

Los seis últimos preceptos del decálogo revelan el deber del hombre para con sus semejantes; y quienes prestan obediencia a los cuatro primeros mandamientos cumplirán también los mandatos de los seis últimos. Se nos ordena amar al prójimo como a nosotros mismos. Este mandamiento no significa que simplemente amemos a los que piensan y creen exactamente como nosotros pensamos y creemos. Cristo ilustró el significado del mandamiento con la parábola del buen samaritano. Pero cuán extrañamente se descuidan estas preciosas palabras, y con qué frecuencia los hombres oprimen a sus semejantes y elevan sus almas a la vanidad. Los hombres se glorían de sí mismos y se exaltan por encima de sus hermanos. "Así ha dicho Jehová: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová." "Lavaos, limpiaos; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, aliviad al oprimido, juzgad al huérfano, abogad por la viuda." [RH 18 de diciembre de 1894, par. 8](#)

¿Podemos extrañarnos de que la maldición de Dios caiga sobre la tierra, sobre los hombres y las bestias, cuando su ley es dejada de lado como cosa nula, y los hombres siguen la imaginación de sus propios corazones, como hicieron los habitantes del mundo antes del diluvio? Todo esto predice la venida de Cristo y el fin de todas las cosas. "Como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre." Por orgullo egoísta, por gratificación egoísta, la bendición de Dios se ha cerrado a los hombres y a su pueblo profeso, porque han despreciado sus palabras, y no han aliviado los sufrimientos de la humanidad. "No os oprimiréis, pues, unos a otros, sino que temerás a tu Dios, porque yo soy Jehová vuestro Dios. Por tanto, pondréis por obra mis estatutos y guardaréis mis decretos, y los pondréis por obra; y habitaréis en la tierra con seguridad. Y toda la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad." [RH 18 de diciembre de 1894, par. 9](#)

La prosperidad está asegurada para los que cumplen las palabras de Cristo. Al obedecer sus palabras, os convertís en obreros junto con Dios para elevar, bendecir y fortalecer a los hijos de los hombres, cultivando los buenos impulsos y desarraigando lo que es malo. Cristo dijo: "Haz bueno el árbol y bueno su fruto". Sólo la piedad práctica tiene valor. Ningún religioso espurio entrará en el reino de los cielos, y los que son auténticos darán el fruto que se encuentra en el árbol cristiano. El fruto que se encuentra en el árbol está en armonía con su naturaleza.

Esta ley prevalece en todo el reino natural, e ilustra la verdad que se encuentra en el reino espiritual. Cuando hay un cambio decidido de una vida de pecado a una de pureza, habrá un cambio correspondiente en palabras y acciones. Aquellos que ejercitan la fe moran en la presencia de la pureza, y son uno con Cristo. Su vida está escondida con Cristo en Dios. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 10](#)

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Los limpios de corazón tienen siempre ante sí a su Señor invisible, y captan su Espíritu; aman a su Señor con todo el corazón, y ejercitan en su vida el amor que Dios ha manifestado hacia todos los seres humanos. Pero "el que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". Que todos lean y entiendan estas palabras de Juan, para que no se equivoquen. ¿A qué mandamientos se refiere Juan? Dice: "Hermanos, no os escribo ningún mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenáis desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Además, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros; porque las tinieblas pasaron, y ahora resplandece la luz verdadera. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, hasta ahora está en tinieblas. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él tropiezo." [RH 18 de diciembre de 1894, par. 11](#)

"Si tu hermano empobreciere y decayere contigo, lo aliviarás, aunque sea forastero o extranjero, para que viva contigo. No tomes de él usura ni aumento, sino teme a tu Dios, para que tu hermano viva contigo". ¡Cuán tiernamente considera el Señor a todos los que sufren y padecen necesidad! Hay que ayudarlos, no oprimirlos. "No le darás tu dinero a usura, ni le prestarás tus víveres en aumento. Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, para darte la tierra de Canaán, y para ser tu Dios." [RH 18 de diciembre de 1894, par. 12](#)

Sería bueno que cada iglesia leyera en sus asambleas del Antiguo Testamento las lecciones que Cristo dio al pueblo. El Espíritu y el carácter de nuestro Padre Celestial en su trato con los hombres se revelan a través de estas lecciones. [RH 18 de diciembre de 1894, par. 13](#)

25 de diciembre de 1894

Nuestro deber para con los pobres y los afligidos

"Si hubiere entre vosotros un pobre de alguno de tus hermanos dentro de cualquiera de tus puertas, en tu tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás de par en par tu mano, y sin falta le prestarás lo suficiente para lo que necesitare. Guárdate que no

haya pensamiento en tu corazón perverso, diciendo: El año séptimo, el año de la liberación, está cerca; y tu ojo sea malo contra tu hermano pobre, y no le des nada; y clame contra ti a Jehová, y te sea pecado. Ciertamente le darás, y no se entristecerá tu corazón cuando le des; porque por esto te bendecirá Jehová tu Dios en todas tus obras, y en todo aquello en que pusieres tu mano. Porque nunca cesarán los pobres de la tierra; por tanto, yo te mando, diciendo: Abrirás mucho tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu menesteroso en tu tierra." [RH 25 de diciembre de 1894, par. 1](#)

En el Antiguo Testamento se revelaron los mismos principios que Cristo expuso en su sermón de la montaña. Los escribas y fariseos sabían tan poco de estos principios por la práctica diaria, que el sermón de Cristo en el monte fue como una nueva revelación para ellos, y sonó como herejía a sus oídos. Habían malinterpretado la Escritura, y consideraban que las máximas y dichos de los hombres que les habían pasado de rabino en rabino, tenían la santidad de la inspiración. Pero los mandamientos de los hombres no eran como los mandamientos divinos, y se adaptaban mejor a sus corazones carnales. Jesús, que había instituido la Ley, sabía hasta qué punto se habían apartado de ella aquellos maestros que se decían piadosos, y hasta qué punto la habían anulado con sus tradiciones. Habían adorado a Dios en vano, "enseñando por doctrinas mandamientos de hombres". [RH 25 de diciembre de 1894, par. 2](#)

Jesús les reveló los principios trascendentales de la ley de Dios. Lo que habían dicho los rabinos de antaño, aunque se había repetido a menudo, y estaba envejecido por la edad, aunque era considerado por los hombres como equiparable a la autoridad divina, fue puesto en contraste con su propio principio divino. Las lecciones que había enseñado a Israel en el Antiguo Testamento las repitió en el Nuevo Testamento. Les ordenó que ejercieran la misericordia, la compasión y el amor hacia todos aquellos con quienes entraran en contacto. Si los israelitas hubieran puesto en práctica las lecciones que Cristo pronunció desde la columna de nube, el hombre no habría oprimido a sus semejantes. Jesús había dicho en el Antiguo Testamento: "No pervertirás el juicio del forastero, ni del huérfano; ni tomarás en prenda el vestido de la viuda; sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te redimió Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto. Cuando segares tu mies en tu campo, y hubieres olvidado una gavilla en el campo, no volverás a recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos. Cuando mates tu olivo, no volverás a pasar por sus ramas; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Cuando recojas las uvas de tu viña, no las rebuscarás después; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto; por eso te mando que hagas esto." [RH 25 de diciembre de 1894, par. 3](#)

Si Israel hubiera cumplido la voluntad de Dios que se le había dado a conocer, la bendición prometida a los puros de corazón habría recaído sobre ellos. Habrían visto

a Dios, y al contemplarlo se habrían asemejado a él en carácter. El principio y el poder siempre activos del Espíritu Santo habrían obrado sobre la naturaleza humana, hasta que el corazón hubiera sido cambiado y el carácter se hubiera conformado a la semejanza del carácter de Cristo. Al cumplir diariamente las palabras de Cristo, se convierte en un placer hacer su voluntad. Cristo vino a nuestro mundo para vivir la ley de Dios, para ser nuestro modelo en todas las cosas. Se colocó entre el propiciatorio y el gran número de adoradores sin corazón, llenos de ostentación, orgullo y vanidad, y mediante sus lecciones de verdad, que eran elocuentes con sencillez, impresionó al pueblo con la necesidad de la adoración espiritual. Sus lecciones eran impresionantes, hermosas y de gran importancia, pero tan sencillas que un niño podía entenderlas. La verdad que presentaba era tan profunda que el maestro más sabio y consumado jamás podría agotarla. Aquellos que trabajan viendo lo invisible, siempre preservarán la simplicidad, cargando las palabras más simples con el poder de las verdades más grandiosas. Fue con este tipo de enseñanza que el Señor Jesús expuso la debilidad y llevó a la confusión las teorías de los más eruditos. La impecabilidad de su carácter, sin mancha de pecado, sin una arruga, reveló el marcado contraste que había entre su religión y las piadosas pretensiones de los fariseos. No podían tolerar a Jesús. [RH 25 de diciembre de 1894, par. 4](#)

Aunque no se le podía encontrar ningún defecto, Cristo fue rechazado por los hombres. Con todo su poder acusador, Satanás lo asaltó, y no pudo encontrar en él nada que condenar. Judas, que lo traicionó, se vio obligado a confesar que había entregado sangre inocente. Pilato, aunque dictó la sentencia condenatoria contra él, declaró que no encontraba falta alguna en él. La mujer de Pilato mandó decir al gobernador romano: "No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por su causa." Este era el carácter del gran Maestro que nos ha mandado tratar a nuestros hermanos con ternura y compasión. ¿Haremos caso omiso de sus palabras y, escogiendo la impureza de corazón, dejaremos de ver a Dios? Al no obedecer las palabras de Cristo nos volvemos duros de corazón, insensibles a la aflicción de nuestros semejantes, y carecemos de ternura y amor. [RH 25 de diciembre de 1894, par. 5](#)

Me dirijo a quienes ocupan puestos de responsabilidad. ¿Cómo está su historial cuando se compara con las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento? Ninguna de sus excusas por negligencia en obedecer la palabra de Dios tal como se lee, se sostendrá ante el Cielo. Cuando usted emplea a un hombre en cualquier rama de la obra, y él hace su mejor, y todavía cae en el decaimiento, y su esposa y niños son causados para sufrir, usted puede pasar el juicio sobre él porque él no tiene éxito en su trabajo, y usted puede permitir que el grito de este hermano y su familia suba contra usted en los oídos de Dios; pero recuerde que como usted juzga, usted será juzgado, y como usted mide a otros, será medido a usted otra vez. ¿No temes que el Señor te haga caer sobre el mismo suelo sobre el que ha caído tu hermano? Tu

hermano tenía tanto valor a los ojos de Dios como tú; porque no hay acepción de personas con Dios. Él quita el oropel, el brillo y el espectáculo con que los hombres se han vestido, y los contempla en su verdadero carácter. Permite que los que se jactan de sí mismos pasen por los lugares estrechos en que otros han caído, para que sean probados y probados en los mismos puntos en que otros han fallado, para que comprendan lo que es ser mirado con indiferencia, desprecio y desdén. Cuando otros fracasaron en el mismo lugar, ellos no ayudaron, fortalecieron y bendijeron; sino que se apartaron de ellos de corazón, y no consideraron su situación. [RH 25 de diciembre de 1894, par. 6](#)

El Señor se ha representado a sí mismo como un padre de familia que dejó sus bienes a sus siervos, instruyéndoles para que comerciaran con ellos en su provecho. "Llamó a sus diez siervos, y les entregó diez libras, y les dijo: Ocupaos hasta que yo venga.... Y aconteció que cuando volvió, habiendo recibido el reino, mandó llamar a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno comerciando." El Señor ha dado talentos a sus siervos según sus diversas capacidades, y quiere decir que serán buenos administradores de los bienes de su Señor. Cumpliendo los principios de la ley de su gobierno, harán buen uso de sus talentos distribuyendo a los pobres, manifestando la compasión y el amor de Cristo a sus semejantes. Los que hagan esto oirán de sus labios la bendición: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor". [RH 25 de diciembre de 1894, par. 7](#)